



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL**

**ENTRE LOS PRECEPTOS CULTURALES APRENDIDOS Y
ACORDADOS: SU EFECTO EN LA SATISFACCIÓN INDIVIDUAL Y DE
PAREJA**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:
ANDREA BRAVO DODDOLI**

**TUTORA PRINCIPAL
DRA. ROZZANA SÁNCHEZ ARAGÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM**

**COMITÉ TUTORIAL
DR. ROLANDO DÍAZ LOVING
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM
DR. ROBIN BERNARD GOODWIN
UNIVERSITY OF WARWICK
DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA, UNAM
DRA. MARÍA DEL ROSARIO ESTEINOU MADRID
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

En este momento culminante de mi vida académica, deseo expresar mi más profundo agradecimiento a cada uno de ustedes por su invaluable contribución y apoyo en el desarrollo de mi tesis doctoral. Su dedicación y orientación han sido fundamentales para mi crecimiento personal y profesional, y no podría haber llegado hasta aquí sin su generosidad y respaldo inquebrantable.

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme la oportunidad de poder ser parte de su institución por cuatro años más con la finalidad de llevar a cabo este arduo pero gratificante. Su compromiso con la excelencia académica y la investigación ha sido un faro inspirador que ha iluminado mi trayectoria.

Agradezco sinceramente a todos los profesores y personal administrativo que han contribuido a mi formación, por su inagotable dedicación a la educación y su constante apoyo.

Asimismo, quiero expresar mi profundo agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por otorgarme la beca (CVU. 464222) que ha hecho posible que me dedique de lleno a mi investigación.

A la Dra. Sánchez Aragón, cuyo conocimiento y experiencia han sido invaluable en cada etapa de mi investigación, le debo un agradecimiento especial. Su guía experta, su paciencia y su disposición constante para brindarme orientación han sido fundamentales para mi crecimiento. A través de sus enseñanzas, he adquirido no solo conocimientos técnicos, sino también una perspectiva crítica y una pasión por la búsqueda del conocimiento.

A los Dr. Díaz Loving, Dra. Esteinou Madrid, Dr. Goodwin, y Dra. García Méndez, quiero expresar mi más sincero agradecimiento por su contribución significativa a mi trabajo. Su dedicación, comentarios y sugerencias constructivas han sido esenciales para la calidad y el alcance de mi investigación. Sus diferentes áreas de especialización han enriquecido mi comprensión del tema y me han brindado una visión multidisciplinaria que ha ampliado mi perspectiva. Estoy profundamente agradecida por su tiempo, energía y compromiso hacia mi desarrollo académico.

En conjunto, cada uno de ustedes ha sido parte integral de este viaje académico, y sus contribuciones han enriquecido mi aprendizaje, fortalecido mi pasión por la investigación y me han brindado las herramientas necesarias para abordar los desafíos que se presenten en mi carrera. Estoy eternamente agradecida y honrada de haber tenido la oportunidad de trabajar con profesionales tan distinguidos y comprometidos.

Dedicatorias

A mi papá,

Tu apoyo incondicional, tus sabios consejos y tu ejemplo de perseverancia han sido fundamentales en mi camino. Gracias por estar siempre a mi lado, por alentarme a perseguir mis metas y por ser mi mayor inspiración.

A mi mamá,

Tu apoyo constante, tu cariño incondicional y tu fuerza incansable han sido un pilar en mí. Gracias por creer en mí, y por animarme a seguir adelante. Este trabajo es un testimonio de tu amor y dedicación. Te agradezco de todo corazón lo que has hecho por mí.

A mis hermanos,

Nuestra complicidad, nuestras risas compartidas y nuestro apoyo mutuo han sido un regalo en mi vida. Gracias por estar siempre ahí, por alentarme en cada paso y por ser mis compañeros de aventuras. Los llevo en mi corazón.

A Santi,

Tu apoyo incondicional, tu comprensión y tu amor han sido mi mayor fortaleza en este camino. Gracias por estar a mi lado, por animarme a seguir adelante cuando más lo necesitaba y por ser mi mayor fuente de apoyo. Te amo con todo mi corazón.

Lara, Andy, Mariana, Clau,

Sus palabras de aliento, su amistad sincera y su compañía han sido un regalo invaluable en mi vida. Gracias por estar ahí, por animarme en los momentos difíciles y por compartir tantos momentos especiales juntos. Este trabajo es un tributo a nuestra amistad duradera y a todas las experiencias compartidas. Agradezco su apoyo y confianza.

A Ana, Donaji, Luisa y Dani,

Queridas compañeras, nuestra convivencia diaria, nuestras conversaciones inspiradoras y nuestro apoyo mutuo han sido pilares fundamentales. Gracias por compartir conocimientos,

por brindar consejos valiosos y por ser un apoyo constante. Esta investigación es un reflejo de nuestra colaboración y trabajo en equipo. Agradezco sinceramente su compañerismo.

A Pao, Normita, Jess, Jorge y Judith

Nuestras experiencias compartidas y nuestro apoyo mutuo han sido fundamentales en mi trayectoria. Gracias por compartir conocimientos, por brindar perspectivas enriquecedoras y por ser una fuente constante de inspiración. Agradezco de corazón su amistad y colaboración.

Índice

<i>Resumen</i>	15
<i>Abstract</i>	15
<i>Introducción</i>	16
1. Cultura y pareja	19
1.1. Cultura.....	20
1.1.1. Transmisión cultural	24
1.1.2. Individualismo-colectivismo	26
1.2. Premisas histórico-socioculturales	30
1.2.1. Normas y creencias.....	31
1.3. Pareja.....	34
1.3.1. Ciclo de la pareja.....	35
1.3.2. Premisas histórico-socioculturales en la pareja	39
1.4. Premisas histórico-socioculturales básicas en los miembros de la pareja.....	45
1.4.1. Armonía/confrontación entre lo aprendido y lo acordado.....	48
2. Diferencias entre lo Aprendido y lo Acordado: el papel de la Disonancia Cognoscitiva y el Estrés	52
2.1. Disonancia cognoscitiva.....	53
2.1.1. Reducción de la disonancia.....	56
2.1.2. Magnitud.....	58
2.1.2. Consecuencias	64
2.2. Estrés.....	64
2.2.1. Teorías sobre el estrés	66
2.2.2. Estrés en la pareja	68
2.2.3. Consecuencias del estrés	72
2.3. Disonancia cognoscitiva y estrés: sus efectos.....	73
3. Bienestar Subjetivo, Conflicto y Satisfacción Marital	75
3.1. Bienestar subjetivo.....	76
3.1.1. Componentes del bienestar subjetivo	77
3.1.2. Variables asociadas al bienestar subjetivo	78
3.1.3. Variables sociodemográficas	79
3.1.4. Teorías sobre el bienestar subjetivo.....	80
3.1.5. Bienestar subjetivo y pareja	84
3.2. Conflicto	85
3.2.1. Causas del conflicto	86
3.2.2. Consecuencias	89
3.3. Satisfacción relacional	91
3.3.1. Modelos y teorías de la satisfacción relacional.....	92
3.3.2. Factores intervinientes	94
<i>Estudio 1</i>	97

<i>Premisas Histórico-Socio-Culturales de las Relaciones de Pareja</i>	97
Objetivo general	97
Objetivos específicos	97
Justificación.....	97
Variables	98
Interventora	98
Definición conceptual	98
Definición operacional.....	98
Fase I.....	99
Participantes.....	99
Instrumentos	99
Tipo de estudio.....	100
Procedimiento	100
Análisis de datos.....	100
Resultados.....	100
Discusión.....	119
Inicio	120
Mantenimiento.....	121
Disolución.....	123
Fase II.....	125
Participantes.....	125
Instrumentos	126
Tipo de estudio	128
Procedimiento	128
Análisis de datos.....	129
Resultados.....	130
PHSCP al inicio de la relación.....	131
PHSCP en el mantenimiento de la relación.....	137
PHSCP en la disolución de la relación.....	143
Discusión.....	149
PHSCP del inicio de la relación.....	150
PHSCP del mantenimiento de la relación	152
PHSCP de la disolución de la relación.....	155
<i>Estudio 2</i>	159
<i>Flexibilidad, Tolerancia, Adaptabilidad hacia la Pareja y Estrés en el contexto de la pareja</i>	159
Objetivos generales.....	159
Objetivos específicos	159
Justificación.....	159
Variables	160
Interventoras.....	160
Definiciones conceptuales.....	160

Definiciones operacionales	161
Participantes.....	161
Instrumentos	161
Tipo de estudio	164
Procedimiento	164
Análisis de datos.....	164
Resultados	165
Flexibilidad en el contexto de la pareja.....	165
Tolerancia hacia la pareja.....	169
Adaptabilidad a la pareja	174
Estrés en el contexto de la pareja	177
Discusión	182
Flexibilidad en el contexto de la pareja.....	183
Tolerancia hacia la pareja.....	187
Adaptabilidad hacia la pareja	190
Estrés en el contexto de la pareja	193
<i>Estudio 3</i>	<i>195</i>
<i>Diferencias por sexo, edad, tiempo en la relación, escolaridad y estado civil.....</i>	<i>195</i>
Objetivo General	195
Objetivos específicos	195
Justificación.....	196
Variables	196
Interventoras.....	196
De clasificación.....	197
Definiciones conceptuales.....	197
Definiciones operacionales	198
Hipótesis	198
Sexo	198
Edad	199
Escolaridad	199
Estado civil	200
Tiempo en la relación	200
Número de hijos	200
Participantes.....	200
Instrumentos	201
Tipo de estudio	208
Procedimiento.....	209
Análisis de datos	209
Resultados	210
Inicio	210
Mantenimiento	216

Disolución	223
Discusión	234
Inicio de la relación.....	235
Mantenimiento de la relación	244
Disolución de la relación	253
<i>Estudio 4</i>	<i>266</i>
<i>Comprobación del Modelo para Inicio, Mantenimiento y Disolución de la Relación de Pareja</i>	<i>266</i>
Objetivo General	266
Objetivos específicos	266
Justificación.....	266
Variables	268
Independientes	268
Mediadoras.....	268
Dependientes	269
Definiciones conceptuales.....	269
Definiciones operacionales	269
Hipótesis	269
Generales	269
Inicio	270
Mantenimiento.....	270
Disolución	270
Participantes.....	270
Instrumentos	271
Tipo de estudio	271
Procedimiento.....	271
Análisis de datos	272
Resultados	273
Inicio	276
Mantenimiento	287
Disolución	299
Discusión	305
Inicio de la relación.....	306
Mantenimiento de la relación	312
Disolución de la relación	317
<i>Conclusión general.....</i>	<i>324</i>
Futuras direcciones y recomendaciones	326
Referencias.....	328

Anexo A.....	361
Anexo B.....	362
Anexo C.....	368
Anexo D.....	372

Índice de tablas

Tabla 1. ¿Qué debe de sentir una persona cuando inicia una relación?	101
Tabla 2. ¿Qué debe de pensar una persona cuando inicia una relación?	102
Tabla 3. ¿Qué debe de hacer una persona cuando inicia una relación?	103
Tabla 4. ¿Qué no debe de sentir una persona cuando inicia una relación?	104
Tabla 5. ¿Qué no debe de pensar una persona cuando inicia una relación?	105
Tabla 6. ¿Qué no debe de hacer una persona cuando inicia una relación?	106
Tabla 7. ¿Qué debe de sentir una persona en el mantenimiento de una relación?	107
Tabla 8. ¿Qué debe de pensar una persona en el mantenimiento de una relación?	108
Tabla 9. ¿Qué debe de hacer una persona en el mantenimiento de una relación?	109
Tabla 10. ¿Qué no debe de sentir una persona en el mantenimiento de una relación?	110
Tabla 11. ¿Qué no debe de pensar una persona en el mantenimiento de la relación?	111
Tabla 12. ¿Qué no debe de hacer una persona en el mantenimiento de una relación?	113
Tabla 13. ¿Qué debe de sentir una persona en la disolución de la pareja?	114
Tabla 14. ¿Qué debe de pensar una persona en la disolución de una relación?	115
Tabla 15. ¿Qué debe de hacer una persona en la disolución de una relación?	116
Tabla 16. ¿Qué no debe de sentir una persona en la disolución de una relación?	117
Tabla 17. ¿Qué no debe de pensar una persona en la disolución de una relación?	118
Tabla 18. ¿Qué no debe de hacer una persona en la disolución de la relación?	119
Tabla 19. Estructura factorial para la Escala PHSCP inicio-aprendidas	132
Tabla 20. Estructura factorial para la Escala PHSCP inicio-acordadas.....	134
Tabla 21. Comparación entre la versión aprendidas y la versión acordadas en el inicio de la relación	136
Tabla 22. Estructura factorial para la Escala PHSCP mantenimiento-aprendidas.....	138
Tabla 23. Estructura factorial para la Escala PHSCP mantenimiento-acordadas.....	140
Tabla 24. Comparación de la versión aprendidas contra las acordadas en el mantenimiento de la relación	142
Tabla 25. Estructura factorial para la Escala PHSCP disolución-aprendidas.....	144
Tabla 26. Estructura factorial para la Escala PHSCP disolución-acordadas.....	147
Tabla 27. Comparación de la versión aprendidas contra las acordadas en la disolución de la relación	149
Tabla 28. Estructura factorial para la Escala de flexibilidad en el contexto de la pareja versión inicio-mantenimiento.....	166
Tabla 29. Estructura factorial para la Escala de flexibilidad en el contexto de la expareja versión disolución.....	168
Tabla 30. Estructura factorial para la Escala tolerancia hacia la pareja versión inicio- mantenimiento	170
Tabla 31. Estructura factorial para la Escala tolerancia hacia la expareja, versión disolución...	172
Tabla 32. Estructura factorial para la Escala de adaptabilidad hacia la pareja, versión inicio- mantenimiento	174
Tabla 33. Estructura factorial para la Escala de adaptabilidad hacia la expareja, versión disolución.....	176

<i>Tabla 34. Estructura factorial para la Escala de estrés en el contexto de la pareja, versión inicio-mantenimiento</i>	179
<i>Tabla 35. Estructura factorial para la Escala de estrés en el contexto de la expareja, versión disolución</i>	181
<i>Tabla 36. Mann-Whitney por sexo</i>	212
<i>Tabla 37. Kruskal-Wallis por grupos de edad</i>	213
<i>Tabla 38. Mann-Whitney por escolaridad</i>	214
<i>Tabla 39. Mann-Whitney por hijos</i>	215
<i>Tabla 40. Diferencias entre sexo y presencia o ausencia de hijos.....</i>	216
<i>Tabla 41. Mann-Whitney por sexo</i>	217
<i>Tabla 42. Kruskal-Wallis por grupos de edad</i>	219
<i>Tabla 43. Mann-Whitney por estado civil.....</i>	220
<i>Tabla 44. Mann-Whitney por tiempo viviendo juntos</i>	221
<i>Tabla 45. Mann-Whitney por hijos</i>	222
<i>Tabla 46. Diferencias entre sexo y edad</i>	223
<i>Tabla 47. Diferencias entre sexos y la ausencia o presencia de los hijos</i>	223
<i>Tabla 48. Mann-Whitney por sexo</i>	224
<i>Tabla 49. Kruskal-Wallis por grupos de edad</i>	226
<i>Tabla 50. Mann-Whitney por escolaridad</i>	227
<i>Tabla 51. Mann-Whitney por tiempo viviendo juntos</i>	229
<i>Tabla 52. Mann-Whitney por tiempo de separados/divorciados</i>	230
<i>Tabla 53. Mann-Whitney por hijos</i>	231
<i>Tabla 54. Diferencias entre sexo y edad</i>	232
<i>Tabla 55. Diferencias entre sexo y la ausencia o presencia de hijos.....</i>	232
<i>Tabla 56. Diferencias entre sexo y escolaridad</i>	232
<i>Tabla 57. Diferencias entre edad y presencia o ausencia de hijos</i>	233
<i>Tabla 58. Diferencias entre edad y tiempo de disolución</i>	233
<i>Tabla 59. Diferencias entre presencia o ausencia de hijos y tiempo de disolución.....</i>	234
<i>Tabla 60. Análisis factorial de segundo orden de la escala de flexibilidad en el contexto de la pareja</i>	273
<i>Tabla 61. Análisis factorial de segundo orden de la Escala de tolerancia hacia la pareja</i>	274
<i>Tabla 62. Análisis factorial de segundo orden de la Escala de tolerancia hacia la pareja expareja</i>	274
<i>Tabla 63. Análisis factorial de segundo orden de la escala de adaptabilidad hacia la pareja</i>	274
<i>Tabla 64. Análisis factorial de segundo orden de la escala de adaptabilidad hacia la expareja ..</i>	274
<i>Tabla 65. Análisis factorial de segundo orden de la escala de estrés en el contexto de la pareja .</i>	275
<i>Tabla 66. Análisis factorial de segundo orden de la escala de estrés en el contexto de la pareja .</i>	275
<i>Tabla 67. Análisis factorial de segundo orden de la escala de conflicto</i>	275
<i>Tabla 68. Correlaciones entre las diferencias entre las PHSC 'SP con el estrés y las variables mediadoras en el inicio de la relación</i>	276
<i>Tabla 69. Correlaciones entre las variables mediadoras y el estrés en el inicio de la relación</i>	276
<i>Tabla 70. Correlaciones entre el estrés y las variables independientes en el inicio de la relación</i>	277
<i>Tabla 71. Regresiones lineales de las diferencias entre las PSHC con el estrés y las variables mediadoras en el inicio de la relación</i>	277

<i>Tabla 72. Regresiones lineales de las variables medidoras con el estrés en el inicio de la relación</i>	277
<i>Tabla 73. Regresiones lineales del estrés contra las variables dependientes en el inicio de la relación</i>	278
<i>Tabla 74. Correlaciones entre las diferencias entre las PHSCP con el estrés y las variables mediadoras en el mantenimiento de la relación</i>	288
<i>Tabla 75. Correlaciones entre las variables mediadoras y el estrés en el mantenimiento de la relación</i>	288
<i>Tabla 76. Correlaciones entre el estrés y las variables independientes en el mantenimiento de la relación</i>	288
<i>Tabla 77. Regresiones lineales de las diferencias entre las PHSC con el estrés y las variables mediadoras en el mantenimiento de la relación</i>	289
<i>Tabla 78. Regresiones lineales de las variables mediadoras con el estrés en el mantenimiento ...</i>	289
<i>Tabla 79. Regresiones lineales del estrés contra las variables dependientes en el inicio de la relación</i>	289
<i>Tabla 80. Correlaciones entre las diferencias entre las PHSCP con el estrés y las variables mediadoras en la disolución de la relación</i>	300
<i>Tabla 81. Correlaciones entre las variables mediadoras y el estrés en la disolución de la relación</i>	300
<i>Tabla 82. Correlaciones entre el estrés y las variables independientes en la disolución de la relación</i>	300
<i>Tabla 83. Regresiones lineales de las diferencias entre las PHSC con el estrés y las variables mediadoras en la disolución de la relación</i>	301
<i>Tabla 84. Regresiones lineales de las variables mediadoras con el estrés en la disolución</i>	301
<i>Tabla 85. Regresiones lineales del estrés contra las variables dependientes en la disolución de la relación</i>	301

Índice de Figuras

<i>Figura 1. Formas verticales, horizontales y oblicuas de transmisión y aculturación cultural (Berry & Cavalli-Sforza, 1986 en Berry et al. 2002).</i>	25
<i>Figura 2. Fórmula de la magnitud de la DC.</i>	59
<i>Figura 3. Teoría del modelo del estrés familiar.</i>	70
<i>Figura 4. AFC del modelo de Escala PHSCP inicio-aprendidas y sus índices de ajuste</i>	133
<i>Figura 5. AFC del modelo de Escala PHSCP inicio-acordadas y sus índices de ajuste</i>	135
<i>Figura 6. AFC del modelo de Escala PHSCP mantenimiento-aprendidas y sus índices de ajuste</i>	139
<i>Figura 7. AFC del modelo de Escala PHSCP mantenimiento-acordadas y sus índices de ajuste</i>	141
<i>Figura 8. AFC del modelo de Escala PHSCP disolución-aprendidas y sus índices de ajuste</i>	145
<i>Figura 9. AFC del modelo de Escala PHSCP disolución-acordadas y sus índices de ajuste</i>	148
<i>Figura 11. AFC del modelo de Escala flexibilidad en el contexto de la expareja versión disolución</i>	169
<i>Figura 18. Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el inicio de la relación</i>	279
<i>Figura 19. Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el inicio de la relación</i>	280
<i>Figura 20. Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el inicio de la relación</i>	281
<i>Figura 21. Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el inicio de la relación</i>	282
<i>Figura 22. Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el inicio de la relación</i>	283
<i>Figura 23. Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el inicio de la relación</i>	284
<i>Figura 24. Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el inicio de la relación</i>	285
<i>Figura 25. Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el inicio</i>	286
<i>Figura 26. Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el inicio</i>	287
<i>Figura 27. Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el mantenimiento de la relación</i>	291
<i>Figura 28. Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el mantenimiento de la relación</i>	292
<i>Figura 29. Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el mantenimiento</i>	293
<i>Figura 30. Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el mantenimiento de la relación</i>	294
<i>Figura 31. Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el mantenimiento</i>	295
<i>Figura 32. Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el mantenimiento</i>	296

<i>Figura 33. Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el mantenimiento de la relación.....</i>	<i>297</i>
<i>Figura 34. Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el mantenimiento.....</i>	<i>298</i>
<i>Figura 35. Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el mantenimiento</i>	<i>299</i>
<i>Figura 36. Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en la disolución de la relación</i>	<i>302</i>
<i>Figura 37. Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en la disolución de la relación</i>	<i>303</i>
<i>Figura 38. Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en la disolución de la relación</i>	<i>304</i>
<i>Figura 39. Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en satisfacción relacional en la disolución de la relación.....</i>	<i>305</i>

Resumen

La cultura dicta las normas, valores y creencias (PSHCP aprendidas) que rigen el comportamiento, incluso dentro de las relaciones interpersonales. Pero puede suceder que estas normas y creencias aprendidas no concuerden con las del otro miembro de la pareja, por lo que se deberán negociar y acordar las PHSC's que dirigirán la vida de la diada, lo que puede causar estrés en los miembros y, a la vez, afectar otras áreas de su vida. El objetivo de esta investigación fue crear un modelo sobre los efectos de la diferencia entre las PSHC's aprendidas y acordadas en las parejas en el estrés, y de este en el bienestar subjetivo, conflicto y satisfacción con la pareja en cada una de las etapas de la relación, teniendo como variables mediadoras la tolerancia, flexibilidad y adaptación. Para ello se plantearon cuatro estudios: en los primeros dos se realizan y validan las escalas necesarias, en el tercer estudio se observaron las diferencias por las variables sociodemográficas y en el cuarto se ejecutaron modelos de senderos de dichos modelos propuestos. Los resultados demuestran que en el inicio y mantenimiento de la relación el individuo utiliza la evitación como estrategia de mantenimiento, por lo que las diferencias entre las PHSC no le causa estrés; sin embargo, cuando la relación llega a su fin estas diferencias son de mayor relevancia, lo que produce estrés en la persona y afecta negativamente la satisfacción y el bienestar subjetivos, aumentando el conflicto relacional.

Palabras clave: pareja, cultura, tolerancia, flexibilidad, adaptabilidad, estrés

Abstract

Culture dictates the norms, values, and beliefs (learned PSHCP) that govern behavior, even within interpersonal relationships. However, it may happen that these learned norms and beliefs do not match those of the other member of the couple, so the PHSC that will direct the life of the dyad have to be negotiated and agreed upon, which can cause stress in the members and, to the time, affect other areas of your life. The objective of this research was to create a model on the effects of the difference between the PSHC's learned and agreed upon in couples on stress, and of this on subjective well-being, conflict, and satisfaction with the couple in each of the stages of the relationship. relationships, with tolerance, flexibility, and adaptation as mediating variables. For this purpose, four studies were proposed: in the first two studies the necessary scales were carried out and validated; in the third study, the differences due to sociodemographic variables were observed; and in the fourth, path models of the proposed models were executed. The results show that at the beginning and maintenance of the relationship, the individual uses avoidance as a maintenance strategy, so the differences between the PHSC do not cause stress; however, when the relationship comes to an end, these differences are more relevant, which causes stress in the person and negatively affects subjective satisfaction and well-being, increasing relational conflict.

Keywords: couple, culture, tolerance, flexibility, adaptability, stress

Introducción

Diferentes autores han estudiado las Premisas Histórico Socioculturales de la pareja (PHSCP), en las que han observado las normas y creencias relativas a esta diada, es decir, los ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde? y ¿por qué? en las relaciones románticas (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020); también se han abordado en las relaciones monogámicas (Escobar Mota & Sánchez Aragón, 2013) sobre las estrategias de mantenimiento y satisfacción marital (Armenta Hurtarte et al., 2014), del amor pasional (Sánchez Aragón et al., 2013), de los celos (Sánchez Aragón, 2010) y del rompimiento amoroso (Sánchez Aragón, 2018c) –entre otras–, debido a que todas ellas se refieren a situaciones, momentos o procesos que se dan en las relaciones.

Estas PHSCP no son del todo estables y equilibradas (Ross & Nisbett, 1991), puesto que cuando dos personas deciden formar una pareja, cada una habrá aprendido a través de la socialización diferentes normas y creencias respecto a esta relación y esta nueva micro cultura definirá la interacción entre lo aprendido y lo que resultará de la convivencia, lo cual generará tensión y el cuestionamiento de normas establecidas hasta el momento.

Dada la relevancia de las PHSCP en cada miembro y las diferencias que pueden surgir entre ellos durante su interacción, la presente investigación pretende profundizar en la manera en la que las discrepancias entre las propias PHSC'sP y las que surgen durante la relación con la pareja pueden generar estrés y/o disonancia cognoscitiva que, a su vez, puede llevar a una serie de consecuencias en la relación. Para ello, se plantean tres capítulos que enmarcan la teoría y el estado del arte sobre cultura, PHSC, pareja, disonancia cognoscitiva, estrés, bienestar subjetivo, conflicto relacional y satisfacción en las relaciones. El primero describe los elementos principales de la cultura como son su concepto, la transmisión cultural y el individualismo-colectivismo, después se menciona a las PHSC, sus normas y creencias en general, posteriormente se define a la pareja y su ciclo y, por último, se habla de las PHSCP, lo aprendido y lo acordado, los acuerdos, negociaciones y poder, así como la armonía y las confrontaciones dentro de ella.

El segundo capítulo aborda las consecuencias sobre las diferencias en las PHSC de cada uno de los miembros de la pareja que pueden ser el estrés (mediado por características

del individuo como la flexibilidad, la tolerancia y la adaptabilidad), el cual será descrito a partir de sus definiciones y principales teorías explicativas. En consecuencia, el tercer capítulo tratará sobre las definiciones, teorías e investigación derivada en torno a otras secuelas de las diferencias entre las PHSC'sP aprendidas vs. acordadas y el estrés que pudo generar esto, como lo son el bienestar subjetivo, el conflicto con la pareja y la satisfacción con esta.

Para alcanzar el objetivo de investigación, a nivel metodológico se realizaron cuatro estudios. En el primero se llevó a cabo una investigación exploratoria cualitativa en la que se les preguntó a adolescentes de escuelas públicas y adultos mayores con escolaridad máxima de secundaria: ¿qué es lo que se debe pensar, sentir y hacer durante las diferentes etapas de la relación (inicio, mantenimiento y disolución)? A partir de las respuestas se crearon y actualizaron las PHSC'sP y se elaboraron dos escalas: una sobre la versión de Aprendidas y otra sobre la versión de Acordadas para cada una de las etapas de la relación.

En el segundo estudio, a partir de la teoría recopilada en los tres primeros capítulos, se crearon escalas para las variables de Flexibilidad en el contexto de la pareja, Tolerancia hacia la pareja, Adaptabilidad hacia la pareja y Estrés en el contexto de la pareja, en dos versiones (Inicio-Mantenimiento, Disolución), adecuadas para la etapa de la relación en la cual se encontraban los participantes.

En el tercer estudio se realizaron análisis de Kruskal-Wallis y de varianza (ANOVA) para observar las diferencias por diversas variables sociodemográficas. El estudio muestra la importancia del contexto social y cómo este contexto es un sistema de elementos que condicionan las distintas formas de actividad humana a través de la interacción con la realidad, donde se da el proceso de socialización y aprendizaje en el individuo, estipulando los fenómenos, problemas y relaciones de las personas que conforman el tejido social (Montufar et al., 2021). Por lo tanto, puede decirse que las conductas cambian a partir de las características contextuales con las que el individuo fue criado y a las herramientas que han desarrollado a través de los años (Rocha Sánchez & Díaz Loving, 2011).

Mientras que el último estudio intenta probar la hipótesis planteada: identificar el efecto de las diferencias entre las PHSC'sP aprendidas y las acordadas con la pareja en el estrés tanto en el contexto de la pareja como en el Bienestar Subjetivo, Satisfacción relacional y Conflicto con la pareja, teniendo como variables mediadoras la Flexibilidad en el contexto

de la pareja, la Tolerancia hacia la pareja y la Adaptabilidad hacia la pareja. Para lograr esto se trabajó con tres muestras, una para cada etapa de la relación, constituidas por 317 a 328 participantes. Mediante el análisis de senderos se comprobó o rechazó la hipótesis planteada en cada una de las etapas, mostrando que en el Inicio y Mantenimiento la hipótesis fue rechazada; sin embargo, en el caso de la Disolución, la diferencia entre la PHSC'sP Aprendidas y Acordadas en el factor de Odio causó el estrés esperando. Asimismo, se observó que el estrés afecta en todos los casos al Bienestar Subjetivo, Satisfacción relacional y Conflicto con la pareja, y que las variables mediadoras sirven como protectoras ante el estrés percibido.

Capítulo I

Cultura y pareja

La cultura es lo que, en la muerte, continúa siendo la vida.

» André Malraux

La cultura puede ser usada para describir actividades o actitudes, para referirse a la herencia o tradición de un grupo, detallando los roles, normas, organización, aprendizaje o maneras de resolver los problemas (Berry *et al.*, 2002). Asimismo, la cultura puede referirse a características generales como lo que las personas comen, la ropa que usan, el lugar donde viven, sus actividades familiares e individuales, la tecnología existente, la economía, el transporte, la comunidad y el gobierno, el bienestar, la religión y la ciencia, entre otras (Murdock *et al.*, 1971).

Es importante tomar en cuenta que la cultura no es civilización, ya que todos los grupos humanos poseen cultura, incluidos los que consideramos “primitivos”. Otro punto importante es distinguir que cultura no es lo mismo que sociedad, aunque sean términos estrechamente relacionados (Berry *et al.*, 2002). La sociedad es “una colectividad organizada de personas interactuantes cuyas actividades se centran en torno a un conjunto de objetivos comunes, y que tienden a compartir creencias, actitudes y modos de acción comunes” (Krech *et al.*, 1962, p. 308) mientras que la cultura consiste en patrones explícitos e implícitos y del comportamiento adquirido y transmitido por símbolos, sus ideas tradicionales y valores que los representan (Kroeber & Kluckhohn, 1978), siendo necesaria para la sobrevivencia de las personas (Matsumoto & Juang, 2016). Existen diferentes razones para que los miembros de una cultura se consideren parte de ella, como el haber nacido en el mismo lugar, pertenecer a la misma tribu, raza, clase social, religión o ser pariente consanguíneo; en otras ocasiones es el que las personas piensen de manera similar (Triandis & Gelfand, 1998).

Díaz Guerrero (2003a) menciona que todos los procesos de vida son procesos culturales, todas las personas pertenecen a una cultura; aprenden cultura, generan cultura y

viven a través de su cultura, por ello, la cultura influye en la forma de pensar, sentir e incluso de actuar de las personas (Andrade Palos, 2011). Dado que todos los procesos de la vida son culturales, es importante empezar por definir más específicamente qué es la cultura, para luego empezar a estudiar cómo esta influye en las relaciones de pareja.

1.1. Cultura

El término cultura tiene diferentes definiciones; por ejemplo, para Kroeber y Kluckhohn (1978) la cultura radica en patrones explícitos e implícitos de y para el comportamiento adquirido y transmitido por símbolos. Estos autores sugieren seis clases de definiciones de cultura basadas en la literatura antropológica:

1. Descriptivas: son aquellas definiciones que intentan enumerar todos y cada uno de los aspectos de la vida y actividad humana. Por ejemplo, Tylor (1871) fue el primer antropólogo en utilizar el concepto de cultura, al que definió como un complejo conjunto que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, leyes, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad.
2. Históricas: identifican las tradiciones que heredan diferentes grupos y que se van acumulando a través del tiempo. Se utilizan los términos “patrimonio” y “herencia”. Por ejemplo, Linton y Rubín de la Borbolla (1942) definieron a la cultura como la herencia social, en la que se incluyen tanto factores objetivos como subjetivos.
3. Normativas: describen las reglas que prevalecen en las culturas y las reglas compartidas que gobiernan la actividad de un grupo de personas. A diferencia de las definiciones descriptivas e históricas, en donde la vida cultural a la que se hace referencia es claramente observable, las definiciones normativas requieren profundizar en la actividad abierta e intentar descubrir qué hay detrás de ella. Por ejemplo, Hofstede *et al.* (2010) mencionan que la cultura es el entrenamiento o refinamiento de la mente, la programación colectiva de la mente que distingue a los miembros de un grupo o categoría de personas de otro.
4. Psicológicas: enfatizan una variedad de características psicológicas que incluyen nociones como ajuste, resolución de problemas, aprendizaje y hábitos, hablan de los

procesos a través de los cuales los individuos se acercan y son influidos por su medio ambiente. Para Díaz Guerrero (2003a) la cultura es un conjunto de maneras de actuar, pensar y sentir de una colectividad de personas; las cuales son aprendidas y transmitidas mediante símbolos, valores, observables y significados subyacentes (Berry *et al.*, 2002) pero al mismo tiempo son diferentes para cada individuo (Matsumoto & Juang, 2016).

5. Estructurales: parten de la idea de que la cultura no es una lista o mezcla de costumbres, sino que forma un patrón integrado de características interrelacionadas. Por ejemplo, para Triandis (1994) la cultura se puede estructurar en dos tipos de elementos, aquellos que son tangibles como la comida, las herramientas o la arquitectura, y la parte subjetiva, que se refiere a aquello que no es palpable, aquí se pueden encontrar elementos como los significados, las normas y los valores.
6. Genéticas: describen el origen de las culturas, enfatizan el origen o génesis de la cultura (no genética en el sentido biológico). La cultura surge como una adaptación al hábitat de un grupo, fuera de la interacción social y fuera de un proceso creativo (tanto individual como interactivo) que es característico de la especie humana. Por ejemplo, Matsumoto y Juang (2013) señalan que los grupos necesitan adaptar sus conductas dependiendo de su hábitat, con el objetivo de contar con los recursos necesarios para cubrir sus necesidades; las habilidades y aptitudes que desarrollan para su adaptación y producen conductas, formas de pensar y de ser, que a su vez se vuelven la cultura grupal.

Para poder estudiarla mejor, Van de Vijver *et al.* (2011) sugieren ordenar la cultura de acuerdo con los siguientes niveles:

Micro: ámbito psicológico. La cultura afecta de forma diferente a los hombres y a las mujeres en áreas como la conducta sexual, religión, personalidad, división del trabajo y estereotipos (Matsumoto & Juang, 2016). En el caso de la cultura mexicana, Díaz Guerrero (1967) identificó que existe una creencia de que “los hombres son superiores a las mujeres” en la mayoría de la población.

Meso: ámbitos grupales y relaciones interpersonales. La familia es un grupo importante en la cultura mexicana, en la que existe supremacía del padre, abnegación de la madre y obediencia-afiliativa de los hijos (Díaz Guerrero, 2003b).

Macro: ámbito social y ecológico. Abarca estructuras más allá del individuo, como el individualismo-colectivismo (Triandis, 1994) y el estudio de la obediencia a las normas sociales (Díaz Guerrero, 2003b).

Una vez definida la cultura, es necesario entender de dónde surge, Matsumoto y Juang (2013) proponen tres fuentes importantes:

1. **Ecología.** Los ecosistemas en donde habitan los grupos de personas poseen diferentes aspectos geográficos que influyen en la manera en que las personas se relacionan con este hábitat, lo que va definiendo la cultura. Por ejemplo, los grupos que viven cerca del Ecuador, en zonas cálidas, húmedas y tropicales, llevan un estilo de vida muy diferente al de los grupos que viven en zonas templadas o árticas; por ejemplo, las personas que viven en climas más cálidos tienden a organizar sus actividades diarias en torno a los cambios de refugio, sombra y temperatura que ocurren durante el día, mientras que las personas que viven cerca de los polos organizan su vida alrededor las horas de luz. Otro factor importante es la densidad de la población, que es la relación entre el número de personas que viven en un área específica y el tamaño del área en que pueden cultivar alimentos y mantener a la población. En algunas áreas geográficas hay muchas personas viviendo en espacios muy pequeños, como en la Ciudad de México; mientras que en otras hay muy baja densidad, como en las ciudades de Alaska; el número de personas que habitan un área se relaciona con la cantidad de recursos disponibles y, a su vez, con la cantidad de tierra cultivable.
2. **Recursos.** Los recursos pueden ser naturales como el agua, la tierra para la agricultura o la ganadería y permiten fomentar el trabajo en equipo y el espíritu comunitario entre sus miembros y sus interrelaciones. La necesidad y las relaciones crean ciertas características y atributos psicológicos que complementan el trabajo en equipo, creando valores y actitudes que son atributos importantes en su cultura. Hoy en día uno de los recursos que más influye en la cultura es el dinero, que en sí mismo es una creación cultural humana.

3. Personas. Vivir en grupo es la principal característica que contribuye a la creación de la cultura. Los seres humanos siempre han vivido en grupos, y estos son más eficientes porque posibilitan la división del trabajo, lo que a su vez favorece la supervivencia. Los grupos permiten a las personas cubrir sus necesidades básicas mediante la creación de su propias normas y valores.

A partir de los diferentes ecosistemas, recursos y características del grupo se crearán diferencias culturales, las cuales se manifestarán de maneras diferentes. Hofstede *et al.* (2010) señalan que para describir dichas manifestaciones se necesita estudiar cuatro conceptos, los cuales se representan como las capas de una cebolla, siendo las primeras capas más superficiales y las últimas manifestaciones más profundas:

- Los símbolos son palabras, gestos, imágenes u objetos que tienen un significado particular el cual es reconocido como tal sólo por aquellos que comparten la cultura, por ejemplo, el idioma. Los símbolos de un grupo cultural son copiados regularmente por otros, por ello se encuentra en la primera capa de la cebolla.
- Los héroes son personas, vivas o muertas, reales o imaginarias que poseen características muy apreciadas en una cultura y, por lo tanto, sirven como modelos de comportamiento.
- Los rituales son actividades colectivas técnicamente excesivas para alcanzar los fines deseados pero que, dentro de una cultura, se consideran socialmente esenciales. Por ejemplo, la forma de saludar, las ceremonias religiosas o sociales y las reuniones de trabajo. Los rituales incluyen el discurso, la forma en que se usa el lenguaje en el texto y la conversación, en la interacción diaria y en la comunicación de creencias.
- Los valores son tendencias amplias para preferir ciertos estados de cosas sobre otros; son sentimientos dicotómicos, de un lado positivo y del otro negativo. Se ocupan de emparejamientos, como los siguientes:

Malo vs. bueno	Sucio vs. limpio
Peligroso vs. seguro	Prohibido vs. permitido
Decente vs. indecente	Inmoral vs. moral
Feo vs. hermoso	Antinatural vs. natural
Anormal vs. normal	Paradójico vs. lógico
Irrracional vs. racional	

Como se ha observado, la cultura tiene diferentes definiciones, dependiendo del nivel (micro, meso, macro), el área desde dónde se estudia o de cómo se manifiesta, lo que da la referencia de la complejidad del constructo y su importancia de estudiarla. Para empezar, es necesario entender dónde se crea y para qué. Los seres humanos van adquiriendo patrones de comportamiento a través de experiencias las cuales sirven para la supervivencia del grupo (Triandis, 1994), por ello se puede decir que la cultura tiene como función la adaptación (Pajares, 1992): una vez que una conducta es adaptativa, se va transmitiendo de generación en generación a lo largo del tiempo, manteniéndola constante como una norma social (Berry *et al.*, 2002).

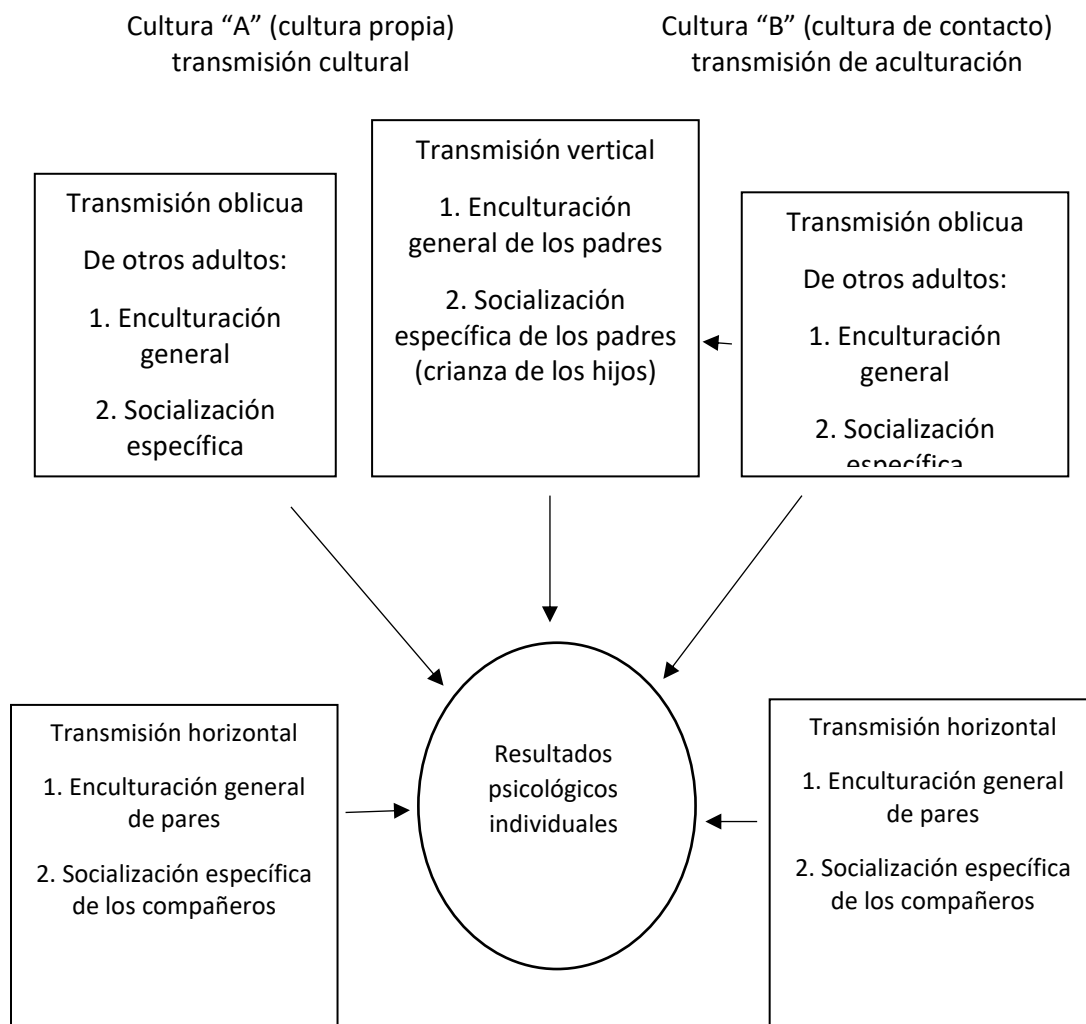
1.1.1. Transmisión cultural

Pero la cultura no es estática, sino que trasciende al tiempo y a las personas, por ello, Cavalli-Sfora y Feldman (1981) proponen el concepto de transmisión cultural, el cual tiene tres tipos: vertical, que pasa de los padres a la descendencia e implica el descenso de las características culturales de una generación a la siguiente; horizontal, que consiste en las enseñanzas de los pares y en las interacciones cotidianas desde el nacimiento hasta la edad adulta y oblicua, que se refiere a la enseñanza que se aprende de otros adultos e instituciones, como pueden ser la iglesia o la escuela, ya sea en la propia cultura o de otras culturas (ver Figura 1).

Estas formas de transmisión cultural suceden a través de tres procesos: enculturación, socialización (Matsumoto, 2007) y aculturación (Berry *et al.*, 2002), que se definen a continuación:

Enculturación: el proceso de transmisión cultural se lleva a cabo mediante el “envolvimiento” de los individuos por su cultura, por lo cual se incorporará un comportamiento apropiado en sus repertorios. Como sugiere el término, un individuo está rodeado por una cultura y así adquiere, al aprender, lo que la cultura considera necesario. En este proceso están involucrados los padres, otros adultos y compañeros en una red de influencias (vertical, oblicua y horizontal) que puede limitar, dar forma y dirigir al individuo en su desarrollo. El resultado final (si la enculturación es exitosa) es una persona competente en la cultura, incluido su idioma, sus rituales, sus valores, etcétera (Berry *et al.*, 2002).

Figura 1.
Formas verticales, horizontales y oblicuas de transmisión y aculturación cultural (Berry & Cavalli-Sforza, 1986 en Berry et al. 2002).



Socialización: es la adquisición de un comportamiento apropiado para la cultura. En la transmisión vertical, los padres transmiten sus valores culturales, habilidades, creencias y motivos a sus hijos. En este caso, es difícil distinguir entre transmisión cultural y biológica, ya que típicamente se aprende de las mismas personas responsables de la concepción; los padres biológicos y los padres culturales son, en la mayoría de los casos, los mismos. En la transmisión cultural horizontal, la cultura se transfiere a través de los compañeros en las interacciones cotidianas durante el desarrollo, desde el nacimiento hasta la edad adulta. En la transmisión cultural oblicua, se pasa el conocimiento de otros adultos e instituciones, un ejemplo de esto es la escuela, ya sea en su propia cultura o de otras culturas. Si el proceso se

lleva a cabo completamente dentro de su cultura propia o primaria, se habla de transmisión cultural (Matsumoto & Juang, 2016).

Aculturación: es la transmisión que experimentan los individuos como resultado del contacto con personas e instituciones que pertenecen a culturas distintas a la suya e influyen en ellas. La persona adopta la cultura de la comunidad o grupo dominante y mantiene la cultura original. Existen cuatro procesos de aculturación: 1) adoptar la cultura dominante y separarse de la cultura de origen, 2) mantener la cultura de origen y no adoptar la cultura dominante, 3) adoptar la cultura dominante y mantener la cultura de origen, o 4) no adoptar la cultura dominante ni la cultura de origen (Berry, 1997).

El resultado final de la enculturación y la socialización es el desarrollo de similitudes de comportamiento dentro de las culturas y diferencias de comportamiento entre culturas. Gracias al proceso de socialización, los nuevos integrantes de un grupo sociocultural se van “formando” de acuerdo con la visión del grupo desde una perspectiva social, la integración de los nuevos miembros se da a través del proceso de enculturación (García Campos, 2014). Por lo tanto, son los mecanismos culturales cruciales que producen la distribución de similitudes y diferencias. Aunque la transmisión cultural no necesariamente conduce a la replicación exacta de generaciones sucesivas, tiene un espacio entre un lugar en la transmisión exacta (sin apenas diferencias entre padres e hijos) y la falla completa de transmisión (con hijos que son diferentes a sus padres). Generalmente se acerca más a la transmisión exacta que a la falla completa; cualquier extremo sería un problema para la sociedad, ya que la transmisión exacta no permitiría la novedad y el cambio y, por lo tanto, la capacidad de responder a nuevas situaciones, mientras que la falla de la transmisión no permitiría una acción coordinada entre generaciones (Boyd & Richerson, 1985).

A través de la socialización y enculturación se desarrollan dos tipos de yo (*self*), uno más autónomo, es decir, individualista y otro más grupal, llamado colectivista (Markus & Kitayama, 1991).

1.1.2. Individualismo-colectivismo

El individualismo-colectivismo es considerado un síndrome cultural (Triandis, 1994) que se hizo popular a partir de la publicación del libro *Culture's Consequences* de Hofstede (1980),

en el que conceptualizó a la cultura en términos de significados y estudió los valores de las personas a nivel cultural en lugar de a nivel individual, destacando cuatro factores con características interpersonales y normativas:

Distancia de poder: la medida en que existe desigualdad (un orden jerárquico) entre los miembros de un grupo en una organización.

Evitación de la incertidumbre: la falta de tolerancia a la ambigüedad y la necesidad de reglas formales.

Masculinidad: el grado de énfasis en las metas de trabajo (ganancias, avance) y asertividad, en oposición a las metas interpersonales (ambiente amigable, llevarse bien con el jefe) y la crianza. Se cree que el primer conjunto de valores está asociado con los hombres, el segundo se relaciona más con las mujeres.

Individualismo: una preocupación por uno mismo en oposición a la preocupación por la colectividad a la que pertenece.

Así, las características que definen a una cultura como individualista son:

- Verse como únicos en relación con los demás, orientarse a las metas individuales, sentirse independientes, con una menor tendencia a compartir (Hofstede, 1980).
- El yo es lo más importante (Markus & Kitayama, 1991).
- Los objetivos del individuo tienen prioridad sobre los objetivos del grupo (Triandis, 1994).
- Tanto las necesidades personales como los derechos individuales son determinantes del comportamiento (Davidson *et al.*, 1976).
- Cuando existe una relación desagradable, los miembros tienden a dejar estas relaciones (M. S. Clark & Mills, 2012).
- Las normas van relacionadas con la competitividad (Gelfand & Realo, 1999).
- Los valores tienden a enfatizar el ser curiosos, de mente abierta, creativos y tener una vida variada y emocionante (Schwartz, 1994).
- Perciben los conflictos como violaciones de los derechos individuales y la autonomía (Gelfand *et al.*, 2001).

En contraposición con las culturas individualistas, las culturas colectivistas se definen por:

- Los elementos que apoyan a la comunidad antes que al individuo son: ver sus intereses en función del otro, poner las necesidades del grupo antes que las propias, enfatizar las preocupaciones por las otras personas y las relaciones, sentirse más involucrados en la vida de los demás, aceptar más influencia social (Hofstede, 1980).
- El grupo es más importante que el yo (Markus & Kitayama, 1991).
- Los objetivos del grupo tienen prioridad sobre los objetivos individuales y los objetivos grupales e individuales suelen ser los mismos (Triandis, 1994).
- Cuando existe una relación desagradable, los miembros tienden a quedarse en ella (M. S. Clark & Mills, 2012).
- Las normas de comportamiento van encaminadas a la cooperatividad (Gelfand & Realo, 1999).
- Los valores tienden a enfatizar la seguridad familiar, el orden social, el respeto por la tradición, la armonía, la cortesía (Schwartz, 1994).
- Perciben que los conflictos tienen que ver con violaciones de los deberes y obligaciones (Gelfand *et al.*, 2001).
- Comportamiento cooperativo y armonioso con los demás, especialmente con personas similares a uno (Gelfand & Realo, 1999),
- Los individuos tienden a hacer atribuciones externas, por ejemplo, en normas, roles, presión grupal y con respecto a los determinantes del comportamiento (Morris & Peng, 1994).
- Las relaciones afectivas son muy importantes, lo que las vuelve más cercanas y satisfactorias (K. K. Dion & K. L. Dion, 1993).

Por otro lado, Hofstede *et al.* (2010) plantean que el individualismo-colectivismo pueden ser polos opuestos de una misma dimensión o dos dimensiones separadas, dependiendo si se compara a la sociedad entera o a los individuos. Al comparar a los individuos se les debe de tratar como dos dimensiones separadas, debido a que una persona puede obtener una puntuación alta en los valores individualistas y colectivistas, alta en un tipo y baja en el otro, o baja en ambos, mientras que al estudiar a las sociedades se les debe considerar como una dimensión con dos polos, las sociedades que en promedio tienen más valores individualistas, también tienen en promedio menos valores colectivistas. Triandis (1994) menciona que el individualismo-colectivismo “pueden coexistir y simplemente se enfatizan más o menos en

cada cultura, dependiendo de la situación” (p. 162), el individualismo y el colectivismo no son sólo opuestos, son conceptual y empíricamente independientes.

Existen dos componentes que hablan de las jerarquías sociales, llamadas verticalidad y horizontalidad; en el individualismo la verticalidad se refiere a la búsqueda de metas individuales, pero procurando ubicarse arriba en las jerarquías y aumentando la probabilidad de competencia (Triandis, 1994); mientras que en el colectivismo la verticalidad busca la meta grupal, siempre respetando las jerarquías que existen en el grupo o sociedad (Triandis & Gelfand, 1998). En la verticalidad colectivista las personas están motivadas, más que en otras culturas, a ajustarse a las autoridades (Bond & Smith, 1996).

En cambio, la horizontalidad se refiere a la ausencia o poca distancia entre las jerarquías sociales para la búsqueda de metas individuales o grupales (C. García Campos, 2014). El principal valor de los individualistas horizontales es la unicidad, es decir, ser únicos, pero sin sobresalir, por lo que buscarán una vida buena y cómoda (Triandis & Gelfand, 1998). El valor principal de los colectivistas horizontales es la cooperación, pues las personas tienen una gran necesidad de afiliación y modestia (Kurman, 2003).

Preexisten diferentes variables que influyen en el aumento o disminución del individualismo-colectivismo; por ejemplo, la clase social, las personas con estrato social más bajo tienden a conformar comunidades colectivistas debido a que es necesario el intercambio de recursos, el desarrollo de valores que enfatizan la seguridad, la confiabilidad y la tradición (Georgas *et al.*, 2001). Otra variable es la edad y la educación, las personas más jóvenes y educadas tienden a ser más individualistas que las personas mayores y menos educadas en muchas sociedades (Smith & Schwartz, 1997). Las personas de zonas rurales se perciben a sí mismas como más colectivistas verticales que los habitantes de zonas urbanas. Con respecto al sexo, los hombres tienden más a trabajar por los objetivos o metas grupales, sin distinguir la jerarquía dentro del grupo (T. García Campos & Reyes Lagunes, 2003).

Por su parte, Hofstede (1980) sitúa a México en el grupo de colectivismo vertical, debido a que cuenta con una gran distancia de poder y un bajo individualismo; asimismo, García Campos y Reyes Lagunes (2003) mencionan que el tradicionalismo refleja un mayor puntaje en el colectivismo vertical, tradicionalismo entendido a través de las premisas histórico socio culturales de Díaz Guerrero (2003a), es decir, una mayor interiorización de

las normas, valores y creencias de la cultura tradicional mexicana que conlleva a darle mayor importancia a las metas grupales.

1.2. Premisas histórico-socioculturales

Teniendo en cuenta la importancia de la cultura en el estudio del comportamiento humano, Díaz Guerrero (1991) plantea el término sociocultura, como un sistema de proposiciones culturales denominadas Premisas Histórico-SocioCulturales (PHSC), que norman y dirigen los sentimientos y las ideas, jerarquizan las relaciones interpersonales y pactan los roles y las reglas de la interacción de las personas (Díaz Guerrero, 1955). El autor define estas premisas como afirmaciones simples o complejas que proveen las bases para la lógica específica de los grupos, son aprendidas y reforzadas por la lógica de casi todos los adultos de un grupo sociocultural en particular, así como de las instituciones educativas, sociales y religiosas de dicho grupo (Díaz Guerrero, 1991b).

Estas PHSC (dichos, proverbios y otras formas de comunicación popular que involucran creencias y normas) explican diferentes dimensiones psicológicas, sociales, demográficas, económicas y políticas (Díaz Guerrero, 1986, 1996) y determinan el grado de alianza a las creencias y costumbres heredadas de generación en generación a través del proceso de socialización y en muchos casos por medio de la enculturación y aculturación, a lo que se le llama tradicionalismo (Díaz Guerrero, 2003b). Las PHSC obtendrán mayor fuerza conforme el ambiente las satisfaga y las conductas ofrezcan un beneficio, ya sea económico, social o de prestigio, o si lleva a una reducción del estrés personal o interpersonal; asimismo, es necesario que el grupo las respalde, promueva y que los miembros estén dispuestos a soportar estrés al dejar de practicarlas (Díaz Guerrero & Sánchez Aragón, 2004).

Sin embargo, la asimilación de las PHSC puede verse obstaculizada por deficiencias genéticas y/o patológicas que interfieran en el aprendizaje y desarrollo del individuo (por ejemplo, una persona diagnosticada con trastorno del espectro autista, el cual implica un desarrollo deficiente en la interacción social debido a deficiencias y problemas en la comunicación, podrá verse afectada en el aprendizaje de las normas sociales, ocasionando que no pueda seguir las correctamente [Rodríguez Barrionuevo & Rodríguez Vives, 2002]), por la inhabilidad de aceptar personalmente las premisas o por rebelarse contra ellas, si seguir

las PHSC conlleva a un estrés biológico, psicodinámico o interpersonal y por desorganización del grupo, falta de respaldo de él o conformación de subgrupos (Díaz Guerrero, 2003b).

La función de las PHSC es ofrecer a los individuos símbolos que les permitan establecer una comunicación interpersonal, de grupo, social y nacional, además de forjar las bases más importantes para la creación de la realidad interpersonal y grupal (Díaz Guerrero, 2003b). Las PHSC surgen del aprendizaje de normas y creencias que provienen de las figuras autorizadas y significantes de un contexto en específico, que son, por lo general, la familia y los padres (Díaz Guerrero, 2003b).

1.2.1. Normas y creencias

Las normas son reglas, lineamientos y expectativas del comportamiento de un grupo (Cialdini *et al.*, 1990; Salazar *et al.*, 2007), sobre lo que es deseable (Kluckhohn, 1951), dan la idea de cuál es la conducta correcta y esperada en el comportamiento, formas de pensar, sentir y ser (Díaz Loving, 2009), son ideas y patrones de creencias acerca de cuál es la conducta correcta y/o esperada de un grupo en particular (Gibbs, 1981), estas normas son aprendidas desde muy temprana edad como categóricas y universales dentro del grupo de referencia (Hofstede *et al.*, 2010; Salazar *et al.*, 2007), convirtiéndose así en memoria colectiva de los individuos (Díaz Loving, 2011).

Las normas regulan la conducta social y la interacción desde el grupo referencial en tres áreas específicas: la disposición social o normatividad de cómo debe ser y desarrollarse la interacción; la disposición psicológica referente a los lineamientos de lo aceptable o rechazable en cuanto a las características individuales de personalidad y cogniciones acerca de las relaciones, y las variables próximas o los eventos contingentes a la relación que pueden fundamentarla, modificarla y estructurarla (Adams & Blieszner, 1992).

En el caso de la cultura mexicana, esta favorece las conexiones comunales, es decir, las personas se ven a sí mismas como parte de un colectivo, por lo cual están estrechamente relacionadas con las normas y obligaciones impuestas por su grupo, lo que fomenta el desarrollo de individuos interdependientes y el cumplimiento de metas grupales (Frías Cárdenas *et al.*, 2012).

En su investigación, Díaz Loving *et al.* (2015) encontraron que existen normas contradictorias en las personas, como por ejemplo la equidad, pero a la vez respeto al *statu quo* de los padres, el marianismo, la abnegación de las mujeres y la virginidad. Algunas de estas normas se pueden considerar como propias de una sociedad progresista y otras se apegan más a los estándares tradicionales de comportamiento para mujeres y hombres. También observaron un patrón en el que conviven la apertura sexual y la emancipación de las mujeres con ideas arraigadas y conservadoras sobre el *statu quo*, la pareja tradicional, el marianismo, el temor a los padres y el machismo. Los autores reportaron que las normas difieren de acuerdo con el sexo y la escolaridad de los participantes: las mujeres aceptan más las afirmaciones relacionadas con normas vinculadas a la equidad y la autoafirmación y con las creencias relativas a la apertura sexual y la emancipación, mientras que los hombres demuestran tener una mayor aceptación por las normas y creencias tradicionales, tanto en lo que respecta a las relaciones al interior de la familia, como a las interacciones con la pareja y las mujeres.

Mientras que las normas son las conductas, se puede decir que las creencias son las causas (Salazar *et al.*, 2007) y el contenido de los pensamientos (Cialdini *et al.*, 1990). Las creencias son el elemento cognitivo de la actitud de una persona que define la relación percibida entre un objeto y un atributo, esta asociación es conceptualizada en términos de una probabilidad subjetiva. Las creencias permiten valorar las conductas apropiadas dentro de una cultura (Díaz Guerrero, 2003b), son la base de las evaluaciones que las personas usan para fines adaptativos (Matsumoto, 2001). Cada creencia representa una pieza de información que la persona tiene acerca de algún objeto, información que se obtiene a través de las experiencias de vida de los individuos como la edad, el nivel educativo, la ocupación, la clase social y el sexo (Davidson & Thomson, 1980).

Para que las creencias se desarrollen, un elemento fundamental es el contexto cultural en el cual las personas crecen y los sistemas que las rodean, como la familia, la escuela, sus pares, etcétera, ya que es a partir de la interacción que se van formando las creencias (Vila & Callejo, 2003). Fischer (1900) propone que las creencias se van consolidando por: a) experiencias, es decir, intercambios sociales en los cuales se van clasificando los comportamientos percibidos que van de acuerdo con las normas y reglas que cada persona

tiene; b) motivos, por los cuales una percepción es reforzada, y c) el contexto social, el cual está determinado por un funcionamiento cognitivo.

Las creencias comienzan a formarse desde la niñez, formación que continúa a lo largo de toda la vida, de tal forma que el individuo va construyendo su propio sistema de creencias, las cuales tienen una función adaptativa que le permiten definir y comprender los sistemas donde vive (Pajares, 1992). Las creencias nunca se sostendrán solas, deben estar acompañadas por un sistema que las organiza psicológicamente, aunque no necesariamente tendrá una lógica determinada ni será una red organizada (Rokeach, 1968). Algunas particularidades de este sistema son: a) las creencias pueden ser contradictorias, debido a que se caracterizan por la forma de creer, no tanto por lo que se cree (Silva Bautista *et al.*, 2015); b) las creencias pueden venir de diferentes grupos (Abelson, 1979), y c) las creencias interactúan con otras a pesar de ser semejantes o no, dándole al individuo material para que pueda explicar su mundo (Abelson, 1979).

Las creencias tienen diferentes funciones, Pepitone (1991) propone tres: a) emocional, cuya función es manejar las emociones como enojo, amor, sorpresa, disgusto, miedo, entre otros; b) cognitiva, da un sentimiento de control acerca de la vida y c) moral, regula las responsabilidades morales que surgen entre el individuo y el grupo al que pertenece, dándole una identidad común. Por su lado, Espinoza (2014) sugiere que las creencias ayudan a la toma de decisiones y dan estabilidad emocional, tranquilidad y seguridad.

Las normas y creencias de cada grupo cultural también determinan los patrones de interacción social específicos de cada grupo de acuerdo con la transferencia de los conocimientos y valores que han servido para la supervivencia del individuo y/o grupo en un momento y lugar específicos (Triandis, 1994), aunque aquellas no son siempre estables y equilibradas, pudiendo generar tensión y contradicción (Ross & Nisbett, 1991).

Uno de estos grupos específicos es la relación de pareja, en la cual existen normas y creencias que influyen, afectan y condicionan las circunstancias de su interacción (García Meraz, 2007).

1.3. Pareja

Diversas áreas del conocimiento han tocado el tema de las relaciones de pareja, entre ellas el arte, la filosofía y la antropología, sin dejar atrás a la psicología; sin embargo, para estudiar estas relaciones es importante primero definir a la pareja. Para Sluzki y Bleichmar (1975), la pareja es un sistema didáctico compuesto por dos elementos en interacción dialéctica, en la que el estado de cada uno se encuentra en función del estado del otro; las parejas tienen una historia en común, dentro de la cual se va construyendo la imagen del otro y se van desarrollando reglas tácitas e implícitas que regulan su interacción. Por su parte, Díaz Loving (1996) concibe a la pareja como una relación romántica que tiene una serie de pasos entrelazados que se van dando a través del tiempo y que determinan el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los miembros. Y para Furman *et al.* (1999), la pareja está conformada por una serie de interacciones que ocurren a lo largo del tiempo y se caracteriza por el vínculo que hay entre dos personas basado en la atracción física, la compatibilidad de intereses, la intimidad, la protección y el apoyo.

Más tarde, Díaz Loving y Sánchez Aragón (2020) proponen que la pareja es una institución dinámica y cambiante, constituida con base en un sistema de normas, papeles y estatus que se compone fundamentalmente de la cultura y la herencia social, derivadas a su vez del pensamiento común y que son transmitidas a través de la socialización y de generación en generación. Junto con esta definición, los autores proponen la Teoría Bio-Psico-Social de la Pareja, en la que mencionan que la pareja surge de la necesidad básica de los seres humanos de mantener relaciones interpersonales cercanas. Estas relaciones se ven afectadas por aspectos históricos (evolución y desarrollo de cada concepto de acuerdo con cada cultura), biológicos (necesidades básicas del ser humano de vivir en compañía y en forma interdependiente y social), psicosociales (normas, papeles y estados intrínsecos a las relaciones del ser humano, formación de impresiones, atribución e influencia social) y culturales (distinciones de comportamiento para demostrar e interpretar los afectos que se da dentro de un contexto cultural). La teoría menciona, además, que la realidad humana es dinámica y cambiante, por lo que es necesario contemplar aspectos históricos y longitudinales de evolución y desarrollo en las culturas, los individuos y las parejas.

La Teoría Bio-Psico-Social (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2020) proporciona un marco contextual para el entendimiento de los procesos y factores que constituyen una relación diádica:

- El componente bio-cultural toma los elementos biológico y fisiológicos que son modelados por la cultura de la región.
- El componente sociocultural incluye las características biológicas y psicológicas, y cómo estas son modeladas por las premisas aceptables que determinan y regulan el comportamiento de las personas y las parejas.
- El componente evaluativo menciona la importancia de los procesos de evaluación cognoscitivos y afectivos del individuo.
- El componente conductual abarca las funciones de la evaluación que lleva a cabo el sujeto a nivel cognitivo y afectivo.

Es justo en el componente evaluativo en donde se plantea el desarrollo, mantenimiento y disolución de las relaciones de pareja, dado que dependiendo del ciclo de la pareja en que se encuentre la relación, cada miembro va a evaluar cognitivamente y afectivamente tanto a su pareja como al contexto.

1.3.1. Ciclo de la pareja

La pareja no es una entidad estática, sino que vive en permanente cambio, atravesando distintas etapas y acoplándose a los diferentes momentos de su desarrollo (L. Eguiluz, 2007). Por ello, diversos autores han propuesto etapas y/o ciclos de la pareja.

Sánchez Aragón (1995) propone seis etapas que pueden ser progresivas e incluso regresivas, dinámicas, estables o cambiantes:

1. Noviazgo (de 0 a 6 meses): inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de los miembros de la pareja, con el descubrimiento de la personalidad, gustos e intereses, entre otros aspectos. Esto permitirá o no la apertura de cada uno de los miembros hacia el otro.
2. Noviazgo (de 6 meses hasta el matrimonio): es la etapa durante la cual la pareja formaliza mediante la negociación de las diferencias y la aceptación de las similitudes.

3. Matrimonio sin hijos o con 0 a 3 años de relación: es el inicio de la vida en pareja; durante esta etapa, la pareja se va ajustando y los miembros se van conociendo más profundamente. Surgen los enfrentamientos, debido al cumplimiento de responsabilidades y reglas acordadas en la interacción.
4. Matrimonio con hijos, con 3 a 7 años de relación: se afirman los roles de padre y madre, determinados por los antecedentes familiares y comienza a limitarse la interacción entre la pareja.
5. Matrimonio con hijos, con 7 a 14 años de relación: La pareja se consolida, busca un equilibrio entre las aspiraciones y los logros individuales y de pareja. La relación con los hijos está establecida y negociada.
6. Matrimonio con hijos, con 14 o más años de relación: Cuando los hijos llegan a la adolescencia, la relación necesita un reajuste, los hijos piden independencia y exigen más de la estructura familiar. La pareja cuenta con más tiempo, por lo que la relación se redefine y se reencuentra.

Sánchez Azcona (2008), por su parte, planteó cuatro etapas: prenupcial (etapa de exploración, donde se selecciona al cónyuge a través del cortejo), nupcial (desde que empiezan a vivir juntos hasta el nacimiento de los hijos, es una etapa de ajuste y conocimiento), formación de los hijos (cuando desarrolla la satisfacción por las necesidades afectivas, biológicas, sociales, físicas de los hijos) y madurez (cuando los hijos obtienen la mayoría de edad y parten de la casa de los padres).

A través de un modelo evolutivo centrado en los cambios psicodinámicos de la pareja, Campuzano Montoya (2008) propone tres etapas: 1) Precrítica, cuando la pareja se enamora, idealiza al objeto amado y se establece; 2) Crisis de la pareja, una etapa de duelo por la pérdida idealizada de la pareja y se tiene una visión más apegada a la realidad, en esta etapa es cuando se acaba de establecer la pareja o se llega a una ruptura, y 3) Proscritica, cuando la pareja puede mostrarse totalmente como es y los miembros se ajustan a estos cambios.

En su Ciclo de Acercamiento-Alejamiento, Díaz Loving y Sánchez Aragón (2002, 2020) proponen el establecimiento, desarrollo, mantenimiento y disolución de la pareja; descritas en 13 etapas:

1. Etapa extraño/desconocido: es el primer paso de una relación interpersonal, se reconoce y percibe al otro, pero no se tienen conductas para establecer algún tipo de relación o acercamiento.
2. Etapa de conocido: se puede categorizar al individuo como alguien que podría convertirse en un conocido o mantenerlo como extraño. Se tiene cierto grado de familiarización y conductas de reconocimiento como saludos y risas.
3. Etapa de amistad: cuando la persona decide acercarse más, pasa a la etapa de amistad, en la que hay un interés de querer conocer más a la persona, se establecen normas y alcances de la relación, y puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos, pero sin aspectos románticos, pasionales o sexuales.
4. Etapa de atracción: empieza con el término de la amistad, pero con la construcción de cogniciones infundidas en intereses románticos, catalogados como atracción. Se acentúan los intereses por conocer al otro y de interactuar.
5. Etapa de pasión: existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que vuelve más cercana la relación. Se tiene un involucramiento físico, que implica deseo.
6. Etapa de romance: aparece en conjunto con la etapa de pasión, se tiene gran afecto e ilusión por la persona.
7. Etapa de compromiso: cuando la pareja establece continuar con la relación a largo plazo y se puede llegar a formar un matrimonio.
8. Etapa de mantenimiento: una vez establecido el compromiso, se llega a la etapa de mantenimiento, en la que se desarrollan las reglas para una convivencia diaria a largo plazo. El mantenimiento es la base de la estabilidad y evaluación de la familia. Es necesario que se resuelvan los problemas de la convivencia diaria, entre los que destacan los económicos, familiares, la llegada de los hijos y el envejecimiento.
9. Etapa de conflicto: surge cuando empiezan los cambios, presiones y obligaciones de la vida diaria y la pareja no los puede manejar. Si el problema no es resuelto a corto plazo, surge el conflicto. La relación deja de ser placentera si el conflicto es recurrente, lo que lleva a las personas a buscar ayuda externa.
10. Etapa de alejamiento: debido a que la pareja se lastima en la relación, los miembros tienden a evitarse en el contacto cotidiano. Es la etapa contraria a la atracción: todo

lo que los unía ahora los aleja. Conforme se refuerzan los aspectos negativos, van disminuyendo los aspectos positivos y la atracción, lo que da paso a la siguiente etapa.

11. Etapa de desamor: la relación se evalúa en aspectos puramente negativos, ya no hay gusto por conocerse ni por interactuar; al contrario, los miembros se evitan y evaden.
12. Etapa de separación: la relación se vuelve insoportable, volviéndose más atractivas otras opciones, como dejar la relación o tener otra pareja. Al sentirse descontentos con la relación, los miembros de la díada hacen evidente que lo mejor sería separarse, pudiendo producirse rompimiento legal.
13. Etapa de olvido: cuando la pareja llega a separarse, en algunas ocasiones se presentan intentos por reintegrar a la pareja, sobre todo cuando se compara con la situación actual de soledad, o se realiza una reevaluación positiva de la pareja a la luz de una nueva relación. Con el paso del tiempo se llega a la última etapa del ciclo, la que cierra el círculo de la relación y del acercamiento-alejamiento, que es el olvido.

En este planteamiento del ciclo de la pareja preexisten ciertas consideraciones:

- Cada miembro de la pareja puede vivir las diferentes etapas del ciclo en un orden distinto.
- Los miembros no siempre coinciden en la misma etapa.
- En la etapa de mantenimiento, la intimidad y el compromiso suelen mantenerse constantes a largo plazo, mientras que la pasión y el romanticismo son variables y cíclicos.
- No todas las parejas pasan por todas las etapas, algunas llegan a una etapa y no necesitan continuar a la etapa posterior, otras brincan o revierten de una etapa a otra.
- Las etapas de la relación están enmarcadas por el estímulo al que responde cada miembro de la pareja. Al percibir al otro, la persona evalúa tanto cognoscitiva como afectivamente a la pareja, el contexto social y la etapa de la relación.

Existen normas y creencias específicas para cada una de las etapas (Premisas Histórico-SocioCulturales de la pareja, PHSCP) que reflejan los roles que se deben de cumplir dentro de la relación y los pensamientos que se deben de tener (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020). Estas pautas, junto con los valores y expectativas aprendidos en la familia (Minuchin & Fishman, 1981) a través de la socialización, dirigirán el funcionamiento de las relaciones.

1.3.2. Premisas histórico-socioculturales en la pareja

Dentro de las relaciones de pareja, los miembros manifiestan su cultura a través de sus pensamientos, creencias, valores, emociones y normas (Kelley & Thibaut, 1978); esto significa que las PHSC no sólo definen el concepto que cada miembro tiene de la relación, sino también las conductas aceptables en función de la etapa que viven y del contexto en el que se encuentran. Aunado a lo anterior, los valores culturales que conforman las creencias de los individuos crean las expectativas de la relación, así como el compromiso y los planes a futuro de esta (Triandis, 1994). Al respecto, Sánchez Aragón y Cruz Martínez (2011, p. 178) señalan que:

El ser humano como parte de una cultura que le dicta las formas de ser, experimentar, disfrutar y sufrir el amor con alguien en quien se ha depositado la ilusión de la atracción, el deseo del enamoramiento, la insaciabilidad de la obsesión y la reciprocidad del amor desesperado; un ser humano con personalidad única, con expectativas, emociones y formas de interactuar salpicadas por lo biológico y definidas por lo social que exigen ser auscultadas en movimiento, en el momento histórico que le corresponde.

En México se han encontrado diferentes valores importantes en torno a las relaciones de pareja como fidelidad, honestidad, sinceridad, amor, equidad e igualdad, los cuales influyen, afectan y condicionan las circunstancias de las relaciones de pareja, así como sus interacciones y, por lo tanto, el inicio, mantenimiento y disolución de la relación (García Meraz, 2007). Debido a esto, se han realizado varias investigaciones sobre las PHSC en torno a las relaciones de pareja.

Díaz Loving y Sánchez Aragón (1998) identificaron las PHSCP que reflejan las normas, creencias y valores de los individuos sobre las relaciones de pareja e identificaron nueve factores:

1. Conflicto/separación: creencia de que, ante las respuestas de insatisfacción, los miembros de una pareja tienden a seguir un proceso de separación que inicia con la lealtad a la relación, la indiferencia al otro y la salida de la relación.
2. Pasión: creencia sustentada por Sternberg (1986), en la cual la pasión es un tipo de amor que se caracteriza por una alta carga emocional y en el que entran en juego aspectos fisiológicos.

3. Amor ideal: creencia de que el amor ideal de hombres y mujeres está compuesto por la demostración y percepción de amor, por el deseo de mantenerlo, y el dolor ante la posible pérdida de la pareja.
4. Compromiso-mantenimiento: creencia sobre cómo debe de ser el compromiso, cuando los miembros concuerdan en continuar la relación a largo plazo.
5. Romance-tristeza: creencias de que el romance significa amor, como el clima-temporal del involucramiento físico y emocional, hasta un involucramiento emocional espontáneo y recíproco en el que hay identificación, conveniencia extensa, manifestaciones conductuales como besos románticos, conductas sexuales, intimidad, autodivulgación, exclusión de otras personas.
6. Amor trágico: creencia de que el amor es para toda la vida.
7. Relación de pareja en la cultura: creencias sobre el papel de la mujer en la familia, la temporalidad de la pasión, la similitud entre los miembros de una pareja y la incondicionalidad del amor.
8. Desamor-alejamiento: creencia de que el amor puede darse por abandono, relaciones extramaritales, conflictos constantes o nuevas orientaciones de vida.
9. Atracción: creencia de que la atracción inicia con la construcción de cogniciones imbuidas en el interés romántico.

Posteriormente, Sánchez Aragón y Cruz Martínez (2011) investigaron la relación entre los tipos de amor propuestos por Lee (1973) y las PHSCP de Díaz Loving y Sánchez Aragón (1998), encontrando que el tipo de amor erótico tiende a creer en el poder de la atracción y la pasión, pero no en que el amor debe vivirse a largo plazo y de forma dolorosa; el lúdico se inclina a creer en la atracción y en la pasión como materiales necesarios para seducir y coquetear con tantas personas como sea posible y, así, tener relaciones con más de una persona al mismo tiempo; el maniaco tenderá a creer en el amor trágico y en la atracción; el amistoso se encamina al amor de compañía y la atracción; el amor pragmático cree en el amor a largo plazo y que debe vivirse feliz, sin angustias y sin sufrimiento y, por último, el amor agápico ve el amor a modo de sufrir y mantenerlo así a través del tiempo.

Dentro del contexto de un constructo como los celos románticos, Sánchez Aragón (2010) identificó sus PHSC, para lo cual estudió en adolescentes y adultos mayores con primaria y secundaria terminadas la sensación desagradable que expresa el miedo a la pérdida

real o imaginaria de una relación amorosa ante la presencia de un tercero. Con base en un estudio exploratorio, obtuvo cinco factores:

1. Reflexión y búsqueda de soluciones: mediante la reflexión se trata de buscar explicaciones, analizar la situación, explorar soluciones y arreglar las cosas.
2. Angustia: creencia de que las personas que se encuentran en situación de celos deben sentirse perturbadas, tristes y vulnerables ante la situación, experimentar culpa y llegar a la desesperación.
3. Confianza-lealtad: normas que dictan que, ante los celos, debe reconstruirse la relación de pareja basándose en la confianza y la lealtad, como es pensar positivo, confiar, reflexionar antes de actuar, etc.
4. Autocontrol: ante una situación de celos no se deben de hacer escenas, pensar lo peor, preocuparse o actuar de forma precipitada.
5. Calma y claridad: norma que expresa que la persona que está experimentando celos debe respirar profundamente, pensar con claridad y recordar las cualidades de la pareja con el objetivo de resolver mejor la situación y conservar la relación.

Años más tarde, Escobar Mota y Sánchez Aragón (2013) operacionalizaron las PHSC que se encuentran vinculadas con las creencias y normas que favorecen la monogamia:

- Factores protectores de la fidelidad: normas sobre las conductas prohibidas que rebasan el límite de la fidelidad.
- Beneficios de la fidelidad: creencias del papel que desempeña la fidelidad y sus beneficios.
- Exclusividad social y sexual: norma sobre la exigencia de exclusividad en el comportamiento tanto social como sexual.
- Cultura y tradición: creencias permeadas por las tradiciones y la cultura relacionadas con Dios, el papel que desempeñan el hombre y la mujer y la desigualdad de género.

Los autores también encontraron un alto nivel de correlación en las creencias sobre la monogamia y la exclusividad, permeadas por la sociocultura evidente en conductas, pensamientos y afectos que van de la mano con los preceptos de la Iglesia Católica. Las interacciones románticas son más importantes que las amistades y a las mujeres no se les es

permitido confrontar a su esposo respecto a las actividades sexuales fuera del matrimonio, a pesar de que los hombres perciben el intercambio sexual como lo más amenazante.

Moral de la Rubia y López Rosales (2013) investigaron las PHSC de la violencia en la pareja, encontrando que los hombres son más machistas y tienen mayor consentimiento con los aspectos tradicionales de género, además, mostraron mayores quejas de recibir más violencia que las mujeres, aunque ambos sexos reportan ejercerla con la misma frecuencia. En los hombres que reciben violencia femenina se generan reacciones violentas, especialmente si hay mayor consentimiento con los aspectos tradicionales de género; mientras que, en las mujeres, la violencia que reciben por parte de los hombres produce reacciones en menor frecuencia.

Por su parte, Sánchez Aragón *et al.* (2013) identificaron las PHSC del amor pasional preguntándole a adolescentes y adultos mayores qué se debe de hacer, sentir y pensar cuando se experimenta pasión; con esa información diseñaron un instrumento y obtuvieron seis factores que se describen a continuación:

1. Experiencia plena y desbordante: creencia de que la pasión debe de vivirse de forma plena e intensa a través de besos, abrazos, darlo todo y cumplir los deseos de la pareja.
2. Deseo e imaginación: creencias socioculturales de las personas que piensan que cuando sienten pasión deben de soñar y pensar en nuevas formas de consumir sus deseos sexuales con la persona amada, crear momentos especiales llenos de seducción y placer.
3. Contacto físico intenso: creencias sobre el tipo y la calidad del contacto que los mexicanos consideran que deben de tener con la persona que despierta su pasión, a través del contacto físico.
4. Reflexión emocional: creencia de que quienes sienten pasión romántica deben identificar, meditar, reflexionar y pensar la importancia, naturalidad y bondad de experimentar dicha emoción.
5. Disfrute: creencias de que, al sentir pasión, el amante debe de disfrutar sin restricciones y dejarse llevar por la emoción.
6. Control: creencias relativas al autocontrol que se deben de ejercer cuando se vive esta emoción, pensando en sus consecuencias e implicaciones en el autocuidado.

En 2014, Armenta Hurtarte *et al.* investigaron la influencia que tienen las PHSCP sobre las estrategias de mantenimiento y satisfacción marital en hombres y mujeres, encontrando que los hombres, para mantener su relación y estar satisfechas con ella, usan como estrategia el compromiso, mientras que las mujeres se apegan al rol de género que determina que el lugar de la mujer es el hogar; es decir, mientras más de acuerdo estén con estas creencias, las mujeres realizarán más estrategias que ayuden al mantenimiento de la relación de pareja.

Por otro lado, Pérez Pérez y Sánchez Aragón (2018) crearon una escala de cinco factores sobre las normas y creencias de la permanencia de las relaciones:

1. Relación ideal: se refiere a las creencias que tienen las personas respecto a las acciones y pensamientos que demuestran interés y correspondencia; así como el valor que le atribuyen al compromiso y los reforzadores positivos tanto individuales como sociales que fomentan los lazos relacionales y, en este caso, la permanencia a lo largo del tiempo, promoviendo la cohesión entre los miembros de la pareja y fomentando la decisión de quedarse.
2. Tradición: las normas y pensamientos más tradicionales que propician la permanencia en la relación. Este factor muestra que lo más importante es la imagen positiva que la relación debe tener hacia la familia (los hijos), representando unión, base social y acuerdo inviolable, al ser sagrada.
3. Lealtad: engloba las creencias sobre acciones relacionadas con el afecto, la fidelidad, el bienestar y la valoración del compañero relacional a través del tiempo. Estos componentes son acciones que representan los beneficios de una pareja romántica, lo que permitirá a los individuos involucrados cambiar o reestructurar su relación ante los eventos vitales y evitar la búsqueda de alternativas.
4. Interacción satisfactoria: habla de las normas de convivencia y sentimientos positivos como la intimidad, la confianza y la felicidad.
5. Coincidir: normas sobre los ajustes, acuerdos, peleas o desacuerdos a los que llegan los miembros de la pareja.

Por último, Sánchez Aragón (2018) exploró las PHSC del duelo romántico para diseñar tres escalas que consideran tres dimensiones: cognoscitiva, afectiva y conductual. Para la dimensión cognoscitiva obtuvo cinco factores:

1. Optimismo: creencias y normas de que las personas que experimentan un duelo romántico deben pensar en que hay que superarlo, salir adelante, ser positivo y pensar que el futuro será mejor; que la experiencia actual es una oportunidad de aprender, que hay que mostrar fortaleza, que todo estará bien y que la vida continúa.
2. Alternativas y aceptación: creencias y normas de que ante el duelo romántico se debe pensar que hay mejores personas y oportunidades en el mundo, que ya terminó todo, que lo sucedido tenía un sentido para bien y que es mejor buscar a alguien que le ofrezca amor y olvidar a quien no lo hizo.
3. Motivos: creencias y normas sobre lo que se debe de pensar acerca de las causas o razones que dieron pie a la disolución de la relación, así como sobre la propia responsabilidad en la situación y en lo malo de la relación.
4. Reconciliación: creencias y normas de que ante el duelo romántico se debe de pensar en los momentos que se vivieron junto a la pareja, por lo que se planea una solución, reconquista o amistad.
5. Fatalismo: creencias y normas de que las personas deben pensar en el suicidio, en lo malo de la relación y en que la vida no tiene sentido.

Con respecto a la dimensión afectiva, se obtuvieron cuatro factores:

1. Devaluación: creencias y normas que indican que la persona se siente sin valía, tiene ganas de morirse, siente inseguridad, miedo, que el mundo se derrumba, se siente como en un vacío, con desesperación, angustia y en desamparo.
2. Melancolía: creencias y normas de que las personas deben de sentir nostalgia, tristeza, ganas de llorar, añoranza, frustración, depresión y sufrimiento; se complementa con el tercer factor sobre sentirse terrible y agrupa una serie de ítems que indican que ante el duelo romántico se debe sentir feo, mal, horrible, desilusión, celos e impotencia.
3. Sentirse terrible: creencias y normas que consideran que, cuando una persona está pasando por un duelo romántico, debe de sentir feo, mal, horrible, desilusión, celos e impotencia.
4. Resentimiento: creencias y normas de que se debe de sentir rencor, rabia, odio y enojo.

Por su parte, en la dimensión conductual se identificaron cuatro factores:

1. Fortaleza: creencias y normas de que las personas deben salir adelante, tranquilizarse, pensar positivamente, no decaerse, distraerse y pensar más en sí mismas para lograr superar la situación y aprender de la experiencia siempre en cercanía de sus seres queridos.
2. Quedar en paz: creencias y normas que indican que se debe buscar la reconciliación, tratar de arreglar el problema platicando de lo sucedido con la expareja para terminar la relación en buenos términos y perdonarse.
3. Animarse: creencias y normas que señalan que las personas no deben deprimirse, desahogarse o hacer tonterías.
4. Búsqueda de alternativas: creencias y normas sobre buscar otra pareja, esperar a que llegue alguien que los ame y darse cuenta de que su expareja no es la única persona en el mundo.

A pesar de que las PHSC dan las pautas sobre cómo se deben de comportar las parejas en momentos específicos, se ha encontrado que no siempre son constantes en la población, debido a que la educación, la edad, el sexo y el ecosistema (urbana o rural) ejercen un efecto diferencial en el apego a normas y creencias (Moreno Cedillo, 2011), llevando a que en una relación de pareja no siempre se puedan seguir las normas y creencias aprendidas en la infancia.

1.4. Premisas histórico-socioculturales básicas en los miembros de la pareja

Las creencias y las normas sociales existentes son particulares de un lugar y momento determinado, es decir, responden a un ecosistema en específico (Triandis, 1994), que va modificándose con el paso del tiempo, por lo que los sistemas culturales pueden considerarse productos de la acción o elementos condicionantes de acciones futuras (Díaz Guerrero, 2003a), por lo tanto, la cultura no es estable y equilibrada, sino un sistema de tensión en cuyo interior existen normas contradictorias (Ross & Nisbett, 1991) que emergen de la interacción social y son producto de adaptaciones a condiciones pasadas que enfrenta desafíos del presente, destacando su susceptibilidad a los cambios (Morales *et al.*, 2007).

Los cambios en las premisas socioculturales pueden provocar fragilidad y poca claridad en las normas que guían la vida en pareja, o también pueden dar la posibilidad de nuevas normas de la vida en pareja sin que tengan que sacrificar las ya existentes (Márquez Domínguez, 2010), dichas reglas dentro de la relación de pareja pueden ser tanto explícitas (en forma de restricciones legales) como implícitas, se van desarrollando a partir de los objetivos de la relación o situación, como el mantenimiento de la relación, y pueden minimizar los conflictos (Goodwin, 2013).

La formación de una pareja es la unión de dos subculturas familiares para crear una nueva microcultura; cada miembro aporta a la relación su expectativa de cómo debería desarrollarse (Díaz Loving *et al.*, 1997; Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2020), así como de la forma en que se debería llevar a cabo el mantenimiento y la disolución de la pareja (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2020). Aunque cada persona intenta escoger una pareja que corresponda a sus creencias, normas y valores que formó durante sus interacciones interpersonales con la familia nuclear, la familia extendida, los vecinos, los amigos, los compañeros de clases, entre otros, habrá algunas PHSC que compartan y otras que serán diferentes (Díaz Loving, 2011; Estrada Inda, 2003). Por lo tanto, durante la convivencia en pareja se reestructurarán y modificarán las pautas del comportamiento aprendidas anteriormente. Pero, ¿qué variables o aspectos individuales y de la relación influirán en las PHSCP?

Individuales

- Sexo: se ha encontrado que las mujeres muestran mayor aceptación tanto a normas relacionadas con la equidad y la autoafirmación, como a creencias hacia la apertura sexual y la emancipación, mientras que los hombres tienen normas y creencias más tradicionalistas sobre la pareja (Díaz Loving *et al.*, 2015).
- Obediencia hacia los padres: Díaz Guerrero (1986) menciona que dentro de la cultura mexicana existe una gran importancia a la obediencia por amor, por lo que los padres y su opinión son más importantes que el propio individuo y, en consecuencia, la opinión de los padres hacia la relación de pareja de los hijos es de suma relevancia.
- Edad: durante la infancia se asumen las normas y creencias que se aprenden de los padres; es en la adolescencia cuando este aprendizaje es cuestionado y comparado

con los pares, con lo que se empieza a desarrollar mayor diversidad de creencias y se crean normas nuevas (Inkeles, 1977).

- Nivel educativo: la educación formal puede crear una contracultura ya que, a mayor educación formal, menor apego a las creencias y actitudes tradicionalistas, especialmente en mujeres con mayor escolaridad (Díaz Loving *et al.*, 2015).
- Localidad: los individuos que viven en zonas rurales tienden a ser más tradicionalistas que los que viven en zonas urbanas (Inkeles, 1977).
- Clase social: el nivel socioeconómico se asocia con el concepto de modernidad (Inkeles, 1977), la clase baja suele tener creencias más tradicionales que la clase media (Vera Noriega *et al.*, 2009), aunque los individuos con niveles altos de ingresos económicos tienden a ser más conservadores (Napier & Jost, 2008).
- Etnia: en México existen grupos minoritarios de indígenas pertenecientes a diferentes comunidades; cada una de estas regiones comparte un idioma, territorio, símbolos, normas y creencias (Navarrete Linares, 2010) diferentes a los del grupo mayoritario. Asimismo, cada vez se ve más la llegada de extranjeros con historias e identidades diferentes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2015), que aportan novedades a las normas y creencias mediante el proceso de enculturación (Berry *et al.*, 2002).

Aunado a lo anterior, se debe señalar que seguir las normas y creencias aprendidas en la familia nuclear y en las instituciones primarias no siempre es fácil, debido a: 1) la interpretación que cada persona da a las normas aprendidas con base en sus capacidades, por lo que a través de la influencia social el individuo reinterpretará su propia realidad (Luengo Navas, 2004); 2) las condiciones de ejercer dichas normas, en referencia a que la pareja no siempre estará en las circunstancias ideales para seguir sus normas y creencias debido a las condiciones ambientales, y 3) las características de la relación de pareja, es decir, los miembros de la díada pueden negociar las normas dependiendo del contexto. Por lo tanto, también existirán factores de la propia relación que afecten el apego a las normas y creencias.

De la relación

- Intimidad: durante la autodivulgación, los miembros de la pareja van desarrollando intimidad. Niveles altos de esta se relacionan con un ajuste marital en el que se estructuran las reglas y roles que dan forma a la relación (Waring & Reddon, 1983).
- Límites: los miembros de la pareja podrán tener diferentes umbrales de lo permitido en la relación que dependen de la apertura e intimidad de la pareja (Jamieson, 2014) con base en los límites personales.
- Poder: dentro de las relaciones de pareja cada miembro tiene cierto nivel de dominio que facilita que influya más o menos sobre el otro en las interacciones (Barragán, 1976), esto con el objetivo de cubrir sus propias necesidades (Estrada Inda, 2003).
- Negociación: ante las diferencias cotidianas, la pareja deberá negociar y llegar a acuerdos, de tal forma que comiencen a establecer las nuevas pautas de comportamiento, valores y creencias para el mantenimiento y desarrollo de la relación (Pineda Flores, 2005).
- Comunicación: el establecimiento de normas y reglas no siempre se realiza adecuadamente en la relación debido a las limitaciones en torno a la comunicación. En ocasiones, uno de los miembros no puede comunicar correctamente su deseo o se queda callado, dándole consentimiento tácito a la pareja y estableciendo así la norma o regla (Trujillo Díaz, 2002).

Al respecto, se debe señalar que, aunque algunas decisiones son tomadas por la pareja sin que existan desacuerdos, otras incluyen conflictos de interés, por lo que los miembros de la pareja deben coordinarse a través de la negociación (Krüger *et al.*, 1994). Mediante la negociación, la pareja podrá llegar a dos diferentes resultados: la armonía o la confrontación.

1.4.1. Armonía/confrontación entre lo aprendido y lo acordado

A partir de los valores, normas y creencias formados en la familia nuclear y las instituciones de la infancia (Estrada Inda, 2003), la cultura genera un ideal de pareja, el cual es regulado y prescrito (implícita o explícitamente) por valores, creencias y comportamientos establecidos dentro de la relación (Rage Atala, 1996): sin embargo, los miembros de la pareja no siempre concorderán en sus PHSC, por lo que la convivencia irá restaurando y modificando las pautas del comportamiento anteriormente aprendidas para establecer los límites, la intimidad y el poder en las interacciones (Barragán, 1976; D. H. Solomon & Theiss, 2011) y así cubrir sus

necesidades de cercanía, compañía y fusión (Estrada Inda, 2003). La pareja deberá negociar y llegar a acuerdos para ir estableciendo las nuevas pautas de comportamiento, valores y creencias para su mantenimiento y desarrollo (Pineda Flores, 2005; D. H. Solomon & Theiss, 2011).

La negociación es definida por Chertkoff y Esser (1983) como “una situación donde las partes con algún desacuerdo ofrecen e intercambian ideas acerca de posibles acuerdos hasta que se alcance algún compromiso o se termine la negociación” (p.146), en el ámbito de las relaciones de pareja, Agirre Miguélez (2016) define la negociación como los procesos de diálogo, las oportunidades y los mecanismos mediante los cuales se establecen “las reglas del juego” dentro de la relación. La negociación es un proceso para alcanzar acuerdos implícitos, espontáneos y naturales que surgen de la interacción con la pareja, el cual permite fusionar las subculturas de cada miembro y se intenta conseguir un equilibrio de poder cultural. Puede existir la posibilidad de que las diferencias subculturales sean prácticamente imperceptibles (Alemán Falcón & Lana Biurrun, 2013), es decir, la similitud cultural facilita la resolución de conflictos en la pareja debido a que estos no tienen relevancia. Atributos como flexibilidad, respeto, apertura, comprensión, conciencia crítica, interés, conocimiento, habilidades en el lenguaje, reconocimiento y afecto mutuo son características importantes para una adecuada negociación (Alaminos Chica, 2008) y, por el contrario, si existen actitudes negativas, la relación se puede debilitar (Kalmijn, 1998).

Existen diferentes estilos de negociación, Levinger y Pietromonaco (1989, en Arnaldo Ocadiz, 2001) proponen cinco estrategias donde están determinadas su preocupación en sus propios beneficios y su preocupación en los beneficios del otro, las cuales son:

1. Evitación: los miembros de la pareja evitarán hablar sobre los temas en los cuales no están de acuerdo. Existe poca preocupación tanto por el yo como por el otro, el miembro de la pareja que evita permite que la otra persona tome las responsabilidades del problema y el poder.
2. Colaboración-equidad: los miembros de la pareja colaboran para buscar una solución para ambos, cada uno colabora con el 50%.
3. Acuerdos: al llegar a un acuerdo mutuo entre ambas partes de la pareja de forma creativa se crean soluciones novedosas, pero sin ceder el 50% del poder.

4. Acomodación: uno de los miembros de la pareja se conforma con la decisión tomada por el otro cuando existe una diferencia, llegando a sacrificar sus propias necesidades y priorizando su relación. Quien cede tiene alta preocupación por el otro y baja por sí mismo.
5. Competencia: los miembros de la pareja compiten entre ellos para salirse con la suya, intentan propagar sus beneficios aunque esto provoque alto costos para uno u otro. Es una situación de ganar o perder, en la cual el poder dentro de la relación desempeña un papel importante.

Durante la negociación de reglas, acuerdos, símbolos, estilos, creencias y valores en la cual algún miembro de la pareja se busca imponer para establecer un nuevo contrato se ve influenciado por el poder (Rivera Aragón *et al.*, 2011), que es un factor importante, debido a que cada miembro de la pareja intenta que el cónyuge acepte sus ideas y, en consecuencia, realizar las dinámicas familiares como ellos desean (Kipins, 1984 en Rivera Aragón, 2000).

En el caso de la cultura mexicana, Díaz Guerrero (2003a) propone que, cuando se trata de negociaciones, existe una dualidad entre la autoridad (poder) y la obediencia afiliativa (amor), en la que el hombre detenta tradicionalmente el poder y las mujeres el amor. Sin embargo, esta premisa ha cambiado a lo largo del tiempo, debido a que el poder adapta su contenido de acuerdo con el contexto de la etapa en el ciclo de la pareja (Beckman-Brindley & Tavormina, 1978). El poder se construye a partir de las normas de interacción social, dentro de una cultura particular (Díaz Loving & Rivera Aragón, 2010); en México el poder es amor, pero el amor nunca es poder (Rivera Aragón *et al.*, 2011).

La negociación en la pareja puede tener dos resultados: armonía o confrontación. Cuando la pareja llega a acuerdos y se adapta a determinadas costumbres, roles, normas y creencias, se denomina bricolaje cultural (Breger & Hill, 1998). En él, la pareja escoge aquellos aspectos de cada subcultura que quiere mantener y construye una microidentidad mediante la negociación de las costumbres, prácticas, rituales e identidades de ambas partes (Breger & Hill, 1998). Se puede decir que la pareja alcanzó una armonía cuando empieza a crear sus propios rituales, los cuales son patrones de conductas repetidas varias veces (Rosenthal & Marshall, 1988), pero están estructurados, tienen un significado especial, refuerzan las relaciones interpersonales (K. Campbell & Ponzetti, 2007), crean coherencia

en las relaciones (Reiss, 1989), favorecen el intercambio emocional y la estabilidad, se mantiene el contacto entre los miembros (Meske *et al.*, 1994) y aclaran las expectativas maritales (Bruess & Pearson, 1997, 2002). En México, los principales rituales en la pareja son: comer juntos, ver la televisión, ir al cine, demostrar afecto, hablar por teléfono, visitar a los parientes, cuidar de los hijos y realizar las labores del hogar (Retana Franco & Díaz Loving, 2014).

En cambio, si la pareja no alcanza acuerdos, llegará a la confrontación, debido a que los cambios culturales generan conflicto y disonancia entre las personas (Martín Barbero, 2000), no sólo con otras personas y parejas; también existen conflictos internos cuando hay diferencias entre los paradigmas ideales y los reales, la transformación social y los cambios generacionales, por ejemplo, el aumento de la fuerza de trabajo de las mujeres fuera de casa, así como la participación más activa de los hombres en la crianza de los hijos y en las labores domésticas han impactado en la forma en que hombres y mujeres se relacionan y que, en muchas ocasiones, crean conflicto (Padilla Gámez & Díaz Loving, 2013).

Esta adaptación o confrontación en la nueva microcultura generará dos situaciones: (1) una mejor calidad en las interacciones entre la pareja, más facilidad para establecer acuerdos, planes y reglas, lo que trae como consecuencia mayor bienestar, o bien, (2) puede facilitarse la presencia de disonancia cognoscitiva, lo que genera estrés al intentar empatar lo aprendido durante la infancia y en la familia nuclear con lo acordado dentro de la relación de pareja (Berry *et al.*, 1987). Por lo anterior, el siguiente capítulo abordará las consecuencias de la confrontación de la microcultura.

Capítulo II

Diferencias entre lo Aprendido y lo Acordado: el papel de la Disonancia Cognoscitiva y el Estrés

La mejor arma contra el estrés es la habilidad para elegir un pensamiento sobre otro.

» William James

Cuando las parejas se forman, los individuos traen consigo una historia (Estrada Inda, 2003), la cual está formada por creencias y normas que aprendieron a lo largo de la socialización (Matsumoto & Juang, 2016). Sin embargo, como refieren Ross y Nisbett (1991), estas creencias y normas aprendidas pueden ser contradictorias y producir tensión, estrés y malestar psicológico (Festinger, 1957), lo que aportará discordancia a la relación y provocará la creación de una nueva microcultura a partir de las pautas reestructuradas y/o modificadas de los comportamientos de ambos miembros.

En ese sentido, al no cumplir los mandatos culturales de cada individuo, la nueva microcultura provocará sentimientos adversos (Velasco Matus, 2015) que tendrán efectos en ambos miembros de la díada. Esto es, por un lado, que cada persona quiere cumplir con las normas sociales que aprendió y, por otro, quiere llegar a acuerdos con las normas sociales que provienen del otro para poder crear una nueva microcultura compuesta por las normas, valores y creencias de la pareja. En esta negociación, como se mencionó al final del capítulo anterior, puede crearse un evento aversivo que conduzca a la experiencia de estrés y, en consecuencia, de disonancia cognoscitiva (J. Cooper, 2007) debido a que no es fácil cambiar las creencias y valores para disminuir el malestar, ya que van en contra de la propia identidad (Higgins *et al.*, 1979); sin embargo, existen características propias del individuo como la flexibilidad (Lau, 2013; Varela Macedo, 1996), la tolerancia (Bellinger & Hillman, 2016) y la adaptabilidad (Miranda *et al.*, 2016) que le ayudarán a manejar la tensión o disonancia cognoscitiva. Asimismo, la transición cultural está asociada negativamente con los índices de satisfacción y bienestar de las personas, el conflicto cultural de independencia, el esfuerzo

y la autonomía de mantener las estructuras tradicionales en las relaciones interpersonales (Riquelme Viguera, 2013).

Dado que el eje fundamental del presente estudio aborda las consecuencias de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas, es decir, las normas y creencias que se aprendieron durante el proceso de socialización con los padres y la comunidad contra la adaptación o la confrontación en la nueva microcultura de la pareja, se parte de la idea de que al momento de enfrentarse dos cogniciones discordantes en las PHSCP, se producirá en los miembros de la díada cierta tensión, también conocida como disonancia cognoscitiva (Festinger, 1957) o estrés y que será regulada por la flexibilidad, tolerancia y adaptabilidad que el individuo posea. Para fines de esta investigación se considerará al estrés como la consecuencia a estudiar de la disonancia, dada la similitud entre las nociones de tensión y estrés (J. Cooper, 2007) por lo que a continuación se explicarán sus definiciones y teorías.

2.1. Disonancia cognoscitiva

Hace más de 60 años, Leon Festinger (1957) propuso su Teoría de la Disonancia Cognoscitiva, en la que el autor intentó elaborar un conjunto de proposiciones conceptuales sobre la comunicación y la influencia social para llegar, a partir del axioma “el individuo procura lograr la consistencia dentro de sí mismo, sus opiniones y actitudes” (Festinger, 1957, p. 13), al concepto de disonancia cognoscitiva (DC). Como el estado de consistencia es considerado como el estado normal de los individuos, es frecuente que existan inconsistencias, así que Festinger decidió utilizar el término DC en lugar del de consistencias.

A partir de lo anterior, Festinger (1957) define a la DC como un estado motivacional poco placentero, de tensión o malestar psicológico, causado por dos cogniciones incompatibles. Fue así que creó la Teoría que explica la forma en que las personas hacen frente y racionalizan las inconsistencias en sus experiencias, creencias y conductas a partir de dos hipótesis básicas:

1. La existencia de la DC: al existir dos cogniciones psicológicamente incómodas, motivará a la persona a tratar de reducir la DC y lograr la consonancia.

2. Además de tratar de reducir la DC, la persona evitará activamente situaciones e información que probablemente la aumenten (Festinger, 1957).

Las cogniciones se definen como “lo que una persona sabe sobre sí misma, sobre su conducta y sobre su entorno” (Festinger, 1957, p. 24); en el caso de las conductas, la cognición no es la conducta en sí, sino la racionalización de la conducta (Beauvois & Joule, 2019). Sin embargo, estas cogniciones no siempre corresponden con la realidad y es en este punto, precisamente, en el que la Teoría de la Disonancia pretende entender estos desajustes, por lo que se puede decir que, los elementos cognoscitivos pueden ser entre sí:

- Irrelevantes: no existe ningún tipo de relación entre ellos. Por ejemplo, tener sed y el conocimiento de quién es el presidente del país.
- Relevantes y consonantes entre sí: existe una relación entre ambos y son acordes entre sí, por lo que las personas tienden a sentirse cómodas. Por ejemplo, tener hambre y comer algo.
- Relevantes y disonantes entre sí: hay una relación entre ellos, pero uno contradice al otro, por lo que las inconsistencias producen malestar en forma de tensión y estrés. Por ejemplo, fumar y saber que el cigarro causa cáncer.

Para que la DC suceda, es necesario que el individuo perciba las dos cogniciones como contradictorias (Festinger & Carlsmith, 1959); es decir, los elementos de (in)consistencia cognitiva puede entenderse como creencias proposicionales sobre estados de cosas que: 1) describen una relación particular entre conceptos (el amor cuando es verdadero dura toda la vida) y 2) la asignación de un valor de verdad positivo o negativo a la relación descrita (es decir, la creencia subjetiva de que la proposición es verdadera o falsa).

Las creencias proposicionales pueden ser generales si se refieren a categorías de objetos (Cuando las parejas se divorcian ya no se aman) o específicas si se refieren a objetos individuales (Mi pareja me ama). La creación de la DC suele ser el resultado de dos creencias proposicionales (Cuando las parejas se separan ya no se aman; Mi pareja me ama; Mi pareja me pidió separarnos) (Gawronski & Brannon, 2019).

Por lo que Festinger (1957) propone cuatro situaciones en las que es posible crear disonancia:

1. Inconsistencias lógicas: suceden cuando las opiniones o conductas que mantiene el individuo son contradictorias, lo que genera DC. Por ejemplo, creer que hacer dieta no ayudará a bajar de peso, por lo que seguir la dieta será contradictorio, generando DC.
2. Convenciones culturales o costumbres: la DC aparece cuando se trasgrede una norma cultural, siempre y cuando esta se encuentre interiorizada. Por ejemplo, vivir con la pareja antes de casarse cuando se cree que no es correcta esta acción.
3. Contradicción entre opiniones: ocurre cuando la opinión de uno mismo y de otra persona (que es importante para el individuo) son contradictorias. Cuando se debe formar una opinión o tomar una decisión, se crea una DC casi inevitable entre el conocimiento de la acción tomada y las opiniones o conocimientos que tienden a señalar a una acción diferente. Por ejemplo, cuando el individuo no está de acuerdo con alguna opinión del candidato por el que va a votar.
4. Eventos o informaciones nuevos: cuando los individuos obtienen nueva información tienen al menos una disonancia momentánea, debido a que las personas nunca tienen el control completo y perfecto sobre la información que les llega y los eventos que ocurren en su entorno. La información nueva que es inconsistente con lo que ya se sabía resulta difícil de procesar (Gawronski & Brannon, 2019). Por ejemplo, tener la seguridad de que a la pareja le guste la comida que cocinas... hasta que comente lo contrario.

Sin embargo, Festinger (1957) también menciona que la DC surge debido a las costumbres culturales, es decir, la DC existe simplemente porque la cultura define qué es consonante y qué no; lo que en una cultura podría ser disonante, en otra podría no serlo en absoluto. Diversas investigaciones han demostrado que los procesos de DC ocurren en muchas culturas, y aunque esta puede moderar las causas y la forma en que los individuos reducen la DC, es poco probable que los procesos de DC estén completamente construidos por la cultura (E. Harmon-Jones & Mills, 2019).

El sentimiento aversivo provocado por las creencias inconsistentes sirven como una señal de que el sistema actual de creencias del individuo debe ser revisado o actualizado (Gawronski & Brannon, 2019). Por ejemplo, si una persona cree que: 1) las parejas siempre se apoyan entre sí cuando necesitan ayuda; 2) Jill y Janet son pareja, y 3) Jill no apoyó a Janet

cuando Janet necesitaba ayuda, se crea una inconsistencia entre cogniciones, cuya validez necesitará ser reevaluada.

Sin importar su origen, la DC producirá malestar psicológico y emocional, cuyas consecuencias pueden resultar extremadamente dolorosas e intolerables para algunas personas (Festinger, 1957), por lo que Cooper y Fazio (1984) consideraron que la DC tiene menos que ver con una inconsistencia entre cogniciones *per se* y más con expectativas de las consecuencias indeseables. Esta idea es apoyada por Oliver (2010), quien propone que la DC incluye la preocupación por resultados desconocidos en términos de arrepentimiento anticipado y un sentimiento de aprehensión, por lo que el individuo se verá en la necesidad de evitar (Mills, 2019) o al menos atenuar la DC (Festinger, 1957).

2.1.1. Reducción de la disonancia

La Teoría de la Disonancia es una teoría de tipo homeostático (Crespo Suárez, 2015), ya que propone que cuando se produce un desequilibrio o DC, el individuo experimentará un malestar psicológico que intentará reducir (Festinger, 1957), por lo que se puede decir que la incomodidad sentida por los individuos cuando sus cogniciones están en oposición los motiva a realizar cambios que reduzcan el conflicto (E. Harmon-Jones & C. Harmon-Jones, 2019).

Festinger (1957) menciona que existen tres diferentes formas de reducir la DC al modificar una de las dos cogniciones disonantes:

1. Cambiar alguna de las cogniciones para que no se contradiga la otra: esto puede suceder en tres formas distintas: a) al negar una de las cogniciones se modifica la actitud y, por tanto, se reduce la DC; b) al cambiar un elemento de comportamiento cognitivo conductual estaría entonces en consonancia con el otro elemento; sin embargo, la dificultad de cambiar el comportamiento puede ser demasiado grande, por lo que resultaría más fácil cambiar la cognición; c) al modificar un elemento cognitivo ambiental es posible, a veces, cambiar la situación a la que corresponde ese elemento, aunque es mucho más difícil que cambiar el comportamiento, ya que se debe tener control sobre el entorno.

2. Agregar cogniciones acordes a una de las disonantes: se busca nueva información para reducir la DC total y, al mismo tiempo, se evita que nueva información aumente la DC existente. Las posibilidades de agregar nuevos elementos que reduzcan la disonancia existente son varias.
3. Alterando mentalmente la importancia de una de las cogniciones: se altera la importancia de una de las cogniciones discrepantes, por ejemplo, al restarle importancia a una o a otra.

Más tarde, Festinger y Aronson (1960) proponen que existen otros dos procesos posibles para la reducción, los cuales se pueden utilizar de manera simultánea:

1. Se puede reducir cuando otros individuos apoyan la creencia que causó la DC, por ejemplo, cuando se tiene el apoyo de la familia en algún conflicto con la pareja.
2. Se puede persuadir a aquellos que creen que se debería de cambiar de pensamiento, por ejemplo, persuadir a la pareja al mostrarle que se tiene la razón.

Por su parte, Inchaustegui (1992) propone que los individuos, al encontrarse con ideas, opiniones o comportamientos que difieran de su razonamiento y en consecuencia se origine una DC, intentarán:

- Cambiar la propia opinión, de modo que corresponda al conocimiento o creencias de las otras personas,
- Influir en las personas que están en desacuerdo con la finalidad de generar en esas personas cambios de creencias.
- Buscar incompatibilidad de comparación con las otras personas para, de esa manera, justificar las diferencias.

Es importante considerar que existen circunstancias que dificultan que las personas cambien o agreguen cogniciones, como son:

- Que el cambio sea doloroso o implique pérdida; en esta circunstancia la magnitud de la resistencia al cambio estará determinada por el grado de dolor o pérdida que debe ser soportado.
- El comportamiento actual puede ser de otra manera satisfactorio; es decir, la resistencia al cambio sería una función de la satisfacción obtenida del comportamiento actual.

- Hacer el cambio puede simplemente no ser posible (Festinger, 1957).
- El individuo no conoce otras opciones conductuales (Inchaustegui, 1992).
- La autoestima y el autoconcepto del individuo “protegerán” las creencias y opiniones que tiene de sí mismo, así como la rigidez o flexibilidad actitudinal afectarán la forma en que el individuo actúe ante la presencia de la DC, pues al reducirla se defiende al “yo” (*self*) (E. Aronson, 2019; Inchaustegui, 1992). Las discrepancias entre la actitud y el comportamiento del individuo representan una amenaza para el “yo”, lo que desencadena reacciones mentales y conductuales destinadas a restaurar la visión positiva de uno mismo (Gawronski & Brannon, 2019).

No obstante, se debe tener presente que las normas y creencias más difíciles de cambiar son aquellas que fueron enseñadas y validadas por personas cercanas al individuo, como la familia nuclear (Festinger, 1957). Por eso, las PHSC aprendidas pueden estar tan arraigadas, que resulte muy complicado modificarlas, por lo que el proceso de negociación en la relación de pareja podría generar malestar psicológico y DC (Festinger, 1957).

La reducción de la DC también dependerá de la magnitud, mientras más grande sea, mayor será la intensidad de la acción para reducirla, así como la necesidad de evitar situaciones que la aumenten (Festinger, 1957).

2.1.2. Magnitud

Festinger (1957) propone que la magnitud de la DC dependerá de dos factores:

1. La importancia de los elementos cognoscitivos, puesto que no todas las cogniciones tienen la misma importancia. Cuanto más importantes sean las cogniciones discrepantes, más DC se experimentará, cuanto más importantes sean las cogniciones consonantes, menor será la DC. Cabe señalar que la importancia se define como la valoración que realiza el sujeto de dichos elementos cognoscitivos.
2. El grado de discrepancia entre las dos cogniciones, cuanto mayor sea la discrepancia, mayor será el malestar y más motivado estará el individuo para reducirlo (Festinger, 1957).

Cuantificar la DC resulta sumamente difícil, ya que elementos muy relacionados con ella, como las cogniciones, la importancia y la discrepancia son incuantificables; sin embargo, se

ha intentado crear expresiones algebraicas de su magnitud. Por ejemplo, Cooper (2007) propone, a partir de lo mencionado por Festinger, una fórmula para medir la magnitud de la DC (ver Figura 2), en la cual representa que la magnitud total del estado de tensión es proporcional a las cogniciones discrepantes que tiene una persona (los elementos sobre la línea en la fórmula) e inversamente proporcional al número de cogniciones que están en consonancia (debajo de la línea), cada una ponderada por su importancia.

Figura 2.
Fórmula de la magnitud de la DC.

MAGNITUD DE DISONANCIA

$$= \frac{\sum(\text{todas las cogniciones discrepantes} \times \text{importancia})}{\sum(\text{todas las cogniciones consonantes} \times \text{importancia})}$$

Otra propuesta para obtener la magnitud de la DC es diferenciar la situación como más o menos disonante (Crespo Suárez, 2015). A partir de este postulado, algunos autores han mencionado los factores que afectan la magnitud:

1. La DC es mayor cuando el individuo rechaza la alternativa más atractiva para él, en una elección entre dos o más alternativas altamente llamativas (Brehm, 1956).
2. La DC es mayor cuando la alternativa aceptada es la más negativa para el individuo (Brehm & Cohen, 1962).
3. Mientras más opciones atractivas haya, mayor será la DC (Brehm & Cohen, 1962),
4. La DC será mayor cuanto menor sea la justificación para la conducta discrepante (Harold & Gregory, 1983).
5. La DC será mayor cuanto menor sea la recompensa económica para la conducta discrepante (Brehm & Cohen, 1962).
6. La DC será mayor cuanto más esté comprometido el individuo en la conducta negativa (Garlsmith & Freedman, 1986).
7. La DC será mayor cuanto más negativa sea la información que la persona tiene sobre la conducta discrepante realizada (Brehm & Cohen, 1962).
8. La DC será mayor cuando la autoestima del individuo se vea disminuida al realizar la conducta discrepante (Bramel, 1963).

De igual forma, ciertas características de personalidad de los individuos, como 1) la flexibilidad (Lau, 2013; Varela Macedo, 1996), 2) la tolerancia (Bellinger & Hillman, 2016) y 3) la adaptabilidad (Miranda *et al.*, 2016), marcan sus formas de pensar, enfoques morales, comportamiento y forma de hacer las cosas (H. Shahid & W. Shahid, 2016), lo que les permite experimentar mayor o menor DC y, en consecuencia, generar diferentes niveles de estrés. A continuación, se describe cada característica.

2.1.2.1. Flexibilidad

La flexibilidad ayudará al individuo en su proceso de adoptar nuevas normas, creencias y costumbres ya sean de un nuevo grupo o una persona exitosa (Varela Macedo, 1996), debido a que reduce la interferencia de la propia cultura para la adopción de una nueva (Lau, 2013). La flexibilidad se puede estudiar como: a) una habilidad social; es decir, la flexibilidad para adaptarse a la comunicación del otro; y 2) un rasgo de personalidad, o sea, las estrategias que sean necesarias para lograr estos cambios, así como para mantener un alto grado de motivación cuando los resultados no sean siempre exitosos (Varela Macedo, 1996).

Se puede definir a la flexibilidad como la capacidad que tiene el individuo para ajustar su comportamiento y adaptarse a situaciones interpersonales cambiantes (T. Leary, 1957); en otras palabras, es la capacidad del individuo para percatarse de las posibles opciones que tiene para lidiar con las demandas cambiantes de una tarea o situación, para modificar su conducta ante cualquier situación y su disponibilidad de adaptarse a nuevas situaciones (Martin & Anderson, 1998). Es decir, la flexibilidad es la aptitud para cambiar esquemas de acción o pensamiento (Ardila *et al.*, 2015).

En sentido contrario, la rigidez es la predisposición a tener pensamientos extremos de todo o nada, a poseer una inclinación a pensar de manera catastrófica, descartar lo positivo, crear inferencias arbitrarias y tener un razonamiento basado en emociones (Beck, 1964).

Dentro de las relaciones interpersonales, la flexibilidad se relaciona con niveles más bajos de conflictos percibidos, especialmente en temas en torno a las expectativas familiares y de matrimonio; esto se debe a que el individuo con una mayor flexibilidad tiene la habilidad de generar más opciones o formas de abordar eficazmente los conflictos al momento de

resolver problemas y puede generar métodos creativos para adaptarse a las expectativas culturales tradicionales al tiempo que satisface sus propias necesidades (Ahn *et al.*, 2008). También se ha encontrado que la flexibilidad ayuda a mejorar la salud psicológica y mental gracias a que hay mejores actitudes, comportamientos y expectativas hacia su pareja y su relación (Vildan & Binnaz, 2017). La flexibilidad dentro de la relación irá aumentando a lo largo del tiempo, creciendo asimismo la tolerancia y la adaptación (Sirvent Ruiz, 2011).

Para su medición, Melgosa Enríquez y Díaz Guerrero (1990) crearon una escala de flexibilidad dividida en tres factores que explican el 47.8% de la varianza; sin embargo, años más tarde Varela Macedo (1996) validaría la escala con estudiantes extranjeros en México mediante un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax, obteniendo un solo factor que explica el 47.8% de la varianza total y un Alpha de Cronbach (α) de .76 a través de 10 reactivos en forma de diferencial semántico con cuatro opciones de respuesta.

2.1.2.2. Tolerancia

La tolerancia es la característica de la personalidad que facilita la resolución de conflictos y la adaptación entre sí de dos o más culturas distintas o personas con creencias y normas que no concuerdan (Bellinger & Hillman, 2016), ayudando a reducir la DC. La tolerancia se puede definir como la “voluntad de un agente de socialización de permitir que se dé una determinada forma de conducta o que continúe una vez comenzada” (Bandura & Walters, 1974, p. 110), por lo que es necesario que exista respeto hacia las ideas y modos de ser del otro, aunque estos difieran del individuo (Etxeberria Mauleón, 1997). Dentro de las relaciones de pareja, la tolerancia es la aceptación y el respeto hacia las diferencias que se pueden llegar a tener con la pareja (Willi, 1993), lo cual servirá como estrategia de mantenimiento, debiendo de comprenderse, entenderse y aceptar acciones no satisfactorias de la pareja (González Colín *et al.*, 2014). Es decir, la tolerancia será la aceptación a los defectos y diferencias que se tiene con la pareja, así como el respeto y aceptación hacia ella (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019b).

Se ha encontrado que las personas con alta tolerancia tienen emociones (por ejemplo, curiosidad, interés y agradecimiento) y reacciones positivas (por ejemplo, aceptación y respeto) hacia personas que practican costumbres, creencias, normas y valores diferentes.

Asimismo, tienen relaciones más positivas entre su comunidad y familia, por lo que desarrollan una mayor cercanía (Lino & Hashim, 2020). Es tan importante la tolerancia para las relaciones interpersonales y dentro de ellas la de pareja, que Swensen y Trahaug (1985) proponen que es uno de los elementos esenciales para el amor.

En investigaciones sobre el ciclo de la pareja, se ha encontrado que conforme la relación avanza, la tolerancia disminuye, especialmente cuando se trata tanto de demostrar paciencia al momento de presentarse algún desacuerdo entre los dos, como de soportar las observaciones del otro, así como con las actividades individuales que el otro miembro de la pareja desaprobe (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019b). Sin embargo, Sirvent Ruiz (2011) propone lo contrario, él menciona que existen atributos presentes en las relaciones de pareja que van aumentando con el tiempo, como es la propia tolerancia hacia los defectos de la pareja.

La tolerancia se ha medido a través de diferentes escalas, Sánchez Aragón (s.f.) propone la escala de intolerancia-tolerancia, la cual consta de consta de 23 reactivos en cuatro escalas: intolerancia ($\alpha=.753$), paciencia ($\alpha=.712$), flexibilidad ($\alpha=.613$) y lúdica ($\alpha=.604$).

En el área de pareja, Granillo Velasco y Sánchez Aragón (2019) desarrollaron la escala de tolerancia a la pareja, que consta de 17 ítems que explican el 54.03% de la varianza total y tiene un Alpha de Cronbach de .85. Se encontraron dos reactivos:

1. Defectos y diferencias ($\alpha=.881$): manera de actuar cuando se presenta algún conflicto con la pareja, se cometen errores dentro de la relación o cuando se reconocen diferencias individuales entre cada uno de los miembros.
2. Respeto ($\alpha=.856$): conductas que implican el comprender y ser flexible con la pareja, comprender que son y piensan diferentes, además de ser pacientes ante algún conflicto, todo esto tomando en cuenta que el respeto se trata de la consideración hacia opiniones o prácticas de los demás, aunque no sean compartidas con las nuestras.

2.1.2.3. Adaptabilidad

Se ha encontrado que las personas con una alta adaptabilidad tienden a ser más flexibles con las normas dentro de una cultura nueva, mientras que los individuos con baja adaptabilidad

dependen de las estructuras de poder, roles restringidos y reglas establecidas formadas desde la infancia (Miranda *et al.*, 2016). Por lo general, el individuo con menos poder en la relación será fuertemente influenciado para asumir las normas, valores, y comportamientos adoptados por el grupo dominante (Berry, 1998).

La adaptabilidad se refiere a las capacidades de la persona para aprender, combinar experiencias y conocimientos que le ayudan a ajustar sus respuestas a los factores externos e internos y a acoplarse a diferentes situaciones (Berkes *et al.*, 2003); es la habilidad de un sistema para cambiar (Olson *et al.*, 1983). Dentro de la relación de pareja, la adaptabilidad es la capacidad del sistema conyugal o familiar para cambiar su estructura de poder y las relaciones de roles y reglas de relación en respuesta al estrés situacional y del desarrollo (Olson *et al.*, 1983). Para este estudio se tomará como definición de adaptabilidad la capacidad que tiene una persona o sistema de cambiar su normas, creencias y valores en respuesta a una situación determinada.

La adaptabilidad irá cambiando de acuerdo con la etapa que la pareja esté viviendo; Sirvent Ruiz (2011) menciona que, a través del tiempo, cada miembro de la pareja irá mejorando para adaptarse al otro en sus conductas y personalidad.

Mediante estudios de evaluación del funcionamiento familiar, Olson *et al.* (1979) desarrollaron el Modelo Circumplejo, en el que explican que la adaptabilidad familiar está vinculada al liderazgo, disciplina, negociación, roles y reglas. La adaptabilidad será curvilínea, lo que implica que ambos extremos de las dimensiones son disfuncionales, siendo los niveles moderados los relacionados con un buen funcionamiento familiar, pudiéndose dividir en cuatro tipos de familia: rígidas (adaptabilidad muy baja), estructuradas (adaptabilidad moderada-baja), flexibles (adaptabilidad moderada-alta) y caóticas (adaptabilidad alta) (Olson *et al.*, 1979, 1984).

A partir de este modelo se creó en 1980 la escala de FACES (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales), de la cual han surgido cuatro versiones diferentes, traducidas y validadas en español y empleadas en diferentes investigaciones. En México se adaptó la versión FACES III (Ponce Rosas *et al.*, 2002), que contiene 20 preguntas planteadas como actitudes con una escala de respuesta Likert, dividida en dos factores: cohesión familiar

y adaptabilidad familiar. La escala es fiable y válida, ya que 8 de los 12 criterios rebasaron satisfactoriamente los valores mínimos de referencia.

2.1.2. Consecuencias

La disonancia se experimenta como un estado de tensión con molestia y un gran grado de incomodidad (Elliot & Devine, 1994) y vergüenza (J. Cooper, 2012) vinculado con la ansiedad, la incertidumbre, duda (Menasco & Hawkins, 1978; C. Montgomery & Barnes, 1993), o como sinónimo del arrepentimiento (Insko & Schopler, 1972), asimismo puede reflejarse como malestar psicológico que se puede igualar con el estrés (Croyle & Cooper, 1983).

Cuando el individuo no cuenta con la flexibilidad, tolerancia y adaptabilidad necesarias para reducir la disonancia, podrá experimentar incomodidad y tensión que, a su vez, producirán estrés (Hammen, 2005; Keenan & McBAIN, 1979; Lau, 2013), el cual traerá consecuencias negativas en su salud física y psicológica (Lewen & Kennedy, 1986), alterando su calidad de vida y longevidad (Cockerham, 2001). Sin embargo, para entender las consecuencias en lo individual y dentro de la relación de pareja, es necesario estudiar el concepto de estrés.

2.2. Estrés

El concepto de estrés tiene una particular importancia debido a los distintos usos que se le han dado. En el siglo XIV era común relacionarlo con vocablos como adversidad, aflicción, dificultad o estrechez (Lumsden, 1981 en Lazarus & Folkman, 1984). A partir de la Segunda Guerra Mundial y durante la guerra de Corea adquiere un reconocimiento y una conceptualización tales, que posteriormente evoluciona como un aspecto intrínseco e inevitable en el ciclo de vida del ser humano y la sociedad, teniendo como consecuencia directa un crecimiento en el número de estudios relacionados con intervención clínica, medicina conductual, psicosomática y psicología de la salud (Lazarus & Folkman, 1984).

El término se origina de la palabra en inglés *stress*, que a su vez procede del francés antiguo *estrece* (actual *étroitesse*) (Oxford, 2010) y se asocia con un estado patológico (Leira,

2012). Para Selye (1978), el estrés se define como “un estado manifestado por un síndrome específico que consiste en todos los cambios inducidos inespecíficamente dentro del sistema biológico” (p. 64) que provocan reacciones físicas y psicológicas de acuerdo con demandas específicas, tanto agudas como duraderas (Selye, 1976); es decir, es una reacción psicológica y fisiológica global (Cohen *et al.*, 1983). Lazarus y Folkman (1984) explican el surgimiento del estrés con base en la intersección de reacciones (cognitiva, conductual, emocional y fisiológica) que un individuo desarrolla ante las evaluaciones que hace del ambiente (en función de recursos y demandas, obstáculos o apremios y sustentadas en la relación individuo-entorno) y que suelen percibirse como amenazas al bienestar de la persona (Lazarus & Folkman, 1986).

Una característica fundamental para desarrollar estrés es la incidencia (Meichenbaum, 1987) de fuerzas externas ambientales (cultura, demandas, limitaciones u oportunidades) del entorno o personales (creencias sobre sí mismo y recursos personales) en el individuo, haciendo que este asigne un “significado psicológico” a un suceso (Lazarus, 1991) en particular.

Posteriormente, Baccaro (1994) definirá al estrés como la capacidad de adaptación del individuo ante un nuevo desafío, es decir, entre una persona y su entorno y, al mismo tiempo, lo asociará con la incapacidad de una persona para regular sus emociones (Carrion *et al.*, 2007), por lo cual existe una respuesta fisiológica a cambios y amenazas en el ambiente (Floyd & Riforgiate, 2008). Por su parte, Leira (2012) propone que el estrés es una reacción del ser humano ante situaciones amenazantes o de excesiva demanda que ayuda a la supervivencia del sujeto y de la especie. Esta reacción no específica del organismo es generada por el impacto de sucesos relevantes, que bien pueden ser acciones placenteras, desagradables, positivas o negativas (Pérez Núñez *et al.*, 2014).

En 2014, la Organización Mundial de la Salud (Leka *et al.*, 2004) planteó que el estrés es el resultado del desequilibrio entre las exigencias y presiones (conocimientos y capacidades) a las que se enfrenta el individuo. En su estudio sobre el estrés, Wheaton (1996) menciona que es importante diferenciar entre estrés, estresores y angustia. Los estresores se pueden definir como los problemas o amenazas, entre ellos la muerte del cónyuge, una enfermedad crónica o la consecuencia de la DC al tener dos cogniciones discrepantes. La

angustia se refiere a las respuestas individuales a esas condiciones, mientras que el estrés es el proceso mediante el cual los estresores conducen a la angustia individual. Es imperativo mencionar que estas investigaciones son el parteaguas para futuras teorías y postulados.

2.2.1. Teorías sobre el estrés

Krohne (2001) propone que las teorías sobre el estrés se centran en la relación entre las demandas externas, es decir, los estresores con reacciones corporales, las cuales se pueden dividir en tres categorías:

Teorías basadas en estímulos. Estas teorías consideran al estrés como independiente del individuo (Holmes, 1978; Holmes & Rahe, 1967). Por ejemplo, en su teoría homónima, Holmes y Rahe (1967) identifican al estrés como una variable independiente, es decir, como estímulos del ambiente. Los autores mencionan que algunos eventos de la vida producirán cambios, los cuales podrían incluso generar enfermedades en el organismo, por lo que será necesario un reajuste. Las personas poseen distintos umbrales de tolerancia al estrés, los cuales dependerán de la forma en que se desarrolla el evento detonante y la interpretación que hace de este el propio individuo; por lo tanto, las reacciones serán distintas y las consecuencias también. A partir de esta teoría, Bruner *et al.* (1994) estudiaron en México los detonadores del estrés, encontrando 43 eventos vitales, entre los específicos de la pareja destacan muerte del cónyuge, separación marital, divorcio, embarazo, dificultades sexuales, navidad, vacaciones, la esposa(o) y/o empezar a trabajar.

Enfoques sistémicos basados en fisiología y psicobiología (Selye, 1976). Dentro de estas teorías se encuentra la Teoría del Estrés Sistémico, elaborada por Hans Selye (1976). Este autor estudió al estrés sobre la base del sistema endócrino mediante una serie de estímulos que él producía, como calor o frío. En las pruebas realizadas con animales se observaron efectos en común (no específicos de ninguno de los estímulos), por lo cual propuso que los cambios causados inespecíficamente constituyen la respuesta estereotípica, es decir, un patrón de estrés sistémico al cual llamó síndrome de adaptación general (GAS, por sus siglas en inglés), mientras que a la respuesta regional se le nombró síndrome de adaptación local (LAS, por sus siglas en inglés).

Ambos síndromes se suelen observar estrechamente coordinados, con el GAS actuando como respaldo y descrito en tres etapas:

- a) Reacción de alarma: comprende una fase de choque inicial, que se refiere al aumento de adrenalina y úlceras gastrointestinales, y otra posterior de contragolpe en la que comienzan los procesos defensivos y se experimenta una mayor actividad adrenocortical.
- b) Resistencia: sucede cuando el estímulo nocivo continúa; los síntomas causados por la reacción de alarma empiezan a desaparecer, indicando que el organismo se adapta al estresor. Debido a una mayor resistencia al estímulo nocivo, se pierde firmeza a otros tipos de estresores.
- c) Agotamiento: comienza cuando el estímulo averso persiste; la capacidad del organismo para adaptarse se agota y los síntomas de la primera etapa (reacción de alarma) reaparecen. Inician los daños irreversibles en el organismo.

Enfoques de estrés psicológico desarrollados en el campo de la psicología cognitiva (Lazarus, 1991; Lazarus & Folkman, 1984). Lazarus y Folkman (1984) basan su Teoría de la Evaluación Cognitiva en la interacción, centrándose en los procesos cognitivos o en los factores psicológicos que regulan los estresores (estímulos) y las respuestas de estrés. La teoría propone dos conceptos centrales:

- a) Evaluación: alude a que los procesos emocionales, incluido el estrés, dependen de las expectativas reales que las personas manifiestan respecto a la importancia y el resultado de un encuentro específico (Lazarus & Launier, 1978). Existen dos evaluaciones: la primaria (que se refiere a si ocurre algo relevante para el bienestar del individuo) y la secundaria (menciona las opciones de afrontamiento [Lazarus, 1993]).
- b) Superación: son los esfuerzos de pensamiento y acción de los individuos para manejar demandas específicas (Lazarus, 1993). Al hablar del estrés, Lazarus (1991) y Lazarus y Folkman (1986) señalan dos procesos centrales como mediadores dentro de la transacción persona-ambiente, los cuales son la evaluación cognitiva y el afrontamiento.

Como se puede observar, las teorías no explican en su totalidad la variable del estrés: la primera abarca los eventos que ocasionan estrés y que este puede generar enfermedades, pero

no menciona nada en específico sobre lo que provoca estrés en los individuos y la manera de reducirlo; la segunda habla de los cambios fisiológicos que provoca el estrés, pero no sobre lo que causa estrés. La última teoría menciona los procesos cognitivos y los factores psicológicos que regulan a los estresores, pero no qué provoca el estrés.

El estrés se puede ocasionar en diferentes contextos, por ejemplo, muerte del cónyuge, encarcelamiento, embarazo, enfermedades, iniciar o terminar ciclos de estudios, jubilación y matrimonio (Bruner *et al.*, 1994); sin embargo, la mayoría de las teorías que estudian al estrés lo hacen de forma individual y no desde un enfoque social, aunque a partir de la década de los noventa las investigaciones sobre el estrés en la pareja empezaron a cobrar relevancia (Bodenmann, 2000, 2005; Neff & Karney, 2004).

2.2.2. Estrés en la pareja

El estrés en la pareja se puede definir como un fenómeno diádico o social (Bodenmann, 2005; Lyons *et al.*, 1998) que se origina en el mismo núcleo de la relación con el involucramiento de preocupaciones comunes, intimidad emocional y el mantenimiento de la relación (Randall & Bodenmann, 2009) o indirectamente, cuando el estrés de uno de los miembros afecta al otro (Bodenmann, 2005).

El estrés de uno de los miembros de la pareja afectará a la relación debido a que durante la interacción y dada la naturaleza del vínculo se manifestará una sincronización entre sus miembros, dando cabida a la transmisión o reciprocidad de dicho malestar al compañero (Randall & Bodenmann, 2009); además, difiere en el impacto que causa en la pareja y en el individuo dependiendo de tres características (Bodenmann, 2005):

1. El lugar donde surge la tensión (externo vs. interno): se refiere al lugar donde se origina el estrés: dentro (conflictos y tensiones que surgen entre la pareja por diferentes objetivos, actitudes, necesidades y deseos, hábitos de uno que molestan al otro o falta de compatibilidad entre ellos, así como preocupaciones y tristezas sobre la pareja debido a su bienestar) o fuera (estrés en el lugar de trabajo, financiero, social, con respecto a la familia extendida o los hijos de la pareja).
2. La intensidad del estrés (mayor vs. menor) habla de los factores como eventos críticos en la vida diaria o extraordinarios, entre ellos destacan una enfermedad

grave, discapacidad, desempleo, accidentes o la muerte de alguien importante. Sin embargo, también se refiere a eventos de estrés menores, ya que estos desempeñan un papel importante en el funcionamiento cotidiano de las parejas, por ejemplo, demandas irritantes, frustrantes y angustiantes que ocurren en el contacto diario con el medio ambiente, llevar al hijo al doctor o una reunión de padres de familia.

3. La duración del estrés (agudo *vs.* crónico) se refiere al lapso durante el cual la pareja está expuesta a algún estresor. Los estresores agudos son de corta duración, mientras que los crónicos puede ser más duraderos.

Entre los principales estresores en las relaciones de pareja destacan condiciones socioeconómicas como la clase social, origen étnico y otras limitaciones y desafíos que se crean por tensiones económicas (Story & Bradbury, 2004), transiciones de la pareja como el nacimiento de un hijo (Lavner *et al.*, 2014), desempleo (Grant & Barling, 1994), desacuerdos en cuanto al estilo de vida, incompatibilidad de intereses, conflictos en la toma de decisiones y problemas de ajustes en la relación marital, enfermedades crónicas, cuidado de un enfermo, transiciones de vida, mudanzas, emigración, trabajo, tiempo libre y problemas con familiares, entre otros (Bodenmann, 2005). Los hijos representan un factor significativo de estrés, aunque dependerá de la situación (salud, problemas personales y la escuela, entre otros), la etapa de vida en que se encuentren y la edad que tengan tanto los hijos, como los padres (Karney & Bradbury, 1995).

Existe una gran cantidad de investigaciones sobre la influencia del estrés dentro de la pareja romántica que se han basado en modelos teóricos del estrés en relaciones cercanas, específicamente en el modelo del estrés familiar (McCubbin & Patterson, 1983) y los modelos de estrés de pareja propuestos por Karney y Bradbury (1995) y Bodenmann (2005) que se describen a continuación.

2.2.2.1. Modelo de estrés familiar

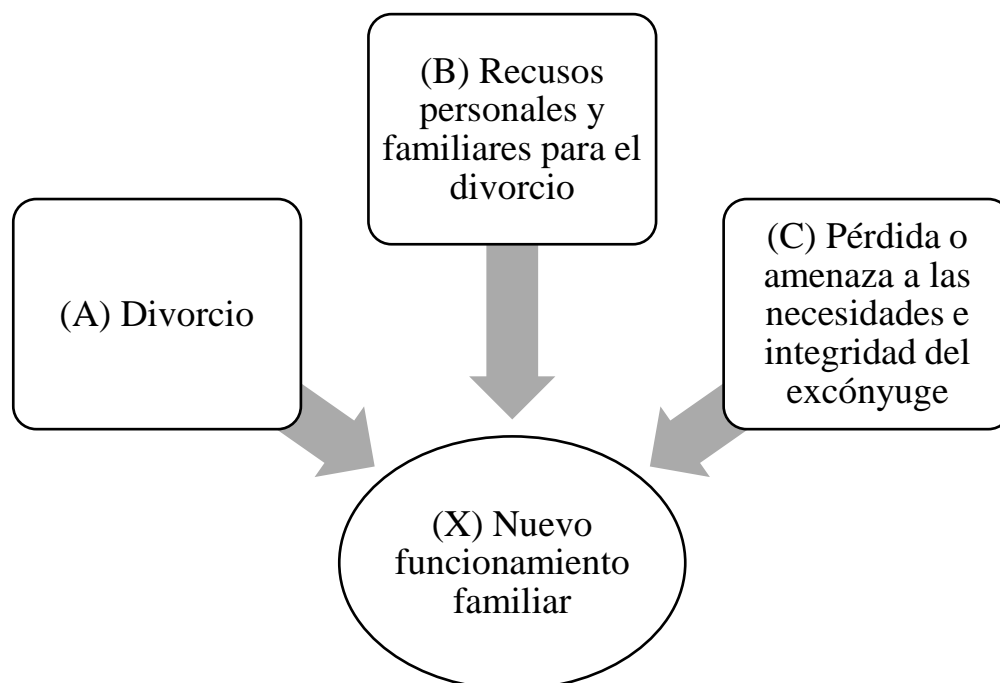
Con base en las variables expuestas por Hill (1958), McCubbin y Patterson (1983) proponen la Teoría ABC-X, la cual habla de los principales eventos estresantes de la vida en pareja y la vida en familia: (A) los eventos y dificultades que vive la familia; (B) la interacción con los recursos disponibles de la familia al momento del suceso estresante, (C) que a su vez

interactúa con la definición que la familia le dé al evento, (X) lo que producirá la crisis de estrés. Podemos observar un ejemplo en la Figura 3.

Este modelo proporciona una teoría acerca de cómo las familias procesan los momentos críticos y se adaptan, aunque no es común que se utilice para investigaciones de pareja (Randall & Bodenmann, 2009).

Figura 3.

Teoría del modelo del estrés familiar.



2.2.2.2. Modelo de vulnerabilidad-estrés-adaptación

El modelo de vulnerabilidad-estrés-adaptación (Karney & Bradbury, 1995) plantea que el estrés y la disolución matrimonial surgen de la combinación de factores que provocan vulnerabilidad en las personas (rasgos de personalidad problemáticos, familia de origen con problemas internos), eventos estresantes (eventos vitales importantes, circunstancias estresantes, transiciones normativas) y procesos de adaptación deficientes (incapacidad para empatizar y resolución de problemas de forma defensiva u hostil).

La angustia y la disolución suceden con más frecuencia cuando los miembros de la pareja tienen una relación con un alto grado de vulnerabilidades y adaptación deficiente (con un alto grado de estrés [Karney & Bradbury, 1995]).

2.2.2.3. Modelo de divorcio por estrés

El modelo de divorcio por estrés de Bodenmann (2000) sugiere que el estrés crónico diario afecta la calidad de la relación, aun cuando se origine fuera de ella. Este estrés es perjudicial en las relaciones cercanas, ya que conduce al alejamiento y falta de conocimiento mutuo por medio de cuatro importantes sucesos: (1) disminuye el tiempo que la pareja pasa junta, lo que ocasiona deducción de autodivulgación y menor afrontamiento diádico; (2) baja la calidad de la comunicación al provocar una interacción menos positiva y más negativa o distante; (3) se reduce la satisfacción relacional y aumenta la probabilidad de desarrollar enfermedades psicológicas y físicas, así como trastornos de sueño, estados de ánimo y disfunción sexual; y (4) se eleva la probabilidad de que rasgos de personalidad problemáticos, como ansiedad u hostilidad, se expresen al interior de la pareja.

El distanciamiento provocará que los miembros de la pareja no desarrollen su relación, convirtiéndose gradualmente en extraños entre sí e incrementando el conflicto, lo que provocará una mayor probabilidad de que la relación se disuelva.

Este modelo se centra en los impactos de estrés diario que son menores, aunque pueden ser agudos o crónicos; estas pequeñas tensiones que se suelen originar fuera del matrimonio son mucho más difíciles de percibir que los eventos de gran impacto, por lo tanto, la tensión que introducen a la relación puede ser mucho mayor, y tienen la posibilidad de disminuir la calidad en el transcurso del tiempo (Bodenmann, 2000).

Al revisar los modelos se puede concluir que no hay modelo que pueda explicar todos los eventos de estrés que impactan en la vida de la pareja, pues cada uno de estos modelos se enfoca en una dimensión específica, ya sea momentos críticos, adaptación o el estrés diario y sus consecuencias. Para esta investigación resultan cruciales los momentos de adaptación de la pareja, es decir, las negociaciones de sus valores y creencias, entre lo aprendido y lo acordado, porque será en ese momento cuando se ocasione alguna DC que provoque estrés

en los miembros de la díada, lo que ocasionará consecuencias tanto en las personas como en su relación.

2.2.3. Consecuencias del estrés

El estrés puede tener diferentes consecuencias, tanto positivas como negativas; las primeras se deben a que es el común denominador de todas las reacciones adaptativas (Selye, 1976), es decir, a nivel individual el estrés permite que las personas respondan al cambio; asimismo, produce una reacción adaptativa hacia la incertidumbre del ambiente. A nivel de especie desempeña un papel fundamental en las adaptaciones evolutivas (Boonstra, 2013) y en las relaciones de pareja pueden producir una especie de “prueba” gracias a la cual los miembros aprenden y mejoran su capacidad de afrontamiento (Story & Bradbury, 2004).

Las consecuencias negativas se pueden estudiar a nivel individual y social (Lazarus & Folkman, 1984). En lo concerniente a lo individual, el estrés afecta la salud física y psicológica de los individuos (Winmer & Bodenmann, 2015), aunque de manera aislada no es suficiente para causar enfermedad o deterioro en el estado homeostático de la persona, ya que primero deben existir las condiciones necesarias para desarrollar la enfermedad (Lazarus & Folkman, 1986), como en el caso de la depresión (Tesser & Beach, 1998). También se verán afectadas otras áreas, como el bienestar subjetivo (Zarbova & Karabeliova, 2018), el bienestar emocional y el desempeño dentro del trabajo (Renick *et al.*, 1992) debido a sensaciones de tensión, nerviosismo, cansancio, agobio e inquietud (Martínez Díaz & Díaz Gómez, 2007) que disminuyen la capacidad para relacionarse, trabajar y sentirse bien (Aranguren, 2010).

Con respecto al área social, específicamente en las relaciones de pareja, el estrés puede ejercer diferentes efectos, dependiendo de la historia y el momento en el que se encuentre la pareja (Story & Bradbury, 2004). Toda situación estresante demandará tiempo, energía y recursos para lidiar con el estresor y superarlo (Falconier *et al.*, 2016), por ello el estrés afectará el mantenimiento, la intimidad y la estabilidad de la relación marital (Neff & Karney, 2004). Otra de las consecuencias del estrés es el alejamiento de los miembros, que se asocia con el deterioro de la relación (Heavey *et al.*, 1995) al revelar menos acerca de sus vidas, necesidades personales y objetivos e intereses, convirtiéndose gradualmente en

extraños, lo que desarrollará conflicto entre ellos y aumentará la probabilidad de la separación (Bodenmann, 2005).

De igual modo, los estresores crónicos están asociados con la disminución del apoyo por parte de la pareja (Mitchell & Moos, 1984), lo que provocará mayor conflicto (Quittner *et al.*, 1998). Es importante destacar que estos estresores se han relacionado con una mayor frecuencia de violencia doméstica (Cano & Vivian, 2001), aunque esta violencia sólo se presenta en las interacciones que por sí solas ya presentaban hostilidad (Strauss & Corbin, 1990).

El estrés también ocasionará que los miembros de la pareja tiendan a mostrar más afecto negativo durante las interacciones con su pareja (Krokoff *et al.*, 1988), menor apoyo matrimonial (Atkinson *et al.*, 1986) e insatisfacción relacional (Wood *et al.*, 1990).

2.3. Disonancia cognoscitiva y estrés: sus efectos

Como se mencionó en el Capítulo I, cuando se forma una pareja se crea una nueva microcultura, los miembros de la díada traen consigo las normas, valores y creencias que aprendieron durante su proceso de socialización con los padres y las instituciones de la infancia (Estrada Inda, 2003), por lo que se tiene un ideal de cómo debe ser la pareja y el comportamiento correcto dentro de ella (Rage Atala, 1996). Sin embargo, la cultura no siempre es estable (Ross & Nisbett, 1991) y los miembros de la pareja no concordarán todo el tiempo, por lo que mediante la convivencia diaria y las negociaciones se irán dando las pautas necesarias para restaurar y modificar los comportamientos aprendidos (Barragán, 1976).

Al momento de negociar, habrá ocasiones en las que se deberá ceder y aceptar normas y creencias contrarias a las interiorizadas; debido a esta transgresión cultural, los individuos pueden llegar a desarrollar una disonancia cognoscitiva (Festinger, 1957) que origine malestar psicológico equiparable al estrés; sin embargo, la flexibilidad (Lau, 2013; Varela Macedo, 1996), la tolerancia (Bellinger & Hillman, 2016) y la adaptabilidad (Miranda *et al.*, 2016), como se explicó, son variables que favorecerán el cambio de cogniciones al modificar la magnitud de la disonancia creada por las PHSCP aprendidas y acordadas.

Como ya se mencionó, el estrés afecta negativamente al individuo y a su relación (Lazarus & Folkman, 1984); sin embargo, esta investigación se limita a estudiar los efectos de la disonancia cognoscitiva y, por lo tanto, del estrés en el bienestar subjetivo del individuo como el conflicto relacional y la satisfacción de la relación, descritas en el siguiente capítulo.

Capítulo III

Bienestar Subjetivo, Conflicto y Satisfacción Marital

Nunca ames a nadie que te trate como si fueras ordinario.

» Oscar Wilde

Socialmente hablando, se espera que las relaciones de pareja se mantengan constantes y lineales; sin embargo, no siempre serán positivas, ya que dependerán de la forma en que los integrantes interactúen (Torres Pérez, 2007). La dinámica diaria de los cónyuges y su estabilidad están influenciadas por diversos factores, tal como se habló en el Capítulo I, las normas y creencias aprendidas no siempre concordarán con las acordadas dentro de la relación de pareja, ya sea porque los miembros no tienen la misma formación o por los diferentes impedimentos para ejecutarlas, lo que creará en los individuos una DC entre los mandatos culturales sobre las relaciones de familia y los acuerdos dentro de la pareja (J. Cooper, 2007). Esta DC se desencadenará como estrés y deberá ser modulada por la flexibilidad, tolerancia y adaptabilidad de cada miembro de la pareja.

El estrés podrá tener consecuencias tanto individuales como en la dinámica de la díada (Lazarus & Folkman, 1984) al afectar el bienestar subjetivo de los miembros (Zarbova & Karabeliova, 2018) y al perjudicar la estabilidad, mantenimiento e intimidad de la relación (Neff & Karney, 2004); lo que exige de ambos miembros el uso de habilidades para manejar el estrés, pues de ello depende que se desencadene el conflicto dentro de la relación (Quittner *et al.*, 1998) y, por lo tanto, se dañe la satisfacción de la pareja (Rivera Aragón *et al.*, 2004).

Debido a la importancia del bienestar subjetivo, el conflicto y la satisfacción relacional para una buena calidad de vida individual y de pareja, a continuación se explica cada una de estas variables.

3.1. Bienestar subjetivo

La literatura sobre el bienestar subjetivo (BS) se refiere a cómo y por qué las personas experimentan sus vidas de manera positiva, los juicios cognitivos y las reacciones afectivas en las que se involucran. Debido a que dentro de la psicología el bienestar subjetivo se asocia a conceptos como felicidad o satisfacción de vida (Rojas, 2018), en los estudios se suelen utilizar diferentes términos, como felicidad, satisfacción con la vida y bienestar, entre otros (Diener, 2009). La satisfacción con la vida se refiere a un proceso cognitivo que se define como una evaluación global de la calidad de la vida de una persona a partir de los criterios elegidos (Shin & Johnson, 1978); es decir, las personas se basan en su situación actual para compararse con un estándar que cada individuo establece para sí mismo. Es una evaluación cognoscitiva de la calidad de las experiencias propias (Diener *et al.*, 1985). Por otro lado, el bienestar es una construcción global y multidimensional que abarca la felicidad, la moral y la satisfacción con la vida, a través de tres dimensiones: afectivas, temporales y cognitivas (Okun *et al.*, 1982).

Diener (1984, 2009) propone definir al término bienestar subjetivo (BS) como la evaluación de la calidad de vida de las personas, incluidos sus juicios cognitivos y sus reacciones afectivas (Diener *et al.*, 1997). También propone que el BS tiene tres características distintivas:

1. Es subjetivo; en otras palabras, es la experiencia del individuo, aunque se necesitan ciertas condiciones de salud, servicios y economía. Es importante recalcar que estas condiciones son una influencia del BS.
2. Incluye medidas positivas; es decir, no es sólo la ausencia de factores negativos, como es el caso de la mayoría de las medidas de salud mental.
3. Incluye una evaluación global de todos los aspectos de la vida de una persona; sin embargo, al tratar de medirla, esta puede abarcar un periodo que va desde unas pocas semanas, hasta la vida entera.

Años más tarde, Díaz Llanes (2001) menciona que el BS es la evaluación que las personas hacen de su vida, incluyendo una parte cognitiva y otra afectiva; en tanto que Diener *et al.* (2002) proponen que es la percepción personal y las respuestas de experiencias emocionales positivas y negativas, así como las evaluaciones cognitivas globales y específicas con la

satisfacción sobre la vida. En la misma línea, Springer y colaboradores (Springer *et al.*, 2011) argumentan que el BS considera la valoración que las personas realizan sobre sus vidas, tomando en cuenta aspectos como los estados de ánimo, así como aquellos más inmediatos y en los que se valora la satisfacción global respecto a lo que hace el individuo de su vida y a lo largo de esta.

En estudios realizados en México, Velasco Matus (2015) encontró que la gente asocia el constructo de bienestar subjetivo principalmente con “felicidad”, seguido de “bienestar, calidad de vida, salud, satisfacción, amor, alegría, tranquilidad y estar bien”. Como se ha visto a través de la literatura, existen definiciones con diferentes componentes del BS, por lo que para entender cómo funciona esta variable resulta importante desarrollar cada uno de sus componentes.

3.1.1. Componentes del bienestar subjetivo

Debido a que el bienestar subjetivo es la evaluación del individuo sobre su propia vida, para realizarla existen dos componentes relacionados entre sí: el cognitivo y el afectivo. El primero señala las diferencias que se perciben entre aspiraciones y logros, las cuales se pueden evaluar desde la sensación del fracaso o frustración hasta la realización personal; mientras que el segundo contiene las emociones, sentimientos y estados de ánimo que experimenta un individuo (Veenhoven, 1994). Ambos componentes se dividirán en satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo (Andrews & Withey, 1976).

El componente cognitivo estará evaluado por la satisfacción con la vida, que es la valoración global del individuo ante la vida (Diener *et al.*, 1999) y puede segmentarse en aspectos como bienestar material y/o emocional, salud, productividad, intimidad, seguridad, comunidad, (Cummins, 1996), familia, condiciones de vida, trabajo y pasatiempos (Bharadwaj & Wilkening, 1977); mientras que el elemento afectivo estará evaluado por las emociones positivas (por ejemplo, felicidad, alegría, esperanza) y negativas (como displacer, tristeza, miedo y enojo, entre otras) que han sido experimentadas en un tiempo específico (Diener *et al.*, 2009). Estos dos factores son independientes entre sí y, por lo tanto, deben ser evaluados por separado (Bradburn & Caplovitz, 1965). También se ha encontrado que se relacionan con diferentes variables; por ejemplo, el afecto negativo está relacionado con

medidas autoinformadas de deterioro de la salud, ansiedad, depresión y preocupaciones (Harding, 1982); por su parte, el afecto positivo se relaciona con la satisfacción con la familia, amigos, pasatiempos y la disponibilidad de tener una red social amplia (Headey, Holmstrom, & Wearing, 1985).

Aunque la mayoría de los investigadores aceptan estos tres factores, algunos otros han propuesto diferentes componentes. Okun *et al.* (1982) presentan que el bienestar es una construcción global y multidimensional que abarca la felicidad, la moral y la satisfacción con la vida a través de tres dimensiones: afectivas, temporales y cognitivas. Diener (2000) menciona que el BS tiene tres componentes: 1) la satisfacción con la vida (juicios globales sobre la propia vida), 2) la satisfacción de los dominios (trabajo, matrimonio, pareja) y 3) el afecto, que puede ser positivo o negativo.

Por su parte, Extremera Pacheco y Ruíz Aranda (2012) plantearon tres componentes:

1. Afectiva: habla de las emociones experimentadas, ya sean transitorias o continuas, negativas (estado de ánimo de con contenido subjetivo desagradable como ansiedad, celos, culpa, envidia, ira, preocupación, tristeza y envidia) o positivas (estados de ánimo subjetivamente agradables como alegría, cariño y gozo, entre otras).
2. Satisfacción global con la vida: juicio que el individuo realiza en torno a la propia vida, utilizando factores cognoscitivos y evaluativos.
3. Satisfacción específica: áreas determinadas de la vida (apoyo social, comunidad, desarrollo persona, trabajo, pareja, por mencionar algunas).

Como se ha visto, el BS es un constructo complejo que cuenta con diferentes componentes sobre los que existe una multitud de variables que influyen en él; sin embargo, ninguna variable explicará por ella misma todo el concepto, más bien se necesitará gran cantidad de ellos para poder explicarla (Diener, 2009).

3.1.2. Variables asociadas al bienestar subjetivo

Como se ha mencionado, existen diversas variables que influyen en el BS; sin embargo, al ser inmoderadas, se mencionarán las que se consideran más significativas para la presente investigación:

Cultura: las PHSC influirán en el bienestar subjetivo. Como se mencionó en el Capítulo I, México es un país tradicionalista, lo que puede influir negativamente en el BS de los mexicanos, tanto en hombres como en mujeres (más en hombres), provocando un mayor número de emociones negativas como ira, rabia, decepción, enojo, tristeza, por mencionar algunos (Velasco Matus, 2015).

Disonancia cognoscitiva: el malestar psicológico provocado por la DC (Festinger, 1957) y que se puede expresar de forma de estado de tensión con molestia, incomodidad (Elliot & Devine, 1994), vergüenza (J. Cooper, 2012), ansiedad, incertidumbre, duda (Menasco & Hawkins, 1978; C. Montgomery & Barnes, 1993), arrepentimiento (Insko & Schopler, 1972), y/o estrés (Croyle & Cooper, 1983) afecta de forma negativa al BS de los individuos (Skead & Rogers, 2014).

Flexibilidad: niveles altos de flexibilidad se han asociado con el bienestar psicológico y el afrontamiento eficaz, mientras que niveles bajos de flexibilidad o rigidez se han relacionado con varios tipos de psicopatología (Todd Johnson, 2016).

Tolerancia: se ha encontrado que los individuos que toleran más las diferencias de otros tienden a experimentar un mejor BS que las personas intolerantes (Alnaji *et al.*, 2016).

Adaptabilidad: tanto la capacidad para adaptarse a tareas nuevas y realizarlas eficientemente, entre ellas aprender nuevas habilidades, resolver problemas y superar obstáculos a medida que surgen, como la facultad de asumir la responsabilidad de formarse a sí mismo permitirán al individuo alcanzar niveles más altos de BS (Konstam *et al.*, 2015).

Estrés: se ha encontrado que el estrés es un predictor significativo para el BS: a mayor estrés, menor bienestar (Bell *et al.*, 2012).

3.1.3. Variables sociodemográficas

Edad: Se ha encontrado evidencia de que las personas jóvenes son más felices, especialmente más que los adultos mayores (Rojas, 2018); sin embargo, algunos autores no han identificado diferencias referentes a la edad (Cameron, 1975). Por ello, D. L. Adams (1971) afirma que la edad no es el mejor indicador y señala que más bien lo sería el ciclo de vida.

Estado civil: las personas casadas presentan nivel más altos de BS que las solteras y sin compromisos (H. K. Kim & McKenry, 2002; Rojas, 2018; Scorsolini Comin & Santos, 2010; Vera Noriega *et al.*, 2009); asimismo, las personas casadas tienen un mayor BS que las que viven en unión libre (Coombs, 1991; H. K. Kim & McKenry, 2002, 2002), debido a que el matrimonio es un factor de apoyo tanto emocional como material.

Nivel educativo: si bien este no es un predictor directo para el BS, algunos estudios han demostrado que a mayor escolaridad, más alta es la probabilidad de encontrar un trabajo formal con todos los beneficios que ofrece, como aguinaldo, derecho a la salud y vacaciones, entre otros. Estos beneficios se relacionan directamente con un mejor BS, pero es importante recalcar que estos estudios se han realizado en países desarrollados. Asimismo, la educación se asocia positivamente tanto con el estado de salud como con estilos de vida saludables, lo que permite a los individuos presentar un mayor BS (Canadian Council on Learning, 2008).

Sexo: Sánchez Aragón y Méndez Canales (2011) encontraron que las mujeres suelen tener más relaciones interpersonales, por ello presentan mayor BS en sus relaciones de pareja; mientras que los hombres sostienen mejores relaciones con los amigos. Del mismo modo, Rojas (2018) encontró que las mujeres reportaron un BS ligeramente mayor que los hombres.

Ninguna variable podrá explicar por sí misma el BS en general; sin embargo, hay algunas que están más relacionadas entre sí que otras. Por ejemplo, la autoestima y personalidad explican una gran parte de la varianza, mientras que aspectos como los ingresos, la edad y el sexo presentan inconsistencias de unas investigaciones a otras, las cuales podrían indicar que el BS depende de factores asociados con estas variables.

Para poder comprender la complejidad del BS, en las últimas décadas se han planteado diferentes teorías que se pueden categorizar por dimensiones (Diener, 1984, 2009), tal como se explica a continuación.

3.1.4. Teorías sobre el bienestar subjetivo

Las dimensiones propuestas por Diener (1984, 2009) son cuatro. La primera señala que la felicidad proviene de condiciones externas, como el ingreso o los factores económicos, lo

cual es apoyado por teorías sociológicas. También puede venir de las actitudes y del temperamento del individuo, supuesto que proviene de teorías psicológicas.

La segunda dimensión cuestiona si los factores que afectan el BS son relativos o absolutos; es decir, si los estándares utilizados para medir el BS son iguales en todo momento y en todo lugar o dependen de las expectativas, niveles o posesiones de los individuos. Las personas están influenciadas por factores comunes como la amistad o la soledad, pero probablemente estos factores universales estén sujetos a alguna variación dependiendo de la historia de vida personal.

La tercera dimensión indica el grado en el que las influencias sobre la felicidad son innatas y universales o son aprendidas dependiendo de las metas y valores de la cultura en la que se desarrolla el individuo. Es decir, si las causas de la felicidad son universales o dependerán del nivel de abstracción de los individuos. La cuarta dimensión, que consiste en la investigación, se centra en cómo se define el BS que va desde los juicios globales de la vida (la satisfacción con la vida), hasta los sentimientos momentáneos específicos de placer y bienestar.

La última dimensión cuestiona si un estado de felicidad es funcional, disfuncional o neutral en términos de funcionamiento efectivo. Tanto las emociones agradables como las desagradables ayudan al ser humano a adaptarse, por lo tanto, son igualmente deseables en las circunstancias apropiadas.

A partir de estas perspectivas, Diener (1984, 2009) propone varias teorías que se presentan a continuación:

3.1.4.1. Teoría Telic o puntos finales

Las teorías Telic sostienen que la felicidad se obtiene cuando se alcanza un estado, objetivo o necesidad. Las teorías de la necesidad indican que hay ciertas insuficiencias que pueden ser innatas, aprendidas de forma consciente o inconsciente; mientras que las teorías del objetivo expresan que las personas son conscientes de sus deseos específicos, por eso buscan conscientemente ciertas metas y, cuando las alcanzan, obtienen la felicidad. Los objetivos y necesidades están relacionados debido a que las necesidades se pueden convertir en objetivos

específicos. Estas necesidades pueden ser universales, como las postula Maslow (Diener, 1984, 2009).

De acuerdo con las teorías Telic, existen diferentes variables que pueden inferir en el BS. Primero, los individuos pueden desear objetivos que den felicidad a corto plazo, pero tendrán consecuencias negativas a largo plazo, las cuales interferirán en la felicidad y en la consecución de otros objetivos. En segundo lugar, los objetivos y deseos de las personas pueden ser disonantes entre sí y, por lo tanto, es imposible satisfacerlos por completo. Tercero, los individuos podrían no tener metas ni deseos, por lo que no tendrán felicidad. Por último, las personas pueden ser incapaces de lograr sus objetivos debido a malas condiciones o habilidades, o porque los objetivos son muy elevados (Diener, 1984, 2009).

3.1.4.2. Teorías de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba

La teoría de abajo hacia arriba menciona que la felicidad es simplemente la suma de muchos pequeños placeres. Los individuos juzgan si su vida es feliz realizando cálculos mentales para sumar los placeres y momentos dolorosos, concluyendo que una vida es satisfactoria cuando se acumulan más momentos felices (Diener, 1984, 2009). Por ello, esta teoría se centra en identificar qué necesidades o factores externos afectan a la persona en su bienestar.

En oposición a esta teoría, se encuentra el enfoque de arriba hacia abajo, el cual menciona que una persona disfruta de los placeres porque es feliz, no al revés. Las características globales de personalidad son un elemento principal que influirá en la forma en que las personas reaccionan a los eventos (Diener, 1984, 2009). Es decir, se centra en los factores internos que determinarán cómo las personas perciben las circunstancias que viven, independientemente de cómo sean estas. Dichos factores afectan a los juicios o valoraciones que las personas llevan a cabo sobre su felicidad o bienestar personales.

3.1.4.3. Teoría del placer y el dolor

La teoría parte de que las necesidades y objetivos que tiene una persona son por la falta de alguna necesidad, por lo tanto, mientras más exista la falta o privación de un precursor necesario de la felicidad (infelicidad), mayor será la alegría al lograr el objetivo. La idea de que satisfacer las necesidades conduce a la felicidad, contradice la idea de que tener

permanentemente todas las necesidades satisfechas lleva a la máxima felicidad, por lo que, si los deseos y objetivos de un individuo se cumplen por completo, puede ser imposible lograr una gran felicidad (Diener, 1984, 2009).

Posteriormente, diversas investigaciones sobre BS implementaron los dos modelos propuestos por Cummins *et al.* (2001) y Sheldon y Elliot (1999) que se explican a continuación.

3.1.4.4. Modelo de autoconcordancia

El modelo de autoconcordancia propuesto por Sheldon y Elliot (1999) plantea que las personas están orientadas a alcanzar metas determinadas. Una vez alcanzadas, obtendrán la felicidad; sin embargo, el ser humano va modificando estas metas u objetivos una vez alcanzada la anterior. A esta capacidad humana para generar metas se le conoce como “conación” (Hershberger, 1988), la cual implica esfuerzos proactivos de los individuos para lograr resultados y así satisfacer sus necesidades (Little, 1993 en Sheldon & Elliot, 1999).

Al alcanzar una meta, los individuos tendrán satisfacción, sentirán que sus acciones son congruentes con sus objetivos y valores. Sheldon y Kasser (1995) encontraron una relación positiva entre la autoconcordancia y el bienestar psicológico. Más tarde hallaron que cuanto más autoconcordantes eran los objetivos que los individuos experimentaban, mayor bienestar experimentarían, pero esto sucedía sólo cuando se lograba el objetivo (K. M. Sheldon & Kasser, 1998). La relación que existe entre la autoconcordancia y el bienestar se debe a dos sucesos:

1. La autoconcordancia de los objetivos personales genera un mayor esfuerzo, el cual aumentará la probabilidad de tener éxito al alcanzar la meta, por lo que se incrementará la experiencia de bienestar.
2. El lograr objetivos autoconcordantes dará una mayor oportunidad de satisfacer las necesidades básicas de competencia, autonomía y relación, de acuerdo con la teoría de autodeterminación (Deci & Ryan, 1985).

3.1.4.5. Modelo de bienestar subjetivo homeostasis

En su modelo, Cummins (2000) y Cummins *et al.* (2001, 2002) proponen que el indicador principal es la satisfacción por la vida. Señalan que el BS opera en un nivel abstracto y no específico, que puede ser medido por la pregunta “¿qué tan satisfecho está usted con su vida como un todo?” Las respuestas de los individuos reflejan su estado general de BS, el cual es el nivel en el que el sistema homeostático trabaja como una consecuencia de la adaptación. Las personas con un funcionamiento normal de su sistema homeostático mostrarán en sus niveles de BS generalizado una pequeña relación con las variaciones en sus circunstancias crónicas de vida. Este sistema tiene el objetivo de crear un sentido positivo de bienestar que no es específico y sí personalizado, que corresponde solamente al bienestar percibido del individuo que realiza la valoración en sentido general; sin embargo, esta pregunta no brinda información acerca de los componentes de la satisfacción en diversos dominios de la vida. Por lo anterior, Cummins *et al.* (2001) clasificaron dominios sobre satisfacción de la vida en población europea, los cuales se dividen en vida personal (salud, relaciones personales, seguridad, nivel de vida, logros, relaciones con la comunidad y seguridad futura) y vida nacional o local (economía, medio ambiente, condiciones sociales, gobierno, negocios y seguridad).

La homeostasis puede verse afectada por dos influencias; la primera es la genética, ya que algunas personas no tienen la capacidad de mantener el bienestar dentro del rango normal. La segunda son las experiencias de vida, como el estrés crónico que puede debilitar la homeostasis; sin embargo, otras influencias como las relaciones personales íntimas, familia, amigos o pareja pueden fortalecer la homeostasis (Cummins *et al.*, 2002).

3.1.5. Bienestar subjetivo y pareja

Diversas disciplinas de las ciencias sociales han estudiado profundamente la relación entre el matrimonio y la felicidad (Chapman & Guven, 2016). En particular la psicología ha encontrado una relación entre el matrimonio y el BS. Dentro de la relación de romántica, la pareja se ayuda en diferentes áreas como la economía, los pasatiempos y la estabilidad (Vera Villarroel *et al.*, 2013); también aporta compañía y apoyo que amortigua a las personas contra enfermedades físicas y mentales (Coombs, 1991). Sin embargo, Mastekaasa (1992)

menciona que estos resultados se pueden deber a que las personas con un alto BS (por ejemplo, personas más felices y alegres) tendrán más probabilidad de casarse.

De acuerdo con la teoría de la integración y el control social, estar casado es más beneficioso para los hombres que para las mujeres (Gove *et al.*, 1983; Umberson, 1992): cuando los hombres dejan de estar solteros y establecen una relación formal, como es el caso del matrimonio, se empiezan a reducir sus niveles de depresión (Umberson, 1992). En cambio, en el caso de México, Díaz Guerrero (2003b) menciona que las mujeres pueden sufrir una disminución en su salud mental cuando no pueden seguir los mandatos culturales y, al no poder reproducir estas normas, experimentarán sentimientos adversos que pueden llevarlas a la depresión (Velasco Matus, 2015). Asimismo, las mujeres casadas pueden reportar mayores síntomas de estrés que las solteras (Glenn, 1981).

Por otro lado, se ha encontrado que el BS está relacionado con el conflicto dentro de las relaciones de pareja, cuando este se resuelva de forma negativa, alejará a los miembros, lo cual les impedirá tener una relación cercana, cariñosa y amable, trayendo como consecuencia falta de apoyo entre ellos y que disminuya su BS (Pozos Gutiérrez *et al.*, 2013). Por esto, se puede decir que el conflicto es una variable esencial para el estudio del BS dentro de la relación romántica.

3.2. Conflicto

Dentro de las relaciones interpersonales siempre existirán conflictos, y las relaciones de pareja no son la excepción (Valor-Segura *et al.*, 2010); por eso, diversos autores han decidido estudiarlas y, a su vez, definir las. Bernard (1958) propone que el conflicto surge cuando los individuos defienden sus metas, propósitos y/o valores, los cuales son incompatibles o excluyentes entre sí; mientras que Festinger (1964) menciona que es la presencia simultánea de por lo menos dos tendencias de respuestas incompatibles las que ocasionan desacuerdos. Dentro de una relación interpersonal, el conflicto ocurre cuando las acciones de una persona interfieren con las de otra (Peterson, 1983), generado esto por diferentes percepciones o creencias de que los intereses o las aspiraciones actuales de dos o más personas no pueden ser alcanzados al mismo tiempo (Pruitt & Rubin, 1986).

Para Vichinich (1984), resulta frecuente que los miembros violenten los límites interpersonales y que tales violaciones conduzcan al conflicto. Es posible que las interacciones constantes entre dos personas originen conflictos, lo que sucede generalmente cuando no hay concordancia en las ideas, pensamientos y/o se exceden los límites permitidos dentro de una relación. Sin embargo, también puede suceder que en interacciones breves surjan conflictos que hagan sentir a uno o ambos miembros de la pareja inconformes con ciertos aspectos de su relación e intenten solucionarlos (J. Montgomery, 1989).

De acuerdo con lo mencionado en el Capítulo I, en el ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja la etapa del conflicto se caracteriza por una intensa carga afectiva de emociones, cogniciones y conductas positivas y/o negativas que afectarán todo el contexto de la relación (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020). El conflicto va a surgir por diferentes factores, como pueden ser los personales (actitudes, carácter, emociones, etcétera), los interpersonales (estilos de interacción, lenguaje, percepción social, etc.) y los socioculturales (estereotipos de género, roles, normas sociales, significados e interpretaciones que hacemos de nuestras relaciones) (Torres Pérez, 2007); por lo que el conflicto no es negativo en sí mismo, incluso, a veces es necesario porque conduce a cambios que involucran beneficios y enriquecen las interacciones de la pareja (García Meraz *et al.*, 2015). En otras palabras, el conflicto no es necesariamente un indicador de inestabilidad relacional (A. L. James & Wilson, 2002), más bien dependerá de la forma en que las parejas enfrenten sus diferencias y desacuerdos, los cuales favorecerán una serie de reacciones de carácter emocional, cognoscitivo y/o conductual (Sillars *et al.*, 2016).

El conflicto relacional sucederá por las diferentes conductas problemáticas y/o desacuerdos que la pareja puede llegar a tener dentro de la dinámica diaria y los roles que desempeñan cada integrante (Arnaldo Ocadiz, 2001).

3.2.1. Causas del conflicto

Las situaciones por las cuales se originan los conflictos surgen de distintas variables. Algunos autores han propuesto diversos motivos; entre ellos destaca la propuesta de Peterson (1983), quien menciona cuatro eventos que desencadenan conflictos maritales:

1. Críticas: actos verbales y no verbales que son percibidos como humillantes o desfavorables.
2. Demandas ilegítimas: la pareja pide cosas que se consideran injustas.
3. Desaires: situaciones en las cuales se espera que la pareja reaccione de una forma específica, pero la persona falla al no responder como se esperaba.
4. Molestias acumuladas: conductas que al inicio pueden pasar desapercibidas, pero conforme se repiten, se van volviendo irritantes.

Por su parte, Dattilio y Padesky (2000) describen los siguientes eventos generadores de conflicto:

- El factor sexual: sucede cuando uno o los dos miembros de la relación no están satisfechos en el plano sexual o disminuye la calidad/cantidad de las relaciones sexuales.
- La comunicación: señala la incapacidad para que cada miembro diga lo que desea dentro de la relación; las faltas de respeto o hablar sólo de lo negativo, sin permitir al otro que se exprese libremente.
- Los celos: la sospecha real o imaginaria que amenaza a la relación y que podría surgir de ambas partes.
- La infidelidad: el que uno de los miembros tenga una relación extramarital, ya sea emocional, física o virtualmente.
- Los intereses: pérdida de interés en la relación, como pasar tiempo juntos, realizar actividades de ocio o no compartir los pasatiempos.
- Factor económico: las actitudes ante el ahorro, los gastos y la distribución del dinero.
- Rutina: destaca las actividades diarias sin novedad, así como la distribución de las tareas del hogar y la crianza de los hijos, en la cual puede existir falta de apoyo y equidad.
- Conductas definidas desde la infancia: señala las normas aprendidas durante la niñez, y si la pareja no cumple con las expectativas del otro, puede haber conflicto.

En su investigación en población mexicana, Arnaldo Ocadiz (2001) propone que los motivos de conflictos surgen durante la interacción de la pareja. En su estudio identificó 10 causas:

1. Educación de los hijos: son los aspectos como el trato hacia los hijos, la forma como se les disciplina y el tiempo que se pasa con ellos.
2. Ideología e intereses: son los problemas que la pareja presenta cuando tienen puntos de vista, gustos e intereses divergentes y, como consecuencia, resulta difícil tomar decisiones y llegar a acuerdos.
3. Actividades de la pareja: conflictos ocasionados por las diversas actividades y el tiempo que cada miembro de la pareja les dedica, trayendo como consecuencia el no prestar atención suficiente al otro ni a la relación.
4. Actividades propias: son las actividades que se realizan, el tiempo que se les dedica y que quitan tiempo a la relación. También incluye que se prefiera estar en otro sitio o hacer cosas diferentes, en lugar de estar con la pareja.
5. Desconfianza: las mentiras y la falta de confianza en la relación y que la pareja no comparta sus asuntos, pensamientos o inquietudes tanto como le gustaría al otro.
6. Familia política: influencia que ejerce sobre la pareja la familia política y la relación que se tiene con ella.
7. Religión: abarca las creencias religiosas y la forma como cada uno de los miembros de la pareja vive la religión que considera adecuada.
8. Personalidad: el carácter y la forma de ser de cada uno.
9. Sexualidad: conflictos que surgen debido a la frecuencia e interés que tienen en las relaciones sexuales.
10. Problemas económicos: diferencias causadas por el gasto y distribución del dinero, relacionadas con la falta de responsabilidad de uno o ambos miembros de la pareja.

Como se mencionó en el Capítulo II, otra fuente de conflicto es el estrés generado por la DC entre los valores, creencias y reglas de cada miembro de la díada (Bodenmann, 2005), pues los cónyuges estresados presentan mayor negatividad emocional durante las interacciones y menor tolerancia hacia la pareja y los problemas de convivencia diarios (Story & Bradbury, 2004).

Además, en los últimos años se ha desarrollado una nueva fuente de conflicto ocasionada por el avance de la tecnología, ya que el uso de las redes sociales implica una mayor interacción de terceros, lo que podría generar celos, malos entendidos (suposiciones equívocas o inferencias a las que se llega al visitar las redes sociales de la pareja) y conflictos

causados por los “contactos” que la pareja tiene en sus redes sociales, lo que podría desarrollar sentimientos de desconfianza e inseguridad o sentirse ignorado por parte de la pareja y, por ende, falta de comunicación (Villegas Montelongo, 2018).

En resumen, se puede decir que los conflictos son causados por diferentes factores, entre los que se encuentran la insatisfacción sexual, la toma de decisiones, la comunicación, el tiempo que se le dedica a la pareja, así como las múltiples actividades individuales, entre las que destacan el trabajo y los pasatiempos (Garrido Garduño *et al.*, 2007), así como el reparto de tareas domésticas y la infidelidad (Vanegas Osorio, 2011). A todos estos factores sociales, económicos e interpersonales se debe agregar el estrés (Story & Bradbury, 2004), dado naturalmente por los desacuerdos entre los deseos, metas, hábitos, costumbres, creencias, personalidad e historia personal de cada miembro (Tapia Villanueva *et al.*, 2009), además de los factores intrapersonales, de gran importancia en los conflictos dentro de la pareja (A. James & Wells, 2003). Todos estos motivos causarán consecuencias en la relación, ya sea para que mejore o para que se desgaste (Sillars *et al.*, 2016).

3.2.2. Consecuencias

El conflicto en la relación de pareja es normal e inevitable (G. H. Kline *et al.*, 2006). Por sí mismo no siempre es dañino; de hecho, en algunas ocasiones puede promover oportunidades de cambio, negociación, adaptación a las diferencias, crecimiento como pareja y creación de nuevas formas de interacción (Flores Galaz *et al.*, 2004); por lo que el conflicto puede transformar a la pareja, construyendo una mayor riqueza en la unidad y en la diversidad de sus miembros (Torres Pérez, 2007).

A pesar de que el conflicto no es en sí mismo negativo, para la mayoría de los mexicanos el término conflicto les recuerda palabras como problema, desacuerdo, pelea, enojo, agresión y discusión; todas con significados desfavorables que reflejan la influencia de los patrones culturales y que, a su vez, implican una escasa tolerancia a la diversidad, al desacuerdo y a las diferencias (Torres Pérez, 2007). Cuando el conflicto se resuelve de forma negativa, surgen emociones como angustia psicológica, estrés, ira y/o enojo (Connolly & Konarski, 1994) que pueden causar enfermedades o incrementar los síntomas de las que ya padece la persona (Friedman, 1990).

Asimismo, inhibir las emociones puede originar dolencias menores e incluso acelerar el proceso de enfermedades crónicas (Pennebaker *et al.*, 1988), así como afectar la salud mental, causando padecimientos como depresión, abuso de sustancias, trastorno generalizado de ansiedad y trastornos de personalidad (Dattilio & Padesky, 2000), generando con ello un clima desagradable con inestabilidad, dudas, tensiones, confusiones (Tapia Villanueva *et al.*, 2009) y emociones negativas vinculadas tanto a niveles bajos de BS individual (Díaz Llanes, 2001), como en su satisfacción con la relación (Driver & Gottman, 2004; Ren, 1997). Uno de los factores que influyen en las consecuencias del conflicto, es el sexo del integrante. En su estudio con población mexicana, Torres Pérez (2007) encontró que las mujeres son quienes recienten más la naturaleza negativa de los conflictos, debido a la asimetría de poder que prevalece en las relaciones de pareja, mientras que los hombres tienen una menor tolerancia a los desacuerdos dentro de la relación.

Para terminar con el conflicto dentro de la pareja, Peterson (1983) propone cinco formas que escalan desde la más destructiva hasta la más constructiva:

1. Separación: es el distanciamiento de uno o los dos miembros de la pareja sin haber resuelto el conflicto. Es probable que existan discusiones futuras si los miembros de la pareja no regresan más calmados.
2. Dominación: uno de los miembros de la pareja tiene la dominación y el poder del objetivo, mientras el otro cede.
3. Compromiso: ambas partes reducen sus ideales y deseos para alcanzar una forma alternativa y favorable para ambos, aunque nunca estarán totalmente satisfechos.
4. Acuerdos integrales: los miembros de la pareja alcanzan acuerdos que satisfacen sus objetivos originales; sin embargo, estos acuerdos son, en la mayoría de los casos, difíciles de lograr.
5. Mejora estructural: al discutir los temas del conflicto, la pareja llega a conocerse y a tenerse más confianza, por lo que el tema será resuelto de mejor manera y con más optimismo. Con estos cambios, la calidad de la relación mejorará.

El conflicto, sin embargo, también podría causar, en última instancia, la separación de la pareja (A. L. James & Wilson, 2002; Tapia Villanueva *et al.*, 2009). Cuando continuar con la pareja se vuelve insoportable y se encuentran opciones más atractivas se puede producir

un rompimiento legal (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020) que afecta la autoestima de los miembros, así como su bienestar psicológico y subjetivo (Carroble *et al.*, 2011).

3.3. Satisfacción relacional

Dentro de las diferentes etapas de la relación, el conflicto podrá ocasionar que la satisfacción relacional (SR) disminuya, este efecto se observa principalmente cuando los conflictos son originados por diferencias de ideologías, intereses, personalidad y actividades que tiene cada uno de los cónyuges, debido a que hay menos tiempo en conjunto y falta de actividades cotidianas que descompensaran la SR (E. Álvarez Ramírez *et al.*, 2015); sin embargo, el conflicto es parte de las relaciones interpersonales, por lo que su buen manejo dependerá del bienestar de las relaciones (Torres Pérez, 2007).

La satisfacción dentro de las relaciones de pareja es una herramienta esencial para la estabilidad, el funcionamiento y el compromiso (Sánchez Aragón, 2009). La baja satisfacción es una de las principales razones de separación cuando las expectativas de la relación no fueron cubiertas (Armenta Hurtarte, 2013) o su relación real está lejos de la ideal (Avelarde Barrón *et al.*, 1997) y de los mandatos culturales.

Nina Estrella (1985) define a la SR como la actitud que tiene una persona sobre su propia relación, ya sea positiva o negativa, de acuerdo con sus necesidades. Mientras que Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) mencionan que la SR son los sentimientos positivos ante diferentes áreas de la interacción de la díada, así como las características de la pareja, las cuales Crohan y Veroff (1989) proponen que se pueden dividir en cuatro dimensiones: felicidad, equidad, competencia y control. Sin embargo, es importante recalcar que la SR es la forma en que cada uno de sus miembros percibe su relación de pareja (Cortés Martínez *et al.*, 1994).

Por otro lado, Sánchez Aragón y Díaz Loving (1996) señalan a la SR como la relación entre la cercanía y el amor evaluado por cada uno de los miembros de la díada, con base en la interacción afectiva-emocional y en la funcionalidad de la relación, que debe considerar su interdependencia con el otro. Por ello, la SR es una experiencia individual dentro de una relación que será estimada por cada integrante en respuesta al grado de placer marital (M.

Kaplan & Maddux, 2002). Más tarde, Stone y Shackelford (2007) proponen que la satisfacción conyugal es un estado mental en el cual se verán reflejados los beneficios percibidos y los costos de la relación: mientras más costosa sea, menos lisonjera será la satisfacción y viceversa, mientras más beneficios se obtengan de la relación, será más satisfactoria.

La satisfacción dependerá de las expectativas, necesidades y deseos individuales con respecto a la relación que promuevan confianza, intimidad, unión, respeto y tolerancia, aspectos de gran importancia para la relación de pareja (Armenta Hurtarte & Díaz Loving, 2008), y servirá como indicador de estabilidad, desarrollo y funcionamiento (Armenta Hurtarte, 2013) general y específico de la pareja (Sánchez Aragón, 2016).

A partir de los diferentes conceptos, se han desarrollado diversos modelos y teorías con el propósito de explicar los aspectos y factores que intervienen en la satisfacción de las personas dentro de su relación de pareja, los cuales se explican a continuación.

3.3.1. Modelos y teorías de la satisfacción relacional

Existe una variedad de modelos y teorías que intentan explicar el proceso por el cual las personas perciben su relación de pareja. Los más apegados al propósito de este estudio son:

3.3.1.1. Teoría de la discrepancia de los roles

Burr (1971) propone que la discrepancia entre las expectativas del rol y el comportamiento de los cónyuges influye en la satisfacción de la relación. A esta discrepancia la define como “el estrés generado dentro de una persona cuando no puede cumplir o tiene dificultades para cumplir con las expectativas de un rol o un conjunto de roles” (Burr y Smith, 1973, p. 129). Mientras más alejado esté el comportamiento real de la pareja a la expectativa que se tiene, la satisfacción será menor y se verá afectada cuando el rol cobre importancia. El rol irá cambiando, dependiendo de la etapa del ciclo en que la pareja se encuentre, y al mismo tiempo, cada persona desempeñará múltiples roles (cónyuge, padre, trabajador, amigo, miembro de la organización, etc.).

3.3.1.2. Teoría del intercambio

La teoría del intercambio considera a la interacción social como un intercambio de comportamiento más o menos gratificante entre individuos que están motivados para mantener la interacción, siempre que obtengan recompensas que excedan los costos. Dentro de las relaciones de pareja, estas recompensas se realizan en forma de interacciones positivas y sentimientos. Las características personales de los miembros pueden aportar placer a la relación y, al mismo tiempo, obtener recompensas. La importancia de esta teoría del poder radica en que se deben de obtener recompensas dando el mínimo de recursos (Homans, 1974).

3.3.1.3. Teoría de la meta dinámica

La teoría sugiere que la satisfacción relacional dependerá de una percepción subjetiva acerca de las metas que los miembros esperan conseguir dentro de su relación. Existen tres tipos de metas: crecimiento personal, instrumentales y de compañía. La importancia que cada miembro le da a los diferentes objetivos cambiará dependiendo del ciclo de vida de los cónyuges. En general, las parejas jóvenes priorizan las metas de crecimiento personal, las de mediana edad enfatizan las metas instrumentales y las mayores se enfocan en las metas de compañía. Otro factor importante que afecta las metas son los valores culturales, debido a que la cultura dicta lo que se debe lograr dentro de las relaciones interpersonales (T. Li & Fung, 2011).

3.3.1.4. Teoría sistémica en la pareja

La teoría analiza la relación de una forma global; es decir, considera a la pareja como un sistema con elementos particulares que interactúan entre sí, dejando de lado la individualidad de los miembros (Roche, 2006). A partir de esta teoría, Spanier y Lewins (1980) crearon un modelo para identificar la satisfacción de la pareja a partir de tres aspectos:

1. Fuentes sociales y personales: autoestima, salud mental y física, y habilidades.
2. Estilo de vida: labores del hogar, el trabajo de la esposa fuera y dentro de la casa, apoyo percibido por amigos, familia y comunidad.

3. Recompensa de la interacción entre la pareja: gratificación emocional, afectividad en su comunicación, ajuste de roles, cantidad de interacción y la apreciación positiva de la pareja.

Estas teorías y modelos señalan que existen diferentes elementos por los cuales se verá afectada la SR, ya sea en el ciclo de la pareja o en el de vida, los recursos que la díada tenga, metas, características personales, entre otros, los que a su vez dependerán de diferentes factores que se mencionan a continuación.

3.3.2. Factores intervinientes

Se ha encontrado en diferentes estudios que la SR se verá afectada tanto por variables demográficas como psicológicas. A continuación se presentan las que se consideran más relevantes para la presente investigación:

3.3.2.1. Variables demográficas

Sexo: los hombres están más satisfechos con la interacción conyugal que las mujeres (Pick de Weiss & Andrade Palos, 1988; Osnaya, Díaz Loving, & Rivera Aragón, 2000). Se ha visto que cuando las mujeres tienen una buena satisfacción sexual y se sienten acompañadas, presentan altos niveles de satisfacción, mientras que los hombres tendrán mayor SR cuando la mujer se encuentre más apegada a los roles femeninos esperados (Armenta Hurtarte, 2013).

Tiempo en la relación: se ha encontrado que la SR disminuye gradualmente con el tiempo (C. Vaillant & G. Vaillant, 1993); sin embargo, hay estudios que mencionan que durante los primeros años de matrimonio la SR es alta, disminuye en los años intermedios y vuelve a aumentar posteriormente. Esto se debe a que en los primeros años de matrimonio existe una novedad, mientras que en los intermedios la relación se va haciendo monótona y cuando los hijos se van de casa la pareja se debe restaurar, lo que ocasiona un redescubrimiento (Weishaus & Field, 1988).

Nivel educativo: no se ha encontrado una relación directa entre el nivel educativo y la satisfacción de la pareja; sin embargo, se ha visto que, indirectamente, el ingreso tiene una relación positiva con la satisfacción conyugal (Dean *et al.*, 2009).

Estado civil: las parejas que viven en unión libre suele tener mayor tasa de separación y menor satisfacción en comparación con las parejas casadas legalmente (Wiik *et al.*, 2012).

Como se puede observar, las variables demográficas están relacionadas directa o indirectamente con otras variables, como atención, novedad, monotonía, percepción de problemas financieros, tiempo que se dedica a la relación y atención, entre otras. A partir de esta información, es posible rescatar que probablemente las variables demográficas no son las que influyen, sino las relacionadas con estas.

3.3.2.2 Variables psicológicas

PHSC: tradicionalmente son las mujeres las encargadas del hogar y la crianza de los hijos, mientras que los hombres los proveedores principales y jefes de hogar. Los cambios culturales en los cuales la mujer ha tenido que salir a trabajar, ha provocado menor SR, principalmente en los hombres cuando la mujer trabaja y tiene un buen puesto (Vera Noriega *et al.*, 2000), lo que significa que el cambio de roles provoca una disminución en la satisfacción.

Percepción entre ideal y real: Vera Noriega *et al.* (2000) mencionan que cuando existe una distancia grande entre la percepción de la pareja real y la ideal, se tendrá poca satisfacción en la relación; lo contrario sucede cuando lo real e ideal se parecen entre sí, resultando en un nivel de satisfacción mayor.

Poder: se ha encontrado que las relaciones en las que existe desigualdad de poder tendrán menos satisfacción conyugal (Whisman & Jacobson, 1990); sin embargo, Aida y Falbo (1991) mencionan que lo que afecta a la satisfacción es la estrategia de poder, por ejemplo, las estrategias indirectas.

Disonancia cognoscitiva: la presencia de dos pensamientos disonantes creará tensión o ansiedad en el momento, hasta que se logre cambiar una de las dos cogniciones (Festinger, 1957); estas consecuencias negativas disminuirán la satisfacción de los miembros de la pareja (Bayrami *et al.*, 2011).

Flexibilidad: Hafner y Spence (1988) proponen que en matrimonios largos la satisfacción conyugal puede estar predicha principalmente por factores de personalidad, uno de ellos es la flexibilidad que tienen principalmente las esposas.

Tolerancia: al inicio de la vida matrimonial puede ser difícil manejar los aspectos positivos y negativos de la pareja, pero la tolerancia ayuda, conforme pasa el tiempo, a aceptar los puntos negativos. Y durante los conflictos, la tolerancia también permite reducir los periodos de molestia y distanciamiento entre los miembros de la diada (H. Shahid & W. Shahid, 2016).

Adaptabilidad: las parejas con mayor adaptabilidad entre sus miembros desarrollarán una satisfacción relacional más alta (Bae & Park, 2017).

Estrés: se ha encontrado una correlación negativa entre el estrés y la SR. El estrés afectará la dinámica de la diada en diferentes aspectos, como la convivencia, la comunicación, la calidad y frecuencia de las relaciones sexuales, lo que provoca una disminución en la satisfacción (Bodenmann *et al.*, 2007).

Sin embargo, existen otras muchas variables que influyen en la SR, al igual que esta incide en las variables. En el presente estudio se estudiará cómo las diferencias entre las PSHCP aprendidas y acordadas de cada miembro de la pareja producen conflictos y estrés, que a su vez afectan al BS y la SR, así como los efectos que la flexibilidad, la tolerancia y la adaptabilidad ejercen para solucionar los problemas.

Estudio 1

Premisas Histórico-Socio-Culturales de las Relaciones de Pareja

Objetivo general

Explorar, actualizar y validar tres instrumentos que midan las normas y creencias (es decir, las premisas histórico-socioculturales de la pareja, PHSCP) en dos versiones, aprendidas y acordadas, con respecto al inicio, mantenimiento y disolución de las relaciones de pareja en población mexicana.

Objetivos específicos

1. Explorar las normas, reglas y creencias de cómo se debe sentir, pensar y hacer al interactuar en el inicio, mantenimiento y disolución de la pareja a través de preguntas abiertas (Fase I).
2. Diseñar y validar tres medidas de PHSC en dos versiones, aprendidas y acordadas, en el inicio, mantenimiento y disolución de la relación de pareja (Fase II).

Justificación

Las PHSC son afirmaciones simples o complejas que conforman las bases para la lógica específica de los grupos; ellas son aprendidas y reforzadas por la lógica de casi todos los adultos de un grupo sociocultural, así como por las instituciones educativas, sociales y religiosas y representan las creencias, valores y normas de cómo vivir ideal y socialmente en un grupo determinado (Díaz Guerrero, 1991a; Matsumoto & Juang, 2016), incluyendo el contexto de la relación de pareja. No obstante, la capacidad de estas PHSC para regular la interacción de la pareja puede presentar “fallas” o “modificaciones” en su ejecución real a lo

largo de la vida cotidiana con la pareja, lo que podría impactar positiva o negativamente en la experiencia de algunos aspectos psicológicos individuales y/o de la relación.

Por lo anterior se considera fundamental la actualización de las PHSCP, sobre todo porque algunas de ellas podrían ir cambiando y modificándose a través del tiempo (Díaz Guerrero, 1972; 1991b). Dicho reajuste se justificará con la realización de un estudio exploratorio, cuyos hallazgos logren establecer tres medidas encaminadas a evaluar las PHSC, una del inicio, otra del manteniendo y una más de la disolución de la relación de pareja en dos versiones: (1) la de PHSC aprendidas, que aborde cómo debe de ser una relación de pareja y (2) la de PHSC acordadas, que aterrice la relación de pareja presente. De esta forma se podrán estimar las diferencias de ambos escenarios y responder a los objetivos de esta investigación.

Variables

Interventora

Premisas histórico-socioculturales de la pareja (PHSCP)

Definición conceptual

Premisas Histórico-Socioculturales de la Pareja (PHSCP): conjunto de guías, ideas y sentimientos que reparten roles, jerarquizan relaciones interpersonales y establecen las reglas para el comportamiento ideal-social en la pareja (Díaz Guerrero, 1986).

Definición operacional

Premisas histórico-socioculturales de la pareja: estarán dadas por las respuestas de los participantes en el instrumento desarrollado en este estudio.

Fase I

Participantes

Para el primer objetivo, la muestra se dividió en dos grupos: adolescentes y adultos mayores, todos con una escolaridad máxima de secundaria, debido a que Díaz Guerrero (2003) observó que tanto los adolescentes como los adultos mayores con baja escolaridad (máximo secundaria) expresaron en mayor medida las creencias culturalmente arraigadas. Por otro lado, el promedio poblacional de educación formal reportado por el INEGI (2015) es de 9.1 años; es decir, un poco más de la secundaria concluida.

La muestra de adolescentes fue no probabilística de conveniencia por cuota (Hernández Sampieri *et al.*, 2018) y constituida por 180 participantes: el 56% fueron hombres y el 44% mujeres. La edad de los participantes osciló entre los 11 y los 16 años ($M=13.40$ años, $DT=.74$), todos ellos se encontraban cursando el segundo o tercer año de una escuela secundaria pública del turno vespertino en la Ciudad de México. Como criterio de inclusión, a los adolescentes se les pidió asistir a escuela pública, que vivieran con ambos padres y que contaran con su permiso para participar en el estudio.

Por su parte, la muestra de adultos mayores fue no probabilística accidental por cuota (Hernández Sampieri *et al.*, 2014), integrada por 150 participantes: el 49% fueron hombres y el 51% mujeres, con edades que oscilaban entre los 60 y los 87 años ($M=67.95$, $DT=7.07$). Con respecto a la escolaridad de los participantes, el 11% no contaba con estudios, el 49% tenía primaria y el 40% secundaria.

En ambas muestras el número de participantes se determinó a partir de la saturación teórica de respuestas (Glaser & Strauss, 2006); es decir, cuando no se hallan datos nuevos a través de los cuales se puedan desarrollar más categorías.

Instrumentos

Para el exploratorio se utilizaron tres cuestionarios: uno para cada etapa de la relación (inicio, mantenimiento, disolución) en los cuales se plantearon seis preguntas abiertas sobre lo que

se debe de sentir, pensar y hacer y no sentir, no pensar y no hacer en una relación de pareja (ver Anexo A).

Tipo de estudio

El estudio es exploratorio (Hernández Sampieri *et al.*, 2018) ya que se buscó conocer e identificar las PHSCP de cómo creen los participantes que deben de sentir, pensar y actuar cuando están en el inicio, durante el mantenimiento y en la disolución de la relación de pareja.

Procedimiento

Se aplicó el instrumento a los adultos mayores en diversos espacios públicos de manera voluntaria, anónima y confidencial. En el caso de los participantes adolescentes, se aplicó el instrumento dentro de la escuela secundaria. La aplicación fue voluntaria con la aprobación de los padres y la escuela. A todos los participantes se les resolvieron dudas, se les proporcionó información y se les explicó que sus respuestas serían utilizadas con fines estadísticos y de investigación. Cabe señalar que cada uno de los participantes respondió únicamente a uno de los tres cuestionarios.

Análisis de datos

Para el análisis de las respuestas obtenidas por medio del cuestionario, se realizó un estudio de contenido (Krippendorff, 1990), en el que se agruparon las respuestas similares para formar categorías.

Resultados

El objetivo específico de esta fase consistió en explorar las normas, reglas y creencias de cómo se debe y no se debe de sentir, pensar y hacer en el inicio, mantenimiento y disolución de la relación. A partir de las respuestas obtenidas se llevó a cabo un análisis de contenido (Krippendorff, 1990) con la finalidad de crear las categorías correspondientes para cada pregunta.

A partir de las categorías integradas para cada grupo (hombres adolescentes, mujeres adolescentes, hombres adultos mayores, mujeres adultas mayores) se obtuvieron las frecuencias para cada uno de ellos, así como para el total de la muestra. Esta división permitió observar las diferencias y similitudes en los cuatro grupos. Para poder comprobar las diferencias estadísticas se realizó la prueba de χ^2 de Pearson en ciertas categorías.

Tabla 1. ¿Qué debe de **sentir** una persona cuando **inicia** una relación?

A partir de esta pregunta se crearon seis categorías, las cuatro más frecuentes fueron amor, atracción, confianza y felicidad. Con respecto al amor, se puede observar que los adolescentes son quienes más lo mencionan; sin embargo, fue en las discrepancias por sexo en donde se encontró una diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2=8.906$, $p=.003$), la cual muestra que las mujeres son quienes se refieren con mayor frecuencia a palabras relativas a esta categoría.

En las categorías de confianza, atracción y felicidad, fueron nuevamente las mujeres quienes las mencionaron con mayor asiduidad, principalmente las adolescentes, aunque estas diferencias no fueron estadísticamente significativas, mientras que sólo los adultos mayores se refirieron a la categoría en formalizar, con una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ($\chi^2=6.453$, $p=.011$), siendo los hombres quienes más la mencionaron. Las siguientes categorías encontradas, en la estabilidad y en la posibilidad de rompimiento, fueron mucho más pequeñas.

Tabla 1.

¿Qué debe de **sentir** una persona cuando **inicia** una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Amor</i>	Amor, cariño, compromiso	21	23	8	11	63
<i>Confianza</i>	Confianza, seguridad, apoyo	9	24	5	15	53
<i>Atracción</i>	Atracción, enamoramiento, emoción	5	21	8	17	51
<i>Felicidad</i>	Felicidad, alegría, simpatía	6	14	1	9	30
<i>Respeto</i>	Respeto, honestidad, lealtad	1	7	2	3	13

Tabla 2. ¿Qué debe de **pensar** una persona cuando **inicia** una relación?

Las categorías más frecuentemente citadas son en la calidad/expectativas de la relación, en el futuro y seguridad de que la persona es la correcta, mencionadas principalmente por las mujeres, aunque no llegó a tener una diferencia estadísticamente significativa. Pensar en uno mismo fue mencionada sólo por los adolescentes y en formalizar fue indicada únicamente por los adultos mayores, con una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ($\chi^2=6.453$, $p=.011$), siendo los hombres quienes más la mencionaron. Las siguientes categorías encontradas, en la estabilidad, en la posibilidad de rompimiento y amor fueron mucho más pequeñas.

Tabla 2.
¿Qué debe de **pensar** una persona cuando **inicia** una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>En la calidad/expectativas de la relación</i>	Dar respeto, ser fiel, tratar bien la pareja	6	16	2	11	35
<i>En el futuro</i>	En el futuro, planes a futuro, objetivos	2	8	7	7	24
<i>Seguridad que la persona es la correcta</i>	Si lo quiere, si realmente le gusta, si la persona es la correcta	2	7	1	4	14
<i>Uno mismo</i>	Cómo se siente, pensar en uno mismo, ser uno mismo	4	8	-	-	12
<i>En formalizar</i>	En formalizar, en el compromiso	-	-	8	4	12
<i>En la estabilidad</i>	Tener estabilidad emocional, tener buena economía, estabilidad laboral	-	-	2	2	4
<i>En la posibilidad de rompimiento</i>	Te puede engañar, no todas las relaciones funcionan	-	3	-	-	3
<i>Amor</i>	Amar a la pareja, que le gusta la pareja	-	-	2	-	2

Tabla 3. ¿Qué debe de **hacer** una persona cuando **inicia** una relación?

Las categorías más frecuentemente citadas sobre lo que debe de hacer una persona al iniciar una relación son convivir, que mostró una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ($\chi^2=8.216$, $p=.004$), más referidas por las mujeres, comunicarse y ser afectuoso, también más mencionadas por las mujeres; sin embargo, no se logró una diferencia estadística en estas dos categorías.

Tabla 3.
¿Qué debe de **hacer** una persona cuando **inicia** una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Convivir</i>	Crear un vínculo, conocer a la pareja, disfrutar	18	8	6	8	40
<i>Comunicarse</i>	Ser sincero, comunicarse, honestidad	6	8	2	11	27
<i>Ser afectuosos</i>	Amarla, enamorarse, amoroso	4	8	2	8	22
<i>Apoyar</i>	Apoyarla, tener confianza, mostrar interés	3	11	2	2	18
<i>Ser amable</i>	Ser amable, ser amistoso, ser amable	4	5	2	4	15
<i>Respetar</i>	Ser fiel, respetar, honestidad	-	-	4	4	8
<i>Ser uno mismo</i>	Ser uno mismo, no cambiar, ser como eres	2	2	-	3	7
<i>Formalizar</i>	Hablar con los papás, formalizar, casarte	-	-	1	4	5
<i>Examinar a la persona y sus relaciones</i>	Fijarse cómo es la familia, ver cómo piensa, cómo son sus amistades	-	-	3	-	3
<i>Establecer reglas dentro de la relación</i>	Establecer ideas, establecer límites, establecer reglas	-	3	-	-	3
<i>Ser responsable</i>	Ser responsable	-	-	2	-	2

Apoyar fue más nombrada por las mujeres adolescentes, con una diferencia estadísticamente significativa entre adultos mayores y adolescentes ($\chi^2=4.280$, $p=.039$), siendo estos últimos quienes aportaron una mayor frecuencia de palabras. Ser amable fue mencionada de manera semejante en todos los grupos, sin encontrarse diferencias.

Tabla 4. ¿Qué **no debe de sentir** una persona cuando **inicia** una relación?

A partir de las respuestas a esta pregunta se crearon nueve categorías. Las más frecuentes son inseguridad, con una diferencia significativa entre adolescentes y adultos ($\chi^2=6.532$, $p=.011$), sobre todo las mujeres adultas mayores; enojo/odio, aludida principalmente por las mujeres adolescentes, por lo que se encontró una diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2=10.949$, $p=.001$); desagrado, sin encontrarse diferencias estadísticamente significativas, aunque fueron las mujeres adolescentes quienes más mencionaron esta categoría.

Tabla 4.

¿Qué no debe de sentir una persona cuando inicia una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Inseguridad</i>	Celos, desconfianza, inseguridad	13	18	17	26	74
<i>Enojo/ odio</i>	Enojo, odio, rencor	14	10	1	5	30
<i>Desagrado</i>	Desagrado, vergüenza, desprecio	3	10	6	5	24
<i>Desamor</i>	Desamor, culpa, miedo	-	7	-	-	7
<i>Obligación</i>	Obligación, arrepentimiento, presión	-	3	-	4	7
<i>Tristeza</i>	Tristeza, infelicidad, decepción de la relación anterior	-	-	1	6	7
<i>Posibilidad de rompimiento</i>	Que hay caducidad	-	-	1	4	5
<i>Atracción hacia otra persona</i>	Atracción por alguien más, atracción por otra persona	1	4	-	-	5
<i>Dolor</i>	Dolor	1	1	-	-	2

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

Para esta pregunta, la primera categoría con mayor número de palabra fue ser infiel, mencionada con mayor frecuencia por los adolescentes, especialmente las mujeres, por lo

que se obtuvo una diferencia estadísticamente significativa entre adolescentes y adultos mayores ($\chi^2=3.940$, $p=.047$), seguidas por sabotear la relación, sin diferencias, aunque fueron las mujeres adultas las que más respondieron a esta categoría. En inseguridad, fueron los adultos mayores quienes aportaron una mayor frecuencia, obteniéndose una diferencia estadísticamente significativa entre adultos mayores y adolescentes ($\chi^2=4.752$, $p=.029$); las siguientes categorías tuvieron muy poca frecuencia: en el aspecto sexual sólo fue mencionada por adolescentes, en tanto que agredir y en el éxito de la relación por adultos mayores.

Tabla 5.
¿Qué **no debe de pensar** una persona cuando **inicia** una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Ser infiel</i>	En ser infiel, querer engañar, en otra persona	6	13	5	6	30
<i>Sabotear la relación</i>	Que no va a funcionar, arrepentirse, fracasará	6	9	3	11	29
<i>Inseguridad</i>	En que la otra persona no siente lo mismo, pareja no es lo que quiere, celar	1	1	2	7	11
<i>En el aspecto sexual</i>	Pensar solo en forma sexual, cosas sexosas, deseos morbosos	2	3	-	-	5
<i>Agredir</i>	Manipular, sobreproteger, agredir	-	-	4	1	5
<i>En el éxito de la relación</i>	Que todo será perfecto la relación será eterna, la relación es para siempre	-	-	-	4	4

Tabla 6. ¿Qué **no debe de hacer** una persona cuando **inicia** una relación?

De las respuestas a la pregunta ¿qué no debe de hacer una persona cuando inicia una relación? se crearon 10 categorías, la más alta fue agredir emocionalmente, mencionada más veces por mujeres que por hombres, especialmente las adolescentes. La segunda categoría más frecuente fue ser infiel, que obtuvo una diferencia estadísticamente significativa por edad ($\chi^2=5.078$, $p=.024$), siendo los adolescentes quienes más la mencionaron, principalmente las

mujeres. A continuación, agredir físicamente, nuevamente más mencionada por las adolescentes mujeres seguidas por las adultas mayores, pero sin diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 6.

*¿Qué no debe de hacer una persona cuando **inicia** una relación?*

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Agredir emocionalmente</i>	Ser grosero, poner condiciones, insultar	9	17	8	10	44
<i>Ser infiel</i>	Ser infiel, engañar, tirar la onda a otra	5	18	2	5	30
<i>Agredir físicamente</i>	Violencia física, agredir, golpes	4	10	3	4	21
<i>Alejarse</i>	Ser frío, ignorar, evitar	3	8	1	-	12
<i>Descortés</i>	Ser impuntual, ser descortés	-	-	2	9	11
<i>Favorecer la inequidad</i>	Fingir ser alguien que no eres, tratar de ser más que la pareja, tratar de ser menos	-	-	3	3	6
<i>Dar de más</i>	Entregarse por completo, estar siempre con la pareja, obsesionarse	-	6	-	-	6
<i>Tener relaciones sexuales</i>	Tener sexo rápido, pedir sexo, tener relaciones sexuales desde el principio	2	-	-	4	6
<i>Buscar problemas</i>	Discutir, ser negativo(a), causar problemas	-	-	1	4	5
<i>Hablar de relaciones anteriores</i>	Hablar de su ex, hablar de relaciones anteriores, habla siempre de sí mismo	-	3	1	-	4

La categoría alejarse obtuvo una diferencia estadísticamente significativa por edad ($\chi^2=5.890$, $p=.015$), mencionada sobre todo por las adolescentes. Otras categorías con menor frecuencia fueron favorecer la inequidad, mencionada sólo por adultos mayores; dar de más,

por adolescentes mujeres, y tener relaciones sexuales, citada en su mayoría por hombres adolescentes y mujeres mayores.

Tabla 7. ¿Qué debe de **sentir** una persona en el **mantenimiento** de una relación?

De acuerdo con las respuestas a la pregunta ¿qué debe de sentir una persona en el mantenimiento de una relación?, se crearon ocho categorías, la principal fue amor, en la que se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre adultos mayores y adolescentes ($\chi^2=6.515$, $p=.011$), siendo estos últimos los que más la mencionaron, seguida de confianza, sin diferencias entre los grupos, pero más mencionada por mujeres adolescentes.

Tabla 7

¿Qué debe de sentir una persona en el mantenimiento de una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Amor</i>	Amor, respeto, cariño	31	37	26	26	120
<i>Confianza</i>	Confianza, Apoyo, Comprensión	13	33	15	12	73
<i>Felicidad</i>	Felicidad, Alegría, Armonía	18	14	2	6	40
<i>Seguridad</i>	Seguridad, responsabilidad, estabilidad	4	20	1	11	36
<i>Atracción</i>	Atracción, Ilusión, admiración	3	10	-	3	16
<i>Respeto</i>	Respeto, sinceridad, fidelidad	-	-	4	10	14
<i>Responsabilidad</i>	Responsabilidad, compromiso, responsabilidad con los hijos	-	-	1	4	5
<i>Cercanía</i>	Compatibilidad compañía, estar juntos	-	-	1	2	3

La tercera categoría más citada fue felicidad, con una diferencia estadísticamente significativa entre adultos mayores y adolescentes ($\chi^2=6.810$, $p=.009$), pues la mencionaron adolescentes hombres, principalmente. En la cuarta categoría, seguridad, se encontró una

diferencia estadísticamente significativa por sexo ($\chi^2=10.530$, $p=.001$), pues fue más referenciada por las adolescentes. Las siguientes categorías obtuvieron una menor frecuencia, atracción fue mencionada principalmente por las adolescentes, mientras que respeto, responsabilidad y cercanía sólo fue mencionada por los adultos mayores.

Tabla 8. ¿Qué debe de **pensar** una persona en el **mantenimiento** de una relación?

Las respuestas a esta pregunta generaron cinco categorías, las principales fueron en la calidad de la relación, más mencionada por mujeres, seguida de en dar a la relación, en la que se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre los adolescentes y los adultos mayores ($\chi^2=8.166$, $p=.004$), siendo los adolescentes quienes tuvieron la mayor frecuencia, y en sí mismo, más citada por las adolescentes.

La categoría en el futuro obtuvo una diferencia estadísticamente significativa entre los adultos mayores y los adolescentes ($\chi^2=3.873$, $p=.049$), más señalada por las mujeres mayores. La última categoría, hogar, sólo fue mencionada por los adultos mayores.

Tabla 8.

¿Qué debe de **pensar** una persona en el **mantenimiento** de una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
En la calidad de la relación	Respetar, tener confianza, responsabilidades	7	18	4	16	45
En dar a la pareja	Amar a la pareja, en ser fiel, ser honesto	10	17	4	4	35
En sí mismo	Ser feliz, en su bienestar, estar segura	3	10	3	6	22
En el futuro	Pensar en el futuro, tener hijos, en una vida juntos	3	2	2	8	15
Hogar	Proveer al hogar, querer una familia, conservar el hogar	-	-	3	3	6

Tabla 9. ¿Qué debe de **hacer** una persona en el **mantenimiento** de una relación?

Las categorías más frecuentes en cuanto a lo que debe de hacer una persona en el mantenimiento de una relación fue compañerismo, con una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ($\chi^2=3.935$, $p=.047$), siendo las mujeres quienes más

expresaron palabras relacionadas con esta categoría, principalmente las adultas mayores. Le siguen respetar, con una diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2=16.061$, $p<.001$) debido a que fue más mencionada por mujeres adolescentes; amar, sin diferencias entre los grupos, pero más mencionada por las mujeres; cumplir responsabilidades, citada únicamente por los adultos mayores, en tanto que en comunicarse, convivir y trabajar en pro de la relación no se encontraron diferencias.

Tabla 9.

¿Qué debe de **hacer** una persona en el **mantenimiento** de una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
Compañerismo	Confiar, ser equipo, llevarse bien	4	9	5	19	37
Respetar	Ser fiel, respetar, ser sincero	8	16	3	4	31
Amar	Amar, dar amor, demostrar cariño	4	11	7	8	30
Cumplir responsabilidades	Ocuparse de las responsabilidades, ser responsable, cuidar a los hijos	-	-	15	13	28
Comunicarse	Comunicarse, hablar, escucharlo	3	6	8	6	23
Apoyar	Apoyar, cuidar a la pareja, comprenderse	4	6	2	9	21
Convivir	Convivir, estar con la pareja, dedicarle tiempo	4	5	2	7	18
Trabajar en pro de la relación	Trabajar, Esforzarse cada día, establecer metas	5	4	3	4	16
Dar espacio	Darse su espacio, ser comprensivo, darse su tiempo	5	2	-	-	7
Solucionar/prevenir conflictos	Conservar la relación, evitar conflicto, resolver conflicto	-	-	3	4	7

Tabla 10. ¿Qué **no debe de sentir** una persona en el **mantenimiento** de una relación?

A partir de la pregunta ¿qué no debe de sentir una persona en el mantenimiento de una relación? se crearon nueve categorías. Las más frecuentes fueron inseguridad, con una diferencia significativa entre hombres y mujeres ($\chi^2=7.709$, $p=.005$), siendo estas últimas

quienes más frecuencia aportaron; desagrado, sin diferencias significativas, aunque los adolescentes hombres la mencionaron más; enojo, con una distribución de las frecuencias muy similar entre los cuatro grupos. Favorecer la inequidad sólo fue aludida por adultos mayores y soledad por los adolescentes.

Tabla 10.

*¿Qué no debe de sentir una persona en el **mantenimiento** de una relación?*

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Inseguridad</i>	Desconfianza, celos, inseguridad	11	34	3	24	72
<i>Desagrado</i>	Tristeza, vergüenza, envidia	7	12	6	12	37
<i>Enojo</i>	Odio, enojo, coraje	10	9	7	9	35
<i>Desamor</i>	Desamor, falta de cariño, no lo quieren	2	4	2	4	12
<i>Favorecer la inequidad</i>	Sentirse más que la pareja, que solo uno da en la relación, que trabaja demasiado en la relación	-	-	2	4	6
<i>Soledad</i>	Soledad, rechazo, incomodidad	2	2	-	-	4
<i>Mala comunicación</i>	Mala comprensión, malentender a la pareja, mala comunicación	-	-	1	2	3
<i>Dependencia</i>	Dependencia, obediencia	-	-	1	2	3
<i>Deseos sexuales</i>	Deseo sexual sin consentimiento, morbo	-	2	-	-	2

Tabla 11. *¿Qué no debe de **pensar** una persona en el **mantenimiento** de una relación?*

Con las respuestas a *¿qué no debe pensar una persona en el mantenimiento de una relación?* se formaron nueve categorías. Las principales fueron en ser infiel, que tuvo una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ($\chi^2=4.027$, $p=.045$), siendo las mujeres quienes más palabras mencionaron dentro de esta categoría, principalmente los adolescentes; que la pareja es infiel, en la que, aunque no hubo diferencias, fue más citada por los adolescentes, y posibilidad de rompimiento, más mencionada por los adultos

mayores. En los errores y en los problemas fueron mencionadas solamente por los adultos mayores. Las categorías siguientes tuvieron poca frecuencia; agredir con los pensamientos solamente fue mencionado por hombres adolescentes, en tanto que aspecto sexual fue más mencionado por hombres y mujeres adolescentes.

Tabla 11.

¿Qué no debe de pensar una persona en el mantenimiento de la relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>En ser infiel</i>	En ser infiel, en engañar, en otra persona	6	11	1	6	24
<i>Que la pareja es infiel</i>	La pareja lo engañan, que te están engañando, que no quieres a tu pareja	9	7	1	6	23
<i>Posibilidad de rompimiento</i>	En terminar la relación, en el fin de la relación, en que va a terminar	2	2	4	4	12
<i>En los errores</i>	Pensar mal de la pareja, en los errores, en lo malo	-	-	1	9	10
<i>En los problemas</i>	Cosas agresivas, pensar sólo en ti, en las adversidades	-	-	5	3	8
<i>Agredir con los pensamientos</i>	Malos pensamientos acerca de la pareja, la pareja es desagradable, la pareja es idiota	5	-	-	-	5
<i>Aspecto sexual</i>	Sólo sexo, sólo en su físico, en morbo	2	1	-	-	3
<i>Favorecer la inequidad</i>	Pensar que es superior a la pareja, creerse más importante	-	2	-	-	2
<i>En el éxito de la relación</i>	Que todo saldrá bien a la primera, que la pareja le dará felicidad	-	-	-	2	2

Tabla 12. ¿Qué **no debe de hacer** una persona en el **mantenimiento** de una relación?

Entre las 13 categorías obtenidas a partir de la pregunta ¿qué no se debe de hacer en el mantenimiento de una relación? destacan agredir emocionalmente, con una diferencia estadísticamente significativa entre los grupos de edad ($\chi^2=10.944$, $p=.001$), en la que los adolescentes aportaron más a esta categoría, principalmente las mujeres; ser infiel, sin diferencias, pues casi todos los grupos contestaron con la misma frecuencia, excepto los adultos mayores; tener conflictos, que fue mencionada sólo por los adultos mayores, y faltar al respeto, con una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ($\chi^2=5.379$, $p=.020$) en la cual las mujeres presentaron mayor cantidad de respuestas. En agredir físicamente y mentir no se encontró diferencia entre los grupos, mientras que pelear mencionado únicamente por los adolescentes y celar fue citado por todos los grupos, menos el de hombres adultos mayores. Alejarse no fue mencionado por los hombres adolescentes y descuidar a la familia solamente fue señalado por las mujeres adultas mayores.

Tabla 13. ¿Qué debe de **sentir** una persona en la **disolución** de una relación?

A partir de las respuestas a la pregunta ¿qué debe de sentir una persona en la disolución de una relación? se crearon ocho categorías, la mencionada con mayor frecuencia fue tristeza, con una diferencia estadísticamente significativa entre los adultos mayores y los adolescentes ($\chi^2=12.384$, $p<.001$), siendo estos últimos quienes más la citaron. Posteriormente, se encuentra felicidad, categoría a la cual fue, nuevamente, el grupo de adolescente el que más frecuencia aportó, obteniendo una diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2=13.499$, $p<.001$). Para la categoría enojo, no se encontró ninguna diferencia, los cuatro grupos aportaron casi la misma cantidad de frecuencia. Desamor/dolor, impotencia y soledad fueron mencionadas solamente por los adultos mayores, mientras que alivio fue citada por casi todos los grupos, más por adultos mayores y menos por hombres adolescentes. La última categoría, seguridad, fue reportada únicamente por los adolescentes.

Tabla 12.

¿Qué no debe de hacer una persona en el mantenimiento de una relación?

<i>Categoría</i>	<i>Ejemplos</i>	<i>Adolescentes</i>		<i>Adultos mayores</i>		<i>Total</i>
		<i>Frecuencias Hombres</i>	<i>Frecuencias Mujeres</i>	<i>Frecuencias Hombres</i>	<i>Frecuencias Mujeres</i>	
<i>Agredir emocionalmente</i>	Prohibir, acosar, manipular	7	19	1	6	33
<i>Ser infiel</i>	Engañar, ser infiel, estar con alguien más	10	10	1	9	30
<i>Tener conflictos</i>	Pelear, tener conflictos, reprochar	-	-	14	15	29
<i>Faltar al respeto</i>	No dar respeto, insultar, faltar al respeto	1	11	2	12	26
<i>Agredir físicamente</i>	Maltratar, pegar golpear	9	4	5	7	24
<i>Mentir</i>	Mentir	4	5	2	5	16
<i>Pelear</i>	Pelar, enojarse	7	6	-	-	13
<i>Celar</i>	Celar, ser posesivo, ser toxico	1	8	-	3	12
<i>Alejarse</i>	Ser distante, no escucharlo, caer en la monotonía	-	1	2	6	9
<i>Descuidar a la familia</i>	Abandonar a la pareja, ser desobligado, desocuparse de los hijos	-	-	-	8	8
<i>Tener adicciones</i>	Beber, apostar, fumar	-	1	-	4	5
<i>Dejarse de amar</i>	No brindar amor, no apoyar a su pareja, no quererse	-	4	-	-	4
<i>Agredir sexualmente</i>	Abusar de ella/él, forzar a tener relaciones, abusar	1	3	-	-	4

Tabla 13.
¿Qué debe de *sentir* una persona en la *disolución* de la pareja?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Tristeza</i>	Tristeza, melancolía, desilusión	27	28	10	18	83
<i>Felicidad</i>	Felicidad, alegría, optimismo	15	11	5	1	32
<i>Enojo</i>	Enojo, frustración amargura	6	6	7	7	26
<i>Desamor/dolor</i>	Desamor, dolor, no hay vida sin esa persona	-	-	7	12	19
<i>Alivio</i>	Libertad, alivio, liberación	-	2	8	3	13
<i>Impotencia</i>	Desesperación, culpa, impotencia	-	-	6	5	11
<i>Soledad</i>	Soledad, vacío	-	-	5	3	8
<i>Seguridad</i>	Seguridad, confianza, tranquilidad	4	4	-	-	8

Tabla 14. ¿Qué debe de **pensar** una persona en la **disolución** de una relación?

Con las respuestas a esta pregunta se crearon seis categorías, la que obtuvo mayor frecuencia fue en los motivos, con una diferencia estadísticamente significativa entre los adolescentes y adultos mayores ($\chi^2=21.953$, $p<.001$), siendo los primeros quienes aportaron mayor frecuencia. La segunda fue resignación, más citada por los adultos mayores, principalmente los hombres. En la tercera, pensamientos positivos, no se encontró diferencias significativas, aunque fueron los hombres adolescentes quienes presentaron mayor frecuencia. La cuarta, pensamientos negativos, tampoco tuvo ninguna diferencia. Las otras dos categorías obtuvieron menor frecuencia.

Tabla 14.

¿Qué debe de **pensar** una persona en la **disolución** de una relación?

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>En los motivos</i>	Qué lo provocó, las cosas pasan por algo, en los problemas	10	14	-	2	26
<i>Resignación</i>	Que es lo mejor, tomarlo con calma, aceptar la decisión	2	5	14	5	26
<i>Pensamientos positivos</i>	Bienestar suyo, en nuevas oportunidades, ser feliz	9	6	6	4	25
<i>Pensamientos negativos</i>	En lo malo de la persona, en los malos recuerdos, ya no quiere a su pareja	1	4	2	6	13
<i>Momentos buenos con la expareja</i>	En lo buenos recuerdos, en momentos lindos, lo que aprendió de su pareja	4	4	-	-	8
<i>La opinión de otros</i>	En el qué dirán, que le va a decir a la familia, hablar con los hijos	-	-	-	4	4

Tabla 15. ¿Qué debe de **hacer** una persona en la **disolución** de una relación?

A partir de las respuestas de este cuestionamiento se crearon las siguientes categorías: avanzar, con una diferencia estadísticamente significativa entre los adolescentes y adultos mayores ($\chi^2=10.600$, $p=.001$), siendo los adultos mayores quienes más respondieron a esta categoría; entretenerse, sin diferencia y con respuestas bastante homogéneas; tranquilizarse obtuvo una diferencia estadísticamente significativa entre los adultos mayores y los adolescentes ($\chi^2=5.671$, $p=.017$), en la que los adolescentes tuvieron mayor frecuencia; comunicarse y solucionar y buscar ayuda no mostraron diferencias entre los grupos, aunque se puede observar que las mujeres son quienes más aportaron respuestas en estos rubros. Las siguientes categorías obtuvieron menor frecuencia.

Tabla 15.
*¿Qué debe de hacer una persona en la **disolución** de una relación?*

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Avanzar</i>	Seguir adelante, olvidar, salir adelante	3	12	15	18	48
<i>Entretenerse</i>	Salir con amigo, trabajar, salir	6	11	11	10	38
<i>Tranquilizarse</i>	Darse tiempo, tomar el tiempo necesario, calmarse	5	12	2	4	23
<i>Comunicarse y solucionar</i>	Arreglar las cosas, aclarar, confiar	8	5	4	2	19
<i>Buscar ayuda</i>	Tomar consejos, ir a terapia, buscar ayuda profesional	2	2	4	5	13
<i>Aprender de la experiencia</i>	Aprender de los errores, aprender del pasado, no afectar su autoestima	1	5	-	2	8
<i>Ser empático</i>	Ponerse en los zapatos del otro, tener empatía	1	2	2	-	5
<i>Respetar</i>	Respetar a su ex, tratar a su ex de forma justa, tratar bien a la pareja	5	-	-	-	5
<i>Alejarse</i>	Dejar las redes sociales, alejarse	-	2	-	-	2

Tabla 16. *¿Qué **no debe de sentir** una persona en la **disolución** de una relación?*

Con las respuestas a esta pregunta se desarrollaron siete categorías. las tres con más frecuencia fueron enojo y odio y tristeza, en las cuales no se encontraron diferencias, así como confusión emocional, que tampoco obtuvo diferencias estadísticamente significativas; sin embargo, en este rubro participaron con mayor frecuencia las mujeres.

Tabla 16.
*¿Qué no debe de sentir una persona en la **disolución** de una relación?*

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Enojo y odio</i>	Enojo, rencor, odio	16	22	20	27	85
<i>Tristeza</i>	Tristeza, depresión, soledad	10	11	9	15	45
<i>Confusión emocional</i>	Culpa, confusión, temor	2	6	3	9	20
<i>Felicidad</i>	Felicidad, alegría, orgullo	3	3	1	3	10
<i>Arrepentimiento</i>	Arrepentimiento	-	-	5	5	10
<i>Celos</i>	Celos, egoísmo	4	2	-	-	6
<i>Lástima</i>	Lástima, sentirse mal con la otra persona	-	3	-	-	3

Tabla 17. *¿Qué no debe de pensar una persona en la **disolución** de una relación?*

Las seis categorías formadas por la pregunta ¿qué no debe de pensar una persona en la disolución de una relación? están encabezadas por fin del mundo, aunque en esta categoría no se encontró ninguna diferencia estadísticamente significativa, se puede observar que los adolescentes hombres fueron quienes más aportaron. Las siguientes categorías fueron lastimar a la expareja, regresar con la pareja, pensar mal de la pareja y culpa, en las que se encontró una frecuencia parecida entre los grupos. La última categoría fue menosprecio, sólo mencionada por hombres adultos mayores.

Tabla 17.

*¿Qué no debe de pensar una persona en la **disolución** de una relación?*

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Fin del mundo</i>	Que es el fin del mundo, suicido, que se va a morir sin su ex	9	3	4	4	20
<i>Lastimar a la expareja</i>	Venganza, desear el mal	1	3	2	2	8
<i>Regresar con la pareja</i>	Arreglar las cosas, regresar con su ex, en su ex	2	2	3	1	8
<i>Pensar mal de la pareja</i>	Hace las cosas mal, hizo algo mal, es poca cosa	1	2	3	2	8
<i>Culpa</i>	Que fue su culpa, que es culpa de su ex, terminó por su culpa	1	4	4	2	7
<i>Menosprecio</i>	No vale nada, la expareja ya no lo quiere, nadie le va a ayudar	-	-	-	3	3

Tabla 18. *¿Qué no debe de hacer una persona en la **disolución** de la relación?*

La pregunta ¿qué no debe de hacer una persona en la disolución de una relación? arrojó la información necesaria para la creación de seis categorías. La que tuvo mayor frecuencia fue reacciones destructivas hacia la expareja, sin diferencias entre los grupos, le sigue deprimirse, con una diferencia estadísticamente significativa entre adolescentes y adultos mayores ($\chi^2=7.841$, $p=.005$), a la que aportaron más respuestas los adultos mayores, principalmente las mujeres. La categoría consumir drogas/alcohol obtuvo una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres ($\chi^2=7.309$, $p=.007$), mencionada sobre todo por hombres adultos mayores, también se obtuvo una diferencia estadísticamente significativa entre adolescentes y adultos mayores ($\chi^2=7.643$, $p=.006$), en la que los adultos fueron quienes más respuestas dieron a esta categoría.

En respuestas autodestructivas se observa que el grupo con mayor frecuencia son las mujeres adolescentes, mientras que en regresar con la pareja las frecuencias fueron muy

parecidas en todos los grupos y tener una nueva relación obtuvo muy pocas respuestas, los hombres adolescentes no aportaron palabras a esta categoría.

Tabla 18.

*¿Qué no debe de hacer una persona en la **disolución** de la relación?*

Categoría	Ejemplos	Adolescentes		Adultos mayores		Total
		Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	Frecuencias Hombres	Frecuencias Mujeres	
<i>Reacciones destructivas hacia ex</i>	Lastimar, vengarse, pelear	19	15	14	13	61
<i>Deprimirse</i>	Suicidio, caer en depresión, llorar	2	3	7	12	24
<i>Consumir drogas/alcohol</i>	Drogarse, emborracharse, caer en adicciones	3	1	13	4	21
<i>Respuestas autodestructivas</i>	Hacerse daño, insultarse, berrinches	-	12	2	2	16
<i>Regresar con la pareja</i>	Regresar, buscarla, rogar	5	4	3	3	15
<i>Tener una nueva relación</i>	Apresurarse a tener novio, buscar a otra persona, no volverse a casar	-	3	2	1	6

Discusión

Las PHSC dirigen los sentimientos, las ideas, la jerarquización de las relaciones interpersonales y pactan los roles y reglas de la interacción de las personas (Díaz Guerrero, 1972). Dada su naturaleza, las premisas involucran a las creencias, valores y normas específicas de un grupo; las primeras son las cogniciones que expresan lo que la mayoría de la gente piensa que es correcto o adecuado (Triandis & Gelfand, 2012); las segundas reflejan las motivaciones que determinan las elecciones y las conductas de los individuos (Schwartz, 1992) y, finalmente, las terceras expresan cómo deben comportarse las personas (Díaz Guerrero, 1991b). Con base en lo anterior, este estudio tuvo el propósito de descubrir y actualizar las creencias, valores y normas de los mexicanos sobre lo que hombres y mujeres deben de sentir, pensar y hacer al inicio, mantenimiento y disolución de la pareja. Estos tres aspectos, evaluados en tres momentos distintos y en dos grupos diferentes, originaron 18

preguntas abiertas que fueron analizadas en su contenido. A continuación, se describirán y discutirán las principales categorías.

Inicio

Con base en las respuestas obtenidas de las preguntas formuladas a hombres y mujeres con respecto a las creencias valores y normas al *inicio* de la relación de pareja, los resultados muestran que se debe de sentir amor, atracción, confianza, felicidad y respeto. Al respecto, se puede decir que el amor es el principal sentimiento que las personas creen que debe de sentir la pareja al inicio la relación, cuando se encuentran emociones como aprecio, cariño y compromiso, las cuales son reforzadores positivos que fomentan el desarrollo de lazos relacionales y promueven la permanencia y la decisión de quedarse de los individuos en una relación (Pérez Pérez & Sánchez Aragón, 2018).

La atracción es el segundo elemento mencionado debido a que gracias a él se empieza a desarrollar el enamoramiento, etapa durante la cual se siente gozo, emoción e ilusión (Sánchez Aragón, 2007a). Le sigue la confianza, cualidad que se desarrolla a partir del amor y la atracción ya citados, debido al compromiso, empatía, disposición y voluntad que la pareja crea (Pozos Gutiérrez *et al.*, 2013); todas estas emociones permitirán que los individuos sientan felicidad, la cual es uno de los principales elementos de la atracción (Sánchez Aragón, 2007a). Otro aspecto que los participantes consideran que se debe de sentir es respeto; en México se refiere principalmente a la exclusividad de la pareja, ya que la infidelidad se ve como una falta de respeto, honestidad y lealtad (Escobar Mota & Sánchez Aragón, 2013).

Por otra parte, los sentimientos “prohibidos” en el inicio de la relación son la inseguridad, en referencia a los celos y la desconfianza, emociones que se asocian a la desesperación, tristeza, culpabilidad y vulnerabilidad (Sánchez Aragón, 2010); el odio/enojo y el desagrado se relacionan igualmente a emociones negativas, las cuales podrían provocar desgaste emocional y, a su vez, desencadenar la posibilidad de ruptura de la relación (Villavicencio Aguilar & Jaramillo Paladinez, 2020), la cual se intenta evitar en esta etapa de la relación.

Los participantes indicaron que en el inicio de la relación se debe de pensar en la calidad y las expectativas de la relación, con esto se refieren a dar respeto, ser fiel y tratar

bien a la pareja; estas premisas surgen de las creencias que favorecen a la monogamia, como los beneficios y el papel que desempeña la fidelidad (Escobar Mota & Sánchez Aragón, 2013). Asimismo, se considera que la pareja debe de pensar en la seguridad de que la persona elegida es la correcta, a la que quieren y con quien quieren estar; también se habla de los planes a futuro que la pareja empieza a construir.

En cuanto a lo que los participantes consideran que no se debe de pensar al inicio de una relación es en ser infiel, derivado esto de las normas y creencias tradicionales alrededor de la fidelidad (Escobar Mota & Sánchez Aragón, 2013). También se deben evitar pensamientos de sabotaje; es decir, evitar pensar que la relación no va a funcionar o fracasará, en arrepentirse o en sentir inseguridad, esto en referencia al miedo que se puede llegar a sentir de que la otra persona no sienta lo mismo y por lo tanto, se comience a celar a la pareja.

Por último, las conductas que se consideran correctas dentro de la relación fueron la convivencia, es decir, conocer a la pareja y disfrutar de su compañía, empezando a crear un vínculo, lo cual concuerda con la etapa del ciclo de la pareja propuesto por Díaz Loving y Sánchez Aragón (2002, 2020), quienes mencionan que la etapa de atracción en la que empiezan la construcción romántica es justamente cuando se acentúan los intereses por conocer al otro y de interactuar; este conocimiento se realiza a través de la comunicación, la cual fue mencionada por los participantes, para poder llegar la etapa de romance cuando ya se tiene gran afecto; es decir, llegan a ser afectuosos con la pareja. Para lograr esta convivencia es necesario apoyar a la pareja y ser amable, cualidades que también fueron mencionadas por los participantes.

En cuanto a las conductas no deseables, la respuesta más frecuente fue agredir emocionalmente, lo que puede deberse a que la violencia emocional es la más común y sutil dentro de las relaciones de pareja (Martínez Gómez *et al.*, 2016), le sigue ser infiel, explicada anteriormente, seguida de agredir físicamente, la cual se refiere a atacar, golpear y pegar.

Mantenimiento

Con respecto a los sentimientos, pensamientos y conductas deseadas y no deseadas en el mantenimiento de la relación, se encontró que los participantes opinan que se debe de sentir amor y confianza, esta última es desarrollada a partir de una interacción satisfactoria (Pérez

Pérez & Sánchez Aragón, 2018), lo que creará felicidad (igualmente mencionada) y seguridad. Todas estas emociones positivas, citadas también al inicio de la relación, se van fortaleciendo durante la vida en pareja, ya que la intimidad y el compromiso pueden mantenerse constantes a largo plazo (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020). Las respuestas sobre lo que no se debe de sentir en el desarrollo de una relación se parecen a las mencionadas en la etapa del inicio, destacando la inseguridad, la desconfianza y los celos, lo que habla del miedo a perder a la pareja, su atención y los recursos emocionales (Retana Franco & Sánchez Aragón, 2008). También se citaron emociones de desagrado, como tristeza, vergüenza hacia la pareja, envidia y enojo, las cuales se busca evitar.

Lo que se debe de pensar en el mantenimiento de la relación coincide con lo mencionado en el inicio de esta, siendo la calidad y el dar a la relación, en referencia a amar a la pareja, ser fiel y ser honesto, las cualidades más importantes; así como a pensar en sí mismo, lo cual habla de ser feliz, en el propio bienestar y en estar seguro. Por otra parte, los participantes consideraron que no se debe de pensar en ser infiel ni en que la pareja es infiel, lo que habla de la inseguridad que se puede llegar a sentir en la relación, situación ya mencionada al inicio de la relación. También se expresó que no se debe de pensar en la posibilidad de rompimiento, lo que es muy parecido a sabotear la relación, cuestión aludida en el inicio de la relación.

Las conductas permitidas dentro del mantenimiento de la pareja mencionadas por los participantes fueron el compañerismo, el cual engloba el confiar, ser equipo y llevarse bien; es decir, que la relación sea de calidad. Además, señalaron la importancia del respeto y la sinceridad, lo cual refleja las normas y creencias aprendidas sobre la fidelidad (Escobar Mota & Sánchez Aragón, 2013). Otros aspectos también mencionados al inicio de la relación fueron amar, junto con dar muestras de cariño y amor; cumplir responsabilidades, citada únicamente por los adultos mayores; comunicarse, el cual es uno de los procesos más importante para el desarrollo de la pareja (Hendrick & Hendrick, 2000), así como apoyar y convivir.

En cuanto a las conductas no permitidas, las respuestas encontradas fueron casi las mismas que en el inicio; por ejemplo, agredir emocional y físicamente y ser infiel. Las nuevas categorías encontradas fueron tener conflictos y faltar al respeto, debido a que es durante el

desarrollo de la relación cuando se empiezan a establecer las reglas para resolver los problemas de la convivencia diaria (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020), por lo que pueden generarse conflictos, muchas veces acompañados de faltas de respeto (Rojas Solís & Flores Elvira, 2013).

Disolución

En esta etapa, los participantes consideran que se debe de sentir, primariamente, tristeza, melancolía y disolución, debido a que la etapa de desamor está llena de emociones negativas y ya no hay interés de interactuar con la pareja, por lo que hay un intento por evadirla y evitarla (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020). En contraposición, también mencionaron que se debe de sentir felicidad, esto se puede deber a que se encuentran opciones más atractivas que permanecer en la relación (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020); por lo tanto, podían sentir optimismo y, con ello, alegría y felicidad. Asimismo, se encontró enojo, categoría que engloba frustración y amargura, emociones que se experimentan al no poder conseguir la meta (Bisquerra, 2008; Dollard *et al.*, 1939) que es, en este caso, continuar con la relación.

En cuanto a lo que no se considera correcto sentir en la disolución, se encontró principalmente enojo, odio y tristeza, aunque estas emociones también se encontraron en lo que sí se debe de sentir; esta contradicción puede deberse a la confusión emocional que se vive (Marshall *et al.*, 2013), la cual fue mencionada posteriormente con ejemplos como culpa o temor. Estas emociones pueden provocar depresión o ansiedad (San Molina & Arranz Martí, 2010), que son trastornos catalogados por las personas como negativos, por lo que intentan evitarlos.

Sobre lo que se debe de pensar en la disolución, se mencionó primordialmente en los motivos; es decir, qué provocó el rompimiento, en los problemas que hubo y por qué pasaron las cosas. Esto puede suceder porque en el rompimiento los involucrados tienden a sentir angustia y rumia sobre los eventos que provocaron la desintegración (Marshall *et al.*, 2013) al reflexionar sobre las causas o razones que dieron pie a la disolución de la relación, la propia responsabilidad en la situación y en lo malo de la relación (Sánchez Aragón, 2018c). La rumia y la angustia dan paso a la resignación y los pensamientos positivos, lo que conculca

con Sánchez Aragón (2018), quien propone que las personas que experimentan un duelo romántico deben de pensar en que hay que superarlo, salir adelante, ser positivo y pensar que el futuro y lo sucedido tenía un sentido para bien y que es mejor buscar a alguien que le ofrezca amor. Las PHSC indican que en la disolución de la relación las personas no deberían de pensar que es el fin del mundo, en referencia a que es el fin de la vida de la persona, al suicidio o a que se morirá sin su ex; esto contradice la premisa de fatalismo (Sánchez Aragón, 2018c) que se remite a las creencias de que las personas deben de pensar en el suicidio y en que la vida no tiene sentido sin la pareja.

Por último, los resultados obtenidos sobre qué se debe de hacer en la disolución fueron muy congruentes con lo que se debe de pensar, ya que se mencionó avanzar (seguir adelante, olvidar), principalmente entre los adultos mayores, entretenerse (salir con amigos, trabajar) y tranquilizarse (darse el tiempo necesario); todo lo cual tiene que ver con la resignación y los pensamientos positivos. Los participantes también mencionaron comunicarse y solucionar el problema, lo que nos remite a las PHSC, las cuales señalan que se deben de pensar en los momentos vividos con la pareja y se plantea una solución mediante el diálogo, ya sea reconquista o amistad (Sánchez Aragón, 2018c). Asimismo, entre las respuestas dadas por los participantes destacó el buscar ayuda, en referencia a tomar consejos, ir a terapia o buscar ayuda profesional; esto se debe a las premisas del duelo romántico, pues las personas creen que se debe de pensar en el suicidio y en que la vida no tiene sentido (Sánchez Aragón, 2018c), lo que provoca emociones negativas que se podrán solucionar con ayuda externa. Por último, se considera que no se deben de tener reacciones destructivas hacia la expareja, como lastimar, vengarse y pelear, y tampoco deben de deprimirse ni consumir drogas o alcohol, que son acciones muy relacionadas.

Al comparar estos resultados con lo que plantean Sánchez Aragón (2000) y Armenta Hurtarte *et al.* (2014) se observa que hay PHSC que se modifican con el tiempo, aunque algunas otras tienden a permanecer. Por ejemplo, anteriormente tanto hombres como mujeres creían que la confianza era la base para una relación (Sánchez Aragón, 2000); sin embargo, ahora es más importante para las mujeres que para los hombres. Otro hallazgo es que la fidelidad era una norma importante (García Meraz, 2007), pero actualmente las mujeres reportan en mayor medida que se debe de ser fiel y dar respeto que los hombres; esto significa

que esta PHSC es cada vez menos importante para los hombres. Una de las razones por las cuales las PHSC tienden a desaparecer es por la conformación de subgrupos (Díaz Guerrero, 2003b); aquí se pueden mencionar a los grupos poliamorosos, que han ido creciendo y cobrando fuerza en cuanto a cambiar el concepto de fidelidad (Etxebarria, 2016); asimismo, los hombres se juzgan menos a sí mismos al ser infieles en comparación con las mujeres (Muehlenhard & McCoy, 1991), ocasionando que crean que la fidelidad ya no es tan importante. En cambio, una PHSC que ha permanecido a lo largo del tiempo es la comunicación, considerada por los participantes como esencial en las relaciones de pareja, así como el considerar que los conflictos con la pareja se deben de resolver (Sánchez Aragón, 2000).

Así como las premisas de pasión y enamoramiento se asocian con el inicio de la relación (Armenta Hurtarte *et al.*, 2014), las premisas sobre cumplir con las responsabilidades se relacionan con el mantenimiento (Sánchez Aragón, 2000). Si estas PHSC se han mantenido a través de los años, ha sido porque cumplen alguna de las tres características propuestas por Díaz Guerrero (1986): 1) en la medida que el ambiente las satisfaga; 2) si la conducta que predice conduce a algún provecho, ya sea económico, social o reduzca el estrés personal o interpersonal; 3) cuando el grupo las respalde con fuerza, las promueva y las personas estén dispuestas a tolerar el estrés antes de dejar de practicarlas.

Fase II

Participantes

La muestra para la validación fue no probabilística accidental por cuota (Hernández Sampieri *et al.*, 2014). Dado que el objetivo fue diseñar dos versiones de tres escalas (inicio, mantenimiento y disolución de la relación de pareja), el número de participantes para cada escala fue independiente. Asimismo, el número total de participantes asignados a cada escala dependió del número de reactivos de esta; por cada reactivo se incluyeron 5-10 participantes por reactivo (Cattell, 1978). Por tanto, las características sociodemográficas de los grupos asignados a cada escala fueron diferentes. A continuación, se describen las características de cada grupo:

1. *Inicio de la relación.* Fue integrada por 224 participantes, cuyas edades oscilaban entre los 19 y los 73 años ($M=30$, $DT=9.95$); de ellos, el 42% fueron hombres y el 58% mujeres. Su escolaridad se distribuyó de la siguiente manera: 11% secundaria, 21% preparatoria, 33% licenciatura y 35% posgrado. Se trabajó con participantes que empezaban a vivir con su pareja, el 36% indicó estar casado y el 64% vivir en unión libre, con un tiempo de vivir juntos entre uno y 12 meses ($M= 6$ meses, $DS=3.747$). Los participantes reportaron tener de 0 a 5 hijos.
2. *Mantenimiento de la relación.* Participaron 408 individuos cuyas edades oscilaban entre los 20 y los 67 años ($M=33.74$ años, $DS= 6.38$). El 43% fueron hombres y el 57% mujeres. Del total de los participantes, el 55% se encontraba en unión libre, el 45% estaba casado con 0 a 5 hijos, con un tiempo de vivir juntos de 13 meses a 36 años ($M=5.84$ años, $DS=5.65$). De acuerdo con la escolaridad, el 12% tenía secundaria, el 21% preparatoria, 29% universidad y 38% posgrado.
3. *Disolución de la relación.* Conformada por 225 participantes cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 69 años ($M=32.39$, $DS=12.47$), en donde el 53% fueron mujeres y 47% hombres, su escolaridad se distribuyó de la siguiente manera: 10% secundaria, 26% preparatoria, 44% licenciatura y 20% posgrado. Del total de los participantes, el 69% se encontraba separado, mientras que el 31% divorciado, con un tiempo de separación o divorcio de uno a 12 meses ($M=5.47$ meses, $DS=3.58$). Los participantes reportaron tener de 0 a 6 hijos.

Los criterios de inclusión para todos los participantes fueron: ser de nacionalidad mexicana, que vivieran en la CDMX o zona metropolitana y con edades de entre 18 y 65 años. Además, dependiendo de la muestra se requería que cumplieran con lo siguiente:

1. Inicio: estado civil casado o en unión libre y que el tiempo de vivir juntos fuera de máximo 12 meses.
2. Mantenimiento: estado civil casado o en unión libre, viviendo juntos por más de 12 meses.
3. Disolución: estar en proceso de divorcio o separación, no mayor a 12 meses.

Instrumentos

Para llevar a cabo esta fase de la investigación se crearon seis instrumentos (inicio, mantenimiento y disolución en versión cada uno para PHSCP aprendidas y otro para PHSCP acordadas) a partir de las respuestas dadas en el estudio exploratorio (Estudio 1, Fase I) descritos a continuación (ver Anexo B):

1. Escala de PHSCP inicio-aprendidas: conformada por 44 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Todas las afirmaciones se refieren a lo que los participantes aprendieron de cómo debe de ser en términos de pensamientos, emociones y conductas el inicio de una relación de pareja.
2. Escala de PHSCP inicio-acordadas: conformada por los mismos 44 reactivos de la versión aprendidas, en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican la frecuencia con la que suceden las afirmaciones dentro de la relación de pareja (1=nunca a 5=siempre). Todas las afirmaciones se refieren a lo que los participantes acordaron de cómo debe de ser en términos de pensamientos, emociones y conductas el inicio de una relación de pareja.
3. Escala de PHSCP mantenimiento-aprendidas: conformada por 58 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Todas las afirmaciones se refieren a lo que los participantes aprendieron de cómo debe de ser en términos de pensamientos, emociones y conductas el mantenimiento de una relación de pareja.
4. Escala de PHSCP mantenimiento-acordadas: conformada por los mismos 58 reactivos que la versión aprendidas, en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican la frecuencia con la que suceden las afirmaciones dentro de la relación de pareja (1=nunca a 5=siempre). Todas las afirmaciones se refieren a lo que los participantes acordaron de cómo debe de ser en términos de pensamientos, emociones y conductas el mantenimiento de una relación de pareja.
5. Escala de PHSCP disolución-aprendidas: conformada por 43 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Todas las afirmaciones se

refieren a lo que los participantes aprendieron de cómo debe de ser en términos de pensamientos, emociones y conductas la disolución de una relación de pareja.

6. Escala de PHSCP disolución-acordadas: conformada por los mismos 43 reactivos que la versión aprendidas en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican la frecuencia con la que suceden las afirmaciones dentro de la relación de pareja (1=nunca a 5=siempre). Todas las afirmaciones se refieren a lo que los participantes acordaron de cómo debe de ser en términos de pensamientos, emociones y conductas la disolución una relación de pareja.

Tipo de estudio

Se considera un estudio de tipo instrumental debido a que su objetivo fue el desarrollo de pruebas e instrumentos de medición psicológica (Montero & León, 2007).

Procedimiento

A causa de la pandemia provocada por el virus de la covid-19 y las medidas sanitarias de distanciamiento social, la aplicación se realizó en línea por medio de la plataforma Survey Monkey. Los participantes fueron convocados mediante dos vías, la primera con la red social Facebook y la segunda con estudiantes de la carrera de Psicología, quienes fueron entrenados para la recolección de campo por medio de redes sociales. Se verificó que los participantes cumplieran con los criterios de inclusión señalados. Se les informó a los participantes que todo el estudio era voluntario, confidencial y anónimo; asimismo, se les indicó el objetivo de la investigación y que podían retirarse de ella en cualquier momento si las preguntas afectaban su moral o creencias.

Por otro lado, se les mencionó que sus datos serían utilizados únicamente para análisis estadísticos, por lo que no se les pediría ningún dato personal que pusiera en riesgo su identidad o privacidad y toda la información proporcionada sería tratada con las medidas de seguridad apropiadas, de conformidad con los principios contenidos en la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares, su Reglamento y los Lineamientos del Aviso de Privacidad de los Estados Unidos Mexicanos. Contando con su autorización, se procedió a la aplicación con un tiempo de duración de 30 minutos en forma

individual, se dio respuesta a las preguntas que pudieran surgir durante esta y se pusieron a su disposición los hallazgos de la investigación.

Análisis de datos

Para la validación de las escalas, como primer paso se realizó una prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov y luego se llevó a cabo el procedimiento sugerido por Reyes Lagunes y García Barragán (2008) basado en Cronbach y Meehl (1955), que consiste en:

- Análisis de frecuencia de cada reactivo para conocer si las opciones de respuesta fueron atractivas para todos los participantes y conocer el tipo de distribución predominante: normal o sesgada.
- Discriminación y direccionalidad de los reactivos.
- Confiabilidad inicial (Alpha de Cronbach y Omega de McDonald).
- Análisis de correlación para decidir la rotación del análisis factorial exploratorio (AFE).
- Índices de correlación de cada uno de los reactivos con el puntaje total de la escala, eliminando el reactivo en cuestión (Índice de Homogeneidad corregida, IHc); se descartan reactivos con correlaciones menores a .20 (Schmeiser & Welch, 2006).
- AFE y su método de extracción.
- Confiabilidad total y por factores (Alpha de Cronbach y Omega de McDonald).
- Análisis factorial confirmatorio (AFC) con el fin de confirmar la estructura factorial de la escala obtenida en el Estudio 1, Fase II del AFE (Batista-Foguet *et al.*, 2004). Para ello se utilizaron los programas SPSS y AMOS, ambos en la versión 21. Como primer paso se evaluó la normalidad multivariada de los datos con la prueba de Mardia, para comprobar una normalidad multivariada es necesario que el coeficiente de curtosis multivariado sea inferior a $p(p+2)$ (Bollen, 1989).

Para determinar el ajuste del modelo, se analizaron los siguientes índices a partir de la prueba de bondad de ajuste χ^2 de lo propuesto por Hu y Bentler (1999): 1) ratio entre el valor de Chi-cuadrada y los grados de libertad (χ^2/gl), cuyo valor <3 indica un ajuste adecuado (R. B. Kline, 2005); 2) índices comparativos CFI (*Comparative Fit Index*), IFI (*Incremental Fit Index*) y NFI (*Normed Fit Index*), cuyo valor $>.90$ es considerado bueno; 3) proporción de

varianza GFI (*Goodness of Fit Index*) y AGFI (*Adjusted Goodness of Fit Index*), donde el valor debe ser $>.90$ para interpretarse como un ajuste adecuado; 4) error: SRMR (*Standardized Root Mean Square Residual*) y RMSEA (*Root Mean Square of Aproximation*), que muestran un ajuste adecuado si su valor es $<.05$ en el primer caso y $<.08$, para el segundo; 5) índices de modificación (*Modification Indices, MI*) a fin de mejorar el ajuste del modelo.

Resultados

A partir de las respuestas obtenidas en el Estudio 1, Fase I se crearon tres escalas para medir las PHSCP, una para cada etapa de la relación (inicio, mantenimiento y disolución); asimismo, se integraron reactivos provenientes de otras escalas de PHSCP desarrolladas previamente (por ejemplo, Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2020; Escobar Mota & Sánchez Aragón, 2013; Pérez Pérez & Sánchez Aragón, 2018; Sánchez Aragón, 2018). De cada una de las tres escalas desarrolladas, se crearon dos versiones: una para las PHSC aprendidas con un formato de respuesta tipo Likert que mide el grado de acuerdo con las afirmaciones presentadas y que versaba sobre lo que aprendieron a lo largo de su vida que debía ser la relación de pareja en sus distintos momentos, y otra para las PHSC acordadas en su relación, con un formato de respuesta tipo Likert que mide el grado de frecuencia con las afirmaciones presentadas a partir de lo que ocurre dentro de su relación.

Se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para observar la distribución de las muestras, en la que se obtuvo que no tenían una distribución normal. Posteriormente, se realizó el procedimiento sugerido por Reyes Lagunes y García Barragán (2008) y Calleja (en prensa).

Para la validación de las escalas, el primer paso fue realizar un análisis de frecuencias para cada uno de los reactivos (media, desviación estándar y sesgo) con el propósito de eliminar errores en el proceso de captura y comprobar que todas las opciones de respuesta fueran atractivas; en otras palabras, que presentaran frecuencias en cada una de ellas. Posteriormente, se aseguró la direccionalidad de los reactivos con base en lo que se pretendía medir. Asimismo, se obtuvieron los puntajes de asimetría y curtosis con el propósito de observar los reactivos cuyos valores se encuentren fuera del intervalo entre -1 y +1, debido a que se alejan a distribuciones normales (Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010).

Una vez revisada cada una de las escalas, se creó una nueva variable equivalente a la suma de las puntuaciones de cada uno de los reactivos de la escala para obtener los valores del percentil 25 y 75. A partir de los resultados, se creó una variable dicotómica basada en los cuartiles extremos de la suma de los puntajes de los reactivos. A esta variable se le realizaron las pruebas t de Student para evaluar la capacidad de discriminación de cada uno de los reactivos por comparación de grupos extremos, eliminando todos los reactivos que tuvieran una significancia mayor a .05.

A los reactivos que discriminaron, se les aplicó una prueba de confiabilidad interna por medio de la fórmula Alpha de Cronbach, en la cual también se observó la correlación de cada uno de los reactivos con el total de la correlación al cuadrado con los otros reactivos y el valor de modificación del estadístico de confiabilidad al eliminar el reactivo. Se eliminaron aquellos reactivos cuya correlación fuera menor a .20.

Se elaboró un análisis de correlación de Pearson para los reactivos de la escala con la finalidad de determinar el tipo de rotación a utilizar en el análisis factorial exploratorio (AFE), el cual se determinó que fuera ortogonal (tipo Varimax) porque las correlaciones de Pearson resultaron bajas. Debido a que la distribución de las muestras era no normal, se decidió aplicar un análisis factorial con el método de extracción de ejes principales y se eliminaron aquellos reactivos que no tuvieran carga factorial mínima de .40, para posteriormente obtener el Alpha de Cronbach (α) y el Coeficiente Omega (Ω) (McDonald, 1999) de cada uno de los factores y el total. Los resultados obtenidos en cada una de las escalas se describen a continuación.

PHSCP al inicio de la relación

Versión PHSCP inicio-aprendidas

Para la Escala de PHSC del inicio de la relación (versión aprendidas) se realizaron los procedimientos anteriormente descritos a los 44 reactivos propuestos, las instrucciones para esta escala fueron que el participante indicara su grado de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo) con aquellas emociones, pensamientos y conductas (aprendidas) que se deben de experimentar y realizar al inicio de una relación romántica.

Tabla 19.
Estructura factorial para la Escala PHSCP inicio-aprendidas

	Factor		
	1 Desarrollo del amor	2 Interacción armoniosa	3 Conocimiento y apoyo
Reactivos	7	9	5
Media	4.517	4.585	4.445
Desviación Estándar	.767	.716	.854
Varianza Factorial	14.956	13.852	12.636
Alpha de Cronbach	.817	.814	.772
Coefficiente Omega	.787	.741	.740
32. Crear un vínculo	.593		
28. Enamorarse	.587		
23. Comprometerse	.580		
40. Confiar en el otro	.576		
11. Pensar a futuro	.565		
16. Encariñarse	.503		
44. Sentir seguridad en la relación que tienen	.482		
13. Estar feliz en los momentos compartidos		.627	
14. Disfrutar las ocasiones que comparten		.621	
20. Alegrarse de compartir tiempo		.482	
34. Emocionarse por estar con el otro miembro de la pareja		.473	
15. Pensar el uno en el otro		.464	
9. Sentirse atraído(a)		.450	
17. Tratar de forma amable		.445	
7. Tratar con respeto		.434	
26. Respetarse		.419	
3. Conocer sus gustos y preferencias			.714
5. Apoyarle en sus metas			.667
2. Hablar con honestidad			.624
6. Comunicar mis gustos y preferencias			.584
1. Demostrar amor			.411

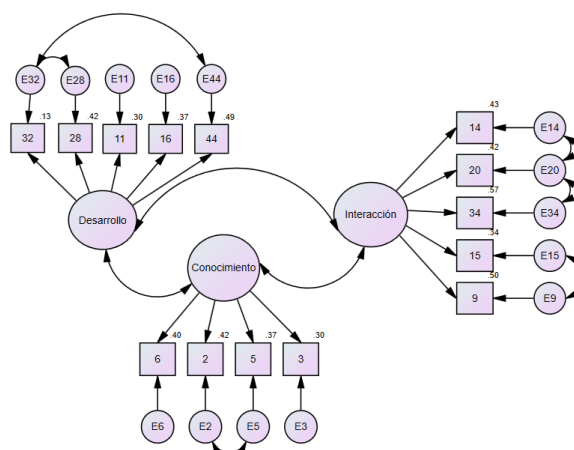
En las pruebas t de Student se eliminaron 13 reactivos (R.8, R.10, R.12, R.22, R.25, R.27, R.29, R.30, R.33, R.36, R.37, R.39, R.42) de los 44 propuestos, debido a que no discriminaron. Posteriormente, se realizó el análisis de índice de consistencia interna en el que se observó que la correlación de cuatro reactivos era menor a .200 (R.4, R.19, R.21, R.31), para luego ejecutar el AFE de ejes principales, se empleó rotación ortogonal de tipo Varimax, en la que seis reactivos fueron eliminados porque su carga factorial fue menor a .40 (R.18, R.24, R.35, R.38, R.41, R.43) y a partir de este se obtuvieron tres factores con valores propios superiores a uno, que explicaron el 41.434% de la varianza (KMO=.900, prueba de esfericidad de Bartlett $X^2=1819.925$, $gl=210$, $p=.000$), su coeficiente de confiabilidad $\alpha=.897$ y $\Omega=.896$. En cuanto a la estructura factorial, los valores de la media,

la desviación estándar, la varianza explicada, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente Omega para cada factor se pueden observar en la Tabla 19.

Para realizar el AFC de la Escala PHSCP inicio-aprendidas, como paso previo se probó la normalidad multivariada de los datos mediante la obtención del coeficiente de curtosis multivariada con la prueba de Mardia, en la que se obtuvo 107.973, cifra inferior al límite propuesto por Bollen (1989), que para 14 reactivos observados serían $=14(14+2)=224$. Una vez realizada esta prueba, se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE del Estudio 1, Fase II.

Figura 4.

AFC del modelo de Escala PHSCP inicio-aprendidas y sus índices de ajuste



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	FI	RMSEA
183.909(103)	1.797	.918	.950	.914	.961	.054(.038-.069) p=.335

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Durante el ajuste del modelo, siete reactivos fueron eliminados (R.23, R.40, R.13, R.17, R.7, R.26, R.1). El modelo resultante se muestra en la Figura 4, en la que se aprecian los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Con respecto a la Chi cuadrada, esta no tuvo un buen ajuste, los demás índices de ajuste demostraron resultados satisfactorios (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005). Los índices de ajuste fueron:

$\chi^2(103)=183.909$; $CMIN/DF=1.797$; $TLI=.950$ $NFI=.918$; $IFI=.961$, $CFI=.961$; $AGFI=.914$, $SRMR=.0393$; $RMSEA=.054(.038-.069)$ $p=.335$.

Versión PHSCP inicio-acordadas

Para la Escala de PHSC del inicio de la relación (versión acordadas) se propusieron los mismos 44 ítems, en esta ocasión las instrucciones fueron ¿qué tanto esto sucede en su relación de pareja actual?, tomando como opciones: 1=nunca a 5=siempre.

Tabla 20.

Estructura factorial para la Escala PHSCP inicio-acordadas

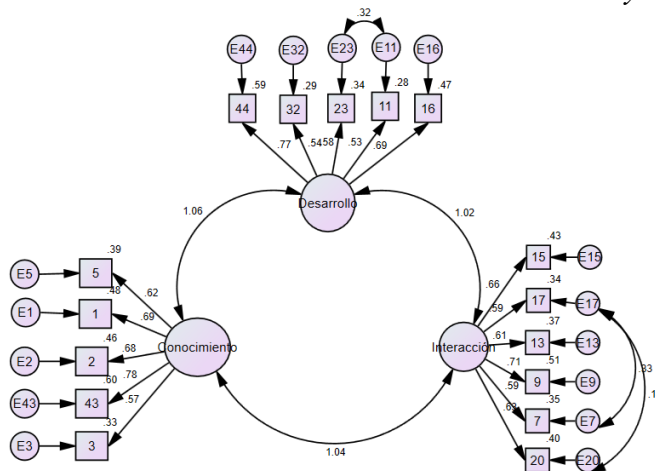
	Factor		
	1 Desarrollo del amor	2 Interacción armoniosa	3 Conocimiento y apoyo
Reactivos	7	6	6
Media	4.364	4.365	4.326
Desviación Estándar	.885	.798	.811
Varianza Factorial	20.693	20.097	16.798
Alpha de Cronbach	.895	.874	.835
Coefficiente Omega	.688	.745	.691
16. Encariñarse	.652		
11. Pensar a futuro	.581		
32. Crear un vínculo	.480		
23. Comprometerse	.472		
44. Sentir seguridad en la relación que tienen	.420		
28. Enamorarse	.411		
40. Confiar en el otro	.402		
13. Estar feliz en los momentos compartidos		.602	
17. Tratar de forma amable		.600	
7. Tratar con respeto		.481	
9. Sentirse atraído(a)		.598	
15. Pensar el uno en el otro		.497	
14. Disfrutar las ocasiones que comparten		.442	
20. Alegrarse de compartir tiempo		.411	
2. Hablar con honestidad			.692
43. Sentirse seguros			.560
3. Conocer sus gustos y preferencias			.523
5. Apoyarle en sus metas			.414
1. Demostrar amor			.451
6. Comunicar mis gustos y preferencias			.477



Del total de los reactivos, 13 (R.4, R.8, R.10, R.12, R.19, R.21, R.22, R.27, R.29, R.31, R.33, R.36, R.42) fueron eliminados en el análisis de la t de Student ya que no discriminaban. Se realizó el AFE de ejes principales, se utilizó rotación ortogonal de tipo Varimax en la que se obtuvieron tres factores con valores propios superiores a uno, que explicaron el 57.587% de la varianza ($KMO=.956$, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=2913.265$, $gl=190$, $p=.000$) y

siete ítems fueron eliminados porque su carga factorial fue menor a .40 (R.24, R.34, R.38, R.19, R.30, R.37, R.39) y otros cuatro porque no cayeron en su factor teórico (R.26, R.18, R.35, R.41). Los tres factores obtuvieron un coeficiente $\alpha=.953$ y $\Omega=.876$. La estructura factorial, los valores de la media, la desviación estándar y la varianza explicada se pueden observar en la Tabla 20.

En lo tocante a los AFC, se ejecutó la prueba de Mardia, cuyo resultado fue 34.039, inferior al límite (Bollen, 1989) que para esta ocasión sería 288. Posteriormente, se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE del Estudio 1, Fase II, en el cual fueron eliminados cuatro reactivos (R.28, R.40, R.14, R.6). Los resultados del modelo se pueden observar en la Figura 5, en la que se exponen los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos.

Figura 5.
AFC del modelo de Escala PHSCP inicio-acordadas y sus índices de ajuste



$\chi^2(\text{gl})$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
189.172(166)	1.915	.910	.950	.894	954	.057(.045-.070) p=.159
		Correlación entre factores;				Cargas factoriales estandarizadas

Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(116)=189.172$; CMIN/DF=1.915; TLI=.950; NFI=.910; IFI=.955, CFI=.954; AGFI=.894, SRMR=.0401; RMSEA=.057(.045-.070) $p=.159$. La Chi cuadrada no tuvo buen ajuste; sin embargo, los otros indicadores son satisfactorios.

Comparación de las Escalas PHSCP inicio aprendidas y acordadas

Se compararon las dos escalas finales (PHSCP aprendidas y PHSCP acordadas), las cuales siguen estando compuestas por el mismo número de factores (ver **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**). En esta ocasión, el factor de desarrollo del amor obtuvo un reactivo diferente en ambas versiones, en la aprendidas el 28. Enamorarse y en la de acordadas el 23. Comprometerse. En el factor de interacción armoniosa se encontraron tres reactivos diferentes en cada uno (en la aprendidas: 26. Respetarse, 34. Emocionarse por estar con el otro miembro de la pareja, 14. Disfrutar las ocasiones que comparten y en las acordadas: 17. Tratar de forma amable, 7. Tratar con respeto, 13. Estar feliz en los momentos compartidos). Por último, en el factor de conocimiento y apoyo, las versiones tienen un reactivo diferente, en la aprendidas se encuentra el 6. Comunicar mis gustos y preferencias, y en la acordadas el 2. Sentirse seguro.

Tabla 21.

Comparación entre la versión aprendidas y la versión acordadas en el inicio de la relación

Factor	Aprendidas	Acordadas
Desarrollo del amor	32. Crear un vínculo	32. Crear un vínculo
	11. Pensar a futuro	11. Pensar a futuro
	16. Encariñarse	16. Encariñarse
	44. Sentir seguridad en la relación que tienen	44. Sentir seguridad en la relación que tienen
	28. Enamorarse*	23. Comprometerse*
Interacción armoniosa	20. Alegrarse de compartir tiempo	20. Alegrarse de compartir tiempo
	15. Pensar el uno en el otro	15. Pensar el uno en el otro
	09. Sentirse atraído(a)	09. Sentirse atraído(a)
	26. Respetarse*	17. Tratar de forma amable*
	34. Emocionarse por estar con el otro miembro de la pareja*	07. Tratar con respeto*
	14. Disfrutar las ocasiones que comparten*	13. Estar feliz en los momentos compartidos*
Conocimiento y apoyo	03. Conocer sus gustos y preferencias	03. Conocer sus gustos y preferencias
	05. Apoyarle en sus metas	05. Apoyarle en sus metas
	02. Hablar con honestidad	02. Hablar con honestidad
	01. Demostrar amor	01. Demostrar amor
	06. Comunicar mis gustos y preferencias*	43. Sentirse seguros*

* Reactivos que están en una versión, pero no en la otra.

PHSCP en el mantenimiento de la relación

Versión PHSCP mantenimiento-aprendidas

Con respecto a la Escala de PHSC del mantenimiento de la relación (versión aprendida), las instrucciones para esta escala fue que el participante indicara su grado de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo) con aquellas emociones, pensamientos y conductas (aprendidas) que se deben de experimentar y realizar en el mantenimiento de una relación romántica.

Se propusieron 58 reactivos de los cuales en el análisis de discriminación de reactivos por diferencias en grupos extremos fueron eliminados 12 (R.1, R.10, R.15, R.23, R.25, R.32, R.35, R.41, R.45, R.49, R.56, R.58). A continuación, se obtuvieron los índices de correlación de cada uno de los reactivos con el puntaje total de la escala y fueron eliminados 20 reactivos porque sus correlaciones eran muy bajas, para subsecuentemente proceder con el AFE de ejes principales, se ejecutó rotación ortogonal de tipo Varimax, en la que fueron eliminados siete reactivos por no tener una carga factorial menor a .40 (R.7, R.8, R.16, R.19, R.28, R.42, R.44), por lo que quedaron 19 reactivos en tres factores con valores propios superiores a uno, que explican el 44.714% de la varianza con un coeficiente $\alpha=.902$, $\Omega=.877$, $KMO=.939$, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2= 2946.525$, $gl=171$, $p=.000$. En la Tabla 22 se observa la estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por factor, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente de Omega para cada factor.

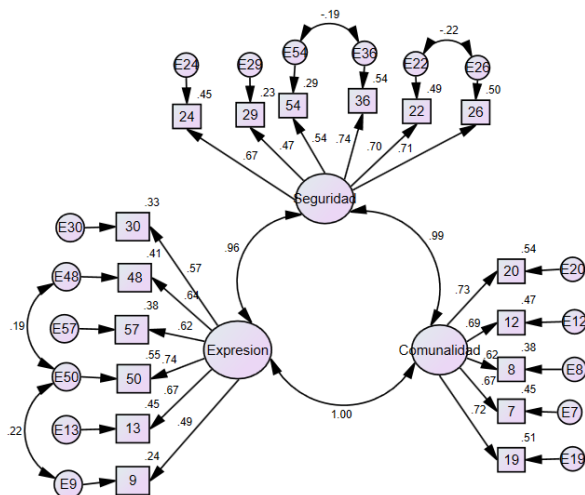
Tabla 22. Estructura factorial para la Escala PHSCP mantenimiento-aprendidas

	Factor		
	1 Seguridad, estabilidad y respeto	2 Expresión de amor	3 Comunalidad
Reactivos	7	6	6
Media	4.770	4.641	4.796
Desviación Estándar	.434	.588	.612
Varianza Factorial	16.961	15.275	12.511
Alpha de Cronbach	.869	.738	.751
Coefficiente Omega	.761	.696	.638
24. Respetarse mutuamente	.678		
29. Ser responsables	.626		
53. Sentirse en una relación estable	.586		
54. Comunicarse con honestidad	.545		
36. Construir un futuro juntos	.511		
22. Lograr estabilidad en la relación	.498		
26. Tenerse confianza	.463		
48. Demostrarse el amor que se tienen		.655	
57. Pasar tiempo juntos		.604	
50. Demostrarse cariño		.529	
30. Amarse		.460	
13. Comprometerse		.453	
9. Desear que la relación dure para siempre		.447	
20. Sentirse seguros			.567
12. Considerar las necesidades del otro			.534
8. Admirarse			.482
7. Apoyarse en sus metas			.404
19. Establecer metas			.437
40. Ser "equipo"			.431

Para poder realizar el AFC en la versión aprendidas del mantenimiento, se realizó la prueba de Mardia, cuyo resultado fue 52.685, inferior al límite (Bollen, 1989), el cual sería 323. Se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE del Estudio 1, Fase II, en el cual fueron eliminados dos reactivos (R.53, R.40).

Los resultados del modelo se pueden observar en la Figura 6, en ella se muestran los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(154)=2736.382$; $CMIN/DF=1.963$; $TLI=.955$; $NFI=.906$; $IFI=.952$, $CFI=.951$; $AGFI=.889$, $SRMR=.0423$; $RMSEA=.056$ (.045-.67) $p=.171$, los cuales ajustaron correctamente, sin embargo, la Chi cuadrada no tuvo buen ajuste.

Figura 6. AFC del modelo de Escala PHSCP mantenimiento-aprendidas y sus índices de ajuste



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
2736.382(154)	1.963	.906	.955	.889	.951	.056(.045-.67)
↔		Correlación entre factores;		←		Cargas factoriales estandarizadas

Versión PHSCP mantenimiento-acordadas

En la Escala de PHSCP de mantenimiento de la relación versión acordadas se propusieron los mismos 58 reactivos, en esta ocasión las instrucciones fueron ¿qué tanto esto sucede en su relación de pareja actual?, tomando como opciones: 1=nunca a 5=siempre.

En la prueba de discriminación de t de Student fueron eliminados 22 reactivos (R.2, R.3, R.5, R.10, R.14, R.15, R.16, R.17, R.21, R.25, R.27, R.32, R.33, R.39, R.41, R.43, R.44, R.47, R.49, R.52, R.56, R.58) debido a que su significancia fue mayor a .50. Consecutivamente, en la correlación de cada uno de los reactivos con el total de la correlación al cuadrado con los otros reactivos fue eliminado un reactivo (R.51) porque su correlación fue menor a .20. Se realizó el AFE de ejes principales, en el que se ejecutó rotación ortogonal de tipo Varimax, por lo que se formaron tres factores; sin embargo, en este análisis fueron eliminados diez reactivos porque su carga factorial fue menor a .40 (R.9, R.23, R.35, R.37, R.34, R.31, R.38, R.42, R.24, R.45).

Tabla 23. Estructura factorial para la Escala PHSCP mantenimiento-acordadas

	Factor		
	1 Seguridad, estabilidad y respeto	2 Comunalidad	3 Expresión de amor
Reactivos	12	7	6
Media	4.182	4.345	4.299
Desviación Estándar	.692	.753	.727
Varianza Factorial	20.810	16.561	16.158
Alpha de Cronbach	.845	.892	.862
Coficiente Omega	.838	.766	.769
54. Comunicarse con honestidad	.651		
20. Sentirse seguros	.634		
26. Tenerse confianza	.613		
13. Comprometerse	.581		
11. Sentir inseguridad con la relación	.575		
55. Ocuparse de las responsabilidades de la relación	.561		
53. Sentirse en una relación estable	.548		
46. Ser sinceros	.543		
22. Lograr estabilidad en la relación	.516		
4. Confiar en las acciones del otro	.478		
18. Sentir seguridad en la relación	.470		
29. Ser responsables	.416		
7. Apoyarse en sus metas		.719	
19. Establecer metas		.623	
8. Admirarse		.593	
40. Ser “equipo”		.558	
6. Ser recíprocos		.527	
36. Construir un futuro juntos		.511	
12. Considerar las necesidades del otro		.409	
48. Demostrarse el amor que se tienen			.740
50. Demostrarse cariño			.712
57. Pasar tiempo juntos			.632
28. Dedicarse tiempo			.605
1. Encariñarse			.449
30. Amarse			.421

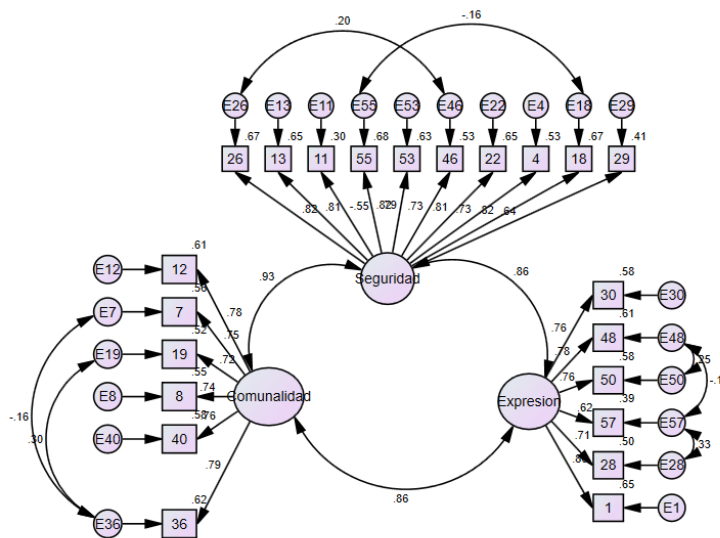
Después de los análisis, la escala quedó conformada por 25 reactivos en tres factores con valores propios superiores a uno, con una varianza explicada de 53.530%, con un $\alpha=.939$, $\Omega=.939$, $KMO=.965$, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=5663.081$, $gl=300$, $p=.000$. Los tres factores fueron: seguridad, estabilidad y respeto ($\alpha=.845$, $\Omega=.838$) con 12 reactivos, como 54. Comunicarse con honestidad, 20. Sentirse seguros, 26. Tenerse confianza; comunalidad ($\alpha=.892$, $\Omega=.766$) con siete ítems, como 7. Apoyarse en sus metas, 19. Establecer metas, 8. Admirarse y expresión de amor ($\alpha=.862$, $\Omega=.769$) con seis ítems, como 48. Demostrarse el amor que se tienen, 50. Demostrarse cariño y 57. Pasar tiempo juntos. La estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por

factor, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente de Omega para cada factor se pueden observar en la Tabla 23.

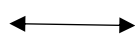
Consecutivamente, se repitieron los análisis para el AFC en la versión acordadas del mantenimiento. La prueba Mardia fue igual a 35.050, inferior al límite (Bollen, 1989) que sería 528, por lo que se continúa a evaluar el ajuste del modelo obtenido en el AFE del Estudio 1, Fase II, donde se eliminaron tres reactivos (R.54, R.20, R.6).

En la Figura 7 se observan los resultados del modelo y los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(199)=357.642$; CMIN/DF=1.797; TLI=.959; NFI=.925; IFI=.965, CFI=.965; AGFI=.878, SRMR=.0338; RMSEA=.051(.043-.060) $p=.404$.

Figura 7. AFC del modelo de Escala PHSCP mantenimiento-acordadas y sus índices de ajuste



$\chi^2(g/l)$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
357.642 (199)	1.797	.925	.959	.878	.965	.051(.043-.060)



Correlación entre factores;



Cargas factoriales estandarizadas

Comparación de las escalas PHSC de mantenimiento aprendidas y acordadas

Al comparar nuevamente las versiones finales de la escala de mantenimiento, se aprecia que ambas están compuestas por los mismos tres factores; a pesar de ello, los factores no están conformados por los mismos reactivos, algunos cayeron en diferentes factores como son los reactivos 36. Construir un futuro juntos y 13. Comprometerse, en tanto que otros reactivos fueron eliminados en cada versión.

Tabla 24.

Comparación de la versión aprendidas contra las acordadas en el mantenimiento de la relación

	Aprendidas	Acordadas
Seguridad, estabilidad y respeto	29. Ser responsables 22. Lograr estabilidad en la relación 26. Tenerse confianza 36. Construir un futuro juntos** 24. Respetarse mutuamente* 54. Comunicarse con honestidad*	29. Ser responsables 22. Lograr estabilidad en la relación 26. Tenerse confianza 46. Ser sinceros* 55. Ocuparse de las responsabilidades de la relación* 13. Comprometerse** 11. Sentir inseguridad con la relación* 4. Confiar en las acciones del otro* 18. Sentir seguridad en la relación* 53. Sentirse en una relación estable*
Expresión de amor	30. Amarse 48. Demostrarse el amor que se tienen 57. Pasar tiempo juntos 50. Demostrarse cariño 13. Comprometerse** 9. Desear que la relación dure para siempre*	30. Amarse 48. Demostrarse el amor que se tienen 57. Pasar tiempo juntos 50. Demostrarse cariño 28. Dedicarse tiempo* 1. Encariñarse*
Comunalidad	12. Considerar las necesidades del otro 8. Admirarse 7. Apoyarse en sus metas 6. Ser recíprocos* 20. Sentirse seguros*	12. Considerar las necesidades del otro 8. Admirarse 7. Apoyarse en sus metas 19. Establecer metas* 36. Construir un futuro juntos** 40. Ser "equipo"*

* Reactivos que fueron eliminados en la versión contraria

** Reactivos que cayeron en un factor diferente en la versión contraria

El factor seguridad, estabilidad y respeto difieren en los ítems: 24. Respetarse mutuamente, 46. Ser sinceros, 4. Confiar en las acciones del otro, 18. Sentir seguridad en la relación y 53. Sentirse en una relación estable. El factor expresión de amor difiere en el reactivo 9. Desear que la relación dure para siempre y 1. Encariñarse. Mientras que en el factor comunalidad difieren en los reactivos 6. Ser recíprocos, 20. Sentirse seguros y 40. Ser “equipo”; sin embargo, la mayoría de ellos se repite (ver Tabla 24).

PHSCP en la disolución de la relación

Versión PHSCP disolución-aprendidas

Con respecto a la escala de disolución en la pareja versión aprendidas, las instrucciones fueron que el participante indicara que su grado de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo) con aquellas emociones, pensamientos y conductas (aprendidas) que se deben de experimentar y realizar en la disolución de una relación romántica.

Se plantearon 43 reactivos, en la prueba de t de Student fueron eliminados seis ítems (R.7, R.13, R.20, R.22, R.36, R.40). Por tener una baja correlación con la puntuación total fueron eliminados otros diez reactivos (R.2, R.3, R.4, R.6, R.10, R.17, R.21, R.23, R.37, R.38). Se realizó un AFE de ejes principales, se ejecutó rotación ortogonal de tipo Varimax, donde se obtuvo una estructura factorial compuesta por cuatro factores, donde dos reactivos fueron eliminados porque no tenían concordancia con los demás reactivos (R.19, R.25) y cinco reactivos fueron eliminados debido a que su carga factorial era menor a .40 (R.34, R.18, R.14, R.43, R.1).

La escala quedó conformada por cuatro factores con valores propios superiores a uno, con 19 reactivos que explican el 47.172% de la varianza con un coeficiente Alpha de Cronbach=.857, Coeficiente Omega=.915, KMO=.847, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=1647.022$, $gl=171$, $p=.000$. Los factores resultantes fueron: 1) odio ($\alpha=.810$, $\Omega=.787$) con cinco reactivos como 24. Odiar a la expareja, 28. Sentir rencor por la expareja; 2) sentirse terrible ($\alpha=.765$, $\Omega=.687$) con cuatro reactivos, como 15. Deprimirse, 30. Sentirse solos; 3) fatalismo ($\alpha=.763$, $\Omega=.722$) con ítems como 39. Tener pensamientos suicidas y 42. Pensar

que es el fin del mundo; y 4) melancolía ($\alpha=.701$, $\Omega=0.689$) con cinco reactivos como 12. Llorar para desahogarse y 8. Sentir tristeza por el fin de la relación.

La estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por factor, el Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega para cada factor se presentan en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**

Tabla 25.

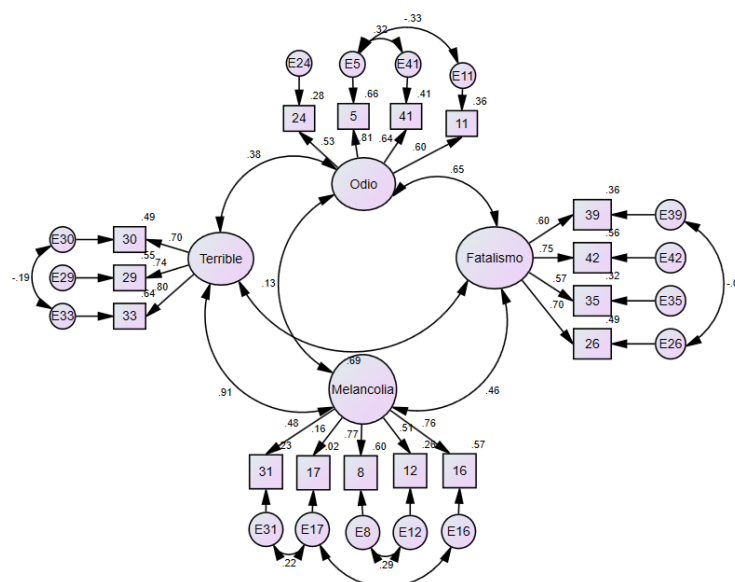
Estructura factorial para la Escala PHSCP disolución-aprendidas

	Factor			
	1 Odio	2 Sentirse terrible	3 Fatalismo	4 Melancolía
Reactivos	5	4	5	5
Media	1.562	2.812	1.752	3.945
Desviación Estándar	.730	1.510	1.077	1.154
Varianza Factorial	14.417	13.121	11.580	8.055
Alpha de Cronbach	.810	.765	.763	.701
Coeficiente Omega	.787	.687	.722	.689
24. Odiar a la expareja	.817			
28. Sentir rencor por la expareja	.724			
5. Desear el mal a la expareja	.687			
41. Vengarse de la expareja	.559			
11. Pelear con la expareja	.450			
15. Deprimirse		.726		
30. Sentirse solos		.561		
29. Sentir frustración por lo no logrado		.556		
33. Estar confundidos debido a la ruptura		.533		
39. Tener pensamientos suicidas			.765	
42. Pensar que es el fin del mundo			.619	
35. Culparse por la ruptura			.457	
9. Lastimarse			.410	
26. Pensar que no se podrá seguir al terminar la relación			.401	
12. Llorar para desahogarse				.760
8. Sentir tristeza por el fin de la relación				.721
17. Aclarar los malentendidos				.599
31. Reflexionar sobre lo que provocó la ruptura				.574
16. Sentir melancolía				.457

Como paso previo para el AFC, se probó la normalidad multivariada de los datos mediante la obtención del coeficiente de curtosis multivariada con la prueba de Mardia, el cual se obtuvo 20.572, que es inferior al límite propuesto por Bollen (1989), en esta ocasión sería =256. Una vez realizada esta prueba, se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE del Estudio 1, Fase II.

Durante el ajuste del modelo, tres reactivos fueron eliminados (R.28, R.15, R.9). El modelo resultante se muestra en la Figura 8, en la cual se encuentran los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Con respecto a la Chi cuadrada, no tuvo un buen ajuste, los demás índices de ajuste obtuvieron resultados satisfactorios (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005). Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(91)=153.816$; CMIN/DF=1.690; TLI=.950 NFI=.906; IFI=.959, CFI=.958; AGFI=.906, SRMR=.0640; RMSEA=.049 0(.036-.063), $p=.513$.

Figura 8.
AFC del modelo de Escala PHSCP disolución-aprendidas y sus índices de ajuste



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
357.642(199)	1.797	.925	.959	.878	.965	.051(.043-.060)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Versión PHSCP disolución-acordadas

Por último, para la versión acordadas, las instrucciones fueron responder a la pregunta ¿qué tanto esto sucede en su relación de pareja actual?, tomando como opciones: 1=nunca a 5=siempre.

Se propusieron 43 reactivos, de los cuales en el análisis de discriminación de reactivos por diferencias en grupos extremos fueron eliminados nueve (R.2, R.6, R.7, R.13, R.17, R.23, R.37, R.38, R.40). Posteriormente, se obtuvieron los índices de correlación de cada uno de los reactivos con el puntaje total de la escala, eliminándose seis reactivos porque su correlación era menor a .200 (R.4, R.20, R.21, R.22, R.31, R.32). En la matriz de ejes principales, con rotación ortogonal de tipo Varimax, se obtuvo una estructura factorial compuesta por cinco factores, de los cuales cinco reactivos fueron eliminados debido a que su carga factorial era menor a .40 (R.19, R.25, R.14, R.1, R.10).

La escala quedó conformada por cinco factores con valores propios superiores a uno, con 23 reactivos que explican el 50.013% de la varianza con un coeficiente Alpha de Cronbach=.926, Coeficiente Omega=.926, KMO=.878, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=2115.931$, $gl=253$, $p=.000$. Los cinco factores resultantes fueron: 1) odio ($\alpha=.830$, $\Omega=.802$) con seis reactivos, como 24. Odiar a la expareja, 28. Sentir rencor por la expareja, 5. Desear el mal a la expareja; 2) sentirse terrible ($\alpha=.826$, $\Omega=.755$) con siete reactivos, como 35. Culparse por la ruptura, 34. Recordar los problemas de la relación, 30. Sentirse solos; 3) fatalismo ($\alpha=.746$, $\Omega=.643$) con tres ítems, como 42. Pensar que es el fin del mundo, 39. Tener pensamientos suicidas; 4) resignación ($\alpha=.674$, $\Omega=.644$) con cuatro reactivos como 36. Pensar que la separación fue lo mejor y 20. Alegrarse por el fin de la relación; 5) melancolía ($\alpha=.771$, $\Omega=.622$) con tres ítems, como 12. Llorar para desahogarse y 8. Sentir tristeza por el fin de la relación.

La estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por factor, el Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega para cada factor pueden observarse en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**

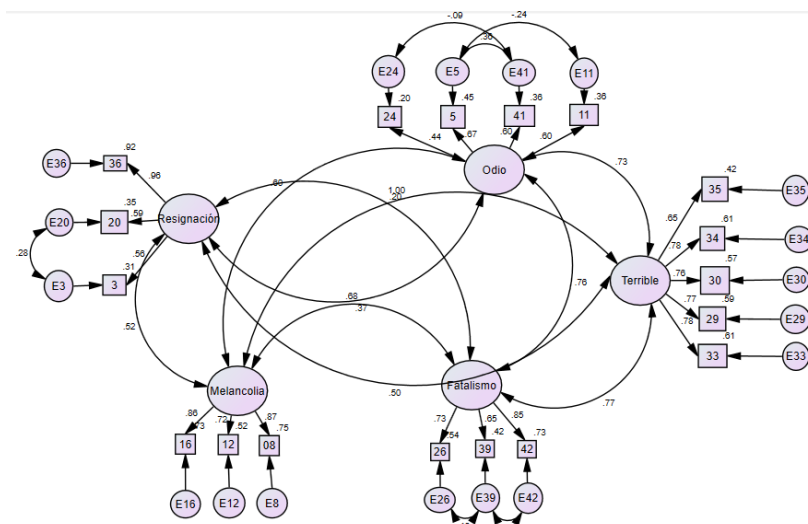
Tabla 26.
Estructura factorial para la Escala PHSCP disolución-acordadas

	Factor				
	1 Odio	2 Sentirse terrible	3 Fatalismo	4 Resignación	5 Melancolía
Reactivos	6	7	3	4	3
Media	1.983	2.773	1.911	3.227	3.375
Desviación Estándar	1.365	1.407	1.446	1.486	1.336
Varianza Factorial	14.588	14.044	7.558	7.030	6.792
Alpha de Cronbach	.830	.826	.746	.679	.771
Coefficiente Omega	.802	.755	.643	.644	.622
24. Odiar a la expareja	.782				
28. Sentir rencor por la expareja	.728				
5. Desear el mal a la expareja	.690				
41. Vengarse de la expareja	.578				
11. Pelear con la expareja	.513				
9. Lastimarse	.501				
27. Enojarse por lo sucedido		.400			
35. Culparse por la ruptura		.695			
34. Recordar los problemas de la relación		.617			
30. Sentirse solos		.614			
29. Sentir frustración por lo no logrado		.537			
33. Estar confundidos debido a la ruptura		.536			
43. Recordar todo lo malo de la relación		.459			
42. Pensar que es el fin del mundo			.785		
39. Tener pensamientos suicidas			.568		
26. Pensar que no se podrá seguir al terminar la relación			.471		
36. Pensar que la separación fue lo mejor				.719	
20. Alegrarse por el fin de la relación				.581	
3. Olvidar a la expareja				.536	
18. Alejarse de la expareja				.523	
12. Llorar para desahogarse					.724
8. Sentir tristeza por el fin de la relación					.622
16. Sentir melancolía					.427

Para el AFC de la versión acordadas, se realizó nuevamente la prueba de Mardia, cuyo resultado fue 26.740, el cual fue inferior al límite (Bollen, 1989) que para esta ocasión sería 440. Posteriormente se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE del Estudio 1, Fase II, en el cual fueron eliminados cuatro reactivos (R.28, R.18, R.27, R.9).

Los resultados del modelo se presentan en la Figura 9, en ella se pueden observar los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(110)=272.843$; $CMIN/DF=2.554$; $TLI=.950$; $NFI=.910$; $IFI=.951$, $CFI=.951$; $AGFI=.856$, $SRMR=.0591$; $RMSEA=.054(.064-.084)$; $p=.152$, los cuales son satisfactorios; sin embargo, la Chi cuadrada no se ajustó adecuadamente.

Figura 9.
AFC del modelo de Escala PHSCP disolución-acordadas y sus índices de ajuste



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
272.843(110)	2.554	.910	.950	.856	.951	.054(.064-.084)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Comparación de las Escalas PHSC disolución aprendidas y acordadas

Al comparar ambas versiones, se observa que el factor odio contiene los mismos reactivos; sin embargo, el factor sentirse terrible en la versión acordadas tuvo tres reactivos más que en la versión aprendidas, que hablan sobre recordar los problemas, lo malo de la relación y culparse sobre la ruptura. El ítem 35. Culparse por la ruptura, que pertenecía al factor fatalismo en la versión aprendidas, cayó en el factor sentirse terrible en la versión acordadas. El factor melancolía en la versión aprendidas obtuvo dos ítems más en comparación a la versión acordadas, los cuales fueron 17. Aclarar los malentendidos y 31. Reflexionar sobre lo que provocó la ruptura. No obstante, la mayor diferencia entre ambas versiones fue el factor resignación, el cual sólo se encuentra en la versión acordadas (ver Tabla 27).

Tabla 27.
Comparación de la versión aprendidas contra las acordadas en la disolución de la relación

	Aprendidas	Acordadas
Odio	24. Odiar a la expareja 05. Desear el mal a la expareja 41. Vengarse de la expareja 11. Pelear con la expareja	24. Odiar a la expareja 05. Desear el mal a la expareja 41. Vengarse de la expareja 11. Pelear con la expareja
Sentirse terrible	30. Sentirse solos 29. Sentir frustración por lo no logrado 33. Estar confundidos debido a la ruptura	30. Sentirse solos 29. Sentir frustración por lo no logrado 33. Estar confundidos debido a la ruptura 35. Culparse por la ruptura** 34. Recordar los problemas de la relación* 43. Recordar todo lo malo de la relación*
Fatalismo	39. Tener pensamientos suicidas 42. Pensar que es el fin del mundo 26. Pensar que no se podrá seguir al terminar la relación 35. Culparse por la ruptura**	39. Tener pensamientos suicidas 42. Pensar que es el fin del mundo 26. Pensar que no se podrá seguir al terminar la relación
Melancolía	16. Sentir melancolía 12. Llorar para desahogarse 8. Sentir tristeza por el fin de la relación 17. Aclarar los malentendidos* 31. Reflexionar sobre lo que provocó la ruptura*	16. Sentir melancolía 12. Llorar para desahogarse 8. Sentir tristeza por el fin de la relación
Resignación		36. Pensar que la separación fue lo mejor* 20. Alegrarse por el fin de la relación* 3. Olvidar a la expareja*

* Reactivos que fueron eliminados en la versión contraria.

** Reactivos que cayeron en un factor diferente en la versión contraria.

Discusión

La función de las PHSCP es establecer las normas, creencias y valores en una sociedad determinada, las cuales sientan las bases más importantes para la creación de la realidad interpersonal y de grupos (Díaz Guerrero, 2003b). Dentro de las relaciones de pareja, cada uno de los miembros podrá tener diferentes PHSC que no siempre concuerdan con las de la pareja, por lo que ambos intentarán manifestar sus pensamientos, creencias, valores, emociones, normas y cultura (Kelley & Thibaut, 1978), pero estos van cambiando, dependiendo de la etapa de la relación en la que se encuentran (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2020). Por tanto, se puede decir que las PHSCP que aprendieron los individuos durante su proceso de socialización no serán las mismas normas, creencias y valores que

dirijan su vida en pareja, ya que la díada deberá llegar a acuerdos de lo que está y no permitido en su relación.

El objetivo del presente estudio fue la creación de tres instrumentos que midieran las PHSC dependiendo de su etapa (inicio, mantenimiento y disolución) en dos versiones: la primera para medir las PHSCP que los individuos aprendieron que debe de ser una relación de pareja y una segunda versión que midiera las PHSCP que los individuos acuerdan tener con su pareja dentro de su relación. A continuación, se discutirán los resultados de este estudio por etapa de la relación.

PHSCP del inicio de la relación

Para la Escala de PHSC del inicio de la relación (versión aprendidas), se obtuvieron tres factores que explicaron el 41.434% de la varianza y cuyos coeficientes de confiabilidad resultaron adecuados (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008). En contraparte, en la versión acordadas se obtuvieron los mismos tres factores que la versión aprendidas, los cuales explican el 57.587% de la varianza y cuenta con coeficientes de confiabilidad de medianos a altos (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008). En el AFC ambos modelos mostraron un correcto ajuste en los indicadores; no obstante, la Chi cuadrada no ajustó correctamente (R. B. Kline, 2005) aunque todas las cargas factoriales fueron altas, lo que indica la relevancia de los reactivos para los constructos.

El primer factor, desarrollo del amor, habla de las creencias y normas relacionadas con la formación del vínculo, pensar en el futuro, encariñarse e ir forjando la seguridad en la relación. Aquí se integra en primera instancia el proceso de la atracción, en el que las interacciones continuas y acumulativas entre las personas (Adler-Baeder *et al.*, 2004) van conformando poco a poco una relación que puede prosperar en una relación duradera y sólida en el tiempo asociada con el compromiso (Fulda & Lersch, 2018) y, en segunda, de la presencia del cariño para lograrlo. Por un lado, involucra la idea cultural de edificar una relación duradera, sólida, que se relaciona con la etapa de compromiso (García Meraz, 2007), en la cual la pareja establece continuar con la relación a largo plazo, por lo que la planificación financiera resulta fundamental (Fulda & Lersch, 2018). Este factor tiene también una vinculación a las creencias de que para empezar una relación se debe de ser

cercana e íntima, pues ello contribuye a crear una conexión y, por lo tanto, amor (Schaefer & Olson, 1981); asimismo, al tener compromiso e intimidad se crea seguridad en la pareja (Maureira Cid, 2011).

Por otro lado, el enamoramiento, característico de las primeras etapas de la relación (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020), es una experiencia casi universal, la cual ha sido encontrada en 166 culturas (Jankowiak & Fischer, 1998), que se caracteriza por dos tipos de sentimientos: erótico y romántico (Yela García, 2002). Las parejas viven este enamoramiento de forma plena e intensa y culturalmente se experimenta a través de besos, abrazos, darlo todo y cumplir los deseos de la pareja (Sánchez Aragón *et al.*, 2013), idealizando al otro, muchas veces sobredimensionando a la persona y su relación (Chóliz & Gómez, 2002). Así, al estar enamorado se desea estar con la persona toda la vida, por lo cual se crea el compromiso (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 1998). Actualmente, las normas culturales han cambiado, por lo que los matrimonios y las relaciones en las que los miembros cohabitan son un compromiso individual por el amor que se sienten, más que un deber comunitario como en el pasado (García Meraz, 2007).

El segundo factor, interacción armoniosa, trata sobre las normas y creencias vinculadas a la convivencia de la díada sobre el alegrarse de compartir tiempo, pensar el uno en el otro, sentirse atraído, pero con una convivencia amable y respetuosa. La cultura está inmersa en la elección de pareja (Padilla Bautista, 2018), por lo que una de las razones por la cual las personas en México escogen una pareja para formalizar es poder compartir experiencias al igual que sostener pláticas con ella (García Meraz, 2007). Las normas que dictan esta interacción marcan que la pareja debe ser agradable, simpática, sincera, igualitaria y equitativa (García Meraz, 2007), las cuales demuestran interés y correspondencia entre los miembros y actúan como reforzadores positivos (Bredow *et al.*, 2008), creando momentos alegres entre los miembros y logrando que se sientan atraídos.

El tercer factor, conocimiento y apoyo, se refiere a las normas y valores de que, al inicio de una relación, los individuos comienzan a conocer las preferencias del otro y al mismo tiempo dan a conocer los propios gustos y deseos mediante una comunicación honesta (Roggensack & Sillars, 2014), además de apoyar a la pareja en sus metas y demostrarse amor;

sin embargo, esta convivencia puede ocasionar enfrentamientos debido al cumplimiento de responsabilidades y reglas acordadas (Sánchez Aragón, 1995).

Estos tres factores concuerdan con lo encontrado por Valenzuela Arce y Salles (1998), quienes mencionan que cada vez es más importante formalizar con una pareja para que en la relación se desarrolle cariño, tolerancia, comprensión, respeto y fidelidad.

Como diferencias entre las dos versiones, se encontró que, en el primer factor (desarrollo del amor), se encuentra en la versión aprendidas el reactivo 28. Enamorarse, mientras que en la versión acordadas se encuentra el ítem 23. Comprometerse, esto habla de que enamorarse tiene una fuerte relación con encariñarse y crear un vínculo, en tanto que comprometerse se asocia más con pensar en el futuro (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020), por lo que ambas escalas miden cómo la relación se va conformando.

En cuanto al segundo factor (interacción armoniosa), en cada una de las versiones tuvo tres reactivos diferentes, no obstante, ambas versiones contienen un reactivo que abarca el respeto dentro de la relación y la felicidad o disfrute de estar con la otra persona, por lo que, finalmente, el factor comprende la misma idea en ambas versiones. Mientras que el tercer factor (conocimiento y apoyo) en la versión aprendidas obtuvo el reactivo 6. Comunicar mis gustos y preferencias, en referencia a la autodivulgación; en cambio, en la versión acordadas el ítem destacable es 43. Sentirse seguro dentro de la relación.

Aunque los reactivos crearon tres factores diferentes, estos tienen una relación estrecha entre sí, ya que no es posible crear un vínculo ni comprometerse sin una interacción entre los miembros, pero al mismo tiempo el compromiso crea que la díada pase más tiempo junta, lo que hace que se vayan conociendo y creando cercanía.

PHSCP del mantenimiento de la relación

Para la Escala de PHSC del mantenimiento de la relación (versión aprendidas) se formaron tres factores que explican el 44.714% de la varianza con coeficientes de confiabilidad adecuados (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008), mientras que en la versión acordadas se formaron los mismos tres factores que en la versión aprendidas, los cuales explican el 53.530% de la varianza y cuenta con coeficientes de confiabilidad altos

(McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008), ambos arriba de .900. Para los AFC, ambas escalas mostraron índices de ajuste adecuados; sin embargo, la Chi cuadrada no tuvo un buen ajuste (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

El primer factor, seguridad, estabilidad y respeto, trata sobre las normas y valores dentro del mantenimiento de la relación vinculadas a que los individuos deben de ser responsables y tener confianza con su pareja, así como construir una relación estable. La cultura dicta que la seguridad dentro de las relaciones de pareja es un elemento necesario para que los miembros se sientan satisfechos, lo que produce mayor ajuste entre los miembros y emociones positivas, como intimidad y confianza en sí mismos y en otros (Ortiz Barón *et al.*, 2002). La estabilidad, por su parte, es la base del mantenimiento, aquí las normas pautan que la pareja debe resolver los problemas diarios económicos, familiares, la llegada de los hijos y el envejecimiento (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020) para alcanzar estabilidad. Por último, el respeto habla del valor de las personas para armonizar los derechos propios con los de la otra persona (Capafóns & Sosa, 2015). Culturalmente, el respeto está considerado como la exclusividad de los miembros de la pareja (Escobar Mota & Sánchez Aragón, 2013).

El segundo factor, expresión de amor, trata de las creencias y valores sobre las demostraciones de amor que debe de realizar la pareja, como pasar tiempo juntos, amarse y tratarse con cariño. Esto concuerda con el factor de interacción satisfactoria sobre la permanencia de la relación propuesto por Pérez Pérez y Sánchez Aragón (2018), quienes mencionan las creencias de convivencia dentro de la díada para crear emociones positivas en ella, como son la intimidad, la confianza y la felicidad. Las demostraciones de amor se pueden realizar de diferentes formas, ya que se llevan a cabo a partir de las experiencias personales y las historias de vida (Lee, 1973). Asimismo, la interacción es el medio por el cual la relación se va definiendo (Watzlawick *et al.*, 2011), y se desarrolla cercanía y felicidad (Myers, 2000), esta interacción se realiza por medio de la comunicación que, si es oportuna y optimista, producirá una relación satisfactoria (Armenta Hurtarte & Díaz Loving, 2008). En tanto, amarse es el valor que se refiere a tener dentro de la relación aprecio, cariño y compromiso, los cuales son emociones positivas que provocan el desarrollo de la permanencia en la relación, necesarios para esta etapa de mantenimiento (Pérez Pérez &

Sánchez Aragón, 2018). Los individuos consideran que las muestras de cariño van desde favores hasta regalos materiales; estas acciones son importantes dentro de las relaciones, ya que se interpretan como una forma de demostrar cariño, apoyo y amor a la pareja (Cevallos-Neira & Jerves-Hermida, 2017).

El tercer factor, comunalidad, menciona las normas de los individuos que tratan sobre que la pareja debe de trabajar en conjunto, apoyándose en sus metas, considerando las necesidades del otro y admirándose. Estas normas se crean a partir del valor de lealtad que las personas consideran que debe de haber dentro de la relación y del aprecio por el compañero, realizando actos que beneficien a la relación (Pérez Pérez & Sánchez Aragón, 2018). Por otro lado, existe la norma de que debe de haber apoyo dentro de la relación de pareja (Barbosa *et al.*, 2011), el cual provoca pertenencia dentro de la relación (Holtzworth-Munroe *et al.*, 1997) y por eso resulta fundamental para el mantenimiento de ella (Sánchez Aragón, 2007b). Por otro lado, se cree que se debe de admirar a la pareja; la admiración se considera uno de los ingredientes para el amor romántico (Rubin, 1973) que ayuda tanto a la creación de emociones positivas, como a acrecentar el deseo de contacto físico (Sánchez Aragón, 2018b).

Las diferencias entre ambas versiones se reflejaron principalmente en el factor seguridad, estabilidad y respeto, pues en la versión acordadas tuvo más reactivos, como: ser sinceros, sentirse seguros, ocuparse de las responsabilidades de la relación, comprometerse, sentir inseguridad con la relación, confiar en las acciones del otro, sentir seguridad en la relación, sin embargo, estas afirmaciones se encuentran muy relacionadas con los ítems que las dos versiones comparten. La versión aprendidas obtuvo tres ítems diferentes que fueron 36. Construir un futuro juntos, 24. Respetarse mutuamente y 54. Comunicarse con honestidad, los cuales se relacionan con los reactivos que ambas versiones comparten y con los reactivos de la versión acordadas, por ejemplo, 36. Construir un futuro juntos y 13. Comprometerse. Los otros dos factores también difirieron en algunos reactivos, pero todos concuerdan con ítems en común.

Entre los reactivos que quedaron en diferentes factores fueron: 13. Comprometerse, que en la versión aprendidas quedó en el factor expresión de amor y en la versión acordadas en seguridad, estabilidad y respeto, lo que se puede deber a que a los individuos se les enseña

que, para comprometerse, una expresión de amor es pasar tiempo juntos y demostrarse cariño, pero durante la relación de pareja las personas lo asocian más con ser responsables y estar en una relación estable. Igualmente, el ítem 36. Construir un futuro juntos se ubicó en el factor seguridad, estabilidad y respeto de la versión aprendidas, debido a que tiene que ver con la estabilidad y conformación de la relación, y en la versión acordadas se acomodó en el factor comunalidad, ya que en la relación establecidas se asocia más con ser recíprocos con la pareja y apoyarse en las metas, que con la seguridad y la estabilidad.

PHSCP de la disolución de la relación

La Escala de PHSC de la disolución de la relación (versión aprendidas) quedó constituida con cuatro factores que explican el 47.172% de la varianza con coeficiente de confiabilidad medianos (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008) con cinco factores. En el AFC, la Chi cuadrada no tuvo un buen ajuste; sin embargo, los demás índices de ajuste obtuvieron resultados satisfactorios (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

Para la versión acordadas se obtuvieron cinco factores que explican el 50.013% de la varianza con un Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega altos (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008). Los factores fueron muy parecidos a la versión aprendidas, sin contar el factor resignación. Posteriormente, se ejecutó el AFC, en el que los índices de ajuste fueron satisfactorios, no obstante, la Chi cuadrada no ajustó adecuadamente (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

El primer factor, odio, versa sobre las normas y creencias que tienen los individuos durante la disolución de la relación, cuando se cree que se debe de sentir odio y rencor, desearle mal y pelear con la expareja. Estas PHSC se deben a que las emociones negativas son características de la etapa de alejamiento de la pareja (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020), puesto que el individuo pierde la aprobación o el agrado de su pareja (Kunkel *et al.*, 2003). Este factor concuerda con las PHSC propuestas por Sánchez Aragón (2018), quien menciona que los individuos tienen la creencia de que, cuando la relación acaba, deben de sentir rencor, rabia, odio y enojo. Estas emociones surgen al notar que su expareja se mostró desinteresada, cortante y grosera como estrategia para terminar la relación (Retana

Franco & Sánchez Aragón, 2020) y se encuentran en la etapa de hostilidad (Sánchez Aragón & Martínez Cruz, 2014).

El segundo factor, sentirse terrible, trata sobre las creencias que sugieren que cuando una persona está pasando por un duelo romántico debe de deprimirse, sentirse sola, frustrada y confundida por el fin de la relación. Estas creencias se crean a partir de las experiencias de las personas cercanas que han vivido una separación y han experimentado afectos físicos y psicológicos negativos, incluidos culpa, depresión, angustia e intimidación (Afifi & Hamrick, 2006; Waite *et al.*, 2009). Por lo tanto, este factor se refiere a la dimensión afectiva del duelo y concuerda con la escala propuesta por Sánchez Aragón (2018). Estas PHSC sobre cómo se debe de vivir el duelo son características de una etapa de aglomerado emocional que involucra emociones negativas (Sánchez Aragón & Martínez Cruz, 2014).

El tercer factor, fatalismo, menciona las creencias de las personas en la disolución de la relación de pensar que es el fin del mundo al término de la relación y no se podrá seguir adelante, por lo que también incluyen ideas suicidas. Estas PHSC se deben a que al experimentar la pérdida de una relación íntima, como lo es una relación romántica, podrían desarrollar problemas, entre ellos abuso de sustancias, pensamientos suicidas o intentos de suicidio (Leary *et al.*, 1998) Estas PHSC se han encontrado en otro estudio de premisas del duelo romántico en el contexto mexicano, que corresponde a la dimensión cognitiva del duelo (Sánchez Aragón, 2018c). Las personas que viven estas premisas tienden sentir inseguridad en ellos mismos, evitan las relaciones (Retana Franco & Sánchez Aragón, 2020) y viven estas características principalmente en la etapa de desesperanza (Sánchez Aragón & Martínez Cruz, 2014).

El último factor, melancolía (con cinco reactivos), habla de las creencias, valores y normas sobre que las personas deben de sentir melancolía, tristeza, llorar y, por otro lado, aclarar los malentendidos y reflexionar sobre lo que provocó la ruptura. Este factor se complementa con el tercero, sentirse terrible: ambos hablan del lado afectivo del duelo y concuerdan con la Escala de PHSC del duelo romántico (Sánchez Aragón, 2018c; Sánchez Aragón & Martínez Cruz, 2014), como son melancolía, llorar, y sentir tristeza.

Para la versión acordadas se obtuvo un factor más, resignación, que trata sobre las normas, valores y creencias de que las personas deben de pensar que el fin de la relación fue

lo mejor, alegrarse por el fin de la relación, alejarse de la expareja y olvidarla. Estas premisas se forman a través del optimismo que las personas pueden experimentar en el duelo al superar, salir, ser positivo y pensar que el futuro es la mejor opción y a la aceptación de que se terminó de la relación al olvidar a la pareja y alejarse de ella (Sánchez Aragón, 2018c). Las personas que experimentan resultados positivos después de una separación son más resilientes ante eventos adversos (Leary *et al.*, 1998), mientras que el olvido de la pareja y entender que es lo mejor habla de la última etapa del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento, en el que se realiza una reevaluación positiva de la pareja (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020).

En cuanto a las diferencias entre las dos versiones, en el factor sentirse terrible, versión acordadas hubo tres reactivos más, los cuales hacen referencia a la culpa y a recordar lo malo de la relación y sus problemas, lo cual alude a emociones como el enojo, la culpa y el rencor, emociones negativas características del duelo romántico (Sánchez Aragón & Martínez Cruz, 2014). Sin embargo, la diferencia más evidente entre ambas escalas fue el factor resignación en la versión acordadas, esto indica que los participantes no aprendieron a resignarse cuando terminaba una relación ni a pensar que es lo mejor y alejarse de la expareja; sin embargo, si lo realizan durante su proceso de duelo acordado, los individuos intentan resignarse una vez que no pueden hacer nada al respecto, por lo que se irán adaptando (Sánchez Aragón & Martínez Cruz, 2014).

Las diferencias de versiones en cada una de las etapas de la relación hablan de las diferencias entre las PHSC que las personas aprendieron a través de la socialización con su familia, escuela, iglesia y/o vecinos (Matsumoto & Juang, 2016) y la nueva microcultura que van conformando mediante la negociación en sus relaciones de pareja (Díaz Loving *et al.*, 1997; Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2020). Sin embargo, es importante recalcar que los factores de las diferentes versiones concuerdan en algunos reactivos, por eso se puede decir que a pesar de que sí existen diferencias en las normas y reglas, los nuevos acuerdos dentro de la relación se formaron a partir de las PHSC que traía cada miembro de la pareja.

Estas diferencias podrán ocasionar que los mandatos culturales no se cumplan, lo que provoca sentimientos adversos como el estrés (Velasco Matus, 2015); sin embargo, características como la flexibilidad (Lau, 2013; Varela Macedo, 1996), la tolerancia

(Bellinger & Hillman, 2016), y la adaptabilidad (Miranda *et al.*, 2016) podrán mediar el estrés percibido.

Estudio 2

Flexibilidad, Tolerancia, Adaptabilidad hacia la Pareja y Estrés en el contexto de la pareja

Objetivos generales

Diseñar y validar cuatro instrumentos que evalúen: flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja para adultos mexicanos.

Objetivos específicos

1. Diseñar y validar un instrumento para medir la flexibilidad en el contexto de la relación de pareja.
2. Diseñar y validar un instrumento para medir la tolerancia hacia la pareja.
3. Diseñar y validar un instrumento para medir la adaptabilidad hacia la pareja.
4. Diseñar y validar un instrumento para medir el estrés en el contexto de la pareja.

Justificación

La premisa-hipótesis de esta investigación es que cuando las personas han crecido en una cultura en la que se les enseñan una serie de PHSC con respecto a cómo establecer, mantener o terminar una relación de pareja (aprendidas) y en su vida crean otras PHSC en conjunto con su pareja (acordadas), se puede favorecer una experiencia de malestar emocional o estrés en la relación que se verá regulado a partir de la flexibilidad de sus miembros, así como por la tolerancia y adaptabilidad hacia su pareja. Todo esto impactará en el bienestar subjetivo (Alnaji *et al.*, 2016; Konstam *et al.*, 2015; Todd Johnson, 2016), en el conflicto dentro de la pareja (Story & Bradbury, 2004) y en la satisfacción relacional (Bae & Park, 2017; Hafner & Spence, 1988; Shahid & Shahid, 2016) de ambos.

Para lograr examinar estos efectos es necesario medir de manera culturalmente sensible las variables de flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja. Por lo anterior, el presente estudio representa una contribución metodológica y teórica, ya que a través de las escalas se podrá conocer el papel que desempeñan estas variables en la infraestructura, dinámica y funcionamiento de la relación de pareja, podrá ser utilizada en la investigación y en la intervención psicológica.

Variables

Interventoras

- Flexibilidad en el contexto de la pareja
- Tolerancia hacia la pareja
- Adaptabilidad hacia la pareja
- Estrés en el contexto de la pareja

Definiciones conceptuales

Flexibilidad en el contexto de la pareja: la flexibilidad es el rasgo de personalidad que permite al individuo cambiar su esquemas de acción o pensamiento (Ardila *et al.*, 2015).

Tolerancia hacia la pareja: la actitud de aceptación del individuo hacia los defectos y diferencias que se tiene con la pareja, así como el respeto y aceptación hacia ella (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019b).

Adaptabilidad hacia la pareja: capacidad de las personas para cambiar (Ponce Rosas *et al.*, 2002) su normas, creencias y valores en respuesta a una situación determinada como lo puede ser la interacción con la pareja.

Estrés en el contexto de la pareja: resultado del desequilibrio entre las exigencias, presiones, amenazas, y falta de control a las que se enfrenta el individuo (Leka *et al.*, 2004), en este caso las normas, valores, creencias y costumbres de la pareja.

Definiciones operacionales

La definición operacional de cada una de las variables estará dada por los puntajes que los participantes obtengan en cada una de las medidas diseñadas o adaptadas para las variables de flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja.

Participantes

Se trabajó con dos muestras, la primera compuesta por personas en la etapa de inicio-mantenimiento de la relación y la segunda por individuos en la etapa de disolución. Esto fue para poder validar las escalas dependiendo de la redacción de los ítems para cada contexto. Ambas muestras fueron no probabilísticas accidentales por cuota (Hernández Sampieri *et al.*, 2014).

La muestra de inicio-mantenimiento de la relación fue compuesta por 350 participantes, de los cuales el 55% eran mujeres y el 45% hombres. La edad de los participantes oscilaba entre los 19 y los 73 años ($M=32.61$, $DS=7.66$ años); con respecto a la escolaridad, el 12% tenía secundaria, 21% preparatoria, 29% universidad y 38% posgrado. Con respecto a su estado civil y tiempo de relación, el 55% se encontraba en unión libre y el 45% casados/as, con un tiempo de vivir juntos de un mes a 36 años ($M= 39.16$ meses, $DS=76.78$ meses).

Por su parte, la muestra de la etapa de disolución de la pareja fue formada por 213 participantes, de los cuales el 53% fueron mujeres y 47% hombres, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 69 años ($M=32.08$, $DS=12.52$ años), con una escolaridad de 10% secundaria, 26% preparatoria, 44% universidad y 20% posgrado. En relación con su estado civil, 69% se encontraba separado/as mientras que el 31% divorciados/as. El tiempo de disolución iba de uno a 12 meses ($M=5.47$ meses, $DS=3.58$). Los criterios de inclusión fueron los mismos que en el Estudio 1, Fase II.

Instrumentos

Para llevar a cabo la investigación se crearon cuatro instrumentos de medición para las variables de flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja con dos versiones de cada uno: (1) con un tipo de redacción apropiada para quienes inician o se encuentran en el mantenimiento de la relación de pareja y (2) con otro tipo de redacción apropiada para quienes ya no se encuentran en una relación por estar en situación de disolución y/o divorcio (ver Anexo D).

1.1. *Escala de flexibilidad en el contexto de la pareja*: fue creada a partir de la escala de flexibilidad propuesta por Melgosa Enríquez y Díaz Guerrero (1990), por lo que es de formato tipo diferencial semántico con cinco líneas intermedias. Cuenta con 16 reactivos (pares de adjetivos), ya que se agregaron nuevos y se eliminaron aquellos que no concordaban con el propósito de la presente investigación. De manera inicial se les presentó a los participantes el estímulo: “Cuando en la vida cotidiana con mi pareja surge una incompatibilidad/diferencia entre lo que yo aprendí que debe de ser una relación de pareja y lo que él cree que debe de ser, yo me comporto...”, y las formas de responder fueron, por ejemplo:

Nada adaptable — — — — — Muy adaptable
Nada blando(a) — — — — — Muy blando(a)

1.2. *Escala de flexibilidad en el contexto de la expareja*: fue creada a partir de la escala de flexibilidad propuesta por Melgosa Enríquez y Díaz Guerrero (1990), por lo que es de formato tipo diferencial semántico con cinco líneas intermedias. Cuenta con 16 reactivos (pares de adjetivos) ya que se agregaron nuevos y se eliminaron aquellos que no concordaban con el propósito de la investigación. De manera inicial se les presentó a los participantes el estímulo: “Cuando en la vida cotidiana con mi expareja surgía una incompatibilidad/diferencia entre lo que yo aprendí que debe de ser una relación de pareja y lo que él/ella creía que debe de ser, yo me comportaba...”, y las formas de responder fueron, por ejemplo:

Nada adaptable — — — — — Muy adaptable
Nada blando(a) — — — — — Muy blando (a)

2.1. *Escala de tolerancia hacia la pareja*: fue diseñada a partir de las escalas propuestas de Granillo Velasco y Sánchez Aragón (2019a) y Sánchez Aragón (s.f.). Cuenta con 35 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que

indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Los reactivos hablan de la tolerancia hacia la pareja, así como el respeto y la paciencia hasta la intolerancia en los defectos y diferencias en tres niveles de intensidad: 1) leve (ante una diferencia con mi pareja, prefiero cambiar el tópico); 2) moderado (me es difícil soportar a mi pareja cuando hacemos juntos una actividad en casa); 3) intenso (me indigna cuando mi pareja resuelve un problema diferente a como yo lo haría).

2.2. *Escala tolerancia hacia la expareja*: fue diseñada a partir de las escalas propuestas por Granillo Velasco y Sánchez Aragón (2019a) y Sánchez Aragón (s.f.). Cuenta con 35 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Los reactivos hablan de la tolerancia hacia la expareja, así como el respeto y la paciencia hasta la intolerancia en los defectos y diferencias en tres niveles de intensidad. Los reactivos fueron redactados en pasado: 1) leve (ante una diferencia con mi expareja prefería cambiar el tópico); 2) moderado (me era difícil soportar a mi expareja cuando hacíamos juntos una actividad en casa); 3) intenso (me indignaba cuando mi expareja resolvía un problema diferente a como yo lo haría).

3.1. *Escala de adaptabilidad hacia la pareja*: se creó a partir de la escala FACE III, factor de adaptabilidad familiar (Ponce Rosas *et al.*, 2002). La nueva escala está compuesta por 18 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=nada capaz de adaptarme a 5=muy capaz de adaptarme). Los reactivos miden el grado de adaptación ante las normas, creencias, valores, comportamientos hacia la pareja y las normas, creencias, valores, y comportamientos creados para la relación.

3.2 *Escala de adaptabilidad hacia la expareja*: se creó a partir de la escala FACE III, factor de adaptabilidad familiar (Ponce Rosas *et al.*, 2002). La nueva escala está compuesta por 18 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=nada capaz de adaptarme a 5=muy capaz de adaptarme). Los reactivos miden el grado de adaptación ante las normas, creencias, valores, comportamientos hacia la expareja y las normas, creencias, valores, y comportamientos creados en la exrelación.

- 4.1. *Escala de estrés en el contexto de la pareja*: se creó a partir de la teoría revisada, considerando el estrés que se puede ocasionar ante las normas, creencias, valores y costumbres de la pareja, así como las nuevas normas y costumbres que se desarrollaron en conjunto para la relación de pareja. La escala está constituida por 22 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican el grado de estrés grados de acuerdo (1=no me causa estrés en absoluto a 5=me causa mucho estrés, totalmente de acuerdo).
- 4.2 *Escala de estrés en el contexto de la expareja*: se creó a partir de la teoría revisada, considerando el estrés que se puede ocasionar ante las normas, creencias, valores y costumbres de la expareja, así como las nuevas normas y costumbres que se desarrollaron en conjunto para la relación de pareja que está en proceso de disolución. La escala está constituida por 22 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican el grado de estrés grados de acuerdo (1=no me causa estrés en absoluto a 5=me causa mucho estrés, totalmente de acuerdo).

Tipo de estudio

El estudio fue de tipo instrumental, ya que consiste en el desarrollo de pruebas e instrumentos, incluyendo el diseño como el estudio de las propiedades psicométricas de los mismos, en una sola muestra (Montero & León, 2007).

Procedimiento

El procedimiento aplicado para recabar los datos del estudio fue el mismo que en el estudio 1, Fase II, debido a que los datos fueron recaudados en la misma aplicación y muestra.

Análisis de datos

Para la validación de la escala se realizó una prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov, seguida del procedimiento sugerido por Reyes Lagunes y García Barragán (2008). Después se realizó un estudio factorial confirmatorio por medio del programa AMOS. Ambos análisis son descritos en el Estudio 1, Fase II.

Resultados

Una vez examinada la teoría y operacionalizaciones de la flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja y adaptabilidad hacia la pareja se procedió a cubrir los objetivos, pues se diseñaron tres nuevas medidas con base en la literatura y escalas existentes de las tres variables. En el caso de la Escala de estrés en el contexto de la pareja se diseñó solamente a partir de la teoría, considerando el estrés que se puede ocasionar ante las normas, creencias, valores y costumbres de la pareja, así como las nuevas normas y costumbres que se desarrollaron en conjunto para la relación de pareja.

Se ejecutó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para comprobar si las muestras tenían una distribución normal y se observó que todas las escalas tenían una distribución no normal. Consecutivamente se realizó el procedimiento sugerido por Reyes Lagunes y García Barragán (2008) y Calleja (en prensa) para validar cada una de las escalas que se presentan a continuación.

Flexibilidad en el contexto de la pareja

Versión inicio-mantenimiento

Para la primera escala, flexibilidad en el contexto de la pareja versión inicio-mantenimiento, se realizaron los procedimientos anteriormente descritos; en las pruebas t de Student se eliminaron dos reactivos (R.13, R.14) de los 15 propuestos, ya que no discriminaron. Posteriormente, se realizó el análisis factorial exploratorio (AFE), se empleó rotación oblicua con el método de ejes principales, la cual arrojó dos factores con valores propios superiores a uno, que explicaron el 59.98% de la varianza ($KMO=.91$), prueba de esfericidad de Bartlett ($\chi^2=1203.659$, $gl=66$, $p=.000$). Durante el análisis se eliminó otro reactivo (R.2) debido a que su carga factorial fue menor a .40. La escala obtuvo un coeficiente Alpha de Cronbach=.924 y Coeficiente Omega=.95 con dos factores: 1) factor flexibilidad accesible ($\alpha=.922$, $\Omega=.909$) con ocho reactivos, como adaptable, tolerante, accesible; 2) factor flexibilidad complaciente ($\alpha=.835$, $\Omega=.819$) con cuatro reactivos, como complaciente, condescendiente, permisivo.

La estructura factorial, los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente Omega para cada factor se pueden observar en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia..**

Tabla 28.

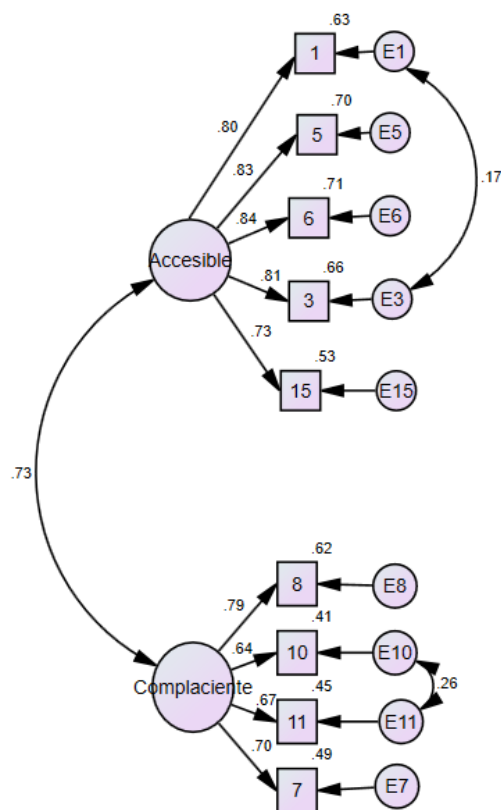
Estructura factorial para la Escala de flexibilidad en el contexto de la pareja versión inicio-mantenimiento

	Factor	
	1 Accesible	2 Complaciente
Reactivos	8	4
Media	3.62	3.14
Desviación estándar	.822	.972
Varianza factorial	52.05	7.93
Alpha de Cronbach	.922	.835
Coeficiente Omega	.909	.819
1. Adaptable	.861	
5. Tolerante	.848	
6. Accesible	.842	
3. Flexible	.843	
15. Comprensible	.759	
9. Cooperativo	.729	
4. Moldeable	.517	
12. Prudente	.519	
8. Complaciente		.806
10. Condescendiente		.763
11. Permisivo		.691
7. Dócil		.650

Para realizar el análisis factorial confirmatorio (AFC) se probó, como paso previo, la normalidad multivariada de los datos mediante la obtención del coeficiente de curtosis multivariada con la prueba de Mardia, la cual se obtuvo 33.006, que es inferior al límite propuesto por Bollen (1989), en la cual para 14 reactivos observados serían $9(9+2)=99$. Una vez realizada esta prueba, se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE.

Durante el ajuste del modelo, tres reactivos fueron eliminados (R9, R.4, R.12). El modelo resultante se muestra en la Figura 10, en ella se pueden observar los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Con respecto a la Chi cuadrada, esta no tuvo un buen ajuste, los demás índices de ajuste demostraron resultados satisfactorios (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005). Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(24)=42.223$; CMIN/DF=1.759; TLI=.982 NFI=.973; IFI=.988, CFI=.988; AGFI=.948, SRMR=.0270; RMSEA=.049(.023-.073), $p=.502$.

Figura 10.
 AFC del modelo de Escala flexibilidad en el contexto de la pareja versión inicio-
 mantenimiento



$\chi^2(\text{gl})$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
42.223 (24)	1.759	.973	.982	.948	.988	.049(.023-.073)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Versión disolución

Para esta versión se propusieron nuevamente 15 reactivos, de los cuales dos (R.13, R.14) fueron eliminados en el análisis de la t de Student ya que no discriminaban. Se realizó el AFE con rotación oblicua con el método de ejes principales, donde se obtuvo un solo factor con valores propios superiores a uno (KMO=.956, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=1846.166$, gl=78, p=.000) con 13 reactivos que explican el 64.713% de la varianza, el Alpha de

Cronbach=.959 y el Coeficiente Omega=.959. La estructura factorial, los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada se pueden observar en la Tabla 29.

Tabla 29.

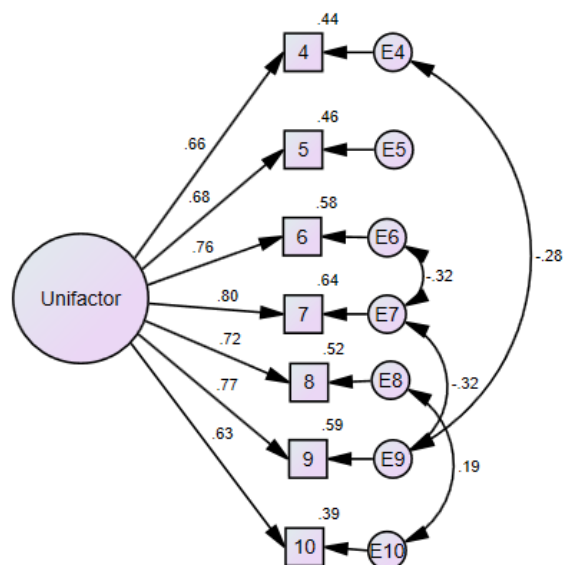
Estructura factorial para la Escala de flexibilidad en el contexto de la expareja versión disolución

	1
	Accesible y complaciente
Reactivos	13
Media	3.20
Desviación Estándar	1.16
6. Accesible	.920
5. Tolerante	.888
3. Flexible	.886
4. Moldeable	.852
1. Adaptable	.822
9. Cooperativo	.814
15. Comprensible	.806
8. Complaciente	.797
11. Permisivo	.757
2. Blando	.754
12. Prudente	.719
10. Condescendiente	.709
7. Dócil	.694

Para realizar el AFC se ejecutó nuevamente la prueba de Mardia, cuyo resultado fue 7.618, inferior al límite (Bollen, 1989) que para esta ocasión sería =63. Posteriormente, se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE, en el cual fueron eliminados seis reactivos (R.3, R.1, R.15, R.11, R.2, R.12).

Los resultados del modelo se muestran en la Figura 11, en ella cual se observan los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(10)=15.590$; CMIN/DF=1.559; TLI=.981; NFI=.975; IFI=.991, CFI=.991; AGFI=.941, SRMR=.0266; RMSEA=.051(.000-.098), $p=.430$, los cuales son satisfactorios.

Figura 10.
AFC del modelo de Escala flexibilidad en el contexto de la expareja versión disolución



χ^2 (gl)	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
15.590 (10)	1.559	.975	.981	.941	.991	.051(.000-.098)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Tolerancia hacia la pareja

Versión inicio-mantenimiento

Con respecto a la Escala de tolerancia hacia la pareja versión inicio-mantenimiento de la relación se propusieron 35 reactivos, pero en el análisis de discriminación de reactivos por diferencias en grupos extremos fueron eliminados siete (R.7, R.11, R.15, R.21, R.25, R.31, R.33).

Posteriormente, se realizó el AFE, se empleó rotación oblicua con el método de ejes principales, donde fueron eliminados nueve reactivos (R.3, R.8, R.9, R.10, R.13, R.18, R.29, R.32, R.34) por no tener una carga factorial menor a .40 y posteriormente tres ítems más

porque no cayeron en su factor teórico (R.4, R.26, R.30), por lo que quedaron 16 reactivos en tres factores con valores propios superiores a uno (KMO=.918, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=2363.166$, gl=171, p=.000) que explican el 41.131% de la varianza con Alpha de Cronbach=.891 y Coeficiente Omega de McDonald=.887. En la Tabla 30 se observa la estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por factor, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente Omega para cada factor.

Tabla 30.

Estructura factorial para la Escala tolerancia hacia la pareja versión inicio-mantenimiento

	Factor		
	1 Intolerancia	2 Evitación	3 Aprendizaje
Reactivos	8	4	4
Media	2.240	2.306	4.336
Desviación Estándar	1.045	1.118	.748
Varianza Factorial	19.655	12.539	8.943
Alpha de Cronbach	.839	.657	.635
Coeficiente Omega	.800	.610	.600
16. Soy algo impaciente con mi pareja	.715		
2. Me es fácil ser paciente con mi pareja	-.617		
5. Cuando estoy con mi pareja me siento irritado(a)	.569		
20. Siento que voy a explotar cuando mi pareja y yo diferimos en lo permitido en la relación	.564		
24. Siento tensión ante las costumbres de mi pareja	.543		
14. Me angustia la manera de hacer las cosas de mi pareja	.534		
28. No tolero las diferencias con mi pareja	.519		
19. Me irrita esperar a mi pareja	.476		
22. Evito hablar con mi pareja de temas en los que sé que no estará de acuerdo conmigo		.695	
12. Dada la oportunidad, dejaría de hacer alguna cosa con tal de no lidiar con mi pareja		.525	
1. Ante una diferencia con mi pareja, prefiero cambiar rápidamente el tópico		.466	
6. Prefiero estar con una pareja con la cual no ocurran desacuerdos		.413	
17. Aprendo de las diferencias que tengo con mi pareja			.687
27. Comprendo que mi pareja es diferente a mí			.461

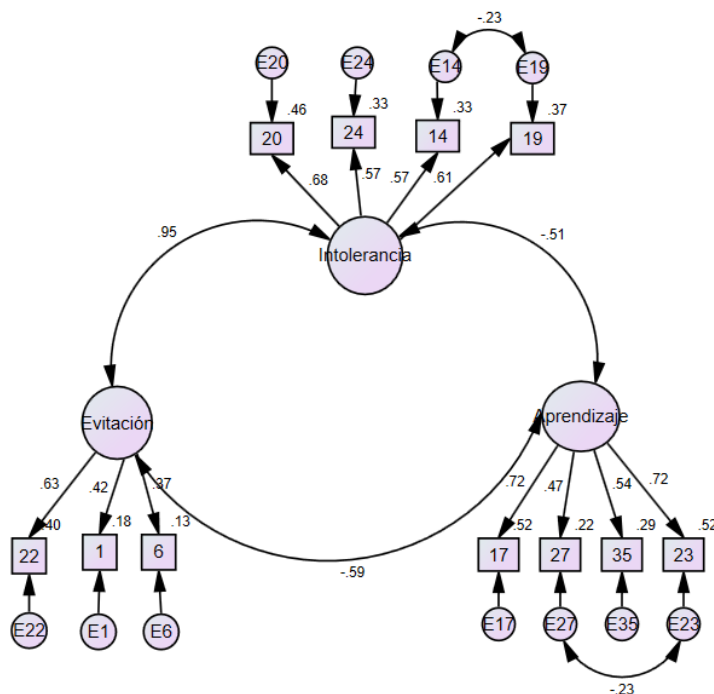
Para poder realizar el AFC de la Escala de tolerancia en la versión inicio-mantenimiento, se realizó la prueba de Mardia, cuyo resultado fue 16.965, inferior al límite (Bollen, 1989) el cual sería 143. Se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE. En el modelo fueron eliminados cinco reactivos (R.16, R.2, R.5, R.28, R.12).

Los resultados del modelo se pueden observar en la Figura 12, en ella se presentan los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Los índices de

ajuste fueron: $\chi^2(39)=46.786$; CMIN/DF=1.200; TLI=.972; NFI=.900; IFI=.981, CFI=.980; AGFI=.931, SRMR=.0470; RMSEA=.032 (.000-.061), $p=0.823$.

Figura 12.

AFC del modelo de Escala tolerancia hacia la pareja, versión inicio-mantenimiento



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
46.786(39)	1.200	.900	.972	.931	.980	.032 (.000- .061)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Versión disolución

En la versión disolución se propusieron 35 reactivos. En la prueba de discriminación de t de Student fueron eliminados 13 reactivos debido a que su significancia fue mayor a .50 (R.2, R.4, R.7, R.9, R.11, R.17, R.21, R.23, R.25, R.27, R.31, R.33, R.35).

Consecutivamente, en la correlación de cada uno de los reactivos con el total de la correlación al cuadrado con los otros reactivos fue eliminado un reactivo (R.15) porque su correlación fue menor a .20. Se realizó el AFE, se empleó rotación oblicua con el método de

ejes principales, donde se formaron dos factores; sin embargo, en este análisis fueron eliminados cinco reactivos porque su carga factorial fue menor a .40 (R.8, R.18, R.3, R.32, R.34) y tres reactivos más porque no cayeron en su factor teórico (R.14, R.26, R.30).

Después de los análisis, la escala quedó conformada por 13 reactivos en dos factores con valores propios superiores a uno (KMO=.878, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=945.295$, gl=78, p=.000), con una varianza explicada del 40.23% y coeficiente Alpha de Cronbach=.863 y Omega de McDonald=.863. En la Tabla 31 se observa la estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por factor, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente de Omega.

Tabla 31.

Estructura factorial para la Escala tolerancia hacia la expareja, versión disolución

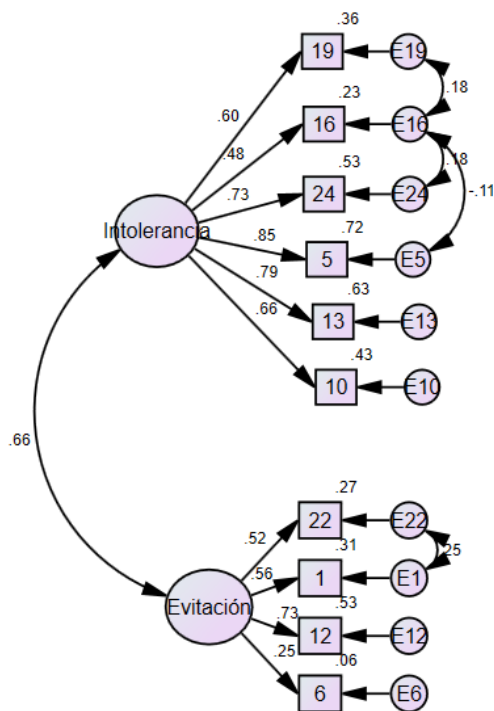
	Factor	
	1 Intolerancia	2 Evitación
Reactivos	11	4
Media	2.242	2.306
Desviación Estándar	.945	1.118
Varianza Factorial	19.655	12.539
Alpha de Cronbach	.887	.657
Coeficiente Omega	.834	.600
28. No toleraba las diferencias con mi expareja	.767	
29. Me enfurecía las conductas de mi expareja	.696	
19. Me irritaba esperar a mi expareja	.625	
20. Sentía que iba a explotar cuando mi expareja y yo diferíamos en lo permitido en la relación	.600	
16. Era algo impaciente con mi expareja	.596	
24. Sentía tensión ante las costumbres de mi expareja	.542	
5. Cuando estaba con mi expareja me sentía irritado(a)	.523	
13. Me sofocaba la forma de ser de mi expareja	.495	
10. Me indignaba cuando mi expareja resolvía un problema diferente a como yo lo haría	.469	
22. Evitaba hablar con mi expareja de temas en los que sabía que no estaba de acuerdo conmigo		.579
1. Ante una diferencia con mi expareja, prefería cambiar rápidamente el tópico		.549
12. Dada la oportunidad, dejaba de hacer alguna cosa con tal de no lidiar con mi expareja		.483
6. Prefiero estar con una pareja con la cual no ocurran desacuerdos		.476

Se repitieron los análisis para el AFC en la versión de disolución. La prueba Mardia fue igual a 6.669, el cual es inferior al límite (Bollen, 1989), que sería 120. Por lo que se continúa a evaluar el ajuste del modelo obtenido en el AFE. En dicho modelo, se eliminaron tres reactivos (R.28, R.29, R.20).

En la Figura 13 se observan los resultados del modelo, los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(30)=54.152$; CMIN/DF=1.805; TLI=.958; NFI=.940; IFI=.972, CFI=.972; AGFI=.929, SRMR=.0404; RMSEA=.054(.030-.077) $p=.357$.

Figura 13.

AFC del modelo de Escala tolerancia hacia la expareja, versión disolución



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
54.152(30)	1.805	.940	.958	.929	.972	.054(.030-.077)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Adaptabilidad a la pareja

Versión inicio-mantenimiento

En el caso de la Escala de adaptabilidad hacia la pareja versión inicio-mantenimiento de la relación, se diseñaron 18 reactivos, los cuales discriminaron en la prueba t de Student ya que obtuvieron una significancia menor a .50.

Tabla 32.

Estructura factorial para la Escala de adaptabilidad hacia la pareja, versión inicio-mantenimiento

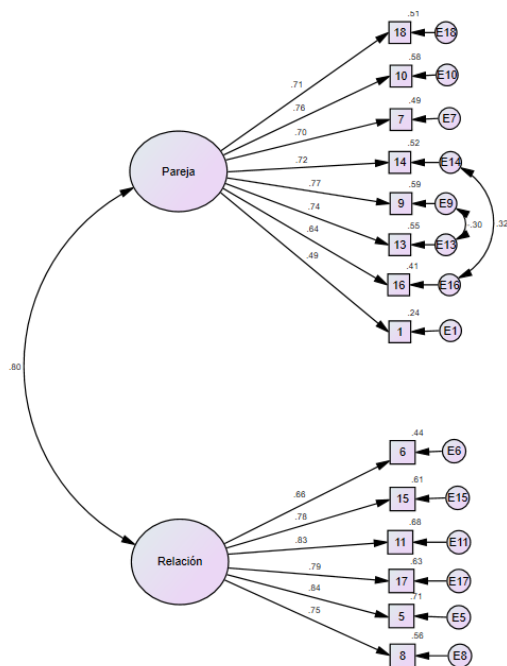
	Factor	
	1 Adaptación a mi pareja	2 Adaptación a nuestra relación
Reactivos	8	7
Media	3.91	4.51
Desviación Estándar	.93	.77
Varianza Factorial	47.93	7.23
Alpha de Cronbach	.896	.911
Coficiente de Omega	.877	.920
18. A los valores que mi pareja aprendió	.812	
10. A la forma de pensar de mi pareja	.798	
7. A las costumbres de mi pareja	.708	
4. A las ideas que mi pareja cree	.691	
14. A los valores que mi pareja considera que son los mejores	.658	
9. A los valores que sigue mi pareja	.642	
13. A la forma de ser mi pareja	.635	
16. A lo que mi pareja cree que es bueno para nosotros	.556	
1. A las reglas de mi pareja	.462	
6. A la forma que consideramos mejor para formar nuestra familia		-.914
15. A lo que consideramos lo mejor para nosotros		-.846
11. A los valores que surgen en la relación		-.834
12. A los nuevos valores para crear una familia juntos		-.754
17. A las reglas de la familia que estamos creando mi pareja y yo		-.742
5. A las creencias que formamos dentro de la relación		-.610
8. A las circunstancias que se presentan como pareja		-.415

Consecutivamente, se realizó el AFE con rotación oblicua con el método de ejes principales, en el que se obtuvieron 15 reactivos con dos factores con valores propios superiores a uno (KMO=.930, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=1760.579$, gl=120, p=.000) que explicaron el 55.167% de la varianza (dos ítems: R.2, R.3 fueron eliminados debido a que sus cargas factoriales no fueron mayores a .40) con coeficientes Alpha de Cronbach=.932 y Omega de McDonald=.944. En la Tabla 32 se observa la estructura factorial resultante, así como los

valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente de Omega para cada factor.

Figura 14.

AFC del modelo de Escala adaptabilidad a la pareja, versión inicio-mantenimiento



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
136.753(74)	1.848	.939	.964	.900	.977	.055(.040-.069)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Como paso previo para el AFC, se probó la normalidad multivariada de los datos mediante la obtención del coeficiente de curtosis multivariada con la prueba de Mardia, el cual obtuvo 39.129, inferior al límite propuesto por Bollen (1989), que en esta ocasión sería 224. Una vez realizada esta prueba, se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE.

Durante el ajuste del modelo, dos reactivos fueron eliminados (R.4, R.12). El modelo resultante se muestra en la Figura 14, en la cual se encuentran los coeficientes factoriales

estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Con respecto a la Chi cuadrada, esta no tuvo un buen ajuste, los demás índices de ajuste mostraron resultados satisfactorios (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005). Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(74)=136.753$; CMIN/DF=1.848; TLI=.964, NFI=.939; IFI=.977, CFI=.977; AGFI=.900, SRMR=.0386; RMSEA=.055(.040-.069), $p=.280$.

Versión disolución

Con respecto a la Escala de adaptabilidad hacia la pareja en su versión disolución, se propusieron 18 reactivos, todos ellos discriminaron en la prueba de t de Student y en las correlaciones con la puntuación total. Se realizó un AFE con rotación oblicua, con el método de ejes principales, de la que se obtuvo una estructura factorial compuesta por dos factores, donde tres reactivos fueron eliminados (R.2, R.3, R.16) debido a que su carga factorial era menor a .40.

Tabla 33.

Estructura factorial para la Escala de adaptabilidad hacia la expareja, versión disolución

	Factor	
	1 Adaptación a mi pareja	2 Adaptación a nuestra relación
Reactivos	9	6
Media	3.33	3.69
Desviación Estándar	1.028	.989
Varianza Factorial	48.96	6.68
Alpha de Cronbach	.909	.874
Coficiente Omega	.891	.819
10. A la forma de pensar de mi expareja	.833	
9. A los valores que seguía mi expareja	.821	
13. A la forma de ser de mi expareja	.783	
7. A las costumbres de mi expareja	.780	
4. A las ideas que mi expareja creía	.753	
14. A los valores que mi expareja consideraba que eran los mejores	.629	
8. A las circunstancias que se presentaban como pareja	.608	
1. A las reglas de mi expareja	.527	
18. A los valores que mi expareja aprendió	.431	
17. A las reglas de la familia que estamos creando mi expareja y yo		.876
15. A lo que considerábamos lo mejor para nosotros		.752
12. A los nuevos valores para crear una familia juntos		.704
11. A los valores que surgía en la relación		.546
5. A las creencias que formamos dentro de la relación		.523
6. A la forma que consideramos mejor para formar nuestra familia		.503

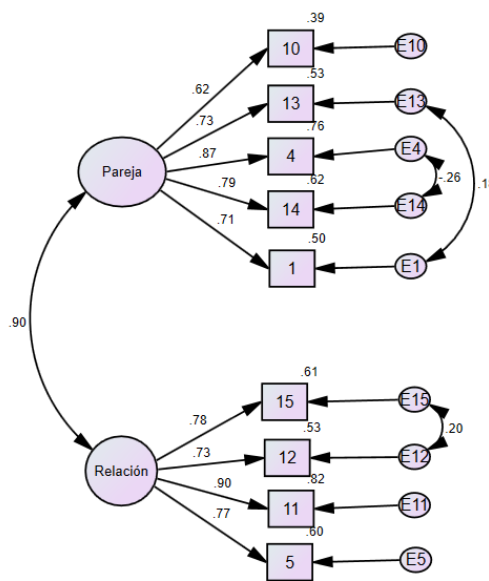
La escala quedó conformada por dos factores con valores propios superiores a uno, con 15 reactivos que explican el 62.87% de la varianza con un coeficiente Alpha de

Cronbach=.932, Coeficiente Omega=.927, KMO=.936, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=1673.428$, $gl=105$, $p=.000$. Los dos factores resultantes fueron: 1) factor adaptación a mi pareja ($\alpha=.891$, $\Omega=.891$) con nueve reactivos, como a la forma de pensar de mi expareja, a los valores que seguía mi expareja; 2) factor adaptación a nuestra relación ($\alpha=.883$, $\Omega=.819$) con seis reactivos, como a las reglas de la familia que estábamos creando mi expareja y yo, a lo que considerábamos lo mejor para nosotros.

La estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por factor, el Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega para cada factor se muestran en la Tabla 33.

Figura 15.

AFC del modelo de Escala adaptabilidad a la expareja, versión disolución



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
43.163(23)	1.877	.962	.982	.916	.957	.060 (.034-.096)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Para realizar el AFC, se volvió a ejecutar la prueba de Mardia, cuyo resultado fue 12.051, inferior al límite (Bollen, 1989) que para esta ocasión sería =99. Posteriormente, se evaluó el

ajuste del modelo obtenido en el AFE, en el cual fueron eliminados cinco reactivos (R.9, R.8, R.18, R.17, R.6).

Los resultados del modelo se pueden observar en la Figura 15, donde se muestran los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(23)=43.163$; $CMIN/DF=1.877$; $TLI=.982$; $NFI=.962$; $IFI=.982$, $CFI=.981$; $AGFI=.916$, $SRMR=.0298$; $RMSEA=.060$ (.034-.096) $p=.182$, los cuales son satisfactorios.

Estrés en el contexto de la pareja

Versión inicio-mantenimiento

Para esta versión se formularon 22 reactivos, los cuales pasaron los análisis de frecuencias, curtosis y simetría y la discriminación de reactivos por diferencias en grupos extremos. Después se realizó un AFE con rotación oblicua, con el método de extracción de ejes principales, del cual se conformaron dos factores; ocho ítems eliminados fueron porque su carga factorial fue menor a .40 (R.2, R.3, R.5, R.8, R.12, R.15, R.16, R.19).

Los 14 reactivos, divididos en dos factores con valores propios superiores a uno, explican el 54.93% de la varianza con un coeficiente Alpha de Cronbach=.928, Coeficiente Omega=.920, KMO=.929, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=1741.691$, $gl=91$, $p=.000$. El primer factor, desacuerdos ($\alpha=.890$, $\Omega=.859$), está constituido por ocho reactivos, como cuando mi pareja y yo no coincidimos en algo fundamental de la relación, cuando mi pareja y yo actuamos de diferente forma en algo que nos concierne a ambos, en tanto que el segundo factor, ajuste ($\alpha=.869$, $\Omega=.847$), está conformado por seis reactivos, entre ellos empatar mis creencias con las de mi pareja y las diferencias de creencias que tenemos de cómo funcionan las relaciones de pareja.

En la Tabla 34 se muestra la estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por factor, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente Omega para cada factor.

Tabla 34.

Estructura factorial para la Escala de estrés en el contexto de la pareja, versión inicio-mantenimiento

	Factor	
	1 Desacuerdo	2 Ajuste
Reactivos	8	6
Media	2.614	2.090
Desviación Estándar	1.106	1.076
Varianza Factorial	48.659	6.277
Alpha de Cronbach	.890	.869
Coficiente Omega	.859	.847
1. Cuando mi pareja y yo no coincidimos en algo fundamental de la relación	.762	
9. Cuando mi pareja y yo actuamos de diferente forma en algo que nos concierne a ambos	.753	
4. Los desacuerdos con mi pareja	.736	
10. Cuando mi pareja valora algo de manera diferente que yo	.721	
13. Los problemas que tenemos porque no valoramos lo mismo mi pareja y yo	.646	
11. Los problemas que hemos tenido son porque lo que le parece importante a mi pareja no lo es para mí	.635	
6. Los problemas que surgen entre mi pareja porque pensamos diferente sobre algo de los dos	.557	
20. Los encuentros incómodos por diferentes posturas que tenemos ante la vida	.429	
17. Empatar mis creencias con las de mi pareja		.851
18. Las diferencias de creencias que tenemos de cómo funcionan las relaciones de pareja		.804
7. Las normas que mi pareja quiere que se sigan en nuestra relación		.706
21. Que mi pareja imponga formas de llevarnos que yo no acostumbraba		.635
22. Los cambios que vamos incorporando a nuestra relación		.616
14. La forma en que mi pareja hace las cosas		.526

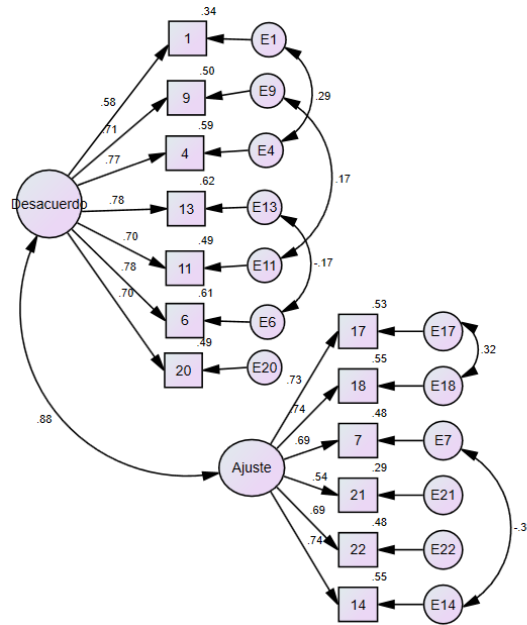
Para realizar el AFC, como primer paso se comprobó la normalidad multivariada de los datos mediante la obtención del coeficiente de curtosis multivariada con la prueba de Mardia, el cual se obtuvo 22.271, el cual es inferior al límite propuesto por Bollen (1989), donde para esta ocasión sería =195. Una vez realizada esta prueba, se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE.

En dicho ajuste del modelo, se eliminó un reactivo (R.10). El modelo resultante se muestra en la Figura 16, donde se pueden observar los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Con respecto a la Chi cuadrada, no tuvo un buen ajuste, los demás índices de ajuste fueron satisfactorios (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(59)=103.562$; CMIN/DF=1.755; TLI=.959; NFI=.932; IFI=.970, CFI=.969; AGFI=.900, SRMR=.0430; RMSEA=.058(.039-.076) p=.228.

Figura 16.

AFC del modelo de Escala de estrés en el contexto de la pareja, versión inicio-mantenimiento



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
103.562(59)	1.755	.932	.959	.900	.969	.058(.039-.076)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Versión disolución

Por último, para la Escala de estrés en el contexto de la expareja versión disolución se propusieron 22 ítems, los cuales discriminaron en la prueba t de Student ya que obtuvieron una significancia menor a .50. Posteriormente, se realizó el análisis factorial con rotación oblicua, con el método de ejes principales en donde se eliminaron cinco reactivos (R.3, R.6, R.1, R.5, R.8) debido a que su carga factorial era menor a .40.

Con los 17 reactivos sobrantes se formaron dos factores con valores propios superiores a uno, que explican el 55.59% de la varianza con un coeficiente Alpha de Cronbach=.945, Coeficiente Omega=.929, KMO=.938, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=1993.862$, $gl=136$, $p=.000$.

Tabla 35.

Estructura factorial para la Escala de estrés en el contexto de la expareja, versión disolución

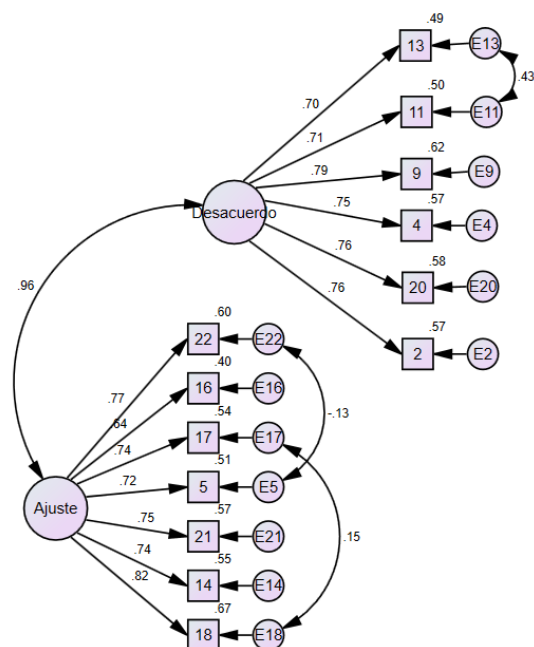
	1	2
	Desacuerdo	Ajuste
Reactivos	8	8
Media	2.702	3.021
Desviación Estándar	1.308	1.23
Varianza Factorial	50.556	4.943
Alpha de Cronbach	.890	.869
Coeficiente Omega	.876	.859
13. Los problemas que teníamos porque no valorábamos lo mismo mi expareja y yo	.867	
12. La forma de afrontar que teníamos ante los desacuerdos sobre lo que sentíamos	.839	
11. Los problemas que teníamos porque lo que le parecía importante a mi expareja no lo era para mí	.750	
9. Cuando mi expareja y yo actuábamos de diferente forma en algo que nos concernía a ambos	.701	
4. Los desacuerdos con mi expareja	.691	
20. Los encuentros incómodos por diferentes posturas que teníamos ante la vida	.550	
10. Cuando mi expareja valoraba algo de manera diferente que yo	.549	
2. Los problemas que teníamos por las creencias de mi expareja sobre cómo deben ser nuestra relación	.516	
19. Las maneras en que mi expareja solucionaba las cosas que difiere de cómo lo suelo hacer yo	.449	
22. Los cambios que íbamos incorporando a nuestra relación		-.920
16. Las rutinas que creamos juntos para el día a día		-.791
17. Empatar mis creencias con las de mi expareja		-.780
5. Establecer nuevas reglas en la relación diferentes a las que yo siempre había creído		-.595
21. Que mi expareja imponía formas de llevarnos que yo no acostumbraba		-.569
14. La forma en que mi expareja hacía las cosas		-.565
18. Las diferencias de creencias que teníamos de cómo funcionan las relaciones de pareja		-.502
7. Las normas que mi expareja quería que se sigan en nuestra relación		-.488

Para realizar el AFC en la versión de disolución, se realizó nuevamente la prueba de Mardia, cuyo resultado fue 20.269, inferior al límite (Bollen, 1989), que para esta ocasión sería 195. El primer factor, desacuerdos ($\alpha=.890$, $\Omega=.876$), se conformó con nueve ítems, como los problemas que teníamos porque no valorábamos lo mismo mi expareja y yo y la forma de

afrontar que teníamos ante los desacuerdos sobre lo que sentíamos. El segundo factor, ajuste ($\alpha=.869$, $\Omega=.859$), abarcó seis reactivos, como los cambios que íbamos incorporando a nuestra relación y las rutinas que creamos juntos para el día a día. La estructura factorial resultante, así como los valores de la media, la desviación estándar, la varianza explicada por factor, el Alpha de Cronbach y el Coeficiente Omega para cada factor se muestran en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia..**

Figura 17.

AFC del modelo de Escala de estrés en el contexto de la pareja, versión disolución



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	TLI	AGFI	CFI	RMSEA
107.695(61)	1.765	.950	.971	.915	.978	.054(.037-.070)

↔ Correlación entre factores; ← Cargas factoriales estandarizadas

Posteriormente, se evaluó el ajuste del modelo obtenido en el AFE, en el cual fueron eliminados cuatro reactivos (R.12, R.10, R.19, R.7). Los resultados del modelo se pueden observar en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia..**, donde se muestran los coeficientes factoriales estandarizados con los índices de ajuste obtenidos. Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(61)=107.695$; $CMIN/DF=1.765$; $TLI=.971$; $NFI=.950$; $IFI=.978$, $CFI=.978$;

AGFI=.915, SRMR=.0316; RMSEA=.054(.037-.070) $p=.342$, los cuales son satisfactorios, a excepción de la Chi cuadrada, la cual no ajusta correctamente (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

Discusión

Cuando la pareja se forma, sus miembros traen consigo diferentes normas, creencias y valores, muchas veces contradictorios y discordantes, lo que provoca la necesidad de crear una nueva microcultura que reestructure y/o modifique las pautas de los comportamientos de los individuos para adecuarlos a la relación (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020). Sin embargo, en este proceso se pueden desarrollar sentimientos adversos (Velasco Matus, 2015), debido a que los individuos quieren cumplir con la norma social aprendida y, por otro, llegar a un acuerdo con la norma social que proviene del otro para conformar esa nueva microcultura.

Esta negociación entre lo anteriormente aprendido y las nuevas normas, creencias y valores de la pareja provocan experiencias de estrés y, por lo tanto, de disonancia cognoscitiva (J. Cooper, 2007) en menor o mayor medida, de acuerdo con el arraigo de las propias normas (Higgins *et al.*, 1979), pero existen características de los individuos que les ayudan a manejar el estrés y la experiencia de tensión personal, como la flexibilidad (Lau, 2013; Varela Macedo, 1996), la tolerancia (Bellinger & Hillman, 2016) y la adaptabilidad (Miranda *et al.*, 2016) hacia la pareja.

Así, el propósito de este segundo estudio fue construir y validar escalas que midan dichas variables en adultos mexicanos, en sus dos versiones: una adecuada para el inicio-mantenimiento de la relación y la segunda para la disolución de la relación. Por lo tanto, la discusión se dividirá en cada una de las escalas.

Flexibilidad en el contexto de la pareja

La flexibilidad es la capacidad o rasgo de personalidad que permite al individuo percatarse de las posibles opciones para lidiar con las demandas cambiantes de una tarea o situación; también es la disponibilidad que tiene el individuo de adaptarse a nuevas situaciones y la

posibilidad de modificar su conducta ante cualquier situación (Ardila *et al.*, 2015). Esta característica permite al individuo adoptar las nuevas normas, creencias y costumbres, tanto de un grupo, como de una persona, para su funcionamiento adecuado en dicha sociedad (Varela Macedo, 1996), como puede ser el caso de las relaciones de pareja. Debido a que se reduce la interferencia de la propia cultura para adoptar una nueva (Lau, 2013), se crean características más positivas, ya que la flexibilidad tiene una alta unión con la responsabilidad y la estabilidad emocional (Varela Macedo, 1996).

La flexibilidad se puede estudiar como un rasgo de personalidad (Varela Macedo, 1996) o como la capacidad del individuo para ajustar su comportamiento y adaptarse a situaciones interpersonales cambiantes (Leary, 1957), por lo que la escala mide el rasgo de personalidad que le permite al individuo modificar su conducta para ajustar aquellas PHSC que aprendió respecto a lo que debía de ser una relación de pareja con lo que vive cotidianamente con su pareja. Esta característica o rasgo se considera perdurable de la personalidad (Allport & Odbert, 1936), por lo que será constante en el individuo.

Para la Escala de flexibilidad en el contexto de la pareja, versión inicio-mantenimiento, el procedimiento de validación permitió identificar 12 aspectos, divididos en dos factores, que explican el 59.98% de la varianza con los coeficientes de confiabilidad Alpha de Cronbach (Reyes Lagunes & García Barragán, 2008) y Coeficiente Omega (McDonald, 1999) respetables. Posteriormente, en el AFC se redujeron a nueve reactivos y se observó que los índices de ajuste fueron satisfactorios, aunque la Chi cuadrada no tuvo un buen ajuste (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

Para la versión inicio-mantenimiento, el primer factor, flexibilidad accesible (con cinco reactivos), es el rasgo de personalidad que permite al individuo modificar su conducta (Martin & Anderson, 1998) mediante características de comprensión (Ardila *et al.*, 2015) ante incompatibilidades/diferencias entre lo que él o ella aprendió que debe de ser una relación de pareja y lo que su pareja creía que debe de ser, por lo que abarca adjetivos como adaptable, tolerante, accesible, flexible y comprensivo.

La modificación de la conducta o pensamiento (Ardila *et al.*, 2015) para este factor es a través de la comprensión. Tanto la comprensión como la accesibilidad, la adaptabilidad y la tolerancia, entre otras, son características individuales que ayudan a la pareja a lograr

una adecuada negociación (Alaminos Chica, 2008), que les permite colaborar en la búsqueda de soluciones para ambos. Esto podrá ocurrir de dos formas: 1) que ambos miembros colaboren al 50% cuando se difiere en las normas, creencias y valores que la pareja debería de seguir dentro de su relación en la etapa de inicio-mantenimiento; 2) que lleguen a acuerdos mutuos de forma creativa para complacer a ambos, pero sin que necesariamente cada uno de los miembros ceda el 50% (Levinger & Pietromonaco, 1989, en Arnaldo Ocadiz, 2001). Estas formas de negociación ayudan a los individuos a reforzar su autoestima, ya que alcanzan acuerdos mutuos sin ceder el 100% del poder a la otra persona.

En el caso del segundo factor, flexibilidad complaciente (conformado por cuatro reactivos), se mide el rasgo de la personalidad que el individuo desarrolla para lograr funcionar conductualmente en una sociedad que pone su acento en la obediencia (Melgosa Enríquez & Díaz Guerrero, 1990), el cual es un rasgo característico de la cultura mexicana (Díaz Guerrero & Díaz Loving, 1992). Aquí se mencionan adjetivos como: complaciente, condescendiente, permisivo y dócil.

Para cambiar esquemas de acción o pensamiento, los participantes retoman su propia cultura, en la cual es importante automodificarse, poniendo al otro en primer lugar y “sacrificando” hasta cierto punto lo aprendido sobre cómo debe de ser una relación de pareja. Los adjetivos de esta operacionalización describen a la personalidad como obediente, afiliativa, complaciente, educada, cortés, responsable y autoafirmativa, pero evitando ser agresivos, irritables y peleoneros (Díaz Guerrero, 2003b). Por lo tanto, cuando exista alguna diferencia, el individuo se conformará con la decisión tomada por el otro miembro, llegando incluso a sacrificar sus propias necesidades y priorizando su relación. Quien cede tiene una alta preocupación por el otro y una baja por sí mismo (Levinger & Pietromonaco, 1989, en Arnaldo Ocadiz, 2001). Esta estrategia de flexibilidad podrá ser usada para disminuir la ansiedad creada por las diferencias (Leary, 1957).

Ya sea por comprensión o complacencia, la flexibilidad dentro de la relación ayudará en el proceso de adoptar las nuevas normas, creencias y costumbres de la pareja (Varela Macedo, 1996), debido a que reduce la interferencia de la propia cultura para la adopción de una nueva microcultura (Lau, 2013).

En el caso de la versión de disolución de la pareja, el análisis factorial mostró un solo factor compuesto por 13 reactivos que explican el 64.713% de la varianza, con un coeficiente Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008) adecuados, pero en el AFC se quedó con siete reactivos. Los índices de ajustes fueron adecuados; sin embargo, nuevamente la Chi cuadrada no tuvo un buen ajuste (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

La escala evalúa el rasgo de personalidad del participante de poseer la disposición para ajustarse y modificar su conducta (Martin & Anderson, 1998) ante incompatibilidades/diferencias entre lo que él o ella aprendió que debe de ser una relación de pareja y lo que su pareja cree que debe de ser mediante adjetivos como moldeable, tolerante, accesible, dócil, complaciente, cooperativo y condescendiente. De esta forma, el individuo pudo cambiar su propio comportamiento ante la siguiente situación interpersonal (Leary, 1957): “cuando en la vida cotidiana con mi expareja surgía una incompatibilidad/diferencia entre lo que yo aprendí que debe de ser una relación de pareja y lo que él/ella creía que debe de ser, yo me comportaba...”. La flexibilidad se mide como un rasgo de personalidad (Varela Macedo, 1996), por lo que nuevamente tiende a ser constante en la persona (Allport & Odbert, 1936). Este rasgo ayuda al individuo a adoptar o negociar consigo mismo las normas, creencias y costumbres de la expareja (Varela Macedo, 1996), ya sea para reducir la ansiedad (Leary, 1957) o para mantener lo más posible esa relación.

Resulta claro que la diferencia entre los factores de la versión inicio-mantenimiento y los de disolución es que las personas que se encuentran en esta última etapa de la relación hicieron todo lo posible por flexibilizarse (ser accesibles y complacientes) en el contexto de una relación complicada que finalmente terminó. No obstante, el tiempo transcurrido entre el término de la relación y la participación en el estudio pudo haber hecho que se modificaran los recuerdos, vivencias y experiencias con su expareja (Tizón, 2004), provocando que las características de la flexibilidad accesible se vean de igual forma que las complacientes, como una forma de arrepentimiento, de cómo cedió dentro de la relación (Montaña, 1996) o de aceptación de que hay mejores personas y oportunidades en el mundo y que es mejor buscar a alguien que le ofrezca amor y olvidar a quien no lo hizo (Sánchez Aragón, 2018c).

Al comparar estas dos escalas con las existentes de flexibilidad (Melgosa Enríquez & Díaz Guerrero, 1990; Varela Macedo, 1996), se observa que una de las mayores diferencias en su aplicación específica en las relaciones de pareja, específicamente ante incompatibilidades/diferencias entre lo aprendido de cómo debe de ser una relación de pareja entre los dos miembros de la díada. Ya que la propuesta por Melgosa Enríquez y Díaz Guerrero (1990) fue validada con una muestra de 80 docentes de la Ciudad de México, mientras que de Varela Macedo (1996) con alumnos extranjeros de la Universidad Nacional Autónoma de México; mientras que las escalas propuestas en este estudio obtuvieron una mejor varianza explicada y fueron confirmadas por medio de AFC.

Tolerancia hacia la pareja

La tolerancia es la aceptación del individuo a los defectos y diferencias que se tiene con la pareja, así como el respeto y aceptación hacia ella (Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019b). Este constructo desempeña un papel crucial, ya que se refiere al proceso cognoscitivo orientado a recibir y consentir información que puede ir incluso en contra de lo que se piensa o aprueba hasta el momento, con el fin de armonizar con la otra persona y disminuir el surgimiento de la disonancia cognoscitiva. Justamente, la tolerancia en este contexto se refiere a la creencia de poder interactuar positivamente con la pareja y es el valor dentro de una sociedad donde “el otro” es importante; lo que le potencializa hacia la normatividad dentro de la díada (Bellinger & Hillman, 2016).

El nivel de tolerancia que se tiene hacia la pareja y la relación podrá cambiar dependiendo de la situación, también puede ser influida por diferentes variables y por el tema a tratar con la pareja (Vogt, 1997); asimismo, no será constante durante la relación, ya que en las etapas de conflicto la tolerancia será mucho menor que la pasión y el romance (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019a). Cuando la pareja se encuentra insatisfecha, su comunicación evidencia mayor intolerancia (Flores Galaz, 2011).

Por lo tanto, la escala mide la actitud que el individuo tiene ante los defectos y diferencias con la pareja, así como el respeto y aceptación hacia ella (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019a). La versión inicio-mantenimiento quedó conformada por 16 reactivos en tres factores que explican el 41.131%, con un coeficiente Alpha de Cronbach y

Coefficiente Omega adecuados (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008); sin embargo, dos factores fueron de bajo a moderado, debido a que cada factor es independiente de los otros. En el AFC, se redujo a 11 reactivos en tres factores, con los índices de ajustes satisfactorios; sin embargo, la Chi cuadrada no tuvo un buen ajuste (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

El primer factor, intolerancia (con cuatro reactivos), se refiere a la falta de aceptación de los defectos y diferencias del individuo para con su pareja, sin respetarla, comprenderla ni aceptarla (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019a y 2019b). Los reactivos incluidos en este factor abordan la impaciencia que se puede experimentar al convivir con la pareja, así como la tensión e irritación que se llega a sentir ante las costumbres, rutinas, creencias y valores expresados dentro de la díada (Sánchez Aragón, s.f.). La intolerancia puede ocasionar estrés y disonancia cognoscitiva, la cual es muy difícil reducir, porque el individuo intenta “proteger” sus propias creencias y opiniones (Aronson, 2019; Inchaustegui, 1992) y provoca que la negociación no se dé o sea extremadamente difícil (Bellinger & Hillman, 2016).

El segundo factor, evitación (conformado por tres ítems), es definido como el acto de huir, de lidiar con alguien y evadir la comunicación, en este caso en específico con la pareja (Real Academia Española [RAE], s.f.); es decir, es la actitud de evasión que tiene el individuo cuando difiere con su pareja. Este factor está constituido por ítems concernientes a que el individuo evade hablar con la pareja, prefiere hacer por sí mismo las cosas y cambia el tema de conversación para no caer en desacuerdos, lo cual funciona como una estrategia de mantenimiento (González Colín *et al.*, 2014); sin embargo, esta actitud ante las diferencias limita la posibilidad de negociar las PHSC propias con las de la pareja, trayendo como consecuencia que queden implícitas las nuevas normas, creencias y valores (Sluzki & Bleichmar, 1975), sin saberse claramente cuáles son las formas ideales de sentir, pensar y hacer dentro de la relación.

El último factor, aprendizaje (con cuatro ítems), puede concebirse como la actitud de comprensión, tolerancia y aceptación frente a algún conflicto emergente que derive en aprendizaje a partir de estas diferencias (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019a). Los reactivos contenidos en este factor se refieren a mostrar apertura y comprensión ante las diferencias, pues es así como los miembros de la pareja aprenden el uno del otro. Una actitud

de aprendizaje permite alcanzar colaboración y acuerdos acerca de lo permitido dentro de la relación, buscando arreglos mutuos, resolviendo los conflictos y adaptándose entre sí (Bellinger & Hillman, 2016). Lo anterior concuerda con Granillo Velasco y Sánchez Aragón (2019a), quienes proponen que la tolerancia a la pareja debe descansar sobre el entendimiento y la serenidad hacia las diferentes posturas con las que contribuye cada miembro para mejorar tanto como personas, como en su relación.

En cuanto a la Escala de tolerancia hacia la expareja versión disolución se obtuvieron 13 reactivos distribuidos en dos factores con una varianza explicada del 40.23%, con un coeficiente Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega adecuados (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008). En AFC fueron eliminados tres reactivos, por lo que la versión final de la escala está compuesta por 10 ítems. Se observó que los índices de ajuste fueron satisfactorios, no obstante, nuevamente la Chi cuadrada no tuvo un buen ajuste (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

El primer factor, intolerancia (seis reactivos), habla de la actitud de impaciencia y falta de comprensión ante las diferencias, así como las emociones de ira, irritabilidad, tensión e indignación que se experimentaban con la expareja por sus conductas y formas de ver la relación. Para esta versión, el factor intolerancia se centra más en las emociones negativas experimentadas que en la versión de inicio-mantenimiento, esto quizá se deba a que el proceso de rompimiento y duelo romántico se ve matizado por emociones de displacer, como miedo, tristeza, hostilidad y enojo hacia la expareja, (López Garachana, 2008), así como frustración, celos e impotencia (Sánchez Aragón, 2018c) que pueden incluso enfatizar momentos difíciles cuando estaban juntos.

El segundo factor, evitación (cuatro ítems) trata de la actitud de evasión que se tenía con la expareja y cómo el individuo rehuía o escapaba de hablar o lidiar con ella, prefiriendo realizar las cosas por sí mismo o cambiando de tema, pues prefería una relación en la que no ocurrieran desacuerdos o apartarse mientras las emociones negativas pasaban (Fishbane, 2011).

Aunque este factor es muy parecido al de la versión inicio-mantenimiento, en la versión disolución no se formó un tercer factor en el análisis factorial debido a que la tolerancia dentro de la pareja va disminuyendo conforme transcurren las diferentes etapas del

Ciclo Vital de la Pareja (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019a), por lo que durante la disolución de la pareja las diferencias ya no se consideran un aprendizaje, probablemente hasta que el duelo llegue a la etapa del perdón y aceptación (López Garachana, 2008).

Adaptabilidad hacia la pareja

La adaptabilidad es la capacidad del individuo para cambiar (Ponce Rosas *et al.*, 2002) sus normas, creencias y valores en respuesta a una situación determinada y lograr acomodarse a esta, como puede ser la interacción con la pareja o la expareja. Durante esta interacción, los miembros de la díada, en automático o no, consciente o no, voluntariamente o no compararán lo aprendido con lo que se les presenta y tendrán que negociar consigo mismos hasta llegar a conclusiones personales sobre las ventajas y desventajas de dicha comparación, así como a acuerdos entre ellos para adaptarse a las costumbres, roles, normas y creencias del otro miembro o formar nuevas PHSCP (Breger & Hill, 1998). Por lo tanto, la Escala de adaptación hacia la pareja o expareja mide la capacidad del ajuste a las nuevas normas, creencias y valores que la pareja tiene o que la díada está formando.

Tanto la versión inicio-mantenimiento como la de disolución obtuvieron los mismos dos factores con reactivos casi iguales, difiriendo en muy poco su configuración. Por ello, sus factores serán discutidos de manera unificada.

La Escala de adaptabilidad hacia la pareja versión inicio-mantenimiento en la pareja quedó conformada por dos factores con 16 reactivos que explicaron el 55.167% de la varianza, con un Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega adecuados de acuerdo con McDonald (1999) y Reyes Lagunes y García Barragán (2008). Posteriormente, en el AFC la escala se redujo a 14 reactivos, los cuales obtuvieron un índice de ajustes satisfactorios; sin embargo, la Chi cuadrada no tuvo un buen ajuste (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

Con respecto a la versión de disolución de la Escala de adaptabilidad hacia la expareja, se formaron dos factores con 15 reactivos que explican el 62.87% de la varianza y cuentan con un Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega altos, arriba de .900 (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008). Al realizar el AFC se eliminaron cinco reactivos, por lo que al final la escala quedó conformada por diez ítems. Aunque el modelo

mostró buen ajuste, la Chi cuadrada no ajustó adecuadamente (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

El primer factor, adaptación a mi pareja (con siete reactivos), expresa la capacidad del individuo para aprender y ajustarse a las creencias, normas y valores que el otro miembro de la pareja considera que deben de ser en su relación. El miembro con menor poder dentro de la relación será influenciado para asumir las normas, valores y comportamientos de su pareja (Berry, 1998), debido a que el miembro con más poder intentará que su cónyuge acepte sus ideas y, en consecuencia, se realicen las dinámicas familiares como él/ella desean (Kipins, 1984 en Rivera Aragón, 2000). Sin embargo, el poder podrá ir cambiando de acuerdo con la etapa del ciclo de la pareja (Beckman-Brindley & Tavormina, 1978). Asimismo, también se podrán adaptar o ajustar a las creencias, normas y valores del miembro que tenga mayor beneficio económico o social y que satisfaga las necesidades de la pareja (Díaz Guerrero, 2003b).

El segundo factor, adaptación a nuestra relación (con cinco reactivos), trata sobre la capacidad del individuo de lograr armonizar o negociar con su pareja las nuevas normas, creencias y valores que van formando y que les parecen ideales para su relación. Esto concuerda con lo propuesto por Olson *et al.* (1983), quienes mencionan que la adaptabilidad es la capacidad del sistema conyugal para cambiar su estructura de poder, relaciones de roles y reglas de relación en respuesta al desarrollo de la relación. Cuando una persona tiene una alta adaptabilidad tiende a ser más flexible a las nuevas normas de una cultura y por lo tanto se ajusta a ellas, mientras que los individuos con baja adaptabilidad van a depender mayormente de las normas, creencias y valores que fueron aprendidas durante su proceso de socialización (Miranda *et al.*, 2016), por lo que será más difícil que se adapten a la nueva microcultura de la pareja.

En este factor las versiones difieren en las cargas factoriales, en el inicio-mantenimiento, la carga factorial de los reactivos quedaron en negativo, lo que demuestra que este factor tiene un sentido contrario a la adaptación a mi pareja; es decir, que conforme la pareja va a formando nuevas normas, creencias y valores en acuerdo mutuo, el individuo se irá desadaptando a las normas, creencias y valores que, aunque el otro miembro consideraba correctas, no concordaban. En tanto que en la disolución quedaron en positivo,

indicando que en esta etapa los individuos recuerdan la adaptación tanto a la pareja como a la relación en un mismo sentido, dicho de otro modo, mientras más se adaptaban a las normas, creencias y valores que su expareja consideraba adecuadas, también se ajustaban más a las normas, creencias y valores que ambos acordaron dentro de la relación. Esto puede ocurrir porque en el proceso de disolución de la pareja las vivencias y experiencias con su expareja pueden verse modificadas (Tizón, 2004) mediante el recuerdo de que al adaptarse a su exrelación también se adaptó a su expareja.

Tanto las normas, creencias y valores del miembro con mayor poder o con más beneficios, así como las conformadas en la microcultura serán transmitidas a su descendencia a través de la socialización (Matsumoto & Juang, 2016), pero esta transmisión cultural no necesariamente conducirá a una réplica exacta (Boyd & Richerson, 1985), tal como se explicó en el Capítulo I.

Estas tres variables pueden verse como similares, lo que se observa en el análisis de correlaciones, y aunque las variables no demuestran validez convergente entre ellas, sí una relación relativamente mediana, por lo que se podrían llegar a confundir tanto conceptual como operacionalmente. No obstante, una de las diferencias fundamentales es que las variables se complementan: el individuo, al tener flexibilidad, posee la habilidad de considerar diferentes opciones y soluciones ante las diferencias, pudiendo llegar a acuerdos con su pareja y adaptarse a ella (García Nagles, 2005). Para que esto suceda, debe de haber aceptación y aprendizaje de las nuevas ideas, creencias, normas y valores del otro miembro, aunque sean diferentes (Etxeberria Mauleón, 1997; Willi, 1993). Por lo tanto, es necesario ser flexibles y tolerantes para llegar a una adaptación y acuerdo con la pareja, así como alcanzar armonía y crear sus propios rituales (Rosenthal & Marshall, 1988); lo que provoca relaciones positivas (K. Campbell & Ponzetti, 2007) y coherentes (Reiss, 1989) que favorecen el intercambio emocional, la estabilidad y el contacto entre los miembros (Meske *et al.*, 1994), aclarando las expectativas maritales (Bruess & Pearson, 1997, 2002).

Otra gran diferencia es la forma en que los factores construyen cada constructo; para el caso de la flexibilidad, sus factores representan dos tipos de rasgo de personalidad: comprensión y obediencia, los cuales son constantes (Varela Macedo, 1996) y homogéneos en el individuo a lo largo de toda la relación sin importar la etapa. Por su parte, la tolerancia

está constituida por factores que miden la actitud hacia las diferencias con la pareja, que pueden cambiar en el individuo dependiendo tanto de las diferentes variables (Vogt, 1997), como de las etapas de la relación (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019b; Sirvent Ruiz, 2011).

Por último, la escala de adaptabilidad hacia la pareja mide la habilidad de aprender, ajustarse y cambiar las normas, creencias y valores que tiene la pareja o las que se formaron dentro de la relación. Para desarrollar la adaptabilidad, es necesario contar con rasgos de personalidad flexibles y una actitud tolerante hacia los desacuerdos, conflictos y defectos con la pareja (Rosenthal & Marshall, 1988).

Estrés en el contexto de la pareja

En este caso, al igual que el anterior, tanto la versión inicio-mantenimiento como la de disolución obtuvieron los mismos dos factores con reactivos casi iguales, difiriendo muy poco en su configuración, por lo que sus factores serán discutidos de manera unificada. La escala de estrés mide el desequilibrio entre las exigencias, presiones, amenazas y falta de control a las que se enfrenta el individuo por las diferentes normas, valores, creencias y costumbres de la pareja o expareja.

La Escala de estrés en el contexto de la pareja versión inicio-mantenimiento se conformó con 14 ítems distribuidos en dos factores que explican el 54.93% de la varianza y cuentan con Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega adecuados (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008). Posteriormente, se ejecutó el AFC, que conservó 13 reactivos. El modelo muestra índices de ajustes satisfactorios (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

En cuanto a la versión de disolución, esta se constituyó con 17 reactivos que formaron dos factores que explican el 55.59% de la varianza con un coeficiente Alpha de Cronbach y Coeficiente Omega adecuado (McDonald, 1999; Reyes Lagunes & García Barragán, 2008). Para el AFC la escala quedó conformada por 13 reactivos, y los resultados mostraron un buen ajuste (Hu & Bentler, 1999; R. B. Kline, 2005).

El primer factor, desacuerdos (con siete reactivos), evalúa la tensión, angustia o nerviosismo que se produce por las diferentes formas de manejar la relación, por no considerar importantes las mismas cuestiones y los problemas que surgen por las diferentes posturas y formas de pensar. El estrés dentro de la relación es originado por conflictos y tensiones que surgen entre la pareja por diferentes objetivos, actitudes, necesidades y deseos, hábitos de uno que molestan al otro o falta de compatibilidad entre ellos (Bodenmann, 2005); es decir, por la presencia simultánea de por lo menos dos tendencias de respuestas incompatibles (Festinger, 1964) y por una adaptación deficiente entre la pareja (Karney & Bradbury, 1995). Estas incompatibilidades dentro de la relación son uno de los principales estresores dentro de la díada (Bodenmann, 2005). Para poder combatir este estrés, la pareja debe negociar los desacuerdos e intercambiar ideas hasta alcanzar acuerdos (Chertkoff & Esser, 1983). El estrés no es necesariamente malo, ya que puede ayudar a la adaptación y crecimiento de la pareja (Selye, 1976).

En cuanto al segundo factor, ajuste (con seis reactivos) se refiere a la angustia y tensión por intentar empatar las creencias, normas, costumbres y valores, así como los cambios que se realizan dentro de la relación. Los miembros de la pareja tendrán dos elementos cognitivos relevantes y disonantes entre sí: (1) tener una creencia, valor o norma y 2) diferir esa cognición con la pareja, lo que ocasionará disonancia cognoscitiva entre los miembros (Festinger & Carlsmith, 1959); estas transiciones que vive la pareja, como concordar en lo permitido dentro de la relación o en las costumbres de cada uno, ocasionará estrés en los miembros (Lavner *et al.*, 2014). Algunos eventos de la vida, como empezar a vivir con la pareja, el embarazo, dificultades sexuales, navidad, vacaciones, que el cónyuge comience a trabajar (Bruner *et al.*, 1994), producirán cambios en el organismo, por lo que será necesario un reajuste (Holmes & Rahe, 1967). El ajuste al que debe llegar la díada es indispensable para su permanencia (Pérez Pérez & Sánchez Aragón, 2018), ya que si los miembros no logran llegar a acuerdos, puede generarse la disolución.

No obstante, en la versión disolución las cargas factoriales de los reactivos fueron negativas, lo que muestra que a mayor estrés por las diferencias de la exrelación, menor estrés habrá por los ajustes. Esto puede diferir de la versión inicio-mantenimiento, porque durante la disolución de la relación ya no es necesario ajustarse a las normas, creencias y valores de la

expareja, pues ya no se tiene gusto por conocerse ni por interactuar; al contrario, se evitan y evaden a su compañero (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020).

Estudio 3

Diferencias por sexo, edad, tiempo en la relación, escolaridad y estado civil

Objetivo General

Analizar las diferencias principales y por interacción entre las PHSCP aprendidas y las acordadas con la pareja, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja; así como bienestar subjetivo (BS), conflicto y satisfacción relacional (SR) con la pareja por sexo, edad, tiempo de relación, escolaridad, estado civil y ausencia o presencia de hijos.

Objetivos específicos

1. Examinar si existen diferencias por sexo, edad y escolaridad en las PHSCP aprendidas y acordadas, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja, BS, conflicto y SR con la pareja de acuerdo con cada una de las etapas de la relación (inicio, mantenimiento, disolución).
2. Identificar si existen diferencias por estado civil, tiempo de vivir juntos (separados) y la presencia o ausencia de hijos en las PHSCP aprendidas y las acordadas, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja, BS, conflicto y SR con la pareja de acuerdo con cada etapa de la relación (inicio, mantenimiento, disolución).
3. Explorar si existen diferencias por interacción de sexo, edad y presencia o ausencia de hijos en el inicio y mantenimiento de la relación.

4. Inspeccionar si existen diferencias por interacción de sexo, edad, nivel educativo, tiempo de divorcio/separación y la presencia o ausencia de hijos en la disolución de la pareja.

Justificación

Dentro del estudio comportamiento humano, Díaz Guerrero (1977) menciona que existen muchas dimensiones genotípicas presentes en todos los individuos, pero que varían a través de los grupos en su valor cuantitativo; estas diferencias son las que despiertan la atención y llevan a estudiarlas. La investigación sobre las diferencias y semejanzas entre las diversas variables sociodemográficas y los principios de estas diferencias es un tema vigente y un componente importante de la identidad de las personas, que actúa como una categoría de los pensamientos y acciones (Barbera & Martínez Benlloch, 2004). Debido a que los estudios demuestran que las variables sociodemográficas (Díaz Loving *et al.*, 2015; Luckey, 1966; Moyano Díaz & Ramos Alvarado, 2007) como sexo, edad, escolaridad, estado civil y tiempo en la relación pueden tener un efecto en las variables de PHSCP aprendidas y acordadas, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja, estrés en el contexto de la pareja, BS, conflicto y SR con la pareja, se cree oportuno considerarlas en esta investigación, la cual contribuye teóricamente al conocimiento del comportamiento de las variables.

Variables

Interventoras

- PHSCP aprendidas
- PHSCP acordadas
- Flexibilidad en el contexto de la pareja
- Tolerancia hacia la pareja
- Adaptabilidad hacia la pareja
- Estrés en el contexto de la pareja

- Bienestar subjetivo (BS)
- Conflicto con la pareja
- Satisfacción relacional (SR)

De clasificación

- Sexo
- Edad
- Escolaridad
- Estado civil
- Tiempo en la relación
- Presencia o ausencia de hijos

Definiciones conceptuales

La definición conceptual de las variables interventoras, PHSCP aprendidas y acordadas, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja fueron establecidas en el Estudio 2.

Bienestar subjetivo: la valoración que las personas realizan sobre sus vidas, basándose en los aspectos afectivos-emocionales; es decir, los estados de ánimo del sujeto, los aspectos cognitivos-valorativos y la evaluación de satisfacción que hace el sujeto de su propia vida (Springer *et al.*, 2011).

Conflicto con la pareja: interacción de los miembros de la pareja en la que se expresan intereses, puntos de vista, opiniones, objetivos, planes y aspiraciones opuestas e incompatibles (Arnaldo Ocadiz, 2001).

Satisfacción relacional: evaluación global y subjetiva de la relación que se enfoca en aspectos como: interacción, emociones, funcionalidad, placer y estabilidad (Armenta Hurtarte *et al.*, 2014).

Sexo: condición orgánica que distingue a los hombres de las mujeres (Real Academia Española [RAE], 2020).

Edad: tiempo que ha vivido una persona o ser vivo desde su nacimiento (RAE, 2020).

Escolaridad: nivel de educación más alto que una persona ha terminado (RAE, 2020).

Estado civil: condición de una persona según el registro civil en función de si tiene o no pareja y su situación legal con respecto a esto (RAE, 2020).

Tiempo en la relación: periodo determinado durante el que se realiza una acción o se desarrolla un acontecimiento (RAE, 2020), en este caso, el lapso que la pareja lleva junta.

Presencia o ausencia de hijos: si el participante tiene o no hijo(s).

Definiciones operacionales

La definición operacional de cada una de las variables estará dada por los puntajes que los participantes obtengan en cada una de las escalas de las diferentes variables y en la sección de datos sociodemográficos.

Hipótesis

Sexo

- Los hombres tendrán una mayor diferencia entre las PHSCP aprendidas y acordadas (Díaz Loving *et al.*, 2015).
- Las mujeres serán más flexibles ante su pareja (Ramírez Rodríguez & López López, 2013).
- Los hombres serán más rígidos ante su pareja (Ramírez Rodríguez & López López, 2013).
- Las mujeres serán más tolerantes hacia su pareja que los hombres (Hunt & King, 1978).
- Los hombres tendrán más adaptabilidad hacia la pareja (Gallegos Guajardo *et al.*, 2016).
- Las mujeres tendrá una mayor puntuación de estrés en el contexto de la pareja respecto a los hombres (Robinson & Johnson, 1997).

- Las mujeres tendrán una puntuación más alta en el BS (Zubieta *et al.*, 2012).
- Las mujeres presentarán más motivos de conflictos con la pareja que los hombres (Bravo Doddoli & Sánchez Aragón, 2021).
- Los hombres tendrán mayor satisfacción relacional (Flores Galaz, 2011).

Edad

- A mayor edad, se tendrá una mayor diferencia entre las PHSCP aprendidas y acordadas (Díaz Loving *et al.*, 2015).
- El grupo de mayor edad serán menos flexible (López Pérez & Fernández Pinto, 2010).
- El grupo de mayor edad tendrá menor tolerancia hacia la pareja (López Pérez & Fernández Pinto, 2010).
- El grupo de mayor edad tendrá menor adaptación (López Pérez & Fernández Pinto, 2010).
- El grupo de menor edad tendrá una puntuación mayor en estrés en el contexto de la pareja (Hernández Zamora & Romero Pedraza, 2010).
- Los participantes con menor edad puntuaran más bajo en BS (Moyano Díaz & Ramos Alvarado, 2007).
- No habrá diferencia entre los diferentes grupos de edad en la SR (Pérez Solís *et al.*, 2016).

Escolaridad

- A menor nivel educativo se tendrá una mayor diferencia entre las PHSCP aprendidas y acordadas (Díaz Loving *et al.*, 2015).
- A mayor nivel educativo se tendrá mayor flexibilidad en el contexto de la pareja (Maddio & Greco, 2010).
- A mayor nivel educativo se tendrá mayor tolerancia hacia la pareja (Maddio & Greco, 2010).
- A mayor nivel educativo se tendrá mayor adaptabilidad hacia la pareja (Maddio & Greco, 2010).
- A menor nivel educativo se tendrá menor BS (De la Cruz Sánchez *et al.*, 2013).

- A menor nivel educativo se tendrá menor SR (L. de L. Eguiluz *et al.*, 2012).

Estado civil

- Las personas casadas tendrán mayor BS que las personas en unión libre (L. de L. Eguiluz *et al.*, 2012; Moyano Díaz & Ramos Alvarado, 2007).
- Las personas casadas tendrán mayor SR que las parejas en unión libre (Castro Salinas *et al.*, 2016).

Tiempo en la relación

- A menor tiempo en la relación, se tendrá mayor flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja y adaptabilidad hacia la pareja (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020).
- A mayor tiempo de relación, menor SR (Luckey, 1966).

Número de hijos

- Las personas sin hijos serán más flexibles que las personas con hijos (Prevatt, 1988).
- Las personas sin hijos se adaptarán mejor que las personas con hijos (Prevatt, 1988).
- Las personas sin hijos tendrán una mayor SR (Callan, 1987).

Participantes

Se trabajó con tres muestras, una para cada etapa estudiada en la relación de pareja: inicio, mantenimiento y disolución. Para determinar el tamaño de la muestra se utilizó la fórmula para estimar el tamaño de muestra para población infinita, con un nivel de confianza del 92% y un margen de error del 5%.

$$n = \frac{Z_{\alpha}^2 * P * q}{e^2}$$

Las tres muestras fueron no probabilísticas accidentales por cuota (Hernández Sampieri *et al.*, 2014), las características sociodemográficas de los grupos asignados a cada escala fueron diferentes. Las características de cada grupo se describen a continuación:

1. Inicio de la relación. Se integró por 317 participantes, de los cuales el 45% son hombres y el 55% mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 62 años ($M=30.09$, $DT=8.54$). Su escolaridad se distribuyó de la siguiente manera: 10.5% contaba con secundaria, 34% preparatoria, 43.5% licenciatura y 12% posgrado. El 28% de los participantes indicó estar casado y el 72% vivir en unión libre, con un tiempo de vivir juntos de entre uno y 12 meses ($M=8.44$ meses, $DS=4$). Los participantes reportaron tener de 0 a 5 hijos; el 54% no tenía hijos y el 46% tiene al menos uno.
2. Mantenimiento de la relación. De los 317 participantes, el 48% eran hombres y el 52% mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 22 y los 65 años ($M=33.81$ años, $DS=8.11$). Del total de los participantes, el 49% se encontraba en unión libre, el 51% casado y tenían de 0 a 5 hijos, donde el 48% no tenía ningún hijo y el 52% al menos uno, con un tiempo de vivir juntos de 13 meses a 38 años ($M=85.63$ años, $DS=80.58$ meses). De acuerdo con la escolaridad, el 6% tenía secundaria, el 10% preparatoria, 33% universidad y 51% posgrado.
3. Disolución de la relación. Conformada por 328 participantes, de los cuales el 49% eran hombres y el 51% mujeres entre los 18 y los 64 años ($M=33.13$, $DS=10.07$). Su escolaridad se distribuyó de la siguiente manera: 12% con secundaria, 37% preparatoria, 38% licenciatura y 13% posgrado. Del total de los participantes, el 82% se encontraba separado, mientras que el 18% divorciado, con un tiempo de separados/divorciados de uno a 12 meses ($M=7.80$ meses, $DS=4.15$). Los participantes reportaron tener de 0 a 7 hijos: el 45% mencionó no tener hijos y el 55% tener al menos uno.

Los criterios de inclusión fueron los mismos que en el Estudio 1, Fase II.

Instrumentos

Para llevar a cabo la investigación se aplicaron las siguientes medidas:

- a) Escala de PHSCP inicio versión aprendidas, desarrollada en el Estudio 1, Fase II. La escala mide las normas, creencias y valores que el participante aprendió de cómo debe de ser el inicio de una relación, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco

opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Se encuentra conformada por 14 ítems divididos en tres factores que explicaron el 41.434% de la varianza con un coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach de .897 y Coeficiente Omega de MacDonal de .896. Los factores fueron: 1) desarrollo del amor ($\alpha=.817$, $\Omega=.787$) con cinco reactivos, como crear un vínculo y enamorarse; 2) interacción armoniosa ($\alpha=.814$, $\Omega=.741$) con cinco ítems, como disfrutar las ocasiones que comparten y alegrarse de compartir tiempo; 3) conocimiento y apoyo ($\alpha=.772$, $\Omega=.740$) con cuatro reactivos, como comunicar mis gustos y preferencias y hablar con honestidad.

- b) Escala de PHSCP inicio versión acordadas, desarrollada en el Estudio 1, Fase II. La escala mide la frecuencia con la cual el participante realiza las normas, creencias y valores que aprendió de cómo debe el inicio de una relación, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican la frecuencia con la que suceden las afirmaciones dentro de la relación de pareja (1=nunca a 5=siempre). Está conformada por 16 ítems distribuidos en tres factores con una varianza explicada de 57.587% con un coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach de .953 y Omega de McDonald de .876. Los factores son: 1) desarrollo del amor ($\alpha=.895$, $\Omega=.688$) con cinco reactivos, como sentir seguridad en la relación que tienen y crear un vínculo; 2) interacción armoniosa ($\alpha=.874$, $\Omega=.745$) con seis reactivos, como pensar el uno en el otro y tratar de forma amable; 3) conocimiento y apoyo ($\alpha=.835$, $\Omega=.691$) con cinco reactivos, como apoyarle en sus metas y demostrar amor.
- c) Escala de PHSCP mantenimiento versión aprendidas, desarrollada en el Estudio 1, Fase II. La escala mide las normas, creencias y valores que el participante aprendió de cómo debe de ser el mantenimiento de una relación, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Está conformada por 17 ítems distribuidos en tres factores con una varianza explicada del 44.71% con un coeficiente Alpha de Cronbach de .902 y Coeficiente Omega de .877. Los factores son: 1) seguridad, estabilidad y respeto ($\alpha=.869$, $\Omega=.761$) con seis reactivos, como respetarse mutuamente y ser responsables; 2) expresión de amor ($\alpha=.738$, $\Omega=.696$) con seis reactivos, como amarse y demostrarse el amor que se tienen; 3) comunalidad

($\alpha=.751$, $\Omega=.638$) con cinco ítems, como sentirse seguros y considerar las necesidades del otro.

- d) Escala de PHSCP mantenimiento versión acordadas, desarrollada en el Estudio 1, Fase II. La escala mide la frecuencia con la que el participante realiza las normas, creencias y valores que aprendió de cómo debe el mantenimiento de una relación, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican la frecuencia con la que suceden las afirmaciones dentro de la relación de pareja (1=nunca a 5=siempre). Está conformada por 22 ítems distribuidos en tres factores con una varianza explicada del 53.53% con un Alpha de Cronbach de .939 y Coeficiente Omega de .939. Los factores son: 1) seguridad, estabilidad y respeto ($\alpha=.845$, $\Omega=.838$) con diez reactivos, entre ellos tenerse confianza y lograr estabilidad en la relación; 2) comunalidad ($\alpha=.892$, $\Omega=.766$) con seis ítems, como apoyarse en sus metas y establecer metas; 3) expresión de amor ($\alpha=.862$, $\Omega=.769$) con seis ítems, como demostrarse el amor que se tienen y demostrarse cariño.
- e) Escala de PHSCP disolución versión aprendidas, desarrollada en el Estudio 1, Fase II. La escala mide las normas, creencias y valores que el participante aprendió de cómo debe de ser la disolución de una relación, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Se conformó por 16 ítems distribuidos en cuatro factores con una varianza explicada del 47.17% con un Alpha de Cronbach de .857 y Coeficiente Omega de .915. Los factores son: 1) odio ($\alpha=.810$, $\Omega=.787$) con cuatro reactivos como odiar a la expareja y desear el mal a la expareja; 2) sentirse terrible ($\alpha=.765$, $\Omega=.687$) con tres reactivos, como deprimirse y sentirse solos; 3) fatalismo ($\alpha=.763$, $\Omega=.722$) con cuatro ítems, como tener pensamientos suicidas o pensar que es el fin del mundo; 4) melancolía ($\alpha=.701$, $\Omega=.689$) con cinco reactivos, como llorar para desahogarse y sentir tristeza por el fin de la relación.
- f) Escala de PHSCP disolución versión acordadas, desarrollada en el Estudio 1, Fase II. La escala mide la frecuencia con el que el participante realiza las normas, creencias y valores que aprendió de cómo debe la disolución de una relación, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican la frecuencia con la que suceden las afirmaciones dentro de la relación de pareja (1=nunca a

5=siempre). Está conformada por 16 ítems distribuidos en tres factores con una varianza explicada del 50.01% con un Alpha de Cronbach de .926 y Coeficiente Omega de .926. Los factores son: 1) odio ($\alpha=.830$, $\Omega=.802$) con cuatro reactivos, como odiar a la expareja y sentir rencor por la expareja; 2) sentirse terrible ($\alpha=.826$, $\Omega=.755$) con cinco reactivos, como culparse por la ruptura y recordar los problemas de la relación; 3) fatalismo ($\alpha=.746$, $\Omega=.643$) con tres ítems, como pensar que es el fin del mundo o tener pensamientos suicidas; 4) resignación ($\alpha=.674$, $\Omega=.644$) con tres reactivos, como pensar que la separación fue lo mejor y alegrarse por el fin de la relación; 5) melancolía ($\alpha=.771$, $\Omega=.622$) con tres ítems, como llorar para desahogarse y sentir tristeza por el fin de la relación.

- g) Escala flexibilidad en el contexto de la pareja, desarrollada en el Estudio 2. Esta escala mide el rasgo de personalidad que le permite al individuo modificar su conducta para ajustar aquellas PHSC que aprendió con respecto a lo que debía de ser una relación de pareja y lo que vive en la cotidianidad con ella. Está compuesta por 12 ítems en dos factores que explican el 59.98% de la varianza con Alpha de Cronbach de .924 y Coeficiente Omega de McDonald .95, con un formato de respuesta tipo diferencial semántico con cinco líneas intermedias. Los factores fueron: 1) flexibilidad accesible ($\alpha=.922$, $\Omega=.909$) con cinco reactivos, como adaptable, tolerante y accesible; 2) flexibilidad complaciente ($\alpha=.835$, $\Omega=.819$) con cuatro reactivos, como complaciente, condescendiente y permisivo.
- h) Escala flexibilidad en el contexto de la expareja, desarrollada en el Estudio 2. Mide el rasgo de personalidad que le permite al individuo modificar su conducta para ajustar aquellas PHSC que aprendió con respecto a lo que debía de ser una relación de pareja y lo que vive en la cotidianidad con su expareja. La escala es unifactorial con siete reactivos que explican el 64.713% de la varianza, el Alpha de Cronbach fue de .959 y el Coeficiente Omega de McDonald de .959, con reactivos como accesible, tolerante, complaciente y moldeable. El formato de respuesta fue de tipo diferencial semántico con cinco líneas intermedias.
- i) Escala de tolerancia hacia la pareja, desarrollada en el Estudio 2. Mide la actitud de aceptación que el individuo tiene ante los defectos y diferencias con la pareja, así como el respeto y aceptación hacia ella. La escala está diseñada con un formato de

respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo). Está compuesta por 11 reactivos en tres factores que explican el 41.131% de la varianza con coeficientes Alpha de Cronbach de .891, y Omega de McDonald de .887. Los factores son: 1) intolerancia ($\alpha=.839$, $\Omega=.800$) con cuatro reactivos, como siento tensión ante las costumbres de mi pareja, siento que voy a explotar cuando mi pareja y yo diferimos en lo permitido en la relación; 2) evitación ($\alpha=.657$, $\Omega=.610$) con tres reactivos, como evito hablar con mi pareja de temas en los que sé que no estará de acuerdo conmigo; 3) aprendizaje ($\alpha=.635$, $\Omega=.600$) con cuatro reactivos, como aprendo de las diferencias que tengo con mi pareja y comprendo que mi pareja es diferente a mí.

- j) Escala de tolerancia hacia la expareja, desarrollada en el Estudio 2. Mide la actitud de aceptación que el individuo tiene ante los defectos y diferencias con la expareja, así como el respeto y aceptación hacia ella. La escala está diseñada con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo) con diez reactivos en dos factores con valores propios superiores a con uno, una varianza explicada del 40.23% y coeficiente Alpha de Cronbach de .863 y Omega de McDonald de .863. Los factores son: 1) intolerancia con seis reactivos ($\alpha=.887$, $\Omega=.834$), como no toleraba las diferencias con mi expareja y me enfurecían las conductas de mi expareja; 2) evitación con cuatro reactivos ($\alpha=.657$, $\Omega=.600$), como evitaba hablar con mi expareja de temas en los que sabía que no estaba de acuerdo conmigo y ante una diferencia con mi expareja, prefería cambiar rápidamente el tópico.
- k) Escala de adaptabilidad hacia la pareja, desarrollada en el Estudio 2. Mide la capacidad del individuo para cambiar sus normas, creencias y valores en respuesta a la relación y/o a la pareja, logrando acomodarse a esta, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=nada capaz de adaptarme a 5=muy capaz de adaptarme). Está constituida por 14 reactivos con dos factores que explican el 55.167% de la varianza con coeficientes Alpha de Cronbach de .932 y Omega de McDonald de .944. Los factores son: 1) adaptación a la pareja compuesto por ocho reactivos ($\alpha=.896$, $\Omega=.877$), como a los valores que mi pareja aprendió y a la forma de pensar de mi pareja; 2) adaptación a nuestra relación

con seis reactivos ($\alpha=.911$, $\Omega=.920$), como a lo que consideramos lo mejor para nosotros y a los valores que surgen en la relación.

- l) Escala de adaptabilidad hacia la expareja, desarrollada en el Estudio 2. Mide la capacidad del individuo para cambiar sus normas, creencias y valores en respuesta a la exrelación y/o la expareja logrando acomodarse a esta, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de acuerdo (1=nada capaz de adaptarme a 5=muy capaz de adaptarme). Está compuesta por nueve reactivos divididos en dos factores que explican el 62.87% de la varianza con un coeficiente Alpha de Cronbach de .932 y Coeficiente Omega de .927. Los dos factores fueron: 1) adaptación a “mi pareja” ($\alpha=.891$, $\Omega=.891$) con cinco reactivos, como a la forma de pensar de mi expareja y a los valores que seguía mi expareja; 2) adaptación a “nuestra relación” ($\alpha=.883$, $\Omega=.819$) con cuatro reactivos, como a las reglas de la familia que estábamos creando mi expareja y yo y a lo que considerábamos lo mejor para nosotros.
- m) Escala de estrés en el contexto de la pareja, desarrollada en el Estudio 2. Mide el desequilibrio entre las exigencias, presiones, amenazas, y falta de control a las que se enfrenta el individuo por las diferentes normas, valores, creencias y costumbres de la pareja, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican el grado de estrés grados de acuerdo (1=no me causa estrés en absoluto a 5=me causa mucho estrés, totalmente de acuerdo). Está constituida por 13 reactivos agrupados en dos factores que explican el 54.93% de la varianza con un coeficiente Alpha de Cronbach de .928 y Coeficiente Omega de .920. Los factores son: 1) desacuerdos ($\alpha=.890$, $\Omega=.859$), constituido por siete reactivos, como cuando mi pareja y yo no coincidimos en algo fundamental de la relación y cuando mi pareja y yo actuamos de diferente forma en algo que nos concierne a ambos; 2) ajuste ($\alpha=.869$, $\Omega=.847$), conformado por seis reactivos, como empatar mis creencias con las de mi pareja y las diferencias de creencias que tenemos de cómo funcionan las relaciones de pareja.
- n) Escala de estrés en el contexto de la expareja, desarrollada en el Estudio 2. Mide el desequilibrio entre las exigencias, presiones, amenazas, y falta de control a las que se enfrenta el individuo por las diferentes normas, valores, creencias y costumbres de la

pareja, con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indican grados de estrés (1=no me causa estrés en absoluto a 5=me causa mucho estrés, totalmente de acuerdo). Consta de 13 reactivos con dos factores que explican el 55.59% de la varianza con un coeficiente Alpha de Cronbach de .945. Los factores son 1) desacuerdos ($\alpha=.890$, $\Omega=.876$) con seis ítems, como los problemas que teníamos porque no valorábamos lo mismo mi expareja y yo y la forma de afrontar que teníamos ante los desacuerdos sobre lo que sentíamos. 2) Ajuste ($\alpha=.869$, $\Omega=.859$) con siete reactivos, como los cambios que íbamos incorporando a nuestra relación y las rutinas que creamos juntos para el día a día.

- o) Escala de bienestar subjetivo (Diener, 2009; A. D. Granillo Velasco *et al.*, 2021) compuesta por tres subescalas con reactivos de formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones de respuesta (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo): 1) escala de experiencia emocional positiva y negativa compuesta por 11 reactivos distribuidos en dos factores que explican el 58.98% de la varianza: experiencia positiva ($\alpha=.85$) con ejemplos de reactivos como: felicidad o contento y experiencia negativa ($\alpha=.81$) con reactivos como displacer o negativo; 2) escala de prosperidad compuesta por ocho reactivos que explican el 58.12% de la varianza y posee un Alpha total de .893, algunos reactivos son: tengo una vida útil y significativa y mis relaciones sociales son de apoyo y gratificantes; finalmente, la 3) escala de satisfacción con la vida compuesta por cinco reactivos que explican el 63.78% de la varianza y tiene un Alpha total de .846. Algunos ejemplos de ítems son: hasta ahora he conseguido de la vida las cosas que considero importantes y estoy satisfecho(a) con mi vida.
- p) Escala de motivos de conflicto en la pareja (Arnaldo Ocadiz, 2001). Consta de 70 ítems en formato tipo Likert de cinco puntos de respuesta que indican la frecuencia con la cual se presentan diversos motivos de conflicto entre la pareja (1=nunca al 5=siempre) que se distribuyen en 13 factores que explican el 66.10% de la varianza y poseen en conjunto un Alpha de Cronbach total de .86: 1) educación de los hijos ($\alpha=.91$) consta de nueve reactivos, como la forma en que trata a mis hijos y la forma en que disciplino a mis hijos; 2) indiferencia ($\alpha=.86$), constituido por diez reactivos, como diferentes puntos de vista sobre diversos temas, gustos diferentes e intereses

diferentes; 3) actividades de la pareja ($\alpha=.82$), formado por seis reactivos, como sus actividades no permiten que tenga mucho tiempo para mí y prefiere hacer otras cosas que pasar tiempo conmigo; 4) actividades propias ($\alpha=.84$), conformado por siete reactivos, como el tiempo que le dedico a mis actividades y mis actividades no permiten que tenga mucho tiempo para mi pareja; 5) desconfianza ($\alpha=.79$) formado por siete reactivos, como mi pareja me miente y mi pareja no me dice todo; 6) relaciones con la familia política ($\alpha=.74$), compuesto por cuatro reactivos, como influencia de su familia; 7) religión ($\alpha=.84$), compuesto por tres reactivos, como creencias religiosas y formas de vivir la religión; 8) personalidad ($\alpha=.82$) formado por cuatro reactivos, como su carácter y mi forma de ser; 9) sexualidad ($\alpha=.82$), con tres reactivos, como mis intereses en las relaciones sexuales y frecuencia en nuestras relaciones sexuales; 10) dinero/irresponsabilidad ($\alpha=.74$), constituido por cinco reactivos, como el modo en que gasto el dinero y yo soy desordenado; 11) celos ($\alpha=.72$), formado por cuatro reactivos: platico con personas del sexo opuesto y sale con personas del sexo opuesto; 12) adicciones ($\alpha=.55$), consta de tres reactivos, como yo fumo y mi pareja fuma; y 13) familia de origen ($\alpha=.74$), constituido por tres reactivos, como: influencia de mi familia y visitas de mi familia.

- q) Indicadores de satisfacción con la relación (Sánchez Aragón, 2013). Son siete reactivos en formato de respuesta Likert que indican grados de agrado-desagrado con la relación en general, la atención y el cariño recibidos por parte de la pareja, el respeto que brinda, las actividades compartidas y la calidad y frecuencia de sus relaciones sexuales.

Tipo de estudio

El estudio es comparativo, debido a que tiene como objetivo de contrastar diferentes categorías de personas para identificar diferencias grupales de acuerdo con una variable (Coolican, 2005), en este estudio se analizan las diferencias en PHSCP aprendidas y acordadas, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja, BS, conflicto y SR con la pareja por sexo, edad, escolaridad, estado civil, hijos y tiempo de vivir juntos o tiempo de separado en cada una de las etapas de la relación (inicio, mantenimiento, disolución).

Procedimiento

Debido a la pandemia provocada por el virus de la covid-19 y las medidas sanitarias en cuanto a distanciamiento social, la aplicación se realizó en línea mediante la plataforma Survey Monkey. Los participantes fueron convocados por dos vías, la primera por la red social Facebook y la segunda por medio de estudiantes de la carrera de Psicología, quienes fueron entrenados para la recolección de campo por medio de redes sociales. Se verificó que los participantes cumplieran con los criterios de inclusión señalados. Se les informó a los participantes que todo el estudio era voluntario, confidencial y anónimo; asimismo, se les indicó el objetivo de la investigación y que podían retirarse de ella en cualquier momento si las preguntas afectaban su moral o creencias, por otro lado, se les mencionó que sus datos serían utilizados únicamente en análisis estadísticos, por lo que no se les pediría ningún dato personal que ponga en riesgo su identidad o privacidad y toda la información proporcionada sería tratada con las medidas de seguridad apropiadas, de conformidad con los principios contenidos en Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares, su Reglamento y los Lineamientos del Aviso de Privacidad de los Estados Unidos Mexicanos. Contando con su autorización, se procedió a la aplicación con un tiempo de duración de 15 minutos en forma individual, se dio respuesta a las preguntas que pudieran surgir durante esta y se puso a su disposición los hallazgos de la investigación en un futuro mediato.

Análisis de datos

Se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para comprobar la normalidad de las tres muestras. Los resultados mostraron un rango de significancias que no cumple con los criterios de distribución para realizar estadísticos paramétricos ($p \leq .024$). Con base en ello, y para identificar las diferencias por sexo, estado civil e hijos, se ejecutó prueba de Mann-Whitney. Posteriormente, se realizó un análisis Kruskal-Wallis de una vía para comprobar la diferencia entre edad, escolaridad, tiempo de vivir juntos y por tiempo de separados.

Para poder cumplir con el tercer y cuarto objetivos de esta investigación, se realizaron varios análisis de varianza (ANOVA) en donde se combinaron las variables de sexo (hombre y mujer), edad (jóvenes, temprana y medios), escolaridad (secundaria y preparatoria, universidad y posgrado), estado civil (casado o unión libre; divorciado o separado), tiempo de vivir juntos, tiempo de separados (1-6 meses o 7-12 meses), y la presencia o ausencia de hijos de los participantes, con el fin de conocer la manifestación de las variables intervinientes a: 1) PHSC aprendidas y acordadas; 2) flexibilidad; 3) adaptabilidad; 4) tolerancia; 5) estrés; 6) BS, 7) conflicto y 8) satisfacción con la relación.

Resultados

Para poder cumplir los objetivos de la investigación se decidió hacer los análisis por cada etapa (inicio, mantenimiento y disolución) para las variables de PHSC aprendidas y acordadas con la pareja, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja; BS, conflicto y SR. Para las variables de sexo, estado civil y presencia o ausencia de hijos se realizó la prueba Mann-Whitney; mientras que para las variables edad, escolaridad, tiempo de vivir juntos y tiempo de separados se ejecutó la prueba Kruskal-Wallis de una vía. Sin embargo, hubo variaciones en las características sociodemográficas que se utilizaron para hacer las comparaciones debido a las distribuciones de las muestras respecto a cada etapa de la relación.

Inicio

Con respecto a las diferencias por sexo se ejecutó la prueba Mann-Whitney, en la cual se encontraron diferencias estadísticamente significativas que indican que los hombres mostraron mayor accesibilidad-flexibilidad (rasgo de personalidad que permite al individuo modificar su conducta a través de la comprensión y la tolerancia), complacencia-flexibilidad (rasgo de personalidad que permite al individuo cambiar su esquemas de acción o pensamiento poniendo a la pareja en primer lugar a través de la complacencia), aprendizaje-tolerancia (al nuevo conocimiento que se adquiere por las diferencias entre los miembros de la pareja), adaptabilidad hacia la pareja (capacidad del individuo para aprender y ajustarse a

las creencias, normas y valores que el otro miembro de la pareja considera) y adaptabilidad a la relación (capacidad del individuo de lograr armonizar o negociar con su pareja las nuevas normas, creencias y valores que van formando y que les parecen ideales para su relación) en la variable de adaptabilidad. También mostraron mayor frecuencia en las experiencias positivas-BS (estados positivos, como felicidad, contento que la persona ha vivido y sentido el último mes) y conflicto por actividades propias (actividades que se realizan, el tiempo que se les dedica y que ocasiona que no se tenga tiempo para la pareja).

Por su parte, las mujeres puntuaron más alto en intolerancia-tolerancia (falta de paciencia y comprensión ante las diferencias), desacuerdo-estrés (tensión, angustia o nerviosismo que se produce por las diferentes formas de manejar la relación) y ajuste-estrés (tensión por intentar empatar las creencias, normas, costumbres y valores, así como los cambios que se realizan dentro de la relación), experiencias negativas-BS (estados negativos como displacer, tristeza, miedo y enojo que la persona ha vivido y sentido el último mes), mayor frecuencia por conflictos en indiferencia (conflicto ante puntos de vistas divergentes, por lo que es difícil tomar decisiones y llegar a un acuerdo), adicciones (consumo de alcohol y cigarro por parte de la pareja y de uno mismo) y en la SR, frecuencia de las relaciones sexuales y las actividades que comparten (ver Tabla 36).

En lo tocante a las diferencias por grupos de edad, se realizaron los cortes a partir de las diferentes demandas socioculturales y de la etapa adulta del individuo; estas diferencias están marcadas por los conflictos que las personas enfrentan, ya sea su vida social contra sus responsabilidades familiares, los cambios familiares y entre parejas por los estereotipos sexuales o la jubilación y el nido vacío (Craig & Baucum, 2001; Mansilla, 2000), por lo que los grupos quedaron de la siguiente forma: grupo 1: 18-29 años (juventud), grupo 2: 30-40 años (adulthood temprana) y grupo 3: 41-62 años (adulthood media). Una vez realizada la prueba de Kruskal-Wallis, se procedió a identificar a los grupos, y en los que había diferencias se realizó una prueba de comparaciones múltiples (*post hoc*).

Tabla 36.
Mann-Whitney por sexo

Escala	Variable	Hombres		Mujeres		U	p
		Mdn (rango)	Media	Mdn (rango)	Media		
Flexibilidad	Accesible	4.25(183.49)	4.23	4(141.06)	3.84	8979	p=.000
	Complaciente	3.75(181.47)	3.67	3.25(142.54)	3.28	9250	p=.000
Tolerancia	Intolerancia	2.25(142.70)	2.32	2.50(170.93)	2.61	10077	p=.006
	Aprendizaje	4.5(181.72)	4.33	4(142.36)	4.07	9216	p=.006
Adaptabilidad	Pareja	3.87(185.88)	3.95	3.62(139.32)	3.58	8659	p=.000
	Relación	4.16(178.74)	4.29	4(144.55)	4.06	9616	p=.001
Estrés	Desacuerdo	2.42(140.47)	2.49	2.85(172.57)	2.83	9778	p=.002
	Ajuste	2(140.12)	2.07	2.33(172.83)	2.39	9729.5	p=.002
Bienestar Subjetivo	Experiencias positivas	4.40(175.73)	4.26	4(146.75)	3.98	10019	p=.005
	Experiencias negativas	2(135.14)	2.04	2.33(176.47)	2.45	9063.5	p=.006
Conflicto	Indiferencia	2(143.26)	1.92	2(170.52)	2.20	10152.5	p=.008
	Actividades propias	2.66(183.35)	2.47	2(141.17)	2.09	8997.50	p=.001
	Adicción	1.66(147.06)	1.79	1.66(167.74)	1.98	10660.5	p=.044
Satisfacción relacional	Relación	2(147.76)	1.82	2(167.22)	2.02	10756	p=.047
	Frecuencia relaciones sexuales	2(146.10)	1.99	2(168.44)	2.34	10532	p=.025
	Actividades	2(147.14)	2.00	2(167.69)	2.23	10671.5	p=.039

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en conocimiento y apoyo-PHSCP acordadas (normas y valores de que, al inicio de una relación, los miembros deben de empezar a conocer las preferencias del otro y dar a conocer los propios gustos y deseos mediante una comunicación honesta, así como apoyar a la pareja en sus metas), adaptabilidad a la relación y experiencias positivas-BS, donde el grupo de 18-29 años reportó una mayor media, comparado con el grupo de 41-62 años.

En cuanto a los conflictos, el motivo religión (creencias religiosas y forma de vivir la religión que cada miembro de la pareja considera adecuadas) se encontró que el grupo de 30-40 años mostró una mayor frecuencia que el de 18-29 años, mientras que en el motivo de familia de origen (discusiones que surgen porque la familia propia trata de influir o intervenir en la relación) el grupo de 30-40 años obtuvo una media mayor al de 41-62.

Sobre la satisfacción por la frecuencia de las relaciones sexuales, el grupo de 18-29 años mostró una menor satisfacción con respecto a los otros dos grupos, al igual que en la satisfacción por el cariño que recibe, donde el grupo de 18-29 años reporta nuevamente una media más baja con respecto al grupo de 41-62 y en la calidad de relaciones sexuales el grupo de 30-40 años reportó tener más satisfacción que el grupo de 18-29 años (ver Tabla 37).

Tabla 37.
Kruskal-Wallis por grupos de edad

Escala	Variable	Grupos	N	Rango promedio	Media	DT	Chi-cuadrada	p	Post hoc
PHSC acordadas	Conocimiento y apoyo	Juventud	117	172.07	4.34	.530	7.891	p=.001	1-3
		Temprana	100	146.07	4.29	.524			
		Media	100	138.67	4.19	.628			
Adaptabilidad	Relación	Juventud	117	168.79	4.19	.639	5.899	p=.050	1-3
		Temprana	100	154.12	4.15	.525			
		Media	100	133.67	4.06	.479			
Bienestar subjetivo	Experiencias positivas	Juventud	117	173	4.19	.767	9.093	p=.011	1-3
		Temprana	100	145.53	4.03	.727			
		Media	100	136.46	3.94	.722			
Conflicto	Religión	Juventud	117	148.97	1.54	.910	8.412975	p=.015	1-2
		Temprana	100	178.86	1.76	1.05			
		Media	100	153.65	1.46	.697			
Conflicto	Familia de origen	Juventud	117	157.44	1.79	.909	7.439	p=.024	2-3
		Temprana	100	174.42	2.01	.991			
		Media	100	132.20	1.52	.633			
Satisfacción	Frecuencia de las relaciones sexuales	18-29	117	142.80	1.96	1.18	12.870	p=.002	1-2 1-3
		30-40	100	176.08	2.42	1.32			
		41-62	100	181.98	2.53	1.38			
	Cariño	18-29	117	147.68	1.77	1.11	7.136	p=.028	1-3
		30-40	100	168.82	2.07	1.27			
		41-62	100	179.51	2.17	1.23			
Calidad de las relaciones sexuales	18-29	117	146.47	1.78	1.21	8.418	p=.015	1-2	
	30-40	100	172.28	2.17	1.40				
	41-62	100	176.60	2.13	1.27				

Para la variable de escolaridad se utilizó la prueba Mann-Whitney. El primer paso fue crear dos grupos para poder contrastarlos, el primero se compuso por las personas que indicaron tener secundaria o preparatoria, mientras que en el segundo se incluyeron los participantes con universidad o posgrado. Se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas donde el grupo de secundaria y preparatoria puntuó más alto en los factores de experiencias negativas-BS, conflicto por indiferencias (conflicto ante puntos de vistas divergentes, por lo que es difícil tomar decisiones y llegar a un acuerdo), dinero (conflictos causados por las diferencias por el gasto y distribución del dinero que se relaciona con la falta de responsabilidad de la pareja) y adicciones en comparación con el grupo de universidad y posgrado, que obtuvo una media mayor únicamente en la adaptabilidad a la relación (ver Tabla 38).

Tabla 38.
Mann-Whitney por escolaridad

Escala	Variable	Secundaria-preparatoria		Universidad-posgrado		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
Adaptabilidad	Relación	4(147.64)	4.10	4.16(167.99)	4.20	10799.5	p=.048
Bienestar subjetivo	Experiencias negativas	2.33(173.15)	2.42	2(147.81)	2.16	10408.5	p=.014
Conflicto	Indiferencias	2(171.90)	2.19	2(148.80)	1.99	10584	p=.024
	Dinero	2.66(172.44)	2.65	2.33(148.37)	2.42	10508	p=.019
	Adicciones	2(178.17)	2.06	1.66(143.84)	1.77	9706.5	p=.001

No fue posible realizar las diferencias por estado civil (unión libre vs. casados), ya que la muestra no fue homogénea en esta variable; el 72% indicó vivir en unión libre y el 28% casado; mientras que para las comparaciones por tiempo viviendo juntos, se crearon dos grupos donde a partir de las vivencias y emociones que se experimentan en el inicio de la relación, donde el primer grupo fue compuesto por los participantes de 1-6 meses viviendo juntos y el segundo grupo de 7-12 meses. Se realizó la prueba Mann-Whitney, pero no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas.

En lo tocante a las diferencias por ausencia o presencia de hijos se formaron dos categorías: la primera con los participantes que indicaron no tener hijos y la segunda quienes mencionaron tener al menos un hijo. Posteriormente, se realizó la prueba Mann-Whitney donde se comprobó que los participantes sin hijos tienen una media más alta en las experiencias positivas-BS y en celos-conflicto, mientras que los participantes con hijos mostraron experimentar más experiencias negativas-BS y conflicto por indiferencias, religión, adicciones y en la satisfacción por la atención, respeto y cariño que recibe, así como en las Actividades que comparten (ver Tabla 39).

Tabla 39.
Mann-Whitney por hijos

Escala	Variable	Sin hijos		Con hijos		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
Bienestar subjetivo	Experiencia positiva	4.4(172.17)	4.22	4(143.38)	3.95	10205	p=.005
	Experiencia negativa	2(146.62)	2.14	2.33(173.69)	2.44	10340.5	p=.008
Conflicto	Indiferencia	2(148.98)	1.98	2(170.88)	2.20	10747	p=.032
	Religión	1(150.54)	1.54	1(169.03)	1.68	11015	p=.047
	Celos	2.5(171.28)	2.50	2.25(144.43)	2.25	10357.5	p=.009
	Adicciones	1.66(148.99)	1.83	2(170.88)	1.98	10748	p=.032
Satisfacción	Atención	2(148.67)	1.97	2(171.26)	2.28	10693	p=.022
	Respeto	1(143.17)	1.70	2(177.78)	2.11	9747.5	p=.000
	Cariño	1(146.70)	1.74	2(173.59)	2.13	10354.5	p=.005
	Actividades	2(146.56)	1.97	2(173.75)	2.32	10331	p=.006

Posteriormente, se realizaron los análisis de varianza para conocer los efectos por interacción de variables. En el caso de las variables sexo por edad no se encontraron diferencias estadísticamente significativas; sin embargo, en los efectos de interacción de sexo y la presencia o ausencia de hijos sí se encontraron diferencias en los conflictos por indiferencia y adicciones, donde las mujeres con hijos son quienes presentan mayor frecuencia de este conflicto. En el caso de los celos, los hombres con hijos mostraron mayor conflicto por esta razón (ver Tabla 40).

Tabla 40.
Diferencias entre sexo y presencia o ausencia de hijos

Variable	Sexo	Sin hijos	Con hijos	F, p
Indiferencia	Hombres	1.9490	1.8611	F(1, 316); 3.903, p=.049
	Mujeres	2.0225	2.3242	
Celos	Hombres	2.6097	2.0694	F(1, 316); 5.296, p=.022
	Mujeres	2.3682	2.3119	
Adicciones	Hombres	1.8333	1.6759	F(1, 316); 4.053, p=.045
	Mujeres	1.8378	2.088	

Asimismo, se observaron los efectos de interacción por edad por la presencia o ausencia de hijos, donde nuevamente no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Mantenimiento

Para la muestra de mantenimiento de la relación, se volvió a analizar cada una de las variables sociodemográficas. Se realizó la prueba Mann-Whitney para las diferencias por sexo, encontrándose diferencias estadísticamente significativas: los hombres puntuaron más en la escala de PHSC acordadas en el factor de expresión de amor (creencias y valores sobre que las demostraciones de amor que debe de realizar la pareja, como pasar tiempo juntos, amarse y tratarse con cariño), así como en desacuerdo (estrés) y prosperidad (tener una vida útil y significativa, tener relaciones sociales de apoyo y gratificantes), en la escala de BS en comparación con las mujeres.

Por su lado, las mujeres obtuvieron medias más altas en accesible (flexibilidad), complaciente-flexibilidad, evitación-tolerancia, adaptabilidad a la pareja y por las razones de conflicto de actividades propias, religión, celos (cualquiera de los miembros platica o salen con personas del sexo opuesto), sexualidad (frecuencia e interés que se tiene en las relaciones sexuales), dinero, familia de origen, familia política (influencia que ejerce sobre la pareja, intervención en la relación, convivencia que hay que tener con la familia de la pareja) y adicciones, así como con la satisfacción, el respeto y cariño que recibe de su pareja (ver Tabla 41).

Tabla 41.
Mann-Whitney por sexo

Escala	Variable	Hombres		Mujeres		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
PHSC acordadas	Expresión de amor	4.66(168.36)	4.49	4.16(144.02)	4.09	10068.50	p=.021
	Accesible	4(150.95)	4.01	4.25(171.86)	4.14	10326	p=.045
Flexibilidad	Complaciente	3(137.15)	2.95	3.5(193.92)	3.47	7634.50	p=.000
	Evitación	2(145.95)	2.13	2.33(179.84)	2.44	9351.50	p=.001
Tolerancia							
Adaptabilidad	Pareja	3.62(150.68)	3.62	3.75(172.29)	3.78	10273.50	p=.041
Estrés	Desacuerdo	2.71(170.53)	2.70	2.28(140.56)	2.42	9646	p=.005
BS	Prosperidad	4.25(167.20)	4.29	4.25(145.88)	4.17	10294.50	p=.042
Conflicto	Actividades propias	2(142.40)	2.07	2.33(185.53)	2.48	8658	p=.000
	Religión	1(145.03)	1.41	1.33(181.31)	1.73	9172	p=.000
	Sexualidad	2.66(147.23)	2.57	3(177.80)	2.92	9600.50	p=.004
	Celos	2.25(150.51)	2.24	2.5(172.56)	2.46	10239.50	p=.036
	Dinero	2.33(145.61)	2.20	2.33(180.39)	2.53	9284.50	p=.001
	Familia origen	1(151.15)	1.59	1.50(171.54)	1.79	10364.50	p=.040
	Familia política	2(149.08)	2.05	(174.84)	2.29	9962.50	p=.013
	Adicciones	1.33(148.27)	1.63	(176.14)	2.50	9803.50	p=.007
Satisfacción	Respeto	1(152.81)	1.84	2(168.89)	2.16	10227	p=.022
	Cariño	2(150.96)	1.90	2(171.86)	2.27	10326.5	p=.035

Para la variable de edad se volvieron a formar los mismos grupos que en el inicio de la relación (Craig & Baucum, 2001; Mansilla, 2000), por lo que los grupos quedaron de la siguiente forma: grupo 1 de 18-29 años (juventud), grupo 2 de 30-40 (adulthood temprana) y grupo 3 de 41-62 (adulthood media). Una vez realizada la prueba de Kruskal-Wallis, se procedió a identificar a los grupos en los cuales había diferencias mediante una prueba de comparaciones múltiples (*post hoc*).

Entre las diferencias estadísticamente significativas destaca que el grupo de 18-29 años obtuvo una media mayor que el de 41-65 años en los factores de seguridad, estabilidad y respeto-PHSCP aprendidas (normas y valores dentro del mantenimiento de la relación vinculadas a que los individuos deben de ser responsables y tener confianza en su pareja, así como construir una relación estable), expresión de amor-PHSCP aprendidas y comunalidad-PHSCP aprendidas (las normas de los individuos que indican que la pareja debe de trabajar en conjunto, apoyándose en sus metas, considerando las necesidades del otro y admirándose). En el caso de las PHSCP acordadas y comunalidad y expresión de amor-PHSCP acordadas, tanto el grupo de 18-29 como el de 30-40 mostraron una mayor presencia que el grupo de 41-62 en expresión de amor y comunalidad.

Sobre los factores de experiencias positivas-BS y prosperidad-BS, en esta ocasión la diferencia estadísticamente significativa fue entre el grupo de 18-29 y el grupo de 30-40, mostrando este último una media más alta (ver Tabla 42).

Tabla 42.
Kruskal-Wallis por grupos de edad

Escala	Variable	Grupos	N	Rango promedio	Media	DT	Chi-cuadrada	p	Post hoc
PHSC	Seguridad, estabilidad y respeto	Juventud	94	180.92	4.74	.424	9.989	p=.007	1-3
		Temprana	130	154.61	4.56	.671			
		Media	93	137.04	4.54	.511			
	Comunalidad	Juventud	94	174.16	4.701	.512	10.639	p=.005	1-3
		Temprana	130	161.61	4.613	.626			
		Media	93	128.16	4.500	.551			
	Expresión de amor	Juventud	94	175.30	4.594	.4810	6.369	p=.041	1-3
		Temprana	130	157.25	4.448	.671			
		Media	93	138.22	4.413	.485			
PHSC acordadas	Expresión de amor	Juventud	94	178.98	4.324	.657	13.261	p=.001	1-3
		Temprana	130	160.27	4.240	.566			2-3
		Media	93	124.24	3.813	.485			
	Comunalidad	Juventud	94	177.84	4.266	.750	12.899	p=.002	1-3
		Temprana	130	161.01	4.218	.614			2-3
		Media	93	124.03	3.938	.747			
Tolerancia	Evitación	Juventud	94	135.12	2.039	.777	9.950	p=.007	1-2
		Temprana	130	165.93	2.314	.803			1-3
		Media	93	177.60	2.444	.940			
BS	Experiencias positivas	Juventud	94	168.66	4.112	.709	6.738	p=.034	1-3
		Temprana	130	163.92	4.073	.707			
		Media	93	131.92	3.800	.733			
	Prosperidad	Juventud	94	129.65	4.021	.702	14.613	p=.001	1-2
		Temprana	130	174.29	4.360	.541			
		Media	93	163.43	4.300	.538			
Satisfacción vida	18-29	94	134.18	3.820	.855	10.166	p=.006	1-2	
	30-40	130	171.49	4.160	.670				
	41-65	93	163.96	4.088	.743				

Debido a la conformación de la muestra, para la etapa de mantenimiento no fue posible realizar los análisis por escolaridad, ya que el 6% tenía secundaria, el 10% preparatoria, 33% universidad y 51% posgrado.

Posteriormente se establecieron las diferencias por estado civil, dividiéndose los participantes en dos grupos: casados y en unión libre. Se ejecutó la prueba Mann-Whitney donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas, en la cual se observó una mayor prevalencia en unión libre en las variables de accesible-flexibilidad) y conflicto por actividades propias y adicciones con respecto a los casados. En cuanto a la prosperidad y a la satisfacción con la vida (BS), los casados presentan una media más alta (ver Tabla 43).

Tabla 43.
Mann-Whitney por estado civil

Escala	Variable	Casados		Unión libre		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
Flexibilidad	Accesible	4(148.41)	3.98	4.25(169.93)	4.15	10853	p=.035
	Prosperidad	4.25(170.60)	4.32	4.25(147.03)	4.17	10690.50	p=.021
BS	Satisfacción vida	4.33(174.92)	4.14	4(142.57)	3.94	9994.50	p=.002
	Actividades propias	2(148.23)	2.11	2.33(170.11)	2.35	10824.50	p=.032
Conflicto	Adicciones	1.33(143.88)	1.59	1.66(174.60)	1.82	10124	p=.002

Para los análisis por tiempo de vivir juntos, la muestra fue dividida en cuatro grupos a partir de las características de las relaciones en la etapa de mantenimiento propuestas por Sánchez Aragón (1995): 1) participantes con 2-3 años viviendo juntos; 2) con 3-7 años 3) con 7-14 años; 3) con 14 o más años viviendo juntos.

Las diferencias encontradas se encontraron principalmente en el factor de comunalidad-PHSCP aprendidas, donde el grupo de 3-7 años viviendo juntos presentó mayor puntuación que el grupo de más de 14 años juntos. Por otro lado, el grupo de 2-3 años tiene menos estrés por los desacuerdos en comparación con el grupo de 3-7 años, mientras que el grupo de 3-7 años tiene menor frecuencia de conflictos por familia de origen cotejándolos con el grupo de 7-14 años (ver Tabla 44).

Tabla 44.
Mann-Whitney por tiempo viviendo juntos

Escala	Variable	Grupos	N	Rango promedio	Media	DT	Chi-cuadrada	P	Post hoc
PHSC aprendidas	Comunalidad	2-3 años	89	161.83	4.68	.41	10.237	p=.017	2-4
		3-7 años	72	174.19	4.73	.38			
		7-14 años	90	161.72	4.58	.69			
		<14 años	66	123.29	4.43	.67			
Estrés	Desacuerdo	2-3 años	89	133.70	2.38	.88	13.031	p=.005	1-2
		3-7 años	72	183.97	2.84	.94			
		7-14 años	90	165.07	2.65	.82			
		<14 años	66	140.74	2.39	.82			
Conflicto	Familia de origen	2-3 años	89	160.27	1.65	.78	9.086	p=.028	2-3
		3-7 años	72	137.31	1.47	.76			
		7-14 años	90	173.89	1.82	.91			
		<14 años	66	148.98	1.56	.74			

Las diferencias por ausencia o presencia de hijos se establecieron a partir de dos grupos, uno conformado por los participantes que indicaron no tener ningún hijo/a y otro por los que reportaron al menos un hijo. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el grupo sin hijos, con una media mayor en la escala de PHSCP acordadas en los factores de seguridad, estabilidad y respeto, expresión de amor, así como en la accesible-flexibilidad, evitación y aprendizaje (tolerancia), adaptabilidad en la relación y en experiencias positivas (BS) en comparación a las parejas que tienen hijos.

A su vez, las parejas con hijos reportan más comunalidad-evitación (tolerancia), experiencias negativas-BS, conflicto por indiferencia, desconfianza, actividades propias, celos, dinero, familia de origen, familia política, actividades de la pareja (tiempo que dedica a sus actividades, por lo que se percibe que no pone atención suficiente a la pareja ni a la relación) y adicciones, pero reportan mayor satisfacción en su relación, atención y respeto que reciben, cariño y actividades que comparten (ver Tabla 45).

Tabla 45.
Mann-Whitney por hijos

Escala	Variable	Sin hijos		Con hijos		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
PHSC acordadas	Seguridad, estabilidad y respeto	4.1(171.44)	4.08	4.1(147.40)	3.93	10643	p=.019
	Expresión de amor	4.5(184.38)	4.39	4.1(135.32)	4.04	8663	p=.000
	Comunalidad	4.5(172.76)	4.28	4.1(146.16)	4.8	10439.5	p=.009
Flexibilidad	Accesible	4.25(170.89)	4.12	4(147.91)	4.01	10727	p=.024
Tolerancia	Evitación	2(147.38)	2.13	2.33(169.84)	2.36	10768.5	p=.028
	Aprendizaje	4.5(175.53)	4.38	4.25(143.58)	4.17	10017	p=.002
Adaptabilidad	Relación	4.33(169.44)	4.28	4.16(149.26)	4.13	10948	p=.049
BS	Experiencias positivas	4.2(172.07)	4.19	4(146.81)	3.92	10546.5	p=.014
	Experiencias negativas	2(143.81)	2.12	2.33(173.17)	2.35	10222	p=.004
Conflicto	Indiferencia	1.66(132.35)	1.81	2(183.86)	2.29	8469	p=.000
	Desconfianza	1.66(139.47)	1.82	2(177.22)	2.12	9558.5	p=.000
	Actividades propias	2(139.94)	2.03	2.33(176.78)	2.41	9630.5	p=.000
	Celos	2(142.58)	2.16	2.5(174.32)	2.84	10034	p=.002
	Dinero	2(138.03)	2.13	2.33(178.57)	2.51	9337	p=.000
	Familia de origen	1(144.06)	1.54	1.5(172.94)	1.78	10260	p=.003
	Fam política	2(147.03)	2.09	2(170.17)	2.25	10714	p=.022
	Act. de pareja	2(142.97)	2.03	2.33(173.95)	2.31	10094	p=.002
	Adicciones	1.33(145.30)	1.61	1.66(171.78)	1.80	10449	p=.009
Satisfacción	Relación	1(140.18)	1.79	2(176.56)	2.18	9666	p=.000
	Atención	2(141.50)	1.97	2(175.32)	2.38	9869	p=.001
	Respeto	1(142.00)	1.74	2(174.86)	2.16	9945	p=.001

Cariño	1(139.17)	1.80	2(177.50)	2.27	9512	p=.000
Actividades	2(138.50)	1.91	2(178.12)	2.43	9410	p=.000

Como en el caso del inicio de la relación, aquí también se realizaron análisis para observar los efectos de interacción por sexo y edad, encontrándose que en las PHSCP acordadas en el factor de expresión, en el cual los hombres con adultez media seguido de las mujeres jóvenes son quienes puntúan más alto (ver Tabla 46).

Tabla 46.
Diferencias entre sexo y edad

Variable	Sexo	Juventud	Adultez temprana	Adultez media	F, p
PHSCP acordadas Expresión	Hombres	4.353	4.301	4.100	F(1, 316); 3.374, p=.036
	Mujeres	4.347	4.033	3.675	

En cuanto a los efectos de interacción de sexo por hijos, se encontró en la variable de evitación (tolerancia), donde los hombres con hijos suelen evitar más a su pareja cuando existen diferencias entre las normas, creencias y valores con su pareja (ver Tabla 47).

Tabla 47.
Diferencias entre sexos y la ausencia o presencia de los hijos

Variable	Sexo	Con hijos	Sin hijos	F, p
Evitación	Hombres	2.1923	2.6381	F(1, 316); 4.290, p=.039)
	Mujeres	2.1394	2.2679	

Por último, en cuanto a la interacción entre las variables sociodemográficas edad por la ausencia o presencia de hijos no se encontró ninguna diferencia estadísticamente significativa.

Disolución

Para la disolución se volvieron hacer los análisis correspondientes para cada variable sociodemográfica, en esta ocasión se realizó la comparación por tiempo de separados.

Con respecto a las diferencias por la variable de sexo, se realizó la prueba Mann-Whitney, en la cual se encontraron diferencias estadísticamente significativas, donde se pueden observar que los hombres reportaron más adaptabilidad hacia su expareja y

exrelación, y conflicto por actividades propias, mientras que las mujeres obtuvieron una media mayor en odio-PHSCP aprendidas (normas y creencias de que tienen los individuos en la disolución de la relación, donde se cree que se debe de sentir odio y rencor, desearle mal, pelear con la expareja) en odio y resignación-PHSCP acordadas (normas, valores y creencias de que las personas deben de pensar que el fin de la relación fue lo mejor, alegrarse por el fin de la relación, alejarse de la expareja y olvidarlo), asimismo también tuvieron un mayor puntaje en intolerancia y evitación (tolerancia), desacuerdo y ajuste (estrés), experiencias negativas (BS), conflicto por indiferencia, desconfianza, actividades de la pareja y adicciones (ver Tabla 48).

Tabla 48.
Mann-Whitney por sexo

Escala	Variable	Hombres		Mujeres		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
PHSCP aprendidas	Odio	1.5(154.20)	1.61	1.76(174.55)	1.76	11777	p=.049
	Resignación	3(142.27)	3.16	3.66(186.19)	3.51	9845	p=.000
PHSCP acordadas	Odio	1.5(154.20)	1.61	1.75(174.55)	1.76	11777	p=.049
	Resignación	3(142.27)	3.16	3.66(186.19)	3.51	9845	p=.000
Tolerancia	Intolerancia	2.5(133.52)	2.5	3.16(194.73)	3.13	8428	p=.000
	Evitación	3(153.18)	3.03	3.50(175.55)	3.24	11612	p=.032
Adaptabilidad	Expareja	3.4(197.10)	3.32	2.80(132.68)	2.78	8164.5	p=.000
	Exrelación	3.75(185.83)	3.71	3.25(143.69)	3.35	9991	p=.000
Estrés	Desacuerdo	3(137.33)	2.87	3.5(191.01)	3.43	9045	p=.000
	Ajuste	4.57(136.84)	4.68	5.14(191.49)	5.18	8965	p=.000
BS	Experiencias negativas	2.33(152.57)	2.52	2.66(176.14)	2.77	11513	p=.024
Conflicto	Indiferencia	4(141.21)	3.01	4(187.23)	3.67	9672.5	p=.000
	Desconfianza	3(151.03)	3.02	3.33(177.65)	3.23	11263.5	p=.010
	Act. propias	3.33(181.73)	3.26	3(147.68)	2.88	10654.5	p=.001
	Act. de pareja	3.33(147.00)	3.02	3.66(181.58)	3.39	10611.5	p=.001
	Adicciones	2(149.96)	2.23	2.50(178.69)	2.54	11090.5	p=.006

Nuevamente, para las diferencias por edad se realizaron los mismos cortes para la muestra, donde el grupo 1 fue compuesto por participantes de 18-29 años (juventud), el grupo 2 de 30-40 (adulthood temprana) y grupo 3 de 41-62 (adulthood media). Posteriormente, se realizó la prueba Kruskal-Wallis para los tres grupos donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas, por lo que se procedió a ejecutar una prueba de comparaciones múltiples (*post hoc*).

Entre las diferencias encontradas, se obtuvo que el grupo de 30-40 años reportó, en cuanto a las PHSCP aprendidas, mayor fatalismo (creencias de las personas en la disolución de la relación de pensar que es el fin del mundo al término de la relación y no se podrá seguir adelante), melancolía (creencias, valores y normas sobre que las personas deben de sentir melancolía, tristeza, llorar) y sentirse terrible-PHSCP (creencias que hablan de que cuando una persona está pasando por un duelo romántico debe de deprimirse, sentirse solas, frustradas y confundidas por el fin de la relación) y en cuanto a las PHSCP-acordadas, incremento en sentirse terrible, esto en comparación con el grupo de 41-64 años. Asimismo, el grupo de 18-29 años obtuvo una media mayor al grupo de 41-64 años en los factores de adaptación a la expareja y a la exrelación. Mientras que el factor de melancolía-PHSCP acordadas, tanto el grupo de 18-29 como el de 30-40 años reportaron mayor frecuencia que el grupo de 41-64 años.

De igual forma, el grupo de 41-64 años obtuvo mayor prosperidad (BS) y satisfacción por atención y cariño recibido y actividades compartidas. En tanto que el grupo de 18-29 años consiguió una media más baja en la satisfacción por el respeto que brinda la pareja, así como en la calidad y frecuencia de las relaciones sexuales (ver Tabla 49).

Tabla 49.
Kruskal-Wallis por grupos de edad

Escala	Variable	Grupos	N	Rango promedio	Media	DT	Chi-cuadrada	p	Post hoc
PHSC aprendidas	Fatalismo	Juventud	120	169.53	1.91	.727	8.354	$p=.015$	2-3
		Temprana	118	176.51	2.03	.895			
		Media	90	138.61	1.69	.688			
	Melancolía	Juventud	120	166.57	3.80	.736	17.523	$p=.000$	2-3
		Temprana	118	186.20	3.93	.745			
		Media	90	129.13	3.52	.742			
	Terrible	Juventud	120	164.48	3.09	.948	8.688	$p=.013$	2-3
		Temprana	118	180.78	3.25	1.01			
		Media	90	140.51	2.80	1.10			
PHSC acordadas	Fatalismo	Juventud	120	170.28	1.77	.755	6.788	$p=.034$	2-3
		Temprana	118	173.86	1.88	.965			
		Media	90	141.29	1.55	.707			
	Melancolía	Juventud	120	162.10	3.65	.881	15.495	$p=.000$	1-3
		Temprana	118	187.65	3.87	.885			2-3
		Media	90	134.24	3.32	1.01			
	Terrible	Juventud	120	160.68	2.84	.824	10.944	$p=.004$	2-3
		Temprana	118	185.02	3.06	.886			
		Media	90	140.44	2.64	.876			
Adaptación	Expareja	Juventud	120	184.58	3.22	.838	9.993	$p=.007$	1-3
		Temprana	118	154.23	2.96	.861			
		Media	90	147.01	2.89	.829			
	Exrelación	Juventud	120	179.73	3.68	.835	7.105	$p=.029$	1-3
Temprana		118	161.23	3.51	.830				
Media		90	144.58	3.32	.910				
BS	Prosperidad	Juventud	120	145.98	3.85	.832	13.133	$p=.001$	1-3
		Temprana	118	164.65	4.01	.791			
		Media	90	194.37	4.23	.761			
Satisfacción	Atención	Juventud	120	145.76	2.90	1.12	9.313	$p=.009$	1-3
		Temprana	118	173.06	3.26	1.27			
		Media	90	182.33	3.41	1.19			
	Respeto	Juventud	120	144.25	2.89	1.24	10.721	$p=.005$	1-2
		Temprana	118	181.42	3.42	1.26			1-3
		Media	90	172.45	3.31	1.28			
	Frecuencia en las relaciones sexuales	Juventud	120	141.18	2.68	1.36	14.049	$p=.001$	1-2
		Temprana	118	176.38	3.21	1.41			1-3
		Media	90	184.86	3.35	1.30			
	Cariño	Juventud	120	144.59	2.82	1.31	10.787	$p=.005$	1-3
		Temprana	118	172.58	3.19	1.25			
		Media	90	184.93	3.39	1.25			
Actividades	Juventud	120	148.44	2.86	1.28	6.678	$p=.035$	1-3	
	Temprana	118	172.49	3.20	1.36				
	Media	90	178.81	3.30	1.29				
Calidad de las relaciones sexuales	Juventud	120	145.60	2.60	1.36	8.958	$p=.011$	1-2	
	Temprana	118	175.91	3.08	1.51			1-3	
	Media	90	178.38	3.11	1.42				

Debido a la distribución de la muestra, para esta etapa de la relación se dividió a los participantes en dos grupos: uno compuesto por aquellos que mencionaron tener secundaria

o preparatoria y otro con los participantes que cuentan con educación superior (universidad y posgrado). Se realizó la prueba Mann-Whitney en la cual se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas.

Los factores odio-PHSCP aprendidas y fatalismo-PHSCP aprendidas, odio-PHSCP acordadas y en los conflictos por adicciones, el grupo 1 obtuvo una media mayor en comparación con el grupo 2; en sentido contrario, para el factor de melancolía, tanto en las PHSCP aprendidas como en las acordadas y en la satisfacción en la vida (BS) el segundo grupo obtuvo mayor puntaje que el primero (ver Tabla 50).

Tabla 50.
Mann-Whitney por escolaridad

Escala	Variable	Secundaria y preparatoria		Universidad y posgrado		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
PHSCP aprendidas	Odio	1.75(177.48)	1.78	1.5(155.65)	1.63	11241	p=.038
	Fatalismo	1.75(176.99)	1.98	1.75(155.98)	1.84	11306.5	p=.047
	Melancolía	1.75(147.37)	3.67	4(176.18)	3.85	10689	p=.007
PHSCP acordadas	Odio	1.75(177.48)	1.78	1.5(155.65)	1.63	11241	p=.038
	Melancolía	3.8(143.70)	3.67	4(178.68)	3.76	10201.5	p=.001
BS	Satisfacción en la vida	3.66(151.94)	3.51	3.83(173.07)	3.71	11297	p=.047
Conflicto	Adicciones	2.66(183.77)	2.58	2(151.35)	2.25	10404	p=.002

No fue posible realizar las comparaciones por estado civil, debido a la distribución de la muestra, donde el 82% se encontraba separado, mientras que el 18% divorciado.

Con respecto al tiempo viviendo juntos, se realizaron los cortes a partir de las consecuencias estudiadas en el duelo romántico a partir de la variable tiempo de cohabitar (Norona *et al.*, 2018). El primer grupo consistió en los participantes que vivieron de un mes a dos años juntos, el segundo grupo de dos años y un mes juntos a ocho años y el tercer grupo de ocho años y un mes a 31 años. Se realizó la prueba Mann-Whitney y cuando se obtuvieron

las diferencias estadísticamente significativas se procedió a realizar una prueba de comparaciones múltiples (*post hoc*).

Entre las diferencias encontradas se observó que el grupo de un mes a dos años reportó menor resignación-PHSCP acordadas, ajuste (estrés), conflicto por familia política y actividades de la pareja, y en la satisfacción en la relación y la atención y cariño que se recibe en comparación con el grupo de ocho años y un mes a 31 años. En sentido contrario, el grupo de un mes a dos años reportó una mayor media que el de ocho años y un mes a 31 años en la adaptación a la expareja.

También se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción, en el respeto que se recibe y en la frecuencia y calidad de las relaciones sexuales y actividades que comparten, donde la media del grupo de un mes a dos años fue menor en comparación con los otros dos grupos (ver Tabla 51).

Tabla 51.
Mann-Whitney por tiempo viviendo juntos

Escala	Variable	Grupos	N	Rango promedio	Media	DT	Chi-cuadrada	p	Post hoc	
PHSC acordadas	Resignación	1 mes-2 años	116	147.53	3.20	0.80	6.167	p=.046	1-3	
		2-8 años	116	177.03	3.42	0.72				
		8-31 años	96	169.86	3.40	0.80				
Tolerancia	Intolerancia	1 mes-2 años	116	127.72	2.45	0.88	28.278	p=.000	1-2 1-3	
		2-8 años	116	178.14	2.96	0.99				
		8-31 años	96	192.45	3.10	0.86				
Adaptación	Exrelación	1 mes-2 años	116	185.77	3.17	0.79	9.647	p=.008	1-3	
		2-8 años	116	157.10	3.37	0.87				
		8-31 años	96	147.74	3.48	0.88				
Satisfacción	Relación	1 mes-2 años	116	143.47	2.72	1.1	11.789	p=.003	1-3	
		2-8 años	116	167.29	3.02	1.2				
		8-31 años	96	186.54	3.26	1.1				
	Atención	Atención	1 mes-2 años	116	141.44	2.84	1.3	16.325	p=.000	1-3
			2-8 años	116	163.98	3.15	1.3			
			8-31 años	96	193.22	3.55	1.2			
	Respeto	Respeto	1 mes-2 años	116	137.41	2.79	1.3	18.382	p=.000	1-2 1-3
			2-8 años	116	169.19	3.25	1.3			
			8-31 años	96	192.57	3.58	1.2			
Frecuencia de las relaciones sexuales	Frecuencia de las relaciones sexuales	1 mes-2 años	116	132.71	2.55	1.3	21.814	p=.000	1-2 1-3	
		2-8 años	116	177.16	3.22	1.4				
		8-31 años	96	187.61	3.39	1.3				
Cariño	Cariño	1 mes-2 años	116	139.37	2.74	1.3	17.242	p=.000	1-3	
		2-8 años	116	166.61	3.11	1.3				
		8-31 años	96	192.31	3.49	1.1				
Actividades	Actividades	1 mes-2 años	116	140.30	2.74	1.3	14.286	p=.001	1-2 1-3	
		2-8 años	116	169.41	3.16	1.3				
		8-31 años	96	187.81	3.43	1.2				
Calidad de las relaciones sexuales	Calidad de las relaciones sexuales	1 mes-2 años	116	137.06	2.46	1.4	17.108	p=.000	1-2 1-3	
		2-8 años	116	172.56	3.02	1.4				
		8-31 años	96	187.91	3.27	1.5				

Para la disolución de la relación se realizó la prueba de Mann-Whitney para comprobar diferencias, como primer paso se crearon dos grupos tomando en cuenta el proceso de duelo romántico (Norona *et al.*, 2018), el primer grupo quedo conformado por los participantes que llevaban de 1-6 meses separados mientras que el segundo grupo de siete a 7-12 meses.

La prueba arrojó diferencias estadísticamente significativas en las cuales el grupo de 1-6 meses de separado/divorciado tiene más flexibilidad accesible y complaciente (rasgo de personalidad que permite al individuo ajustarse y modificar su conducta a través de la comprensión, pero también poniendo al otro en primer lugar), adaptación a la expareja y ajuste-estrés en comparación con el grupo de 7-12 meses. Mientras que este segundo grupo obtuvo una media más alta en adaptación a la exrelación y satisfacción en el respeto que reciben (ver Tabla 52).

Tabla 52.
Mann-Whitney por tiempo de separados/divorciados

Escala	Variable	1-6 meses		7-12 Meses		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
Flexibilidad	Accesible y complaciente	3.71(178.27)	3.74	3.57(155.34)	3.53	11099.5	p=.032
	Expareja	3.20(190.38)	3.28	2.8(147.29)	2.89	9513.5	p=.020
Adaptación	Exrelación	3.16(185.88)	2.64	3.5(150.28)	3.40	10102.5	p=.001
Estrés	Ajuste	.833(152)	4.82	2.85(172.81)	2.86	11266	p=.050
Satisfacción	Respeto	3(148.46)	2.96	4(175.16)	3.34	10802.5	p=.011

Con respecto a la comparación por la ausencia o presencia de hijos, se dividió la muestra en los participantes que no tienen hijos y en los que reportaron tener al menos uno. Se ejecutó la prueba Mann-Whitney, en la que se observaron diferencias estadísticamente significativas, los participantes sin hijos mostraron una mayor media en sentirse terrible y melancolía de PHSCP aprendidas y sentirse terrible de PHSCP acordadas.

Mientras que el grupo con hijos obtuvo en las PHSCP aprendidas más melancolía y resignación, evitación (tolerancia), ajuste (estrés), conflicto por indiferencia, desconfianza, dinero, familia política y actividades de la pareja, y por satisfacción en la relación, respeto y cariño que recibe como en las actividades que se comparten (ver Tabla 53).

Tabla 53.
Mann-Whitney por hijos

Escala	Variable	Sin hijos		Con hijos		U	p
		Mdn(Rango)	Media	Mdn(Rango)	Media		
PHSCP aprendidas	Melancolía	4(180.47)	3.08	3.8(151.53)	3.67	10956	p=.006
	Terrible	3.33(177.60)	3.23	3(153.86)	2.95	11378	p=.023
PHSCP acordadas	Melancolía	4(183.31)	3.85	3.66(149.22)	3.49	10538	p=.001
	Terrible	3(176.40)	2.98	2.8(154.83)	2.77	11554	p=.040
	Resignación	3.33(148.37)	3.20	3.33(177.60)	3.45	10932.5	p=.005
Tolerancia	Evitación	3(148.11)	2.97	3.5(177.81)	3.27	10894	p=.005
Estrés	Ajuste	2.42(137.69)	2.47	2.85(186.28)	3.01	9362	p=.000
Conflicto	Indiferencia	3.33(143.18)	3.11	4(181.82)	3.53	10169	p=.000
	Desconfianza	3(149.09)	2.99	3.33(177.02)	3.23	11037.5	p=.007
	Dinero	3(150.13)	2.91	3.33(176.17)	3.23	11190.5	p=.012
	Familia política	3(146.36)	2.76	3(179.23)	3.16	10637	p=.002
	Actividades de la pareja	3(146.36)	2.95	4.66(179.23)	3.41	10112	p=.000
Satisfacción	Relación	3(140.59)	2.69	3(183.92)	3.23	9788.5	p=.000
	Atención	3(136.46)	2.77	4(187.27)	3.47	9182	p=.000
	Respeto	3(136.46)	2.78	4(187.28)	3.51	9181	p=.000
	Cariño	3(137.54)	2.71	3(186.40)	3.40	9340.5	p=.000
	Actividades	3(144.49)	2.81	3(180.75)	3.32	10361.5	p=.000

Como con las dos etapas anteriores, se realizaron análisis para observar los efectos de interacción por sexo y edad en las variables bajo estudio. la primera variable en la cual se encontraron diferencias fue intolerancia (tolerancia), en la que las mujeres más jóvenes son quienes tienen una media mayor en comparación con los demás grupos. Posteriormente, se observaron diferencias estadísticamente significativas en satisfacción con la frecuencia en las relaciones sexuales (satisfacción); en esta ocasión, en ambas variables, las mujeres de adultez media fueron quienes puntuaron más alto (ver Tabla 54).

Tabla 54.
Diferencias entre sexo y edad

Variable	Sexo	Juventud	Aduldez temprana	Aduldez media	F, p
Intolerancia	Hombres	2.258	2.84	2.734	F(1, 316); 3.669, p=.027
	Mujeres	3.155	3.133	3.125	
Frecuencia de las relaciones sexuales	Hombres	2.36	3.33	2.69	F(1, 316); 3.669, p=.027
	Mujeres	3.09	2.95	3.40	

En el caso de los efectos de interacción por sexo por la ausencia o presencia de hijos los resultados demuestran que en el factor de evitación (tolerancia) y las experiencias positivas (BS) las mujeres con hijos son quienes puntúan más alto (ver Tabla 55).

Tabla 55.
Diferencias entre sexo y la ausencia o presencia de hijos

Variable	Sexo	Sin hijos	Con hijos	F, p
Evitación	Hombres	3.000	3.088	F(1, 316); 4.234, p=.040
	Mujeres	2.915	3.381	
Experiencias positivas	Hombres	3.449	3.452	F(1, 316); 4.642, p=.032
	Mujeres	3.192	3.622	

En esta etapa se realizaron los análisis necesarios para observar los efectos de interacción por sexo por escolaridad, los resultados demuestran que los conflictos por indiferencia quienes muestran una media más alta son las mujeres y hombres con secundaria o preparatoria (ver Tabla 56).

Tabla 56.
Diferencias entre sexo y escolaridad

Variable	Sexo	Secundaria y preparatoria	Universidad y posgrado	F, p
Evitación	Hombres	3.000	3.088	F(1, 316); 4.234, p=.040
	Mujeres	2.915	3.381	

Asimismo, se realizó el análisis de ANOVA para el caso de sexo por tiempo de separación o divorcio, sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables.

En el caso de los efectos de interacción por edad por hijos, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en odio-PSHCP aprendidas, en la cual los adultos medios sin hijos obtuvieron mayor puntaje (ver Tabla 57).

Tabla 57.
Diferencias entre edad y presencia o ausencia de hijos

Variable	Edad	Sin hijos	Con hijos	F, p
Odio-PSHCP aprendida	Juventud	1.57	1.91	F(1, 316); 4.345, p=.014
	Temprana	1.60	1.71	
	Media	2.00	1.67	
Experiencias positivas	Juventud	2.54	3.44	F(1, 316); 5.343, p=.005
	Temprana	2.94	3.57	
	Media	3.78	3.61	
Apreciación personal	Juventud	3.89	3.77	F(1, 316); 4.145, p=.017
	Temprana	3.70	4.18	
	Media	4.21	4.24	
Satisfacción con la vida	Juventud	3.59	3.47	F(1, 316); 5.074, p=.007
	Temprana	3.19	3.77	
	Media	3.89	3.85	

Posteriormente se realizaron los efectos de interacción por edad por escolaridad, en este caso no se encontraron diferencias estadísticamente.

Se realizó una prueba de ANOVA para comprobar los efectos de interacción por edad por tiempo de disolución; en el ajuste, los adultos de edad media con 7-12 meses son quienes muestran mayor media en estas variables (ver Tabla 58).

Tabla 58.
Diferencias entre edad y tiempo de disolución

Variable	Edad	1-6 meses	7-12 meses	F, p
Ajuste	Juventud	2.47	2.80	F(1, 316); 3.303, p=.038
	Temprana	3.00	2.79	
	Media	2.52	3.03	

En lo tocante a los efectos de interacción por la presencia o ausencia de hijos por escolaridad no se encontraron diferencias estadísticamente significativas; sin embargo, en el caso de la interacción por la presencia o ausencia de hijos por el tiempo de separación/divorcio se observó que en los factores de pareja y relación (adaptabilidad) las personas sin hijos con menos de seis meses de separación/divorcio tuvieron una media mayor (ver Tabla 59).

Tabla 59.

Diferencias entre presencia o ausencia de hijos y tiempo de disolución

Variable	Hijos	1-6 meses	7-12 meses	F, p
Pareja	Ausencia hijos	3.61	3.11	F(1, 316); 6.814, p=.009
	Presencia hijos	2.80	2.77	
Relación	Ausencia hijos	3.96	3.51	F(1, 316); 4.033, p=.045
	Presencia hijos	3.40	3.33	

Discusión

Las diferencias y semejanzas causadas por las diversas variables sociodemográficas son un componente esencial de la identidad de los seres humanos (Barbera & Martínez Benlloch, 2004), pues estas variables afectarán sus pensamientos, acciones, valores y creencias, por lo que actualmente se siguen estudiando. Por lo anterior, los objetivos del Estudio 3 fueron:

1. Examinar si existen diferencias por sexo, edad y escolaridad en las PHSCP aprendidas y las acordadas, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, Adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja, BS, conflicto y satisfacción relacional con la pareja de acuerdo con cada una de las etapas de la relación (inicio, mantenimiento, disolución).
2. Identificar si existen diferencias por estado civil, tiempo de vivir juntos (separados) y la presencia o ausencia de hijos en las mismas variables.
3. Explorar si existen diferencias en la interacción de sexo, edad y presencia o ausencia de hijos en el inicio y mantenimiento de la relación.
4. Inspeccionar si existen diferencias en la interacción sexo, edad, nivel educativo, tiempo de divorcio/separación y la presencia o ausencia de hijos en la disolución de la pareja.

Para realizar los análisis se crearon diferentes grupos en las diferentes variables sociodemográficas, las cuales se describen a continuación:

- Edad: se realizaron cortes a partir de las diferentes demandas de la etapa adulta del individuo propuestas por Craig y Baucum (2001) y Mansilla (2000), por lo que se crearon tres grupos: grupo 1 de 18-29 años (juventud), grupo 2 de 30-40 años (adulthood temprana) y grupo 3 de 41-62 años (adulthood media).

- Escolaridad: se dividió la muestra en dos grupos: secundaria-preparatoria y universidad-posgrado.
- Tiempo de vivir juntos: para cada etapa se realizaron diferentes cortes:
 - Inicio: el primer grupo fue compuesto por los participantes de 1-6 meses viviendo juntos y el segundo grupo de 7-12 meses.
 - Mantenimiento: la muestra fue dividida en cuatro grupos a partir de las características de las relaciones en la etapa de mantenimiento propuestas por Sánchez Aragón (1995), las cuales son: 1) participantes con 2-3 años viviendo juntos; 2) 3-7 años; 3) 7-14 años, y 3) 14 o más años viviendo juntos.
 - Disolución: los cortes se realizaron a partir de las consecuencias del duelo romántico tomando en cuenta la variable tiempo de cohabitar (Norona *et al.*, 2018). El primer grupo fueron los individuos que vivieron juntos entre un mes y 2 años; el segundo grupo de 2 años y un mes a 8 años y el tercer grupo de 8 años y un mes a 31 años.
- Tiempo de separados: en el caso de la disolución se tomó en cuenta el tiempo de separación/divorcio a partir de los procesos de duelo romántico (Norona *et al.*, 2018), el primer grupo quedó conformado por los participantes que llevaban 1-6 meses separados, en tanto que el segundo grupo de 7-12 meses.

Inicio de la relación

De acuerdo con diversas posturas, la relación de pareja se forma a partir de la interacción entre dos personas durante cierto periodo variable, en donde se elige a una persona con base en ciertas características como: cualidades físicas (Deaux & Hanna, 1984; Maureira Cid, 2011; Padilla Gámez, 2012; Waynforth & Dunbar, 1995), rasgos de personalidad (Feingold, 1991; Mcgee & Shevlin, 2009; Rage Atala, 1996), nivel económico (Deaux & Hanna, 1984), influencia familiar (Padilla Gámez, 2012); además del potencial que pueda tener la persona para cubrir las necesidades de cariño, protección y apego (Schmitt, 2008) de quien lo(a) elige. En este tiempo, la díada experimenta atracción el uno por el otro, deseo de interactuar y conocer las personalidades, gustos y preferencias (Andrade Palos *et al.*, 1988; Sánchez Aragón, 1995), lo que le permitirá a cada uno verificar si son compatibles, similares o complementarios en personalidad, intereses, valores, actitudes y habilidades cognitivas

(Waynforth & Dunbar, 1995). En este proceso de conocimiento se cimienta la cercanía, intimidad y afecto. Si esta etapa prospera, se desarrolla un compromiso más formal (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002; 2020) que da paso a vivir juntos.

La vida en pareja empieza a partir del matrimonio o con la decisión de irse a vivir juntos (M. A. Solomon, 1973), decidiendo establecer un compromiso a largo plazo (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002; 2020). Los miembros deberán separarse de sus familias de origen (M. A. Solomon, 1973), donde formaron sus expectativas, normas, creencias y valores con la que se debe de fundar y vivir en relación de pareja (Díaz Loving *et al.*, 1997; Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2020); sin embargo, estas podrían no coincidir con las del otro (Díaz Loving, 2011; Estrada Inda, 2003). Por ello, esta etapa se considera un proceso de transición hacia el ajuste diádico (Lemus Hidalgo, 2001; Sánchez Azcona, 2008), que será evidente en la compaginación o no de personalidades, hábitos, rituales, relaciones con amigos y familia política, entre otros aspectos de la vida antes individual y ahora de pareja (Barragán, 1976; Duvall, 1977).

A través de la convivencia diaria y de los procesos de autodivulgación, comunicación y negociación, la pareja va estableciendo sus propias normas dentro de la relación, y va especificando y distribuyendo responsabilidades y roles que cada miembro debe de cumplir para que la relación funcione (Levinger & Snoek, 1972), profundizándose, al mismo tiempo, el conocimiento mutuo (Sánchez Aragón, 1995). En esta etapa, es a través de la interacción que se van edificando la intimidad y la confianza por medio de expresiones de afecto y pasión, lo que facilita el conocimiento del otro y el gusto de interactuar (Andrade Palos *et al.*, 1988; Sánchez Aragón, 2007), logrando “una sensación de unidad-fusión entre los miembros de la pareja conocida como cercanía” (Sánchez Aragón, 2018a, p. 61). A esta etapa de conocimiento, contacto físico, enamoramiento y exploración se le ha denominado de “luna de miel” (Argyle *et al.*, 1985), debido a que los miembros se dedican a ellos como pareja, por lo que el enriquecimiento es constante y desarrollan un vínculo afectivo sincronizado (Sánchez Aragón, 1995, 2018a).

Las variables sociodemográficas pueden ocasionar que los miembros vivan esta primera etapa de la relación de manera diferente, por lo que este estudio tuvo el objetivo de examinar e identificar las diferencias por sexo (hombre y mujer), edad (juventud, adultez

temprana y adultez media), escolaridad (secundaria y preparatoria, universidad y posgrado), tiempo de vivir juntos (1-6 meses y 7-12) y parejas con o sin hijos, así como la interacción de sexo por edad, sexo por ausencia o presencia de hijos y edad por ausencia o presencia de hijos.

En el caso de las diferencias por sexo, los hombres mostraron ser más flexibles tanto en el factor de accesibilidad como complaciente; asimismo, tienden a aprender de las diferencias con su pareja y se adaptan a sus normas, creencias y valores, pero también a las que están construyendo juntos. Al momento de empezar a vivir juntos, las mujeres son quienes tradicionalmente están al cuidado de su pareja y del hogar, por ello son ellas quienes tienden a asumir la responsabilidad de la casa y las necesidades de la familia (Faur, 2008; Greenhaus & Foley, 2007); sin embargo, los participantes de la muestra tienen una alta escolaridad (43.5% licenciatura y 12% posgrado), lo que explica una diferencia entre hombres y mujeres: ellas no son tan tradicionales, pero los hombres, a pesar de su nivel educativo, suelen conservar ideas arraigadas en cuanto a los roles de género (Danermark *et al.*, 1989; Tamayo Arguello *et al.*, 2020), lo que incrementa las obligaciones de la mujer en el hogar y, por ende, les dificulta aprender, adaptarse y ser flexibles con las nuevas normas de la relación (Faur, 2008; Greenhaus & Foley, 2007).

Lo anterior concuerda con lo encontrado en los factores de estrés, donde las mujeres expresan mayor angustia provocada por las diferentes formas de manejar la relación con su pareja y tensión por intentar empatar las creencias, normas, costumbres y valores, así como los cambios que ocurren dentro de la relación, causados por las diferencias entre lo esperado en los cuidados de su pareja y del hogar (Faur, 2008; Greenhaus & Foley, 2007), especialmente al principio de la relación que es cuando los miembros apenas están aprendiendo los hábitos, costumbres y normas del otro, por lo que el resultado es que se sientan estresadas cuando difieren con su pareja, debido a que en ellas recae la responsabilidad de coincidir para seguir manteniendo el hogar, por lo que su carga es mayor. Por otro lado, debido a estos roles establecidos, los desacuerdos en la vida diaria con su pareja afectan a las mujeres en sus actividades afuera de su familia (Gómez Urrutia *et al.*, 2017; Rice *et al.*, 1992).

Estos hallazgos se complementan con los encontrados en el BS, en donde los hombres dijeron tener más vivencias positivas en su vida debido a que, como se mencionó antes, se estresan menos, lo que les permite controlar mejor sus emociones negativas (Bravo Doddoli & Sánchez Aragón, 2021; Carrim *et al.*, 2006) y disfrutar más las positivas (como sentirse contento o ser feliz). Por su parte, las mujeres expresan más sus emociones, sobre todo las negativas (como displacer, tristeza, miedo y enojo), por lo que se consideran más sensibles emocionalmente (Kring & Gordon, 1998; Sánchez-Aragón, 2020) que los hombres, quienes interpretan como símbolo de debilidad el mostrar sus emociones (Kring & Gordon, 1998). También puede deberse a que ellas “se enganchan” más fácilmente con las situaciones que causan estrés en su relación, lo que les causa sentimientos adversos (Bravo Doddoli & Sánchez Aragón, 2021; Sánchez Aragón & Méndez Canales, 2011). Además, al sufrir más estrés y tener una personalidad menos flexible en esta etapa de su relación, las mujeres experimentan emociones negativas al no poder concordar con su pareja en lo esencial para la convivencia diaria.

Al inicio de su vida en pareja, cuando apenas están aprendiendo los roles, normas, responsabilidades de vivir juntos y tienen que ajustarse a estas nuevas circunstancias y a considerar al otro todo el tiempo, no resulta fácil, por lo que pueden surgir conflictos en la relación. Los hombres mostraron una mayor frecuencia en el conflicto debido a sus actividades propias; entre ellas su trabajo, sus amigos y sus pasatiempos, a los que dedican tiempo con el propósito de conservar su independencia en su vida (Buss, 1989; Flores Galaz, 2011) Para las mujeres, en cambio, esto no es necesario (Arnaldo Ocadiz, 2001), en ellas el conflicto suele presentarse por puntos de vista divergentes, falta de atención y no poder llegar a acuerdos, así como por el consumo de alcohol y cigarro por parte de la pareja o de ella misma. Sufrir la falta de atención es muy frecuente en las mujeres, ya que son ellas quienes invierten más tiempo, emociones y recursos en la relación (Buss, 1989; Expósito & Moya, 2011), y cuando su pareja no les presta la suficiente atención y tiempo, priorizando sus propias actividades, suelen sentir que no reciben lo mismo dentro de la relación y, en consecuencia, estalla el conflicto (Torres Pérez, 2007). En referencia a las adicciones, la literatura afirma que los principales consumidores de drogas y alcohol son los hombres (Comisión Nacional contra las Adicciones, 2017; Fillmore & Weafer, 2004), lo que causa conflicto en las mujeres, quienes no consumen o lo hacen en menor frecuencia.

En referencia a la satisfacción relacional, es justamente en esta etapa cuando existe un mayor índice de satisfacción en los miembros (Flórez Rodríguez & Sánchez Aragón, 2021; Sánchez Aragón, 1995, 2018a; Schmiedeberg & Schröder, 2016); sin embargo, se encontró que las mujeres estuvieron más satisfechas con sus relaciones en general, con la frecuencia de las relaciones sexuales y las actividades que comparten en comparación con los hombres, quienes tuvieron una media en estas tres variables menor o igual a 2, lo que significa que es más baja que la media teórica. Este resultado se puede deber a que los hombres experimentan una mayor satisfacción cuando la mujer se encuentra más apegada a los roles femeninos esperados, debido a que cuando los hombres tienen un referente determinado de cómo se deben de comportar tanto ellos como su pareja en los diferentes ámbitos de la relación y saben cuáles son las conductas esperadas, hay menor frustración e incertidumbre durante la interacción (Armenta Hurtarte, 2013). No obstante, como se ha mencionado, las mujeres con una alta escolaridad no se apegan tanto a los roles tradicionales (Danermark *et al.*, 1989; Tamayo Arguello *et al.*, 2020), lo que reduce la satisfacción de los hombres.

La edad de los participantes también marcó diferencias entre los grupos. Las primeras diferencias se encontraron en las PHSC acordadas en el factor de conocimiento y apoyo (normas y valores de que se deben de empezar a conocer las preferencias del otro y dar a conocer las propias a través de la comunicación con honestidad, así como apoyar a la pareja), y en la adaptabilidad a la relación. El grupo de 18-29 años alcanzó una mayor media en comparación con los adultos de 41-62 años. Esto se puede deber a que las personas más jóvenes tienen en mente que la pareja debe de apoyarse y ser un “equipo” con responsabilidades divididas, mientras que los grupos de mayor edad tienden a ser más conservadores siguiendo los roles de género, donde los hombres son los proveedores del hogar y las mujeres las cuidadoras (Lemus Hidalgo, 2001; Rocha Sánchez & Díaz Loving, 2005) y, por lo tanto, no comparten responsabilidades.

Para lograr la unidad en la pareja, cada miembro debe de conocer las preferencias del otro y comunicar sus gustos mediante la autodivulgación (Derlega *et al.*, 2008; Sánchez Aragón, 1995), lo que al mismo tiempo permite negociar las normas, creencias y valores dentro de la convivencia diaria a la que no estaban acostumbrados y llegar a acuerdos,

desarrollándose una mayor adaptabilidad dentro de la díada. Por otra parte, el grupo más joven también experimentó más experiencias positivas en el último mes, este resultado contradice a lo encontrado por Moyano Díaz y Ramos Alvarado (2007), quienes mencionan que los adultos-jóvenes evalúan más negativamente su calidad de vida. Esta diferencia se puede deber a que esta muestra presenta una alta adaptabilidad a su relación, lo que permite experimentar mayor número de vivencias como alegría, gozo y felicidad junto a su pareja (Figuroa Garrido, 2022; Luhmann *et al.*, 2012).

En cuanto a los conflictos, el grupo de adultez temprana presenta mayor frecuencia en las discrepancias en el área de las creencias religiosas en comparación con el grupo de juventud. La participación religiosa se incrementa con la edad (Daaleman & Kaufman, 2006; Stolzenberg *et al.*, 1995), lo que puede causar problemas si los dos miembros de la pareja no se involucran de igual forma; sin embargo, esta afirmación no explica por qué el grupo más joven no tuvo una diferencia estadísticamente significativa con el grupo más grande. De nuevo, el grupo de adultez temprana tuvo mayor número de desacuerdos por la familia de origen que el grupo de adultez media, este conflicto se da porque la familia propia trata de influir o intervenir en la relación, situación que se llega a dar en menor frecuencia en los adultos de mediana edad justamente porque ya son independientes, más experimentados y no permiten que la familia se entrometa, aunque una vez más, este resultado no explica por qué el grupo de jóvenes no presentó diferencia con los adultos medios. De aquí se desprende la necesidad de realizar más investigación en estas áreas.

A pesar de una mayor adaptabilidad y una menor frecuencia de conflictos en ciertas áreas, los jóvenes presentan menor satisfacción en las relaciones sexuales y en el cariño se percibe de la pareja, lo cual concuerda con Campuzano Montoya (2008), quien propone que las parejas más jóvenes suelen experimentar más insatisfacción marital probablemente por la inmadurez y las altas expectativas que tienen en la relación y en las relaciones sexuales. Contrario a esto, las personas mayores presentan más satisfacción debido a la conciencia que tienen de los problemas relacionales y sus experiencias con parejas pasadas, así como una mayor capacidad de disfrutar más de la intimidad no sexual (Pérez Solís *et al.*, 2016).

Con respecto a la escolaridad de los participantes, primero es necesario recalcar que la media de escolaridad en México es de 9.6 años, lo que significa que es un poco más de la

secundaria terminada, por lo que los individuos que estudiaron la universidad y/o un posgrado forman parte de una minoría (21.6% de la población total) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2015), la cual se puede decir que es una contracultura (Agustín, 1996).

La primera diferencia se encontró en la adaptación a la relación, en la que las personas con licenciatura y posgrado tuvieron una media más alta. Este resultado se debe a que las personas con altos estudios tienden a desarrollar mejores herramientas para el diálogo, la comunicación y la resolución de conflictos (Bravo Antonio & Herrera Torres, 2011; L. de L. Eguiluz *et al.*, 2012), lo que les permite llegar a acuerdos con su pareja para formar o modificar las nuevas normas, creencias y valores, así como el ajuste que deben de crear en esta primera etapa de la relación. Por su parte, en los participantes con escolaridad de secundaria y preparatoria se encontraron medias mayores en las experiencias negativas (BS), así como mayor frecuencia en los motivos de conflicto por indiferencia, dinero y adicciones. Lo cual tiene sentido, ya que las personas con menor escolaridad no suelen poner en juego sus habilidades de regulación emocional, lo que provoca malestar, pues aún están probando cómo resolver diversos aspectos de la vida diaria (Garnefski *et al.*, 2004; Vázquez Garnica & Enríquez Rosas, 2012), además de que perciben salarios menores y trabajan más horas a la semana (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación [INEE], 2017), surgiendo problemas económicos; asimismo, también se ha visto que las clases sociales más bajas tienden a un mayor consumo de alcohol (Almeida-Filho *et al.*, 2004; Harrison & Gardiner, 1999; Vargas Martínez *et al.*, 2005), factores que impiden pasar más tiempo con la pareja y generan una mayor frecuencia de conflictos por indiferencia.

La diferencia entre el tiempo de vivir juntos del primer grupo (1-6 meses) al segundo (7-12 meses) fue muy poca como para que emergieran diferencias en los procesos psicológicos observados; sin embargo, se propone en un futuro comparar los factores estudiados entre el inicio de la relación y el mantenimiento.

Por otro lado, las primeras diferencias entre las parejas con al menos un hijo y las parejas sin hijos se observaron en el BS; las parejas con hijos han experimentado en el último mes más experiencias negativas y las parejas sin hijos más experiencias positivas. Debido a

la complejidad de los procesos de desarrollo y constantes exigencias de los hijos, la tarea de ser padres o madres resulta complicada, siendo común el estrés parental (Crnic & Low, 2002; Crnic & Ross, 2017), principalmente en los primeros años de vida de los hijos (McLoyd, 1990). Cuando se empieza a vivir con la pareja y sus hijos, llegan responsabilidades que antes no se tenían, generándose descontrol y la sensación de que no se cuenta con los recursos suficientes para hacerle frente a esta situación, desencadenándose el estrés, el cual puede provocar emociones negativas en la díada (Matalinares *et al.*, 2016; Skreden *et al.*, 2012). Estas emociones son más frecuentes en parejas que están en el proceso de crianza, el cual no existe en las parejas sin hijos, permitiéndoles tener más emociones positivas.

Respecto a los motivos de conflicto, se observó que las parejas con hijos suelen tener más conflictos por indiferencia, adicción y religión que las parejas sin hijos. El primer motivo se puede deber a que cuando se tienen hijos no se tiene el mismo tiempo para dedicarse, los padres priorizan el bienestar de sus hijos por encima de la relación de pareja, y el compromiso de relación de los cónyuges suele ser menor (Avila Santibáñez *et al.*, 2009; Hetherington *et al.*, 1992), por lo que la adaptación en esta primera etapa debe de incluir a los hijos. Al tener menos tiempo para dedicar a la pareja, el nivel de divulgación e intimidad son más bajos (Slattery *et al.*, 2011), lo que provoca una percepción de indiferencia por parte de la pareja, principalmente en las mujeres con hijos.

La religión, por su parte, es un factor que afecta la vida de los hijos; la pareja debe de ponerse de acuerdo sobre cuál religión les enseñará a sus y la forma de practicarla, pero cuando el modo de vivir la religión y la frecuencia de practicarla no concuerdan entre los cónyuges, puede causar conflictos en esta área (Faraci & Mannino, 2021; Hutchinson *et al.*, 2003). En cuanto al consumo de alcohol o cigarro, es una fuente de conflicto cuando se tienen hijos, pues muchos padres y principalmente las madres le dan más importancia a este aspecto porque no quieren que su pareja los consuma enfrente de ellos, causando conflicto cuando la pareja está en desacuerdo. Así, se puede decir que los hijos son una fuente importante de desacuerdos con la pareja (Levenson *et al.*, 1993), especialmente en las mujeres, quienes son, en la mayoría de los casos, las cuidadoras principales de los hijos (Lemus Hidalgo, 2001; Rocha Sánchez & Díaz Loving, 2005).

Por otro lado, las parejas sin hijos tuvieron más frecuencia en el conflicto por motivos de celos. Sobre todo cuando inicia la relación, cuando el sentimiento de unidad apenas se está desarrollando (Sánchez Aragón, 2018a), los miembros pueden sentir más desconfianza, inseguridad y celos, lo que sumado a una mayor libertad de salir con amigos y compañeros debido a no tener hijos, puede provocar que el otro miembro se sienta inseguro en los momentos que no se encuentra con su pareja. No obstante, al momento de realizar las diferencias incluyendo sexo y la presencia o ausencia de los hijos, se encontró que los hombres sin hijos son quienes más presentan conflicto por celos, este resultado se puede deber a que cuando las mujeres tienen hijos su principal atención es hacia ellos, dejando de lado a su pareja; sin embargo, los hombres no son su prioridad (Lemus Hidalgo, 2001; Rocha Sánchez & Díaz Loving, 2005).

A pesar de que las parejas con hijos tuvieron más experiencias negativas y conflictos, ellos presentan mayor satisfacción en la atención, respeto, cariño y actividades con su pareja. Estos resultados son contrarios a lo encontrado por Andrade Palos *et al.* (1988) y Mora Torres *et al.* (2013), quienes mencionan que las parejas con hijos están menos satisfechas con su relación conyugal y que los hijos tienen un efecto negativo en la interacción relacional. Esta diferencia se puede deber a que es la etapa del inicio, a que la mayoría de los hijos son de una relación anterior, por la cual al casarse o empezar a vivir juntos, los miembros traen con ellos fantasías e ilusiones como compartir la carga del cuidado de los hijos, haber reconstruido una “familia rota”, darles a los niños/as una familia, sentirse parte oficial de la familia, etcétera (Papernow, 1984, 1993), por lo cual su satisfacción ante la relación es alta.

En conclusión, la etapa de inicio de la relación se caracteriza por establecer un compromiso a largo plazo al empezar a vivir juntos, en la que tienen que ir conociéndose, adaptándose y formando las normas de la convivencia diaria. En esta etapa, las mujeres suelen ser menos flexibles ante las diferencias con su pareja, debido al aumento de obligaciones en el nuevo hogar, lo que ocasiona que experimenten mayor estrés; sin embargo, cuentan con mayor satisfacción en su relación, incluso presentado más conflicto.

Los más jóvenes tienden a tener más premisas acordadas sobre conocimiento y apoyo y mayor adaptabilidad a su relación, pero menor satisfacción en su dinámica de pareja. Asimismo, la escolaridad afecta a las variables, dando las herramientas necesarias para que

los individuos sean más adaptables, mientras que a menor escolaridad se tienen más conflictos y experiencias emocionales negativas. Por último, las parejas sin hijos perciben mayores experiencias positivas y menos conflictos, sin embargo, experimentan menos satisfacción que las parejas con hijos.

Mantenimiento de la relación

Después del inicio de la relación empieza la fase de mantenimiento, la cual es la base de la estabilidad y evaluación de la familia (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020). En esta etapa empiezan a llegar los hijos, por lo cual la vida de la pareja cambia, debe de reorganizar y enfrentar a nuevas tareas, así como añadir nuevas reglas a las ya establecidas en el inicio (Lemus Hidalgo, 2001). La pareja tendrá que aprender a integrar el cuidado de los hijos a su relación, además de implementar diversas estrategias para mantener su relación (Duvall, 1977; Stafford *et al.*, 2000) y para ir resolviendo los problemas de convivencia diaria (económicos, familiares, organización, salud, educación de los hijos y envejecimiento) (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020).

La llegada de los hijos reducirá el tiempo para la pareja, disminuyendo también los momentos de intimidad, interacción y pasión (Sánchez Aragón, 2018), por lo que se puede decir que es una etapa en la que se desarrolla la satisfacción por las necesidades afectivas, biológicas, sociales y físicas de los hijos (Sánchez Azcona, 2008). Sin embargo, el número de hijos y sus edades serán factores decisivos para el desarrollo de la pareja (Sánchez Aragón, 1995).

Cuando los hijos son pequeños, la pareja tiene que desarrollar nuevos papeles para el cuidado de ellos (M. A. Solomon, 1973), los cuales están determinados principalmente por los antecedentes familiares (Sánchez Aragón, 1995). Tradicionalmente, la mujer cuida, atiende y educa a los hijos, mientras que el hombre es el proveedor del hogar (Sánchez Aragón, 2018a); sin embargo, actualmente la mujer, sobre todo si tiene una escolaridad alta (universidad-posgrado), suele ser también proveedora, por lo cual los roles tradicionales se desdibujan (Tamayo Arguello *et al.*, 2020). La pareja se enfrenta a nuevos ajustes y negociaciones de responsabilidades y obligaciones en torno a su paternidad (Sánchez

Aragón, 1995), por lo que pueden surgir dudas sobre la adecuada selección de la pareja (Barragán, 1976).

Por otro lado, las demandas de los hijos van cambiando conforme crecen hasta convertirse en adolescentes y, posteriormente, adultos, por lo que la pareja también va enfrentándose a nuevos retos; sin embargo, las demandas siguen presentes (Sánchez Aragón, 2018a). Cuando los hijos adquieren mayor independencia, la díada debe reorganizar sus prioridades para estabilizar su relación, recuperar la cercanía, la intimidad (Barragán, 1976) y la satisfacción relacional (Díaz Loving *et al.*, 1986). Conforme se transita hacia la etapa del nido vacío, el reencuentro entre los miembros de la pareja es más demandante, de ahí que, si se logra coincidir exitosamente con el momento de vida del otro, sus necesidades y sentimientos, será posible mantener la relación a largo plazo. Por otro lado, la pareja también tendrá que adaptarse a la vejez y a la pérdida de capacidades físicas e intelectuales, a la soledad y a la muerte de parientes y amigos (Barragán, 1976). Si no se logra superar este proceso, la insatisfacción puede llevar a la disolución de la pareja y a la búsqueda de satisfactores fuera de la relación (Loza López, 2017).

De igual forma, las variables sociodemográficas desempeñan un papel importante en la vida de la pareja. Para esta etapa de la relación se realizaron los análisis correspondientes para observar las diferencias por sexo, edad, estado civil, tiempo de vivir juntos, por la ausencia o presencia de hijos, así como la interacción de sexo por edad, sexo por ausencia o presencia de hijos y la edad por ausencia o presencia de hijos.

Las primeras diferencias encontradas en la fase de mantenimiento fueron por sexo, en donde los hombres mostraron que, dentro de su relación de pareja, ellos tienen más creencias y valores en torno a las demostraciones de amor como pasar tiempo juntos, amarse y tratarse con cariño (expresiones de amor), manifestándolas más que las mujeres dentro de su relación. Este resultado es interesante, ya que la mayoría de los estudios proponen que son las mujeres quienes tienden a ser más expresivas con sus emociones y cariñosas dentro de la relación (Floyd, 1997; Sprecher & Sedikides, 1993); asimismo es la sociedad la que espera y refuerza este rol femenino (Rocha Sánchez & Díaz Loving, 2005). Este resultado se puede deber a que en esta etapa de la vida la pareja se centra en los hijos (Barragán, 1976; Sánchez Aragón, 1995, 2018a), especialmente la madre, quien sigue siendo la cuidadora principal en la

mayoría de las familias (Faur, 2008; Posada *et al.*, 2013), por lo que el tiempo que le sobra entre el trabajo y los hijos es poco comparado con el que tenía al inicio, cuando no había hijos y los hombres perciben esta diferencia, sintiendo deficiencias en el cariño y tiempo que les dedica la pareja.

En la etapa de mantenimiento, a diferencia de la de inicio, las mujeres fueron más flexibles, accesibles y complacientes a diferencia de los hombres; además, sus medias en estos factores fueron mayores que en la primera etapa. Estos resultados indican que las mujeres han logrado ajustarse (Lemus Hidalgo, 2001; Sánchez Azcona, 2008) y acoplarse a los hábitos, personalidad, relaciones familiares y amigos (Barragán, 1976; Duvall, 1977) de su pareja. Las mujeres tienden a ser más positivas (Dainton & Stafford, 1993) y más abiertas (Canary & Stafford, 1992; Murstein & Adler, 1995) en el mantenimiento de su relación (Dibble *et al.*, 2018), ya que ellas son quienes están más orientadas hacia el futuro en sus relaciones románticas (Sakalli-Ugurlu, 2003), provocando que sean más flexibles y que accedan, negocien y cedan ante los desacuerdos con su pareja. Y para mantener su relación, las mujeres suelen evitar o cambian los temas en los que están en desacuerdo con su pareja y prefieren hacer ellas mismas las tareas (González Colín *et al.*, 2014) para evitar el conflicto. Al usar estas estrategias de mantenimiento (ser positiva, abiertas, flexibles y evitando los desacuerdos) tienden a desarrollar más adaptabilidad hacia su pareja (Miranda *et al.*, 2016) que los hombres.

Uno de los resultados más destacable en estas primeras diferencias, es la variable de estrés, en la que los hombres experimentaron mayor estrés por desacuerdos. Este resultado llama la atención debido a que las mujeres son quienes presentan más estrés, especialmente en los cuidados del hogar, la familia y la pareja (Gómez Urrutia *et al.*, 2017; Rice *et al.*, 1992), aunque estos resultados se pueden deber a que, como ya se mencionó, las mujeres están utilizando la estrategia de evitación para el mantenimiento (González Colín *et al.*, 2014; Simon & Baxter, 1993) y, como consecuencia, presentan menor estrés que los hombres. A pesar de estos resultados, los hombres tienen mayor prosperidad (vida útil y significativa y relaciones sociales de apoyo y gratificantes), son ellos quienes se sienten más capaces de manejar sus emociones en general, más satisfechos con sus amigos y con su autoconcepto

(Jackson *et al.*, 1994) en comparación con las mujeres (Sánchez Aragón & Méndez Canales, 2011), lo que puede provocar esta diferencia ante la prosperidad.

En esta etapa fueron las mujeres quienes de nuevo mostraron una mayor frecuencia de conflicto en diferentes temas, como actividades propias, religión, sexualidad, celos, dinero, familia de origen y política y adicciones, resultados que se pueden deber a que son ellas las principales cuidadoras del hogar (Gómez Urrutia *et al.*, 2017; Rice *et al.*, 1992) y las que, como ya se mencionó, invierten más tiempo, emociones y recursos en su relación (Buss, 1989; Expósito & Moya, 2011), aunque menos que al inicio, por lo que habrá más diferencias dentro de su relación. De nuevo, como en el caso del inicio de la relación, las mujeres se encuentran más satisfechas con el respeto y cariño que reciben de su pareja. Igualmente, en esta muestra la escolaridad de los participantes fue alta (33% universidad y 51% posgrado), por lo que ocurre el mismo fenómeno ya descrito: mientras más apegada a los roles femeninos esperados esté la mujer, mayor será la satisfacción del hombre (Armenta Hurtarte, 2013); sin embargo, a mayor escolaridad, menor apego tendrán las mujeres a los roles tradicionales (Danermark *et al.*, 1989; Tamayo Arguello *et al.*, 2020).

La edad de los participantes también modifica la intensidad de las variables en el presente estudio. Las primeras diferencias encontradas fueron en las PHSC aprendidas de los jóvenes, que se refieren a que los individuos deben de ser responsables con su pareja, tenerle confianza y construir una relación estable (seguridad, estabilidad y respeto), a que la pareja debe trabajar en conjunto, apoyándose en sus metas, considerando las necesidades del otro y admirándose (comunalidad), así como las creencias y valores sobre las demostraciones de amor que debe de realizar la pareja como son pasar tiempo juntos, amarse y tratarse con cariño (expresiones de amor) con respecto al grupo de adultos medianos, esta diferencia se observa principalmente en los hombres jóvenes, quienes son los que más expresiones de amor tienen, seguido por las mujeres jóvenes, sin diferencias significativas. Esta diferencia se puede deber al cambio generacional entre los tres grupos, pues cada vez es más común que exista una conciencia sobre la comunicación en la pareja, la negociación y la repartición de las responsabilidades, así como del apoyo y la expresión de los sentimientos, aunque estos conceptos son un ideal que todavía no permea por completo en la práctica (Gómez Urrutia *et*

al., 2017; Singleton & Maher, 2004). Sin embargo, la pareja está consciente de que estos valores, normas y creencias deben estar incluidos en el mantenimiento de la relación.

En cuanto a las PHSC acordadas en los grupos de jóvenes y adultos tempranos, es más frecuente que la pareja practique las normas, creencias y valores relacionados con la expresión de amor y la comunalidad que aprendieron en comparación con los adultos medios, lo que puede deberse, nuevamente, al cambio generacional: los jóvenes lo aprendieron y, por lo tanto, intentan aplicarlo en su relación de pareja (Gómez Urrutia *et al.*, 2017; Singleton & Maher, 2004), mientras que los adultos tempranos, aunque no aprendieron estas normas, creencias y valores en su familia nuclear, escuela, iglesia y/o vecindario, es posible que los modifiquen a través de la información (Kiley & Vaisey, 2020).

Con respecto a la tolerancia que los miembros tienen dentro de la relación, el grupo de mayor edad presenta mayor evitación con respecto a los otros dos grupos, lo que significa que ante las diferencias con la pareja, se prefiere evadir el tema, hacer las cosas uno mismo o cambiar la conversación, lo cual puede funcionar como estrategia de mantenimiento (González Colín *et al.*, 2014; P. Sheldon, 2014), principalmente cuando la disolución de la relación no es una opción, esto derivado de la religión católica, más practicada por las personas de mayor edad (Esquivel Reyna & Patiño López, 2015; P. Sheldon, 2014).

Así como en el inicio de la relación, los individuos más jóvenes reportan mayor número de experiencias positivas en el último mes, lo cual contradice a Moyano Díaz y Ramos Alvarado (2007), quienes señalan que los jóvenes presentan una evaluación más negativa de su vida; sin embargo, los jóvenes son quienes más salud y recursos sociales tienen, lo que les ayuda a experimentar emociones positivas (Horley & Lavery, 1995; Ryff, 1991). Lo dicho por los autores explica los resultados de prosperidad y satisfacción con la vida, donde el grupo de 30-40 años obtuvo una media mayor que el de jóvenes. Entre los 30 y los 40 años, las personas presentan mayor solvencia económica y tienen más experiencia laboral, por lo que les es más fácil permanecer o cambiar de trabajo (Mendoza Llanos & Moyano Díaz, 2019), además de madurez, lo que reduce la incertidumbre con respecto al futuro y les permite evaluar su vida de forma más positiva (Lawrie *et al.*, 2020), pero se ha encontrado que la relación edad/BS depende de los contextos culturales (Lawrie *et al.*, 2020), por lo que es importante estudiar más a fondo esta asociación.

En lo que respecta al estado civil de los participantes, los individuos que viven en unión libre con su pareja tienden a ser más flexibles y accesibles, debido a que cuando sólo se cohabita con la pareja sin tener un contrato legal es más fácil la disolución, y los miembros perciben mayor libertad, ausencia de compromiso, flexibilidad en la separación, ahorro de recursos y tiempo para poner a prueba la relación en comparación con el matrimonio (Amador Anguiano *et al.*, 2021), por lo que hay una inestabilidad permanente (Brown, 2003). La díada debe ser más adaptable, tolerante y accesible para resolver las diferencias ante las normas, creencias y valores del otro miembro, a diferencia de las personas casadas, cuyo gasto social y económico es mayor y, por ende, más difícil la separación. Por otro lado, las parejas en unión libre, sin una “guía” establecida de cómo debe de ser la vida en pareja como en el matrimonio, tienen que ser más abiertas ante los problemas que surgen en la relación (Amador Anguiano *et al.*, 2021; Nazio & Blossfeld, 2003).

Con respecto al BS, las personas casadas reportaron ser más prósperas y estar más satisfechas con la vida que las personas en unión libre, lo que concuerda con estudios anteriores (Barrientos Delgado, 2005; Diener *et al.*, 1999; Moyano Díaz & Ramos Alvarado, 2007) que mencionan que las personas casadas tienden a ser más felices debido a que el matrimonio actúa como un factor de protección mediante el apoyo mutuo provocando un soporte emocional e instrumental (Moyano Díaz & Ramos Alvarado, 2007). Asimismo, los individuos que viven con su pareja sin una unión legal y sin transformarse en matrimonios se ven obstaculizados no sólo por altos niveles de inestabilidad, sino por niveles especialmente bajos de interacción de relaciones; por lo tanto, suelen tener menor felicidad en sus vidas (Brown, 2003)

El estado civil también influye en el conflicto dentro de las relaciones: al sólo vivir juntos sin un acuerdo legal, el compromiso dentro de la díada es menor (O’Reilly Treter *et al.*, 2021); asimismo, los miembros suelen ser más independientes y no sienten tantas obligaciones dentro de la dinámica diaria (Amador Anguiano *et al.*, 2021; Brown, 2003); sin embargo, al no tener tan en cuenta a la pareja por ese mismo sentido de autonomía, los miembros enfrentan más conflictos por sus actividades propias. Por otro lado, también hay más conflictos por las adicciones, lo que va muy de la mano con las salidas con los amigos/as y la falta de atención a la pareja. Además, se encontró que a lo largo del tiempo viviendo

juntos van cambiando tanto las PHSC aprendidas, como el estrés y el conflicto dentro de la relación en los diferentes grupos.

Las diferencias encontradas se presentaron en el grupo de 3-7 años viviendo juntos, quienes han alcanzado más normas pactadas sobre que deben de trabajar en conjunto, apoyándose en sus metas, considerando las necesidades del otro y admirándose (comunalidad), con respecto al grupo de 14 años o más viviendo juntos. Esto se puede deber a que en el grupo de 3-7 años apenas se están afirmando los roles como padres y madres (Sánchez Aragón, 1995) y, para lograrlo, la pareja debe de trabajar en sincronía, creando comunalidad entre ellos para dividirse el trabajo en casa y cubrir las necesidades de toda la familia (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020; Duvall, 1977), por lo que en esta etapa la percepción de comunalidad es mayor que cuando los hijos se han independizado y los miembros deben de amoldarse de nuevo a estar solos (Loza López, 2017; Papp, 2018), y muchas veces las metas en común se disuelven.

Conforme la pareja va enfrentando desacuerdos, falta de compatibilidad, diferentes objetivos, actitudes, necesidades, deseos y hábitos va generando estrés (Bodenmann, 2005; Pérez Mendoza, 2017), siendo este mayor en parejas con 3-7 años de vivir juntas que en aquellas con 2-3 años; este resultado es contrario a lo propuesto por Sánchez Aragón (1995), quien menciona que los primeros años son los más difíciles para la pareja por el ajuste y el conocimiento profundo que se está desarrollando; sin embargo, esta diferencia se puede deber a que el grupo con menos años viviendo juntos ya pasó el primer año, que es cuando se adaptan a la convivencia diaria y a partir de ese año hasta los tres los desacuerdos son menores, por lo que no se experimenta tanto estrés; posteriormente con la llegada de los hijos los desacuerdos se vuelven mayores (Duvall, 1977; Pérez Cortés *et al.*, 2021), lo que provoca mayor estrés dentro de la díada. En esta etapa, los conflictos por la familia de origen son mayores que en el grupo que tiene 7-14 años viviendo juntos, debido a que la pareja ya está bien consolidada (Sánchez Aragón, 1995), la influencia de las familias no es tan grande y los conflictos en torno a ellas disminuyen.

En cuanto a las diferencias por la ausencia o presencia de hijos dentro de la relación, los participantes sin hijos reportaron que siguen más las PHSC acordadas dentro de la relación de acuerdo con seguridad, estabilidad y respeto, así como las expresiones de amor

con respecto a los participantes con al menos un hijo. Esta diferencia se puede deber a que cuando no hay hijos, la pareja tiene más tiempo para ella, desarrolla más intimidad y cercanía (Sánchez Aragón, 1995, 2018a), provocando que la relación se perciba más estable y segura. Cuando existen conductas de apoyo, interacción y comunicación, la convivencia es armoniosa y espontánea, hay cercanía física y emocional y se experimentan emociones como felicidad, amor, pasión o sorpresa (Sánchez Aragón, 2018a), que son el escenario perfecto para las expresiones de amor. Por su parte, las parejas con hijos tienden a seguir las PHSC en torno a la comunalidad: la llegada de los hijos provoca que los padres trabajen en sincronía (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020; Duvall, 1977) para satisfacer las demandas y los cuidados de los hijos (Sánchez Aragón, 1995), por lo que se desarrolla un sentimiento de equipo, consideran al otro, se admiran, apoyan y establecen metas.

A su vez, las personas sin hijos tienen a ser más flexibles accesiblemente, tener mayor aprendizaje ante las diferencias (tolerancia) y adaptabilidad a la relación, pueden ceder ante situaciones en las que no están de acuerdo debido a que no afectan a terceros, dándose el espacio para aprender de las diferencias y adaptarse a la relación; en cambio, la díada con hijos tiende a ceder menos cuando las normas, creencias y valores del otro afectan a los hijos (Moncayo Aguiar, 2021). Por eso los hombres suelen ocupar más la estrategia de evitación (tolerancia), para no caer en conflictos y discusiones que impacten en sus hijos.

Así como en el inicio de la relación, las parejas con hijos viven más experiencias negativas y las personas sin hijos más experiencias positivas, lo cual se atribuye a la misma razón de que los padres y madres tienen que criar a los hijos, lo cual conlleva procesos complejos y exigencias constantes, por lo que los progenitores desarrollan estrés parental (Crnic & Low, 2002; Crnic & Ross, 2017), principalmente en los primeros años de vida, aunque las demandas de los hijos van cambiando y mantienen constante el estrés (McLoyd, 1990), el cual provoca emociones negativas en la díada (Matalinares *et al.*, 2016; Skreden *et al.*, 2012).

Como se mencionó antes, las parejas con hijos suelen tener más conflictos que las parejas sin hijos, pues priorizan a los hijos (Avila Santibáñez *et al.*, 2009; Hetherington *et al.*, 1992) y el tiempo que tienen para convivir (Sánchez Aragón, 2018) resulta insuficiente, creando molestias por la indiferencia, las actividades propias y de la pareja. Por otro lado,

los hijos generan mayores gastos dentro de la familia (Montes & Villagómez Amezcua, 2002), lo que podría provocar problemas económicos. Las familias de origen y política también pueden ser fuente de conflicto: en México existe la cultura de jerarquización, en la que los padres y madres, aunque ya no se vivan con ellos, deben de ser obedecidos (Díaz Guerrero, 1986). Las familias de ambos miembros suelen opinar sobre la educación de los hijos y decir cuál es la forma correcta de disciplinar y enseñar, causando conflictos en la díaada. En cuando al conflicto por adicciones, el ejemplo de los padres es de gran relevancia, lo que podría generar aún más desacuerdos sobre el consumo de sustancias nocivas (Moncayo Aguiar, 2021).

Una diferencia entre el inicio y el mantenimiento, fue que las personas con hijos reportaron más conflicto por celos y desconfianza, lo que se puede deber al que al inicio de la relación, como no hay hijos, hay más tiempo para salir con los amigos; sin embargo, como se comienzan a establecer las normas de convivencia, la confianza en el otro y el sentimiento de unidad, las salidas pueden convertirse en una fuente de celos y desconfianza; en cambio, las personas con hijos tienen menos tiempo para dedicarle a la pareja, lo que podría causar desconfianza y celos incluso de los propios hijos. De nuevo se comprueba que los hijos son una fuente de desacuerdos dentro de las relaciones de pareja (Levenson *et al.*, 1993).

Se puede concluir que esta etapa se caracteriza por los intentos de la pareja por mantener su estabilidad mientras suceden diferentes cambios, como es la llegada y partida de los hijos, la vejez, etcétera, por lo que tienen que ir modificando su relación para poder enfrentar las situaciones que se les presenten. En esta etapa, las mujeres son más flexibles y adaptables, tienden a utilizar la evitación como técnica de mantenimiento, por lo que viven menos estresadas; aunque tienen mayor conflicto en la mayoría de las áreas, experimentan mayor satisfacción en su relación.

Por grupo de edad, los resultados más sobresalientes son que los jóvenes presentan más premisas aprendidas sobre seguridad, comunalidad y expresión de amor; no obstante, los adultos de edad mediana tienden a sostener mayor comunalidad entre ellos, así como a evitar las confrontaciones en cuanto a diferencias de creencias, conductas y normas. Por otro lado, el estar casado conlleva un mayor BS y vivir en unión libre causa mayor conflicto, aunque al mismo tiempo se perciba una mayor flexibilidad.

En cuanto a los cambios que provocan los hijos, las parejas que los tienen evitan los desacuerdos con su pareja, mientras que las parejas sin hijos son más accesibles, aprenden de las diferencias con su pareja y se adaptan más a la relación. Al igual que en el inicio, las personas sin hijos tendrán más experiencias positivas y menos motivos de conflictos, pero habrá una menor satisfacción relacional.

Disolución de la relación

La última etapa de la relación de pareja corresponde a la disolución, la cual es el proceso en el que sus miembros empiezan a alejarse, terminando con el compromiso de mantenerse y como una manifestación de desamor. Esta etapa puede empezar por factores individuales o relacionales que generan estrés, como pueden ser los ajustes en el propio proyecto de vida, conflictos debidos a los cambios personales, presiones y obligaciones de la vida diaria o incluso la presencia de una nueva actividad o relación, entre otros motivos (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020; Sánchez Aragón, 2018a). En consecuencia, esta etapa es la opuesta a aquella que motivó la unión entre la pareja (atracción), aquí es donde los aspectos negativos se van reforzando y los positivos extinguiendo. Cabe señalar que la satisfacción relacional de los miembros es una variable decisiva para el término de la relación (Rusbult, 1980; 1983) por lo que las maneras de ir respondiendo a esta, pueden ser cruciales para el término de la relación (Arrellano López & Sánchez Aragón, 2006; Rusbult *et al.*, 1982):

- **Lealtad (constructiva-pasiva):** es la manifestación implícita de confianza, fe o devoción al vínculo, se desea que las cosas mejoren, se intenta contentar a la pareja, mantener la calma para tomar la mejor decisión y olvidarse del enojo para mantener la relación y evitar los problemas en pro del vínculo. Las características principales de esta reacción son una regular satisfacción, alto compromiso dentro de la relación y pocas alternativas de calidad fuera de esta.
- **Voz (constructiva-activa):** corresponde a manifestar abiertamente los problemas que se estén enfrentando, cambiar uno mismo o incitar a la pareja a cambiar, sugerir soluciones e incluso buscar ayuda de amigos o terapeutas. Aquí se privilegia plantear abierta y tranquilamente las fuentes de conflicto y ofrecer puntos de vista con el fin de solucionar aquello que está afectando a la satisfacción relacional. Sus

características son una regular satisfacción, compromiso y alternativas de calidad fuera de la relación.

- Negligencia (destruktiva-pasiva): refleja desesperanza respecto a la posibilidad de solución de aquello que afecta directamente a la satisfacción, por lo que se ignora a la pareja, no se le presta atención, se es indiferente a lo que le sucede, se pasa menos tiempo con ella, no hay interés sobre las molestias de la pareja y se evita discutir los problemas, se trata mal a la pareja (hay enojo contra él o ella), se le critica por cosas sin relación con el problema real, o simplemente se deja que las cosas se desmoronen. Se caracteriza por baja satisfacción y compromiso, así como regulares alternativas de calidad fuera de la relación.
- Salida (destruktiva-activa): implica la falta de deseo de mantener la relación en las condiciones actuales, amenazar con irse o gritarle a la pareja, por lo que se pierde el respeto, la unión y la comprensión; uno de los miembros decide mudarse de la residencia conjunta, la solución para terminar con los problemas es la separación o el divorcio, debido a que no se solucionaron los problemas ni se llegó a ningún acuerdo a favor de la relación. Este proceso se caracteriza por baja satisfacción y compromiso, así como por altas alternativas de calidad fuera de la relación.

La disolución del amor y el divorcio pueden o no ocurrir simultáneamente (Sánchez Aragón, 2018a), por lo que tener pensamientos y sentimientos contradictorios sobre la pareja/expareja se vincula con la angustia y la ambivalencia, lo que conduce a la confusión respecto a si la disolución es lo mejor y cómo habría que llevarla a cabo (Dailey *et al.*, 2020). Justamente esta multitud de sentimientos pueden inhibir el ajuste a la disolución (Rodríguez *et al.*, 2016), así como impedir la recuperación de la propia identidad tras la ruptura (Dailey *et al.*, 2020).

Otro elemento relevante en este proceso se refiere a las inversiones físicas, psicológicas y materiales que cada miembro aportó a lo largo de las distintas fases de su relación y que difícilmente podría recuperar si esta terminara (Rusbult, 1980, 1983). Estas inversiones actúan como “obstáculos” cuando los individuos consideran finalizar la relación, por lo que necesitan negociar entre lo invertido y los beneficios de salir de la relación, considerando los costos a todos niveles (Lund, 1985). Por eso, antes de la separación final las parejas podrán regresar, intentar solucionar las cosas, arrepentirse y esperar a que las

cosas mejoren, convirtiendo a la separación en un proceso difícil y estresante (Worden, 2018).

Todas las experiencias que viven las personas en esta etapa pueden verse afectadas por variables sociodemográficas (Locker *et al.*, 2010) como el sexo, la edad, el tiempo de haber vivido juntos, el tiempo que lleven separados, su escolaridad y la presencia o ausencia de hijos. Por ello, el objetivo de este estudio fue identificar las diferencias en cada una de las variables anteriormente mencionadas, así como la intersección de sexo por edad, ausencia o presencia de hijos, escolaridad y tiempo de disolución. Asimismo, identificar la interacción de edad por ausencia o presencia de hijos, escolaridad y tiempo de disolución, y, por último, por ausencia o presencia de hijos por escolaridad y tiempo de disolución, así como nivel educativo por tiempo de disolución.

El sexo es una de las variables que más influye en la forma en que los individuos viven la disolución de la pareja (Locker *et al.*, 2010). En este estudio se observó que las mujeres creen que durante la disolución se debe de sentir odio y rencor, desearle mal a la expareja y pelear con ella (PHSC aprendidas), además de resignarse (deben de pensar que el fin de la relación fue lo mejor, alegrarse por el fin de la relación, alejarse de la expareja y olvidarlo) cuando se encuentran en la disolución de la relación (PHSC acordadas). Esto puede deberse a que durante su proceso de socialización se les enseñó que tener una pareja es amor, pero cuando el vínculo termina, la emoción opuesta es la correcta (Sánchez Aragón, 2018c), de tal manera que asocian la terminación de la relación con emociones negativas como el odio y el enojo (Kring & Gordon, 1998; Valdez Medina *et al.*, 2005), sin engancharse tanto en las creencias de resignación al no ver posibilidades de recuperarse.

Con respecto a la variable de tolerancia, las mujeres, como en el caso del mantenimiento, reportaron mayor evitación, la cual puede ser una estrategia para seguir adelante con su relación haciendo como que no pasa nada, o bien, como una manifestación de negligencia al no haber sentido que su pareja se encuentra interesado en arreglar la relación (Arrellano López & Sánchez Aragón, 2006; Rusbult *et al.*, 1982). Otro hallazgo en esta variable fue que las mujeres reportaron más intolerancia en comparación con los hombres, especialmente si son jóvenes, lo cual contradice a lo propuesto por Álvarez Ramírez y Camargo Correa (2007) y Epstein (1998), quienes mencionan que los hombres tienden a ser

más rígidos, duros e intolerantes en sus pensamientos, mientras que las mujeres están más dispuestas aceptar ideas diferentes. Esta disparidad entre los hallazgos se puede explicar porque las mujeres primero manifiestan los desacuerdos que tienen dentro de la relación y demuestran su descontento (Díaz Loving *et al.*, 2010; Downey & Feldman, 1996), pero al no ser escuchadas empiezan a ser intolerantes ante las diferencias y se enojan en mayor proporción. Esta secuencia también puede darse debido a una historia de insatisfacción que podría desembocar en dicha intolerancia, aspecto que debería ser explorado en el futuro.

Asimismo, las mujeres fueron quienes reportaron menor adaptación a su expareja (capacidad del individuo para aprender y ajustarse a las creencias, normas y valores que el otro miembro de la pareja considera que son los que deben de ser en su relación) y a su exrelación (capacidad del individuo de lograr armonizar o negociar con su expareja las nuevas normas, creencias y valores que van formando y que les parecían ideales para su exrelación), lo cual concuerda con el resultado anterior de que ellas, luego de expresar sus molestias y desacuerdos (Díaz Loving *et al.*, 2010; Downey & Feldman, 1996) sin ser escuchadas, utilizan la indiferencia y el pasar menos tiempo con la pareja como estrategia para seguir algún tiempo con la relación, dejando de sentirse adaptada a la pareja y a la relación, como en el caso del mantenimiento.

En el caso del estrés y el BS, como al inicio de la relación, las mujeres presentan mayor angustia y tensión por las diferentes formas de intentar empatar las creencias, normas, costumbres y valores de la exrelación (ajuste), así como un mayor número de experiencias negativas (BS). Estos resultados concuerdan con lo que mencionan Kitson (1982) y Duran Ibarra y Jiménez Butrón (2015) sobre que las mujeres sufren más angustia antes, durante y después de la disolución en comparación con los hombres, por lo que viven con mayor frecuencias emociones como displacer, miedo, enojo, etcétera. Esto debido a que las mujeres tienen permitido, culturalmente, expresar sentimientos y comunicarse más libremente, mientras que los hombres suelen inhibir sus emociones (Hofstein, 2009). Sin embargo, las mujeres enfrentan este estrés hablando de sus problemas y emociones con sus amigos y familias, en tanto que los hombres evitan hablar de estos temas (Brody & Hall, 2008; Sorenson *et al.*, 1993). No obstante, si las mujeres tienen hijos presentarán mayores experiencias emocionales positivas, debido a la gran importancia que en la cultura mexicana

se les da a estos, y se les considera fuente de felicidad, principalmente para las mujeres (Padilla Gámez & Díaz Loving, 2013).

En cuanto al conflicto, son las mujeres quienes nuevamente reportan mayor frecuencia en motivos de conflicto como indiferencia, desconfianza, actividades de la pareja y adicciones, como se ha mencionado en las otras etapas, los hombres tienden a ser más independientes (Buss, 1989; Flores Galaz, 2011) por lo que suelen realizar más actividades sin su pareja, provocando indiferencia y falta de confianza; a su vez, los hombres también consumen más cantidad de alcohol (Comisión Nacional contra las Adicciones, 2017; Fillmore & Weafer, 2004), lo que ocasiona problemas constantes en su relación, sin importar la etapa.

Al igual que en las etapas anteriores, se realizaron diferencias por grupos de edad. Una de las diferencias más notorias entre las PHSCP aprendidas y las acordadas del grupo de adultos tempranos es que estos aprendieron que en la disolución se deben de seguir las normas y creencias en torno al fatalismo (pensar que el término de la relación es el fin del mundo y no se podrá seguir), la melancolía (pensar que las personas deben sentir melancolía, tristeza y llorar) y sentirse terrible (creencias de que hay que sentir depresión, soledad, frustración y confusión por el fin de la relación) y, por lo tanto, siguen más estas normas, creencias y valores durante la disolución de su relación con respecto a los adultos de mediana edad, primordialmente los primeros meses de la ruptura. Al igual que en el mantenimiento de la relación, estas diferencias se deben al cambio generacional que existe entre los dos grupos, a la conciencia que se está creando y a las normas y creencias de que ya está permitido sentirse mal, expresar sentimientos como tristeza o melancolía y buscar ayuda (Gómez Urrutia *et al.*, 2017; Singleton & Maher, 2004) y que se experimentan al momento de la separación o el divorcio; sin embargo, no se explica por qué sólo se dio esta diferencia entre la adultez temprana y la media, mientras que los jóvenes no mostraron discrepancia, por lo que se debe investigar más en los estudios de PHSC y su consecuencias por edades.

El grupo más joven obtuvo mayor adaptabilidad tanto a su expareja (la capacidad para aprender y ajustarse a las creencias, normas y valores que el otro miembro de la expareja que consideraba que eran correctas en su exrelación) como su exrelación (capacidad de lograr armonizar o negociar con su ex pareja las nuevas normas, creencias y valores que se formaron

en su exrelación) comparado con el grupo más maduro, esta diferencia se puede deber a que, al inicio de la relación, los jóvenes están conscientes de que durante su vida en pareja se deben de apoyar, ser un equipo y las responsabilidades son de los dos, mientras que las personas de mayor edad tienden a ser más conservadoras, respetando los roles tradicionales tanto de género como de jerarquías (Lemus Hidalgo, 2001; Rocha Sánchez & Díaz Loving, 2005) y, debido a que no hubo acuerdos en cuanto a las normas, creencias y valores, la adaptación se vuelve más difícil.

Los adultos maduros mostraron mayor prosperidad (tener una vida útil y gratificante, así como una red de apoyo) en su vida con respecto a los jóvenes, lo cual en esta ocasión concuerda con Moyano Díaz y Ramos Alvarado (2007), quienes mencionan que los jóvenes presentan una evaluación más negativa de su vida. Esto se puede deber a que los adultos tienen mayor estabilidad laboral y, por lo tanto, mejor solvencia económica (Mendoza Llanos & Moyano Díaz, 2019), mayor madurez y menor incertidumbre con respecto al futuro (Lawrie *et al.*, 2020).

Como en el inicio de la relación, los adultos medianos presentaron mayor satisfacción en su relación en varios aspectos, como atención, respeto, frecuencia y calidad de relaciones sexuales, cariño y actividades que comparten, nuevamente estos resultados los podemos adjudicar a que a mayor edad las personas tienen más conciencia de sus problemas relacionales y mayor experiencia para resolverlos, creando mayor satisfacción (Pérez Solís *et al.*, 2016). Particularmente, en el caso de la satisfacción con la frecuencia de las relaciones sexuales las mujeres de edad mediana fueron la más satisfechas, debido a que son ellas quienes tienen una mejor y más abierta comunicación con su pareja, lo cual ayuda a tener una mejor calidad en su vida sexual y mayor frecuencia de ellas (Uribe Alvarado *et al.*, 2011).

En cuanto al tiempo de vivir juntos, las PHSC acordadas del grupo con más de 8 años juntos son pensar que el fin de la relación fue lo mejor, alegrarse por el término de esta, alejarse de la expareja y olvidarla (resignación), premisas que llevaron a cabo en su disolución; en cambio, el grupo con menos de 2 años pudo haber tomado el término de la relación como un fracaso y el grupo con 8-31 años piensa que separarse es la mejor opción y se conforma, sabiendo que agotaron todos los recursos para continuar con la relación.

Por otro lado, se observó que a mayor tiempo de vivir juntos, mayor intolerancia dentro de la exrelación, lo cual concuerda con Granillo Velasco y Sánchez Aragón (2019), quienes mencionan que la tolerancia dentro de las relaciones románticas va disminuyendo, especialmente cuando se trata de ser paciente cuando se presenta algún desacuerdo entre los miembros. En el caso de la adaptabilidad, los participantes con menos tiempo viviendo juntos también mostraron un menor ajuste a su exrelación en comparación con el grupo de mayor tiempo viviendo juntos. El comienzo de la vida en pareja es una etapa en la que los miembros deben de ir compaginando sus hábitos, rituales y relaciones externas, entre otros aspectos de su vida (Lemus Hidalgo, 2001; Sánchez Azcona, 2008), pero al haber sido tan corto el tiempo juntos, no se completó este ajuste por lo que se dará una menor adaptabilidad a las normas, creencias y valores que los miembros van formando juntos, a diferencia de las parejas en las que sí se completó el ajuste.

En lo tocante a la satisfacción relacional, los participantes mostraron que a mayor tiempo viviendo con su expareja, mayor satisfacción en contraste con los otros dos grupos, este resultado es contrario a lo que mencionan C. Vaillant y G. Vaillant (1993), quienes proponen que la satisfacción va disminuyendo con el paso de los años dentro de una relación. Asimismo, Weishaus y Field (1988) encontraron que en los primeros años de matrimonio la satisfacción es alta y posteriormente disminuye, para incrementarse de nuevo cuando los hijos se van de casa. Las diferencias de estos resultados se pueden deber a que los individuos ya no se encuentran en la relación, por lo que las personas que vivieron más años juntos tienen más recuerdos positivos con su expareja y, a su vez, recuerdan la relación con añoranza.

Para el presente estudio también se buscaron diferencias por tiempo de separados/divorciados, encontrándose que los participantes con 1-6 meses de separación presentaron más flexibilidad accesible y complaciente en comparación con el grupo que tenía 7-12 meses de separación. Esta diferencia se puede deber a que como ha pasado menos tiempo del evento, los miembros tienden a recordar en mayor medida que ante la incompatibilidad/diferencia entre ellos y su expareja, se comportaban flexiblemente para intentar resolver el problema. A su vez, este grupo mostró que, cuando la pareja estaba unida tenía más adaptación a la pareja, al intentar aprender y ajustarse a las creencias, normas y

valores que el otro miembro de la pareja consideraba correctos, por lo que las diferencias demuestran que a menor tiempo de disolución, los participantes discurren que antes de la separación intentaron cambiar sus comportamientos, creencias y actitudes incompatibles para poder llegar a una solución y seguir en la relación, lo cual corresponde a la segunda etapa propuesta por Rusbult *et al.* (1982) denominada Voz. Este suceso se intensifica si la pareja no tiene hijos, debido a que sólo debían ajustarse a la relación y a la pareja, sin comprometer a una tercera persona.

Por otro lado, los participantes con 7-12 meses de separados/divorciados mostraron que tuvieron más adaptación a su exrelación, esto se puede deber a que conforme pasa el duelo las emociones dejan de ser tan intensas como al principio (Locker *et al.*, 2010), por lo que se tiene la percepción que no se cedió ante las normas, creencias y valores de la expareja, sino que más bien se crearon acuerdos entre ellos. En cambio, los participantes con menos tiempo de separados/divorciados percibieron haber vivido más angustia y tensión por intentar empatar las creencias, normas, costumbres y valores, así como por los cambios dentro de su relación (estrés por ajuste), especialmente los individuos en la adultez mediana. Por lo que resultará interesante y necesario investigar a futuro cómo el tiempo de duelo afecta la percepción frente a estas variables y porqué en el proceso de disolución de la pareja pueden ser modificados los recuerdos, vivencias y experiencias con la expareja (Tedeschi & Calhoun, 2004; Tizón, 2004).

Por último, los individuos que llevan 7-12 meses de disolución tienen más satisfacción por el respeto que reciben de su expareja, debido a que como ha pasado más tiempo desde la disolución de la relación, el individuo experimenta más sentimientos de esperanza y más emociones positivas como alegría, desahogo, gusto, alivio, bienestar, calma, ánimo, paz, felicidad, optimismo, tranquilidad, euforia, entusiasmo, gozo, relajación, resignación y superación (Martínez Gómez *et al.*, 2016; Tedeschi & Calhoun, 2004), por lo que los integrantes se tratan con mayor respeto.

Con respecto a las diferencias por nivel educativo, se encontró que los participantes con secundaria y preparatoria aprendieron, mediante la socialización, que al término de su relación se debe de sentir odio y rencor, desearle el mal y pelear con la expareja (odio), pensar que es el fin del mundo y que no será posible seguir adelante, además de tener ideas suicidas

(fatalismo). Por su parte, las personas con universidad y posgrado tienen las creencias de que se debe de sentir melancolía y tristeza, que está permitido llorar, que hay que aclarar los malentendidos y reflexionar sobre lo que provocó la ruptura (melancolía).

Identificar, entender y expresar las emociones, al igual que intentar aclarar la situación y reflexionar la ruptura de la relación son vías para procesar el duelo romántico (Burum & Goldfried, 2007; Granillo Velasco *et al.*, en prensa) que requieren una alta regulación emocional (Puigbó *et al.*, 2019). La educación da herramientas para que el individuo pueda fortalecer su regulación emocional (Garnefski *et al.*, 2004; Gómez-Romero *et al.*, 2020), por lo que las personas con alta escolaridad tienden a seguir estas normas y creencias sobre lo que se debe de hacer, sentir y pensar al fin de su relación. En cambio, las personas con baja escolaridad, al no contar siempre con las herramientas para controlar sus emociones, pensarán que lo correcto es odiar y pelear con su pareja, así como creer que es el fin del mundo. Estos resultados concuerdan con las PHSCP acordadas dentro de la relación: las personas con secundaria y preparatoria odian, sienten rencor y le desean el mal a su expareja, mientras que las personas con alta escolaridad sienten tristeza, lloran y meditan sobre la relación.

Los resultados mostraron que las personas con universidad y posgrado tienen más satisfacción con la vida, especialmente los participantes que estaban en su adultez media. Campbell (1981) y De la Cruz Sánchez *et al.* (2013) mencionan que la educación presenta una asociación con el bienestar subjetivo, ya que desempeña un papel mediador ante las metas personales, así como la adaptación a los cambios, como la separación (García Martín, 2002), por lo que provoca que los individuos estén más felices con su vida. Además, los individuos entre los 30 y los 40 años suelen gozar de una mayor estabilidad financiera y crecimiento profesional.

La escolaridad podría estar relacionada con el consumo de sustancias adictivas y, a su vez, las personas con bajos ingresos tienden a consumir mayores cantidades de alcohol (Almeida-Filho *et al.*, 2004; Harrison & Gardiner, 1999; Vargas Martínez *et al.*, 2005), lo que coincide con los hallazgos de este Estudio, que encontró que los participantes con baja escolaridad suelen tener más conflicto con sus exparejas por adicciones.

Las últimas diferencias detectadas fueron por la ausencia o presencia de hijos. Se observó que las PHSC aprendidas les dictan a los participantes con hijos que se debe de sentir melancolía y tristeza, e incluso llorar, pero a la vez se intentará aclarar los malentendidos; por su parte, las personas sin hijos aprendieron que al final de la relación deben deprimirse, sentirse solas, frustradas y confundidas por la separación, especialmente los individuos que se encuentran en la adultez media. Al comparar estos aprendizajes con lo que realmente sucede al final de la relación, las personas con hijos tienen las normas, valores y creencias de que las personas deben de pensar que el fin de la relación fue lo mejor, alegrarse por el fin de la relación, alejarse de la expareja y olvidarlo, en cambio, las personas sin hijos tienen las creencias y las normas de que se deben de enojar con su expareja, sentirse molestos y sentir tristeza y melancolía. Estos resultados se pueden deber a que cuando se tienen hijos, se debe de velar por su bienestar, y como la separación es un evento estresante para los hijos (Cleveland *et al.*, 2020; Hetherington *et al.*, 1992), los padres debe de encontrar la forma de disminuir los eventos negativos que viven, siendo la resignación una estrategia para lograrlo, mientras que los individuos sin hijos pueden vivir más abiertamente el proceso de duelo sintiéndose tristes y enojados con la expareja.

Los participantes con hijos, especialmente las mujeres, tienden más a evitar conversaciones y acciones que saben que no concuerdan con su expareja (tolerancia-avoidance); al igual que en la etapa el mantenimiento, la indiferencia ante los desacuerdos es una estrategia para no caer en el conflicto y que repercuta en los hijos. Sin embargo, al intentar empatar las creencias, normas, costumbres y valores para no afectar a los hijos con la separación, las personas se someten a niveles mayores de estrés. Esta explicación coincide con los resultados obtenidos ante el conflicto, pues se encuentra de nuevo que las parejas con hijos presentan una mayor frecuencia de conflicto y diferencias por indiferencia, desconfianza, dinero, familia política y actividades de la pareja, lo que incrementa, a su vez, el número de fuentes de estrés. Los hijos, al ser la prioridad de los padres (Ávila Santibáñez *et al.*, 2009; Hetherington *et al.*, 1992), provocan que la pareja tenga menos tiempo para dedicarse (Sánchez Aragón, 2018) y que, a su vez, aumente el gasto económico para las familias (Montes & Villagómez Amezcua, 2002), lo que, entre otras modificaciones a la dinámica de pareja, genera desacuerdos (Levenson *et al.*, 1993), como ya se mencionó.

No obstante, al igual que al inicio y durante el mantenimiento de la relación, los participantes con hijos expresaron tener mayor satisfacción tanto en la relación, como en la atención, respeto, cariño y actividades en comparación con las personas sin hijos, lo que comprueba otra vez que los hijos son un factor de satisfacción dentro de la relación, aunque estos resultados contradicen la investigación en la que se declara que los hijos pueden considerarse un correlato negativo ante la satisfacción conyugal, sobre todo cuando aumenta el número de hijos (Kowal *et al.*, 2021). Sin embargo, como se mencionó en el mantenimiento, las diferencias que asocian la satisfacción conyugal y la presencia de los hijos varía entre países (Kowal *et al.*, 2021); por ejemplo México, al ser un país colectivista, la familia es muy importante y los hijos son parte fundamental de ella (Osnaya Moreno *et al.*, 2000); asimismo, los hijos pueden incrementar la felicidad, el amor y el desarrollo personal de la pareja (Belsky *et al.*, 1986). No obstante, las interacciones positivas y el sexo de los padres son un factor importante en la satisfacción relacional, pues son las mujeres quienes dan mayor importancia a los hijos (Armenta Hurtarte *et al.*, 2012).

En síntesis, la última etapa de la disolución se caracteriza por el alejamiento, por dar por terminado el compromiso acordado y el fin de la relación. En esta etapa, las mujeres sienten más odio, pero al mismo tiempo se resignan al comprobar que la relación terminó y, a su vez, presentan mayor intolerancia y evitación con su expareja, por lo que experimentan mayor estrés y razones de conflicto y un menor BS, mientras que los hombres se adaptan más a su exrelación y expareja.

Los participantes que se encuentran en la adultez temprana tienen más normas y creencias en torno a fatalismo, melancolía y sentirse terrible; sin embargo, es importante profundizar en las investigaciones sobre este tema. Los jóvenes, en cambio, se adaptan mejor a su expareja y su exrelación, en tanto que los adultos medianos experimentan una mayor satisfacción relacional y prosperidad en sus vidas. Con respecto a los contrastes por escolaridad, la educación formal otorga a los participantes las herramientas necesarias para vivir el duelo romántico con menos odio, aunque más melancolía, pudiendo centrarse en sus emociones y logrando desarrollar una mayor satisfacción con la vida.

Entre los participantes se observó que, a menos tiempo transcurrido desde la disolución, mayor interés por intentar ajustarse; mientras que a mayor tiempo separados,

mayor satisfacción en cuanto al respeto percibido por parte de la expareja. Por último, las tres etapas concuerdan en que las parejas con hijos tienden a evitar las diferencias con su expareja y hay mayor estrés y conflictos; no obstante, existe una mayor satisfacción en su relación, ya sea presente o pasada.

Estudio 4

Comprobación del Modelo para Inicio, Mantenimiento y Disolución de la Relación de Pareja

Objetivo General

Identificar el efecto de las diferencias entre las PHSC aprendidas y las acordadas con la pareja con el estrés en el contexto de la pareja y de este en el bienestar subjetivo, satisfacción relacional y conflicto con la pareja, teniendo como variables mediadoras la flexibilidad en el contexto de la pareja, la tolerancia hacia la pareja y la adaptabilidad hacia la pareja.

Objetivos específicos

1. Calcular la diferencia entre las PHSCP aprendidas y acordadas de los participantes.
2. Crear un modelo para identificar el efecto de dicha diferencia con el estrés en el contexto de la pareja, teniendo como variables mediadora del efecto a la flexibilidad en el contexto de la pareja, la tolerancia hacia la pareja y la adaptabilidad hacia la pareja, además de conocer el efecto del estrés en el contexto de la pareja (con la flexibilidad en el contexto de la pareja, la tolerancia hacia la pareja y la adaptabilidad hacia la pareja como moderadores) en el bienestar subjetivo, el conflicto en la pareja y la satisfacción relacional, esto con el fin de probar el modelo en las tres muestras por separado (inicio, mantenimiento y disolución de la relación de pareja).

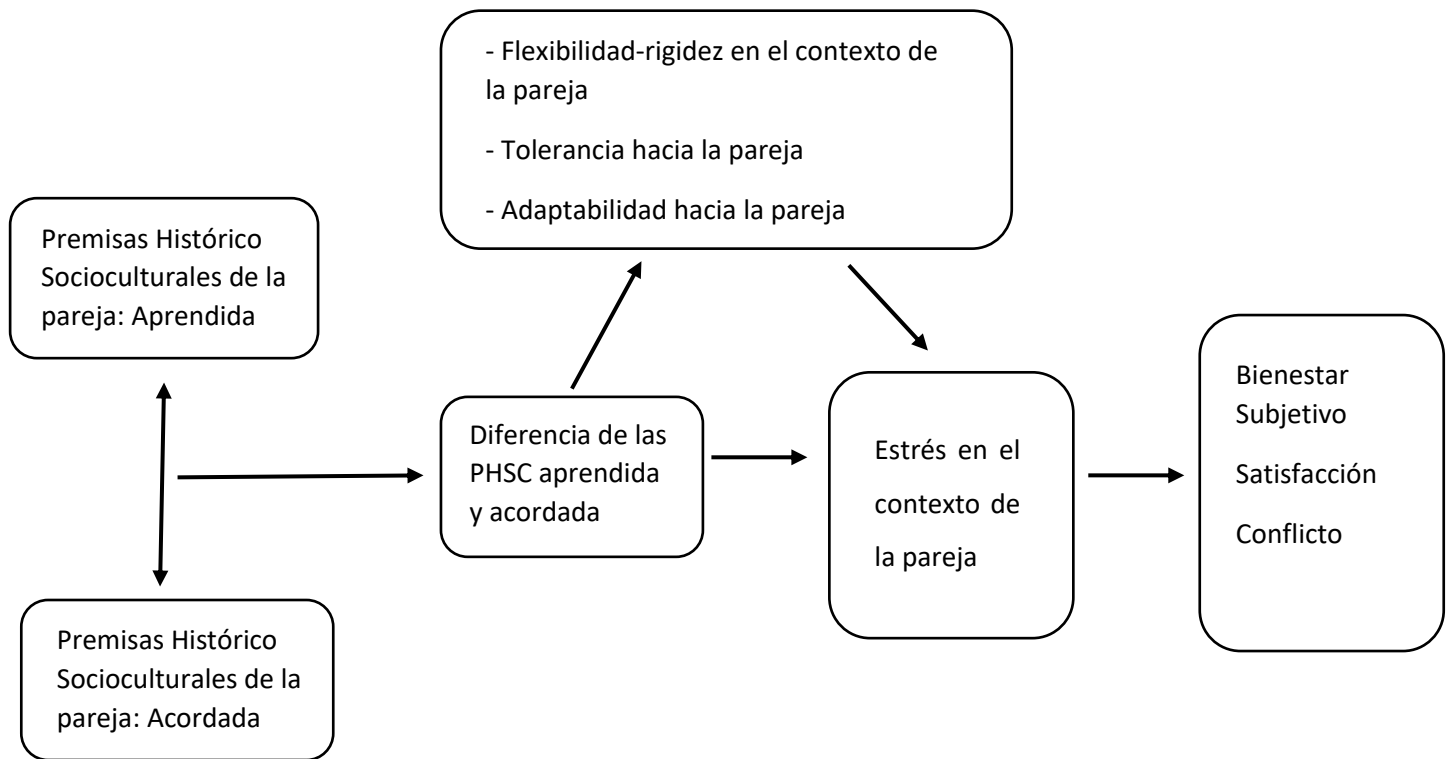
Justificación

La cultura establece las pautas de cómo se debe de actuar, pensar y sentir dentro de una colectividad de personas mediante la creación de normas y creencias (Díaz Guerrero, 2003b) que, a su vez, son extrapoladas a las relaciones de pareja (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 1998). Estas normas y creencias pueden irse modificando con el paso del tiempo,

transformando los comportamientos (Díaz Guerrero, 2003a) y ocasionando un sistema de tensión en el que lleguen a coexistir normas contradictorias (Ross & Nisbett, 1991), que provoquen fragilidad y poca claridad en las normas que guían la vida de la díada (Márquez Domínguez, 2010); sin embargo, durante su convivencia la pareja irá reestructurando y/o modificando las pautas del comportamiento aprendidas anteriormente en la familia de origen, en la escuela y en la socialización.

La confrontación de dos creencias o normas podrá ocasionar estrés (Festinger, 1957) en la pareja, pero características del individuo como son la flexibilidad, la tolerancia y la adaptabilidad podrán modificar el nivel de estrés y evitar que las nuevas creencias, normas o hábitos contradictorios afecten al individuo, ya que esas características ayudan a identificar y comprender las diferentes formas pensar y comportarse, así como los distintos enfoques, moral y forma de hacer las cosas (H. Shahid & W. Shahid, 2016) de cada miembro de la díada.

No obstante, si el individuo carece de estas características, no podrá reducir el estrés en el contexto de la pareja, viéndose afectado en su bienestar subjetivo y en la satisfacción relacional, ocasionando con esto más conflictos con la pareja. A partir de esta hipótesis, se propone para el Estudio 4 comprobar el efecto que las diferencias entre las PHSC aprendidas y las acordadas con la pareja tienen en el estrés dentro del contexto de la pareja y en el bienestar subjetivo, satisfacción relacional y conflicto con la pareja, teniendo como variables mediadoras la flexibilidad en el contexto de la pareja, la tolerancia hacia la pareja y la adaptabilidad hacia la pareja, a partir del siguiente modelo:



Este estudio contribuye teóricamente al conocimiento del comportamiento de las variables; además, los hallazgos pueden ayudar a solucionar problemas prácticos como reducir el estrés en el contexto de la pareja y mejorar el bienestar subjetivo y la satisfacción relacional para prevenir divorcios y separaciones. Los esfuerzos realizados para mejorar el bienestar permiten prosperar a las personas, comunidades y sociedades (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

Variables

Independientes

- Diferencia entre las PHSCP aprendidas y acordadas

Mediadoras

- Flexibilidad en el contexto de la pareja
- Tolerancia hacia la pareja
- Adaptabilidad hacia la pareja
- Estrés en el contexto de la pareja

Dependientes

- Bienestar subjetivo
- Conflicto con la pareja
- Satisfacción relacional

Definiciones conceptuales

La definición conceptual de las variables: PHSCP aprendidas, PHSCP acordadas, flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad hacia la pareja y estrés en el contexto de la pareja ya fueron establecidas en el Estudio 2, mientras que las definiciones de bienestar subjetivo, conflicto con la pareja y satisfacción relacional fueron establecidas en el Estudio 3.

Diferencia entre las PHSCP aprendidas y acordadas: discrepancia entre las normas, creencias y valores que el individuo aprendió sobre lo que debía ser una relación de pareja y la frecuencia entre lo que pasa dentro de la relación.

Definiciones operacionales

La definición operacional de cada una de las variables estará dada por los puntajes que los participantes obtengan en cada una de las escalas de las diferentes variables.

Hipótesis

Generales

- Existirá una diferencia significativa entre las PHSC aprendidas y las PHSC acordadas.

- El estrés en el contexto de la pareja reducirá el bienestar subjetivo de las personas y la satisfacción relacional y favorecerá el conflicto con la pareja.

Inicio

- Las diferencias entre las PHSCP aprendida y acordadas provocarán estrés en el contexto de la pareja.
- El nivel de estrés en el contexto de la pareja será moderado por la flexibilidad en el contexto de la pareja, la tolerancia hacia la pareja y la adaptabilidad hacia la pareja.

Mantenimiento

- Las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas no provocarán estrés en el contexto de la pareja, debido a que las normas, creencias y valores ya fueron establecidas en el inicio de la relación.
- El nivel de estrés en el contexto de la pareja no será moderado por la flexibilidad en el contexto de la pareja, la tolerancia hacia la pareja y la adaptabilidad hacia la pareja del individuo.

Disolución

- Las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas provocarán estrés en el contexto de la expareja.
- El nivel de estrés en el contexto de la expareja será moderado por la flexibilidad en el contexto de la expareja, la tolerancia hacia la expareja y la adaptabilidad hacia la expareja del individuo.

Participantes

Se trabajó con mismas tres muestras del Estudio 3, las cuales fueron no probabilísticas accidentales (Hernández Sampieri *et al.*, 2014); las características sociodemográficas de cada una de ellas se encuentran desarrolladas en dicho Estudio.

Instrumentos

Para llevar a cabo la investigación se aplicaron las medidas desarrolladas en los estudios 1 y 2, así como las escalas aplicadas en el Estudio 3.

Tipo de estudio

El estudio es de tipo explicativo debido a que pretende establecer las causas del fenómeno estudiado (Hernández Sampieri *et al.*, 2018) y en el que se predecirán los efectos de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y las acordadas en el estrés en el contexto de la pareja y cómo este afecta el bienestar subjetivo, la satisfacción relacional y el conflicto con la pareja, teniendo como moderadores a la flexibilidad en el contexto de la pareja, la tolerancia hacia la pareja y la adaptabilidad hacia la pareja.

Procedimiento

Debido a la pandemia provocada por el virus de la covid-19 y las medidas sanitarias de distanciamiento social, la aplicación se realizó en línea por medio de la plataforma Survey Monkey. Los participantes fueron convocados por medio de dos vías: la primera fue la red social Facebook y la segunda mediante los estudiantes de la carrera de Psicología, quienes fueron entrenados para la recolección de campo por medio de redes sociales. Se verificó que los participantes cumplieran con los criterios de inclusión señalados. Se les informó a los participantes que todo el estudio era voluntario, confidencial y anónimo; asimismo se les indicó el objetivo de la investigación y que podían retirarse de ella en cualquier momento si las preguntas afectaban su moral o creencias. También se les mencionó que sus datos serían utilizados únicamente en análisis estadísticos, por lo que no se les pediría ningún dato personal que pusiera en riesgo su identidad o privacidad y toda la información proporcionada sería tratada con las medidas de seguridad apropiadas, de conformidad con los principios contenidos en Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares, su Reglamento y los Lineamientos del Aviso de Privacidad de los Estados Unidos

Mexicanos. Contando con su autorización, se procedió a la aplicación del cuestionario con un tiempo de duración de 15 minutos en forma individual, se dio respuesta a las preguntas que pudieran surgir durante esta y se pusieron a su disposición los hallazgos de la investigación en un futuro mediato.

Análisis de datos

Para ejecutar los objetivos del presente estudio, se realizó un análisis factorial de segundo orden en la escala de flexibilidad en el contexto de la pareja, tolerancia en la pareja, adaptabilidad a la pareja, estrés en el contexto de la pareja y conflicto en la relación con el fin de observar su composición factorial.

Para realizar el primer objetivo, se calculó la diferencia entre las PHSCP aprendidas y las acordadas realizando una resta por factores, por ejemplo:

$$\text{Diferencia del factor 1} = \text{factor 1 de PHSCP aprendidas} - \text{factor 1} = \pi r^2 \text{ de PHSCP acordadas}$$

El resultado de la diferencia fue elevado al cuadrado con el fin de no tener números negativos. Este procedimiento se realizará por cada uno de los factores de la escala PHSCP aprendidas.

Posteriormente, se realizaron correlaciones de las variables para comprobar cuáles tenían relación y luego se elaboraron regresiones lineales múltiples para observar el comportamiento de los factores en cada uno de los modelos, y detectar cuáles son predictores. Para proceder con el segundo objetivo, se realizaron los modelos senderos para cada una de las variables dependientes (BS, conflicto en la pareja, satisfacción relacional) en las tres etapas de la relación. El método de estimación fue el de máxima verosimilitud. Para determinar el ajuste del modelo se analizaron los siguientes índices a partir de la prueba de bondad de ajuste χ^2 de lo propuesto por Hu y Bentler (1999): 1) ratio entre el valor de Chi cuadrada y los grados de libertad (χ^2/gl), cuyo valor <3 indica un ajuste adecuado (R. B. Kline, 2005); 2) índices comparativos CFI (Comparative Fit Index), IFI (Incremental Fit Index) y NFI (Normed Fit Index), cuyos valores $>.90$ se consideran buenos; 3) proporción de varianza GFI (Goodness of Fit Index) y AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index), donde

el valor debe ser $>.90$ para interpretarse como un ajuste adecuado; 4) error: SRMR (Standardized Root Mean Square Residual) y RMSEA (Root Mean Square of Aproximation), que muestran un ajuste adecuado si su valor es $<.05$ en el primer caso, y $<.08$, para el segundo; 5) índices de modificación (Modification Index, MI) a fin de mejorar el ajuste del modelo.

El análisis se realizó mediante el programa estadístico SPSS y AMOS en su versión 24.

Resultados

Como análisis previo se realizó un análisis factorial de segundo orden en las escalas de flexibilidad en la pareja, tolerancia hacia la pareja, adaptabilidad en la pareja, estrés en el contexto de la pareja y conflicto en la relación de pareja. Para cada una de las escalas se ejecutó un análisis factorial de ejes principales y se empleó rotación ortogonal de tipo Varimax, con los siguientes resultados:

En la flexibilidad en la pareja se obtuvo un solo factor con valores propios superiores a uno, que explicaron el 44.234% de la varianza ($KMO=.834$, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=53.107$, $gl=1$, $p=.000$). La estructura factorial se observa en la Tabla 60.

Tabla 60.

Análisis factorial de segundo orden de la escala de flexibilidad en el contexto de la pareja

	Flexibilidad
Accesible	.627
Complaciente	.627

Para la escala de tolerancia hacia la pareja, primero se invirtieron los reactivos de los factores intolerancia y evitación con el propósito de que todos los ítems de la escala fueran positivos. Después de realizar el factorial se obtuvo un solo factor con valores propios superiores a uno, que explicaron el 42.433% de la varianza ($KMO=.847$, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=151.068$, $gl=3$, $p=.000$). La estructura factorial se observa en la Tabla 61.

Tabla 61.

Análisis factorial de segundo orden de la Escala de tolerancia hacia la pareja

	Tolerancia
Intolerancia	.775
Evitación	.604
Aprendizaje	.555

Para la Escala de tolerancia hacia la expareja, se obtuvo un solo factor con valor propio superior a uno, que explicaron el 45.82% de la varianza (KMO=.864, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=77.095$, gl=1, p=.000). La estructura factorial se observa en la Tabla 62.

Tabla 62.

Análisis factorial de segundo orden de la Escala de tolerancia hacia la pareja expareja

	Tolerancia
Intolerancia	.677
Evitación	.677

En la escala de adaptabilidad hacia la pareja se obtuvo un factor con valores propios superiores a uno, que explicaron el 68.231% de la varianza (KMO=.823, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=197.718$, gl=1, p=.000). La estructura factorial se observa en la Tabla 63.

Tabla 63.

Análisis factorial de segundo orden de la escala de adaptabilidad hacia la pareja

	Factor 1
Relación	.826
Pareja	.826

Para la escala de adaptabilidad a la expareja se obtuvo un factor con valores propios superiores a uno, que explicaron el 77.64% de la varianza (KMO=.857, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=231.828$, gl=1, p=.000). La estructura factorial se observa en la Tabla 64.

Tabla 64.

Análisis factorial de segundo orden de la escala de adaptabilidad hacia la expareja

	Factor 1
Relación	.881
Pareja	.881

En lo tocante a la escala de estrés en el contexto de la pareja, nuevamente se obtuvo un factor con valores propios superiores a uno, que explicaron el 79.966% de la varianza (KMO=.865,

prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=321.709$, $gl=1$, $p=.000$). La estructura factorial se observa en la Tabla 65.

Tabla 65.

Análisis factorial de segundo orden de la escala de estrés en el contexto de la pareja

	Factor 1
Desacuerdo	.894
Ajuste	.894

Igualmente, en la escala de estrés en el contexto de la expareja se obtuvo un factor con valores propios superiores a uno, que explicaron el 83.47% de la varianza (KMO=.865, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=389.45$, $gl=1$, $p=.000$). La estructura factorial se observa en la Tabla 66.

Tabla 66.

Análisis factorial de segundo orden de la escala de estrés en el contexto de la pareja

	Factor 1
Desacuerdo	.914
Ajuste	.914

Para la escala de frecuencia de conflicto se obtuvieron tres factores con valores propios superiores a uno que explicaron el 41.557% de la varianza (KMO=.863, prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=1231.189$, $gl=78$, $p=.000$). La estructura factorial se observa en la Tabla 67.

Tabla 67.

Análisis factorial de segundo orden de la escala de conflicto

	Indiferencia y desconfianza	Preferencias propias	Familia y dinero
Indiferencia	.879		
Actividades de la pareja	.658		
Desconfianza	.611		
Personalidad	.470		
Celos	.339		
Actividades propias		.579	
Hijos		.536	
Sexual		.502	
Religión		.441	
Adicciones			.632
Dinero			.493
Familia política			.474
Familia de origen			.454

Para realizar los análisis correspondientes se partido de los siguientes modelos propuestos divididos en inicio y mantenimiento y en disolución:

Inicio

Como primer paso se realizó el cálculo de las diferencias entre las PHSC aprendidas y las acordadas a través de la siguiente fórmula:

$$\text{Diferencia del factor 1} = (\text{factor 1 de PHSCP aprendidas} - \text{factor 1 de PHSCP acordadas})^2$$

Una vez creada esta nueva variable, se procedió a realizar las correlaciones correspondientes para observar las variables que tenían relación entre ellas. Se empezó con las correlaciones de las diferencias entre las PHSCP con el estrés y las variables mediadoras (Tabla 68), consecutivamente se realizaron las correlaciones de las variables mediadoras con el estrés (Tabla 69), y las del estrés contra las variables independientes (BS, conflicto, satisfacción) (Tabla 70).

Tabla 68.

Correlaciones entre las diferencias entre las PHSC'SP con el estrés y las variables mediadoras en el inicio de la relación

		Flexibilidad	Tolerancia	Adaptabilidad	Estrés
		Diferencias entre las PHSC			
	Conocimiento y apoyo	-.256**	-.337**	-.312**	.271**
	Interacción armoniosa	-.269**	-.378**	-.314**	.294**
	Desarrollo del amor	-.256**	-.391**	-.304**	.252**

**p<.01

Tabla 69.

Correlaciones entre las variables mediadoras y el estrés en el inicio de la relación

	Estrés
Flexibilidad	-.450**
Tolerancia	-.537**
Adaptabilidad	-.444**

**p<.01

Tabla 70.
Correlaciones entre el estrés y las variables independientes en el inicio de la relación

	E.E positiva (BS)	E. E negativa (BS)	Apreciación personal (BS)	Satisfacción de vida (BS)	Indiferencia y desconfianza (conflicto)	Preferencias propias (conflicto)	Familia (conflicto)	Satisfacción
Estrés	-.469**	.474**	-.336**	-.495**	.421**	.184**	.238**	.374**

**p<.01

A partir de las correlaciones estadísticamente significativas, se procedió a realizar las regresiones lineales múltiples para comprobar los factores que eran estadísticamente predictivos tomando como punto de partida los modelos teóricos. Las primeras regresiones realizadas fueron las diferencias entre las PHSCP con el estrés y las variables mediadoras (Tabla 71). Después se realizó el mismo procedimiento de las variables mediadoras, pero en esta ocasión contra el estrés (Tabla 72) para, posteriormente, realizar las regresiones lineales del estrés contra las variables independientes (BS, conflicto, satisfacción relacional) (Tabla 73).

Tabla 71.
Regresiones lineales de las diferencias entre las PSHC con el estrés y las variables mediadoras en el inicio de la relación

Escala	Factor	Coeficientes estandarizados		p	r ²	Variable mediadora y estrés
		B				
Diferencias entre las PHSC	Constante			.000	.084	Estrés
	Interacción armoniosa	.294		.000		
	Constante			.000	.069	Flexibilidad
	Interacción armoniosa	-.269		.000		
	Constante			.000	.159	Tolerancia
	Interacción armoniosa	-.179		.041		
	Desarrollo del amor	-.247		.005		
	Constante			.000	.096	Adaptabilidad
	Interacción armoniosa	-.314		.000		

**p<.01

Tabla 72.

Regresiones lineales de las variables medidoras con el estrés en el inicio de la relación

Escala	Factor	Coeficientes estandarizados		r ²	Variable dependiente
		β	p		
Variables medidoras	Constante			.364	Estrés
	Flexibilidad	-.434	.000		
	Tolerancia	-.302	.000		

**p<.01

Tabla 73.

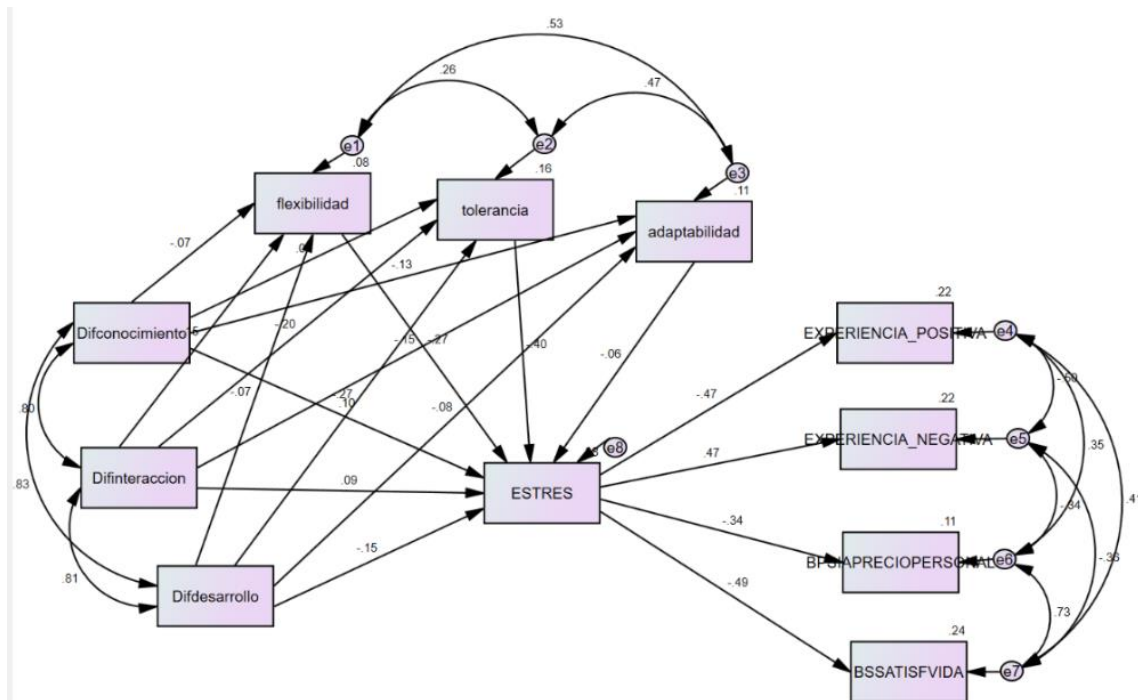
Regresiones lineales del estrés contra las variables dependientes en el inicio de la relación

Escala	Factor	Coeficientes estandarizados		r ²	Variable dependiente
		β	p		
Estrés	Constante		.000	.217	Experiencias emocionales positivas (BS)
	Estrés	-.469	.000		
	Constante		.000	.222	Experiencias emocionales negativas (BS)
	Estrés	.474	.000		
	Constante		.000	.110	Prosperidad (BS)
	Estrés	-.336	.000		
	Constante		.000	.242	Satisfacción con la vida (BS)
	Estrés	-.495	.000		
	Constante		.000	.175	Indiferencia y desconfianza (conflicto)
	Estrés	.421	.000		
	Constante		.000	.031	Preferencias propias (conflicto)
	Estrés	.184	.001		
	Constante		.000	.053	Familia (conflicto)
	Estrés	.238	.000		
	Constante		.000	.137	Satisfacción
	Estrés	.374	.000		

Posteriormente, se realizaron los modelos planteados a través de modelo senderos, para observar sus índices de ajustes. El modelo de BS se puede observar en la Figura 18, donde los índices de ajuste fueron: $\chi^2(24)=142.596$; $CMIN/DF=5.942$; $TLI=.863$; $NFI=.930$; $IFI=.941$, $CFI=.940$; $AGFI=.815$, $SRMR=.1251$; $RMSEA=.125$. La Chi cuadrada, $CMIN/DF$, TLI , $AGFI$, $SRMR$, $RMSEA$ no tuvieron buen ajuste, sin embargo, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 11.

Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el inicio de la relación

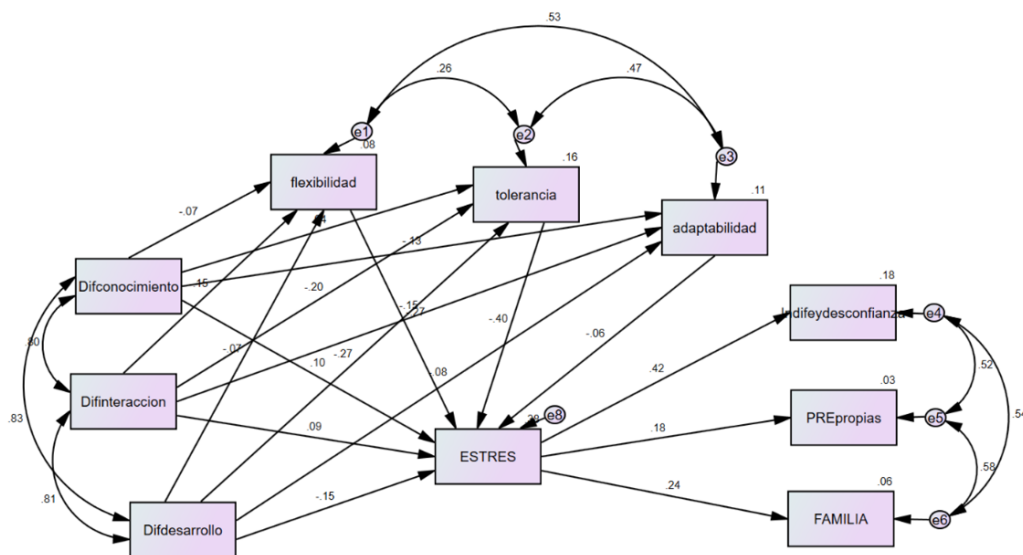


$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
142.596(24)	5.945	.930	.940	.815	.1251	.125

Consecutivamente, se realizó el modelo para conflicto relacional, el cual se observa en la Figura 19, los índices de ajuste fueron: $\chi^2(18)=102.540$; CMIN/DF=5.697; TLI=.870; NFI=.939; IFI=.949, CFI=.948; AGFI=.829, SRMR=.0862; RMSEA=.122. La Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron un ajuste satisfactorio, sin embargo, los otros indicadores fueron adecuados.

Figura 12.

Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el inicio de la relación

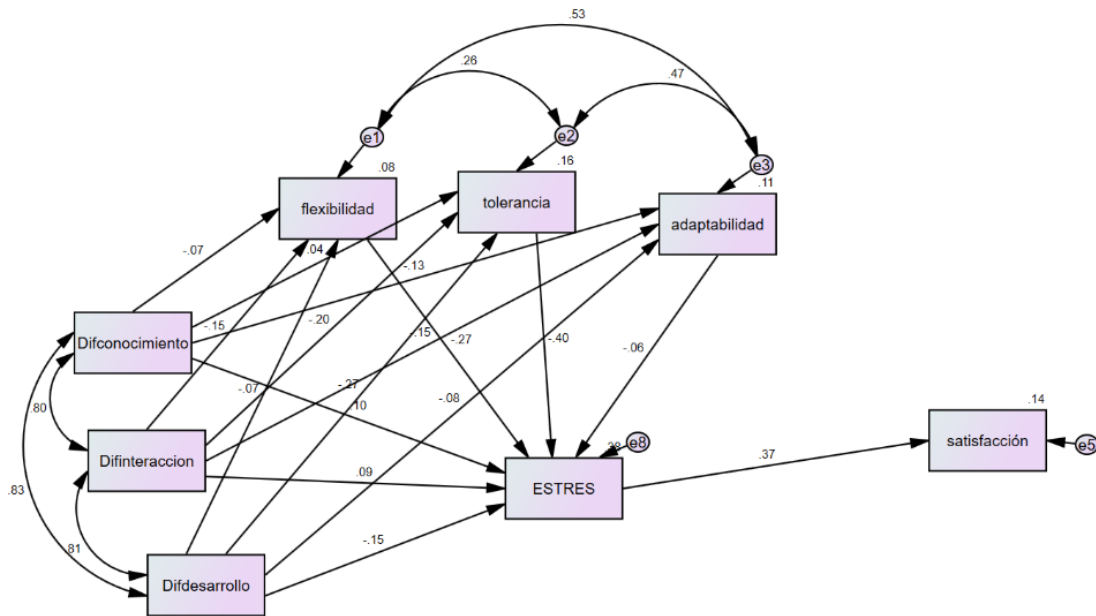


$\chi^2(g)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
102.54(18)	5.697	.939	.948	.829	.1094	.122

Para la satisfacción relacional se volvió a probar el modelo teóricamente propuesto, el cual se observa en la Figura 20; los índices de ajuste fueron: $\chi^2(6)=80.445$; CMIN/DF=13.407; TLI=.735; NFI=.940; IFI=.944, CFI=.943; AGFI=.681, SRMR=.1094; RMSEA=.198. La Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron buen ajuste, no obstante, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 13.

Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el inicio de la relación



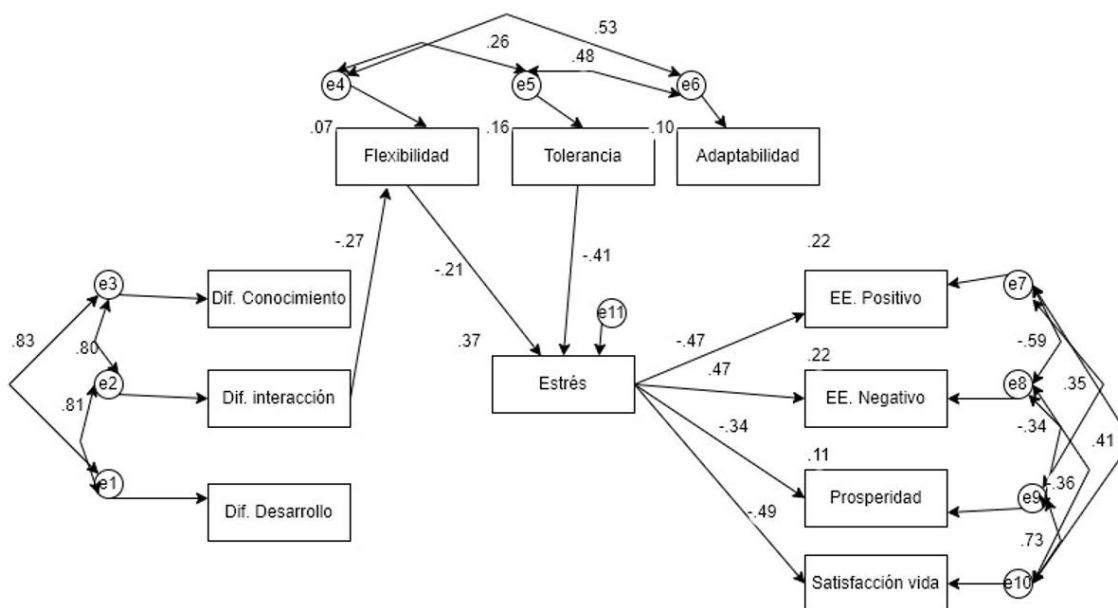
$\chi^2(gf)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
80.445(6)	13.407	.940	.943	.681	.1094	.198

Debido a que los índices de ajuste no son adecuados en ninguno de los tres modelos, se decidió realizar modificaciones a los modelos originales a partir de las regresiones lineales realizadas, los cuales se observan a continuación:

El modelo de conflicto de la pareja se puede observar en la Figura 21, donde los índices de ajuste fueron: $\chi^2(24)=109.065$; $CMIN/DF=4.363$; $TLI=.870$; $NFI=.935$; $IFI=.949$, $CFI=.948$; $AGFI=.870$, $SRMR=.0903$; $RMSEA=.103$. La Chi cuadrada, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron buen ajuste, no obstante, se acercaron más a los índices adecuados que en el modelo teórico. Los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 14.

Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el inicio de la relación

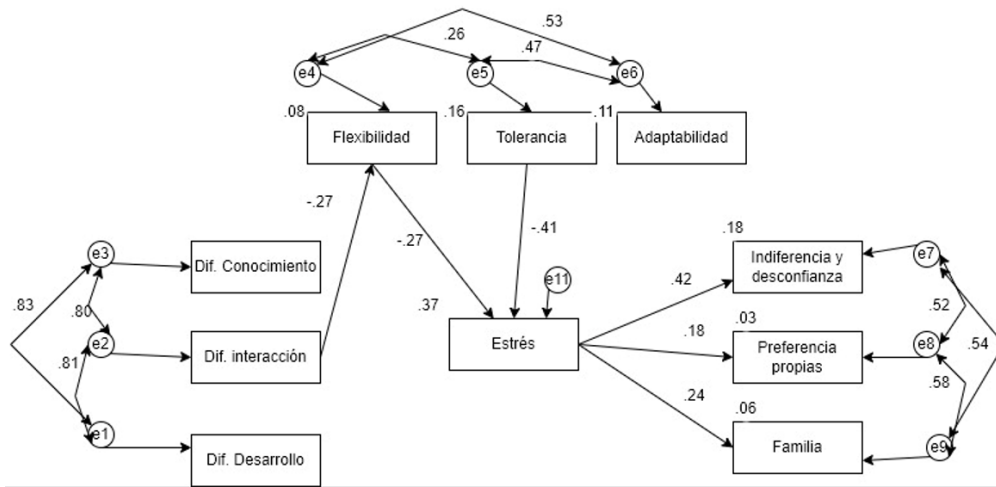


$\chi^2(\text{gl})$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
150.44(32)	4.701	.926	.940	.856	.1338	.108

El modelo de frecuencia en el conflicto de la pareja se observa en la Figura 22; los índices de ajuste fueron: $\chi^2(25)=109.065$; CMIN/DF=4.363; TLI=.870; NFI=.935; IFI=.949, CFI=.948; AGFI=.870, SRMR=.0903; RMSEA=.103. La Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron un ajuste satisfactorio, aunque se acercaron más a tener un buen ajuste. Los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 15.

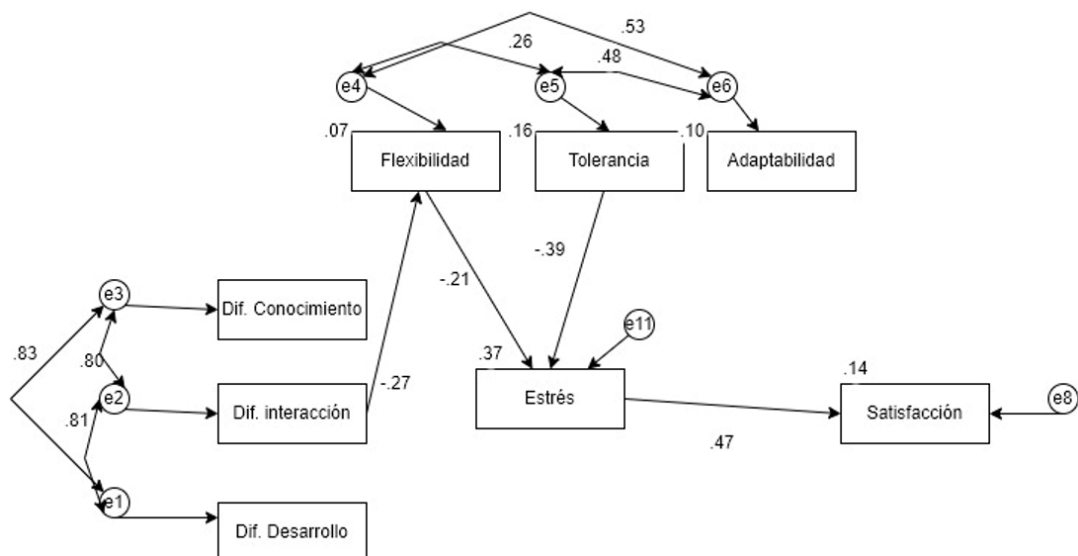
Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el inicio de la relación



χ^2 (gl)	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
25(109.06)	4.363	.935	.948	.870	.0903	.103

Para la satisfacción relacional se modificó el modelo, el cual se observa en la Figura 23; los índices de ajuste fueron: $\chi^2(12)=85.877$; CMIN/DF=7.156; TLI=.869; NFI=.936; IFI=.944, CFI=.944; AGFI=.681, SRMR=.1103; RMSEA=.140. La Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron buen ajuste; sin embargo, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 16.
 Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés,
 y este en la satisfacción relacional en el inicio de la relación



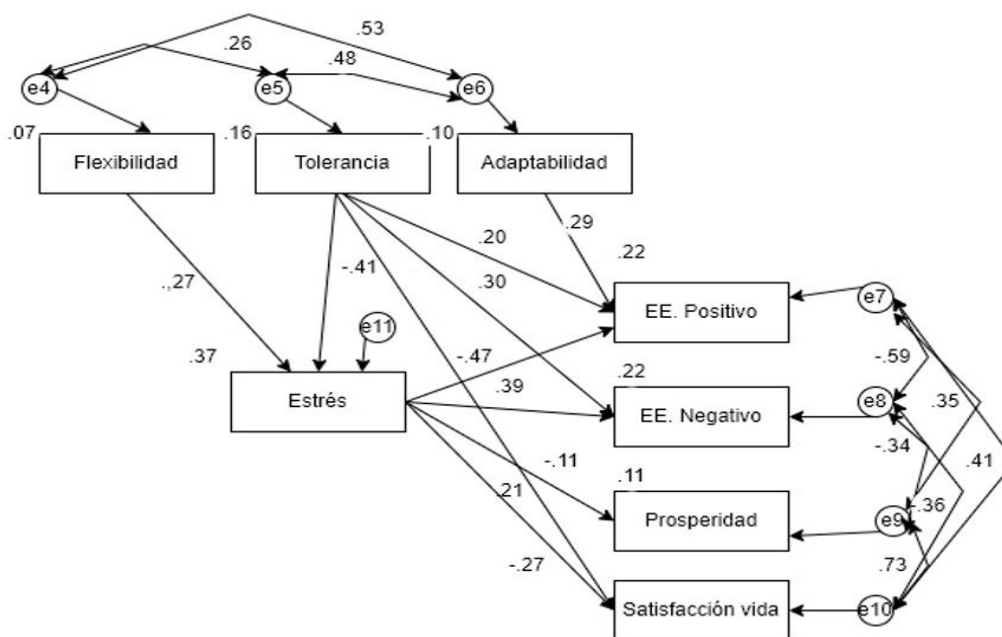
$\chi^2(g)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
85.87(12)	7.156	.936	.944	.825	.1103	.140

Como nuevamente los índices de ajuste no son adecuados, se realizaron modificaciones a los modelos teóricos, creando nuevas relaciones entre las variables que anteriormente no se habían planteado.

El modelo de BS se puede observar en la Figura 24, donde los índices de ajuste fueron: $\chi^2(13)=36.011$; CMIN/DF=2.770; TLI=.951; NFI=.982; IFI=.989, CFI=.988; AGFI=.902, SRMR=.0505; RMSEA=.075. En esta ocasión, la Chi cuadrada no tuvo buen ajuste, mientras que los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 17.

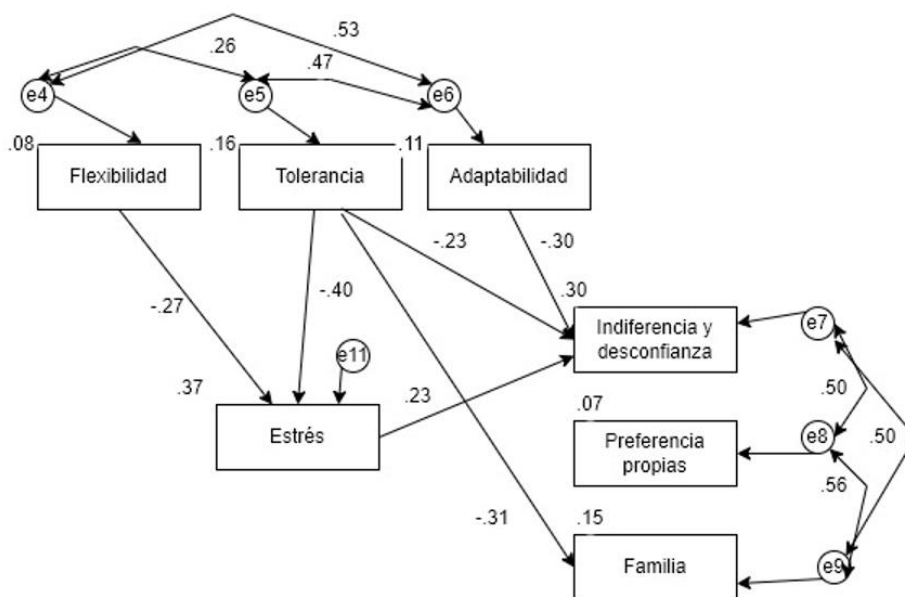
Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el inicio de la relación



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
36.011(13)	2.770	.982	.988	.902	.0505	.075

En el caso del modelo para el conflicto en la relación, que se observa en la Figura 25, los índices de ajuste fueron: $\chi^2(11)=32.335$; CMIN/DF=2.940; TLI=.946; NFI=.982; IFI=.987, CFI=.987; AGFI=.904, SRMR=.0377; RMSEA=.078. La Chi cuadrada no tuvo buen ajuste; sin embargo, los otros indicadores fueron satisfactorios en esta ocasión.

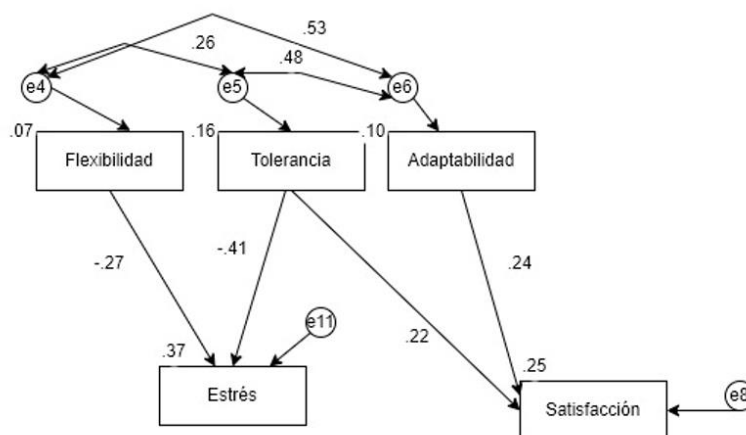
Figura 18.
Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el inicio



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
32.33(11)	2.94	.981	.987	.904	.0377	.078

Para la satisfacción relacional se volvió a modificar el modelo, el cual se observa en la Figura 26; los índices de ajuste fueron: $\chi^2(9)=39.273$; CMIN/DF=4.364; TLI=.928; NFI=.971; IFI=.977, CFI=.977; AGFI=.887, SRMR=.0672; RMSEA=.103. La Chi cuadrada, AGFI y SRMR no obtuvieron un buen ajuste, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 19.
Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el inicio



$\chi^2(g)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
39.27(9)	4.364	.971	.977	.887	.0672	.103

Mantenimiento

Para el caso del mantenimiento, nuevamente se calculó las diferencias entre las PHSC aprendidas y las acordadas, para posteriormente realizar las correlaciones correspondientes: 1) diferencias entre las PHSCP entre el estrés y las variables mediadoras (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**); 2) variables mediadoras con el estrés (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**); 3) estrés con las variables independientes (BS, conflicto, satisfacción) (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**).

Tabla 74.

Correlaciones entre las diferencias entre las PHSCP con el estrés y las variables mediadoras en el mantenimiento de la relación

Diferencias entre las PHSC		Flexibilidad	Tolerancia	Adaptabilidad	Estrés
		Seguridad, estabilidad y respeto	-.024	-.326**	-.262**
Expresión de amor	.042	-.267**	-.206**	.168**	
Comunalidad	.036	-.299**	-.224**	.234**	

**p<.01

Tabla 75.

Correlaciones entre las variables mediadoras y el estrés en el mantenimiento de la relación

	Estrés
Flexibilidad	-.280**
Tolerancia	-.541**
Adaptabilidad	-.479**

**p<.01

Tabla 76.

Correlaciones entre el estrés y las variables independientes en el mantenimiento de la relación

	E.E positiva (BS)	E.E negativa (BS)	Apreciación personal (BS)	Satisfacción de vida (BS)	Indiferencia y desconfianza (conflicto)	Preferencias propias (conflicto)	Familia (conflicto)	Satisfacción
Estrés	-.487**	.530**	-.309**	-.388**	.387	.180**	.319**	.397**

**p<.01

Una vez obtenida las correlaciones con las variables que fueron significativas, se realizaron las regresiones lineales como en el caso del inicio de la relación, con el propósito de comprobar los factores que eran estadísticamente predictivos a partir de los modelos teóricos. Primero se realizaron las regresiones lineales de las diferencias entre las PHSCP con las variables mediadoras y el estrés (Tabla 77), después se realizaron las regresiones lineales de

las variables mediadoras contra el estrés (Tabla 78) y, finalmente, las regresiones lineales del estrés contra las variables independientes (Tabla 79).

Tabla 77.

Regresiones lineales de las diferencias entre las PHSC con el estrés y las variables mediadoras en el mantenimiento de la relación

Escala	Factor	Coefficientes estandarizados	p	r ²	Variable dependiente
		β			
Diferencias entre las PHSC	Constante		.000	.052	Estrés
	Comunalidad	.235	.000		
	Constante		.000	.103	Tolerancia
	Comunalidad	-.326	.000		
	Constante		.000	.066	Adaptabilidad
	Comunalidad	-.262	.000		

**p<.01

Tabla 78.

Regresiones lineales de las variables mediadoras con el estrés en el mantenimiento

Escala	Factor	Coefficientes estandarizados	p	r ²	Variable dependiente
		β			
Variables mediadoras	Constante		.000	.356	Estrés
	Flexibilidad	-.408	.000		
	Tolerancia	-.213	.000		
	Adaptabilidad	-.141	.004		

**p<.01

Tabla 79.

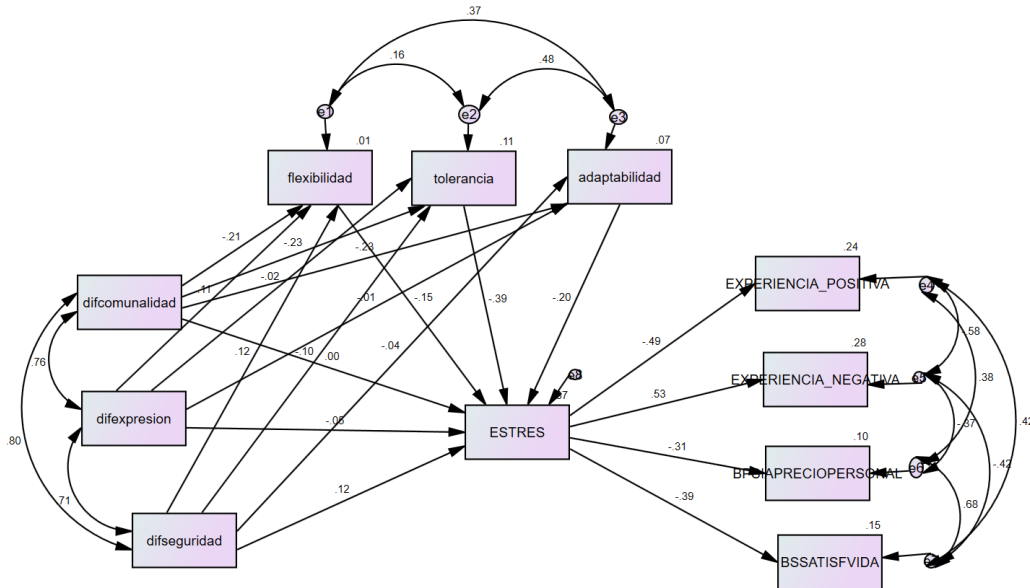
Regresiones lineales del estrés contra las variables dependientes en el inicio de la relación

Escala	Factor	Coeficientes estandarizados		r ²	Variable dependiente
		β	p		
Estrés	Constante		.000	.235	Experiencias emocionales positivas (BS)
	Estrés	-.487	.000		
	Constante		.000	.278	Experiencias emocionales negativas (BS)
	Estrés	.530	.000		
	Constante		.000	.093	Prosperidad
	Estrés	-.309	.000		
	Constante		.000	.148	Satisfacción con la vida
	Estrés	-.388	.000		
	Constante		.000	.147	Indiferencia y desconfianza (conflicto)
	Estrés	.387	.000		
	Constante		.000	.029	Preferencias propias (conflicto)
	Estrés	.180	.000		
	Constante		.000	.099	Familia (conflicto)
	Estrés	.319	.000		
Constante		.000	.155	Satisfacción	
Estrés	.397	.000			

Una vez observada las regresiones, se plantearon los modelos teóricos. En el caso del modelo de BS, que se puede observar en la Figura 27, los índices de ajuste fueron: $\chi^2(30)=151.472$; CMIN/DF=5.049; TLI=.870; NFI=.915; IFI=.930; CFI=.929; AGFI=.831, SRMR=.1215; RMSEA=.113. La Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron buen ajuste; sin embargo, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 20.

Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el mantenimiento de la relación

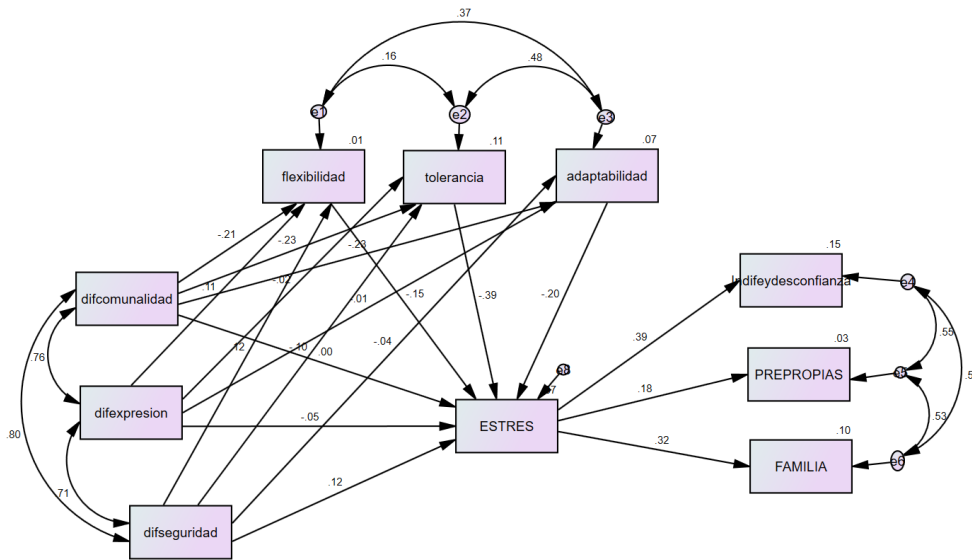


$\chi^2(gf)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
151.472(30)	5.049	.915	.929	.831	.1215	.113

Posteriormente, se realizó el modelo para conflicto relacional, el cual se observa en la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**, los índices de ajuste fueron: $\chi^2(18)=119.541$; CMIN/DF=6.641; TLI=.817; NFI=.917; IFI=.928, CFI=.927; AGFI=.808, SRMR=.1051; RMSEA=.134. De nuevo, la Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR y RMSEA no ajustaron correctamente, no obstante, los demás indicadores fueron satisfactorios.

Figura 21.

Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el mantenimiento de la relación

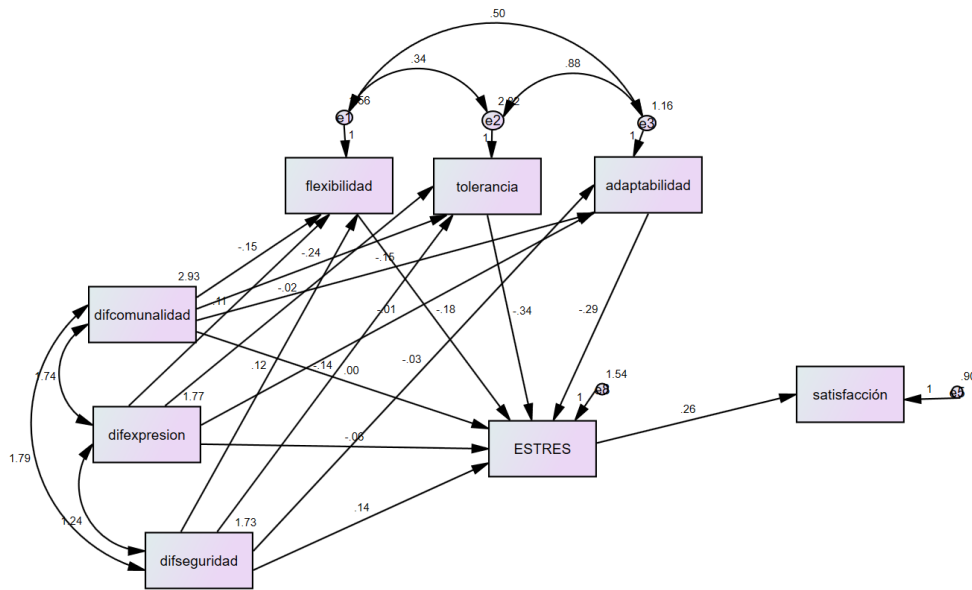


$\chi^2(g)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
119.54(18)	6.641	.917	.927	.808	.1051	.134

Para la satisfacción relacional se volvió a probar el modelo teórico (Figura 29), en el que los índices de ajuste fueron: $\chi^2(6)=79.467$; CMIN/DF=13.244; TLI=.679; NFI=.927; IFI=.933, CFI=.931; AGFI=.684, SRMR=.1007; RMSEA=.197. La Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron buen ajuste, no obstante, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 22.

Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el mantenimiento



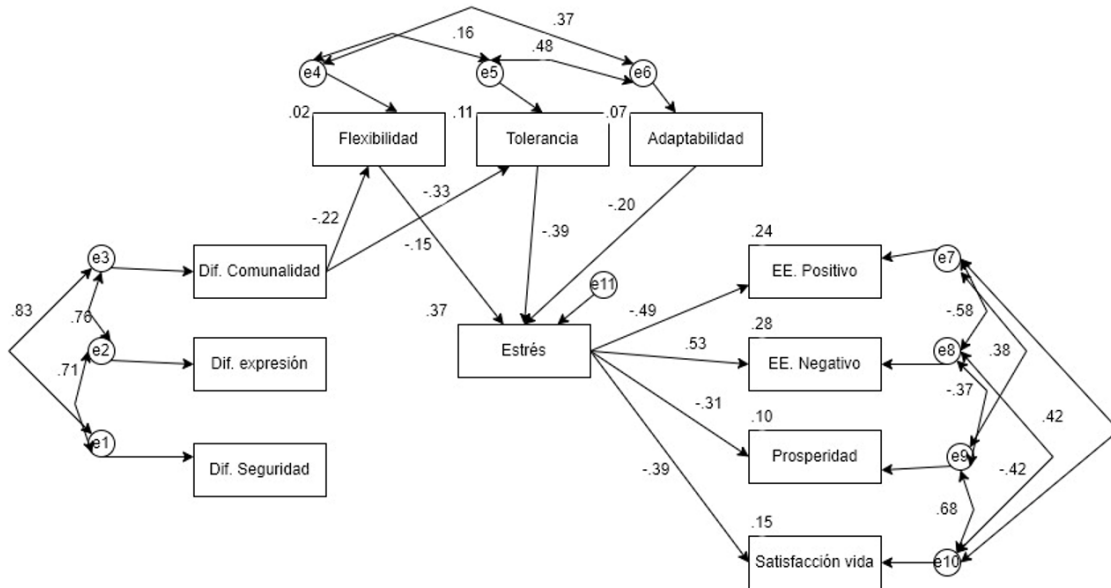
$\chi^2(g1)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
79.467(6)	13.244	.927	.932	.684	.1007	.197

Debido a que los índices de ajuste no son adecuados en ninguno de los tres modelos, se decidió realizar modificaciones a los modelos originales a partir de las regresiones lineales, los cuales se observan a continuación:

En lo tocante al modelo de BS, que se puede observar en la Figura 30, los índices de ajuste fueron: $\chi^2(30)=129.209$; CMIN/DF=4.307; TLI=.894.; NFI=.927; IFI=.943, CFI=.942; AGFI=.851, SRMR=.1057; RMSEA=.102. La Chi cuadrada, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron buen ajuste, no obstante, se acercaron más a los índices adecuados. Los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 23.

Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el mantenimiento de la relación

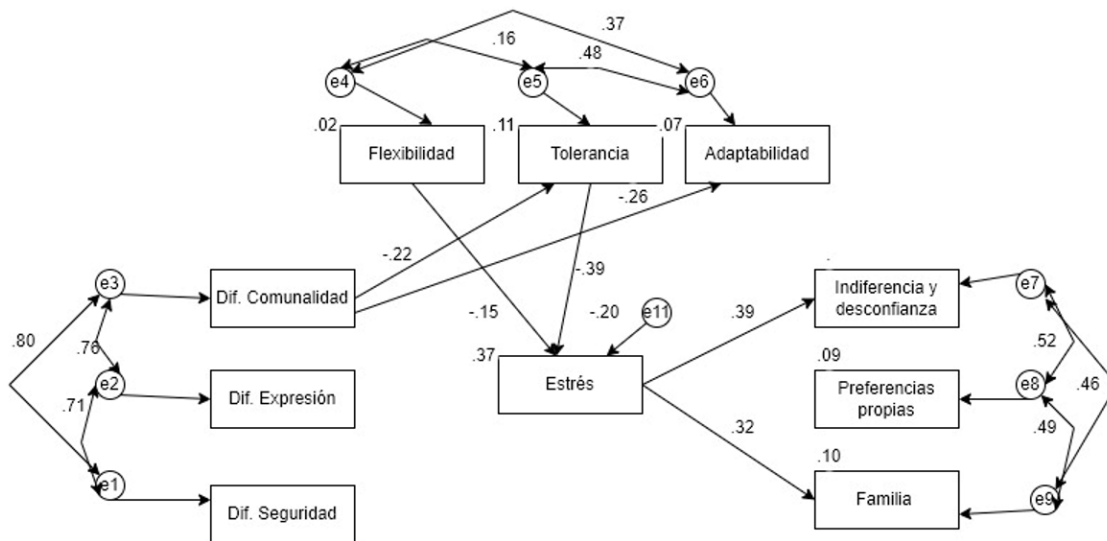


$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
129.209(30)	4.397	.927	.942	.861	.1057	.102

En el caso del modelo de conflicto de la pareja, expuesto en la Figura 31, los índices de ajuste fueron: $\chi^2(22)=121.113$; CMIN/DF=5.505; TLI=.854; NFI=.916; IFI=.930, CFI=.929; AGFI=.838, SRMR=.1063; RMSEA=.119. La Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron un ajuste adecuado.

Figura 24.

Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el mantenimiento

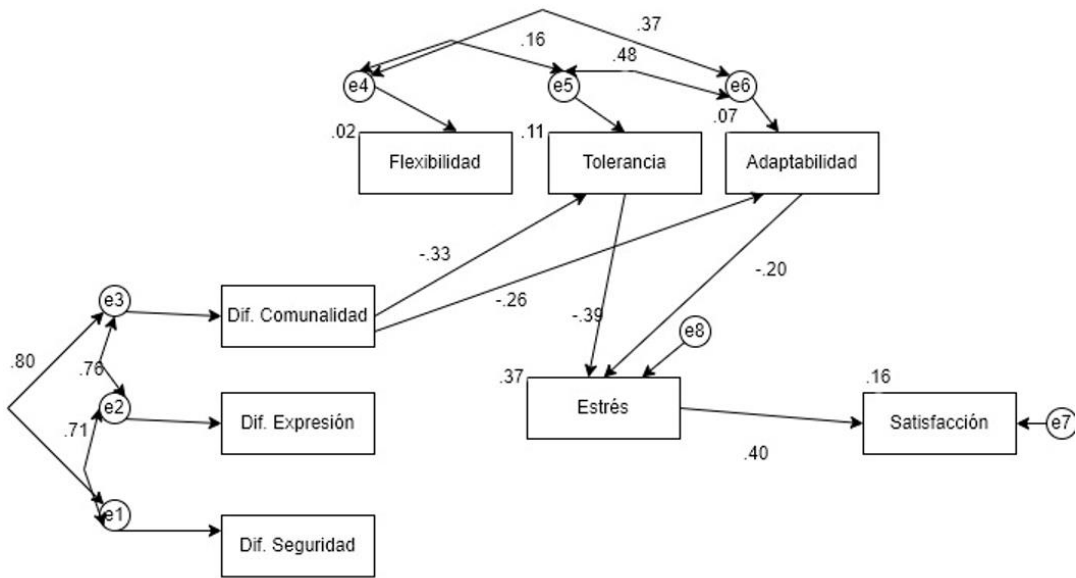


$\chi^2(g)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
121.113(22)	5.505	.916	.929	.838	.1063	.119

Para la satisfacción relacional, se volvió al modelo expuesto en la Figura 32, donde los índices de ajuste fueron: $\chi^2(12)=81.783$; CMIN/DF=6.815; TLI=.847; NFI=.925; IFI=.936, CFI=.935; AGFI=.833, SRMR=.1008.; RMSEA=.136. La Chi cuadrada, CMIN/DF, TLI, AGFI, SRMR, RMSEA no tuvieron buen ajuste.

Figura 25.

Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el mantenimiento



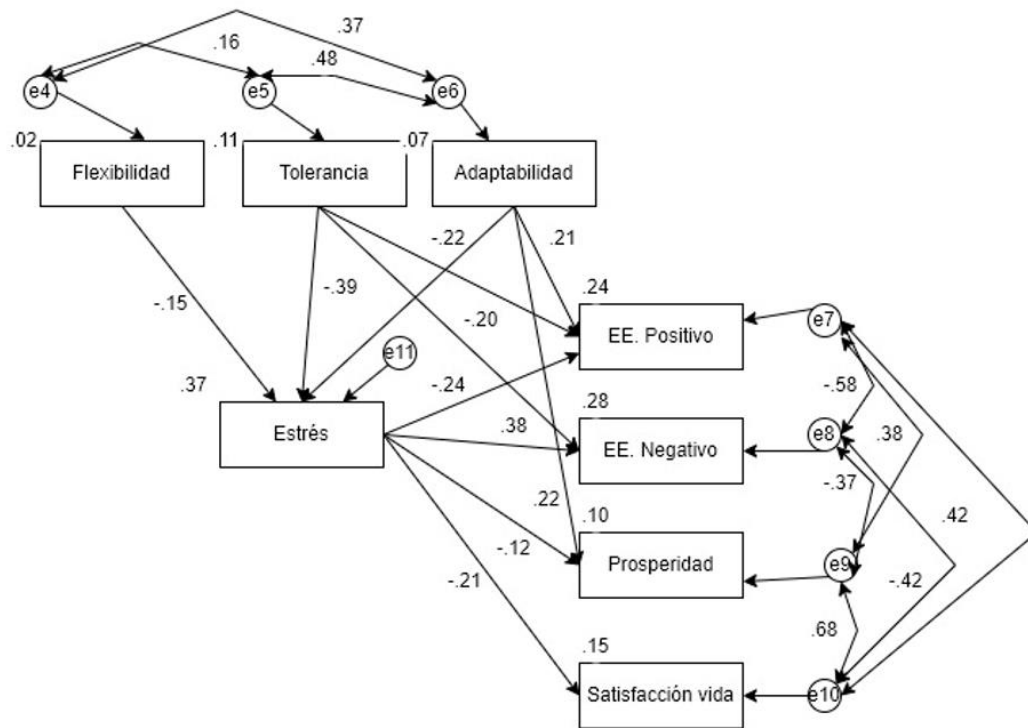
$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
81.738(12)	6.185	.925	.935	.833	.1008	.136

Como otra vez los índices de ajuste no son adecuados, se realizaron modificaciones a los modelos teóricos, incluyendo relaciones nuevas entre los factores.

El modelo de BS se puede observar en la Figura 33, donde los índices de ajuste fueron: $\chi^2(18)=48.731$; CMIN/DF=2.707; TLI=.945; NFI=.973; IFI=.982, CFI=.982; AGFI=.906, SRMR=.0567; RMSEA=.074. En esta ocasión la Chi cuadrada no obtuvo buen ajuste, no obstante, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 26.

Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en el mantenimiento de la relación

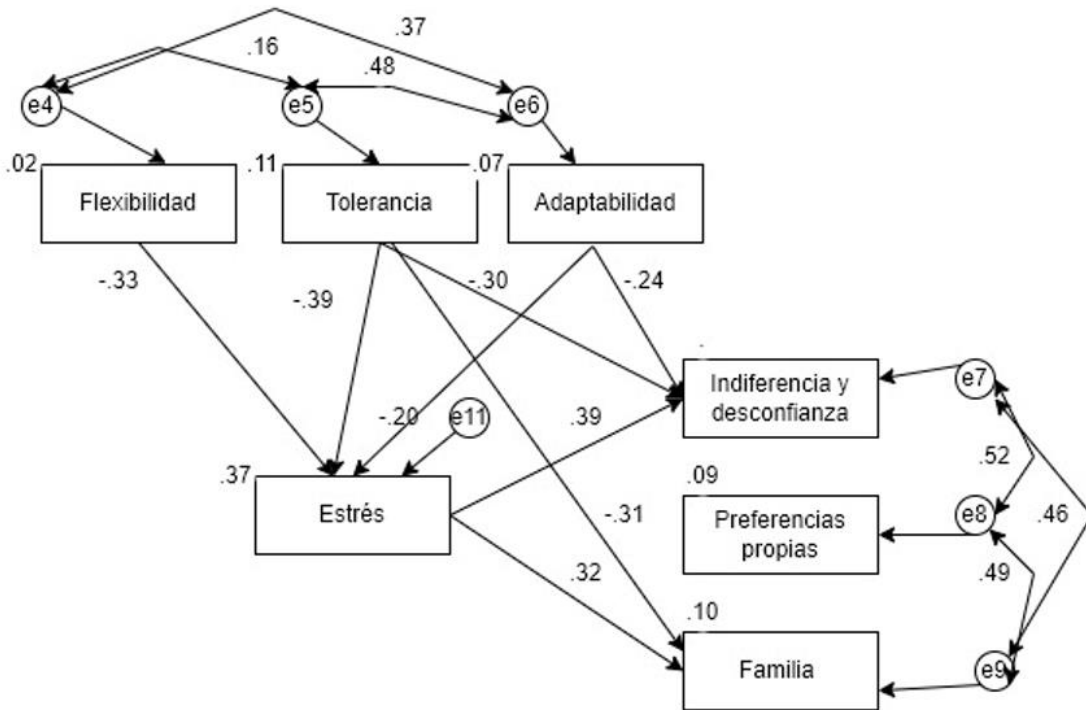


χ^2 (gl)	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
48.731(18)	2.707	.973	.982	.906	.0567	.074

En el caso del modelo para el conflicto en la relación (Figura 34), los índices de ajuste fueron: $\chi^2(15)=44.266$; CMIN/DF=2.951; TLI=.937; NFI=.969; IFI=.979, CFI=.979; AGFI=.906, SRMR=.0567; RMSEA=.079. La Chi cuadrada no tuvo buen ajuste; sin embargo, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 27.

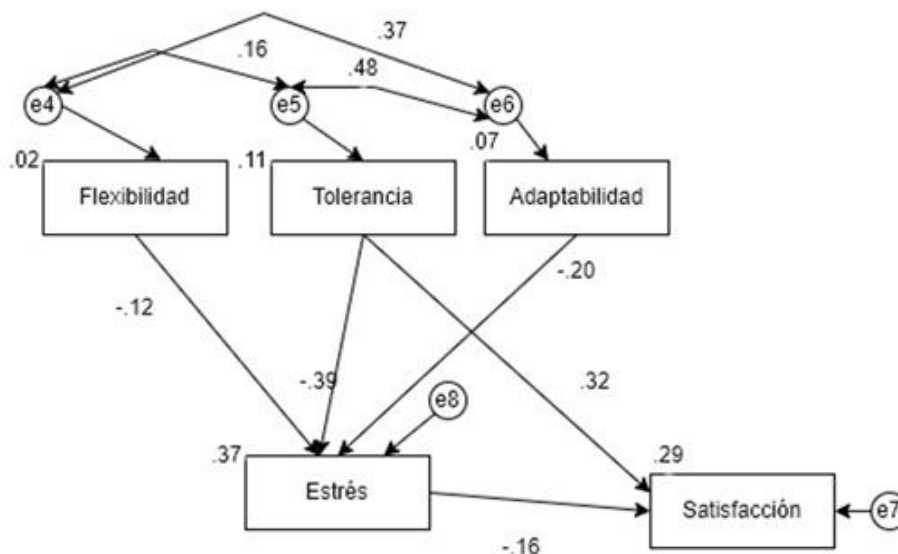
Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en el mantenimiento



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
44.266(15)	2.951	.969	.979	.906	.0567	.079

El modelo para la satisfacción relacional se observa en la Figura 35, los índices de ajuste fueron: $\chi^2(9)=39.273$; CMIN/DF=2.963; TLI=.948; NFI=.976; IFI=.984, CFI=.983; AGFI=.921, SRMR=.0580; RMSEA=.079. La Chi cuadrada no tuvo buen ajuste; sin embargo, los otros indicadores fueron satisfactorios.

Figura 28.
 Modelo modificado del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en el mantenimiento



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
26.66(9)	2.963	.976	.983	.921	.0580	.079

Disolución

Se calcularon las diferencias entre las PHSC aprendidas y las acordadas para cada uno de los factores; posteriormente se realizaron las correlaciones correspondientes: diferencias de las PHSCP entre el estrés y las variables mediadoras (Tabla 80); variables mediadoras con el estrés (Tabla 81) y estrés con las variables independientes (BS, conflicto, satisfacción) (Tabla 82).

Tabla 80.

Correlaciones entre las diferencias entre las PHSCP con el estrés y las variables mediadoras en la disolución de la relación

Diferencias entre las PHSC		Flexibilidad	Tolerancia	Adaptabilidad	Estrés
	Odio		-.058	-.255**	-.262**
Sentirse terrible		-.123*	-.086	-.031	.083
Fatalismo		.269**	.068	.016	-.042
Melancolía		.021	-.005	-.051	.062

**p<.01

Tabla 81.

Correlaciones entre las variables mediadoras y el estrés en la disolución de la relación

	Estrés
Flexibilidad	-.216**
Tolerancia	-.601**
Adaptabilidad	-.530**

**p<.01

Tabla 82.

Correlaciones entre el estrés y las variables independientes en la disolución de la relación

	Experiencias emocionales positivas (BS)	Experiencias emocionales negativas (BS)	Apreciación personal (BS)	Satisfacción de vida (BS)	Indiferencia y desconfianza (conflicto)	Preferencias propias (conflicto)	Familia (conflicto)	Satisfacción
Estrés	-.014	.157**	-.002	-.076	.355**	.252**	.252**	.335**

**p<.01

Consecutivamente se realizaron las regresiones lineales múltiples como en las etapas pasadas, para comprobar los factores estadísticamente predictivos a partir de los modelos teóricos. Los resultados significativos se observan en las tablas 83, 84 y 85.

Tabla 83.

Regresiones lineales de las diferencias entre las PHSC con el estrés y las variables mediadoras en la disolución de la relación

Escala	Factor	Coeficientes estandarizados		r ²	Variable dependiente
		β	p		
Diferencias entre las PHSC	Constante		.000	.315	Estrés
	Odio	.362	.003		
	Constante		.000	.078	Flexibilidad
	Fatalismo	-.223	.027		
	Constante		.000	.067	Tolerancia
	Odio	-.255	.005		
Constante		.000	.072	Adaptabilidad	
Odio	-.262	.003			

**p<.01

Tabla 84.

Regresiones lineales de las variables mediadoras con el estrés en la disolución

Escala	Factor	Coeficientes estandarizados		r ²	Variable dependiente
		β	p		
Variables mediadoras	Constante		.000	.433	Estrés
	Tolerancia	-.450	.000		
	Adaptabilidad	-.314	.000		

**p<.01

Tabla 85.

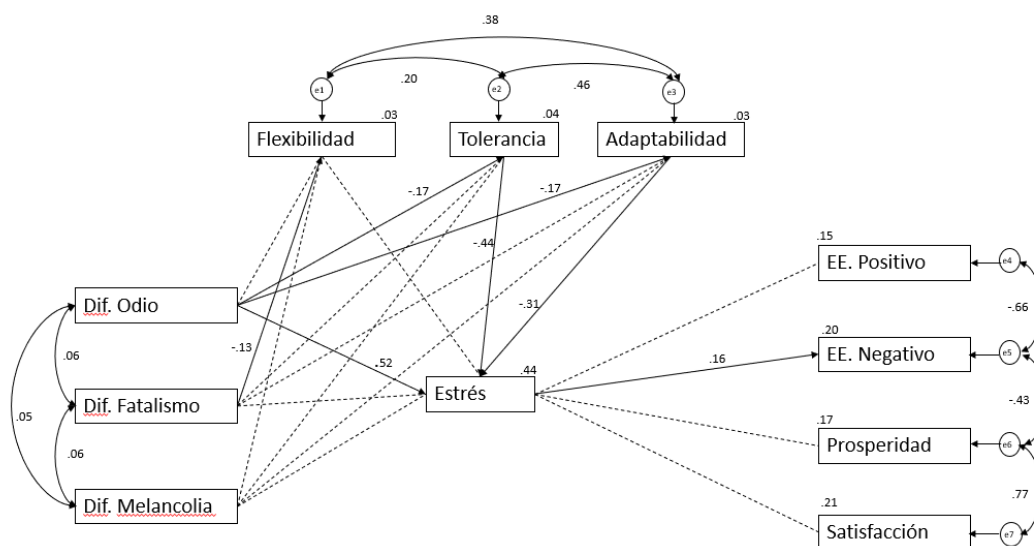
Regresiones lineales del estrés contra las variables dependientes en la disolución de la relación

Escala	Factor	Coeficientes estandarizados		r ²	Variable dependiente
		β	p		
Estrés	Constante		.000	.022	Experiencias emocionales negativas (BS)
	Estrés	.157	.004		
	Constante		.000	.124	Indiferencia y desconfianza (conflicto)
	Estrés	.355	.000		
	Constante		.000	.061	Preferencias propias (conflicto)
	Estrés	.252	.000		
	Constante		.000	.065	Familia (conflicto)
	Estrés	.258	.000		
	Constante		.000	.110	Satisfacción
	Estrés	.335	.000		

Una vez observada las regresiones, se plantearon los modelos teóricos. En el caso del modelo de BS, que se puede observar en la Figura 36, los índices fueron satisfactorios desde el modelo teórico. Los índices fueron: $\chi^2(25)=41.344$; CMIN/DF=1.654; TLI=.965; NFI=.962; IFI=.985; CFI=.984; AGFI=.942, SRMR=.0422; RMSEA=.045. La Chi cuadrada no obtuvo un buen ajuste; no obstante, los demás indicadores son satisfactorios.

Figura 29.

Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el bienestar subjetivo en la disolución de la relación



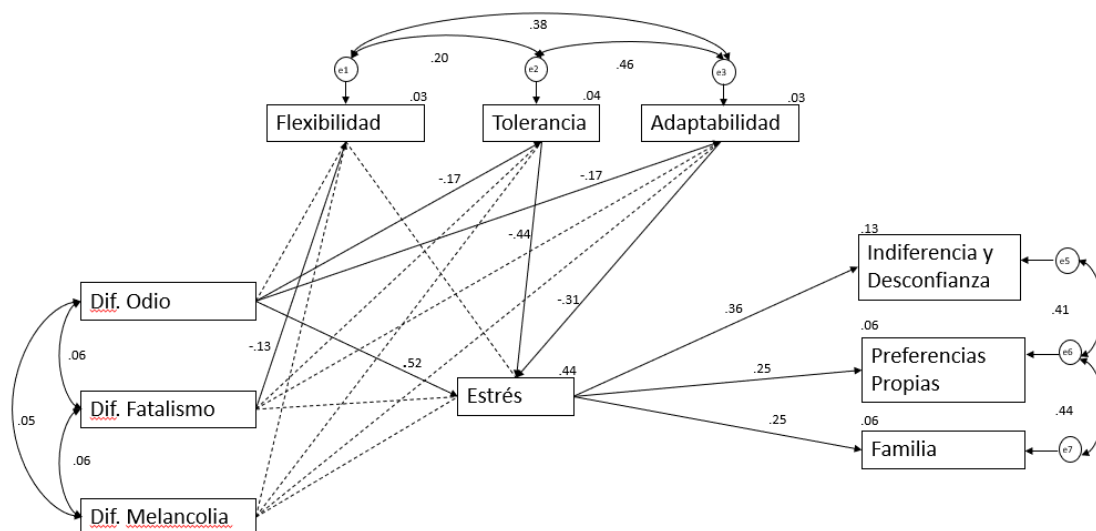
$\chi^2(g)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
41.344(25)	1.654	.962	.984	.942	.0422	.045

—► Relaciones estadísticamente significativas - - - - ► Relaciones no significativas

Posteriormente, se realizó el modelo para conflicto relacional, el cual se observa en la Figura 37, los índices de ajuste fueron: $\chi^2(19)=27.977$; CMIN/DF=1.472; TLI=.964; NFI=.956; IFI=.986, CFI=.985; AGFI=.952, SRMR=.0363; RMSEA=.038. La Chi cuadrada no obtuvo buen ajuste; sin embargo, los demás indicadores fueron satisfactorios.

Figura 30.

Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en el conflicto relacional en la disolución de la relación



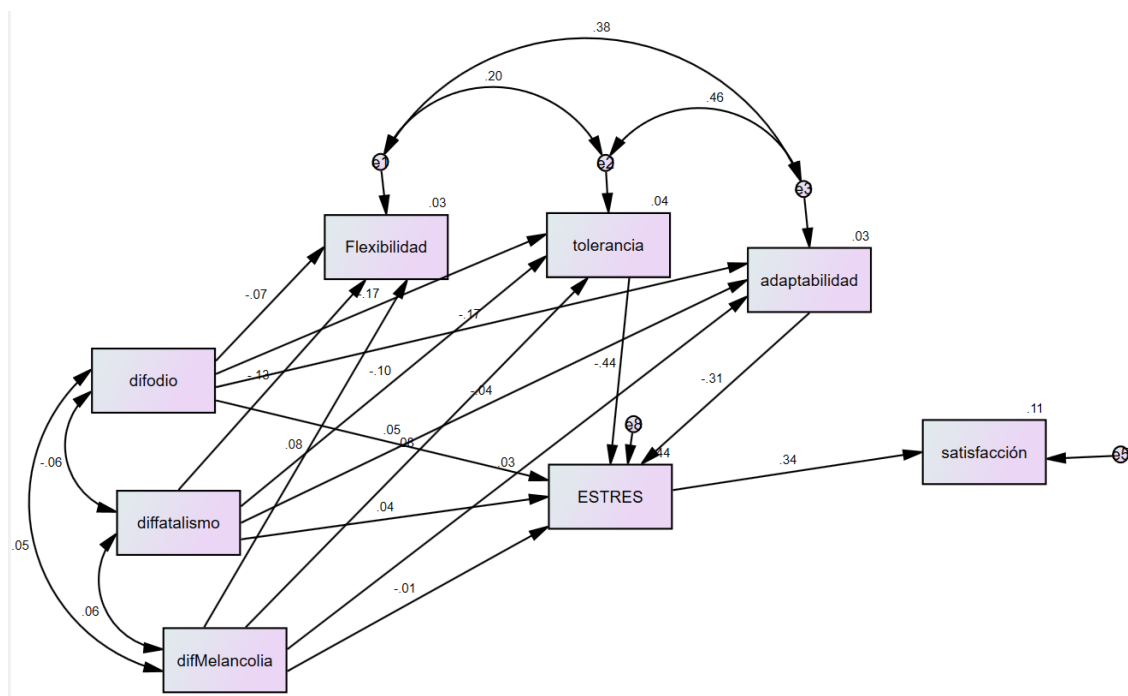
$\chi^2(\text{gl})$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
27.977(19)	1.472	.956	.975	.952	.0363	.038

—→ Relaciones estadísticamente significativas - - - - → Relaciones no significativas

Para la satisfacción relacional, se volvió a probar el modelo con los factores predictivos a partir del modelo teórico, el cual se observa en la Figura 38. Los índices de ajuste fueron: $\chi^2(7)=22.053$; CMIN/DF=3.150; TLI=.845; NFI=.947; IFI=.963, CFI=.961; AGFI=.918, SRMR=.0325; RMSEA=.081. La Chi cuadrada, TLI y RMSEA no ajustaron correctamente, mientras que los demás indicadores son satisfactorios.

Figura 31.

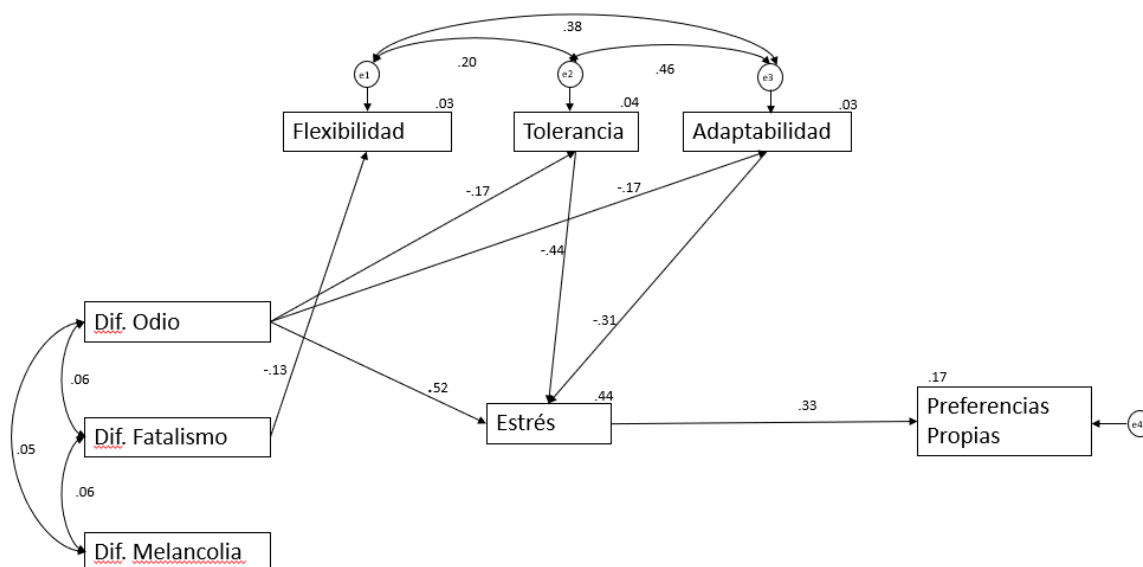
Modelo teórico del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en la satisfacción relacional en la disolución de la relación



$\chi^2(g)$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
22.053(7)	3.150	.947	.961	.918	.0325	.081

Debido a que el modelo de satisfacción en la relación no ajustó todos los índices, se modificó con la intención de tener indicadores satisfactorios (Figura 39), por lo que sus índices de ajuste fueron: $\chi^2(10)=22.954$; CMIN/DF=2.295; TLI=.907; NFI=.945; IFI=.968, CFI=.967; AGFI=.941, SRMR=.0344; RMSEA=.063. La Chi cuadrada no obtuvo un ajuste satisfactorio; no obstante, los demás índices ajustaron correctamente.

Figura 32.
Modelo del efecto de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el estrés, y este en satisfacción relacional en la disolución de la relación



$\chi^2_{(gl)}$	CMIN/DF	NFI	CFI	AGFI	SRMR	RMSEA
22.954(10)	2.295	.945	.967	.941	.0344	.063

Discusión

Cuando se forma una pareja, cada uno de sus miembros trae consigo sus propias normas, creencias y valores que definen y regulan la forma de ser al interactuar con la pareja (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 1998); sin embargo, la díada no siempre concordará en dichos aspectos, provocando fragilidad y poca claridad en las normas que guían su vida (Márquez Domínguez, 2010). Durante la convivencia con la pareja se hace posible la reestructuración y/o modificación de las pautas de pensamiento y comportamiento anteriormente aprendidas, lo cual puede ocasionar estrés en los miembros de la díada (Festinger, 1957). No obstante, existen algunos recursos o características propias de los individuos, como la flexibilidad, la tolerancia y la adaptabilidad, que tienen el potencial de reducir el estrés, ayudando a que las nuevas interacciones y sus consecuentes creencias, normas o hábitos que pueden contradecir

a los aprendidos, no afecten a cada individuo (H. Shahid & W. Shahid, 2016). Si no se logra reducir, el estrés puede afectar al bienestar subjetivo de cada miembro y su satisfacción relacional, lo que en consecuencia puede detonar conflictos con la pareja. Por ello, el propósito de este estudio fue: comprobar que los efectos de la diferencia entre las PHSCP aprendidas y las acordadas con la pareja producen estrés en el contexto de la pareja y este a su vez afecta el bienestar subjetivo, la satisfacción relacional y el conflicto con la pareja, teniendo como variables mediadoras a la flexibilidad, la tolerancia y la adaptabilidad hacia la pareja.

A continuación, se discuten los resultados por etapa del ciclo de vida de la pareja.

Inicio de la relación

Se caracteriza por el comienzo de una vida junto a la pareja, es considerado como un proceso de la adaptación diádico (Lemus Hidalgo, 2001; Sánchez Azcona, 2008), en el cual la pareja tiene por tareas lograr la compaginación de sus personalidades, hábitos, rituales, relaciones con amigos y familia política, entre otros aspectos de la vida (Barragán, 1976; Duvall, 1977).

De acuerdo con los resultados de esta investigación, en el contexto del inicio de la relación, las normas, creencias y valores que los participantes creen que aprendieron y que deben darse al interactuar con su pareja son relativas al:

- *Que deben de desarrollar el amor*; es decir, formar un vínculo, pensar en el futuro, encariñarse e ir forjando la seguridad en la relación. Aquí se incluye la forma en la que se da el proceso de la atracción (Adler-Baeder *et al.*, 2004) y que van conformando una relación que puede prosperar en un algo duradero y sólido asociado con el amor y el compromiso (Fulda & Lersch, 2018).
- *Que deben de interactuar armoniosamente*, compartir tiempo con la pareja, pensar el uno en el otro y sentirse atraídos, lo que genera una convivencia amable, cariñosa y respetuosa.
- *Que deben de conocerse y apoyarse*; es decir, que los miembros de la pareja deben de empezar a conocer las normas, valores y preferencias del otro, pero al mismo

tiempo dar a conocer los propios gustos y deseos a través de una comunicación honesta y respetuosa, apoyando a la pareja en sus metas y demostrándole amor. No obstante, existe una diferencia entre las PHSCP que los individuos aprendieron que debe ser el inicio de empezar a vivir juntos y las normas, creencias y valores que pactan durante la convivencia diaria (PHSCP acordadas).

Las regresiones lineales múltiples mostraron que las diferencias entre lo aprendido y acordado en las PHSCP de interacción armoniosa producen estrés en los individuos. Esto indica que los individuos desarrollarán estrés cuando no coincidan las normas y creencias sobre una convivencia amable y respetuosa, sentirse atraído y compartir tiempo, debido a que la incompatibilidad existente entre lo que se considera aceptable en la interacción con lo que se va viviendo en la cotidianidad (Cartwright & Cooper, 1993; Meichenbaum, 1987), aunado a que el individuo no cuenta con la suficiente capacidad para adaptarse a esta diferencia (Baccaro, 1994), constituye una demanda excesiva para el individuo en comparación con los recursos con los que cuenta (Flórez-Rodríguez & Sánchez-Aragón, 2020; Leira, 2012), mientras que las diferencias en las PHSCP de desarrollo del amor y conocimiento y apoyo no desarrollan estrés, pues al parecer las personas realizan el ajuste necesario sobre sus creencias y normas para adaptarse a las nuevas (Flórez-Rodríguez & Sánchez-Aragón, 2020; Holmes & Rahe, 1967), lo que puede deberse a la presencia de la flexibilidad, la tolerancia y la adaptabilidad.

Cuando el individuo posee una personalidad flexible cuenta con habilidades para resolver las diferencias con su pareja de diversas formas, además de tener métodos creativos para adaptarse y satisfacer sus propias necesidades (Ahn *et al.*, 2008; Leikin, 2013), disminuyendo el estrés ante las diferencias con su pareja. Asimismo, una actitud tolerante ante estas diferencias también reduce el estrés; esto se puede deber a que se tienen reacciones más positivas ante las adversidades y un mayor respeto por las diferentes costumbres, creencias, normas y valores, a su vez crea mayor cercanía en la pareja (Lino & Hashim, 2020; Verkuyten & Killen, 2021), ayudando a que no se desarrolle mayor estrés dentro de la diada durante la primera etapa de la relación.

Sin embargo, se observó que las diferencias en las PHSCP de interacción armoniosa disminuyen la flexibilidad, la tolerancia y la adaptabilidad de los individuos, debido a que

cuando las normas, creencias, y valores no concuerdan con la pareja, el individuo puede experimentar frustración (Oetzel & Ting-Toomey, 2013; Velasco Matus, 2015) y mostrar menos tolerancia ante estas diferencias, provocando que se reduzca la creatividad para adaptarse y se quiera ceder menos ante la pareja.

Al inicio de la relación, la pareja va creando y desarrollando un vínculo cercano (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2020; Sánchez Aragón, 1995), en el que sus interlocutores comienzan a descubrir sus gustos y preferencias propias (Andrade Palos *et al.*, 1988; Sánchez Aragón, 1995), esta cercanía va fomentando la intimidad, pero al mismo tiempo crea potencial para el conflicto (Simpson *et al.*, 1996; Timmons *et al.*, 2017). El estrés desarrollado por la falta de ajuste entre los miembros ocasiona conductas negativas hacia la pareja como impaciencia, enojo, críticas ante las conductas del otro y cambios de humor (A. N. Cooper *et al.*, 2019; Linzán Meza & Meza Intriago, 2021), por lo que se puede decir que este desafío de empezar a vivir juntos genera tensión.

Lo anterior tiene consecuencias en el BS, en el conflicto con la pareja y en la satisfacción relacional. En cuanto a la primera variable, las regresiones mostraron que a mayor estrés experimentado, más emociones negativas, menor satisfacción con la vida, prosperidad y emociones positivas hay. Esto concuerda con lo encontrado por Bell *et al.* (2012) y Palomar-Lever (2017), quienes mencionan que el estrés es un predictor significativo del BS; es decir, a mayor estrés menor bienestar. Asimismo, estos resultados se pueden deber a que el estrés que se vive cuando las personas se intentan adaptar a nuevas normas, creencias y valores tienden a incrementar los afectos negativos, como ansiedad, depresión, tristeza, miedo e ira (Palomar-Lever, 2017; Paukert *et al.*, 2006), provocando que se tenga una percepción de insatisfacción de vida (Ng *et al.*, 2009; Patiño & Kirchner, 2010).

En cuanto a los efectos del estrés en los conflictos relacionales, las regresiones demuestran que este facilita que la pareja presente más conflictos por indiferencia y desconfianza (indiferencia, actividades de la pareja, desconfianza, personalidad, celos), preferencias propias (actividades propias, hijos, sexual, religión) y por familia y dinero (adicciones, dinero, familia política, familia de origen). El estrés y las incompatibilidades vividas en los primeros meses cohabitando tienen efectos importantes en el proceso de interacción y adaptación, ya que se tiñe de mayor negatividad emocional y angustia, menor

tolerancia hacia la pareja y una posible escalada de los conflictos diarios (Genc & Baptist, 2020; Genç & Su, 2022; Story & Bradbury, 2004).

El estrés de un miembro de la pareja está asociado a una disminución en el apoyo percibido por el otro miembro de la pareja (Barrera-Herrera *et al.*, 2019; Mitchell & Moos, 1984), ocasionando, además, una percepción de indiferencia y desconfianza, lo que abre la puerta hacia la posibilidad de conflicto (Quittner *et al.*, 1998).

En esta fase, la pareja también experimenta conflictos ocasionados por la familia y por el dinero, lo que puede deberse a que, al iniciar su vida juntos, ambos miembros son “aconsejados” por sus respectivas familias sobre cómo llevar su relación. Esto es particularmente relevante cuando se considera que la cultura mexicana, al ser colectivista, le da gran peso al sistema familiar, a su capacidad formativa y con ello a su injerencia en la vida de la nueva pareja (Padilla Gámez, 2012). Así, si uno o ambos miembros de la diada sienten estrés por las diferencias de normas, creencias y valores con su pareja, es más factible que involucren más a sus familias en la toma de decisiones y que esto, en algún momento, produzca conflicto en esta área.

Asimismo, se encontró que el estrés afecta la satisfacción relacional (Guzmán & Contreras, 2012) debido a que reduce la motivación de la pareja para expresar afecto, gratitud y apoyo percibido (Duncan *et al.*, 2018; Hershenberg *et al.*, 2016), disminuyendo la calidad de la relación, llevando a los miembros a involucrarse menos en comportamientos positivos dentro de la relación (Neff & Karney, 2017) y reduciendo los sentimientos positivos y de satisfacción en la relación (Genc & Baptist, 2020). De igual modo, los estresores crónicos están asociados a una disminución del apoyo por parte de la pareja (Barrera-Herrera *et al.*, 2019; Mitchell & Moos, 1984), lo que provocará mayor conflicto (Quittner *et al.*, 1998).

Luego de haber realizado los análisis de regresión, se realizaron tres modelos de senderos en los que se propone examinar el ajuste del siguiente modelo teórico: BS, conflicto relacional y satisfacción relacional. Los modelos no obtuvieron los ajustes adecuados, por lo que no todas las variables en conjunto son significativas. La principal razón se debe a que las diferencias entre las PHSCP en el inicio de la relación explican muy poco del estrés que experimentan los individuos (r^2 se puede considerar como pequeña). Esto se puede deber a que al inicio de la relación los miembros no le dan suficiente importancia a las diferencias

entre las PHSC que aprendieron y las que están estableciendo durante la interacción, lo que puede deberse a que se trata de una etapa caracterizada por la pasión y la emoción de empezar una vida juntos, denominada “luna de miel” (Argyle *et al.*, 1985), llena de novedades y motivación para lograrlo (Weishaus & Field, 1988), por lo que los miembros están concentrados en el conocimiento, contacto físico y enamoramiento, sin prestar tanta atención a las diferencias. Sin embargo, las variables mediadoras sí disminuyen el estrés y este afecta, como esperábamos, a las variables de salida.

Posteriormente, se propusieron tres nuevos modelos cuya lógica fue diferente a la original, uno para cada variable de salida: BS, conflicto y satisfacción, en los cuales fueron eliminadas las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas como predictores del estrés y se incluyeron la flexibilidad, adaptabilidad y tolerancia (ver figuras 24, 25 y 26) como variables predictoras de las variables de salida. Los tres modelos tuvieron ajustes adecuados, por lo que los modelos resultaron válidos. En los tres casos, al igual que las regresiones discutidas anteriormente, la tolerancia y la flexibilidad afectan negativamente al estrés.

Para el modelo 7, cuyo propósito fue predecir el BS, se observó que el estrés influye de forma negativa en las experiencias emocionales positivas, prosperidad y la satisfacción con la vida, y en forma positiva a las experiencias emocionales negativas. Asimismo, este modelo muestra que la adaptabilidad ayuda a crear mayores experiencias emocionales positivas, debido a que se desarrollan habilidades, aprendizajes, ajustes a ciertas circunstancias como es el inicio de la relación y a combinar experiencias y conocimientos (Berkes *et al.*, 2003; Prozzillo & Olivera, 2019), permitiendo así que las nuevas experiencias que los individuos están viviendo las tomen de una forma positiva, al aprender y ajustarse a ellas. Mientras que la tolerancia disminuye las experiencias emocionales negativas y promueve la satisfacción con la vida, y esto puede ser porque la tolerancia ayuda a que las diferencias con la pareja no se vean como un evento negativo, si no como un momento de aprendizaje (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019a; Satıcı *et al.*, 2022), ayudando a disminuirlo, por lo que el individuo al aprender de las diferencias tiene mayor satisfacción en lo que realiza.

En cuanto al modelo 8, dirigido a predecir el conflicto relacional, los resultados indicaron que el estrés produce únicamente los conflictos de indiferencia y desconfianza en la pareja (indiferencia, actividades de la pareja, desconfianza, personalidad, celos), sin embargo, la adaptabilidad y la tolerancia promueven la disminución de los conflictos en esta área; es decir, estas variables permiten a cada miembro ajustarse a las diferencias de su pareja (Berkes *et al.*, 2003; Mosmann & Wagner, 2008), además de generar comprensión, entendimiento y aceptación de las acciones que no son satisfactorias del otro (González Colín *et al.*, 2014). Asimismo, provocan que exista menos desconfianza hacia su pareja al aceptar y entender tanto sus actividades, como su personalidad. La tolerancia en particular ayuda a disminuir los conflictos por la familia y el dinero, debido a que los individuos aceptan y respetan las diferencias en sus creencias financieras, la forma de relacionarse con su familia y con la familia política, en lugar de tratar de imponer sus propias ideas sobre el manejo del dinero y la convivencia, mediante una comunicación efectiva en la que los miembros expresan su preocupaciones y necesidades de manera clara y comprensible, para trabajar juntos en encontrar soluciones satisfactorias para ambos (Stanley & Markman, 1992); es decir, la actitud de aceptar las diferencias y respetar las decisiones del otro puede ayudar a reducir la tensión y la fricción entre los miembros de la pareja.

Para el modelo 9, cuyo fin era predecir la satisfacción relacional, los datos indicaron que el estrés no influye sobre la satisfacción de la pareja. Ello puede ser porque el inicio de la relación es la etapa que se vive con mayor intensidad, debido a que los miembros se dedican a ellos como pareja, por lo que el enriquecimiento es constante (Sánchez Aragón, 1995, 2018a), ya que al trabajar en la confianza mutua y expresándose afecto y pasión se facilita el conocimiento del otro y el gusto de interactuar (Andrade Palos *et al.*, 1988; Sánchez Aragón, 2007); por lo que el estrés percibido no es suficiente para reducir el nivel de satisfacción. Tanto la tolerancia como la adaptabilidad aportan a una mayor satisfacción con la relación y, como se ha mencionado antes, ambas variables ayudan a comprender mejor las diferencias que se tiene con la pareja (Etxeberria Mauleón, 1997; Willi, 1993) y a proponer formas creativas de responder a estas diferencias (Ahn *et al.*, 2008); por otro lado, permiten que la comunicación sea más eficaz (González Colín *et al.*, 2014), por lo que se crea una mayor satisfacción.

Mantenimiento de la relación

Ya establecida la relación, la pareja llega al momento del mantenimiento (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020), el cual se caracteriza por una dinámica oscilante entre estabilidad e inestabilidad ya que surgen diferentes problemas en la convivencia diaria (económicos, familiares, de organización, salud, educación de los hijos y envejecimiento) (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020) que enfrentan a la pareja a nuevos retos, a negociar y, en consecuencia, a resolver dichos problemas (Sánchez Aragón, 1995).

De acuerdo con los resultados del Estudio 1, en el mantenimiento de la relación los individuos aprenden normas, creencias y valores las cuales establecen que las personas deben de creer en:

- Crear seguridad, estabilidad, y respeto en la relación; es decir, los individuos creen que deben de ser responsables y tener confianza con su pareja, así como construir una relación estable.
- Que hay que expresar el amor; es decir, pasar tiempo juntos, amarse y tratarse con cariño.
- La comunalidad, es decir, trabajar en conjunto con la pareja, apoyándose en sus metas, considerando las necesidades del otro y admirándose.

Sin embargo, durante la convivencia diaria, estas normas y creencias aprendidas por el individuo (PHSCP aprendidas) se confrontan y ajustan con aquellas que posee el otro miembro de la relación, generándose otras normas, creencias y valores que se denominan acordadas (PHSCP acordadas).

Los resultados en los análisis realizados demostraron que cuando existen diferencias entre las PHSCP aprendidas y las acordadas (factor de comunalidad), los miembros de la pareja se sienten estresados; es decir, si las personas aprendieron que el apoyo, las necesidades del otro y la admiración son fundamentales para estar en pareja y deben ser constantes, pero esto no sucede así, experimentan estrés. Particularmente, la admiración desempeña un papel básico en las relaciones de pareja, ya que es una de las herramientas necesarias para mostrar interés por el otro, idealizarlo, promoviendo el contacto físico, la empatía y la comunicación (Sánchez Aragón, 2007a; Zárate Serrano, 2012), al no admirar a

la pareja, se puede experimentar culpa y no se promueven todos estos aspectos positivos, provocando estrés en lo individuos.

Esta diferencia entre las PHSCP disminuye, a su vez, la tolerancia y la adaptabilidad; cuando las personas no admiran a su pareja todo el tiempo, ni consideran sus necesidades el 100% de las veces como lo aprendieron durante la socialización, ocasiona la comunicación sea menor (Henry *et al.*, 2005; Zárate Serrano, 2012), por lo que hay menos oportunidades de entender las diferencias de la pareja, menor tolerancia e incapacidad de adaptarse a sus normas, creencias y valores.

Por su parte, las personas que tienen el rasgo de personalidad de flexibilidad pueden enfocar un problema desde diferentes perspectivas, lo que les permite disminuir el estrés y cubrir sus necesidades sin importar los acontecimientos (Ahn *et al.*, 2008) que ocurran dentro del mantenimiento de la relación, como puede ser la llegada o partida de los hijos, cambio de trabajo, jubilación, etcétera. Por otro lado, la tolerancia ante las diferencias con la pareja respecto a las normas, creencias y valores que guían su vida ayudan a disminuir el estrés. Esto se debe que, al aprender y aceptar las diferentes costumbres, creencias y normas del otro miembro de la pareja en vez de rechazarlas, la díada desarrolla mayor cercanía (Lino & Hashim, 2020; Verkuyten & Killen, 2021), creando más soluciones para enfrentar las diferencias entre lo aprendido y lo acordado. Asimismo, la adaptabilidad ayuda a disminuir el estrés que pudiera provocar las diferencias entre las PHSCP relativas a la comunalidad, pues las personas que cuenten con esta habilidad pueden aprender, combinar experiencias y conocimientos para ajustarse al otro y llegar a acuerdos (Berkes *et al.*, 2003; Mosmann & Wagner, 2008), cambiando su estructura de poder, roles y reglas de relación desarrollo (Olson *et al.*, 1983).

El estrés, al igual que al inicio de la relación, tiene consecuencias en el BS, los motivos de conflicto y la satisfacción relacional. Como era de esperarse, las regresiones mostraron que, a mayor estrés, más emociones negativas se experimentan, además de que hay menor prosperidad y satisfacción con la vida. Aunque en el mantenimiento la pareja ha logrado acoplarse, los cambios en su relación son constantes, dependiendo de las diferentes circunstancias que está viviendo la díada, conforme se enfrentan a diferentes retos las personas intentan adaptarse a las nuevas normas, creencias y valores que deben desarrollar

para superar dichos cambios, lo cual ocasiona estrés, incrementa los sentimientos negativos (Paukert *et al.*, 2006) y reduce la satisfacción por la vida (Ng *et al.*, 2009; Patiño & Kirchner, 2010).

También se encontró que el estrés aumenta los motivos de conflictos con la pareja en las tres áreas: 1) indiferencia y desconfianza (indiferencia, actividades de la pareja, desconfianza, personalidad, celos); 2) preferencias propias (actividades propias, hijos, sexual, religión) y 3) familia y dinero (adicciones, dinero, familia política, familia de origen). El estrés que se vive en la pareja por las demandas diarias que requiere la relación genera un ambiente de mayor desasosiego e intranquilidad, por lo cual la díada estará más propensa a estar en desacuerdo, generando conflictos cotidianos (Genc & Baptist, 2020; Genç & Su, 2022; Story & Bradbury, 2004). Así como al inicio de la relación, durante el mantenimiento el estrés disminuye la percepción de apoyo por parte de la pareja (Barrera-Herrera *et al.*, 2019; Mitchell & Moos, 1984), provocando indiferencia, poca empatía y conflicto en la díada, al sentir que el otro miembro sólo se ocupa de sí mismo. Asimismo, la crianza de los hijos que se da durante el mantenimiento se ve influenciada por ambas familias de manera constante, abriendo la posibilidad al conflicto cuando los miembros sienten que la familia extendida rebasó los límites de la propia pareja.

Toda situación estresante demanda tiempo, energía y recursos al tratar de lidiar con el estresor para poder superarla (Falconier *et al.*, 2016), por ello el estrés afecta el mantenimiento, la intimidad y la estabilidad de la relación romántica (Neff & Karney, 2004); es decir, al vivir el estrés las personas muestran más afecto negativo durante sus interacciones (Krokoff *et al.*, 1988), lo que repercutirá en menos apoyo (Atkinson *et al.*, 1986) y mayor insatisfacción en su relación (Wood *et al.*, 1990). Por ello, se puede decir que el estrés se asocia al deterioro de la relación (Heavey *et al.*, 1995), pues su presencia impide que las interacciones de la pareja se centren en su vida en común, sus necesidades personales, sus objetivos e intereses (Bodenmann, 2005).

Ya realizadas las regresiones e identificados los predictores significativos, se elaboraron tres modelos de senderos, uno para cada variable de salida (BS, motivos de conflicto y satisfacción con la relación). Aunque las variables incluidas fueron significativas, los modelos no obtuvieron índices de ajuste adecuados como sí sucedió en la etapa del inicio

de la relación; esto significa que el modelo planteado (figuras 30, 31 y 32) y el orden de sus variables en conjunto no resultaron significativos, debido nuevamente a que los efectos que surgen de las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas producen poco estrés (r^2 es pequeña). Ahora bien, debido a que una estrategia de mantenimiento es ignorar las diferencias que se tienen con la pareja (González Colín *et al.*, 2014; Johnson & Roloff, 2000), es posible que esto sea lo que está mediatizando el efecto de la diferencia en el estrés, pues esta estrategia les resta importancia a las diferencias con la pareja.

Con base en lo anterior, se propusieron tres nuevos modelos en los que fueron eliminadas las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas, y se realizaron predicciones de las variables de flexibilidad, adaptabilidad y tolerancia sobre las variables de BS, conflicto y satisfacción con la relación (ver figuras 33, 34 y 35). Los tres modelos tuvieron índices de ajuste adecuados, por lo que los modelos son válidos. En los tres casos, así como en las regresiones discutidas antes, la flexibilidad, tolerancia y adaptabilidad afectaron negativamente al estrés.

Al igual que en los resultados del inicio de la relación, los hallazgos en esta etapa mostraron para el modelo del BS (modelo 16) que el estrés influyó de manera negativa en las experiencias emocionales positivas, prosperidad y satisfacción con la vida, y de manera positiva en las experiencias emocionales negativas. A su vez, el modelo mostró que la adaptabilidad, y en esta ocasión la tolerancia promueven en el individuo mayores experiencias emocionales positivas; esto sucede porque ambas variables ayudan a que la pareja se ajuste y aprenda de las circunstancias adversas (Berkes *et al.*, 2003; L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019a), promoviendo nuevas experiencias que los individuos toman de forma positiva. En esta ocasión, la tolerancia es la única que disminuye las experiencias emocionales negativas al respetar, adaptarse y aprender de las diferencias con la pareja, enfocando el conflicto como una nueva oportunidad de reconceptualizar las normas, creencias y valores (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019a; Houseinzadeh *et al.*, 2020) sin percibirlos como algo negativo, provocando que disminuyan las emociones adversas. Mientras que la adaptabilidad estimula al individuo a sentir que tiene una vida útil y significativa, así como a fomentar relaciones sociales de apoyo y gratificantes (prosperidad), debido a que al ajustarse a las diferentes formas de pensar y a dar su punto de

vista de forma asertiva, ambos miembros de la pareja se flexibilizan e interactúan más positivamente (Sirvent Ruiz, 2011).

En lo tocante al modelo 17 (motivos de conflicto), se observó que el estrés afecta los motivos de conflicto sobre indiferencia y desconfianza y por familia y dinero. Tanto la adaptabilidad como la tolerancia ayudan a reducir los conflictos por indiferencia y desconfianza, pues las personas son más comprensivas y aceptan de buen grado las diferencias con el otro miembro, lo que minimiza la desconfianza al comprender mejor su modo de vida (Fatima *et al.*, 2019; González Colín *et al.*, 2014). Por su parte, la tolerancia es un factor clave para promover la disminución de los conflictos por la familia, debido a que facilita la comunicación y la transmisión de ideas entre la pareja, además de motivarla a la mediación (Mayor, 2009), por lo que dos familias con creencias y normas diferentes pueden resolver sus conflictos y adaptarse entre sí (Bellinger & Hillman, 2016).

EL modelo 18 (satisfacción con la relación) mostró que en la etapa de mantenimiento el estrés influye sobre la satisfacción con la pareja (en comparación con el inicio de la relación, que no aportó al modelo), lo cual se puede deber a que, como se ha mencionado con anterioridad, el estrés perjudica la relación (Falconier *et al.*, 2016; Heavey *et al.*, 1995; Quiroz Soto, 2016), provoca una interacción negativa entre los miembros (Krokoff *et al.*, 1988) y favorece la insatisfacción en su relación (Wood *et al.*, 1990). Además, la diferencia puede estribar en que al inicio de la relación la pareja tiene mayor satisfacción, pues se encuentra en su “luna de miel” (Flórez Rodríguez & Sánchez Aragón, 2021; Sánchez Aragón, 1995, 2018a), sin verse afectada por el estrés, mientras que en el mantenimiento la satisfacción con la relación depende de otros factores tanto internos como externos de la relación como confianza, intimidad, unión y respeto (Armenta Hurtarte & Díaz Loving, 2008), así como los requerimientos y demandas de los hijos (Sánchez Azcona, 2008). Sin embargo, la tolerancia aporta a los individuos una mejor satisfacción con la relación, tal como se ha mencionado tanto en el inicio como en el mantenimiento, pues promueve que los individuos comprendan las diferencias con su pareja (Etxeberria Mauleón, 1997; Willi, 1993) y, a su vez, favorece la comunicación positiva y asertiva (González Colín *et al.*, 2014), por lo que se crea una mayor satisfacción con la relación.

Disolución de la relación

El proceso de disolución comienza cuando ya no es posible mantener el compromiso. Esta etapa es la opuesta a la atracción; en ella, los aspectos negativos se refuerzan y los positivos se extinguen. Sin embargo, hay que aclarar que la disolución y el divorcio pueden o no ocurrir simultáneamente (Sánchez Aragón, 2018a), por lo que existen pensamientos y sentimientos contradictorios en los miembros de la pareja que les provocan estrés, angustia y ambivalencia. A pesar de que la pareja dé por terminada la relación, puede haber intentos cognoscitivos, emocionales y conductuales de regresar al vínculo. Cuando esto no es posible, la pareja se separa para empezar un proceso de duelo que podría ser superado y conllevar al olvido (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002; 2020).

De acuerdo con los resultados del Estudio 1, en la disolución de la relación los individuos aprendieron normas, creencias y valores (PHSCP) que indican que las personas deben creer que:

- El odio es la emoción predominante y, como consecuencia, se debe de sentir desprecio, hostilidad y rencor además de pelear con la expareja y desearle mal.
- Hay que sentirse terrible; es decir, cuando una persona está pasando por un duelo romántico debe de deprimirse, sentirse sola, frustrada y confundida por el fin de la relación.
- Existen creencias fatalistas acerca de que la disolución de la relación implica pensar que es el fin del mundo y que no se podrá seguir adelante, por lo que también surgen ideas suicidas.

Sin embargo, las PHSCP no siempre podrán corresponderse con la realidad vivida en la cotidianidad, pues al interactuar con la pareja cada uno de los miembros podrá formar y actuar en congruencia con otras normas, creencias y valores que pacten durante el término de su relación (PHSCP acordadas), como es el caso de las PHSCP de resignación, que tratan sobre las normas, valores y creencias de que las personas deben de pensar que el fin de la relación fue lo mejor, alegrarse por ello, alejarse de la expareja y olvidarla. Estas premisas en específico sólo se encontraron durante la interacción de pareja, no aprendidas durante su proceso de socialización; sin embargo, durante el proceso de duelo, los individuos intentan resignarse y adaptarse a la situación (Sánchez Aragón & Martínez Cruz, 2014). Debido a que

el factor de resignación solamente se formó en las PHSCP acordadas y no surgió en las PHSCP aprendidas, este factor no fue tomado para el modelo planteado.

En esta etapa, los resultados de las regresiones lineales concuerdan con los obtenidos en los modelos finales, por lo que los resultados se discutirán en conjunto. Los hallazgos demostraron que las diferencias entre las PHSCP aprendidas y las acordadas (factor de odio) predicen estrés en los individuos. En el Estudio 1, los análisis factoriales exploratorios (Tabla 25) indicaron que el factor de odio versión aprendidas tiene una media menor ($M=1.562$) a la versión acordadas ($M=1.983$), lo que implica que durante la disolución los participantes creen que hay que tener más emociones negativas en contra de su pareja en comparación con lo que aprendieron que debía de hacerlo alguien en este proceso, lo cual es comprensible, pues cuando las personas están en proceso de disolución de pareja experimentan una mayor intensidad de emociones negativas en comparación con una situación hipotética, los individuos tienen la creencia que en esta etapa se debe de sentir rencor, rabia, odio, enojo (Enander & Holmberg, 2008; Sánchez Aragón, 2018c) y hostilidad (Sánchez Aragón & Martínez Cruz, 2014), lo que es aceptado culturalmente; sin embargo, la concentración de emociones que trae consigo la disolución, aunado al rompimiento de expectativas que el individuo pudiera tener sobre su relación y las condiciones, generalmente negativas, en las que sucede el término de la relación (infidelidad, falta de amor, violencia, diferencia de planes, etcétera), puede favorecer que se tengan más creencias de odio y, con esto, experimentar estrés y frustración, pues además de estar atravesando un contexto que por sí solo resulta estresante (acuerdos de bienes, custodia de los hijos, pensión, entre otros) (Kiecolt-Glaser & Newton, 2001), están sintiendo emociones negativas con mayor intensidad de la que ellos creen aceptable (J. Aronson *et al.*, 2019).

Asimismo, estas creencias en torno al odio pudieron aumentar debido a que el individuo necesita creer que odia a su expareja para justificar su separación o para proteger su autovaloración y autoestima (Murray *et al.*, 1996); la necesidad de justificar la separación a través del odio a la expareja también puede ser una fuente de estrés, ya que puede implicar una mayor atención y energía en las emociones negativas hacia la expareja en lugar de centrarse en el proceso de duelo (Baker & McNulty, 2011).

Por otro lado, los resultados demuestran que las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el factor de odio también disminuyen la tolerancia y la adaptabilidad; como se mencionó anteriormente, la creencia de que debe haber más sentimientos negativos (odio, rencor, enojo, frustración), así como más impaciencia y menor comprensión por las normas, creencias y valores de la otra persona se incrementa durante el proceso de disolución, pues es un reflejo de intolerancia y hostilidad hacia las personas (Martínez *et al.*, 2019), en este caso hacia la expareja. De igual forma, al creer que se deben de experimentar estas emociones hacia la expareja, y al ser más intensas de lo esperado, el individuo es incapaz de aprender y ajustarse a las creencias, normas y valores que su expareja considera mejores para su interacción (adaptabilidad), debido a que la hostilidad hacia el otro (Martínez *et al.*, 2019) puede generar una percepción de amenaza (Baker & McNulty, 2011), por lo que se intenta proteger sus propias normas, creencias y valores.

A su vez, la diferencia entre las PHSCP aprendidas y acordadas en el factor de fatalismo provocan que los individuos tengan una menor flexibilidad. De nuevo, los datos del Estudio 1 demuestran en los análisis factoriales exploratorios (Tabla 25) que el factor de fatalismo en la versión aprendidas tiene una media menor ($M=1.752$) en comparación con la versión acordadas ($M=1.911$). De esto se desprende que las creencias y valores en torno a la fatalidad se incrementan cuando el individuo experimenta la separación y el duelo romántico, esto es entendible debido a que la situación que están viviendo las personas es más dura de lo esperado (Sbarra & Emery, 2005), ya sea por falta de redes de apoyo, situación económica, sentimientos encontrados, acuerdos sobre hijos, aspectos legales, etcétera, lo que provoca que las personas sean menos flexibles para negociar, ya que pueden sentir amenazados los recursos con los que cuentan para procesar la disolución, lo que les provoca un constante sentimiento de temor a perderlo todo e incertidumbre sobre cómo se desarrollará el fin de la relación y los sucesos que vendrán después. Asimismo, la baja flexibilidad es una característica de la disolución de la pareja (Emery *et al.*, 2005), ya que al inicio de la relación existe mayor apertura, novedad, amor y disponibilidad de negociar con el fin de que la relación funcione; sin embargo, en esta etapa ya no se tiene la intención de continuar (Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002, 2020).

Como se hipotetizó inicialmente, la tolerancia y la adaptabilidad ayudan a disminuir el desequilibrio entre las exigencias, presiones, amenazas y falta de control a las que se enfrenta el individuo por las diferentes normas, valores, creencias y costumbres de la expareja (estrés en el contexto de la expareja). En primer lugar, la tolerancia disminuye la tensión entre los diferentes valores y costumbres (Bellinger & Hillman, 2016), ya que ayuda a entender las diferentes formas de pensar y la comprensión o respeto hacia las ideas del otro y, en consecuencia, se aceptan las diferencias entre ellos (Etxeberria Mauleón, 1997; Willi, 1993); sin embargo, esta etapa de la relación se caracteriza porque la tolerancia suele disminuir al presentarse algún desacuerdo o a las diferentes conductas del otro (L. Granillo Velasco & Sánchez Aragón, 2019b). En segundo lugar, la adaptabilidad provoca de igual forma una disminución en el estrés, al tener esta habilidad se está más abierto a generar cambios y ajustarse a las diferencias (Berkes *et al.*, 2003; Mosmann & Wagner, 2008) disminuyendo el impacto que tiene el rompimiento y modificando a nivel interno la forma de lidiar con la situación (Olson *et al.*, 1983).

Al igual que en el inicio y mantenimiento de la relación, el estrés, visto como el desequilibrio entre las exigencias a las que se enfrenta el individuo por las diferentes normas, valores, creencias y costumbres de la expareja, tiene consecuencias en el BS, en los motivos de conflicto y en la satisfacción relacional. En el modelo 19 se observa que el estrés tiene un efecto positivo en las experiencias emocionales negativas, lo que indica que al padecer el estrés, el individuo tiende a sentir mayores experiencias de tristeza, miedo y displacer. El estrés favorece la presencia de emociones negativas (ansiedad, depresión, tristeza, miedo e ira) (Palomar Lever & Gómez Valdez, 2010; Paukert *et al.*, 2006), especialmente cuando se viven momentos de tensión, como es la negociación entre los miembros de la pareja ante el término de su relación en temas como los hijos, deudas, bienes, etcétera. Esta tensión y estrés pueden perjudicar seriamente la salud mental y el BS del individuo (Umberson *et al.*, 2006).

En cambio, en el caso del modelo de frecuencia de conflicto (ver modelo 20), se observa que el estrés que sufre el individuo crea el escenario perfecto para aumentar la presencia de conflicto (en las áreas de indiferencia y desconfianza, preferencias propias y por la familia y dinero) con la expareja, incluso después de haber tomado la decisión de finalizar la relación.

Con respecto a la indiferencia y desconfianza (indiferencia, actividades de la pareja, desconfianza, personalidad, celos), el estrés puede ser un síntoma de agotamiento emocional, Clark *et al.* (2017) proponen que el estrés crónico puede afectar negativamente la capacidad de las personas para responder y procesar emocionalmente los estímulos sociales, incluidos la relación de pareja, por lo que la falta de respuesta emocional da cabida a una actitud de indiferencia hacia la expareja. Asimismo, Buss (2000) encontró que el estrés afecta la forma en que las personas interpretan las acciones de su expareja, lo que puede llevar a sentimientos de celos y desconfianza, y a su vez aumenta los niveles de ansiedad y la inseguridad en la relación, lo que genera más celos, creando mayor presencia de conflicto en estas áreas.

En lo tocante al conflicto por preferencias propias (actividades propias, hijos, sexual, religión), en primer lugar hay que recalcar que la disolución de la pareja se caracteriza por interacciones negativas entre los miembros, si a esto se suma que el individuo tiene mayor estrés del que puede manejar, se provoca un aumento de la sensibilidad de las personas ante estas interacciones negativas (Karney & Bradbury, 1997), por lo que se prefiere a toda costa evitar a su expareja, reduciendo al mínimo las interacciones y aumentando el tiempo que las personas pasan solas (Bodenmann & Cina, 2008), lo que en consecuencia provoca que las actividades individuales sean una fuente de conflicto.

Durante la disolución, uno de los mayores conflictos entre la expareja está relacionada con la crianza de los hijos (Amato & Gilbreth, 1999), el estrés experimentado en este momento es tan grande, que provoca ira y enojo en los miembros (Dew & Wilcox, 2011), por lo que podrían utilizar a los hijos como un medio para molestar al otro miembro de la expareja; es decir, los padres a menudo involucran a los niños en el conflicto después del divorcio, a veces manipulándolos para que tomen partido o usándolos para enviar mensajes al otro; este comportamiento dificulta aún más la cooperación entre los miembros para ponerse de acuerdo sobre la crianza de los hijos (Hetherington & Kelly, 2002).

A su vez, la disolución de la pareja se caracteriza por presentar una baja satisfacción sexual. La vida sexual puede ser incluso uno de los motivos de separación (Mark *et al.*, 2011) y, al haber tanto estrés durante este proceso, puede utilizarse como una forma de afrontamiento, empleándola como fuente de poder; es decir, como forma de control, creando

una batalla más entre los miembros (Buss, 1998) y reduciendo la comunicación y la conexión emocional (Brotto & Yule, 2011), lo que provoca aún más conflictos.

Por último, justamente en la disolución, las creencias religiosas pueden influir en la decisión de separarse o no, en cómo se maneja, se adapta y se acepta el proceso de divorcio (Hetherington & Kelly, 2002); asimismo, las creencias del propio individuo tienen más importancia que cuando se encontraba aún con la pareja, debido a que estas ya no tienen que compaginar con las del otro, provocando que el estrés que están viviendo reduzca la tolerancia hacia las diferencias religiosas de la expareja, aumentando el riesgo de provocar conflicto en esta área (S. Li *et al.*, 2018).

Una de las experiencias más dolorosa y estresante que puede vivir una persona (Bruner *et al.*, 1994) es la disolución de la pareja; al sentirse tan vulnerable y estresada, es fácil que caiga en el consumo de sustancias nocivas (Hides *et al.*, 2007), debido a que al experimentar tantos cambios, se crea en ella una sensación de inseguridad y falta de estabilidad e intenta, mediante el consumo de sustancias adictivas, recuperar el control de su vida (Doss *et al.*, 2009); sin embargo, intentar manejar la separación de esta forma provoca mayor conflicto con la expareja.

Con respecto al área financiera, el estrés afecta a la pareja en su proceso de llegar a acuerdos sobre temas tan importantes como la división de bienes y las responsabilidades financiera (división de bienes, pensión, trabajo, gastos de los hijos, mudanzas, abogados, etcétera) y, al mismo tiempo, es un factor que contribuye al endeudamiento excesivo por los gastos ya mencionados (Brown & Wright, 2017). Al experimentar emociones negativas más intensas y frecuentes el estrés aumenta, así como la ira y la tristeza, que dificultan la capacidad de la expareja para comunicarse y querer ceder antes el otro para llegar a acuerdos, centrándose los miembros en sus propias necesidades y preocupaciones, lo que obstaculiza la posibilidad de trabajar juntos para encontrar soluciones mutuamente satisfactorias (Dew & Wilcox, 2011).

En cuanto a las tensiones que el individuo vive con su familia, tanto de origen como política, pueden generar dificultades para establecer límites claros, ocasionando que se sienta más vulnerable hacia la influencia familiar en la toma de decisiones (Cowan & Cowan, 1992). La familia constituye una fuente importante de apoyo social y emocional para los

individuos en momentos de crisis, por lo que durante la disolución cada familia puede tomar partido y apoyar a uno u otro de los cónyuges, exacerbando los conflictos (Amato, 2001).

El modelo 22 muestra que el estrés reduce la satisfacción relacional. Esta es una variable decisiva para el fin de la relación (Rusbult, 1980; 1983), por lo que las distintas formas de ir respondiendo a ella resultan fundamentales en esta etapa (Arrellano López & Sánchez Aragón, 2006; Rusbult *et al.*, 1982). El estrés provoca que los individuos sientan menos confianza, fe o devoción (Bar-Kalifa *et al.*, 2015), por lo que ya no intentan contentar a la pareja ni mantener la calma para tomar la mejor decisión, provocando así desesperanza respecto a la posibilidad de solucionar los problemas de la relación, lo que afecta directamente a la satisfacción e implica la falta de deseo de mantener la relación, llegándose a perder el respeto y la comprensión (Rusbult, 1980; 1983) y disminuyendo aún más la satisfacción.

Conclusión general

El objetivo que guio a la presente investigación fue observar el efecto causado por las diferencias entre las PHSCP (premisas histórico-socioculturales de la pareja) aprendidas y las acordadas con la pareja en el estrés en el contexto de la pareja y de este en el bienestar subjetivo, en la satisfacción relacional y en el conflicto con la pareja en tres diferentes etapas de la relación. Para esto se crearon cuatro estudios y a continuación se presentan los hallazgos más relevantes en cada uno de ellos.

En el Estudio 1, Fase I se investigaron y actualizaron las PHSC de la pareja en cada una de sus etapas (inicio, mantenimiento y disolución), observándose que la mayoría de las PHSCP en comparación con la literatura se mantuvieron; no obstante, se encontraron nuevas premisas, específicamente en el mantenimiento de la relación, como cuidar el bienestar propio y buscar ayuda cuando se necesita. Estas nuevas PHSCP hablan de la importancia de cuidar la integridad tanto física como mental del propio individuo dentro de la relación de pareja, lo que demuestra que los individuos están aprendiendo sobre bienestar personal, ya sea dentro de sus propios hogares o en la escuela. Si estas PHSCP permanecen constantes, podrían ayudar a las personas a relacionarse de una forma más sana, así como a tener una mejor autoestima, autocuidado y, por lo tanto, mejor salud mental.

A partir de este estudio exploratorio se crearon tres escalas (una para cada etapa de la relación) en dos versiones (aprendidas y acordadas). Las escalas mostraron una varianza explicada aceptable y coeficientes Alfa de Cronbach y de Omega de McDonald de buenos a excelentes, mientras que en el análisis factorial confirmatorio (AFC) los índices de ajuste se mostraron entre aceptables y excelentes.

En el Estudio 2 se lograron diseñar y validar cuatro escalas para las variables de flexibilidad, adaptabilidad, tolerancia y estrés, cada una en dos versiones (inicio-mantenimiento y disolución) necesarias para la realización de esta investigación, las cuales mostraron nuevamente propiedades psicométricas adecuadas; es decir, contaban con coeficientes Alfa de Cronbach y de Omega de McDonald de muy buenos a excelentes y una varianza explicada aceptable; en cuanto a los AFC, los índices de ajuste obtenidos fueron de aceptables a excelentes.

En el Estudio 3 se comprobaron las diferencias por las diversas variables sociodemográficas, demostrándose la importancia del contexto social en el que vive el individuo y cómo su realidad puede cambiar la forma en que se conforman las relaciones de pareja. En el caso del inicio de la relación, los hallazgos más relevantes fueron que las mujeres mostraron una menor flexibilidad ante las diferencias con su pareja debido al aumento de obligaciones en el nuevo hogar, ocasionando que experimentaran mayor estrés y conflicto relacional; no obstante, muestran mayor satisfacción en la relación. También se encontró que las participantes más jóvenes suelen alcanzar más PHSCP acordadas sobre conocimiento y apoyo y mayor adaptabilidad en su relación, pero menor satisfacción en su dinámica de pareja. Por otro lado, la escolaridad mostró diferencias importantes, afectando la adaptabilidad, conflicto y BS. Entre tanto, las parejas sin hijos perciben mayores experiencias positivas y menos conflictos, pero experimentan menor satisfacción relacional que las parejas con hijos.

En el caso del mantenimiento, los principales hallazgos fueron que las mujeres son más adaptables y utilizan la evitación como técnica de mantenimiento, lo que las lleva a tener menos estrés, pero más conflictos en general; sin embargo, experimentan una mayor satisfacción en su relación. Los jóvenes suelen tener mayores creencias y valores en torno a la seguridad, expresar su amor y la comunalidad, mientras que los adultos de mediana edad creen y valoran más esta última, además de que tienden a evitar conflictos. Estar casado proporciona mayor bienestar subjetivo que vivir en unión libre. Las parejas con hijos evitan los desacuerdos con su pareja, mientras que las parejas sin hijos son más accesibles y tienen más adaptabilidad en la relación, aunque pueden tener una menor satisfacción relacional.

En cuanto a la etapa de disolución, las mujeres tienen más creencias de que deben de sentir odio y experimentar más estrés y conflictos debido a su mayor intolerancia y evitación hacia su expareja, mientras que los hombres se adaptan mejor a la separación. Los participantes más jóvenes se adaptan mejor a su expareja, mientras que los adultos de mediana edad tienen mayor satisfacción relacional y bienestar. La educación formal puede ayudar a los participantes a enfrentar la separación, pues a mayor escolaridad, menos creencias hay de que las personas deben de sentir odio y promueve un mejor BS. Conforme transcurre el tiempo, los participantes tienden a experimentar más satisfacción en el respeto

que reciben de su expareja. En cuanto a los cambios provocados por tener hijos, las parejas con hijos tienden a evitar las diferencias y a experimentar más estrés y conflictos, pero también pueden tener una mayor satisfacción en su expareja.

En el Estudio 4 se comprobaron los modelos planteados a partir de la literatura revisada; la hipótesis esperada: “las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas provoca estrés en el individuo” fue rechazada en las etapas del inicio y mantenimiento, mientras que en la disolución la diferencia entre la PHSCP aprendida y la acordada en el factor de odio sí causó el estrés esperando. Esta gran diferencia en las etapas se puede deber a que, al inicio, los miembros viven su mayor momento de satisfacción, pasión, contacto físico, enamoramiento y tolerancia, por lo que las diferencias tienden a minimizarse, en tanto que en el mantenimiento los miembros tienden a ignorar estas diferencias, lo que sirve como estrategia de conservación y, por lo tanto, no se crea estrés en ninguna de las dos etapas. En cambio, en la disolución a los miembros ya no les interesa seguir manteniendo la relación, la pasión y la satisfacción son bajas e incluso nulas, debido a los pocos aspectos positivos que conservan dentro de la relación, por lo que abandonan la estrategia de ignorar las diferencias entre las PHSCP aprendidas y acordadas y se dan la oportunidad de entender sus emociones vividas para poder llegar a dar un cierre a su relación.

Futuras direcciones y recomendaciones

Como posibles direcciones futuras, se propone recolectar muestras de diferentes ciudades y pueblos de México para observar las diferencias entre regiones y entre zonas rurales y urbanas, ya que las PHSCP suelen cambiar dependiendo el contexto sociocultural de los individuos.

Debido a que el estudio tuvo como objetivo investigar las parejas heterosexuales y monógamas, se propone examinar las posibles diferencias o similitudes con parejas con otras orientaciones sexuales y formas de interacción.

Otra recomendación es realizar un estudio experimental en el que a los participantes se les provoque sentir o detectar diferencias entre sus normas, creencias y valores con respecto a su pareja, creando así una disonancia cognoscitiva y medir el malestar generado,

para comprobar de esta forma si las diferencias culturales causan estrés y comparar esos resultados con los de este estudio, pues al crear escenarios más reales se obtendrá validez ecológica.

A partir de los resultados obtenidos, se observa la importancia de las variables de flexibilidad, tolerancia y adaptabilidad y sus beneficios en la reducción de estrés y conflicto relacional, así como en desarrollar un mejor BS y satisfacción relacional; sin embargo, para ayudar a los individuos a desarrollar este rasgo de personalidad, así como actitudes y capacidades flexibles, tolerantes y adaptables, no existe un único camino, más bien se deben desarrollar distintas formas de intervención que surjan justamente de la teoría y las investigaciones.

Si bien los resultados de esta investigación aclaran los objetivos iniciales planeados, abren nuevas preguntas y dudas, por lo que se debe de profundizar en esta línea de investigación desde una perspectiva que permita mejorar, agregar o incluso corregir los hallazgos encontrados.

Referencias

- Abelson, R. P. (1979). Differences Between Belief and Knowledge Systems. *Cognitive Science*, 3(4), 355-366. https://doi.org/10.1207/s15516709cog0304_4
- Adams, D. L. (1971). Correlates of satisfaction among the elderly. *The Gerontologist*, 11(4, Pt. 2), 64-68. https://doi.org/10.1093/geront/11.4_Part_2.64
- Adams, R. G., & Blieszner, R. (1992). *Adult friendship*. SAGE Publications, Inc.
- Adler-Baeder, F., Higginbotham, B., & Lamke, L. (2004). Putting empirical knowledge to work: Linking research and programming on marital quality. *Family Relations*, 53(5), 537-546. <https://doi.org/10.1111/j.0197-6664.2004.00063.x>
- Afifi, T. D., & Hamrick, K. (2006). Communication processes that promote risk and resiliency in postdivorce families. En A. Fine & J. H. Harvey (Eds.), *Handbook of divorce and relationship dissolution* (pp. 435-456). Taylor & Francis.
- Agirre Miguélez, A. (2016). Negociaciones de pareja: Los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *Papeles del CEIC International Journal on Collective Identity Research*, 2016/1(152). <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15209>
- Agustín, J. (1996). *La contracultura en México: La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. Editorial Grijalbo.
- Ahn, A. J., Kim, B. S. K., & Park, Y. S. (2008). Asian cultural values gap, cognitive flexibility, coping strategies, and parent-child conflicts among Korean Americans. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 14(4), 353-363. <https://doi.org/10.1037/1099-9809.14.4.353>
- Aida, Y., & Falbo, T. (1991). Relationships between marital satisfaction, resources, and power strategies. *Sex Roles*, 24(1), 43-56. <https://doi.org/10.1007/BF00288702>
- Alaminos Chica, A. F. (2008). Matrimonios mixtos europeos: Un modelo empírico. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 2, 131-149.
- Alemán Falcón, J. A., y Lana Biurrun, L. (2013). Las relaciones de poder en parejas multiculturales y sus efectos en el contexto familiar. *IPSE-ds*, 6, 55-67.
- Allport, G. W., & Odbert, H. S. (1936). Trait-names: A psycho-lexical study. *Psychological Monographs*, 47(1), i-171. <https://doi.org/10.1037/h0093360>
- Almeida-Filho, N., Lessa, I., Magalhães, L., Araújo, M. J., Aquino, E., Kawachi, I., & James, S. A. (2004). Alcohol drinking patterns by gender, ethnicity, and social class in Bahia, Brazil. *Revista De Saude Publica*, 38(1), 45-54. <https://doi.org/10.1590/s0034-89102004000100007>
- Alnaji, L., Askari, M. Y., & Refae, G. A. E. (2016). Can tolerance of diverse groups improve the wellbeing of societies? *International Journal of Economics and Business Research*, 11(1), 48-57.
- Álvarez Ramírez, E., García Méndez, M., y Rivera Aragón, S. (2015). Satisfacción marital a través de la dinámica del conflicto y la culpa. *Psicología Iberoamericana*, 23(1), 28-57.
- Álvarez Ramírez, L. Y., & Camargo Correa, J. J. (2007). Pensamiento constructivo y variables sociodemográficas en estudiantes de primero a tercer semestre de la facultad de psicología de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. *Psicología desde el Caribe*, 19, 203-221.
- Amador Anguiano, J. D., Carvajal Santillán, Ma. G., y González González, C. A. (2021). Unión libre, utopía de libertad y flexibilidad en la relación de pareja. En R. Lomelí Gutiérrez, R. García Reynaga, & M. G. Pardo Benítez (Eds.), *Redes temáticas Familia y Género "Reconfiguración de Trabajo Social en el contexto de la Pandemia del COVID 19"*. Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social.

- Amato, P. R., & Gilbreth, J. G. (1999). Nonresident fathers and children's well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 557-573. <https://doi.org/10.2307/353560>
- Andrade Palos, P. (2011). El papel de la familia en la cultura mexicana. En R. Díaz Loving, S. Rivera Aragón, I. Reyes Lagunes, T. Rocha Sánchez, L. M. Reidl Martínez, R. Sánchez Aragón, M. M. Flores Galaz, P. Andrade Palos, J. L. Valdez Medina, & T. García Campos (Eds.), *Etnología mexicana siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz- Guerrero* (pp. 148-159). Trillas.
- Andrade Palos, P., Pick de Weiss, S., y Díaz Loving, R. (1988). Indicadores de la satisfacción marital. En *La Psicología Social en México* (pp. 167-171). Asociación Mexicana de Psicología.
- Andrews, F. M., & Withey, S. B. (1976). *Social Indicators of Well-Being: Americans' Perceptions of Life Quality*. Springer US. <https://doi.org/10.1007/978-1-4684-2253-5>
- Aranguren, M. (2010). Adaptación argentina de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (K10). *Revista de Psicología*, 28(2), 308-340.
- Ardila, A., Arocho Llantín, J. L., Labos, E., y Rodríguez Irizarry, W. (2015). *Diccionario de Neuropsicología*. <https://aalfredoardila.files.wordpress.com/2013/07/diccionario-de-neuropsicologc3ada-1ra-ed.pdf>
- Argyle, M., Henderson, M., & Furnham, A. (1985). The rules of social relationships. *British Journal of Social Psychology*, 24(2), 125-139. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1985.tb00671.x>
- Armenta Hurtarte, C. (2013). *Aspectos contextuales, individuales y de interacción como precursores de la satisfacción marital en pareja mexicanas* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Armenta Hurtarte, C., y Díaz Loving, R. (2008). Comunicación y Satisfacción: Analizando la Interacción de Pareja. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 23-27.
- Armenta Hurtarte, C., Sánchez Aragón, R., y Díaz Loving, R. (2012). ¿De qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja? *Suma Psicológica*, 19(2), 51-62.
- Armenta Hurtarte, C., Sánchez Aragón, R., y Díaz Loving, R. (2014). Efectos de la Cultura sobre las Estrategias de Mantenimiento y Satisfacción Marital. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1572-1584. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(14\)70394-1](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(14)70394-1)
- Arnaldo Ocadiz, O. (2001). *Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas* [Tesis inédita de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Aronson, E. (2019). Dissonance, hypocrisy, and the self-concept. En E. Harmon-Jones (Ed.), *Cognitive dissonance: Reexamining a pivotal theory in psychology*, 2nd ed (pp. 141-157). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000135-007>
- Aronson, J., Cohen, G., & Nail, P. R. (2019). Self-affirmation theory: An update and appraisal. En E. Harmon-Jones (Ed.), *Cognitive dissonance: Reexamining a pivotal theory in psychology*, 2nd ed (pp. 159-174). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000135-008>
- Arrellano López, J., y Sánchez Aragón, R. (2006). Cuestionario sobre el tipo de respuesta que da una pareja ante sus dificultades. En M. L. Velasco Campos & M. del R. Luna Portilla (Eds.), *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja* (pp. 243-262). Pax México.
- Atkinson, T., Liem, R., & Liem, J. H. (1986). The social costs of unemployment: Implications for social support. *Journal of Health and Social Behavior*, 27(4), 317-331. <https://doi.org/10.2307/2136947>
- Avelarde Barrón, M. del P., Rivera Aragón, S., y Díaz Loving, R. (1997). Expectativas ideales vs. Reales de la Pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 13(1), 67-84.

- Avila Santibáñez, R., Miranda Hernández, P., y Juárez Segura, A. (2009). Contribución del número de hijos a la magnitud de la satisfacción marital. *International Journal of Psychological Research*, 2(1), 35-43.
- Baccaro, A. (1994). *Venciendo el estrés*. Lumen.
- Bae, J., & Park, S. (2017). A Study on Family Functions and Life Satisfaction according to the Types of Family Rituals with Married Women. *Journal of the Korea Academia-Industrial cooperation Society*, 18(1), 185-193. <https://doi.org/10.5762/KAIS.2017.18.1.185>
- Baker, L. R., & McNulty, J. K. (2011). Self-compassion and relationship maintenance: The moderating roles of conscientiousness and gender. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(5), 853-873. <https://doi.org/10.1037/a0021884>
- Bandura, A., y Walters, R. H. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Popular.
- Barbera, E., y Martínez Benlloch, I. (2004). *Psicología y género*. Pearson, PrenticeHall.
- Barbosa, S. D. S., Ayala, J. B., Orozco, B. P., Méndez, D. R., & Tallabas, A. O. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 41-56.
- Barragán, M. (1976). Interacciones entre desarrollo individual y desarrollo familiar. *Revista Mexicana de Psiquiatría Infantil, Monografía*, 1, 174-206.
- Barrera-Herrera, A., Neira-Cofré, M., Raipán-Gómez, P., Riquelme-Lobos, P., y Escobar, B. (2019). Apoyo social percibido y factores sociodemográficos en relación con los síntomas de ansiedad, depresión y estrés en universitarios chilenos. [Perceived social support and socio-demographic factors in relation to symptoms of anxiety, depression and stress in Chilean university students.]. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24, 105-115. <https://doi.org/10.5944/rppc.23676>
- Barrientos Delgado, J. (2005). *Calidad de vida, bienestar subjetivo: Una mirada psicosocial*. Universidad Diego Portales.
- Batista-Foguet, J. M., Coenders, G., y Alonso, J. (2004). Análisis factorial confirmatorio. Su utilidad en la validación de cuestionarios relacionados con la salud. *Medicina Clinica - MED CLIN*, 122, 21-27. <https://doi.org/10.1157/13057542>
- Bayrami, M., Heshmati, R., & Karami, R. (2011). Anxiety: Trait/Sate, Sensation Seeking and Marital Satisfaction in Married Women. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 30, 765-770. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.10.149>
- Beauvois, J.-L., & Joule, R.-V. (2019). A radical point of view on dissonance theory. En E. Harmon-Jones (Ed.), *Cognitive dissonance: Reexamining a pivotal theory in psychology*, 2nd ed (pp. 41-61). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000135-003>
- Beck, A. T. (1964). Thinking and depression: II. Theory and therapy. *Archives of General Psychiatry*, 10(6), 561-571. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1964.01720240015003>
- Beckman-Brindley, S., & Tavormina, J. B. (1978). Power relationships in families: A social-exchange perspective. *Family Process*, 17(4), 423-436. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1978.00423.x>
- Bell, A. S., Rajendran, D., & Theiler, S. (2012). Job stress, wellbeing, work-life balance and work-life conflict among Australian academics. *E-Journal of Applied Psychology*, 8(1), 25-37. <https://doi.org/10.7790/ejap.v8i1.320>
- Bellinger, L., & Hillman, A. J. (2016). Does Tolerance Lead to Better Partnering?: The Relationship between Diversity Management and M&A Success. *Business & Society*. <https://doi.org/10.1177/000765030003900305>

- Belsky, J., Lang, M., & Huston, T. L. (1986). Sex typing and division of labor as determinants of marital change across the transition to parenthood. *Journal of Personality and Social Psychology, 50*, 517-522. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.50.3.517>
- Berkes, F., Colding, J., & Folke, C. (2003). *Navigating social–ecological systems: Building resilience for complexity and change*. Cambridge University Press.
- Bernard, J. (1958). *La sociología del conflicto; investigaciones recientes*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, adaptation. *Applied Psychology: An International Review, 46*(1), 5-68.
- Berry, J. W. (1998). Acculturation stress. En P. Balls Organista, K. M. Chun, & G. Marin (Eds.), *Readings in ethnic psychology* (pp. 117-122). Routledge.
- Berry, J. W., Kim, U., Minde, T., & Mok, D. (1987). Comparative Studies of Acculturative Stress. *International Migration Review, 21*(3), 491-511. <https://doi.org/10.1177/019791838702100303>
- Berry, J. W., Poortinga, Y. H., Marshall, S., & Pierre, D. (2002). *Cross-cultural psychology: Research and applications* (Second). Cambridge University Press. http://archive.org/details/crossculturalpsy00berr_1
- Bharadwaj, L., & Wilkening, E. A. (1977). The prediction of perceived well-being. *Social Indicators Research, 4*(1), 421-439. <https://doi.org/10.1007/BF00353143>
- Bisquerra, R. (2008). *Educación emocional y bienestar* (6ª Ed.). Wolters Kluwer.
- Bodenmann, G. (2000). *Stress und Coping bei Paaren*. Hogrefe. <https://www.hogrefe.de/shop/stress-und-coping-bei-paaren-65028.html>
- Bodenmann, G. (2005). Dyadic coping and its significant for marital functioning. En T. Revenson, K. Kayser, & G. Bodenmann (Eds.), *Couples coping with stress: Emerging perspectives on dyadic coping* (pp. 33-50). American Psychological Association.
- Bodenmann, G., Ledermann, T., & Bradbury, T. N. (2007). Stress, sex, and satisfaction in marriage. *Personal Relationships, 14*(4), 551-569. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2007.00171.x>
- Bollen, K. A. (1989). *Structural Equations with Latent Variables*. John Wiley & Sons.
- Bond, R., & Smith, P. B. (1996). Culture and conformity: A meta-analysis of studies using Asch's (1952b, 1956) line judgment task. *Psychological Bulletin, 119*(1), 111-137. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.119.1.111>
- Boonstra, R. (2013). The ecology of stress: A marriage of disciplines. *Functional Ecology, 27*(1), 7-10. <https://doi.org/10.1111/1365-2435.12048>
- Boyd, R., & Richerson, P. J. (1985). *Culture and the evolutionary process*. University of Chicago Press.
- Bradburn, N. M., & Caplovitz, D. (1965). *Reports on Happiness. A Pilot Study of Behavior Related to Mental Health*. Aldine Publishing Company.
- Bramel, D. (1963). Selection of a target for defensive projection. *The Journal of Abnormal and Social Psychology, 66*(4), 318-324. <https://doi.org/10.1037/h0044935>
- Bravo Antonio, I., y Herrera Torres, L. (2011). Convivencia escolar en Educación Primaria. Las habilidades sociales del alumnado como variable moduladora. *DEDICA Revista de Educação e Humanidades (dreh), 1*, 173-212. <https://doi.org/10.30827/dreh.v0i1.7166>
- Bravo Doddoli, A., y Sánchez Aragón, R. (2021). Conflicto Relacional y el Estrés en el Bienestar Subjetivo y la Satisfacción de Parejas con Cardiopatía. *Psicología y Salud*.
- Bredow, C. A., Cate, R. M., & Huston, T. L. (2008). Have we met before?: A conceptual model of first romantic encounters. En *Handbook of relationship initiation* (pp. 3-28). Psychology Press.

- Breger, R. A., & Hill, R. (1998). *Cross-cultural marriage: Identity and choice*. Berg.
<https://trove.nla.gov.au/version/46664458>
- Brehm, J. W. (1956). Postdecision changes in the desirability of alternatives. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 52(3), 384-389. <https://doi.org/10.1037/h0041006>
- Brehm, J. W., & Cohen, A. R. (1962). *Explorations in cognitive dissonance*. John Wiley & Sons Inc.
- Brody, L. R., & Hall, J. A. (2008). Gender and emotion in context. En *Handbook of emotions, 3rd ed* (pp. 395-408). The Guilford Press.
- Brotto, L. A., & Yule, M. A. (2011). Physiological and Subjective Sexual Arousal in Self-Identified Asexual Women. *Archives of Sexual Behavior*, 40(4), 699-712.
<https://doi.org/10.1007/s10508-010-9671-7>
- Brown, S. L. (2003). Relationship Quality Dynamics of Cohabiting Unions. *Journal of Family Issues*, 24(5), 583-601. <https://doi.org/10.1177/0192513X03252671>
- Brown, S. L., & Wright, M. R. (2017). Marriage, Cohabitation, and Divorce in Later Life. *Innovation in Aging*, 1(2), igx015. <https://doi.org/10.1093/geroni/igx015>
- Bruess, C. J. S., & Pearson, J. C. (1997). Interpersonal rituals in marriage and adult friendship. *Communication Research Report*, 64, 25-46. <https://doi.org/10.1080/03637759709376403>
- Bruess, C. J. S., & Pearson, J. C. (2002). The function of mundane ritualizing in adult friendship and marriage. *Communication Research Reports*, 19(4), 314-326.
<https://doi.org/10.1080/08824090209384860>
- Bruner, C., Acuña, L., Gallardo, L., Atri, R., Hernández, A., Rodríguez, W., y Robles, G. (1994). La escala de reajuste social (SRRS) de Holmes y Rahe en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 2(26), 253-269.
- Burr, W. R. (1971). An Expansion and Test of a Role Theory of Marital Satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 33(2), 368-372. <https://doi.org/10.2307/349423>
- Burr, W. R., & Smith, C. L. (1973). *Theory construction and the sociology of the family*. Wiley.
- Burum, B. A., & Goldfried, M. R. (2007). The centrality of emotion to psychological change. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 14, 407-413. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2850.2007.00100.x>
- Buss, D. M. (1989). Conflict between the sexes: Strategic interference and the evocation of anger and upset. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(5), 735-747.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.56.5.735>
- Buss, D. M. (1998). Sexual strategies theory: Historical origins and current status. *The Journal of Sex Research*, 35(1), 19-31. <https://doi.org/10.1080/00224499809551914>
- Buss, D. M. (2000). *The dangerous passion: Why jealousy is as necessary as love and sex* (pp. xi, 258). Free Press.
- Callan, V. J. (1987). The Personal and Marital Adjustment of Mothers and of Voluntarily and Involuntarily Childless Wives. *Journal of Marriage and Family*, 49(4), 847-856.
<https://doi.org/10.2307/351978>
- Cameron, P. (1975). Mood as an indicant of happiness: Age, sex, social class, and situational differences. *Journal of Gerontology*, 30(2), 216-224.
<https://doi.org/10.1093/geronj/30.2.216>
- Campbell, A. (1981). *The Sense of Well-Being in America: Recent Patterns and Trends*. McGraw-Hill.
- Campbell, K., & Ponzetti, J. R. (2007). The moderating effects of rituals on commitment in premarital involvements. *Sexual and Relationship Therapy*, 22, 1-14.
<https://doi.org/10.1080/14681990701496415>
- Campuzano Montoya, M. (2008). *La pareja humana: Su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. Plaza y Valdés. <http://www.plazayvaldes.es/libro/la-pareja-humana>

- Canadian Council on Learning. (2008). *State of learning in Canada: Toward a learning future: summary*. Canadian Council on Learning.
- Canary, D. J., & Stafford, L. (1992). Relational maintenance strategies and equity in marriage. *Communication Monographs*, 59(3), 243-267. <https://doi.org/10.1080/03637759209376268>
- Cano, A., & Vivian, D. (2001). Life stressors and husband-to-wife violence. *Aggression and Violent Behavior*, 6(5), 459-480. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(00\)00017-3](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(00)00017-3)
- Capafóns, J. I., & Sosa, C. D. (2015). Relaciones de pareja y habilidades sociales: El respeto interpersonal. *Behavioral Psychology / Psicología Conductua*, 23(1), 15-34.
- Carrim, M., Basson, J., & Coetzee, M. (2006). *The relationship between job satisfaction and locus of control in a South African call centre environment*. <https://uir.unisa.ac.za/handle/10500/13681>
- Carrion, V. G., Weems, C. F., & Reiss, A. L. (2007). Stress Predicts Brain Changes in Children: A Pilot Longitudinal Study on Youth Stress, Posttraumatic Stress Disorder, and the Hippocampus. *Pediatrics*, 119(3), 509-516. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-2028>
- Carrobes, J. A., Gámex Guadix, M., y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de psicología*, 27(1), 27-34.
- Cartwright, S., & Cooper, C. (1993). The role of culture compatibility in successful organizational marriage. *Academy of Management Perspectives*. <https://www.semanticscholar.org/paper/The-role-of-culture-compatibility-in-successful-Cartwright-Cooper/3fc8aae3c012e2435405b836a3ec99ee48f4d5f1>
- Castro Salinas, R. J., Riesco Lind, G., y Arela Bobadilla, R. (2016). ¿Familia y bienestar?: Explorando la relación entre estructura familiar y satisfacción con la vida personal de las familias. *Boletim - Academia Paulista de Psicologia*, 36(90), 86-104.
- Cavalli-Sforza, L. L., & Feldman, M. (1981). *Cultural transmission and evolution: A quantitative approach*. Princeton University Press.
- Cevallos-Neira, A. C., y Jerves-Hermida, E. M. (2017). Las Relaciones de Pareja en los Adolescentes de Cuenca: Su relación con el machismo/marianismo. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 11(2), 126-140.
- Chapman, B., & Guven, C. (2016). Revisiting the relationship between marriage and wellbeing: Does marriage quality matter? *Journal of Happiness Studies: An Interdisciplinary Forum on Subjective Well-Being*, 17(2), 533-551. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9607-3>
- Chertkoff, J., & Esser, J. K. (1983). A review of experiments in explicit bargaining. En H. H. Blumberg, A. P. Hare, V. Kent, & M. Davies (Eds.), *Small groups and social interaction* (Vol. 2). John Wiley and Sons.
- Chóliz, M., y Gómez, C. (2002). Emociones sociales II (enamoramamiento, celos, envidia y empatía). En F. Palermo, E. G. Fernández Abascal, F. Martínez, & M. Chóliz (Eds.), *Psicología de la Motivación y Emoción* (pp. 395-418). McGrawHill.
- Cialdini, R. B., Reno, R. R., & Kallgren, C. A. (1990). A focus theory of normative conduct: Recycling the concept of norms to reduce littering in public places. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(6), 1015-1026. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.1015>
- Clark, A. E., Flèche, S., Layard, R., Powdthavee, N., & Ward, G. (2017). *The key determinants of happiness and misery*. CEP Discussion Papers (CEPDP1485). Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science.
- Clark, M. S., & Mills, J. R. (2012). A theory of communal (and exchange) relationships. En P. A. M. Van Lange, A. W. Kruglanski, & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology* (pp. 232-250). SAGE Publications, Inc.

- Cleveland, H., Perry, P., Chavez, M., & Smith, M. (2020). The Effects of a Divorce of Parents on a Child's Mental Health. *2020 Undergraduate Research Showcase*. https://scholarworks.boisestate.edu/under_showcase_2020/28
- Cockerham, W. (2001). *Handbook of medical sociology*. Prentice-Hall.
- Cohen, S., Kamarck, T., & Mermelstein, R. (1983). A global measure of perceived stress. *Journal of Health and Social Behavior*, *24*(4), 385-396. <https://doi.org/10.2307/2136404>
- Comisión Nacional contra las Adicciones. (2017). *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco, ENCODAT 2016-2017*. gob.mx. <http://www.gob.mx/salud%7Cconadic/acciones-y-programas/encuesta-nacional-de-consumo-de-drogas-alcohol-y-tabaco-encodat-2016-2017-136758>
- Connolly, J. A., & Konarski, R. (1994). Peer self-concept in adolescence: Analysis of factor structure and of associations with peer experience. *Journal of Research on Adolescence*, *4*(3), 385-403. https://doi.org/10.1207/s15327795jra0403_3
- Coolican, H. (2005). *Métodos de investigación y estadística en psicología* (3ª). El Manual Moderno.
- Coombs, R. H. (1991). Marital Status and Personal Well-Being: A Literature Review. *Family Relations*, *40*(1), 97-102. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/585665>
- Cooper, A. N., May, R. W., & Fincham, F. D. (2019). Stress Spillover and Crossover in Couple Relationships: Integrating Religious Beliefs and Prayer. *Journal of Family Theory & Review*, *11*(2), 289-314. <https://doi.org/10.1111/jftr.12330>
- Cooper, J. (2007). *Cognitive Dissonance: Fifty Years of a Classic Theory*. SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781446214282>
- Cooper, J. (2012). Cognitive dissonance theory. En P. A. M. Van Lange, A. W. Kruglanski, & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology, Vol. 1* (pp. 377-397). Sage Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446249215.n19>
- Cooper, J., & Fazio, R. H. (1984). A New Look at Dissonance Theory. *Advances in Experimental Social Psychology*, *17*, 229-266. [https://doi.org/doi:10.1016/s0065-2601\(08\)60121-5](https://doi.org/doi:10.1016/s0065-2601(08)60121-5)
- Cortés Martínez, S. L., Reyes Domínguez, D. R., Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S., y Monjaraz Carrasco, J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). En J. L. Valdez Medina y R. Díaz Loving, *La Psicología Social en México, Vol. V* (pp. 123-130). Asociación Mexicana de Psicología.
- Craig, G. J., y Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico* (Octava Edición). Pearson Educación.
- Crespo Suárez, E. (2015). *Teorías de la consistencia cognoscitiva* [Tesis inédita de doctorado]. Facultad de Psicología Universidad Complutense de Madrid.
- Crnic, K., & Low, C. (2002). Everyday stresses and parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 5. Practical issues in parenting* (pp. 243-268). Lawrence Erlbaum.
- Crnic, K., & Ross, E. (2017). Parenting Stress and Parental Efficacy. En K. Deater-Deckard & R. Panneton (Eds.), *Parental Stress and Early Child Development: Adaptive and Maladaptive Outcomes* (pp. 263-284). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-55376-4_11
- Crohan, S. E., & Veroff, J. (1989). Dimensions of marital well-being among White and Black newlyweds. *Journal of Marriage and the Family*, *51*(2), 373-383. <https://doi.org/10.2307/352500>
- Cronbach, L. J., & Meehl, P. (1955). Construct validity in psychological tests. *Psychological bulletin*, *52*(4), 281-302. <https://doi.org/10.1037/H0040957>
- Croyle, R. T., & Cooper, J. (1983). Dissonance arousal: Physiological evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, *45*(4), 782-791. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.45.4.782>
- Cummins, R. A. (1996). The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos. *Social Indicators Research*, *38*(3), 303-328. <https://doi.org/10.1007/BF00292050>

- Cummins, R. A. (2000). Objective and Subjective Quality of Life: An Interactive Model. *Social Indicators Research*, 52(1), 55-72.
- Cummins, R. A., Eckerskey, J. T., Pallant, J., & Davern, M. (2002). *Australian Unity Well-being Index, Survey 3: Report 1* [Report].
- Cummins, R. A., Eckerskey, J. T., Pallant, J., & Gibson, A. (2001). *Australian Unity Well-being Index, Survey 2: Report 1* [Report].
- Daaleman, T. P., & Kaufman, J. S. (2006). Spirituality and depressive symptoms in primary care outpatients. *Southern Medical Journal*, 99(12).
<https://doi.org/10.1097/01.smj.0000223948.59194.e9>
- Dailey, R. M., Zhong, L., Pett, R., & Varga, S. (2020). Post-dissolution ambivalence, breakup adjustment, and relationship reconciliation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 37(5), 1604-1625. <https://doi.org/10.1177/0265407520906014>
- Dainton, M., & Stafford, L. (1993). Routine maintenance behaviors: A comparison of relationship type, partner similarity and sex differences. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10(2), 255-271. <https://doi.org/10.1177/026540759301000206>
- Danermark, B., Soydan, H., Pashko, G., & Vejsiu, Y. (1989). Women, marriage and family—Traditionalism vs. Modernity in Albania. *International Journal of Sociology of the Family*, 19(2), 19-41.
- Dattilio, F. M., y Padesky, C. A. (2000). *Terapia cognitiva con parejas*. Desclée de Brouwer.
<https://www.edesclée.com/tematicas/psicologia/terapia-cognitiva-con-parejas-detail>
- Davidson, A. R., Jaccard, J. J., Triandis, H. C., Morales, M. L., & Diaz Guerrero, R. (1976). Cross-cultural model testing: Toward a solution of the etic-emic dilemma. *International Journal of Psychology*, 11(1), 1-13. <https://doi.org/10.1080/00207597608247343>
- Davidson, A. R., & Thomson, E. (1980). Cross-cultural studies of attitudes and beliefs. En H. C. Triandis & R. Brislin (Eds.), *Handbook of crosscultural psychology* (Vol. 5, pp. 25-71). Allyn & Bacon.
- De la Cruz Sánchez, E., Feu Molina, S., y Vizuete Carrizosa, M. (2013). El nivel educativo como factor asociado al bienestar subjetivo y la salud mental en la población española. *Universitas psychologica*, 12(1), 31-40.
- Dean, L. R., Carroll, J. S., & Yang, C. (2009). Materialism perceived financial problems, and marital satisfaction. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 35(3), 260-281.
<https://doi.org/10.1177/1077727X06296625>
- Deaux, K., & Hanna, R. (1984). Courtship in the personals column: The influence of gender and sexual orientation. *Sex Roles: A Journal of Research*, 11(5-6), 363-375.
<https://doi.org/10.1007/BF00287465>
- Deci, E., & Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic Motivation and Self-Determination in Human Behavior*. Springer US. <https://doi.org/10.1007/978-1-4899-2271-7>
- Derlega, V. J., Winstead, B. A., & Greene, K. (2008). Self-disclosure and starting a close relationship. En *Handbook of relationship initiation* (pp. 153-174). Psychology Press.
- Dew, J., & Wilcox, W. B. (2011). If Momma Ain't Happy: Explaining Declines in Marital Satisfaction Among New Mothers. *Journal of Marriage and Family*, 73(1), 1-12.
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00782.x>
- Diaz Guerrero, R. (1955). Neurosis and the Mexican family structure. *The American Journal of Psychiatry*, 112, 411-417. <https://doi.org/10.1176/ajp.112.6.411>
- Díaz Guerrero, R. (1967). The active and the passive syndromes. *Interamerican Journal of Psychology*, 1, 263-272.
- Díaz Guerrero, R. (1972). Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Interamericana de psicología*, 4(3-4), 235-244.

- Díaz Guerrero, R. (1977). A Mexican psychology. *American Psychologist*, 32(11), 934-944.
- Díaz Guerrero, R. (1986). La etnopsicología mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2(2), 1-22.
- Díaz Guerrero, R. (1991a). Acerca de la etnopsicología mexicana. *Revista del Residente de Psiquiatría*, 1, 2-9.
- Díaz Guerrero, R. (1991b). Historic-sociocultural premises (HSCPs) and global change. *International Journal of Psychology*, 26, 665-673.
- Díaz Guerrero, R. (1996). La Etnopsicología en México. *Revista de psicología social y personalidad*, 1 y 2(7), 1-16.
- Díaz Guerrero, R. (2003a). *Bajo las garras de la cultura*. Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (2003b). *Psicología del mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología*. Trillas.
- Díaz Guerrero, R., & Díaz Loving, R. (1992). Etnopsicología mexicana: El centro de la corriente. *Revista de Cultura Psicológica*, 1, 41-55.
- Díaz Guerrero, R., y Sánchez Aragón, R. (2004). Sopesando el impacto de la evaluación y la cultura de la cultura de pareja. En R. Díaz Loving & R. Sánchez Aragón (Eds.), *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja* (pp. 37-100). Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz Llanes, G. (2001). El bienestar subjetivo: Actualidad y perspectivas. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 17(6), 572-579.
- Díaz Loving, R. (1996). Una teoría Bio- Psico- Social- Cultural de la relación de Pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*, 1(2), 1-9.
- Díaz Loving, R. (2009). De la evolución y la cultura a los individuos y las parejas: Un enfoque bio-psico-socio-cultural y conductual del estudio de las relaciones de pareja. En L. M. Reidl Martínez (Ed.), *Perspectiva de la investigación en psicología social: 1990-2005* (pp. 113-140). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz Loving, R. (2011). Dinámica de las premisas histórico-socio-culturales: Trayecto, vigencia y prospectiva. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3, 174-180.
- Díaz Loving, R., Alvarado Hernández, V. I., Ligna Camarena, L., y Rivera Aragón, S. (1997). Distancia entre la percepción Real e Ideal de la pareja y la Satisfacción Marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 13(1), 85-102.
- Díaz Loving, R., Andrade Palos, P., Muñoz, A., y Camacho Valladares, M. (1986). Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: Reacción y consecuencias. En R. Díaz Guerrero y R. Díaz Loving (Eds.), *La Psicología Social en México. Vol. 1*. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Díaz Loving, R., y Rivera Aragón, S. (2010). Relaciones sustentables: El papel del amor y otras especias en la promoción de parejas positivas. En R. Díaz Loving & S. Rivera Aragón (Eds.), *Antología psicosocial de la pareja*. (pp. 737-761). UNAM/ Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S., y Sánchez Aragón, R. (2010). Género y Pareja. En R. Díaz Loving & S. Rivera Aragón (Eds.), *Antología Psicosocial de la Pareja: Clásicos y Contemporáneos* (pp. 228-240). Miguel Ángel Porruas.
- Díaz Loving, R., Saldívar, A., Armenta Hurtarte, C., Reyes, N. E., López Rosales, F., Moreno, M., Romero, A., Hernández, J. E., Domínguez, M., Cruz, C., y Correa, F. E. (2015). Creencias y Normas en México: Una Actualización del Estudio de las Premisas Psico-Socio-Culturales. *Psykhe*, 24(2). <https://doi.org/10.7764/psykhe.24.2.880>
- Díaz Loving, R., y Sánchez Aragón, R. (1998). Premisas y normatividad en las parejas mexicanas. En R. Díaz Loving & J. L. Valdez Medina (Eds.), *La Psicología Social en México, Vol. VII* (pp. 129-136). Asociación Mexicana de Psicología.
- Díaz Loving, R., y Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. Miguel Ángel Porrúa.

- Díaz Loving, R., y Sánchez Aragón, R. (2020). *Psicología del amor: Una visión integral de pareja*. Miguel Ángel Porrúa.
- Dibble, J., Punyanunt-Carter, N., & Drouin, M. (2018). Maintaining Relationship Alternatives Electronically: Positive Relationship Maintenance in Back Burner Relationships. *Communication Research Reports*, 1-10. <https://doi.org/10.1080/08824096.2018.1425985>
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.542>
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55(1), 34-43. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.34>
- Diener, E. (2009). *The science of well-being: The collected works of Ed Diener* (pp. xi, 271). Springer Science + Business Media. <https://doi.org/10.1007/978-90-481-2350-6>
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13
- Diener, E., Lucas, R. E., & Oishi, S. (2002). Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction. En C. R. Snyder & S. J. López (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 66-73). Oxford University Press. <https://eddiener.com/articles/1324>
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.125.2.276>
- Diener, E., Suh, E., & Oishi, S. (1997). Recent findings on subjective well-being. *Indian Journal of Clinical Psychology*, 24(1), 25-41.
- Diener, E., Wirtz, D., Biswas-Diener, R., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D., & Oishi, S. (2009). New Measures of Well-Being. En E. Diener (Ed.), *Assessing Well-Being* (Vol. 39, pp. 247-266). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-90-481-2354-4_12
- Dion, K. K., & Dion, K. L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49(3), 53-69. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1993.tb01168.x>
- Dollard, L., Doob, L. W., Miller, N. E., Mowrer, H., & Sears, R. R. (1939). *Frustration and aggression*. Yale University.
- Doss, B. D., Rhoades, G. K., Stanley, S. M., & Markman, H. J. (2009). The Effect of the Transition to Parenthood on Relationship Quality: An Eight-Year Prospective Study. *Journal of personality and social psychology*, 96(3), 601-619. <https://doi.org/10.1037/a0013969>
- Downey, G., & Feldman, S. I. (1996). Implications of rejection sensitivity for intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1327-1343. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.6.1327>
- Driver, J. L., & Gottman, J. M. (2004). Daily Marital Interactions and Positive Affect During Marital Conflict Among Newlywed Couples. *Family Process*, 43(3), 301-314. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2004.00024.x>
- Duncan, J. C., Futris, T. G., & Bryant, C. M. (2018). Association between depressive symptoms, perceived partner emotional expression, and marital quality. *Marriage & Family Review*, 54, 507-520. <https://doi.org/10.1080/01494929.2017.1414726>
- Duran Ibarra, M., & Jiménez Butrón, S. (2015). *Una aproximación al duelo por separación de la pareja sentimental* [Tesina inédita de diplomado]. Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.
- Duvall, E. M. (1977). *Marriage and Family Development*. Lippincott.
- Eguiluz, L. (2007). *Dinámica de la Familia: Un Enfoque Psicológico Sistémico*. Editorial Pax.

- Eguiluz, L. de L., Calvo, R. M., y De la Orta, D. (2012). Relación entre la percepción de la satisfacción marital, sexual y la comunicación en parejas. *Revista de Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 1(1), 15-28.
- Elliot, A. J., & Devine, P. G. (1994). On the motivational nature of cognitive dissonance: Dissonance as psychological discomfort. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(3), 382-394. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.3.382>
- Emery, R. E., Sbarra, D., & Grover, T. (2005). Divorce Mediation: Research and Reflections. *Family Court Review*, 43, 22-37. <https://doi.org/10.1111/j.1744-1617.2005.00005.x>
- Enander, V., & Holmberg, C. (2008). Why Does She Leave? The Leaving Process(es) of Battered Women. *Health Care for Women International*, 29(3), 200-226. <https://doi.org/10.1080/07399330801913802>
- Epstein, S. (1998). Cognitive-experiential self-theory. En *Advanced personality* (pp. 211-238). Plenum Press. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-8580-4_9
- Escobar Mota, G., & Sánchez Aragón, R. (2013). Validación psicométrica de la Escala de Premisas Histórico SocioCulturales de la Monogamia (EPHSCM). *Revista Costarricense de Psicología*, 2(32), 155-175.
- Espinoza, A. (2014). Interpretación Pragmática de los Sistemas de Creencias en Hume y Peirce. *Cinta de moebio*, 50, 101-110. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2014000200006>
- Esquivel Reyna, M. E., y Patiño López, M. E. P. (2015). La religiosidad en Aguascalientes: Comparación entre dos grupos de edad. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 3(8), 377-391.
- Estrada Inda, L. (2003). *El ciclo vital de la familia*. Grijalbo.
- Etxebarria, L. (2016). *Más peligroso es no amar: Poliamor y otras muchas formas de relación sexual y amorosa en el siglo XXI*. Penguin Random House.
- Etxeberria Mauleón, X. (1997). *Perspectivas de la tolerancia*. Universidad de Deusto.
- Expósito, F., & Moya, M. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 48(1), 20-25.
- Extremera Pacheco, N., y Ruíz Aranda, D. (2012). *Inteligencia emocional y bienestar personal en estudiantes universitarios de ciencias de la salud* [Tesis inédita de doctorado]. Facultad de psicología, Universidad de Málaga. España.
- Falconier, M. K., Randall, A. K., & Bodenmann, G. (Eds.). (2016). *Couples Coping with Stress: A Cross-Cultural Perspective*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315644394>
- Faraci, F., & Mannino, G. (2021). Matrimonio entre católicos e islamistas: Encuentro/confrontación de dos culturas diferentes. *Humanismo y trabajo social*, 20, 239-266.
- Fatima, N., Masood, D. S., Ahmad, M., & Bukhari, S. (2019). Translation and Adaptation of Tolerance for Disagreement Scale among Pakistani Married Couples. *Foundation University Journal of Psychology*, 3(1), Article 1. <https://doi.org/10.33897/fujp.v3i1.29>
- Faur, P. (2008). Estrés conyugal. *La mujer y los vínculos afectivos, el estrés y la resiliencia*, 10-17.
- Feingold, A. (1991). Sex differences in the effects of similarity and physical attractiveness on opposite-sex attraction. *Basic and Applied Social Psychology*, 12(3), 357-367. https://doi.org/10.1207/s15324834basp1203_8
- Ferrando, P. J., y Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. [Factor analysis as a technique in psychological research.]. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 18-33.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford University Press.
- Festinger, L. (1964). *Conflict, Decision, and Dissonance*. Stanford University Press.
- Festinger, L., & Aronson, E. (1960). The arousal and reduction of dissonance in social contexts. En D. Cartwring & A. Zander (Eds.), *Group Dynamics* (pp. 214-231). Row_Peterson.

- Festinger, L., & Carlsmith, J. M. (1959). Cognitive consequences of forced compliance. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 58(2), 203-210. <https://doi.org/10.1037/h0041593>
- Figueroa Garrido, P. L. (2022). *Miedo a la soledad, bienestar subjetivo y funcionalidad familiar en estudiantes de una universidad privada* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Cesar Vallejo, Escuela de Posgrado.
- Fillmore, M. T., & Weafer, J. (2004). Alcohol impairment of behavior in men and women. *Addiction*, 99(10), 1237-1246. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2004.00805.x>
- Fischer, N. (1900). *Psicología social: Conceptos fundamentales*. Narcea.
- Fishbane, M. D. K. (2011). Promover el empoderamiento relacional en terapia de pareja. *Family Process*, 50(3), 337-355.
- Flores Galaz, M. M. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital? *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 216-232.
- Flores Galaz, M. M., Rivera Aragón, S., y Díaz Loving, R. (2004). Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional. *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 1(17), 39-55.
- Flórez Rodríguez, Y. N., y Sánchez Aragón, R. (2021). Satisfacción con la relación: Contribuciones del humor, optimismo y resiliencia. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 24(2), Article 2. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/79788>
- Flórez-Rodríguez, Y. N., y Sánchez-Aragón, R. (2020). El Estrés Visto como Reto o Amenaza y la Rumia. Factores de Riesgo a la Salud. *Revista Salud y Administración*, 7(20), Article 20.
- Floyd, K. (1997). Knowing when to say "I love you": An expectancy approach to affectionate communication. *Communication Research Reports*, 14(3), 321.
- Floyd, K., & Riforgiate, S. (2008). Affectionate communication received from spouses predicts stress hormone levels in healthy adults. *Communication Monographs*, 75(4), 351-368. <https://doi.org/10.1080/03637750802512371>
- Frías Cárdenas, M. T., Díaz Loving, R., y Shaver, P. (2012). Las dimensiones del apego y los síndromes culturales como determinantes de la expresión emocional. *Acta de investigación psicológica*, 2(2), 623-637.
- Friedman, H. S. (1990). Personality and Disease: Overview, Review, and Preview. En H. S. Friedman (Ed.), *Personality and Disease* (pp. 3-13). John Wiley and Sons.
- Fulda, B. E., & Lersch, P. M. (2018). Planning until death do us part: Partnership status and financial planning horizon. *Journal of Marriage and Family*, 80(2), 409-425. <https://doi.org/10.1111/jomf.12458>
- Furman, W., Brown, B. B., & Feiring, C. (1999). *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. xvii, 443). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316182185>
- Gallegos Guajardo, J., Ruvalcaba Romero, N. A., Castillo López, J., y Ayala Díaz, P. C. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción Psicológica*, 13(2), 69-78. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17810>
- García Campos, C. (2014). Determinantes sociodemográficos del Individualismo- Colectivismo en México. En M. M. Flores Galaz (Ed.), *Aportaciones de la Etnopsicología mexicana al estudio de la cultura y personalidad* (pp. 185-219). Universidad Autónoma de Yucatán.
- García Campos, T., y Reyes Lagunes, I. (2003). Escala de Individualismo- Colectivismo para mexicanos: Desarrollo de una aproximación culturalmente relevante. *Revista Psicología Social y Personalidad*, 12(19), 89-104.
- García Martín, M. Á. (2002). El bienestar subjetivo. Escritos de psicología. *Escritos de psicología*, 6, 18-39.

- García Meraz, M. (2007). *Inicio, mantenimiento y disolución de la pareja: Socio cultura y valores en parejas del norte, centro y sur de la República Mexicana*. [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- García Meraz, M., Rivera Aragón, S., y Díaz Loving, R. (2015). *Continuidad y cambio en la familia*. Manual Moderno.
- García Nagles, N. (2005). El desarrollo de competencias. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 54, 99-114.
- Garlsmith, M., & Freedman, J. (1986). Bad Decisions and Dissonance: Nobody's Perfect. En R. P. Abelson, E. Aronson, W. J. McGuire, T. M. Newcomb, M. J. Rosenberg, & P. H. Tannenbaum (Eds.), *Theories of cognitive consistency: A source book* (pp. 485-490). Rand McNally.
- Garnefski, N., Teerds, J., Kraaij, V., Legerstee, J., & van den Kommer, T. (2004). Cognitive emotion regulation strategies and depressive symptoms: Differences between males and females. *Personality and Individual Differences*, 36(2), 267-276. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(03\)00083-7](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00083-7)
- Garrido Garduño, A. G., Reyes Luna, A. G., Ortega Silva, P., y Torres Velásquez, L. E. (2007). La vida en pareja: Un asunto a negociar. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(2), 385-396.
- Gawronski, B., & Brannon, S. M. (2019). What is cognitive consistency, and why does it matter? En E. Harmon-Jones (Ed.), *Cognitive dissonance: Reexamining a pivotal theory in psychology*, 2nd ed (pp. 91-116). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000135-005>
- Gelfand, M. J., Nishii, L. H., Holcombe, K., Dyer, N., Ohbuchi, K.-I., & Fukuno, M. (2001). Cultural Influences on Cognitive Representations of Conflict: Interpretations of Conflict Episodes in the United States and Japan. *Journal of Applied Psychology*, 86(6), 1059-1074. <https://doi.org/10.1037/0021-9010-86-6-1059>
- Gelfand, M. J., & Realo, A. (1999). Individualism-collectivism and accountability in intergroup negotiations. *Journal of Applied Psychology*, 84(5), 721-736. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.84.5.721>
- Genc, E., & Baptist, J. (2020). Muslim Couples: The Effects of Perceived Religion-Based Discrimination on Relationship Satisfaction. *Journal of Muslim Mental Health*, 14(2). <https://doi.org/10.3998/jmmh.10381607.0014.204>
- Georgas, J., Mylonas, K., Bafiti, T., Poortinga, Y. H., Christakopoulou, S., Kagitcibasi, C., Kwak, K., Ataca, B., Berry, J., Orung, S., Sunar, D., Charalambous, N., Goodwin, R., Wang, W.-Z., Angleitner, A., Stepanikova, I., Pick, S., IV, M. G., Zhuravliova-Gionis, I., ... Kодиç, Y. (2001). Functional relationships in the nuclear and extended family: A 16-culture study. *International Journal of Psychology*, 36(5), 289-300. <https://doi.org/10.1080/00207590143000045>
- Gibbs, J. (1981). *Norms, deviance and social control: Conceptual matters*. Elsevier.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (2006). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine Transaction.
- Glenn, N. D. (1981). The Well-Being of Persons Remarried after Divorce. *Journal of Family Issues*, 2, 61-75. <https://doi.org/10.1177/0192513X8100200105>
- Gómez Urrutia, V., Arellano Faúndez, O., y Valenzuela Contreras, C. (2017). Negociaciones en familia: Género, trabajo y cuidado en Chile. *Revista Estudios Feministas*, 25, 661-682.
- Gómez-Romero, M. J., Tomás-Sábado, J., Montes-Hidalgo, J., Brando-Garrido, C., Cladellas, R., y Limonero, J. T. (2020). Procrastinación académica y riesgo de conducta suicida en jóvenes universitarios: El papel de la regulación emocional. *Ansiedad y Estrés*, 26(2), 112-119. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2020.06.002>

- González Colín, B., Valdez Medina, J. L., González, N. I., López Fuentes, A., y González Escobar, S. (2014). Estrategias de conservación de la pareja: Un análisis por sexo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(1), 1-24.
- Goodwin, R. (2013). *Personal Relationships Across Cultures*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203434161>
- Gove, W. R., Hughes, M., & Style, C. B. (1983). Does Marriage Have Positive Effects on the Psychological Well-Being of the Individual? *Journal of Health and Social Behavior*, 24(2), 122-131. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/2136639>
- Granillo Velasco, A. D., Sánchez Aragón, R., y Zepeda Goncen, G. D. (2021). Bienestar Subjetivo y Salud: Medición y Relación en México. *Acta Colombiana de Psicología*.
- Granillo Velasco, L. F., Granillo Velasco, A. D., y Sánchez Aragón, R. (en prensa). *Estrategias de afrontamiento en el duelo romántico: Validación de una escala*.
- Granillo Velasco, L., & Sánchez Aragón, R. (2019a). Tolerancia hacia la pareja: Creación de una prueba. En *Memorias del 3er Congreso Internacional de Psicología* (pp. 49-51). Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza, UNAM.
- Granillo Velasco, L., y Sánchez Aragón, R. (2019b). Tolerancia y Afectividad en el Escenario Romántico. En *Memorias del 3er Congreso Internacional de Psicología* (pp. 103-105). Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza, UNAM.
- Grant, S., & Barling, J. (1994). Linking unemployment experiences, depressive symptoms, and marital functioning: A mediational model. En G. P. Keita & J. J. Hurrell Jr (Eds.), *Job stress in a changing workforce: Investigating gender, diversity, and family issues* (pp. 311-327). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10165-020>
- Greenhaus, J., & Foley, S. (2007). *The intersection of work and family lives* (pp. 131-152). <https://doi.org/10.4135/9781412976107.n8>
- Guzmán, M., y Contreras, P. (2012). Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su Asociación con la Satisfacción Marital. *Psyche (Santiago)*, 21(1), 69-82. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282012000100005>
- Hafner, R. J., & Spence, N. S. (1988). Marriage duration, marital adjustment and psychological symptoms: A cross-sectional study. *Journal of Clinical Psychology*, 44(3), 309-316. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(198805\)44:3<309::AID-JCLP2270440302>3.0.CO;2-W](https://doi.org/10.1002/1097-4679(198805)44:3<309::AID-JCLP2270440302>3.0.CO;2-W)
- Hammen, C. (2005). Stress and Depression. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1(1), 293-319. <https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.1.102803.143938>
- Harding, S. D. (1982). Psychological well-being in Great Britain: An evaluation of the Bradburn Affect Balance Scale. *Personality and Individual Differences*, 3(2), 167-175. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(82\)90031-9](https://doi.org/10.1016/0191-8869(82)90031-9)
- Harmon-Jones, E., & Harmon-Jones, C. (2019). Understanding the motivation underlying dissonance effects: The action-based model. En E. Harmon-Jones (Ed.), *Cognitive dissonance: Reexamining a pivotal theory in psychology, 2nd ed* (pp. 63-89). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000135-004>
- Harmon-Jones, E., & Mills, J. (2019). An introduction to cognitive dissonance theory and an overview of current perspectives on the theory. En E. Harmon-Jones (Ed.), *Cognitive dissonance: Reexamining a pivotal theory in psychology, 2nd ed* (pp. 3-24). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000135-001>
- Harold, G. B., & Gregory, W. L. (1983). Post-Decisional Reevaluation of Choice Alternatives. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9(3), 365-369. <https://doi.org/10.1177/0146167283093006>

- Harrison, L., & Gardiner, E. (1999). Do the rich really die young? Alcohol-related mortality and social class in Great Britain, 1988-94. *Addiction (Abingdon, England)*, *94*(12), 1871-1880. <https://doi.org/10.1046/j.1360-0443.1999.9412187112.x>
- Heavey, C. L., Christensen, A., & Malamuth, N. M. (1995). The longitudinal impact of demand and withdrawal during marital conflict. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *63*(5), 797-801. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.63.5.797>
- Hendrick, C., & Hendrick, S. (2000). *Close Relationships: A Sourcebook*. <https://doi.org/10.4135/9781452220437>
- Henry, R. G., Miller, R. B., & Giarrusso, R. (2005). Difficulties, Disagreements, and Disappointments in Late-Life Marriages. *The International Journal of Aging and Human Development*, *61*(3), 243-264. <https://doi.org/10.2190/EF1G-PNXF-J1VQ-6M72>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education.
- Hernández Zamora, Z. E., y Romero Pedraza, E. (2010). Estrés en Personas Mayores y Estudiantes Universitarios: Un Estudio Comparativo. *Psicología Iberoamericana*, *18*(1), 56-68.
- Hershberger, W. A. (1988). Psychology as a conative science. *American Psychologist*, *43*(10), 823-824. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.43.10.823>
- Hershenberg, R., Mavandadi, S., Baddeley, J., & Libet, J. (2016). Capitalization in distressed couples: A pilot study and outline for future research. *Personal Relationships*, *23*, 684-697. <https://doi.org/10.1111/pere.12154>
- Hetherington, E. M., Clingempeel, W. G., Anderson, E. R., Deal, J. E., Hagan, M. S., Hollier, E. A., Lindner, M. S., MacCoby, E. E., Brown, J. C., O'Connor, T. G., Eisenberg, M., Rice, A. M., & Bennion, L. D. (1992). Coping with Marital Transitions: A Family Systems Perspective. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, *57*(2/3), i-238. <https://doi.org/10.2307/1166050>
- Hetherington, E. M., & Kelly, J. (2002). *For better or for worse: Divorce reconsidered* (pp. viii, 307). W W Norton & Co.
- Hides, L., Lubman, D. I., Devlin, H., Cotton, S., Aitken, C., Gibbie, T., & Hellard, M. (2007). Reliability and Validity of the Kessler 10 and Patient Health Questionnaire among Injecting Drug Users. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, *41*(2), 166-168. <https://doi.org/10.1080/00048670601109949>
- Higgins, E. T., Rhodewalt, F., & Zanna, M. P. (1979). Dissonance motivation: Its nature, persistence, and reinstatement. *Journal of Experimental Social Psychology*, *15*(1), 16-34. [https://doi.org/10.1016/0022-1031\(79\)90015-5](https://doi.org/10.1016/0022-1031(79)90015-5)
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. SAGE Publications, Inc.
- Hofstede, G., Hofstede, G. J., & Minkov, M. (2010). *Cultures and organizations: Software of the mind; intercultural cooperation and its importance for survival* (Rev. and expanded 3. ed). McGraw-Hill.
- Hofstein, Y. (2009). Coping in Court-Involved Adolescents and the Relationship with Stressors, Delinquency, and Psychopathology. *Open Access Dissertations*. <https://doi.org/10.7275/mrjz-gx30>
- Holmes, T. H. (1978). Life situations, emotions, and disease. *Psychosomatics*, *19*(12), 747-754. [https://doi.org/10.1016/S0033-3182\(78\)70891-1](https://doi.org/10.1016/S0033-3182(78)70891-1)
- Holmes, T. H., & Rahe, R. H. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic Research*, *11*(2), 213-218. [https://doi.org/10.1016/0022-3999\(67\)90010-4](https://doi.org/10.1016/0022-3999(67)90010-4)
- Holtzworth-Munroe, A., Stuart, G. L., Sadin, E., Smutzler, N., & McLaughlin, W. (1997). Comparing the social support behaviors of violent and nonviolent husbands during discussions of wife

- personal problems. *Personal Relationships*, 4(4), 395-412. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1997.tb00153.x>
- Homans, G. C. (1974). *Social behavior; its elementary forms*. Harcourt, Brace, Jovanovich. <https://www.worldcat.org/title/social-behavior-its-elementary-forms/oclc/2668194>
- Horley, J., & Lavery, J. J. (1995). Subjective well-being and age. *Social Indicators Research*, 34(2), 275-282. <https://doi.org/10.1007/BF01079200>
- Houseinzadeh, Z., Ghorban Shirodi, S., Kha, J., & Rahmani, M. A. (2020). The effectiveness of emotionally focused couple therapy on couple's functional flexibility and distress tolerance. *Journal of Applied Family Therapy*, 1(3), 23-38. <https://doi.org/10.22034/aftj.2020.119559>
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6(1), 1-55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Hunt, R. A., & King, M. B. (1978). Religiosity and Marriage. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 17(4), 399. <https://doi.org/10.2307/1385403>
- Hutchinson, S., Lara, A. de, Pérez, M. L., González, C., Treviño, M., & Tapia V., A. (2003). Conflictos en matrimonios de credo mixto. *Enseñanza e Investigación En Psicología*, 8(2), Article 2.
- Inchaustegui, L. (1992). *Revisión de la teoría del balance y disonancia cognitiva* [Tesis inédita de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Inkeles, A. (1977). Understanding and Misunderstanding Individual Modernity. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 8, 135-176.
- Insko, C. A., & Schopler, J. (1972). *Experimental social psychology: Text with illustrative readings* (First). Academic Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2015). *Encuesta Intercensal*. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación [INEE]. (2017). *Salario relativo por hora de los trabajadores*. INEE. <https://historico.mejoredu.gob.mx/evaluaciones/panorama-educativo-de-mexico-isen/re02c-salario-relativo-trabajadores/>
- Jackson, L. A., Hodge, C. N., & Ingram, J. M. (1994). Gender and self-concept: A reexamination of stereotypic differences and the role of gender attitudes. *Sex roles*, 30, 615-630.
- James, A. L., & Wilson, K. (2002). *Couples, Conflict, and Change Social work with marital relationships*. Tavistock Publications.
- James, A., & Wells, A. (2003). Religion and mental health: Towards a cognitive-behavioural framework. *British Journal of Health Psychology*, 8(3), 359-376. <https://doi.org/10.1348/135910703322370905>
- Jamieson, L. (2014). Intimacy, Negotiated Nonmonogamy, and the Limits of the Couple 1. En J. Duncombe, K. Harrison, G. Allan, & D. Marsden (Eds.), *The State of Affairs* (1.ª ed., pp. 35-57). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781410610652-3>
- Jankowiak, W. R., & Fischer, E. F. (1998). A cross-cultural perspective on romantic love. En J. M. Jenkins, K. Oatley, & N. L. Stein (Eds.), *Human emotions: A reader* (pp. 55-62). Blackwell Publishing.
- Johnson, K. L., & Roloff, M. E. (2000). Correlates of the Perceived Resolvability and Relational Consequences of Serial Arguing in Dating Relationships: Argumentative Features and the Use of Coping Strategies. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17(4-5), 676-686. <https://doi.org/10.1177/0265407500174011>
- Kalmijn, M. (1998). Intermarriage and homogamy: Causes, Patterns and Trends. *Annual Review*, 24, 395-421. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.395>

- Kaplan, M., & Maddux, J. E. (2002). Goals and marital satisfaction: Perceived support for personal goals and collective efficacy for collective goals. *Journal of Social and Clinical Psychology, 21*(2), 157-164. <https://doi.org/10.1521/jscp.21.2.157.22513>
- Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (1995). The longitudinal course of marital quality and stability: A review of theory, methods, and research. *Psychological Bulletin, 118*(1), 3-34. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.118.1.3>
- Keenan, A., & McBAIN, G. D. M. (1979). Effects of Type A Behaviour, Intolerance of Ambiguity, and Locus of Control on the Relationship Between Role Stress and Work-Related Outcomes. *Journal of Occupational Psychology, 52*(4), 277-285. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8325.1979.tb00462.x>
- Kelley, H. H., & Thibaut, J. W. (1978). *Interpersonal relations: A theory of interdependence*. Wiley.
- Kiecolt-Glaser, J. K., & Newton, T. L. (2001). Marriage and health: His and hers. *Psychological Bulletin, 127*(4), 472-503. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.127.4.472>
- Kiley, K., & Vaisey, S. (2020). Measuring Stability and Change in Personal Culture Using Panel Data. *American Sociological Review, 85*(3), 477-506. <https://doi.org/10.1177/0003122420921538>
- Kim, H. K., & McKenry, P. C. (2002). The relationship between marriage and psychological well-being: A Longitudinal analysis. *Journal of Family Issues, 23*(8), 885-911. <https://doi.org/10.1177/019251302237296>
- Kitson, G. C. (1982). Attachment to the spouse in divorce: A scale and its application. *Journal of Marriage and the Family, 44*(2), 379-393. <https://doi.org/10.2307/351547>
- Kline, G. H., Pleasant, N. D., Whitton, S. W., & Markman, H. J. (2006). Understanding Couple Conflict. En A. L. Vangelisti & D. Perlam (Eds.), *The Cambridge handbook of personal relationships* (pp. 445-462). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511606632.025>
- Kline, R. B. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling* (Second). The Guilford Press.
- Kluckhohn, C. (1951). Values and Value-Orientations in the Theory of Action: An Exploration in Definition and Classifications. En T. Parsons & E. Shils (Eds.), *Toward a General Theory of Action* (pp. 388-433). Harcard Universitu Pess. <http://dx.doi.org/10.4159/harvard.9780674863507.c8>
- Konstam, V., Celen-Demirtas, S., Tomek, S., & Sweeney, K. (2015). Career Adaptability and Subjective Well-Being in Unemployed Emerging Adults: A Promising and Cautionary Tale. *Journal of Career Development, 42*(6), 463-477. <https://doi.org/10.1177/0894845315575151>
- Kowal, M., Groyecka-Bernard, A., Kochan-Wójcik, M., & Sorokowski, P. (2021). When and how does the number of children affect marital satisfaction? An international survey. *PLOS ONE, 16*(4), e0249516. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0249516>
- Krech, D., Crutchfield, R. S., & Ballachey, E. L. (1962). *Individual in society: A textbook of social psychology*. McGraw-Hill. <https://trove.nla.gov.au/version/12341090>
- Kring, A. M., & Gordon, A. H. (1998). Sex differences in emotion: Expression, experience, and physiology. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*(3), 686-703. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.74.3.686>
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Kroeber, A., & Kluckhohn, C. (1978). *Culture: A critical review of concepts and definitions*. Kraus Reprint Co.
- Krohne, H. W. (2001). Stress and Coping Theories. *The International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences, 22*, 15163-15170. <https://doi.org/10.1016/B0-08-043076-7/03817-1>

- Krokoff, L. J., Gottman, J. M., & Roy, A. K. (1988). Blue-collar and white-collar marital interaction and communication orientation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5(2), 201-221. <https://doi.org/10.1177/026540758800500205>
- Krüger, H.-H., Büchner, P., & Bois-Reymond, M. D. (1994). The family culture of negotiation—A result of changing parent-child relationships. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 7(1), 29-40. <https://doi.org/10.1080/13511610.1994.9968384>
- Kunkel, A. D., Wilson, S. R., Olufowote, J., & Robson, S. (2003). Identity implications of influence goals: Initiating, intensifying, and ending romantic relationships. *Western Journal of Communication*, 67(4), 382-412. <https://doi.org/10.1080/10570310309374780>
- Kurman, J. (2003). Why is self-enhancement low in certain collectivist cultures? An investigation of two competing explanations. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 34(5), 496-510. <https://doi.org/10.1177/0022022103256474>
- Lau, K. (2013). *The role of cognitive flexibility in acculturation and bicultural stress among Chinese American adults* (Vol. 73, Números 11-B(E), p. No Pagination Specified). ProQuest Information & Learning.
- Lavner, J. A., Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (2014). Relationship problems over the early years of marriage: Stability or change? *Journal of Family Psychology*, 28(6), 979-985. <https://doi.org/10.1037/a0037752>
- Lawrie, S. I., Eom, K., Moza, D., Gavreliuc, A., & Kim, H. S. (2020). Cultural Variability in the Association Between Age and Well-Being: The Role of Uncertainty Avoidance. *Psychological Science*, 31(1), 51-64. <https://doi.org/10.1177/0956797619887348>
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and Adaptation*. Oxford University Press.
- Lazarus, R. S. (1993). Coping theory and research: Past, present, and future. *Psychosomatic Medicine*, 55(3), 234-247. <https://doi.org/10.1097/00006842-199305000-00002>
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal, and Coping*. Springer Publishing Company.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). Cognitive theories of stress and the issue of circularity. En M. H. Appley & R. Trumbull (Eds.), *Dynamics of stress: Physiological, psychological, and social perspectives* (pp. 63-80). Plenum Press.
- Lazarus, R. S., & Launier, R. (1978). Stress-Related Transactions between Person and Environment. En L. A. Pervin & M. Lewis (Eds.), *Perspectives in Interactional Psychology* (pp. 287-327). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4613-3997-7_12
- Leary, M. R., Springer, C., Negel, L., Ansell, E., & Evans, K. (1998). The causes, phenomenology, and consequences of hurt feelings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(5), 1225-1237. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.5.1225>
- Leary, T. (1957). *Interpersonal diagnosis of personality; a functional theory and methodology for personality evaluation* (pp. xv, 518). Ronald Press.
- Lee, J. A. (1973). *The Colors of Love: An Exploration of the Ways of Loving*. New Press.
- Leikin, R. (2013). Evaluating mathematical creativity: The interplay between multiplicity and insight. *Psychological Test and Assessment Modeling*, 55(4), 385-400. *55*, 385-400.
- Leira, S. (2012). *Manual de bases biológicas del comportamiento humano*. Universidad de la República.
- Leka, S., Griffiths, A., & Cox, T. (2004). *La organización del trabajo y el estrés. Serie protección de la salud de los trabajadores*. Organización Mundial de la Salud.
- Lemus Hidalgo, R. (2001). *Concepto de matrimonio, intimidación y características de masculinidad-feminidad a través del ciclo vital de la pareja* [Tesis inédita de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.

- Levenson, R. W., Carstensen, L. L., & Gottman, J. M. (1993). Long-term marriage: Age, gender, and satisfaction. *Psychology and Aging, 8*(2), 301-313. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.8.2.301>
- Levinger, G. K., & Snoek, J. D. (1972). *Attraction in relationship: A new look at interpersonal attraction*. General Learning Press.
- Lewen, M. K., & Kennedy, H. L. (1986). The role of stress in heart disease. *Hospital Medicine, 125-138*.
- Li, S., Kubzansky, L. D., & VanderWeele, T. J. (2018). Religious service attendance, divorce, and remarriage among U.S. nurses in mid and late life. *PLoS ONE, 13*(12), e0207778. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0207778>
- Li, T., & Fung, H. H. (2011). The Dynamic Goal Theory of Marital Satisfaction. *Review of General Psychology, 15*(3), 246-254. <https://doi.org/10.1037/a0024694>
- Lino, M., & Hashim, I. H. M. (2020). Cultural tolerance, positive relationships and well-being in Malaysian multicultural communities. *Geografia-Malaysian Journal of Society and Space, 16*(4), 235-249. <https://doi.org/10.17576/geo-2020-1604-17>
- Linton, R., & Rubín de la Borbolla, D. F. (1942). *Estudio del hombre*. Fondo de Cultura Económica.
- Linzán Meza, E. P., y Meza Intriago, H. A. (2021). Estrés laboral: Afectaciones en las familias del personal sanitario del Centro de Salud Santa Ana. *MIKARIMIN Revista Multidisciplinaria, Extra 7*, 135-146.
- Locker, L., McIntosh, W., Hackney, A., Wilson, J., & Wiegand, K. (2010). The Breakup of Romantic Relationships: Situational Predictors of Perception of Recovery. *North American Journal of Psychology, 12*(3), 565-578.
- López Garachana, M. (2008). *La inteligencia emocional en el divorcio*. Trillas.
- López Pérez, B., y Fernández Pinto, I. (2010). *Diferencias de edad en empatía: Desde la adolescencia hasta la tercera edad*. 16(2/3), 139-150.
- Loza López, J. (2017). Reunion in the couple: Marital dissatisfaction in empty nest stage. *Compás Empresarial, 8*(21), 23.
- Luckey, E. B. (1966). Number of Years Married as Related to Personality Perception and Marital Satisfaction. *Journal of Marriage and Family, 28*(1), 44-48. <https://doi.org/10.2307/350039>
- Luengo Navas, J. (2004). La educación como hecho. En M. del M. Pozo Andres, J. L. Álvarez Castillo, J. Luengo Navas, y E. Otero Urtza (Eds.), *Teorías e instituciones contemporáneas de educación* (pp. 25-42). Biblioteca Nueva.
- Luhmann, M., Hofmann, W., Eid, M., & Lucas, R. E. (2012). Subjective Well-Being and Adaptation to Life Events: A Meta-Analysis on Differences Between Cognitive and Affective Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology, 102*(3), 592-615. <https://doi.org/10.1037/a0025948>
- Lund, M. (1985). The Development of Investment and Commitment Scales for Predicting Continuity of Personal Relationships. *Journal of Social and Personal Relationships, 2*(1), 3-23. <https://doi.org/10.1177/0265407585021001>
- Lyons, R. F., Mickelson, K. D., Sullivan, M. J. L., & Coyne, J. C. (1998). Coping as a Communal Process. *Journal of Social and Personal Relationships, 15*, 579-605. <https://doi.org/10.1177/0265407598155001>
- Maddio, S. L., & Greco, C. (2010). Flexibilidad Cognitiva para Resolver Problemas entre Pares ¿Difiere esta Capacidad en Escolares de Contextos Urbanos y Urbanomarginales? *Interamerican Journal of Psychology, 44*(1), 98-109.
- Mansilla, M. E. (2000). Etapa del desarrollo humano. *Revista de Investigación en Psicología, 3*(2), 105-115.

- Mark, K. P., Janssen, E., & Milhausen, R. R. (2011). Infidelity in heterosexual couples: Demographic, interpersonal, and personality-related predictors of extradyadic sex. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 971-982. <https://doi.org/10.1007/s10508-011-9771-z>
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and the Self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review, 244*-253. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.98.2.224>
- Márquez Domínguez, J. F. (2010). *Apego, auto-estima y cultura, como determinantes del compromiso y la satisfacción dentro de las relaciones de pareja* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Marshall, T. C., Bejanyan, K., & Ferenczi, N. (2013). Attachment Styles and Personal Growth following Romantic Breakups: The Mediating Roles of Distress, Rumination, and Tendency to Rebound. *PLOS ONE, 8*(9), e75161. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0075161>
- Martín Barbero, J. (2000). Las transformaciones del mapa cultural: Una visión desde América Latina. *Revista Latina de Comunicación Social, 26*, 7-21.
- Martin, M. M., & Anderson, C. M. (1998). The cognitive flexibility scale: Three validity studies. *Communication Reports, 11*(1), 1-9. <https://doi.org/10.1080/08934219809367680>
- Martínez Díaz, E. S., y Díaz Gómez, D. A. (2007). Una aproximación psicosocial al estrés escolar. *Educación y educadores, 10*(2), 11-22.
- Martínez Gómez, J. A., Vargas Gutiérrez, R., y Novoa Gómez, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psicología, 10*(1), 101-112. <https://doi.org/10.21500/19002386.2470>
- Martínez, L. B., Pedro Pablo De Santiago Ortega, Miró, M. Á. M., y Hidalgo, M. S. R. (2019). Discursos de odio: Una epidemia que se propaga en la red. Estado de la cuestión sobre el racismo y la xenofobia en las redes sociales. *Mediaciones Sociales, 18*, 25-42. <https://doi.org/10.5209/meso.64527>
- Mastekaasa, A. (1992). Marriage and psychological well-being: Some evidence on selection into marriage. *Journal of Marriage and the Family, 54*(4), 901-911. <https://doi.org/10.2307/353171>
- Matalinares, M. L., Díaz, G., Raymundo, O., Baca, D., Uceda, J., y Yaringaño, J. (2016). Afrontamiento del estrés y bienestar psicológico en estudiantes universitarios de Lima y Huancayo. *Persona, 019*, Article 019. <https://doi.org/10.26439/persona2016.n019.975>
- Matsumoto, D. (2001). Culture and emotion. En D. Matsumoto (Ed.), *The handbook of culture and psychology* (pp. 171-194). Oxford University Press.
- Matsumoto, D. (2007). Culture, Context, and Behavior. *Journal of Personality, 75*(6), 1285-1320. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2007.00476.x>
- Matsumoto, D., & Juang, L. (2016). *Culture & psychology* (Fifth Edition). Wadsworth.
- Maureira Cid, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14*(1), 321-332.
- Mayor, F. (2009). *Los Problemas de la Gente los tiene que Solventar la Gente*. Namaste.
- McCubbin, H. I., & Patterson, J. M. (1983). The Family Stress Process: The Double ABCX Model of adjustment and adaptation. *Marriage & Family Review, 6*(1-2), 7-37. https://doi.org/10.1300/J002v06n01_02
- McDonald, R. P. (1999). *Test Theory: A Unified Treatment*. Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9781410601087>
- Mcgee, E., & Shevlin, M. (2009). Effect of Humor on Interpersonal Attraction and Mate Selection. *The Journal of psychology, 143*, 67-77. <https://doi.org/10.3200/JRLP.143.1.67-77>
- McLoyd, V. C. (1990). The impact of economic hardship on Black families and children: Psychological distress, parenting, and socioemotional development. *Child Development, 61*(2), 311-346. <https://doi.org/10.2307/1131096>

- Meichenbaum, D. (1987). *Manual de inoculación de estrés*. Martínez Roca.
- Melgosa Enríquez, E., y Díaz Guerrero, R. (1990). El desarrollo de una escala de flexibilidad en sujetos mexicanos. En S. Pick de Weiss y P. Andrade Palos (Eds.), *La Psicología Social en México. Vol. III*. Asociación Mexicana de Psicología.
- Menasco, M. B., & Hawkins, D. I. (1978). A Field Test of the Relationship between Cognitive Dissonance and State Anxiety. *Journal of Marketing Research*, 15(4), 650-655. <https://doi.org/10.1177/002224377801500417>
- Mendoza Llanos, R., y Moyano Díaz. (2019). Las variaciones de la satisfacción vital según edad y clima organizacional en trabajadores de la salud. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 18(36). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps18-36.vsve>
- Meske, C., Sanders, G., Meredith, W., & Abbott, D. (1994). Perceptions of Rituals and Traditions Among Elderly Persons: Activities, Adaptation & Aging. *The Journal of activities Management*, 18(2), 12-26. https://doi.org/10.1300/J016v18n02_02
- Mills, J. (2019). Improving the 1957 version of dissonance theory. En E. Harmon-Jones (Ed.), *Cognitive dissonance: Reexamining a pivotal theory in psychology*, 2nd ed (pp. 27-39). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000135-002>
- Minuchin, S., & Fishman, H. C. (1981). *Family Therapy Techniques—Salvador Minuchin, H. Charles Fishman*. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/catalog.php?isbn=9780674294103>
- Miranda, A. O., Estrada, D., & Firpo-Jiménez, M. (2016). Differences in Family Cohesion, Adaptability, and Environment among Latino Families in Dissimilar Stages of Acculturation: *The Family Journal*. <https://doi.org/10.1177/1066480700084003>
- Mitchell, R. E., & Moos, R. H. (1984). Deficiencies in social support among depressed patients: Antecedents or consequences of stress? *Journal of Health and Social Behavior*, 25(4), 438-452. <https://doi.org/10.2307/2136381>
- Moncayo Aguiar, O. (2021). Desacuerdos en la disciplina de los hijos. Valoraciones desde la psicología. *Universidad y Sociedad*, 13(S3), 567-575.
- Montaña, L. (1996). *Otra vez solos? Libro práctico para superar la separación y el divorcio*. Castillo Editorial Ltda.
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Montes, A., y Villagómez Amezcu, A. (2002). El efecto de los hijos sobre el ahorro de los hogares mexicanos. *Economía Mexicana Nueva Época, volumen XI, número 2, 2do semestre de 2002, pp 261-297*, 6(2), 261-297.
- Montgomery, C., & Barnes, J. H. (1993). POSTDIS: A short rating scale for measuring postpurchase dissonance. *Journal of Consumer Satisfaction, Dissatisfaction and Complaining Behavior*, 6, 204-216.
- Montgomery, J. (1989). Conflict in families. *he annual review of conflict knowledge and conflict resolution*, 1, 33-67.
- Montufar, B. S. N., Rodríguez, R. E. R., Estrada, I. A. L., Guaré, C. S. B., Hernández, M. H. F. G., y Flores, M. A. D. C. (2021). Importancia del Contexto Social para la Investigación. *Revista Científica del Sistema de Estudios de Postgrado de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 4(1), Article 1. <https://doi.org/10.36958/sep.v4i1.77>
- Mora Torres, M. R., Gómez Cortés, M., y Rivera Heredia, M. E. (2013). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. *Uaricha*, 10(22), Article 22.

- Moral de la Rubia, J., y López Rosales, F. (2013). Premisas socioculturales y violencia en la pareja: Diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 38, 47-71.
- Morales, J. F., Moya, M., Gaviria, E., y Cuadrado, I. (2007). *Psicología social* (3a ed.). McGraw-Hill.
- Moreno Cedillo, A. (2011). La persistencia de las garras de la cultura y la consistencia de la etnopsicología. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3, 163-171.
- Morris, M. W., & Peng, K. (1994). Culture and cause: American and Chinese attributions for social and physical events. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(6), 949-971. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.6.949>
- Mosmann, C., & Wagner, A. (2008). Dimensiones de la conyugalidad y de la parentalidad: Un modelo correlacional. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 79-103.
- Moyano Díaz, E., & Ramos Alvarado, N. (2007). Bienestar subjetivo: Midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Universum (Talca)*, 22(2), 177-193. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762007000200012>
- Muehlenhard, C. L., & McCoy, M. L. (1991). Double standard/double bind: The sexual double standard and women's communication about sex. *Psychology of Women Quarterly*, 15, 447-462. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.1991.tb00420.x>
- Murdock, G. P., Ford, C. S., & Hundson, A. E. (1971). *Outline of cultural materials*. Human Relations Area Files.
- Murray, S. L., Holmes, J. G., & Griffin, D. W. (1996). The self-fulfilling nature of positive illusions in romantic relationships: Love is not blind, but prescient. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(6), 1155-1180. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.71.6.1155>
- Murstein, B. I., & Adler, E. R. (1995). Gender differences in power and self-disclosure in dating and married couples. *Personal Relationships*, 2(3), 199-209. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1995.tb00086.x>
- Myers, D. G. (2000). The funds, friends, and faith of happy people. *American Psychologist*, 55(1), 56-67. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.56>
- Napier, J. L., & Jost, J. T. (2008). The «antidemocratic personality» revisited: A cross-national investigation of working-class authoritarianism. *Journal of Social Issues*, 64(3), 595-617. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2008.00579.x>
- Navarrete Linares, F. (2010). *Pueblos indígenas de México*. Ediciones Castillo, S.A. de C.V.
- Nazio, T., & Blossfeld, H.-P. (2003). The Diffusion of Cohabitation among Young Women in West Germany, East Germany and Italy. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 19(1), 47-82.
- Neff, L. A., & Karney, B. R. (2004). How Does Context Affect Intimate Relationships? Linking External Stress and Cognitive Processes within Marriage: *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(2), 134-148. <https://doi.org/10.1177/0146167203255984>
- Neff, L. A., & Karney, B. R. (2017). Acknowledging the elephant in the room: How stressful environmental contexts shape relationship dynamics. *Current Opinion in Psychology*, 13, 107-110. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.05.013>
- Ng, W., Diener, E., Aurora, R., & Harter, J. (2009). Affluence, Feelings of Stress, and Well-being. *Social Indicators Research*, 94(2), 257-271. <https://doi.org/10.1007/s11205-008-9422-5>
- Nina Estrella, R. (1985). *Autodivulgación y satisfacción en matrimonios de México y Puerto Rico* [Tesis inédita de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Norona, J. C., Scharf, M., Welsh, D. P., & Shulman, S. (2018). Predicting post-breakup distress and growth in emerging adulthood: The roles of relationship satisfaction and emotion

- regulation. *Journal of Adolescence*, 63, 191-193.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.01.001>
- Oetzel, J., & Ting-Toomey, S. (2013). *The SAGE Handbook of Conflict Communication* (2.^a ed.).
<https://doi.org/10.4135/9781452281988>
- Okun, M. A., Stock, W. A., & Covey, R. E. (1982). Assessing the effects of older adult education on subjective well-being. *Educational Gerontology*, 8(6), 523-536.
<https://doi.org/10.1080/0360127820080601>
- Oliver, R. L. (2010). *Satisfaction: A Behavioral Perspective on the Consumer*. McGraw-Hill.
- Olson, D. H., Russell, C. S., & Sprenkle, D. H. (1983). Circumplex Model of marital and family systems: VI. Theoretical update. *Family Process*, 22(1), 69-83.
<https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1983.00069.x>
- Olson, D. H., Russell, C. S., & Sprenkle, D. H. (1984). Circumplex Model of Marital and Family Systems: VI. Theoretical Update. En D. H. Olson & N. E. Miller (Eds.), *Family Studies Review Yearbook*. (Vol. 1-Vol. II). SAGE Publications, Inc.
- Olson, D. H., Sprenkle, D. H., & Russell, C. S. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18(1), 3-28. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x>
- O'Reilly Treter, M., Rhoades, G. K., Scott, S. B., Markman, H. J., & Stanley, S. M. (2021). Having a Baby: Impact on Married and Cohabiting Parents' Relationships. *Family Process*, 60(2), 477-492. <https://doi.org/10.1111/famp.12567>
- Ortiz Barón, M. J., Gómez Zapiain, J., y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.
- Osnaya Moreno, M., Díaz Loving, R., y Rivera Aragón, S. (2000). Variaciones en la intimidad según el sexo, la escolaridad y el número de hijos. En S. Rivera Aragón y I. Reyes Lagunes (Eds.), *La Psicología Social en México, Vol. VIII* (pp. 53-59). AMEPSO.
- Oxford, L. (2010). *Oxford Essential Spanish Dictionary*. Oxford University Press.
- Padilla Bautista, J. A. (2018). *Elección de pareja: La búsqueda de la mejor opción* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Padilla Gámez, N. (2012). *Estrategias de emparejamiento en población mexicana* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Padilla Gámez, N., y Díaz Loving, R. (2013). Premisas familiares y socioculturales del emparejamiento. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 249-262.
- Pajares, M. F. (1992). Teachers' Beliefs and Educational Research: Cleaning Up a Messy Construct. *Review of Educational Research*, 62(3), 307-332.
<https://doi.org/10.3102/00346543062003307>
- Palomar Lever, J., y Gómez Valdez, N. E. (2010). Desarrollo de una escala de medición de la resiliencia con mexicanos (RESI-M). *Interdisciplinaria*, 27(1), 7-22.
- Palomar-Lever, J. (2017). FACTORES PROTECTORES Y DE RIESGO QUE INFLUYEN EN EL BIENESTAR SUBJETIVO Y ECONÓMICO DE MIGRANTES LATINOS EN BOSTON, ESTADOS UNIDOS. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(1), 86-102.
- Papernow, P. L. (1984). The Stepfamily Cycle: An Experiential Model of Stepfamily Development. *Family Relations*, 33(3), 355. <https://doi.org/10.2307/584706>
- Papernow, P. L. (1993). *Becoming a Stepfamily: Patterns of Development in Remarried Families*. Jossey-Bass.
- Papp, L. M. (2018). Topics of Marital Conflict in the Everyday Lives of Empty Nest Couples and Their Implications for Conflict Resolution. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 17(1), 7-24. <https://doi.org/10.1080/15332691.2017.1302377>

- Patiño, C., & Kirchner, T. (2010). Stress and psychopathology in latin-american immigrants: The role of coping strategies. *Psychopathology*, 43(1), 17-24.
<https://doi.org/10.1159/000255959>
- Paukert, A. L., Pettit, J. W., Perez, M., & Walker, R. L. (2006). Affective and Attributional Features of Acculturative Stress Among Ethnic Minority College Students. *The Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 140, 405-419. <https://doi.org/10.3200/JRLP.140.5.405-419>
- Pennebaker, J. W., Kiecolt-Glaser, J. K., & Glaser, R. (1988). Disclosure of traumas and immune function: Health implications for psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56(2), 239-245. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.56.2.239>
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: Un análisis psicosocial. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7(1), 61-79.
- Pérez Cortés, F., Ruiz Celis, R., y Morales Rodríguez, L. (2021). Coparentalidad en Construcción: Cómo se Coordinan las Parejas con la Llegada del Primer Hijo o Hija. *Psykhe (Santiago)*, 30(2), 0-0. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2019.22225>
- Pérez Mendoza, P. A. (2017). *Satisfacción marital y estrés laboral en mujeres en situación de pareja unida* [Tesis inédita de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés].
<http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/14859>
- Pérez Núñez, D., García Viamontes, J., García González, T. E., Ortiz Vázquez, D., Centelles Cabrera, M., y Pérez Centelles, L. (2014). Vulnerabilidad al estrés en pacientes con enfermedad ulcerosa péptica. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 30(2), 0-0.
- Pérez Pérez, A. E., y Sánchez Aragón, R. (2018). Normas y Creencias de la Permanencia Relacional: Diseño y Validación de una Medida. *Interacciones*, 1(4), 31-42.
<https://doi.org/10.24016/2018.v4n1.83>
- Pérez Solís, G. T., Dávalos Romo, M. T., y Rentería Concepción, J. (2016). Grado de satisfacción marital en relación a factores sociodemográficos. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 2(2), Article 2.
<https://doi.org/10.22402/j.rdiipycs.unam.2.2.2016.68.171-180>
- Peterson, D. R. (1983). Conflict. En H. H. Kelley, E. Berscheid, A. Cristense, J. H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, & L. A. Peplau (Eds.), *Close relationships* (pp. 360-396). W.H. Freeman.
- Pick de Weiss, S., y Andrade Palos, P. (1988). Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital. *Psiquiatría*, 1, 9-20.
- Pineda Flores, R. A. (2005). *Vivencias de la esterilidad en parejas que no tienen hijos* [Tesis inédita de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Ponce Rosas, E. R., Gómez Clavelina, F. J., Terán Trillo, M., Irigoyen Coria, A. E., y Landgrave Ibáñez, S. (2002). Validez de constructo del cuestionario FACES III en español (México). *Atención primaria*, 31(10), 624-630.
- Posada, G., Lu, T., Trumbell, J., Kaloustian, G., Trudel, M., Plata, S. J., Peña, P. P., Perez, J., Tereno, S., Dugravier, R., Coppola, G., Constantini, A., Cassibba, R., Kondo-Ikemura, K., Nóbrega, M., Haya, I. M., Pedraglio, C., Verissimo, M., Santos, A. J., ... Lay, K.-L. (2013). Is the Secure Base Phenomenon Evident Here, There, and Anywhere? A Cross-Cultural Study of Child Behavior and Experts' Definitions. *Child Development*, 84(6), 1896-1905.
<https://doi.org/10.1111/cdev.12084>
- Pozos Gutiérrez, J. L., Rivera Aragón, S., Reyes Lagunes, I., y López Parra, M. (2013). Escala de felicidad en la pareja: Desarrollo y validación. *Acta de investigación psicológica*, 3(3), 1280-1297.
- Prevatt, B. C. (1988). *Family adaptability and cohesion in remarried families* [Unpublished doctoral thesis]. Virginia Polytechnic Institute and State University.

- Prozzillo, P., & Olivera, M. (2019). Flexibilidad Psicológica y Bienestar Subjetivo en el marco del Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad y Espiritualidad: Una relación por definir. *Psocial (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)*, 5(2), Article 2.
- Pruitt, D. G., & Rubin, J. Z. (1986). *Social conflict: Escalation, stalemate, settlement*. Random House.
- Puigbó, J., Edo, S., Rovira, T., Limonero, Joaquin. T., & Fernandez-Castro, J. (2019). Influencia de la inteligencia emocional percibida en el afrontamiento del estrés cotidiano. *Ansiedad y Estrés*, 25. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.01.003>
- Quiroz Soto, R. E. (2016). Relación de satisfacción marital con inteligencia emocional en cónyuges adventistas del séptimo día del “Distrito Misionero de Lurin”. *Revista Muro de la Investigación*, 1(1), Article 1. <https://doi.org/10.17162/rmi.v1i1.774>
- Quittner, A. L., Espelage, D. L., Oipari, L. C., Carter, B., Eid, N., & Eigen, H. (1998). Role strain in couples with and without a child with a chronic illness: Associations with marital satisfaction, intimacy, and daily mood. *Health Psychology*, 17(2), 112-124. <https://doi.org/10.1037/0278-6133.17.2.112>
- Rage Atala, E. (1996). *La Pareja: Elección, Problemática y Desarrollo*. Universidad Iberoamericana.
- Ramírez Rodríguez, J. C., & López López, G. C. (2013). Hombres y mujeres jóvenes ante las creencias de género: ¿flexibilidad y/o resistencia? *Culturales*, 1(1), 143-176.
- Randall, A. K., & Bodenmann, G. (2009). The role of stress on close relationships and marital satisfaction. *Clinical Psychology Review*, 29(2), 105-115. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2008.10.004>
- Real Academia Española [RAE]. (s. f.). *Evitar | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Recuperado 16 de diciembre de 2021, de <https://dle.rae.es/evitar>
- Real Academia Española [RAE]. (2020). *Sexo | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. <https://dle.rae.es/>
- Reiss, D. (1989). The practicing and representing family. En A. J. Semeroff & R. Emde (Eds.), *Relationship disturbance in early childhood* (pp. 191-220). Basic Book.
- Ren, X. S. (1997). Marital status and quality of relationships: The impact on health perception. *Social Science & Medicine*, 44(2), 241-249. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(96\)00158-X](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(96)00158-X)
- Renick, M. J., Blumberg, S. L., & Markman, H. J. (1992). The Prevention and Relationship Enhancement (PREP): An empirically based preventive intervention program for couples. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 41(2), 141-147. <https://doi.org/10.2307/584825>
- Retana Franco, B. E., y Díaz Loving, R. (2014). Los rituales de pareja y familia: Su medición en una muestra mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 30(2), 1-22.
- Retana Franco, B. E., y Sánchez Aragón, R. (2008). El Papel de los Estilos de Apego y los Celos en la Asociación con el Amor Adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 15-22.
- Retana Franco, B. E., y Sánchez Aragón, R. (2020). El peso del apego y de la cultura en las estrategias de rompimiento amoroso percibidas por los abandonados. *Acta Colombiana de Psicología*, 23(1), 53-65. <https://doi.org/10.14718/ACP.2020.23.1.4>
- Reyes Lagunes, I., y García Barragán, L. F. (2008). Procedimiento de Validación Psicométrica Culturalmente Relevante: Un ejemplo. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón, & I. Reyes Lagunes (Eds.), *La Psicología Social en México, Vol. XII* (pp. 625-636). Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Rice, R. W., Frone, M. R., & McFarlin, D. B. (1992). Work-Nonwork Conflict and the Perceived Quality of Life. *Journal of Organizational Behavior*, 13(2), 155-168.

- Riquelme Viguera, A. M. (2013). *Factores Psico-sociales que afectan la relación de pareja cuando la mujer tiene un crecimiento profesional y económico mayor que el del hombre* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Rivera Aragón, S. (2000). *Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: Una aproximación etnopsicología* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Rivera Aragón, S., Cruz del Castillo, C., Arnaldo Ocadiz, O., y Díaz Loving, R. (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. En S. Rivera Aragón y I. Reyes Lagunes (Eds.), *La Psicología Social en México, Vol. X* (pp. 229-236). Asociación Mexicana de Psicología.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., y García Meraz, M. (2011). Etnología del amor y el poder. En R. Díaz Loving, S. Rivera Aragón, I. Reyes Lagunes, T. Rocha Sánchez, L. M. Reidl Martínez, R. Sánchez Aragón, M. M. Flores Galaz, P. Andrade Palos, J. L. Valdez Medina, y T. García Campos (Eds.), *Etnología mexicana siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz- Guerrero* (pp. 180-210). Trillas.
- Robinson, M. D., & Johnson, J. T. (1997). Is it emotion or is it stress? Gender stereotypes and the perception of subjective experience. *Sex Roles, 36*(3), 235-258.
<https://doi.org/10.1007/BF02766270>
- Rocha Sánchez, T., y Díaz Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de psicología, 21*(1), 42-49.
- Rocha Sánchez, T., y Díaz Loving, R. (2011). *Identidades de género: Más allá de cuerpos y mitos*. Trillas.
- Roche, R. O. (2006). *Psicología de la pareja y de la familia. Análisis y optimización*. Universitat Autònoma de Barcelona.
https://publicacions.uab.cat/lilibres/fitxa_web_lilibres.asp?ID=655
- Rodríguez Barrionuevo, A. C., y Rodríguez Vives, M. A. (2002). Diagnóstico clínico del autismo. *Revista de Neurología, 34*(S1), 72-77. <https://doi.org/10.33588/rn.34S1.2002012>
- Rodríguez, L. M., Wickham, R. E., Øverup, C. S., & Amspoker, A. B. (2016). Past and present, day by day: Communication with former romantic partners, relationship-contingent self-esteem, and current relationship outcomes. *Journal of Research in Personality, 65*, 62-67.
<https://doi.org/10.1016/j.jrp.2016.09.005>
- Roggensack, K. E., & Sillars, A. (2014). Agreement and understanding about honesty and deception rules in romantic relationships. *Journal of Social and Personal Relationships, 31*(2), 178-199. <https://doi.org/10.1177/0265407513489914>
- Rojas, M. (2018). Educación, capital humano y felicidad. En R. Millán y R. Castellanos (Eds.), *Bienestar subjetivo en México*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rojas Solís, J. L., y Flores Elvira, A. I. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas. *Uaricha. Revista de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 10*(23), 120-139.
- Rokeach, M. (1968). *Beliefs, attitudes, and values: A theory of organization and change*. Jossey-Bass.
- Rosenthal, C. J., & Marshall, V. W. (1988). Generational transmission of family ritual. *American Behavioral Scientist, 31*(6), 669-684. <https://doi.org/10.1177/0002764288031006006>
- Ross, L., & Nisbett, R. E. (1991). *The person and the situation: Perspectives of social psychology*. McGraw-Hill.
- Rubin, Z. (1973). *Liking and loving: An invitation to social psychology* (pp. xi, 276). Holt, Rinehart & Winston.

- Rusbult, C. E. (1980). Commitment and satisfaction in romantic associations: A test of the investment model. *Journal of Experimental Social Psychology*, 16(2), 172-186. [https://doi.org/10.1016/0022-1031\(80\)90007-4](https://doi.org/10.1016/0022-1031(80)90007-4)
- Rusbult, C. E. (1983). A longitudinal test of the investment model: The development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45(1), 101-117. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.45.1.101>
- Rusbult, C. E., Zembrodt, I. M., & Gunn, L. K. (1982). Exit, voice, loyalty, and neglect: Responses to dissatisfaction in romantic involvements. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43(6), 1230-1242. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.43.6.1230>
- Ryff, C. D. (1991). Possible selves in adulthood and old age: A tale of shifting horizons. *Psychology and Aging*, 6, 286-295. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.6.2.286>
- Sakalli-Ugurlu, N. (2003). How Do Romantic Relationship Satisfaction, Gender Stereotypes, and Gender Relate to Future Time Orientation in Romantic Relationships? *The Journal of Psychology*, 137(3), 294-303. <https://doi.org/10.1080/00223980309600615>
- Salazar, J. M., Montero, M., Muñoz, C., Sánchez Euclides, C., Santoro, E., & Villegas, J. (2007). *Psicología social*. Trillas.
- San Molina, L., y Arranz Martí, B. (2010). *Comprender la depresión*. AMAT.
- Sánchez Aragón, R. (s. f.). *Escala de Tolerancia-intolerancia en población mexicana*. [Manuscrito].
- Sánchez Aragón, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida* [Tesis inédita de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Sánchez Aragón, R. (2000). *Validación empírica de la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Sánchez Aragón, R. (2007a). *Pasión Romántica: Más allá de la intuición, una ciencia del amor*. Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez Aragón, R. (2007b). Significado psicológico del amor pasional: Lo claro y lo oscuro. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 391-402.
- Sánchez Aragón, R. (2009). Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(2), 229-243.
- Sánchez Aragón, R. (2010). Pautas Culturales de Expresión de los celos: Dimensiones, Diferencias y Análisis. En R. Díaz Loving & J. Valdez Medina (Eds.), *La Psicología Social en México, Vol. XIII* (pp. 209-220). Asociación Mexicana de Psicología.
- Sánchez Aragón, R. (2013). Comunicación Emocional, Cercanía y Satisfacción en las Relaciones Amorosas. *Relacionamento Interpessoal*, 1, 173-183.
- Sánchez Aragón, R. (2016). *La pareja romántica en México. Desentrañando su naturaleza comunicativa y emocional*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Aragón, R. (2018a). Afectividad y Co-Regulación en la Pareja: Validación de un Inventario y Cambios a través del Ciclo Vital. *Revista Psicología e Educação On-Line*, 1(1), 58-69.
- Sánchez Aragón, R. (2018b). El Inicio y el Final de la Pareja: Variaciones en Admiración, Optimismo y Pasión Romántica. En R. Díaz Loving, I. Reyes Lagunes, & F. López Rosales, *La Psicología Social en México: Vol. XVII* (pp. 999-1016). Asociación Mexicana de Psicología.
- Sánchez Aragón, R. (2018c). La socio-cultura del duelo romántico: Medición de sus premisas. *Revista Científica da Universidade do Mindelo*, 5(1), 75-92.
- Sánchez Aragón, R., y Cruz Martínez, L. M. (2011). La psicología del mexicano en el ámbito de las relaciones amorosas. En R. Díaz Loving, S. Rivera Aragón, I. Reyes Lagunes, T. Rocha

- Sánchez, L. M. Reidl Martínez, R. Sánchez Aragón, M. M. Flores Galaz, P. Andrade Palos, J. L. Valdez Medina, & T. García Campos (Eds.), *Etnología mexicana siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz- Guerrero* (pp. 160-179). Trillas.
- Sánchez Aragón, R., y Díaz Loving, R. (1996). Amor, cercanía y satisfacción en la pareja mexicana. *Revista Psicología Contemporánea*, 3(1), 54-75.
- Sánchez Aragón, R., Jiménez Rodríguez, B., y Martínez Cruz, R. (2013). Creencias sobre la expresión de la pasión romántica en la cultura mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología Ignacio Martín- Baró*, 2, 111-136.
- Sánchez Aragón, R., y Martínez Cruz, R. (2014). Causas y caracterización de las etapas del duelo romántico. *Acta de investigación psicológica*, 4(1), 1329-1343.
- Sánchez Aragón, R., y Méndez Canales, R. (2011). Elementos mediadores de la felicidad y el bienestar subjetivo en hombres y mujeres. *Revista costarricense de psicología*, 30(45-46), 51-76.
- Sánchez Azcona, J. (2008). *Familia y sociedad*. Porrúa.
- Sánchez-Aragón, R. (2020). Bienestar subjetivo: El papel de la rumia, optimismo, resiliencia y capacidad de recibir apoyo. *Ciencias Psicológicas*, 14(2).
<https://www.redalyc.org/journal/4595/459565063006/html/#B23>
- Satici, B., Saricali, M., Satici, S. A., & Griffiths, M. D. (2022). Intolerance of Uncertainty and Mental Wellbeing: Serial Mediation by Rumination and Fear of COVID-19. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 20(5), 2731-2742. <https://doi.org/10.1007/s11469-020-00305-0>
- Sbarra, D. A., & Emery, R. E. (2005). The emotional sequelae of nonmarital relationship dissolution: Analysis of change and intraindividual variability over time. *Personal Relationships*, 12, 213-232. <https://doi.org/10.1111/j.1350-4126.2005.00112.x>
- Schaefer, M. T., & Olson, D. H. (1981). Assessing intimacy: The PAIR Inventory. *Journal of Marital and Family Therapy*, 7(1), 47-60. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1981.tb01351.x>
- Schmeiser, C. B., & Welch, C. (2006). Test development. En R. L. Brennan (Ed.), *Educational measurement* (4th edition). Westport, CT : Praeger Publishers.
- Schmiedeberg, C., & Schröder, J. (2016). Does Sexual Satisfaction Change With Relationship Duration? *Archives of Sexual Behavior*, 45(1), 99-107. <https://doi.org/10.1007/s10508-015-0587-0>
- Schmitt, D. P. (2008). Evolutionary perspectives on romantic attachment and culture: How ecological stressors influence dismissing orientations across genders and geographies. *Cross-Cultural Research*, 42(3), 220-247.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the Content and Structure of Values: Theoretical Advances and Empirical Tests in 20 Countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1-65. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60281-6](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60281-6)
- Schwartz, S. H. (1994). Beyond Individualism/Collectivism: New cultural dimensions of values. En U. Kim, H. C. Triandis, C. Kagitcibasi, S.-C. Choi, & G. Yoon (Eds.), *Individualism and collectivism: Theory, method and applications* (pp. 85-119). SAGE Publications, Inc.
- Scorsolini Comin, F., & Santos, M. A. (2010). Satisfacción con la vida y la satisfacción diádica: Las correlaciones entre los constructos del bienestar. *Psicología: Reflexão e Crítica*, 15, 249-256.
- Seligman, M. E. P., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.5>
- Selye, H. (1976). Stress without Distress. En G. Serban (Ed.), *Psychopathology of Human Adaptation* (pp. 137-146). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-2238-2_9
- Selye, H. (1978). *The stress of life*. McGraw-Hill.

- Shahid, H., & Shahid, W. (2016). A Study on, Tolerance Role in Marital Satisfaction. *International Journal for Social Studies*, 2(6), 13-26. <https://doi.org/10.26643/ijss.v2i6.6748>
- Sheldon, K. M., & Elliot, A. J. (1999). Goal striving, need satisfaction, and longitudinal well-being: The self-concordance model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(3), 482-497. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.76.3.482>
- Sheldon, K. M., & Kasser, T. (1995). Coherence and congruence: Two aspects of personality integration. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(3), 531-543. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.3.531>
- Sheldon, K. M., & Kasser, T. (1998). Pursuing personal goals: Skills enable progress, but not all progress is beneficial. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24(12), 1319-1331. <https://doi.org/10.1177/01461672982412006>
- Sheldon, P. (2014). Religiosity as a predictor of forgiveness, revenge, and avoidance among married and dating adults. *Journal of Communication & Religion*, 37(4), 20-29.
- Shin, D. C., & Johnson, D. M. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. *Social Indicators Research*, 5(1), 475-492. <https://doi.org/10.1007/BF00352944>
- Sillars, A., Roberts, L. J., Leonard, K. E., & Dun, T. (2016). Cognition During Marital Conflict: The Relationship of Thought and Talk: *Journal of Social and Personal Relationships*, 17(4-5). <https://doi.org/10.1177/0265407500174002>
- Silva Bautista, J. de J., Bustos Aguayo, M., Corona Miranda, H. R., Vera Cortes, J. L., Martínez Berriozábal, C. J., Ramírez Arellano, O. A., Romero Uribe, L., Carbajal Cabrera, J. M., Garcés Pérez, L. N., Herrera Escobar, N. V., y Rodríguez Atempa, C. J. (2015). Origen de la vida y naturaleza humana en las creencias de los académicos universitarios. *Integración Académica en Psicología*, 3(9), 33-47.
- Simon, E. P., & Baxter, L. A. (1993). Attachment-Style Differences in Relationship Maintenance Strategies. *Western Journal of Communication*, 57(4), 416-430. <https://doi.org/10.1080/10570319309374465>
- Simpson, J. A., Rholes, W. S., & Phillips, D. (1996). Conflict in close relationships: An attachment perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 899-914. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.5.899>
- Singleton, A., & Maher, J. (2004). The "New Man" is in the House: Young Men, Social Change, and Housework. *The Journal of Men's Studies*, 12(3), 227-240. <https://doi.org/10.3149/jms.1203.227>
- Sirvent Ruiz, C. (2011). Fidelidad y compromiso en la relación de pareja: El trinomio fidelidad, compromiso y monogamia. *Norte de Salud Mental*, 9(40), 57-71.
- Skead, N., & Rogers, S. L. (2014). Stress, Anxiety and Depression in Law Students: How Student Behaviors Affect Student Wellbeing. *Monash University Law Review*, 40(2), 1-24. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2392131>
- Skreden, M., Skari, H., Malt, U. F., Pripp, A. H., Björk, M. D., Faugli, A., & Emblem, R. (2012). Parenting stress and emotional wellbeing in mothers and fathers of preschool children. *Scandinavian Journal of Public Health*, 40(7), 596-604. <https://doi.org/10.1177/1403494812460347>
- Slattery, M. E., Bruce, V., Halford, W. K., & Nicholson, J. M. (2011). Predicting married and cohabiting couples' futures from their descriptions of stepfamily life. *Journal of Family Psychology*, 25(4), 560-569. <https://doi.org/10.1037/a0024538>
- Sluzki, C., y Bleichmar, H. (1975). *El enfoque interaccional en terapia de parejas*. Nueva Visión.
- Smith, P. B., & Schwartz, S. H. (1997). Values. En J. W. Berry, C. Kagitcibasi, & M. H. Segall (Eds.), *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (Vol. 3, pp. 77-119). Allyn & Bacon.

- Solomon, D. H., & Theiss, J. A. (2011). Relational Turbulence: What Doesn't Kill Us Makes Us Stronger. En W. R. Cupach & B. H. Spitzberg (Eds.), *The Dark Side of Close Relationships II* (pp. 197-216). Routledge.
- Solomon, M. A. (1973). A Developmental, Conceptual Premise for Family Therapy. *Family Process*, 12(2), 179-188. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1973.00179.x>
- Sorenson, K. A., Russell, S. M., Harkness, D. J., & Harvey, J. H. (1993). Account-making, confiding, and coping with the ending of a close relationship. *Journal of Social Behavior & Personality*, 8(1), 73-86.
- Spanier, G., & Lewins, R. (1980). Marital quality: A review of the seventies. *Journal of Marriage and Family*, 4(42), 825-849.
- Sprecher, S., & Sedikides, C. (1993). Gender differences in perceptions of emotionality: The case of close heterosexual relationships. *Sex Roles: A Journal of Research*, 28(9-10), 511-530. <https://doi.org/10.1007/BF00289678>
- Springer, K. W., Pudrovska, T., & Hauser, R. M. (2011). Does Psychological Well-Being Change with Age?: Longitudinal Tests of Age Variations and Further Exploration of the Multidimensionality of Ryff's Model of Psychological Well-Being. *Social Science Research*, 40(1), 392-398. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.05.008>
- Stafford, L., Dainton, M., & Haas, S. (2000). Measuring routine and strategic relational maintenance: Scale revision, sex versus gender roles, and the prediction of relational characteristics. *Communication Monographs*, 67(3), 306-323. <https://doi.org/10.1080/03637750009376512>
- Stanley, S. M., & Markman, H. J. (1992). Assessing commitment in personal relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 595-608. <https://doi.org/10.2307/353245>
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93(2), 119-135. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.93.2.119>
- Stolzenberg, R. M., Blair-Loy, M., & Waite, L. J. (1995). Religious participation in early adulthood: Age and family life cycle effects on church membership. *American Sociological Review*, 60(1), 84-103. <https://doi.org/10.2307/2096347>
- Stone, E. A., & Shackelford, T. K. (2007). Marital Satisfaction Roy, Beumeister. & Tathleen, Vohs. En R. Beumeister & T. Vohs (Eds.), *Encyclopedia of Social Psychology*. SAGE Publications, Inc.
- Story, L. B., & Bradbury, T. N. (2004). Understanding marriage and stress: Essential questions and challenges. *Clinical Psychology Review*, 23(8), 1139-1162. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2003.10.002>
- Strauss, A., & Corbin, J. M. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques* (p. 270). Sage Publications, Inc.
- Swensen, C. H., & Trahaug, G. (1985). Commitment and the Long-Term Marriage Relationship. *Journal of Marriage and the Family*, 47(4), 939. <https://doi.org/10.2307/352337>
- Tamayo Arguello, V., Reyes Guillén, I., & Fonsceca Córdoba, S. (2020). Educación media superior: Una vía de empoderamiento para la mujer indígena. *Boletín Redipe*, 9(2), 163-172.
- Tapia Villanueva, L., Poulsen, G., Armijo, I., Pereira, X., y Sotomayor, P. (2009). Resolución de Entrampes en Parejas en Conflicto: Aproximaciones desde las parejas y los terapeutas. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18(2), 101-114.
- Tedeschi, R. G., & Calhoun, L. G. (2004). Target Article: «Posttraumatic Growth: Conceptual Foundations and Empirical Evidence». *Psychological Inquiry*, 15, 1-18. https://doi.org/10.1207/s15327965pli1501_01
- Tesser, A., & Beach, S. R. H. (1998). Life events, relationship quality, and depression: An investigation of judgment discontinuity in vivo. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(1), 36-52. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.1.36>

- Timmons, A. C., Arbel, R., & Margolin, G. (2017). Daily patterns of stress and conflict in couples: Associations with marital aggression and family-of-origin aggression. *Journal of Family Psychology, 31*, 93-104. <https://doi.org/10.1037/fam0000227>
- Tizón, J. (2004). *Pérdida, pena, duelo, vivencias investigación y asistencias*. Paidós.
- Todd Johnson, B. (2016). *The Relationship Between Cognitive Flexibility, Coping, and Symptomatology in Psychotherapy* [Thesis of Master of Science]. Marquette University.
- Torres Pérez, W. (2007). *El conflicto en la pareja: Una aproximación psicosociocultural* [Tesis inédita de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Triandis, H. C. (1994). *Culture and Social Behavior*. McGraw-Hill.
- Triandis, H. C., & Gelfand, M. J. (1998). Converging measurement of horizontal and vertical individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*(1), 118-128. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.1.118>
- Trujillo Díaz, G. (2002). *Comunicación e intimidad en la pareja* [Tesis inédita de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Tylor, E. B. (1871). *Primitive Culture: Researches Into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. J. Murray.
- Umberson, D. (1992). Gender, marital status and the social control of health behavior. *Social Science & Medicine, 34*(8), 907-917. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(92\)90259-S](https://doi.org/10.1016/0277-9536(92)90259-S)
- Umberson, D., Williams, K., Powers, D. A., Liu, H., & Needham, B. (2006). You make me sick: Marital quality and health over the life course. *Journal of Health and Social Behavior, 47*(1), 1-16. <https://doi.org/10.1177/002214650604700101>
- Uribe Alvarado, I., García Borjas, M. L., y Ramírez Ortega, L. G. (2011). Relación entre estilos de comunicación y satisfacción sexual en estudiantes universitarios. *Revista Interamericana de Psicología, 45*(2), 157-167.
- Vaillant, C. O., & Vaillant, G. E. (1993). Is the U-curve of marital satisfaction an illusion? A 40-year study of marriage. *Journal of Marriage and the Family, 55*(1), 230-239. <https://doi.org/10.2307/352971>
- Valdez Medina, J. L., Díaz Loving, R., y Pérez Bada, M. del R. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: Dos mundos distantes y complementarios*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valenzuela Arce, J. M., & Salles, V. (1998). *Vida familiar y cultura contemporánea*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., y Moya, M. (2010). Emociones Poderosas y no Poderosas ante Conflictos de Pareja: Diferencias de Género. *Psychosocial Intervention, 19*(2), 129-134. <https://doi.org/10.5093/in2010v19n2a4>
- Van de Vijver, F. J. R., Chasiotis, A., & Breugelmans, S. M. (2011). Fundamental questions of cross-cultural psychology. En F. J. R. Van de Vijver, A. Chasiotis, & S. M. Breugelmans (Eds.), *Fundamental questions in cross-cultural psychology* (pp. 9-34). Cambridge University Press.
- Vanegas Osorio, J. H. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento psicológico, 9*(17), 97-102.
- Varela Macedo, V. M. (1996). *Evaluación de los efectos que algunos rasgos de personalidad así como la cultura de origen presentan sobre la aculturación* [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Vargas Martínez, J. I., San Pedro, E. M., y Alonso Castillo, M. (2005). Patrones de consumo de alcohol en trabajadores industriales Mexicanos. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 5*(2), 113-124.

- Vázquez Garnica, E. K., y Enríquez Rosas, M. del R. (2012). Una aproximación sociocultural a las formas de regulación emocional en cuidadores familiares de enfermos crónicos en Guadalajara, Jalisco. *Desacatos*, 39, 57-72.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3(9), 87-116.
- Velasco Matus, P. W. (2015). *Una aproximación bio-psico-socio-cultural al estudio del bienestar subjetivo en México: Un modelo explicativo-predictivo* [Tesis inédita de doctorado]. Facultad de psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vera Noriega, J. Á., Laborín Alvarez, J. F., y Domínguez Plata, D. L. (2000). Relación entre expectativas real-ideal de la pareja con el grado de satisfacción marital en una población mexicana. *Enseñanza e investigación en psicología*, 5(1), 191-210.
- Vera Noriega, J. Á., Rodríguez Carvajal, K. R., y Grubits, S. (2009). La psicología social y el concepto de cultura. *Psicología & Sociedad*, 21(1), 100-107. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822009000100012>
- Vera Villarroel, P., Pavez, P., Celis Atenas, K., y Díaz Pardo, N. (2013). Fuentes de apoyo emocional y su relación con el bienestar subjetivo: Un análisis preliminar. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(2), 115-122. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(2), 115-122.
- Verkuyten, M., & Killen, M. (2021). Tolerance, Dissenting Beliefs, and Cultural Diversity. *Child Development Perspectives*, 15(1), 51-56. <https://doi.org/10.1111/cdep.12399>
- Vichinich, S. (1984). Sequencing and stopping spontaneous family conflict. *Social Psychology Quarterly*, 47, 217-234.
- Vila, A., y Callejo, M. L. (2003). Origen y Formación de Creencias Sobre la Resolución de Problemas. Estudio de un Grupo de Alumnos que Comienzan la Educación Secundaria. *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, 10(2), 173-194.
- Vildan, S. E., & Binnaz, K. E. (2017). The investigation of the university students according to gender and cognitive flexibility of level romantic relationship beliefs. *European Journal of Education Studies*, 3(3), 37-46. <https://doi.org/10.5281/zenodo.268649>
- Villavicencio Aguilar, C. E., & Jaramillo Paladinez, J. L. (2020). Desgaste emocional en la convivencia afectiva de pareja. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(1), 58-66. <https://doi.org/10.30545/academo.2020.ene-jun.6>
- Villegas Montelongo, R. A. (2018). *Conflicto de pareja por el uso de redes sociales: Validación de una escala* [Tesis inédita de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Vogt, W. P. (1997). *Tolerance & education: Learning to live with diversity and difference*. Sage Publications.
- Waite, L. J., Luo, Y., & Lewin, A. C. (2009). Marital happiness and marital stability: Consequences for psychological well-being. *Social Science Research*, 38(1), 201-212. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2008.07.001>
- Waring, E. M., & Reddon, John. R. (1983). The measurement of intimacy in marriage: The waring intimacy questionnaire. *Journal of Clinical Psychology*, 1(39), 53-57. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(198301\)39:1<53::AID-JCLP2270390110>3.0.CO;2-0](https://doi.org/10.1002/1097-4679(198301)39:1<53::AID-JCLP2270390110>3.0.CO;2-0)
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B., y Jackson, D. D. (2011). *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Herder Editorial.
- Waynforth, D., & Dunbar, R. I. M. (1995). Conditional mate choice strategies in humans: Evidence from 'Lonely Hearts' advertisements. *Behaviour*, 132(9), 755-779. <https://doi.org/10.1163/156853995X00135>
- Weishaus, S., & Field, D. (1988). A half century of marriage: Continuity or change? *Journal of Marriage and the Family*, 50(3), 763-774. <https://doi.org/10.2307/352645>

- Wheaton, B. (1996). The domains and boundaries of stress concepts. En H. B. Kaplan (Ed.), *Psychosocial stress: Perspectives on structure, theory, life-course, and methods* (pp. 29-70). Academic Press.
- Whisman, M. A., & Jacobson, N. S. (1990). Power, marital satisfaction, and response to marital therapy. *Journal of Family Psychology, 4*(2), 202-212. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.4.2.202>
- Wiik, K. A., Keizer, R., & Lappegård, T. (2012). Relationship Quality in Marital and Cohabiting Unions Across Europe. *Journal of Marriage and Family, 74*(3), 389-398. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2012.00967.x>
- Willi, J. (1993). *La pareja humana: Relación y conflicto*. Ediciones Morata.
- Winmer, K., & Bodenmann, G. (2015). The Couples Coping Enhancement Training (CCET). En J. R. Ponzetti, *Evidencebased Approaches to relationship and marriage education* (pp. 99-107). Routledge.
- Wood, J. V., Saltzberg, J. A., & Goldsamt, L. A. (1990). Does affect induce self-focused attention? *Journal of Personality and Social Psychology, 58*(5), 899-908. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.58.5.899>
- Worden, J. W. (2018). *Grief counseling and grief therapy: A handbook for the mental health practitioner, 5th ed* (pp. xv, 293). Springer Publishing Company. <https://doi.org/10.1891/9780826134752>
- Yela García, C. (2002). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres, ni tan racionales*. Piramide.
- Zárate Serrano, I. (2012). Adopción de rasgos de la personalidad entre parejas. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 15*(3), 772-795.
- Zarbova, B., & Karabeliova, S. (2018). *Stress and well-being*. In G. Đigić (Presidencia). 12th International Conference Days of Applied Psychology 2016 «Contemporary Psychology and Practice», University of Nish, Serbia.
- Zubieta, E., Muratori, M., y Fernández, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: Explorando diferencias de género. *Salud & Sociedad, 3*(1), Article 1. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2012.0001.00005>

Anexo A

Preguntas abiertas de PHSC'Ps

A continuación, se le presentan una serie de preguntas sobre el inicio de una relación de pareja, es decir, del tiempo en el que una pareja se va conociendo y definiendo su relación antes de vivir juntos o establecer un compromiso. Por favor conteste cada una de las preguntas.

1. ¿Qué debe de sentir una persona cuando inicia una relación?
2. ¿Qué debe de pensar una persona cuando inicia una relación?
3. ¿Qué debe de hacer una persona cuando inicia una relación?
4. ¿Qué no debe de sentir una persona cuando inicia una relación?
5. ¿Qué no debe de pensar una persona cuando inicia una relación?
6. ¿Qué no debe de hacer una persona cuando inicia una relación?

A continuación, se le presentan una serie de preguntas sobre el mantenimiento de una relación de pareja, es decir cuando, las parejas ya se encuentran viviendo juntos, tienen un compromiso, mantienen una rutina diaria y pueden estar en el proceso de crianza de hijos. Por favor conteste cada una de las preguntas.

1. ¿Qué debe de sentir una persona en el mantenimiento de una relación?
2. ¿Qué debe de pensar una persona en el mantenimiento de una relación?
3. ¿Qué debe de hacer una persona en el mantenimiento de una relación?
4. ¿Qué no debe de sentir una persona en el mantenimiento de una relación?
5. ¿Qué no debe de pensar una persona en el mantenimiento de una relación?
6. ¿Qué no debe de hacer una persona en el mantenimiento de una relación?

A continuación, se le presentan una serie de preguntas sobre el proceso de disolución de una relación de pareja, es decir, cuando la pareja anula el compromiso previo que se tenía en la relación y con esto se separan o divorcian, llegando al fin de la relación. Por favor conteste cada una de las preguntas.

1. ¿Qué debe de sentir una persona en la disolución de una relación?
2. ¿Qué debe de pensar una persona en la disolución de una relación?
3. ¿Qué debe de hacer una persona en la disolución de una relación?
4. ¿Qué no debe de sentir una persona en la disolución de una relación?
5. ¿Qué no debe de pensar una persona en la disolución de una relación?
6. ¿Qué no debe de hacer una persona en la disolución de una relación?

Anexo B

Escala de PHSC'sP versión Inicio

A continuación, se presenta una serie de oraciones relativas a lo que usted aprendió de cómo debe de ser el **INICIO de una relación de pareja**. Por favor, **seleccione** la opción que concuerde mejor con su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas. En el mismo renglón usted tendrá un espacio (**en gris**) en el cual deberá señalar y escribir ¿qué tanto esto sucede en su relación de pareja actual? Tomando como opciones: (1) Nunca, (2) Raramente, (3) A veces, (4) Frecuentemente y (5) Siempre. **RECUERDE QUE EN CADA RENGLÓN DEBE HABER UNA RESPUESTA EN LA ZONA BLANCA Y OTRA EN LA ZONA GRIS.**

Totalmente de Acuerdo					5	Siempre					5	
Acuerdo				4	Frecuentemente				4			
Ni de Acuerdo ni Desacuerdo			3	A veces			3					
Desacuerdo		2	Raramente		2							
Totalmente en Desacuerdo		1	Nunca		1							
Yo aprendí que en el inicio de una relación romántica... los miembros de la pareja DEBEN :					En mi relación actual esto sucede...							
1. Demostrar amor	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
2. Hablar con honestidad	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
3. Conocer sus gustos y preferencias	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
4. Demostrar celos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
5. Apoyarle en sus metas	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
6. Comunicar mis gustos y preferencias	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
7. Tratar con respeto	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
8. Desconfiar de su comportamiento	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
9. Sentirse atraído(a)	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
10. Enojarse por las diferencias	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
11. Pensar a futuro	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
12. Agredir físicamente	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
13. Estar feliz en los momentos compartidos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
14. Disfrutar las ocasiones que comparten	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
15. Pensar el uno en el otro	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
16. Encariñarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
17. Tratar de forma amable	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
18. Darse a respetar	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
19. Sentirse inseguro	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
20. Alegrarse de compartir tiempo	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
21. Creer que la relación puede fracasar	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
22. Odiarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
23. Comprometerse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
24. Poner normas para la convivencia	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		

Totalmente de Acuerdo					5	Siempre					5
Acuerdo					4	Frecuentemente					4
Ni de Acuerdo ni Desacuerdo					3	Algunas veces					3
Desacuerdo					2	Rara vez					2
Totalmente en Desacuerdo					1	Nunca					1
Yo aprendí que en el inicio de una relación romántica... los miembros de la pareja <u>DEBEN</u> :						En mi relación actual esto sucede...					
25. Avergonzarse uno del otro	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
26. Respetarse	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
27. Ser groseros(as)	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
28. Enamorarse	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
29. Ser infieles	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
30. Suponer que el otro no corresponde a su sentimiento	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
31. Pensar si realmente se aman	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
32. Crear un vínculo	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
33. Querer ser infieles	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
34. Emocionarse por estar con el otro miembro de la pareja	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
35. Convivir todo el tiempo	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
36. Golpearse	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
37. Dudar del futuro de la relación	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
38. Ser fieles	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
39. Sentir atracción por alguien más	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
40. Confiar en el otro	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
41. Estar juntos el mayor tiempo posible	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
42. Insultarse	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
43. Sentirse seguros	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
44. Sentir seguridad en la relación que tienen	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5

Escala de PHSC'sP versión Mantenimiento

A continuación, se presenta una serie de oraciones relativas a lo que usted aprendió de cómo debe de ser el **MANTENIMIENTO de una relación de pareja** (es decir, que ya tienen cierto tiempo viviendo juntos, tienen un compromiso, mantienen una rutina diaria y pueden estar en el proceso de crianza de hijos). Por favor, **seleccione y marque con una X** la opción que concuerde mejor con su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas. En el mismo renglón usted tendrá un espacio (**en gris**) en el cual deberá señalar y escribir ¿qué tanto esto sucede en su relación de pareja actual? Tomando como opciones: (1) Nunca, (2) Raramente, (3) A veces, (4) Frecuentemente y (5) Siempre. **RECUERDE QUE EN CADA RENGLÓN DEBE HABER UNA RESPUESTA EN LA ZONA BLANCA Y OTRA EN LA ZONA GRIS.**

Totalmente de Acuerdo					5	Siempre					5
Acuerdo				4	Frecuentemente				4		
Ni de Acuerdo ni Desacuerdo			3	Algunas veces			3				
Desacuerdo		2	Rara vez		2						
Totalmente en Desacuerdo		1	Nunca		1						
Yo aprendí que en el mantenimiento de una relación romántica... los miembros de la pareja DEBEN:					En mi relación actual esto sucede...						
1. Encariñarse	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
2. Desconfiar del comportamiento del otro	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
3. Estar triste cuando están juntos	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
4. Confiar en las acciones del otro	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
5. Demostrar celos	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
6. Ser recíprocos	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
7. Apoyarse en sus mentas	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
8. Admirarse	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
9. Desear que la relación dure para siempre	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
10. Agredir físicamente	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
11. Sentir inseguridad con la relación	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
12. Considerar las necesidades del otro	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
13. Comprometerse	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
14. Odiarse	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
15. Avergonzarse del otro	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
16. Ser feliz en el tiempo que pasan juntos	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
17. Enojarse por las diferencias que surjan	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
18. Sentir seguridad en la relación	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
19. Establecer metas	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
20. Sentirse seguros	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
21. Solo sentir deseo sexual por su pareja	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
22. Lograr estabilidad en la relación	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
23. Faltarse al respeto	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
24. Respetarse mutuamente	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5

Totalmente de Acuerdo					5	Siempre					5
Acuerdo					4	Frecuentemente					4
Ni de Acuerdo ni Desacuerdo					3	Algunas veces					3
Desacuerdo					2	Rara vez					2
Totalmente en Desacuerdo					1	Nunca					1
Yo aprendí que en el inicio de una relación romántica... los miembros de la pareja <u>DEBEN</u> :						En mi relación actual esto sucede...					
25. Desenamorarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
26. Tenerse confianza	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
27. Ser infieles	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
28. Dedicarse tiempo	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
29. Ser responsables	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
30. Amarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
31. Cuidar su propia felicidad	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
32. Considerar a otras personas como posibles parejas	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
33. Prohibirse cosas	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
34. Preocuparse por el propio bienestar	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
35. Manipular al otro	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
36. Construir un futuro juntos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
37. Considerar ser infieles	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
38. Considerar la posibilidad de tener hijos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
39. Pensar que el otro le puede engañar	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
40. Ser "equipo"	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
41. Acosarse o vigilarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
42. Llevarse bien	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
43. Pelearse por las diferencias que surjan	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
44. Ser fieles	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
45. Golpearse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
46. Ser sinceros	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
47. Tener conflictos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
48. Demostrarse el amor que se tienen	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
49. Insultarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
50. Demostrarse cariño	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
51. Cuidar a sus hijos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
52. Solo salir a pasear con su pareja	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
53. Sentirse en una relación estable	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
54. Comunicarse con honestidad	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
55. Ocuparse de las responsabilidades de la relación	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
56. Decirse mentiras	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
57. Pasar tiempo juntos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
58. Considerar la posibilidad de dar por terminada la relación	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	

Escala de PHSC'sP versión Disolución

A continuación, se presenta una serie de oraciones relativas a lo que usted aprendió de cómo debe de ser la **SEPARACIÓN de una relación de pareja**. Por favor, **seleccione y marque con una X** la opción que concuerde mejor con su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas. En el mismo renglón usted tendrá un espacio (**en gris**) en el cual deberá señalar y escribir ¿qué tanto esto sucede en su relación de expareja actual? Tomando como opciones: (1) Nunca, (2) Raramente, (3) A veces, (4) Frecuentemente y (5) Siempre. **RECUERDE QUE EN CADA RENGLÓN DEBE HABER UNA RESPUESTA EN LA ZONA BLANCA Y OTRA EN LA ZONA GRIS.**

Totalmente de Acuerdo					5	Siempre					5	
Acuerdo				4	Frecuentemente				4			
Ni de Acuerdo ni Desacuerdo			3	Algunas veces			3					
Desacuerdo		2	Rara vez		2							
Totalmente en Desacuerdo		1	Nunca		1							
Yo aprendí que en la separación de una relación romántica... los miembros de la pareja <u>DEBEN</u> :					En mi relación actual esto sucede...							
1. Sentir desilusión de la relación	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
2. Seguir adelante con su vida	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
3. Olvidar a la expareja	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
4. Salir con amigos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
5. Desear el mal a la expareja	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
6. Trabajar en el propio bienestar	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
7. Arreglar las cosas con la expareja	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
8. Sentir tristeza por el fin de la relación	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
9. Lastimarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
10. Darse tiempo	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
11. Pelear con la expareja	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
12. Llorar para desahogarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
13. Calmarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
14. Consumir alcohol para consolarse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
15. Deprimirse	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
16. Sentir melancolía	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
17. Aclarar los malentendidos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
18. Alejarse de la expareja	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
19. Tomar consejos de los amigos	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
20. Alegrarse por el fin de la relación	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
21. Considerar las nuevas oportunidades que se les presenten	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
22. Buscar ayuda profesional si es necesario	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
23. Ser optimistas con respecto a la vida	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
24. Odiar a la expareja	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
25. Tomar consejos de la familia	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		

Totalmente de Acuerdo					5	Siempre					5				
Acuerdo					4	Frecuentemente					4				
Ni de Acuerdo ni Desacuerdo					3	Algunas veces					3				
Desacuerdo					2	Rara vez					2				
Totalmente en Desacuerdo					1	Nunca					1				
Yo aprendí que en el inicio de una relación romántica... los miembros de la pareja <u>DEBEN</u> :										En mi relación actual esto sucede...					
26. Pensar que no se podrá seguir al terminar la relación	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
27. Enojarse por lo sucedido	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
28. Sentir rencor por la expareja	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
29. Sentirse frustración por lo no logrado	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
30. Sentirse solos	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
31. Reflexionar sobre lo que provocó la ruptura	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
32. Pensar que por algo pasan las cosas	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
33. Estar confundidos debido a la ruptura	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
34. Recordar los problemas de la relación	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
35. Culparse por la ruptura	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
36. Pensar que la separación fue lo mejor	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
37. Procurar el bienestar propio	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
38. Tomar las cosas con calma	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
39. Tener pensamientos suicidas	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
40. Aceptar la decisión de separarse	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
41. Vengarse de la expareja	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
42. Pensar que es el fin del mundo	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5
43. Recordar todo lo malo de la relación	1	2	3	4	5						1	2	3	4	5

Anexo C

Comparaciones de la versión Aprendidas contra la Acordadas del Inicio de la relación

Comparando las dos escalas (PHSC's Aprendidas y PHSC's Acordadas) se observan que están compuestas por los mismos factores, el factor de Desarrollo del Amor se encuentra constituido por los mismos reactivos, mientras que el de Interacción Armoniosa la versión Aprendidas cuenta con dos ítems más que son el “Respetarse” y el “Emocionarse por estar con el otro miembro de la pareja”, por último, en el factor de Conocimiento y Apoyo, la versión Acordadas cuenta con un reactivo más que es “Sentirse seguro”.

Tabla de comparaciones de la versión Aprendidas contra la Acordadas del Inicio de la relación

Factor	Aprendidas	Acordadas
Desarrollo del Amor	32. Crear un vínculo	32. Crear un vínculo
	28. Enamorarse	28. Enamorarse
	23. Comprometerse	23. Comprometerse
	40. Confiar en el otro	40. Confiar en el otro
	11. Pensar a futuro	11. Pensar a futuro
	16. Encariñarse	16. Encariñarse
	44. Sentir seguridad en la relación que tienen	44. Sentir seguridad en la relación que tienen
Interacción Armoniosa	13. Estar feliz en los momentos compartidos	13. Estar feliz en los momentos compartidos
	14. Disfrutar las ocasiones que comparten	14. Disfrutar las ocasiones que comparten
	20. Alegrarse de compartir tiempo	20. Alegrarse de compartir tiempo
	15. Pensar el uno en el otro	15. Pensar el uno en el otro
	09. Sentirse atraído(a)	09. Sentirse atraído(a)
	17. Tratar de forma amable	17. Tratar de forma amable
	07. Tratar con respeto	07. Tratar con respeto
	26. Respetarse*	
34. Emocionarse por estar con el otro miembro de la pareja*		
Conocimiento y Apoyo	03. Conocer sus gustos y preferencias	03. Conocer sus gustos y preferencias
	05. Apoyarle en sus metas	05. Apoyarle en sus metas
	02. Hablar con honestidad	02. Hablar con honestidad
	06. Comunicar mis gustos y preferencias	06. Comunicar mis gustos y preferencias
	01. Demostrar amor	01. Demostrar amor
		43. Sentirse seguros*

* Reactivos que están en una versión, pero no en la otra

Comparaciones de la versión Aprendidas contra la Acordadas del Mantenimiento de la relación

Comparando las dos versiones de la escala de mantenimiento se aprecia que ambas están compuestas por los mismos 3 factores, no obstante, estos factores no están compuestos por los mismos reactivos, algunos reactivos cayeron en diferentes factores y otros fueron eliminados durante el proceso de validación, aunque se repiten la mayoría de ellos.

Tabla de comparaciones de la versión Aprendidas contra la Acordadas del Mantenimiento de la relación

	Aprendidas	Acordadas
Seguridad, estabilidad y respeto	29. Ser responsables 53. Sentirse en una relación estable 54. Comunicarse con honestidad 22. Lograr estabilidad en la relación 26. Tenerse confianza 36. Construir un futuro juntos** 24. Respetarse mutuamente*	29. Ser responsables 53. Sentirse en una relación estable 54. Comunicarse con honestidad 22. Lograr estabilidad en la relación 26. Tenerse confianza 46. Ser sinceros* 20. Sentirse seguros* 55. Ocuparse de las responsabilidades de la relación* 13. Comprometerse** 11. Sentir inseguridad con la relación* 4. Confiar en las acciones del otro* 18. Sentir seguridad en la relación*
Expresión de amor	30. Amarse 48. Demostrarse el amor que se tienen 57. Pasar tiempo juntos 50. Demostrarse cariño 13. Comprometerse** 09. Desear que la relación dure para siempre*	30. Amarse 48. Demostrarse el amor que se tienen 57. Pasar tiempo juntos 50. Demostrarse cariño 28. Dedicarse tiempo* 1. Encariñarse*
Comunalidad	40. Ser “equipo” 12. Considerar las necesidades del otro 08. Admirarse 07. Apoyarse en sus metas 06. Ser recíprocos 20. Sentirse seguros*	40. Ser “equipo” 12. Considerar las necesidades del otro 8. Admirarse 7. Apoyarse en sus metas 6. Ser recíprocos 19. Establecer metas* 36. Construir un futuro juntos**

* Reactivos que fueron eliminados en la versión contraria

** Reactivos que cayeron en un factor diferente en la versión contraria

Comparaciones de la versión Aprendidas contra la Acordadas del Disolución de la relación

La principal diferencia entre las dos versiones fue que la Acordadas está compuesta por un factor más que es Resignación, sin embargo, los demás factores se integran más o menos por los mismos reactivos. El factor de odio, en la versión Acordadas contiene el ítem de Lastimarse cuando en la versión Aprendidas este al factor de Fatalismo. Con respecto a Sentirse terrible difieren que en la versión Aprendidas tiene el reactivo de deprimirse y en la Acordadas obtuvo los ítems de Enojarse por lo sucedido, Recordar los problemas de la relación y Recordar todo lo malo de la relación, asimismo también tiene el reactivo de culparse por la ruptura que en la versión Aprendidas cayó en el factor de Fatalismo. Este último factor, difiera únicamente en los reactivos de Lastimarse y Culparse por la ruptura que en su versión Acordadas están en otros factores. El factor de Melancolía en su versión Aprendidas cuenta con dos reactivos más a comparación de la Acordadas que son Aclarar los malentendidos y Reflexionar sobre lo que provocó la ruptura.

Tabla de comparaciones de la versión Aprendidas contra la Acordadas del Disolución de la relación

	Aprendidas	Acordadas
Odio	24. Odiar a la expareja 28. Sentir rencor por la expareja 05. Desear el mal a la expareja 41. Vengarse de la expareja 11. Pelear con la expareja	24. Odiar a la expareja 28. Sentir rencor por la expareja 05. Desear el mal a la expareja 41. Vengarse de la expareja 11. Pelear con la expareja 09. Lastimarse**
Sentirse terrible	30. Sentirse solos 29. Sentir frustración por lo no logrado 33. Estar confundidos debido a la ruptura 15. Deprimirse*	30. Sentirse solos 29. Sentir frustración por lo no logrado 33. Estar confundidos debido a la ruptura 27. Enojarse por lo sucedido* 35. Culparse por la ruptura** 34. Recordar los problemas de la relación* 43. Recordar todo lo malo de la relación*
Fatalismo	39. Tener pensamientos suicidas 42. Pensar que es el fin del mundo	39. Tener pensamientos suicidas 42. Pensar que es el fin del mundo 26. Pensar que no se podrá seguir al terminar la relación

	26. Pensar que no se podrá seguir al terminar la relación 35. Culparse por la ruptura** 09. Lastimarse**	
Melancolía	16. Sentir melancolía 12. Llorar para desahogarse 08. Sentir tristeza por el fin de la relación 17. Aclarar los malentendidos* 31. Reflexionar sobre lo que provocó la ruptura*	16. Sentir melancolía 12. Llorar para desahogarse 08. Sentir tristeza por el fin de la relación
Resignación		36. Pensar que la separación fue lo mejor* 20. Alegrarse por el fin de la relación* 03. Olvidar a la expareja* 18. Alejarse de la expareja*

* Reactivos que fueron eliminados en la versión contraria

** Reactivos que cayeron en un factor diferente en la versión contraria

Anexo D

Escalas de Flexibilidad en el contexto de la pareja (versión inicio- mantenimiento)

Aquí, encontrará un grupo de adjetivos que sirven para describir cómo es usted en la siguiente situación. Por favor marque con una X en la línea que mejor lo describa. Proporcione una respuesta para cada renglón.

Cuando en la vida cotidiana con mi pareja surge una incompatibilidad/diferencia entre lo que yo aprendí que debe de ser una relación de pareja y lo que él cree que debe de ser, yo me comporto.....

45. Nada adaptable	_____	Muy adaptable
46. Nada blando(a)	_____	Muy blando(a)
47. Nada flexible	_____	Muy flexible
48. Nada moldeable	_____	Muy moldeable
49. Nada tolerante	_____	Muy tolerante
50. Nada accesible	_____	Muy accesible
51. Nada dócil	_____	Muy dócil
52. Nada complaciente	_____	Muy complaciente
53. Nada cooperativo(a)	_____	Muy cooperativo(a)
54. Nada condescendiente	_____	Muy condescendiente
55. Nada permisivo(a)	_____	Muy permisivo(a)
56. Nada prudente	_____	Muy prudente
57. Nada limitante	_____	Muy limitante
58. Nada rígido(a)	_____	Muy rígido(a)
59. Nada comprensible	_____	Muy comprensible

Escalas de Flexibilidad en el contexto de la pareja (versión disolución)

Aquí, encontrará un grupo de adjetivos que sirven para describir cómo es usted en la siguiente situación. Por favor marque con una X en la línea que mejor lo describa. Proporcione una respuesta para cada renglón.

Cuando en la vida cotidiana con mi expareja surgía una incompatibilidad/diferencia entre lo que yo aprendí que debe de ser una relación de pareja y lo que él/ella creía que debe de ser, yo me comportaba.....

- | | | |
|--------------------------|-------|---------------------|
| 1. Nada adaptable | _____ | Muy adaptable |
| 2. Nada blando(a) | _____ | Muy blando(a) |
| 3. Nada flexible | _____ | Muy flexible |
| 4. Nada moldeable | _____ | Muy moldeable |
| 5. Nada tolerante | _____ | Muy tolerante |
| 6. Nada accesible | _____ | Muy accesible |
| 7. Nada dócil | _____ | Muy dócil |
| 8. Nada complaciente | _____ | Muy complaciente |
| 9. Nada cooperativo(a) | _____ | Muy cooperativo(a) |
| 10. Nada condescendiente | _____ | Muy condescendiente |
| 11. Nada permisivo(a) | _____ | Muy permisivo(a) |
| 12. Nada prudente | _____ | Muy prudente |
| 13. Nada limitante | _____ | Muy limitante |
| 14. Nada rígido(a) | _____ | Muy rígido(a) |
| 15. Nada comprensible | _____ | Muy comprensible |

Escala de Tolerancia hacia a la pareja (versión inicio-mantenimiento)

A continuación, se presenta una serie de oraciones sobre cómo actúa la gente en las relaciones de pareja. Por favor, seleccione la opción que mejor indique su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas a partir de lo que usted siente y hace en su propia relación.

	Totalmente de Acuerdo				5
	Acuerdo			4	
	Ni de Acuerdo ni Desacuerdo		3		
	Desacuerdo		2		
	Totalmente en Desacuerdo		1		
1. Ante una diferencia con mi pareja, prefiero cambiar rápidamente el tópico	1	2	3	4	5
2. Me es fácil ser paciente con mi pareja	1	2	3	4	5
3. Me altera estar en desacuerdo con mi pareja	1	2	3	4	5
4. Mi relación de pareja siempre me ofrece algo nuevo	1	2	3	4	5
5. Cuando estoy con mi pareja me siento irritado(a)	1	2	3	4	5
6. Prefiero estar con una pareja con la cual no ocurran desacuerdos	1	2	3	4	5
7. Cuando mi pareja no aprende algo rápidamente, soy capaz de ayudarlo sin desesperarme	1	2	3	4	5
8. Me es difícil soportar a mi pareja cuando hacemos juntos una actividad en casa	1	2	3	4	5
9. Tan valioso es el punto de vista de mi pareja como el mío	1	2	3	4	5
10. Me indigna cuando mi pareja resuelve un problema diferente a como yo lo haría	1	2	3	4	5
11. Tener un desacuerdo con mi pareja me ayuda a ver las cosas desde otro punto de vista	1	2	3	4	5
12. Dada la oportunidad, dejaría de hacer alguna cosa con tal de no lidiar con mi pareja	1	2	3	4	5
13. Me sofoca la forma de ser de mi pareja	1	2	3	4	5
14. Me angustia la manera de hacer las cosas de mi pareja	1	2	3	4	5
15. Soy tolerante con mi pareja, aunque haga cosas que yo nunca haría	1	2	3	4	5
16. Soy algo impaciente con mi pareja	1	2	3	4	5
17. Aprendo de las diferencias que tengo con mi pareja	1	2	3	4	5
18. Ignoro pequeños detalles de mi pareja	1	2	3	4	5
19. Me irrita esperar a mi pareja	1	2	3	4	5
20. Siento que voy a explotar cuando mi pareja y yo diferimos en lo permitido en la relación	1	2	3	4	5
21. Mi vida de pareja se enriquece de la diferencia	1	2	3	4	5
22. Evito hablar con mi pareja de temas en los que sé que no estará de acuerdo conmigo	1	2	3	4	5
23. Intento ser abierto(a) cuando noto que mi pareja piensa muy distinto a mi	1	2	3	4	5
24. Siento tensión antes las costumbres de mi pareja	1	2	3	4	5
25. El hecho de que mi pareja y yo seamos distintos nutre nuestra relación	1	2	3	4	5
26. Evito ponerme de acuerdo con mi pareja	1	2	3	4	5
27. Comprendo que mi pareja es diferente a mi	1	2	3	4	5

	Totalmente de Acuerdo				5
	Acuerdo			4	
	Ni de Acuerdo ni Desacuerdo			3	
	Desacuerdo			2	
	Totalmente en Desacuerdo			1	
28. No tolero las diferencias con mi pareja					
29. Me enfurecen las conductas de mi pareja					
30. Prefiero realizar yo los pendientes a que lo haga mi pareja					
31. Los desacuerdos entre mi pareja y yo nos ayuda a respetar nuestros puntos de vista					
32. Prefiero estar en una relación donde las creencias de mi pareja sean iguales a las mías	1	2	3	4	5
33. Es fácil perdonar a mi pareja cuando tenemos un desacuerdo	1	2	3	4	5
34. Me exaspera dialogar con mi pareja	1	2	3	4	5
35. Los errores de mi pareja me parecen totalmente humanos	1	2	3	4	5

Escala de Tolerancia hacia a la pareja (versión disolución)

A continuación, se presenta una serie de oraciones sobre cómo actúa la gente en las relaciones de pareja. Por favor, seleccione la opción que mejor indique su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas a partir de lo que usted sentía y hacía en su última relación.

	Totalmente de Acuerdo				5
	Acuerdo			4	
	Ni de Acuerdo ni Desacuerdo		3		
	Desacuerdo		2		
	Totalmente en Desacuerdo		1		
1. Ante una diferencia con mi expareja, prefería cambiar rápidamente el tópico	1	2	3	4	5
2. Me era fácil ser paciente con mi pareja	1	2	3	4	5
3. Me alteraba estar en desacuerdo con mi pareja	1	2	3	4	5
4. Mi ex relación de pareja siempre me ofrecía algo nuevo	1	2	3	4	5
5. Cuando estaba con mi expareja me sentía irritado(a)	1	2	3	4	5
6. Prefiero estar con una pareja con la cual no ocurran desacuerdos	1	2	3	4	5
7. Cuando mi expareja no aprendía algo rápidamente, era capaz de ayudarlo sin desesperarme	1	2	3	4	5
8. Me era difícil soportar a mi expareja cuando hacíamos juntos una actividad en casa	1	2	3	4	5
9. Tan valioso era el punto de vista de mi expareja como el mío	1	2	3	4	5
10. Me indignaba cuando mi expareja resolvía un problema diferente a como yo lo haría	1	2	3	4	5
11. Tener un desacuerdo con mi expareja me ayudaba a ver las cosas desde otro punto de vista	1	2	3	4	5
12. Dada la oportunidad, dejaba de hacer alguna cosa con tal de no lidiar con mi expareja	1	2	3	4	5
13. Me sofocaba la forma de ser de mi expareja	1	2	3	4	5
14. Me angustiaba la manera de hacer las cosas de mi expareja	1	2	3	4	5
15. Era tolerante con mi expareja, aunque hacía cosas que yo nunca haría	1	2	3	4	5
16. Era algo impaciente con mi expareja	1	2	3	4	5
17. Aprendía de las diferencias que tenía con mi expareja	1	2	3	4	5
18. Ignoraba pequeños detalles de mi expareja	1	2	3	4	5
19. Me irritaba esperar a mi expareja	1	2	3	4	5
20. Sentía que iba a explotar cuando mi expareja y yo diferíamos en lo permitido en la relación	1	2	3	4	5
21. Mi vida de pareja se enriquecía de la diferencia	1	2	3	4	5
22. Evitaba hablar con mi expareja de temas en los que sabía que no estaba de acuerdo conmigo	1	2	3	4	5
23. Intentaba ser abierto(a) cuando notaba que mi expareja pensaba muy distinto a mí	1	2	3	4	5
24. Sentía tensión antes las costumbres de mi expareja	1	2	3	4	5

	Totalmente de Acuerdo				5
	Acuerdo			4	
	Ni de Acuerdo ni Desacuerdo		3		
	Desacuerdo			2	
	Totalmente en Desacuerdo				1
25. El hecho de que mi expareja y yo éramos distintos nutría nuestra relación					
26. Evitaba ponerme de acuerdo con mi expareja					
27. Comprendía que mi expareja es diferente a mí					
28. No toleraba las diferencias con mi expareja					
29. Me enfurecía las conductas de mi expareja					
30. Prefería realizar yo los pendientes a que lo hiciera mi expareja					
31. Los desacuerdos entre mi expareja y yo nos ayudaba a respetar nuestros puntos de vista					
32. Prefiero estar en una relación donde las creencias de mi pareja sean iguales a las mías	1	2	3	4	5
33. Era fácil perdonar a mi expareja cuando teníamos un desacuerdo	1	2	3	4	5
34. Me exasperaba dialogar con mi expareja	1	2	3	4	5
35. Los errores de mi expareja me parecían totalmente humanos	1	2	3	4	5

Escalas de Adaptabilidad hacia a la pareja (versión inicio- mantenimiento)

A continuación, se presentan una serie de oraciones sobre cómo las personas se adaptan a su pareja y relación en la vida cotidiana. “Adaptarse” significa tener la capacidad de cambiar su normas, creencias y valores en respuesta a una situación determinada. Ahora, por favor marque con una X qué tan capaz se siente usted de ADAPTARSE.

EN MI RELACIÓN DE PAREJA, YO ME SIENTO...						
	Muy capaz de adaptarme				5	
	Bastante capaz de adaptarme				4	
	A veces capaz y a veces incapaz de adaptarme				3	
	Poco capaz de adaptarme				2	
	Nada capaz de adaptarme				1	
1.	A Las reglas de mi pareja	1	2	3	4	5
2.	A las tradiciones de nuestra familia	1	2	3	4	5
3.	A las nuevas opiniones que formamos	1	2	3	4	5
4.	A las ideas que mi pareja cree	1	2	3	4	5
5.	A las creencias que formamos dentro de la relación	1	2	3	4	5
6.	A la forma que consideramos mejor para formar nuestra familia	1	2	3	4	5
7.	A las costumbres de mi pareja	1	2	3	4	5
8.	A las circunstancias que se presentan como pareja	1	2	3	4	5
9.	A los valores que sigue mi pareja	1	2	3	4	5
10.	A la forma de pensar de mi pareja	1	2	3	4	5
11.	A los valores que surgen en la relación	1	2	3	4	5
12.	A los nuevos valores para crear una familia juntos	1	2	3	4	5
13.	A la forma de ser de mi pareja	1	2	3	4	5
14.	A los valores que mi pareja considera que son los mejores	1	2	3	4	5
15.	A lo que consideramos lo mejor para nosotros	1	2	3	4	5
16.	A lo que mi pareja cree que es bueno para nosotros	1	2	3	4	5
17.	A las reglas de la familia que estamos creando mi pareja y yo	1	2	3	4	5
18.	A los valores que mi pareja aprendió	1	2	3	4	5

Escala de Adaptabilidad hacia a la pareja (versión disolución)

A continuación, se presentan una serie de oraciones sobre cómo las personas se adaptan a su pareja y relación en la vida cotidiana. “Adaptarse” significa tener la capacidad de cambiar su normas, creencias y valores en respuesta a una situación determinada. Ahora, por favor la opción que indique qué tan capaz se sentía usted de ADAPTARSE en su relación pasada.

EN MI RELACIÓN DE PAREJA PASADA, YO ME SENTÍA...						
	Muy capaz de adaptarme				5	
	Bastante capaz de adaptarme				4	
	A veces capaz y a veces incapaz de adaptarme				3	
	Poco capaz de adaptarme				2	
	Nada capaz de adaptarme				1	
1.	A Las reglas de mi expareja	1	2	3	4	5
2.	A las tradiciones de nuestra familia	1	2	3	4	5
3.	A las nuevas opiniones que formamos	1	2	3	4	5
4.	A las ideas que mi expareja creía	1	2	3	4	5
5.	A las creencias que formamos dentro de la relación	1	2	3	4	5
6.	A la forma que consideramos mejor para formar nuestra familia	1	2	3	4	5
7.	A las costumbres de mi expareja	1	2	3	4	5
8.	A las circunstancias que se presentaban como pareja	1	2	3	4	5
9.	A los valores que seguía mi expareja	1	2	3	4	5
10.	A la forma de pensar de mi expareja	1	2	3	4	5
11.	A los valores que surgía en la relación	1	2	3	4	5
12.	A los nuevos valores para crear una familia juntos	1	2	3	4	5
13.	A la forma de ser de mi expareja	1	2	3	4	5
14.	A los valores que mi expareja consideraba que eran los mejores	1	2	3	4	5
15.	A lo que considerábamos lo mejor para nosotros	1	2	3	4	5
16.	A lo que mi expareja creía que es bueno para nosotros	1	2	3	4	5
17.	A las reglas de la familia que estamos creando mi expareja y yo	1	2	3	4	5
18.	A los valores que mi expareja aprendió	1	2	3	4	5

Escalas de estrés en el contexto de la pareja (versión inicio- mantenimiento)

Ahora, se presentan una serie de situaciones que pueden producir estrés (sentimiento de tensión física o emocional que se siente ante una situación o acontecimiento que resulta amenazante) en las personas. Por favor, seleccione la opción que indique qué tanto estrés usted siente en cada una de las siguientes situaciones.

	Me causa mucho estrés				5
	Me causa bastante estrés			4	
	Me causa regular estrés		3		
	Me causa poco estrés	2			
	No me causa estrés en absoluto	1			
1. Cuando mi pareja y yo no coincidimos en algo fundamental de la relación	1	2	3	4	5
2. Los problemas que hemos tenido por las creencias de mi pareja sobre cómo deben ser nuestra relación	1	2	3	4	5
3. Las diferencias entre mi pareja y yo sobre las reglas de nuestra relación	1	2	3	4	5
4. Los desacuerdos con mi pareja	1	2	3	4	5
5. Establecer nuevas reglas en la relación diferentes a las que yo siempre he creído	1	2	3	4	5
6. Los problemas que surgen entre mi pareja porque pensamos diferente sobre algo de los dos	1	2	3	4	5
7. Las normas que mi pareja quiere que se sigan en nuestra relación	1	2	3	4	5
8. Cuando las costumbres de mi pareja interfieren con las mías	1	2	3	4	5
9. Cuando mi pareja y yo actuamos de diferente forma en algo que nos concierne a ambos	1	2	3	4	5
10. Cuando mi pareja valora algo de manera diferente que yo	1	2	3	4	5
11. Los problemas que hemos tenido porque lo que le parece importante a mi pareja no lo es para mí	1	2	3	4	5
12. La forma de afrontar que tenemos ante los desacuerdos sobre lo que sentimos	1	2	3	4	5
13. Los problemas que tenemos porque no valoramos lo mismo mi pareja y yo	1	2	3	4	5
14. La forma en que mi pareja hace las cosas	1	2	3	4	5
15. Los problemas que hemos tenido por la forma de pensar de mi pareja	1	2	3	4	5
16. Las rutinas que creamos juntos para el día a día	1	2	3	4	5
17. Empatar mis creencias con las de mi pareja	1	2	3	4	5
18. Las diferencias de creencias que tenemos de cómo funcionan las relaciones de pareja	1	2	3	4	5
19. Las maneras en que mi pareja soluciona las cosas que difiere de cómo lo suelo hacer yo	1	2	3	4	5
20. Los encuentros incómodos por diferentes posturas que tenemos ante la vida	1	2	3	4	5
21. Que mi pareja imponga formas de llevarnos que yo no acostumbraba	1	2	3	4	5
22. Los cambios que vamos incorporando a nuestra relación	1	2	3	4	5

Escala de estrés en el contexto de la pareja (versión disolución)

Ahora, se presentan una serie de situaciones que pueden producir estrés (sentimiento de tensión física o emocional que se siente ante una situación o acontecimiento que resulta amenazante) en las personas. Por favor, indique tanto estrés usted sentía en cada una de las siguientes situaciones.

	Me causaba mucho estrés				5
	Me causaba bastante estrés			4	
	Me causaba regular estrés		3		
	Me causaba poco estrés	2			
	No me causaba estrés en absoluto				1
1. Cuando mi expareja y yo no coincidíamos en algo fundamental de la relación	1	2	3	4	5
2. Los problemas que teníamos por las creencias de mi expareja sobre cómo deben ser nuestra relación	1	2	3	4	5
3. Las diferencias entre mi expareja y yo sobre las reglas de nuestra relación	1	2	3	4	5
4. Los desacuerdos con mi expareja	1	2	3	4	5
5. Establecer nuevas reglas en la relación diferentes a las que yo siempre había creído	1	2	3	4	5
6. Los problemas que surgían entre mi expareja porque pensamos diferente sobre algo de los dos	1	2	3	4	5
7. Las normas que mi expareja quería que se sigan en nuestra relación	1	2	3	4	5
8. Cuando las costumbres de mi expareja interferían con las mías	1	2	3	4	5
9. Cuando mi expareja y yo actuábamos de diferente forma en algo que nos concernía a ambos	1	2	3	4	5
10. Cuando mi expareja valoraba algo de manera diferente que yo	1	2	3	4	5
11. Los problemas que teníamos porque lo que le parecía importante a mi expareja no lo es para mí	1	2	3	4	5
12. La forma de afrontar que teníamos ante los desacuerdos sobre lo que sentíamos	1	2	3	4	5
13. Los problemas que tenemos porque no valoramos lo mismo mi pareja y yo	1	2	3	4	5
14. La forma en que mi expareja hacía las cosas	1	2	3	4	5
15. Los problemas que teníamos por la forma de pensar de mi expareja	1	2	3	4	5
16. Las rutinas que creamos juntos para el día a día	1	2	3	4	5
17. Empatizar mis creencias con las de mi expareja	1	2	3	4	5
18. Las diferencias de creencias que teníamos de cómo funcionan las relaciones de pareja	1	2	3	4	5
19. Las maneras en que mi expareja solucionaba las cosas que difiere de cómo lo suelo hacer yo	1	2	3	4	5
20. Los encuentros incómodos por diferentes posturas que teníamos ante la vida	1	2	3	4	5
21. Que mi expareja imponía formas de llevarnos que yo no acostumbraba	1	2	3	4	5
22. Los cambios que íbamos incorporando a nuestra relación	1	2	3	4	5